



Handwritten text, possibly a title or author's name, in cursive script.

UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EX 2349
NOM
C. 4
C. 1
RALD



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



6X2349

SU

v.4



1080045853



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CARRERA DE...
7/2008/88...
MICROFILMADO R-19

EL CHRISTIANO

INSTRUIDO EN SU LEY. DISCURSOS MORALES,

Y DOCTRINALES,
DADOS A LUZ EN LENGUA TOSCANA
DEL REV^{MO} PADRE PABLO SEÑERI,
de la Compañía de Jesus, Predicador de nuestro
Santísimo Padre Inocencio XII.

Y TRADUCIDOS EN IDIOMA CASTELLANO
POR DON JUAN DE ESPINOLA BAEZA ECHABURU.

TOMO QUARTO.

OBRA MUY UTIL PARA TODO GENERO DE PERSONAS,
Doctas, e Indoctas, llena de todo genero de Erudicion Sagrada,
y Profana. ®

COLEGIDO, Y ENMENDADO EN ESTA IMPRESION;
ya un Indice de las cosas mas notables, que se encuentran en el.

CON LICENCIA.

46162

IMPRESION: En la Imprenta de JOSEPH GIRALT Impresor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DISCURSO XXIII.
SOBRE EL SACRAMENTO DE LA
Extrema-Uncion.



A amidad, à la manera del oro, si no se pone en comparacion, no tiene la estimacion que merece: y esta comparacion, segun los Sabios, es el tiempo de la adversidad, en el qual, si persevera el amigo constante, excede toda estimacion. Nada hay, que se pueda comparar con el amigo fiel. Amabilisimo, pues, ha de ser tambien para nuestras Almas, por esta cabeza, nuestro divino Redemptor, profesando su Magestad et acompañarnos en todos los trabajos, y en todas las tribulaciones, y ayudandonos oportunamente en aquellos caos, en que mas necesitados estamos de su favor. *Ayudador en las oportunidades.* Qué tiempo para nosotros de mayor necesidad, que el pasado postrero? *Quando defallecero mi virtut, no me dexet, Señor,* decía el Santo Rey David. Dios mio no me abandoneis, quando destituido de todas mis fuerzas, me hallare ya cercano à la muerte. Pero no: no dudéis, Lectores: no os abandonarà. Antes os hago saber, que para aquella hora nuestro amigo fidelisimo nos ha dexado un Sacramento de tal calidad en su Iglesia, y que nos alienta à todos nosotros con parte de su preciosisima Sangre. Veamos si yo digo la verdad, considerando ahora dos cosas para nuestro provecho: los afetos que experimentaremos en la muerte, y el socorro, que para ellos nos ha preparado el Señor en el Sacramento (que con esta ocasion os explicaré) de la Extrema-Uncion.

Prov. 17. 17.

Ecc. 6. 15. Amico fidelis nulla est comparatio.

Psal. 9. 10. Adjutor inopportunity... bur.

Psal. 70. 9. Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DISCURSO XXIII.
SOBRE EL SACRAMENTO DE LA
Extrema-Uncion.



A amidad, à la manera del oro, si no se pone en comparacion, no tiene la estimacion que merece: y esta comparacion, segun los Sabios, es el tiempo de la adversidad, en el qual, si persevera el amigo constante, excede toda estimacion. Nada hay, que se pueda comparar con el amigo fiel. Amabilisimo, pues, ha de ser tambien para nuestras Almas, por esta cabeza, nuestro divino Redemptor, profesando su Magestad et acompañarnos en todos los trabajos, y en todas las tribulaciones, y ayudandonos oportunamente en aquellos caos, en que mas necesitados estamos de su favor. *Ayudador en las oportunidades.* Qué tiempo para nosotros de mayor necesidad, que el pasado postrero? *Quando defalcebre mi virtut, no me dexet, Señor,* decía el Santo Rey David. Dios mio no me abandoneis, quando destituido de todas mis fuerzas, me hallare ya cercano à la muerte. Pero no: no dudéis, Lectores: no os abandonarà. Antes os hago saber, que para aquella hora nuestro amigo fidelisimo nos ha dexado un Sacramento de tal calidad en su Iglesia, y que nos alienta à todos nosotros con parte de su preciosisima Sangre. Veamos si yo digo la verdad, considerando ahora dos cosas para nuestro provecho: los afetos que experimentaremos en la muerte, y el socorro, que para ellos nos ha preparado el Señor en el Sacramento (que con esta ocasion os explicaré) de la Extrema-Uncion.

Prov. 17. 17.

Ecc. 6. 15. Amico fidelis nulla est comparatio.

Psal. 9. 10. Adjutor inopportunityati...

Psal. 70. 9. Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.

NOBIS QVIBVS MI ANIMOTUA QVIBVS QVIBVS
ANIMOTUA QVIBVS MI ANIMOTUA QVIBVS

2 **T**res generosidades me obligan para dar el monumento un año generalísimo, y aun el mas cruel de todos los que ha experimentado en la vida. La muerte con sus dolores: la conciencia con sus reprehensiones: el Demonio con sus suggestiones: y si cada uno de ellos sería tan formidable de por sí, juzgado lo que serán en aquel punto confederados todos tres.

3 La primera, pues, en este asalto, es la Muerte, que antes de venir en persona, embia delante de sí, como su milicia ligera, las calenturas, los dolores, los desmayos, los frenesís. Con este primer asalto, parece, que se enciñorea, para decirlo así, de las fortificaciones exteriores, pues arrojando al cuerpo en la cama, reduce al Alma, no solamente à angustia, mas à agonía. O quan dificultoso es entonces el obrar bien! O quanta necesidad tenemos entonces de ayuda para portarnos como Christianos, pues con grandísima dificultad podemos proceder como hombres! No veis, que un enfermo no puede hacer, ni las operaciones mas animales, de comer, de moverse, de dormir? Pensad como estará expedito para suministrar al Alma los espiritus necesarios para sus operaciones mas sublimes. Comumente queda entonces el cuerpo tan oprimido, que el enfermo ya no es capaz de aplicarse à otra cosa, que al proprio mal. Aquel hijo de la Sunamites, quando se iba acabando, y muriendo, no podia hacer mas, que repetir, quan agudo dolor experimentaba en la cabeza. *Me duele la cabeza, me duele la cabeza.* Lo mismo les sucede à muchos pobres enfermos, no saben, ni hablar, ni pensar mas que en la pena, que experimentan en los miembros, en la sed, en la delgana de comer: y en este estado acaban de aspirar. *Me duele la cabeza, me duele la cabeza, y se muere.* O quan terrible es, pues, este primer asalto, y coningentemente, quan necesaria es en él la ayuda, para quien lo quiere tolerar intrepidamente! Los dolores de la muerte me han rogado (decia el Psalmista.) Pero qué efecto hacen en mí? Me combaten, y me desquaderan tan mal el cuerpo, que me ponen à riesgo de perder el Alma. Los peligros del Infierno me ballaron: pues temo, que el enemigo des-

4. Reg. 4. 19. Caput meum doluit, caput meum doluit. Simil. Caput meum doluit, caput meum doluit. Simortuus est. Psa. 114. 3. Circundabant me dolores mortis. Pericula inferni invenerunt me.

la roca del corazon, y hallandola desprevenida, la gane. Los dolores, pues, de la muerte confinan con los peligros de la condenacion, porque entonces, por estar quebrantadas las fuerzas, es dificultoso el oír, dificultoso el confesar, dificultoso el arrepentirse, dificultoso el prevenirse, dificultoso el pelear varonilmente con quien acomete. *No podrás hablar palabras saludables, dice San Basilio, no las podrás oír; no te podrás confesar libremente, ni pelear con los contrarios.* Y si sola la memoria de la muerte es para tantos tan amarga, que debemos decir, que será su presencia? El Mar es amargo, aun en la superficie: mas es incomparablemente mas amargo en el fondo. Así es la muerte: es enfadola, aun quando se gula con sola la imaginacion: pero quanto mas enfadola es en su fondo, que en su superficie; esto es, no solamente aprehendida, como distante, mas ya ya, casi tragada como presente!

4 Mirad ahora, quan oportunamente fortalece el Señor à sus Fieles contra este primer asalto por medio de el Sacramento, que os decia, de la Extrema-Uncion. Lo primero se les concede con él una fuerza muy grande para que lleven fácilmente las angustias de la enfermedad, y para endulzarles las amarguras de la muerte: y en señal de ello lo instituyó el Señor en la materia de el Aceyte, que tiene por propiedad confortar los miembros caridos (que es la razon, porque era tan usado entre los Inchadores) y tambien tiene por propiedad el aliviar los dolores, ó mitigarlos, que es la razon, porque continuamente se aplica à las heridas en tan varias formas. Esto es, lo que pide la Santa Iglesia en la Bendicion del Olio Santo: *para que sirva de remedio para todos los dolores, de quien usare de él, para todas las enfermedades.* Y estas ultimas palabras indican otro efecto de esta Sagrada Uncion, y es darle la salud al cuerpo tambien, si es conveniente para la salvacion del Alma. Dixe, si es conveniente: porque no debéis juzgar, que esta Uncion tiene por virtud natural el sanar todas las enfermedades: porque el fin no es mas, de puro Aceyte de Olivas: la tiene por Virtud divina, la qual es racional en sus obras. Y qué razon jamas requiere, que un Operante cuide de conseguir el efecto secundario para el intento, que pretende, quando esse efecto secundario le es perjudicial al primario? Por esto de este Sacramento no se sigue siempre la salud corporal: pero se sigue todas

Homde P...
Non solum...
libere confite...
decertare.
Simil.

Conc. Trid.
Sess. 14. de Ex...
tremi. Unct. c.
2.

S. Thom.
suppl. 4. 29.
art. 4.

Ad evacua...
omnes do...
lentes & en...
nem infirmata...
tes.

todas las veces, que es ella conducente para la espiritual, con tal que el enfermo no ponga para esto algun estorvo, por si mismo, o con su poca Fé, o con su poca confianza, o con otro embarazo. Esta es doctrina expresa de Santo Thomas, y aun de el mismo Concilio Sagrado de Trento, que aseguran, que no solo por esta bienaventurada Uncion el enfermo tolera mas ligeramente las incomodidades de la enfermedad, mas que tambien algunas veces consigue la salud del cuerpo, quando *moda leuius conuincit* para la salud del Alma.

5 Y aqui podreis conocer, quan grande agravio se hacen a si mismos, y tambien a este tan util Sacramento los enfermos, que se redosen de mala gana a recibirlo, como si en habiendolo recibido fuera necesario morir. O ignorancia intolerable en el Pueblo Cristiano! Y sin embargo concurren a ella con el enfermo sus Parientes, que no se, como en aquel extremo, degenerando de Parientes en enemigos, no quieren, que se habie de el Santo Olio, hasta que este medio muerto el enfermo. Pues cómo se hace esto, siendo antes efecto proprio del Santo Olio no acelerar la muerte, mas alejarla? Reparad pues el grande daño, que le ocasionan, aun a la misma salud corporal, los que le dilatan al enfermo hasta lo extremo esta saludable Uncion, para la qual basta el claro riesgo de morir, y no es necesario el cercanissimo, o el inevitable. Reducen las cosas a tal estado, que es menester, para que sane manifestado milagro. Mas no se instituyó para esto este Sacramento. Se instituyó (aunque secundariamente) para dar la salud, mas la salud en los casos ordinarios, quando el no morir sería verdaderamente gracia especial, mas no prodigio. Y lo peor es, que los enfermos mismos, y que los domesticos, que tienen dificultad de valerle contra el mal de un remedio, que ordenó Jesu Christo tambien para este efecto, no tienen dificultad de valerle de un remedio superfluo, hasta llamar a alguna necia mugercilla, que con un medicamento vano, y vedado, cure, si puede el cuerpo, y mate el Alma. Mas a estos extremos trae la poca Fé, que queda en los Christianos, y el flaco conocimiento de las cosas divinas, que respaldande entre nosotros, no de otra suerte, que si elluxieramos ya en la noche.

6 Sabed entré tanto, Catholicos, que el Sacramento de el Santo Olio hace curas maravillosas, aun en el cuerpo, y no solamente en el Alma, assi en orden a la vida temporal, como

en orden a la vida eterna. En orden a la temporal, es tal vez provechoso (como lo havemos dicho) para sanar, y siempre para tolerar mas pacientemente, assi la enfermedad, como la muerte. En orden a la eterna, es provechosissimo, porque consagrando, para decirlo assi, nuestro cuerpo, lo dispone para aquella bienaventuranza, que ha de gozar relictado, juntamente con el Alma. Es verdad, que tambien en el Bautismo, y en la Confirmacion todos los Christianos, por medio de la Sagrada Uncion, llegan a recibir como una especie de consagracion semejante en su cuerpo; pero no es tan universal. Porque en estos dos Sacramentos se unge solamente una parte del cuerpo, esto es, la frente; mas en la Extrema Uncion se ungen todas: a lo menos se ungen todas las facultades primarias de el hombre, esto es, la Cognoscitiva, la Apetitiva, y la Motiva. La Cognoscitiva, que es la que egerdeza las operaciones, es ungienda en los cinco sentidos, que son las puertas por donde entran en el Alma todos los pensamientos: la Apetitiva, que es la que las manda, es ungienda en los riñones, donde se supone, que reyna la concupiscencia; y la Motiva, que es la que las executa, es ungienda finalmente en los pies, que son los principales instrumentos para moverle. Pero basta que se unjan los cinco sentidos para la consecucion de el Sacramento. Y la razon es, porque al fin ellos son la primera raiz de todos los males, que se cometen despues: y bien sabeis, que la cura de los Medicos no siempre se deve aplicar necessariamente donde está la enfermedad; pero si siempre, donde reside su raiz. Y ved aqui, que el Cristiano recibe de este modo, como una especie de consagracion general; y se dispone mas de cerca para ser habitacion proporcionada de una Alma ya bienaventurada por todos los siglos. Y assi no se puede negar, que todos los otros Sacramentos son, como disposiciones tambien para la gloria, mas son disposiciones de genero mas remoto: este es, la proxima. En la Extrema Uncion se prepara el hombre para recibir inmediatamente la gloria. Os he hablado por boca de Santo Thomas: el qual por esto nota, que en la Ley antigua fue figurada la Extrema Uncion, en lo que mira a su fin secundario, que es restituir la salud corporal, quando es conveniente (pues hacian los Sacerdotes muchas curas semejantes entonces, en señal de este poder) mas no fue figurada en lo que pertenece tambien al primario, que

S. Th. suppl.
q. 30. art. 2.
Conc. Trid.
sess. 14. c. 2. de
Extrem. Uct.
Mort. incou.
moda leuius
conuincit

Sanctatem
corporis in-
terdum, ubi
salut. Anima
excedat, et
consequitur.

Laym. l. 5.
tit. 9. c. 4.
n. 4.

S. Th. suppl.
q. 30. art. 6.

V. Laym. l.
6. tit. 8. c. 2.
num. 5.

S. Th. suppl.
q. 37. art. 5. in
corp. & art. 6.

S. Th. 3. p.
q. 65. art. 1.
ad 4.

In Extrema-
Unctione tra-
pantur homo,
ut recipiat in-
mediat. glo-
riam.

S. Th. suppl.
q. 29. art. 1.
ad 2.
Non erat tem-
pus adhuc per-
cipiendi ad
gloriam.
Adhuc in
opportunitate-
bus.

es disponer à todo el hombre para la gloria inmediatamente, así en el Alma, como en el cuerpo, porque el de la Ley antigua no era tiempo de llegar à este gloria. Pues qué decís ahora vosotros? No os parece, que contra el primer asalto fierísimo de la muerte, y de mil equidrones de males, que embia delante, nos ha torreado bien el Señor con un socorro oportuno de el Paraíso? Ayudador en las oportuni-
dades.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

§. II.

7 **P**asemos ahora al segundo asalto, no menos terri-
ble, que es el de la conciencia, que combate al
Alma de muchas maneras, reprehendiendola, acusandola,
arrientalandola. Lo primero la reprehende de lo pasado. Un
Mercader, que despues de mil sollicitudes, y mil trabajos ha
naufragado infelizmente, y se está en la Ribera del Mar, ca-
llando, y pensativo, quien puede decir quanta turbacion re-
cibe de quien en esse estado te pregunta: Donde están vuestras
mercaderias? Esto puntualísimamente es lo que hace la con-
ciencia con un pobre moribundo. *Qué fruto sacaste de las accio-
nes, de que ahora te avergüenzas?* Tu, le dice, tu te has dado
bella vida, no es así? Has contentado à tu carne ladrona: has
gastado tus dias mejores en los negocios de la tierra: mas con
qué utilidad? Quanto darias al presente para comprarte una
obra buena, mucho mas para comprarte una hora sola de
aquel tiempo precioso, de que arrojaste, como inútiles, años,
y mas años? *Qué fruto sacaste?* Serán tan envidiosas para nues-
tro corazon estas reprehensiones, que no tendremos una pa-
labra, que responder. *No tendrán habla en el dia del cono-
cimiento.* Llama el Espíritu Santo al dia de la muerte, el dia
del conocimiento, porque el de ahora, Catholicos, es el dia
de la ignorancia: no se sabe lo que es verdaderamente el peca-
do, lo que es el Juicio de Dios, lo que es el peligro de con-
denarse: todo es tinieblas. Mas en el tiempo de la muerte ya
las tinieblas se han acabado: y aquellas verdades, que no se
descubrian, ved aquí, que à la luz de aquella ultima cande-
la, poco à poco se vienen à manifestar todas: de fuerte, que
nos sucede à nosotros lo que dicen, que le acontece al to-
po, que viviendo siempre con los ojos cerrados debajo de

Simil.

Rom. 6. 21.
Quam fructum
habuisti in il-
lis, in quibus
nunc erubescis.
Quam fructum
habuisti?

Sap. 3. 18.
Non habuerunt
in die signatio-
nis allocutio-
nem.
Ditem agutio-
nis.

Simil.

la tierra, entonces los abre, quando ya moribundo está re-
ducido à estado de no poder valerse de ellos. También re-
mos nosotros dos ojos. El uno es el natural de la razon; el
otro el sobrenatural de la Fé; y sin embargo, quantos hay,
que metidos en los negocios temporales, y terrenos, tienen
siempre cerrados estos ojos hasta la muerte! Entonces hace
la conciencia que los abran por fuerza, no solamente repre-
hendiendoles los pláceres que tomaron en vano, mas tam-
bien acusandolos de los pecados por esto cometidos.

8 **N**o creais, Catholicos, que los Christianos, que no
tienen ahora miedo à sus culpas, no se espantan de ellas, aun
en aquella hora. Es falso falso. Un Exercito dividido por
la campaña, no dà temor, mas un Exercito puesto en orden,
comienza antes à vencer, que à combatir: tanto le hace tem-
er al que le ve. Así será la conciencia à lo ultimo. Terri-
ble como Exercito ordenado. Harà entonces una muestra ge-
neralísuma de todos los pecados, equidronados con grande
orden en nuestra imaginacion. De donde à esta vieta quedará
el Alma desmayada en un punto, antes aun de oír que la
acusen.

9 **Y** entonces la conciencia, no solamente acusa, pero
tambien condena. A lo menos nos hace ver à aquel Juez Su-
premo, ayrado contra nosotros, con apariencia de que va à
condenarnos. O con quanta razon quíso por esto el Santo
David llamar antes à sus pecados torrentes de maldad, que
havian bajado à turbarle, que decirles rios! *Los torrentes de
la maldad me turbaron.* Los rios corren siempre, no solo en
el tiempo del Invierno, que es tan lluvioso, mas tambien en
el tiempo del Verano. No lo hacen así los torrentes. Los
torrentes en el Verano menguan tanto, que se pasan muy
de ordinario sin mojarle, ni un pie; y por el contrario en el
Invierno se inchan tanto, que se llevan las barcas, se llevan
las puentes, se llevan los pasajeros. *Los torrentes de la mal-
dad me turbaron.* Quando estamos sanos podemos decir, que
es tiempo de Verano. Qué mal es hacer ahora un pecado?
Lo confesaremos por la Pasqua. Qué mal es haver cometido
muchos centenares? Ya nos havemos confesado: no hay mas
que hacer. Mirad el torrente de la maldad, que seco está!
No dà la menor pena, quando se ve. Pero no será siempre así.
El tiempo del Invierno, dice San Ambrosio, es el tiempo de
la ultima enfermedad, en que estos torrentes se ponen hin-
cha-

Simil.

Cant. 6. 3.
Terribilis, ut
cassides acies
ordinata.

Pal. 17. 5.
Torrentes ini-
quitatis con-
turbaverunt
me.

Simil.
Torrentes ini-
quitatis con-
turbaverunt
me.

chados, tempestuosos, terribles, insuperables, aun de quien es Gigante. Se comienza a decir: Me perdonará Dios? Me habré confesado bien de tantos excesos? Me habré examinado bien? Me habré arrepentido bien? Me habré preparado bien? Qué será dentro de poco de mí? S. Francisco Xavier testifica en una de sus cartas, que al asistir à varios moribundos, no havia jamás hallado algun corazon tan renitente para confiar en aquel punto en la divina bondad, que el del que se havia en su vida acostumbrado mas à presumir. Ahora no se consideran los pecados, no se conocen, no se hace caso de ellos, no se aprehende, ni su numero sin termino, ni su gravedad. Pero en aquella hora todo muda semblante: de donde se truecan los sentimientos, y las estimaciones.

10. Pobres, pues, de nosotros, si el Señor no huviera pensado tambien en este riesgo. Escribe Pierio, que el azeyte, derramado en el Mar, tiene fuerza de sossegar las tempestades. Quando esto no se verificara del azeyte comun, siempre se verificara de este azeyte especial de la Extrema Uncion: este sossega las mas furiosas tempestades, y reduce finalmente al Alma à calma sossegada. Porque todos los terrores sobredichos provienen de el pecado; por esso, teniendo este Sacramento una fuerza maravillosa contra el pecado mismo, viene como à disipar aquellos vientos, que los levantan. De tres maneras, dice Santo Thomás, dexa destruido al pecado esta bienaventurada Uncion. Lo primero, borrando la mancha de la culpa; lo segundo disminuyendo el reato de la pena; y finalmente extirpando las reliquias de esta planta venenosa, y arrancandola del profundo.

11. Pues, en primer lugar, este Sacramento borra el pecado. en quien lo recibe, en quanto à la mancha, como lo testifica San Tiago. *Et si tuos peccatos se le perdonarín.* Porque infunde en el Alma la gracia santificante, que es la muerte del mismo pecado: y hermosandola, la hace Esposa digna de Dios. Por esso, si en el enfermo se halla algun pecado moral, de que no tuviera memoria; este Sacramento lo borra: con tal, que el enfermo, antes de ser unguido, tuviera en general una suficiente atricion de las ofensas hechas à nuestro Señor. Lo qual por una parte es facilissimo, que suceda; pues suele acontecer mas de una vez, que queden en el Alma pecados, que no conozca, o de que no se acuerde, principalmente en aquella gran turbacion, que experimentan

Los pecadores, cercanos à la muerte. Los mismos pecados ciegan el entendimiento, dice San Agustin, y à manera de niebla espesa; no dexan ver, ni la obscuridad propria, ni los resplandores divinos. *Assi como las tinieblas cierran los ojos, assi los delitos cierran el entendimiento, y ni dexan que se vea la luz, ni que se vean ellos.* Por otra parte la celestial Jerusalem es tan limpia, que no da lugar à alguna mancha, aun ligera: pensad si le dara à las manchas de los pecados gravissimos. *Nada manchado entrará en ella.* Y sin embargo se reduce frecuentissimamente el hombre à tal extremo, que perdida la vista, perdido el oido, perdida toda la habla, no es capaz de mas socorro, que esse del Santo Olio; el qual, no solo quita la mancha de los pecados graves que quedan en el Alma, pero tambien mucho mas todos los pecados veniales, de que el enfermo en general està arrepentido, o à lo menos lo ha estado. De fuerre, que esse Sacramento, acabando de limpiar el Alma en esta forma, es el que pone en ella la ultima disposicion para la gloria (como os lo he dicho) y el que corona todos los otros Sacramentos, que ha recibido hasta entonces, y el que (si se puede decir assi) los perficiona. Tres veces leemos, que fue unguido: solememente el Rey David. La primera vez en casa de su Padre: y esta uncion significaba la que se recibe en el Bautismo, por el qual, como hijos de Dios, somos constituidos herederos del Paraíso. La segunda vez fue unguido en Hebron, quando comenzó à reinar sobre la casa de Judá: y despues de esta uncion fue asfaltado en muchas contiendas, y de muchas contradicciones, que le ponian el Reyno, à pleyto, y la venció. Y esta significa el Sacramento de la confirmacion, en que somos unguidos para vencer las persecuciones, que se atraxerian à la Fé, y al modo de vivir como Christiano. Y la tercera vez fue finalmente unguido en Hebron, quando fue alli reconocido por Rey de todo el Pueblo, assi de Judá, como de Israel: despues de la qual uncion, gozó un Dominio pacífico. Y esta significa el Sacramento del Olio Santo, despues del qual ha de reynar el Alma por todos los siglos en el Paraíso con suma paz.

12. La misma gracia santificante quita juntamente el otro eslorvo para entrar en la bienaventuranza, que es el reato de la pena, que se le deve à la culpa, perdonando en parte la misma pena, o perdonandola tambien totalmente, si el

*Sicut tenet
oculos ut
ocula mentem
claudunt, non
sunt lucem
videre, nec se.*
Apoc. 21.
*Non intrabit
in eam aliquis
contaminatus.*

el enfermo recibe este Sacramento con suma conformidad con la voluntad divina.

13. Ultimamente borra tambien las reliquias de los mismos pecados, sean los que fueren, fortificando la flaqueza de nuestro miserable entendimiento, aunque no nos quite totalmente los habitos viciosos, contraidos con los actos repetidos de el mal cometido.

14. Ved aqui pues, como este Sacramento quiera las tempestades de la conciencia combatida, auyentando à manera de benéfico Sol aquellas exhalaciones furiosas, que havia levantado en ella la memoria de tantas culpas passadas, con la qual estava desahossegado, è inquieto el corazon. Porque esto es, dice el Concilio, *compeudiando en pocas palabras, todo quanto os he dicho, la gracia de el Espíritu Santo: cuya uncion limpia los delitos; si hay aun algunos que purificar; y alivia; y confirma el Alma del enfermo, excitando en el grande confianza de la divina misericordia.*

s. III.

15. Queda ahora, que considerar el tercer asalto, que da el Demonio con sus tentaciones terribísimas; y el tercer remedio, que nos trae el Señor por medio de esta Uncion. Es un asalto este, que verdaderamente viene de fuera, pues viene de un enemigo externo: mas sin embargo es muy de temer por muchos capitulos: y lo primero por la ira de este cruel enemigo. La ira añade gran fuerza, dice Aristoteles, y hace como fuerza al que no lo es, encendiendo los espíritus, aun en los corazones mas tímidos, y haciendo de qualquiera cosa arma fuerte para su furor. El Demonio tiene siempre este enojo arrabiado contra nosotros: como contra imagenes de aquel Dios, que tanto aborrece. Con todo esto este su enojo crece en el fin medida, sino en el poder, à lo menos en el acto, quando nos mira ya cercanos à la muerte. *Baxó à vosotros el Diabolo con grande ira, sabiendo, que tiene poco tiempo.* Aun nos lo hace saber el Espíritu Santo. Guardaos siempre, dice, de este Leon fariolo, Saratán; pero guardaos mucho mas de él, quando estuviereis en lo ultimo de la vida, porque entonces mas formidabile que nunca envenena, y desatina, viendo, que le falta el tiempo de exercitar contra vosotros su rabia. Sabiendo, que tiene poco

tiem-

tiempo. Quando los Soldados tienen licencia de saquear por un dia solo las Ciudades, tomadas, miserables de ellas; ò qué ferezas! O qué furias! O qué crueldad! Porque dicen aquellos codiciosos. Lo que no robare al presente, no lo robaré mas. Otro tanto dice el Demonio en nuestro caso. La Alma, que yo no gano en esta hora, se me escapa totalmente: no la ganó en toda la Eternidad. Por esto, si no experimentais al presente estas tentaciones tan vehementes, Catholicos, no creais que no las habeis de experimentar tampoco en la muerte. Quando vais à cavallo por la Ciudad con todas las mercaderias que quereis en la grupa, no llegan à poner os embarazo las guardas, ni os piden aun un maravedi de tributo, mas quando estais para salir de las puertas, entonces se os ponen delante, gritan, miran, y no se saben apartar de rebolver las baijas, mientras confian, que os han de coger en fraude. Ahora no experimentais à la verdad estas grandes estrechuras, estas grandes singeliones, y la razon es, que hasta ahora os passais muy de espacio por las calles de este Mundo, y no ha llegado la hora, en que habeis de salir fuera de sus puertas. Mas qué? Aguardad que llegue, y entonces vereis si hallais alli prontos à las guardas infernales para rebolveros de abaxo arriba todo lo interior, deseosos de encontrar en vosotros algo de contravando. Dirán los atrevidos. Este pecado de ningun modo lo confesais: este lo confesais, mas no con todas las circunstancias devidas: aquella vez no tuviste dolor bastante: la otra no tuviste proposito: te acusais, mas no dexais la ocasion proxima, que te conducia à pecar: prometiste, mas te bolviste luego à lo de antes. No veis, que los Demonios son por su naturaleza tan impertinentes, que no dexan salir en paz de este Mundo, ni aun à los pasajeros, que no llevan nada? Pensad; pues, lo que haran con los otros, que tanto los han amado? Preguntado un espíritu del Infierno, si por la grande santidad de alguna Alma perdia jamás la esperanza de ganarla, respondió por boca de un endemoniado, que no; mas que la admitia hasta el ultimo punto, poniendo su confianza en tentarla à lo menos de sobervia, y en echarla à fondo, sino con otra cosa, con el pelo de sus mercaderias. Y de aqui coligieris, que experiencias hará este maligno en los pecadores, que ha conocido una vez llenos de vicios.

16. Especialmente, que no ha de fer un Demonio solo el

Au-

Simil.

Simil.

Sell. 12. de
Extrom. Vult.
cap. 9.

Res etenim
hec gratia est
Spiritus Sancti:
cujus Unctio,
dellia, si
que sunt alius
expiando, ne
peccati reliquias
alistergit. & agrati
Animan alleviat,
& confirmat,
& magnan, in eo
divina misericordie
fiduciam excitando.

Arist. 3.
Ethic. cap. 8.
Aper. 12. 12.
Dispositio ad
eos Diaboli
habent Iras
magnam sciens
quod modicum
tempus habet.
Sciens, quod
modicum tem-
pus habet.

In Relat.
Lugdun. apud
S. Jur.

Autor de este asalto: saldrán de los abismos numerosos escuadrones para asaltarlos. Las Naciones Orientales prevalecen en la guerra con el numero, las Septentrionales prevalecen con la robustez, y los Pueblos de enmedio prevalecen con el ingenio. El que tuviera un Exército compuesto de todas estas tres condiciones, numero innumerable, robustez indomable, astucia inaccesible, no os parece, que tuviera un Exército español? Pues de esta forma es el Exército con que suele venir Lucifer à ponerle al redeador de la cama de qualquier moribundo. Lo primero recoge Demonios sin numero. Huvo quien, escribiendo à San Agustin, le conto, que havia hablado à un hombre, à quien havian refecido los meritos de San Geronimo, y havia oido de su boca estas palabras.

In Epist. que tribuitur S. Cyrillo Hierosolymit. ad S. Aug.
Quando estuve à la muerte, comparecieron dentro de la camara, donde yo estaba enfermo, tantos Demonios, que nadie los pudiera contar por su multitud; y proguño, diciendo, que cada uno havia tomado figura horrible, y que peleaban entre sí, como à competencia; para precipitarme, primero en desesperacion, y despues en el Inferno. Pues que os parece, Catholicos, de esta gran muchedumbre? Si fuera de solas moças, sería bastante para hacerle temer! Pensad si lo será, siendo de Diablos, y de Diablos defendencados, y rabiosos. Sabemos, que algunas veces un Exército de Langostas ha arruinado campañas espaciaosissimas, y dexandolas mas maltratadas, que lo pudiera hacer un Exército de Soldados.

17 Anadid al numero, la fuerza que el Demonio posee, parte por su naturaleza, y parte por aquel atrevimiento, que nosotros mismos le havemos dado, sujetandonle tantas veces, pecando. Los Scitas, Pueblos belicosissimos, havendo oido, que sus esclavos se havian amotinado, les salieron al encuentro, no con la espada en la mano, mas con el azote: à cuya vista los esclavos tan acostumbrados à experimentar los golpes, cayeron luego de animo, y se rindieron. Esta misma superioridad consigue el Demonio sobre una Alma, que ha tenido largo tiempo, por su esclava, solamente con acordarla el estado, y las señales de su esclava virtud vergonzosa, que ha durado por tanto espacio; folamente con boivieria à poner en el corazon alguna fantasma del objeto, que amó, mas que convenia, la pone à grave riesgo de darle por vencida.

18 Y aun mas, que la multitud, y que la fuerza, me es-

panta la astucia. Esta es la que hace mas estragos; y por esto es menester tambien buscar como armarle mas contra ella. Vestios las armas de Dios, para poder estar en pie contra las asechanzas del Diabolo, dice el Apollol. Presto, presto: tomad las armas, que os ha prevenido el Señor, para no dexaros vencer de las asechanzas de su enemigo. Parecia, que el Apollol havia de decir antes, para no dexaros vencer del valor de las violencias; porque las armas sirven mas contra la fuerza, que contra el arte. Mas dixo contra las asechanzas; para advertiros, que lo menos de este asalto es el esfuerso: y que lo mas es la astucia en las tentaciones sutiles, en que aquel maligno dobla, mas que nunca, à lo ultimo sus fraudes para ganarnos, mordiendole, si lo puede conseguir, como serpiente escondida, nuestro calcañar, esto es, la extremidad de nuestra vida. Tu accharás à su calcañar.

19 Por todas estas razones nos vemos precisados à aconsejar, que las tentaciones diabolicas en aquella hora son tremendas, y que como las olas causan mas miedo à los Pilotos cerca de la tierra, que en alta Mar; assi estos asaltos infernales son mucho mas de temer al fin, quando ya estamos para llegar à la orilla. Y si no me daís à mi credito, juzgando, que os digo esto para aterraros, oido al Concilio Tridentino. Ningun tiempo hay en que nuestro contrario aplique mas vehementemente todas las fuerzas de su astucia para destruirnos totalmente, y tambien para derribarnos, si puede, de la confianza en la divina Misericordia, que quando ve que nos amenaza la salida de la vida. Y si es assi, tened por bien, que insiera aqui, como de paso, quan enemigos son de su salud los pecadores que reservan para la ultima enfermedad el hacer una buueva confesion, el restituirla mal ganado, el apartarle de las malas amidades, el reconciliarle con sus antiguos ofensores, queriendo quitar el orin à las armas, quando estan ya para probarlas con su contrario, y determinandose à querer aprender à vivir bien, quando estan ya para dexar de vivir. Pero dexemos passar esto, por no salir de nuestros limites.

20 El Señor para tan terrible asalto nos tiene prevenido un refuerzo del Paraíso. Assi como al empezar de nuestra vida, se nos dá una grande ayuda en el Sacramento del Bautismo, en virtud del qual comenzamos à vivir, como Christianos, que somos; assi tambien, al acabar, se nos dá en

Eph. 6. 11.
Induite vestes armaturas Dei, ut possitis resistere adversus insidias Diaboli.

Gen. 35. 22.
In insidiosis calcaves erit.

Seff. 14. c. 9.
Nolumus remanere qui est, quo adversarius nostrus vehementius omnes suos versutis nervos intendat ad perdendas nos penitus. Sed si pascua estima, si pascua divina diffundenda detur, quid cum impendere nobis coetum vita propiciat.

Pre multitudine omnino dicamurari no possint.

Justin. lib. 2.

Sicut.

Deus Extrema Unctionis Sacramentum, extremum est, tanquam fortissimum praesidio munitur.

S. Thom. 3.º q. 65. art. 1.º in corp.

Art. Probl. 11.º cap. 31.

Epistola, ficut Unctio in oib. mor.

S. Th. suppl. q. 79. art. 4.º in corp.

Laym. lib. 5.º c. 8.º e. 5.º n.º.

4.º Reg. 6.º v. 16.

Noiite timere: pueri autem nobilitatem sunt, quoniam cum illo.

In ult.

1.º Cor. 15.º v. 57.

Deo autem gratias, qui dabit vobis victricem per Dominum nostrum Jesum Christum.

en el Olio Santo una ayuda semejante en virtud de la qual morimos, como Christianos. Dios fortaleció lo ultimo de la vida, con el Sacramento de la Extrema-Union, como con un presidio fortissimo, dice el Sacrosanto Concilio ahora citado. Por esto este Sacramento se intitula Sacramento de Esperanza: y hermosamente tiene por este capitulo tambien su materia en el Aceyte, que tiene ella propriedad entre los otros licores, que aplicado por afuera à las partes exteriores de el hombre, penetra hasta las interiores, y no para hasta que llega à las medulas mismas, para darlas vigor. Entró, como Aceyte en mis huesos. La fuerza pues, que el Señor nos dá por medio de esta Sagrada Union, consiste singularmente en suministrarnos por ella tantas ayudas de su gracia, y algunas inspiraciones, proporcionadas al fin, porque se intituyó, y consiguientemente proporcionadas, assi para despreñar el furor, como para burlar las fraudes de qualquiera infestacion diabolica. Y por esto, Catholicos, no nos havemos de espantar de los asaltos, que nos pueden dar nuestros contrarios; considerando, que es mayor la fuerza, que se nos concede en este santo socorro para vencer, que la fuerza de aquel exercito tan grande para combatinos. *No tematis: porque mas hay de nuestra parte, que de la suya.* Y quien seran estos mas de nuestra parte? Seran (si esto es de utilidad) una grande turba de Espiritus celestiales, traídos, estos por decir, del olor de aquella Unction, mas agradable para el Paraiso, que para nosotros las Aromas, y el Ambar. Y no creais, que aquella hermosa multitud ha de carecer de su cabeza. La Beata Maria de Oñez le ressió al Cardenal Jacobo de Vitriaco, su Confesor, que havia ella misma visto à Christo en persona, con cantidad de Santos, y de Santas, asistir à un moribundo al tiempo que recibia el Sagrado Olio, para incitarle à tener aliento para infundirle compuncion, y para hacer con su presencia, que estuviesen lexos de el los Demonios. Y si es assi, por qué no esperaremos vencer? Y aun para señal de esto, quisiera, que antes, que os apartáseis de aqui, diéramos todas gracias de verdadero corazon à nuestro Redentor por esta misma victoria, que con tanto fundamento esperamos conseguir algun dia por su virtud. *Gracias à Dios, que nos dará la victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.* O qué victoria tan señalada será aquella, si Dios nos hace dignos de ella! En toda la Eternidad no se bolvera à mo-

à mover guerra contra nosotros; mas la paz nos servirá, como de confin, en aquel Reyno inmortal, que havemos de posseder sin contradiccion; de fuerte, que à qualquier lugar, que bolvamos por todos los siglos la vista, ó los passos, no encontremos mas, que paz. *Puso por tus fines la paz.* Y no es justo, que desde ahora demos las gracias à Jesus, por aquella pura esperanza que nos dá?

21 Y mas, que esta victoria misma se nos dá por su respecto, por nuestro Señor Jesu-Christo: esto es, en atencion à sus meritos sumos, que se nos aplican. Y assi, quanto será para nosotros mas honorifica, tanto tambien ha de ser mas querida. Considerad atentamente la Bondad extremada de nuestro Libertador, y quan indignos son del nombre de Christianos todos aquellos remerarios, que no solamente no se derriten de amor, al nombrar à Christo, mas le nombraron para un desahogo vil de su colera à cada passo. Oid lo que hace Christo por nosotros con el simple beneficio de los Sacramentos comunes à todos. Apenas havemos nacido, quando nos previene un baño, dentro de el qual nos lavemos de la lepra alquerosa de el pecado: de fuerte, que si los antiguos Reyes de Egypto, para sanar de la lepra, frequentissima en aquel País, tenían pronto un remedio fatal para los Pueblos, que era un grande lavatorio de sangre humana; con mucha mayor Magellan nos traxa Christo, pues para limpiarnos de la fama, mucho mas inmundicia, y mucho mas inevitable del pecado con que nacemos, nos forma un baño doloroso para si solo, qual es el de su purissima Sangre, humana, y divina. Al cabo de pocos años, luego que llegamos al uso de la razon, el mismo Señor refuerza nuestra Alma con el Sacramento de la Confirmacion, por el qual nos dá mayor caudal de gracia, que el que nos havia conferido ya en el Bautismo. Porque luego la naturaleza maltratada por la concupiscencia nos hace caer ineluziblemente; ved aqui otro balmazo celestial en el Sacramento de la penitencia para curar nuestras llagas; y porqué en adelante para conervarlo, y para crecer, tiene el Alma perpetua necesidad de alimento, ved aqui apercebido, no el maná trabajado por los Angeles en las nubes, mas à aquel Señor mismo, que hizo à los Angeles en la Santissima Eucharistia. Finalmente, porque lo ultimo de nuestra vida, bien concluida, es un negocio de infinita importancia; ved aqui pronto para tan gran-

Phil. 1.º v. 14. Pofuit puer tuor pccm.

Per Dominum nostrum Jesum Christum.

Plin. lib. 25. cap. 11.

S. Thom. 3.º q. 72. art. 1.º Sum. tom. 3.º d. 34. sed. 2.

grande obra el Sacramento de el Olio Santo, con que se dá la ultima mano á aquella Imagen, que en todos los predestinados se ha de formar de Jesu-Christo Hijo de Dios; pues el Sagrado Concilio de Trento le dá este título a la Extrema-Union, llamandola, *Consumacion de toda la vida Christiana*; la ultima mano de toda nuestra obra. Tantas finezas extremadas de caridad, no es parece, Catholicos, que merecen un extremado reconocimiento, y una extremada gratitud! *Gracias á Dios, que nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.*

27 Añadid lo mucho, que le cuesta tambien al Señor esta victoria. San Agustín quiere, que Christo, con dexar que le bautizase en el Jordán el Precursor, santificó toda la agua, e instruyó en ella aquella virtud, que después goza en el Bautismo, de reengendrar las Almas para nueva vida. Parece, pues, que con la misma proporcion se puede afirmar, que quando el Señor iba al Monte de las Olivas á pasar las noches enteras, bañando con sus lágrimas aquellas plantas, y mucho mas, quando la noche precedente á su Pasion, las fue á bañar con un sudor de sangre; parece, digo, que entonces secando aquellas Olivas, y santificó aquel Aceyte, que después en el Sacramento de la Extrema-Union nos havia de fortalecer contra los últimos peligros del morir. Mirad, pues, quanto le costó al Redentor aquella fuerza, que proviene de este Sacramento para tolerar los dolores, y los daños de el mal, havendole costado un extremado tedio, un extremado afán mortal en el Huerto. *Triste es á mi Alma hasta la muerte.* Mirad quanto le costó aquella virtud, que tiene este Sacramento contra los pecados, sanando perfectamente nuestra Alma: pues le costó el cargar sobre sus espaldas divinas el haz de nuestras mismas culpas, hasta caer dexabo del peso en tierra! *Cayó sobre la tierra.* Mirad, quanto le costó aquel vigor, que tiene este Sacramento contra las ultimas tentaciones interiores; le costó el desmayarse por la flaqueza, sudando sangre! *Fue su sudor, como gotas de sangre, que corria desde su Cuerpo á la tierra.* Digamos, pues: *Gracias á Dios, que nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.* Y supuesto, que havemos hecho mencion de los tormentos de Christo en el Huerto, quien me vedará, que saque de esto una practica, que os sirva con su precedente exercicio, para que recibais algun dia con mayor utilidad este Sacramento?

Figura

23 Figuraos, pues, que os hallais ahora reducidos al ultimo passo sobre vuestro lecho; y haec cuenta que entra en vuestro quarto el Sacerdote, para daros la Extrema-Union. En este citado debéis recibir al Miniliro de Dios, con aquella reverencia con que el Señor, puesto en agonía allá en el Huerto, recibió al Angel, que le embió su Padre, para confortarle. *Apareciósele un Angel del Cielo, confortandole.* Y cabalmente algun Angel irá delante del Sacerdote, anunciandoo luego la paz con aquellas palabras: *Paz sea en esta Casa;* para disponer á vuestra Alma, para que sea digna habitacion de aquel Dios, que no le alberga donde no encuentra paz. Su lugar se hizo en la paz. Luego pensad, que comienza el Sacerdote á ungiros los ojos con aquel Sagrado licor; y vosotros, para corresponder á esta accion, pedid perdon á Dios de todos los pecados, que haveis cometido con este sacrificio tan revalidado. Los Medicos cuentan mas de cien enfermedades, en que pueden incurrir nuestros ojos; pero fazed, que son mas sin comparacion las que por nuestros ojos le vienen á nuestra Alma Rogad, pues, al Señor, que por esta Union Sacrosanta os la cure. De los ojos passa el Sacerdote á las orejas. Acordaos aquí, como las haveis tenido abiertas para oír tantas conversaciones del Mundo, y cerradas para la palabra de Dios, para las reprehensiones de los Confesores, para los mandatos de los Curas, para las amonestaciones provechosas de los Mayores; y pedido después perdon, rogad tambien al Señor, que os sane. De las orejas passará el Sacerdote á las narices; y vosotros suplicad al Señor, que os conceda venir á ser, por la gracia, olor de vida, si por la culpa de vuestros escandalos haveis sido antes olor de muerte. Alungiros la boca, que gran materia tendreis de arrepentiros, si os acordáis de tantos desórdenes, como haveis cometido en el comer, y en el conversar! La Union de las manos, y de los pies os ha de volver á la memoria, quantas veces os haveis servido de estos instrumentos, ó para correr por los caminos del vicio, ó para efectuar los tratados, y os ha de despertar para pedir piedad. Finalmente, quando el Sacerdote os unge vuestros lomos, derretáis todos los placeres carnales, cuyas pisadas haveis querido siempre que ligán los sentidos desenfrenados; pero mas que todos los otros el tacto, por lo qual, reconociendoo poco menos, que llagados desde la cabeza á los pies, rogad al Señor que os sane enteramente. Si

B

en

Dei. 13. cap. 9.
Consummati-
onem totius vi-
tae Christianae.

Deo gratias,
qui dicitur na-
bis in Jordanem
per Dominum
noster Jesu-
Christum.

De Temp.
per Christum.
Sen. 14.
8. Thom. 3. p.
q. 89. art. 3.
ad 4.

Matth. 26. 38.
Tristes estis An-
i-ma mea, quae
ad nocentem.
5. Thom. 3. p.
q. 84. art. 1.
ad 1.

Matth. 26. 55.
Proculdubio sper-
torem.

Luc. 22. 44.
Sudor est sicut
sanguis, et sicut
lacrimae.

Deo autem
gratias, qui
dedit nobis vi-
torem per
Dominum nos-
trum Jesu-
Christum.

Luc. 22. 43.
Apparuit illi
Angelus de
Caelo confir-
mavit eum.
Pax huic Do-
mini.

Psal. 95. 6.
Faciens est in
pace locum
suum.

Odor vite in
vitam.
Odor mortis
in mortem.

R

en esta forma os dispuñereis à recibir espiritualmente antes de la muerte la Extrema-Uncion, os asegurareis de que la recibireis despues Sacramentalmente con verdadero fruto, el qual depende no poco de estas suplicas hechas à Dios, de el modo que antes dixè.

14. Y no os debéis maravillar. Porque si hay Sacramento, en que la oracion se requiera por su essencia, como constitutivo integral, e inseparable, es tal este. Por esso podeis obſervar, que en este Sacramento solo se pronuncia la forma à modo de intercession rendida: mas en los otros, à modo de simple indicacion. Y assi no dice aqui el Sacerdote: (como lo hace en el Confessionario) Yo te perdono las culpas, que has cometido con los ojos, con las orejas, con el tacto, y assi de los demàs sentidos; mas dice siempre: (si quiere que sea valido el Sacramento) El Señor te las perdone. Lo qual es verdaderissimo, que se inflituyò, porque estando entonces el enfermo ya ya para salir de el fuero humano, sea de la Iglesia entregado, para decirlo assi, con aquel modo, que tiene de hablar, al fuero divino, que solo ha menester entonces el moribundo tener propicio: pero no menos se inflituyò para hacernos entender, que la virtud de este ultimo Sacramento se debe toda atribuir à la oracion, junta con la Sagrada Uncion: conforme à lo que dexò escrito San-Tiago en aquellas expresas palabras: *Está alguno entre vosotros enfermo? Introduzca à los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre el, ungiendole con aceite en el nombre del Señor, y la oracion de la Fé salvará al enfermo.* Y en señal de esto notarcis, que aunque todos los Sacramentos son dones de la Misericordia divina, sin embargo en este solo se hace memoria de ella con sus propios terminos, y no una vez sola, mas tantas quantas son las veces, que el Sacerdote buelve à ungir al enfermo, diciendo: *Por esta Uncion, (y añadiendo despues) y su piadosissima Misericordia, te perdone el Señor quanto pecaste,* con lo demàs, que luego se sigue. Y por que esto, mas que para significarnos, que à un moribundo no le queda mas, que abandonarſe, como miserable, entre los brazos de la divina Misericordia? A esta, pues, os exorto, que os acollumbreis à recurrir cada dia, con aquel afecto, que quisierais, que excitate en vuestro corazon este Sacramento: rogando perpetuamente à Dios, que os haga dignos de no salir de esta vida sin recibirlo.

S. Thom.
suppl. q. 29.
art. 8.

Indulgeat tibi Dominus.

Jac. 5. 14. *Infirmatur quis in vobis? Introduca à los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre el, ungiendole con aceite en el nombre del Señor, y la oracion de la Fé salvará al enfermo.* Y en señal de esto notarcis, que aunque todos los Sacramentos son dones de la Misericordia divina, sin embargo en este solo se hace memoria de ella con sus propios terminos, y no una vez sola, mas tantas quantas son las veces, que el Sacerdote buelve à ungir al enfermo, diciendo: *Por esta Uncion, (y añadiendo despues) y su piadosissima Misericordia, te perdone el Señor quanto pecaste,* con lo demàs, que luego se sigue. Y por que esto, mas que para significarnos, que à un moribundo no le queda mas, que abandonarſe, como miserable, entre los brazos de la divina Misericordia? A esta, pues, os exorto, que os acollumbreis à recurrir cada dia, con aquel afecto, que quisierais, que excitate en vuestro corazon este Sacramento: rogando perpetuamente à Dios, que os haga dignos de no salir de esta vida sin recibirlo.

Per istam Uncionem. Et suam piissimam Misericordiam indulgeat tibi Dominus quicquid deliquisti.

25. San Malaquias, Obispo de Irlanda, porque habiendo dilatado una noble muger este socorro, la encontró muerta, concibió tal dolor de corazon, que no fòsſego hasta alcanzar de Dios, que la muerta buoviesse à vivir, por lo menos, hasta conseguirlo. Y sin embargo, bien mirado este Sacramento ya no la havia de servir, ni para aliviarla las molestias de el mal, que se la havian acabado, muriendo, ni para fòsſegar las borrascas de la conciencia, ni para vencer las batallas del enemigo. Mas, qué? Podia servir, assi para borrarle las culpas no bien purificadas, como para aumentarle la gracia. Y para esto solo la hizo el Santo resucitar, y para esto la ungió, sabiendo quanto provecho la havia de hacer la oracion, que se haria por ella en aquel acto, y sin embargo la ungió, sabiendo, que en este Sacramento se perduran los pecados, porque la oracion de la Fé salva al enfermo. Mirad, pues, quanto mas habeis vosotros de hacer lo possible para merecer este Sacramento, pudiendo sacar de el tantos bienes mas, quantos os he dicho para vuestra mayor salud.

S. Bernar.
in vita.

S. Malach.
Et uncti cum nihilominus sciens in hoc Sacramento remitti peccata, quid aratio fidelis salvet infirmum.

DISCURSO XXIV.

SOBRE EL SACRAMENTO DE EL Orden.



UE sea la Santa Iglesia el Reyno de Christo en la tierra, lo puede solamente ignorar entre los Fieles, quien no ha leido el Evangelio, en que la llama el Salvador tantas veces Reyno. En un Reyno es necessario, que haya no solamente Plebe que esté sujeta, mas juntamente nobleza que mande: y esto con diversos grados, uno superior à otro, de cuya desigualdad resulta en la Republica la armonia, que resulta en qualquiera musica bien compuesta de la diversidad de las voces. Lo mismo, pues, ha de ser en la Iglesia, Reyno que estableció la Sabiduria encarnada, que hace con sumo orden todo quanto executa. Las cosas que proceden de Dios, se jun-

Simil.

Rom. 23. 9.
Que à Deo sunt, ordinem.

en esta forma os dispuñereis à recibir espiritualmente antes de la muerte la Extrema-Uncion, os asegurareis de que la recibireis despues Sacramentalmente con verdadero fruto, el qual depende no poco de estas suplicas hechas à Dios, de el modo que antes dixè.

14. Y no os debéis maravillar. Porque si hay Sacramento, en que la oracion se requiera por su essencia, como constitutivo integral, e inseparable, es tal este. Por esso podeis obſervar, que en este Sacramento solo se pronuncia la forma à modo de intercession rendida: mas en los otros, à modo de simple indicacion. Y assi no dice aqui el Sacerdote: (como lo hace en el Confessionario) Yo te perdono las culpas, que has cometido con los ojos, con las orejas, con el tacto, y assi de los demàs sentidos; mas dice siempre: (si quiere que sea valido el Sacramento) El Señor te las perdone. Lo qual es verdaderissimo, que se inflituyò, porque estando entonces el enfermo ya ya para salir de el fuero humano, sea de la Iglesia entregado, para decirlo assi, con aquel modo, que tiene de hablar, al fuero divino, que solo ha menester entonces el moribundo tener propicio: pero no menos se inflituyò para hacernos entender, que la virtud de este ultimo Sacramento se debe toda atribuir à la oracion, junta con la Sagrada Uncion: conforme à lo que dexò escrito San-Tiago en aquellas expresas palabras: *Está alguno entre vosotros enfermo? Introdúzca à los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre el, ungiendole con aceite en el nombre del Señor, y la oracion de la Fé salvará al enfermo.* Y en señal de esto notarcis, que aunque todos los Sacramentos son dones de la Misericordia divina, sin embargo en este solo se hace memoria de ella con sus propios terminos, y no una vez sola, mas tantas quantas son las veces, que el Sacerdote buelve à ungir al enfermo, diciendo: *Por esta Uncion, (y añadiendo despues) y su piadosissima Misericordia, te perdone el Señor quanto pecaste,* con lo demàs, que luego se sigue. Y por que esto, mas que para significarnos, que à un moribundo no le queda mas, que abandonarſe, como miserable, entre los brazos de la divina Misericordia? A esta, pues, os exorto, que os acollumbreis à recurrir cada dia, con aquel afecto, que quisierais, que excitate en vuestro corazon este Sacramento: rogando perpetuamente à Dios, que os haga dignos de no salir de esta vida sin recibirlo.

S. Thom.
suppl. q. 29.
art. 8.

Indulgeat tibi Dominus.

Jac. 5. 14. *Infirmatur quis in vobis? Introdúzca à los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre el, ungiendole con aceite en el nombre del Señor, y la oracion de la Fé salvará al enfermo.* Y en señal de esto notarcis, que aunque todos los Sacramentos son dones de la Misericordia divina, sin embargo en este solo se hace memoria de ella con sus propios terminos, y no una vez sola, mas tantas quantas son las veces, que el Sacerdote buelve à ungir al enfermo, diciendo: *Por esta Uncion, (y añadiendo despues) y su piadosissima Misericordia, te perdone el Señor quanto pecaste,* con lo demàs, que luego se sigue. Y por que esto, mas que para significarnos, que à un moribundo no le queda mas, que abandonarſe, como miserable, entre los brazos de la divina Misericordia? A esta, pues, os exorto, que os acollumbreis à recurrir cada dia, con aquel afecto, que quisierais, que excitate en vuestro corazon este Sacramento: rogando perpetuamente à Dios, que os haga dignos de no salir de esta vida sin recibirlo.

Per istam Uncionem. Et suam piissimam Misericordiam indulgeat tibi Dominus quicquid deliquisti.

25. San Malaquias, Obispo de Irlanda, porque habiendo dilatado una noble muger este socorro, la encontró muerta, concibió tal dolor de corazon, que no fòsſego hasta alcanzar de Dios, que la muerta buoviesse à vivir, por lo menos, hasta conseguirlo. Y sin embargo, bien mirado este Sacramento ya no la havia de servir, ni para aliviarla las molestias de el mal, que se la havian acabado, muriendo, ni para fòsſegar las borrascas de la conciencia, ni para vencer las batallas del enemigo. Mas, qué? Podia servir, assi para borrarle las culpas no bien purificadas, como para aumentarle la gracia. Y para esto solo la hizo el Santo resucitar, y para esto la ungió, sabiendo quanto provecho la havia de hacer la oracion, que se haria por ella en aquel acto, y sin embargo la ungió, sabiendo, que en este Sacramento se perdunan los pecados, porque la oracion de la Fé salva al enfermo. Mirad, pues, quanto mas habeis vosotros de hacer lo possible para merecer este Sacramento, pudiendo sacar de el tantos bienes mas, quantos os he dicho para vuestra mayor salud.

S. Bernar.
in vita.

S. Malach.
Et uncti cum nihilominus sciens in hoc Sacramento remitti peccata, quid aratio fidelis salvere infirmum.

DISCURSO XXIV.

SOBRE EL SACRAMENTO DE EL Orden.



UE sea la Santa Iglesia el Reyno de Christo en la tierra, lo puede solamente ignorar entre los Fieles, quien no ha leido el Evangelio, en que la llama el Salvador tantas veces Reyno. En un Reyno es necessario, que haya no solamente Plebe que esté sujeta, mas juntamente nobleza que mande: y esto con diversos grados, uno superior à otro, de cuya desigualdad resulta en la Republica la armonia, que resulta en qualquiera musica bien compuesta de la diversidad de las voces. Lo mismo, pues, ha de ser en la Iglesia, Reyno que estableció la Sabiduria encarnada, que hace con sumo orden todo quanto executa. Las cosas que proceden de Dios, se jun-

Simil.

Rom. 13. 2.
Que à Deo sunt, ordinem.

como de causa, están ordenadas. Y esto se consigue con el Sacramento del Orden, en cuya virtud elige Dios á algunos Ministros, y por varios grados, unos menores, otros mayores, los levanta sobre el vulgo de los Legos, halla comunicarle la dignidad soberana de Sacerdote. Ellos son luego las canales por donde nos deriva en el seno la propia Divinidad; ellos, las Madres por cuyo medio nos da leche; ellos, los Maestros por quien nos enseñan; ellos, los Interpretes por quien nos hace mas inmediatamente saber en los casos ambiguos, qual es su voluntad. Por esto me pongo á discurrir al presente con gran temor, de un grado tan sublime, no con los que han subido á él, porque de estos antes he de aprehender documentos; mas solo con aquellos, que pretenden subir, mostrandoles estos dos puntos utilísimos: esto es, la alteza de el oficio sacerdotal, á que aspiran; y los escalones por donde ha de subir á él, el que quiere subir sin temeridad. Demos principio por el primero.

S. I.

Si los Ministros de la Iglesia son mas que Angeles, por la dignidad de su Oficio, y si no deben ser menos que Angeles, por la entereza de sus costumbres, no será fuera de razon distinguir aun en ellos tres Gerarquias. La primera, la principal, y la cercanísima á Dios, es la de los Sacerdotes, que ofrecen al Eterno Padre el alto Sacrificio Eucharístico, de que su Magestad gusta tanto. La segunda, cercana á Dios, mas no distante de los hombres, esto es, del reio de los Christianos, es la del Diacono, y Subdiacono; los quales primero asisten al Sacerdote en la Consagración de la Eucharistia, y luego hacen, que el Pueblo goce sus frutos en la dispensación. La tercera, mas cercana á los hombres, es la de las Ordenes Menores, que son quatro: de Acolitos, que tienen por oficio presentar la materia, que se ha de consagrar á los Ministros inmediatos del que celebra: de Ostiarios, que tienen por oficio tener lexos de las puertas de la Iglesia, á los que por su incredulidad no son capaces de asistir al Sacrificio, como no lo es genero alguno de Infieles: de Letores, que tienen por oficio desbaltar con las noticias á los que son capaces de asistir, mas están poco instruidos, como se suponen los Catecumenos: y de Exorcistas, que tienen por oficio dar alivio á los miserables, que aunque instruidos, no pueden considerarlos, (por las vexa-

S. Thom.
in 4. dist. 24.
q. 2. art. 1.

vexaciones que experimentan del Infierno) mas antes inquietar á los que los consideran, como lo hacen los endemoniados. Y por todos estos grados fue conveniente, (segun el parecer del Concilio de Trento) que se subiese al puesto todo divino, del Sacerdocio. Aunque de todas estas Ordenes, que havemos contado, tenia mucho que decirnos, para meteros en amor, y en admiración; sin embargo, por las estrechuras de el tiempo nos cesáremos á hablar de solo el Sacerdocio, como de aquel, á que todos los demás sirven; y dél diremos en primer lugar, quan estimado ha sido siempre; y después quan digno es de toda honra en la verdad.

3 No ha havido jamás en el Mundo Nacion tan barbara, que no haya tenido como respeto á los Sacerdotes. Hante hallado, y aun se hallan oy, Pueblos tan extranos, que no hacen aprecio alguno de el oro, no aman las delicias, no admiten las Doctrinas, no hacen estimación de los libros; mas respetan todas las historias, y vereis, que en este punto de querer á Sacerdotes, y venerarlos, concuerdan todos los Pueblos, en tanto grado, como será mas facil hallar un Clima sin Sol, que sin algun culto suyo de Religión; assi será mas facil hallar una gente sin corazon, que sin Personas Sagradas, que tenga en eminentísimo precio. Comenzando por los Gentiles, el Cardinal Baronio en sus Anales trae muchas pruebas de esta verdad, derivadas hasta de los siglos mas antiguos. Lo primero no se usaba al principio, que alguno fuese Rey, que juntamente no fuese Sacerdote: y aun entre algunos, como los Etiopes, el Sacerdote que alli no era Rey, podia deponer al que era Rey aun del Trono; y si le decia á un hombre del vulgo. No les agrada á nuestros Dioses, que vivas mas largo tiempo sobre la tierra, luego aquel miserable se daba la muerte á si mismo; teniendo por mejor el morir, obedeciendo al Sacerdote, que el vivir, havendosele prohibido. Assi entre los antiguos Germanos ningun Juez podia condenar á muerte á un malhechor, si el Sacerdote no firmaba la sentencia, como en lugar de Dios, Supremo General de todos los hombres, que militan sobre la tierra. Y lo que es mas, no solos los Pueblos barbaros, mas aun los mas políticos, y mas cultos, como los Romanos, havian dado tan gran poder á los Sacerdotes, que los Sacerdotes mandaban á los Consules, y aun podian hasta mudar las Leyes; y si comparecian algunas veces en juicio para hacer algun acto, sus palabras se tenían por de

Sess. 23. c. 2.

Simil.

Anno 57.

Strabo.

Diodor.

Tact. de morib. Germanor.

Cic. 1. 2. de Legib. Florar. in Problem.

tanto peso, que no se les pedia juramento, como es costumbre, mas se creia à su simple dicho, no de otro modo, que si fuera un Oraculo. Esta es la honra que hacian los Pueblos à los Sacerdotes, que no eran Sacerdotes verdaderos, mas falsos: y sin embargo se la hacian, por aquella pura inclinacion natural, que impele à todos los hombres à sentir altamente de la Divinidad, y por consiguiente à respetar à sus Ministros: Juzgad ahora vosotros, que reverencia se les debe à los Sacerdotes, que son Sacerdotes legitimos del Altisimo! En la Ley antigua mandaba el Señor, que ningun Sacerdote Sumo descubriese jamás la cabeza à los Legos, por nobles que fuesen; mas que en señal de su dignidad, recibiendo de ellos todo obsequio, no quedase despues obligado à corresponderles con algun acto de demostracion exterior, hasta abstenerse de llorar los proprios muertos, y de mirarlos. Era tambien tan grave falta, el perder el respeto à alguno de los Sacerdotes aun inferiores; que solo contradecir à la sentençia, que daban, que solo apelar de ella lo juzgó Dios por caso digno de muerte. De donde en el Deneronomio habló assi: Si huviere entre vosotros algun pleyto, difícil de concluir, segun la forma usada, recurriréis luego à mis Sacerdotes, y refiriendoleselo todo, executareis prontamente su parecer: mas si se hallare alguno tan temerario, que rehusé sujetarse al dicho Sacerdotal; qutesele al momento al arrogante la vida, por terror de todos. Pero quien se ensobrevieciere, no queriendo

Levit. 27.

Deut. esp. 17.

Qui autem se-
periorit, no-
leus obedi-
Sacerdoti ho-
porio, no-
tar homo ille
cunctaque Po-
pulus aud. eu-
timebit, et
multis delin-
cpi intumef-
cat superbia.
S. Athan. in
Vita.

obedecer al Imperio del Sacerdote, muera; y todo el Pueblo, oyendo su castigo, temerá, paraque nadie en adelante se bieve con la soberbia. Y sin embargo los Sacerdotes de la Ley vieja no tenian algo mas sublime en su grado, que ser figura de los Sacerdotes Christianos; assi como sus víctimas no tenian algo mas solemne, que ser una sombra del Sacrificio; que havia de instituir Christo. Juzgad, pues, que honra se les debe hacer oy à los Sacerdotes, representados por aquellos, si tanta se les debia à los que los representaban.

4 Lo cierto es, que los Santos, que conocian muy intimamente la sublimidad de este grado, nos han dexado exemplos señaladissimos de la estimacion en que le tenian. San Antonio, con ser tan venerado de los Emperadores de el Mundo, que tenian por favor sumo una carta suya, con ser obedecido de todas las fieras de los bosques, con ser temido de todos los Espiritus de los Abyssos, y con ser reconocido de to-

dos

dos los Monges de Egipto por su Padre, y juntamente por su Maeitro; con todo esto, en encontrando en la calle publica à algun Sacerdote, hincaba luego las rodillas en tierra, y no se levantaba, à halla que haviendole besado reverentemente la mano, consegua de él, que le bendixesse. Santa Catalina de Sena no besaba verdaderamente la mano à los Sacerdotes, por no atreverse à tanto; mas besaba la tierra, sobre que quando passaban havian puesto los pies, y llamabase bienaventurada. Y S. Francisco de Assis, demas de no haver usado jamás subir al Sacerdocio, solia decir, que si huviera encontrado, quando caminaba, un Angel, y un Sacerdote, se huviera inclinado primero al Sacerdote, que al Angel. Pero qué maravilla, pues los Angeles mismos son los que nos enseñan à hacerlo assi? Cuenta San Francisco de Sales, que uno de sus Canonigos, grande siervo de Dios, solia ver muchas veces à su Angel Custodio, que antes que fuera Sacerdote, al entrar por alguna puerta, iba delante, y nunca dexaba de tomar la mano derecha; mas despues que fue Sacerdote, el Angel tomó siempre la mano izquierda, y al entrar, y al salir, le cedia la primera honra. De donde se vé, con quanto fundamento luego à dexarnos San Gregorio Nacianceno escrito, que nuestro Sacerdocio es venerable, hasta por los Angeles. Tambien los Angeles veneran al Sacerdocio. Pero ni aun esto es de admirar. No sabemos quanto respeto mostró à esta dignidad en la tierra el mismo Rey de el Cielo? Pues qué gran hecho es, que imiten los Cortesanos lo que executa el Principe? Acordaos, que Jesus en la ultima cena, para mostrarnos la sublimidad de aquel puesto, à que dentro de poco queria exaltar à los Apóstoles, consagrando los Sacerdotes, y para movernos à venerarla, se levanto de la mesa; se cinó con una toalla, y echando agua en una vacia, se arrojó à sus pies; y finalmente, con aquellas manos mismas con que se puede decir, que formó al Sol, y à las Estrellas, le lavó à cada uno de ellos el lodo. Mirad ahora si deben los Christianos hallar dificultad en honrar à los que la Sabiduria Increada con sus divinas humillaciones ha querido levantar à lugar tan alto?

5 Y sin embargo, hasta ahora no havemos hecho mas, que medir la altura de esta Pyramide, por su sombra sola; esto es, por su estimacion extrinseca. Que diremos; pues, quando queramos con reglas mas inmediatas sacar la planta? Consi-

B 4

S. Antonia.
3. par. tit. 23.
art. 14.

San Jue. p. 3.
c. 10. sec. 14

Sacerdotium
ipsi quoque
Angeli veneratione prof-
quantur.

S. Thom.
suppl. q. 37.
art. 5. ad 2.

derad, pues, que entre nosotros la dignidad Sacerdotal no es un título, que se concede prestado: pues no se constituye el Sacerdote, como un Rey de la tierra; por elección; por aceptación, ó por aprobación; mas se constituye por una Consagración, que se hace de aquel hombre à Dios, y por la impresión de una señal espiritual, que llamamos carácter, por cuya fuerza la dignidad Sacerdotal se hace eterna. De aquellas dignidades humanas; que son las mas sublimes, se suele decir comunmente, que se dan por toda la vida. Mas sin embargo, quantos en qualquier siglo han llegado à ver, que se les cae de la mano el Cerro, y después de haver mandado algun tiempo à los Pueblos armados con el título de Monarcas, se han reducido à menos que Esclavos? Pero la dignidad Sacerdotal, no es de esta suerte miserable. No hay fuerza criada, ni en el Cielo, ni en la tierra, que se la pueda arrancar à aquel, que fue una vez con ella ingerido al Grande Sacerdote Christo, que nunca falta. *Tu eris Sacerdote para toda la eternidad.* Si después de haver muerto, volviera à resucitar un casado, ya no fuera casado, mas libre: y si volviera à resucitar el Señor de una casa, ya no fuera Señor: y si volviera à resucitar el Principe de una Ciudad, ya no fuera Principe; porque estos lazos, estas posesiones, y estas preeminencias no tienen fuerza de entrar en la eternidad: se quedan todas de la parte de acá del tiempo. Solo el Sacerdote, si resucitara de la muerte, fuera el mismo Sacerdote que era antes, porque lleva estampada en el Alma, de manera que no se puede borrar, la marca illustre de su dignidad.

6. Es muy extrínseca toda la potestad, que gozan vivos los Reyes sobre sus Pueblos; de donde es, que pueden quedar despojados de ella, como de el nombre. Pero la dignidad Sacerdotal no se puede quitar, porque es una prenda de gran valor intrínseca, atada à lo profundo de el Alma, y no extrínseca de denominación. *Nos hizo idoneos Ministros del Nuevo Testamento,* dice San Pablo. Y para que nos engolfemos mas adentro en este alto piegado, considerad, que los Sacerdotes tienen dos potestades totalmente divinas: la primera sobre el Cuerpo místico de Jesu-Christo, que es la Santa Iglesia; y la segunda, aun mayor, sobre el Cuerpo Real del mismo Jesu-Christo, que es la Venerable Eucaristia.

7. En quanto à la primera. *Las cosas,* (dice el Señor) *que atáreis vosotros, los Sacerdotes sobre la tierra, serán atadas tam-*

tambien en el Cielo; y las que desatáreis, serán desatadas: en las quales palabras significa su Magestad el excelso poder; que tienen todos los Sacerdotes de perdonar pecados, y de dexarlos de perdonar; de prescribir las penas, y de revocarlas. Vosotros, Catholicos, no hacéis la estimacion debida de estas palabras, porque aprendeis poco su significado; ni hacéis el aprecio debido de esta potestad, porque la veis comun à muchos. De otra manera, quando mirais alzar la mano Sacerdotal para absolver à un pecador, gritárais tambien espantados: Quien es el que procede así, sino Dios? Esse no púde ser algun hombre. *Quien puede perdonar los pecados, mas que Dios solo?* Y mucho mas diriais lo mismo, si con los ojos de vuestra Alma os pudierais meter dentro à mirar la mudanza admirable, que se hace repentinamente en el corazon de el pecador abiuelto. Si huviera entre nosotros un hombre tan poderoso, que hallandose entre un Exercito numeroso de Esclavos Moros, heridos mortalmente, les dixera: Yo os hago libres, y de repente se les despedazassen los ceptos, y se les desatassen las cadenas; y después añadiera: Yo os hago blancos; y luego à estas palabras, aquellos Moros se emblanqueciesen, como la leche; y proliquisera, diciendo: Yo os dexo sanos; y à aquellos miserables se les cerrassen en un instante las llagas podridas, y se les resituyessen en un relampago los espiritus, la viveza, el vigor, el color roxo, huviera sobre la tierra un poder semejante, que se le pudiera comparar? No diriais, que esse hombre era mas que hombre, y que era hombre divino, que havia baxado de el Cielo? Pues quando el Sacerdote dice: Yo te absuelvo, sabes, que en aquel punto hace en nuestra Alma milagros sin comparación mayores que todos estos: y aun mayores, que todos quantos han obrado los Santos mismos en otros generos. Qué proporeion tienen entre ellos las heridas del cuerpo con las heridas de el Alma? Qué tiene que hacer la fealdad de un Moro con la fealdad de un pecador tan monstruoso delante de Dios, como un verdadero Diablo de el Infierno? Qué semejanza encontraréis entre los hierros de un Esclavo, y las misérias de el pecador? Mucho menor que las que hay entre las telas de las Arañas, y las Gumenas de las Naves. *No hay sobre la tierra poder que se compare con el suyo,* podemos decir en nuestro caso. No hay poder semejante debaxo de Dios; no digo solamente en la tierra, mas ni en el mismo Cielo Impireo.

goveritis super terram, erunt ligata, & in Caelo; & quæcumque solveritis super terram, erunt soluta, & in Cælo.

Luc. 5. 21. Quis potest dimittere ceptum, nisi solus Deus?
Simil.

Job. 41. 24. Non est super terram potestas, quæ comparetur ei.

S. Thom. Suppl. q. 25. art. 2. & 9. 37. art. 6.

Tu es Sacerdos in æternum.

a. Cor. 3. 6. Idoneos nos fecit Ministros Novi Testamenti.

Matth. 18. 18. Quæcumque ligaveritis...

8 Y para conocer que es así, figuraos un miserable Jovenillo, herido de sus compañeros á media noche en un campo. Caen en tierra, y boviendo desmayado los ojos por toda aquella floresta, no vé á persona alguna: llama, y nadie le oye: prueba á levantarse, y recae luego en tierra por su flaqueza. Entre tanto sale la sangre de las heridas, no gota á gota, mas á arroyos; y acordandose el infeliz de la mala vida que ha tenido hasta entonces, mira sobre sí la Justicia divina ayrada toda, que le amenaza: dentro de sí la conciencia implacable, que le acusa: dexabo de sí el Infierno, que le aguarda con ansia: de donde atonito, angustiado, temblando, no sabe que hacer para huir de su condenacion, que ya ya le está instando: Pasen entonces por allí todos los Reyes de el Mundo: no tienen tanta fuerza, que le puedan romper los lazos, que le aprietan el Alma. Y aun pasen todos los Santos de el Cielo: ninguno puede hacerlo. De fuerte, que si el infelicissimo llega en aquel extremo para que le desaten á los Angeles, y á los Arcangeles, que se han aparecido allí; si llega á los Tronos, á las Dominaciones, á los Principados, á las Potestades, á las Virtudes, á los Querubines, y á los Serafines; los Angeles, los Arcangeles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades, las Virtudes, los Querubines, y los Serafines, aunque Principes tan sublimes en el orden de la gracia, aunque tan numerosos, pueden rogar que sea desatado, mas no le pueden desatar. Y si al oír esto, con mucho mas dolor se bueve á los Patriarcas, á los Profetas, á los Anacoretas, á los Martyres, y á las Virgenes; los Patriarcas con su Fé, los Profetas con su ciencia, los Anacoretas con sus severidades, los Martyres con su sangre, las Virgenes con su pureza, pueden rogar que sea desatado, mas no le pueden desatar. Qué mas? Si este pobre pecador recurre al Trono de la gran Madre de Dios, suplicandola, conjurandola, y acordandola aquellas tan dulces entrañas de piedad, que jamás cerró á alguno; está gran Madre misma, aunque tan poderosa, aunque tan piadosa, y aunque (como Esposa, que es del Altisimo) tan Señora del Universo, sin embargo puede rogar, que sea desatado, mas no le puede desatar. En este medio acierta á passar por allí un Sacerdote, que prosigue, sin saber nada de esto, haciendo su viage, y oyendo los llantos, y viendo el peligro de el herido, corre allá luego, y disponiendole prontamente para el arrepentimiento, le anima á es-

S. Thom.
suppl. q. 13.
art. 4.

perar bien: luego alzando la mano derecha dice: *To te absuelvo de tus pecados*: y dicho, y hecho. Ved aquí, que á aquel desdichado se le caen los grillos, se le caen las cadenas, aunque de diamante, que le oprimian: la Justicia divina bueve la espada á la bayna, y se aplaca: huyen los Demonios burlados: se apagan aquellas llamas insaciables, è inmortales; y el Infierno, que tenia ya medio tragada aquella Alma, se vé obligado á cerrar sus fauces, y á ceder al Paraíso (que por esta causa está muy de fielta) tan hermosa presa. Este es el poder de el Sacerdote Christiano: pues si puede tanto, no os parece, que tenemos razon de intitularle un Dios sobre la tierra, que á ningun otro mas se asemeja en sus operaciones, que al Dios del Cielo?

9 Y esto es lo menos en comparacion de la potestad, que Jesu-Christo ha concedido á cada uno de sus Sacerdotes en orden á su Cuerpo, no mistico, mas real; para que lo puedan consagrar, recibir, repartir, y ofrecer por precio de la salud, sobre un Altar, al Padre celestial. Aquí verdaderamente faltan no solamente las palabras á la lengua, mas los pensamientos mismos al entendimiento. Quedo atonta la Naturaleza aquel dia tan memorable, en que Josué obligó al Sol por tres horas continuas á estar parado en el Cielo, como mirador ocioso de sus triunfos. Pero quanto mas atonta huviera quedado, si Josué huviera obligado al Sol á baxar del Cielo á la tierra? Y sin embargo, que fuera aun esto, en comparacion de lo que hacen los Sacerdotes en el Altar, obligando á baxar acá al mismo Dios? Y esto todas las veces, que quieren, renovando los prodigios, no de Josué, mas de aquel vientre virginal, que sirvió de Talamo en las magnificas Bodas del Cordero divino con la naturaleza humana, con quien se desposó. Mucha razon tiene de exclamar aquí, como atonito, San Gregorio: *O dignidad de los Sacerdotes, digna de toda veneracion; en cuyas manos encarna el Hijo de Dios, como en el vientre de la Virgen!* Y si los Santos llaman á la Eucharistia, extension de la Encarnacion, mirad qué poder será aquel, que hace usados, y vulgares estos prodigios, haciendolos comunes á tantos! Principalmente, si se considera, que la Virgen no fué causa, mas que á lo sumo meritoria, de que vinieste á sus entrañas el Hijo de Dios, mas los Sacerdotes son causa efectiva de que vanga á sus manos; y esto coa una accion tan poderosa, que si el Cuerpo de Jesu-Christo

Es o te absolvo de peccatis tuis.

Apud Gabriel. Btel. lec. 3. in Cap. I. C. *O veneranda Sacrosanctum dignitas, in quorum manibus venit incarnatus Filius Dei incarnatur.*

Gabr. in Can.
Iec. 20. de qd.
Scot. in 4.
d. 10. q. 4.
Lect. de Per-
fect. divinis.
l. 22. n. 25.
Hebr. 7. 3.
Aquilatus est
Elio Dei.

to no estuviera en el Mundo, en virtud de ella se produxera entonces. El Apostol llama à Melchisedech, semejante al Hijo de Dios, porque ofreció al Altísimo el pan, y el vino, figura de nuestro inefable Sacrificio. Qué debemos decir nosotros de todos los Sacerdotes, que ofrecen cada dia, no la apariencia, mas la verdad, y no la sombra, mas el Cuerpo mismo del Salvador? Quanto serán mas semejantes al Hijo de Dios?

10. Lo cierto es, que el Sacerdote no solo habla en persona de Jesu-Christo, diciendo que es su Cuerpo, y que es su Sangre, lo que à la verdad es el Cuerpo, y la Sangre de el Redemptor; mas demás de esto parece, que trata con Jesu-Christo, como Superior, no como semejante. Yo no leo jamas aquellas palabras de la misma letra, donde el Apostol, hablando à los Hebreos, hace mencion de la bendicion, que dió à Abraham aquel Melchisedech, ahora dicho, que no me tiene de un sagrado horror, por aquella reflexion, que hago entonces, de la costumbre, que nos prescribe la Iglesia en celebrar la Santa Misa. Dice el Apostol, que sin alguna duda, el que es menor, debe ser bendito del que es mayor: Sin alguna contradiccion, lo que es menor, es bendito del que es mayor. Por otro lado, quando el Sacerdote ya ha consagrado, y tiene sobre el Altar el Cuerpo verdadero de el Salvador, lo bendice muchas veces, formando sobre el varias cruces, por lo qual parece, que el Señor, como victima voluntaria, se pone en estado de humilde sujecion delante de su Sacerdote, y le dá, como à Ministro de Dios, tal señorio sobre si, que le constituye como su Superior; de donde quiere ser bendito de sus manos, como si le fuera inferior. O maravilla, que no se le quede inmóvil al Sacerdote la mano en tan grande acto! Sobre este privilegio se pasa el Cielo, tiene horror el Inferno, tiembla el Diablo, y se llena de veneracion la Celsitud Angelica, podemos decir aqui con San Agustín.

11. Ved aqui la alteza del grado sacerdotal, segun la pueden medir los ojos de nuestro debilissimo entendimiento. Mirad ahora si merece la honra, que se le hace, ó si se debe llamar à un hombre, el que ha subido à ella de la turba de los hombres! Lo cierto es, que quien dice Sacerdote, infundia Varon mas orgullo, y totalmente divino, si lo creo à San Dionisio. El que nombra à un Sacerdote, no ha de hacer cuen-

ta que nombra à un hombre; mas que hombre, mas à un hombre casi emparentado con Dios; y arguid de ai, quan gran respeto debe tenerse à qualquiera de ellos, por sola aquella dignidad, con que respandee. Demos que alguno no viva segun la obligacion del proprio grado, y será por esto licito vituperarle à boca llena, y sacar à plaza lo que debiera cabrarse con la propria sangre! Si se arruina una Iglesia, no dexa por esto aquel lugar de ser sagrado, y merecedor de toda veneracion. Arruinados los Templos, queda el Solar sagrado, dicen las Leyes. Lo mismo diré yo en nuestro caso. Si no quedara otra cosa santa en un Sacerdote, fuera del caracter de su dignidad soberana, no deviera bastar este solo para hacerle venerable à todo el Mundo? Pero dexemos pasar esto, que bastaria para que nos distraxésemos mas de lo justo: y pasemos al segundo punto, que propuse, que es considerar, por qué grados debe caminar à puesto tan excelsio, el que quiere subir con seguridad de no hallar un precipicio en la cumbre. Para ceñir en poco lo mucho, diré solamente, que es menester hacer dos cosas: la una es, no andar lin ser comido muy claramente de Dios; y la otra es, antes de echarse sobre las espaldas esta carga, hacer experiencia de sus fuerzas.

§. II.

12. PRimeramente es necesario el no moverse à un viaje tan alto, antes de oir el llamamiento. Y nadie toma para si la honra fuera de aquel, à quien llama Dios, como Anan. No creais, que todos los que pretenden ordenarse, son comidos de el Señor à aquel Orden: algunos son llamados, otros son impeliados. S. Agustin observa una admirable diversidad en la repulsa, que dió Christo à uno, que se ofrecia à seguirle, como su Discipulo, y en el combite, que hizo à otro, que lo repugnaba. Señor. yo os seguiré à qualquiera parte que fueris; le dixo el un Joven à Jesu-Christo; y Jesu-Christo le replicó, rehuñando la orejeta: Las Vulpjas tienen sus madrigueras, y las aves del Cielo sus nidos; mas el hijo del hombre no tiene donde reclinarse la cabeza. Poco despues el mismo Señor, mirando à otro Joven descuidado, le dixo: Seguidme, y el Joven le respondió, pidiendo tiempo: Dadme, Señor, tanto espacio, à lo menos, que pueda antes sepultar à mi Padre, que ha poco que espiró. Y tin embargo le negó Christo esse

Sacerdotem dicit, Augustinum, prorsusque devotum non virum insinuat.

L. & in tantum, illo cert. divit. Divitis Balbus Jov. cris. Arca movet sacra.

Heb. 5. 4. Nec quiquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron.

Set. 7. de Verbo. Domin. Luc. 9. 57. Sequar te quomcumque eris. Non habet ubi caput recinat.

Luc. 9. 59. Sequere me.

Super hoc privilegio super Caelum, luyet Infernos, contra miserem Diabolum; & veneratur Angelica Celsitudo.

Hebr. 7. 3. de cuius us. suppre.

De Coelsti Varon mas orgullo, y totalmente divino, si lo creo à San Dionisio. El que nombra à un Sacerdote, no ha de hacer cuen-

este tiempo, aunque por otra parte parecía tan acertado, y tan puesto en razon concederfelo; y le añadió, que dexasse el oficio de Sepulturero a quien le quisiere, y le aplicasse al de Evangelizante. *Dexad, que los muertos sepulten a sus muertos, y vos id, y anunciad el Reyno de Dios.* Pues, por qué, replica S. Agustín, úno porque Dios havia llamado a este último con verdadera vocación para seguir al Redemptor, y no havia llamado al primero; mas este era impellido de la ambición, y de la avaricia: de la ambición, oyendo los aplausos, que conseguían cada día los Discípulos, por los milagros, que hacía su Maeistro; y de la avaricia, viendo las limosnas que recibían todos los días de sus devotos. Mas el segundo, que no tenía para seguir á Christo otros estímulos que la voz de su Magestad, que le llamaba, no convenía que por alguna razon humana dilatasse el ponerlo en execucion. Lo mismo hace á todas horas el mismo Christo en nuestro caso. A algunos de los que se vienen á ordenar, llama su Magestad con sus impulsos, y sus inspiraciones; y á otros, que corren á recibir las ordenes, los empuja ácia atrás, no aprobando esta su voluntad importuna: que es puntualmente lo que vemos en la Calamita, la qual atrae á sí por un lado al hierro, y por otro lo arroja: lo atrae, quando está acostumbrado á mirar fielmente á su Polo; y lo arroja, quando está hecho á mirar el Polo contrario.

13. Mas, qué he de hacer, me dirá alguno, para conocer si Dios me llama, ó no me llama, y para distinguir la verdadera vocación de la gracia de las sujeciones engañosas del interés? Vedlo aquí. La primera regla se hace de lo que tenemos dicho. Observad el motivo, que os espolea á tomar una resolución tan relevante, y que diera que pensar á un Serrafín, si se viera vestido de carne como la nuestra. Ser verdadero Sacerdote, quiere decir, estar separado del Mundo, libre del mal, levantado sobre todos los sentimientos de la humanidad. *Le eligió entre todos los que están compuestos de carne.* Qué mas? Quiere decir, estar constituido por medianero entre Dios, y los hombres, como un Personage, medio: menos que Dios, con Dios; y mas que hombre, con los hombres. Ahora decidme: Vais á ordenaros con estos desígnios, ó vais por amor proprio, por afecto de vanidad, por acrecentamiento de veneracion, por deseo de vida acomodada, y aun quizá por codicia de ganancia, que hace que

*Sine, ut mor-
tus sepeliant
mortuos suos,
tu autem va-
les, & annun-
tia Regnum
Dni.*

Simil.

Imit.

*Ecc. 45. a.
Elegit eum ex
omni carne.
S. Thom.
Capp. 9. q. 26.
art. 1. ad 2.
Heb. 5.1. Pro
summius con-
si-*

todos vosotros, atentos á levantar la casa, no os avergonceis de creer, que el Cielo sirva á la tierra; y que el supremo grado de dignidad, que se halla en la Iglesia, sirva de base para levantar la familia? Si son estos vueitros motivos, sabed, que Christo no os atrae, mas antes os arroja; pues es muy opuesto el Polo, á que mirais, con la celestial doctrina, que enseña á despreciar aquel viento, aquellos regalos, y aquellas sucias grangerias, que para exprimir las en mayor copia, no temeis poner debajo de la prensa, para decirlo así, hasta el Sacerdocio. De fuerte, que la primera regla certísima para conocer si elige uno por sí mismo este grado, ó si es elegido de Dios para él, es observar atentamente las voces que le llaman.

14. La segunda regla, que dará fuerza á la primera, es la oracion. Ay de aquella Nave, cuyo Piloto no consulta á las Estrellas en sus viages! *No preguntasteis á mi boca.* Aun para quien ca nina por tierra, es necessarísimo, que se entienda con el Cielo, principalmente donde los caminos son dudosos, y están desiertos, como los arenales tan celebres de la Libia. Juzgad, pues, si es mas necesario para quien camina por Mar. Qué quiero significaros? Que tambien en los negocios humanos os es necesario recurrir siempre á Dios, para no poner el pie en falso. *No efrives en tu prudencia: Pienfa en su Magestad en todos tus caminos, y dirigirá tus passos.* Qué será, pues, en los negocios divinos, quales son los que pertenecen al Alma? Respeto de estos, nuestras providencias no solamente son inciertas de síyo, mas son tambien insuficientes. Y por esta razon, quien puede decir, quan necesario es aqui encomendarle de corazon á Dios? Hacedlo así vosotros ahora. Quando pretendes encaminaros al Estado ecclesiastico, levantas los ojos al Cielo, pidiendo de allá luz. Suplicas al Señor, no os dexé deslumbrar en un negocio de tan gran consecuencia, que puede facilmente depender de él, ó vuestra salvacion, ó vuestra condenacion. Muchas veces las sendas estan tan intrincadas, las guías son tan inciertas, y los movimientos de nuestro corazon tan profundos, que no se descubre mas hilo para no errar en tan engañoso laberinto, que este recurro á Dios. Ignorando nosotros lo que debemos hacer, solo nos queda, que dirijamos nuestros ojos á Vos, Señor. Con esta direccion podreis fundadamente esperar, que os cabrá por fuerte alguna salida afortunada.

*fitutur in
is, que sunt
ad Deum.*

Simil.

*Mat. 30. 2.
Os mecum non
interrogastis.
Solim. cap. 30.*

*Prov. 36. Ne
unitaris pru-
dentia tua in
omnibus via-
tuis cogita il-
lum: & ipse
diriget gressus
tuos.*

Ⓡ

*2. Paral. 20.
12. Cum igno-
remus, quid
agere debea-
mus, hoc fa-
ci-*

tom habemus
refulsi, ut ocu-
los vestros di-
rigamus ad te.
1. Petr. 4. 7.
Esote prudens,
et vigilans in orati-
onibus.

nada. Y si nuestra salvacion depende de la execucion de los medios, con que la divina Providencia nos quiere salvar, entoncez podreis prometeros, que acertareis en tal eleccion, quando huvieréis juntado á las consideraciones, y á las consultas, que quiere la prudencia, tambien las oraciones. *Sid prudentes, y velad in las orationes, que es el recuerdo tan estimable de San Pedro.*

15 Y no creais, que alguna diligencia en este negocio es superflua. No ciertamente. Aunque lo hayais pensado muchos años sin cessar, nunca será demasiado para lo que puede resultaros de esta tan gran deliberacion. Un Capitan famoso, preguntado, por que despues de haver resuelto presentar la batalla al enemigo, estaba todavia muy pensativo para dar la señal, respondió cuerdamente: Porque no es este un hecho, en que se puede errar mas de una vez. En lo demás, ay de quien, no guiándose por estas reglas, se abanza, no llamado, á subir al Altar! *El extraño, que se llegare á minister, morirá.* Las Leyes antiguas de la Milicia no permitian, que en los aloxamientos pudiese entrar alguno por otro lado, que por la puerta: de fuerte, que el querer pañsar por los terrapienios, ó baxar por los muros, no costara menos que la vida. Si alguno passa la cerca, ó entra en los Reales por el muro, lo ha de pagar con la cabeza. Pues, qué será, (si el Supremo General, que es Christo, quiere tambien practicar esta Ley de perfecta Milicia con sus Soldados) lo demás, digo, del que no entra por la puerta verdadera de el llamamiento divino, mas passa tan torcidamente, rompiendo los reparos, que ha establecido la Razon eclesiástica, falsificando tal vez aun el patrimonio, sobornando la Chancilleria, y burlando á la Iglesia? Y aun á este extremo hace llegar la avaricia, que entre tanto cierra los ojos con sus velos al que dispone este patrimonio tan mal, y al que tan mal se vale de él, paraque los desdichados no vean su daño.

16 Oid: El Emperador Enrique Segundo, siendo aun muy niño, fue regalado de un Page con un esnutillo de plata para echar agua por entretenimiento, y agradecido tanto aquel don, que le prometió al que se le dió hacerle Obispo, si llegaba á subir al Imperio. Siguióse el efecto. Enrique fue sublimado al Solsio, y el Page asumo á un Obispado. Mas dentro de no mucho, haviendo enfermado gravemente el Em-

Núm. 2. 10.
Ex terra qui ad minister dominæ erit, morietur.
L. Deserto-rem. 5 In bello, si de re militi. Si quis vultum transfendat, aut per murum costra ingrediator, expite punitur.

UNI

Año 1047.

perador, estuvo tres dias en unaagonia mortal, de la qual recobrado con mucho trabajo, confesó, que aquellos tres dias sus enemigos no havian hecho mas que arrojarle contra su vida llamas continuas de aquel cañutillo de plata: pero que finalmente se havia alli aparecido un Joven nobilissimo con un vaso de agua para apagarlas todas. Este Joven era San Lorenzo, á quien Enrique havia ofrecido poco antes por don un Caliz de oro, con el qual el Santo Martyr, no solo le extinguíó el fuego que moribaban sobre el aquellos Demonios, mas le restituyó tambien la salud. Y el Emperador, haviendose levantado presto de la cama, juntó un Concilio, el qual hizo que depusiese solemnemente al Obispo del oficio, y con esto le favoreció mucho mas, que quando se lo havia hecho dar: porque le quitó un tropiezo tan grave, como era el que tenia el miserable entre los pies, mientras que profesóguia arrastrando una capa Pontifical no merecida. Los otros favores son favores crueles por el perjuicio que traen á la salud, y consiguientemente son tambien falsos. El discipulo, que introduxo á San Pedro en casa del Pontifice la noche de la Passion, quanto mas le huviera á la verdad favorecido, si antes le huviera echado fuera, y le huviera dicho: Qué tienes tu que hacer con el Pontifice? Vé, vé, y atiende á la pesca, que es tu exercicio. Esta repulsa le huviera dado al pobre Pedro la vida, quitandole la ocasion de prevaricar tres veces tan feamente, como lo hizo quando negó que conocia á su Maestro, y semejante animosidad pareciera siempre muy bien en la boca del que requerido, paraque dé favor al patrimonio de alguno, conoce, que el desdichado tiene mas codicia, que merito de ordenarse. El favor verdadero sería perituar á qualquiera de estos, que quiera antes atender á ganarse el sustento con sus brazos, venerando desde lexos la dignidad Sacerdotal, como Reyna, en lugar de querer tambien echarle, como á Esposa los brazos al cuello.

17 Y lo peor es, que los Padres, que si fueran verdaderos Padres, debrian mas altamente conocer, y mas sinceramente buscar el bien de sus hijos, son los primeros en hacerles traicion mas que todos los otros, solicitandolos, y tal vez obligandolos á recibir los ordenes Sagrados, sin letras, sin devocion, sin decoro, y aun tal vez con el mal habito acueñas de mas de un vicio. Y esto solamente por sugellion del maldito interes: paraque no sea solo Judas en

Simil.

apreciar mas al dinero que à Christo. Y sin embargo tocan con la mano, para no decir, ven, que los bienes de la Iglesia hacen, al fin en las casás, lo que hacen los peces superiores en la red, que premiandola por mil partes, le quitan al Pescador, con la presa excessiva, la presa cumplida. Pero, aun quando sirviesen para enriquecerlos, es por ventura puesto en razon, abusar tanto de las cosas divinas en utilidad propia? Las Iglesias, dice San Dionysio, son para los Altares; los Altares para los Sacerdotes; los Sacerdotes para Sacrificios; los Sacrificios para Dios. Mas esse linage de Padres, descomponiendolo todo de abaxo arriba, quiere obrinadamente que las Iglesias, los Altares, los Sacerdotes, los Sacrificios, y el mismo Dios sirvan de zócalo para levantar la parentela. Por lo menos de aqui adelante no se haga mas assi: y si hay entre vosotros, quien quiera hacerlo, renuncie antes el bello titulo, que tiene de Padre, y tome en su lugar el de Verdugo. Pero si despues descubris en alguno de vuestros hijos tal natural, tal ingenio, y tanta piedad, que os parezca à proposito para la Iglesia, desvelaos en criarle mas diligentemente en el santo temor de Dios, como destinado para el altissimo empleo de assistir en su acatamiento: guardadle con mas cuidado de los Jovenes licenciosos (pues el haver tratado con los Inocentes, lo tuvo David por importantissimo, para quien quiere andar al rededor de el Altar. Lavare

Psalm. 25. 6.
Lavabo inter
entes, los Inocentes mis manos, y dare bautis-
mo, y proveedo con tiempo de buen Maestro. Galeno,
para que se forme un buen Medico, requiere en primer lugar,
que encuentre un buen Maestro de Medicina. Quanto mas
necesario será esto para formar un Medico de las Almas, qual
es el Sacerdote!

Lib. de consil.
Art. Med.

Orat. 20.
Sacerdos etiam
ante initium
Sacerdotii fuit

18 El segundo escalon para subir à este altissimo puesto de el Sacerdocio, es como ya os lo dixé, hacer experiencia de si mismo, exercitandose por algun poco tiempo, en aquel tenor de columbres, que requieren los Sagrados Canones, antes de obligarse à seguirle. De San Basilio dixeron, que antes de ser Sacerdote, le podian llamar Sacerdote. Fue Sacerdote, aun antes de el principio del Sacerdocio: assi lo dexó escrifo San Gregorio Nacianceno. O si se pudiera decir tambien lo mismo con verdad de nuestros Sacerdotes: bienaventurada la Santa Iglesia! Pero lo malo es, que nos vemos obligados à renovar las lagrimas, y los llantos con San Geroni-

mo,

mo, pues se vé algunas veces, que quien ayer era muy mal Christiano, es oy illustre Sacerdote. Ayer Catecumeno, oy Obispo. El que ayer iba al bayle, oy ministra al Altar. Por tarde en el Circo, por la mañã en el Sagrario. El que ayer favorecia los juegos, las burlas, y los entretenimientos, aprobandolos, y aun quizá frequentandolos, se muestra oy, como fantico de todo el Pueblo, arrodillado à sus pies. Se puede hallar error mas grossero? El que se quiere vestir el habito venerable de Capuchino, antes de ponerlo, se hace à dormir sobre las tablas desnudas, à ayunar, à disciplinarse, à levantarse à media noche, para experimentar, si sus fuerzas suiren el peso de aquella sublime Regla. Por quepues, el Joven, que trata de professar una vida, sino austera, à lo menos, santa, à lo menos, espiritual, como es aquella, à que está obligado todo Sacerdote, no hace primero una experiencia de si mismo; y antes de prometer à Dios, con juramento solemne la castidad, no se exercita largo tiempo en conservarla intacta? Aquella persona passa su juventud desgarrada, y escandalosamente entre los hombres perdidos: y despues sin atencion à los malos habitos, que ha contraido por muchos años con tantas caidas continuas, corre à poner las espaldas debaxo de aquella pesada carga, para la qual muchos Santos muy grandes no han creído, que poseen en si mismos, fuerzas bastantes. De donde se sigue luego, que habituado à obrar mal desde su juventud, no se emienda jamàs, y queda enfermo sin remedio. Dexa de tener lugar el remedio, quando se convierten en costumbres los vicios. La Prudencia christiana de ningun modo permite esta inconsideracion: exponerse à las tempestades, se, untar, declarar en alta Mar, sin haver antes aprendido à guiar la barca. Los antiguos Romanos fueron alabados, porque antes de poner en el Mar la armada, que querian mover contra la Africa, se exercitaron largo tiempo en la Marineria, y experineararon una à una, dentro de menos agua, todas aquellas grandes empresas, que maquinaban executar, à su tiempo, en agua mas copiosa. Por esto no se, que me diga, quando reparo à algunos ponerse à recibir los Sagrados Ordenes (esto es, à jurar à Dios con voto solemne, que quieren vivir castos) y hasta entonces, no haver aprendido, ni el modo de reparar las tentaciones, ni la arte de vencerlas, teniendo referenda la concupiscencia arrevida. Esto es, maquinár empresas al-

Epist. 83.
Hori Catecumeno, todia Pontifice.
Vesper in Circo, mano in Altari.
Simil.

Sen. Ep. 30.
Desinit esse remedium loca, ubi que fuerant vitia, moros sunt.

Fol. lib. 1.

(R)

C 2

tas

tas en un piélago tempestuoso, sin haver aprendido à varar, ni aun una Gondolita en la corriente de un Rio.

19 Y qué sería, si los que ya son Clerigos, y como tales se crian para Sacerdotes, se persuadiesen, à que tienen mas licencia, que los otros Jovenes para obrar mal; y por esto fuesen los primeros en practicar los galanteos, en promover los bayles, en condenar à quien condena ellos entretenimientos peligrosos? Se podría decir, que entienden algo de la eminencia de el grado Sacerdotal, à que aspiran, ò que pueden subir à el sin ayuda: O si quisiera Dios, que no fuera assi! Muy de ordinario los mas díscolos, los mas licenciosos, los de peores costumbres, ò por lo menos los mas irreverentes, assi en las Iglesias, como en las casas, son los que aspiran al Sacerdocio. Amurates, Señor de los Turcos, habiendo enfermado gravemente por un exceso, que havia hecho contra su Ley, bebiendo vino, hizo voto à su falso Profeta de abstenerse siempre de él de allí adelante. Mas qué? Por miedo de quebrantar el voto, hizo romper al mismo tiempo todos los vidrios cristalinios, en que lo havia bevido. Creéis, que este Barbaro Infel no ha de servir de confusión à algunos de los Christianos, que con los papeles amorosos en la carrera, con las Imágenes de las Damas, con las respuestas, con los regalos, con los favores, y con muchas otras memorias, que guardan aun en sus escritorios de su deshonestidad, corren à prometer en su cara à la Santa Iglesia la castidad, y aun à hacer voto de ella publicamente à Dios? Qué arrevimiento es este! Haver acercado tantas veces los labios al Caliz del placer, y luego sin quebrar el vaso, hacer profesion de vivir siempre abstinentes!

20 Concluuyamos, pues, este Discurso con un consejo de San Gregorio, que les aproveche à todos. El que se adorna con virtudes, llegue forzado à manejar el Gobierno: el vicio de ellas, no llegue, ni aun forzado. El que se siente con buenas fuerzas, para cargar sobre sus ombros el peso de el Sacerdocio, paffe adelante, pero de mala gana: llegue forzado à manejar el Gobierno. San Marcos Anacoreta llegó halla cortarse un dedo pulgar para inhabilitarse para el Orden Sagrado: y el Santo Abad Murues, ordenado contra su voluntad, no tearevijo jamás à exercitar el tremendo ministerio, celebrando la Misa una vez liquiera: de donde se juzgaba antiguamente, como indigno del Sacerdocio, el que no era oracnado cañ por

juer-

fuerza. Verdaderamente es indigno de la dignidad sacerdot, el que no es ordenado contra su gusto. Mas el que por sus continuas caidas se vé obligado à confesar su debilidad, no cargue sobre si tan gran peso, ni aun por fuerza. El vicio de virtudes no llegue, ni aun forzado. Y no tencis que decirme: Mi Padre lo manda assi: porque vueitro Padre no tendrá despues aquellos cordeles, que serán necesarios para sacaros de el Infierno, si ordenados de Sacerdotes no vivieris, ni aun como buenos Seglares. Huyo quien le ofreciese à Alexandro, que mudaría todo el Monte Atos en una Estatua, que le representasse al vivo. Pero no fue aceptada la oferta: porque dixo Alexandro, no es conveniente, que un hombre tan pequeño, como yo soy, sea representado por un monte tan desmedido. Haced vototros otro tanto: confrontad la pequenez de vuestra estatura, y la grandeza de el divino Sacerdocio, y mirando la desproporcion, no consintais de ningun modo el partido que se os ofrece, para el qual aun no fuera totalmente bastante, ni aun la Estatua de aquel Angel mylerioso, que con uno de sus pies oprimia la tierra, y con otro el Mar. Aunque el estado de Religioso, de siyo, es de mayor perfeccion, que el estado de simple Sacerdote, porque el Religioso con los tres votos solemnes está mas dispuesto para la santidad interior, que consiste en el vivir unido à Dios con voluntad concorde: con todo esto, profugue diciendo Santo Thomás, el estado de Sacerdote es un estado de mayor dignidad, porque el Sacerdote, en virtud de los Ordenes Sagrados, está diputad para los ministerios mas altos, que hay en el Mundo. Y por esto el Sacerdote, no Religioso, está obligado à mayor santidad interior, que el Religioso no Sacerdote: y por consiguiente el mismo pecado es mas grave, supuesta la igualdad de las circunstancias, en un simple Sacerdote, que en un simple Religioso. De donde peca mas gravemente, bauendo en lo demás igualdad, el Clerigo de Orden Sacer, si hace algo contrario à la santidad, que el Religioso, que no tiene Orden Sacer. Mirad, pues, quan grande Torre haveis de levantar, assiendoos al grado sacerdotal. Haveis de vivir con mayor santidad, que aquella, à que estàn obligados todos los Religiosos, que no han subido aun à esse grado. Y no os aterrais, à lo menos, oyendo el consejo, que dà Christo, que es de contar antes muy bien vueitras rentas, para ver si son bastantes para tan grande fabrica? Quien querien-

Tomo IV.

C3

do

1. Si quamquam, C. de Episc. & Cler. Profecus indignus est Sacerdotio, nisi fuerit ordinatus iustis. Virtutibus vacuus nec coetus accedat.

S. Thom. 2. 2. q. 184. art. 8. Unde gravius peccat, ceteris paribus, Clericus in Sacris Ordinibus constitutus, si aliquid contrarium condita

7.
17.
18.
19.
20.
21.
22.
23.
24.
25.
26.
27.
28.
29.
30.
31.
32.
33.
34.
35.
36.
37.
38.
39.
40.

ti agat, quam
alius Religio-
sus, qui non
habet Ordini-
nem Sacerum.
Luc. 14. 28.
Quis volens
torriri edificare,
non sedent
prius computat
scipit, qui ne-
cessarii sunt,
si habeat ad
perficiendum?

Simil.

do edificar una Torre, no se sienta primero, y hace computo de los gastos, que son menester para la fabrica, para conocer si la podrá perfeccionar? Y dado, que hechas las debidas diligencias, os determinéis a abrazar el Sacerdocio, acordaos de disponeros antecedentemente con las preparaciones, que son menester para una forma tan digna, que son estar algunos dias retirados en los Exercicios espirituales, lexos de el trato con los hombres; y todos fixos en considerar dentro de vosotros la necesidad de purificar bien el Alma con una confesion general, y de no bolverla à apartar en adelante de Dios, como ya fuya por tantos titulos, por el de la creacion, por el de la conservacion, por el de la redempcion, y finalmente por el de la total consagracion. Antes que cayera el maná en el desierto sobre la tierra, se levantaba un viento milagroso, que conjugaba la misma tierra, y la disponia para recibir dignamente aquel Pan Angelico. Un viento semejante se requiere para disponer à vuestra Alma, para que sea digna de recibir cada dia aquel Pan de Angeles, tanto mejor, de que fue el otro fombra, y de manejarlo. Viento, que seque toda la humedad de los afectos terrenos: de suerte, que el sacerdote esté; como debe estar, segregado de todos los cuidados de el Mundo para vivir à solo Dios. Dispuesto de este modo, se podrá llegar al Altar, con tal que mantenga siempre en el corazon un temor zeloso de no corresponder plenamente à las obligaciones, que tiene con algun tenor de vida bien reglada. El Coral no tiene medio, o yerba, o piedra. Así es el Sacerdote: o todo blando, por la devocion, si corresponde à lo mucho, que le debe à Dios; o todo duro por la obstinacion, si el miserable abusa de su dignidad. Subiendo à los Ordenes Sagrados, con estos sentimientos en el corazon, el que se llega à ellos, podrá esperar, que alegrará con su ministerio al Cielo, que consolará à la Iglesia, que se salvará à sí mismo, con otros muchos, assemjandose à aquel Señor, cuyas veces mas venerables tiene en la tierra.

Simil.

Assimilitus
à Filio Dei.

Assemejóse al Hijo de Dios.

DISCURSO XXV. SOBRE EL SACRAMENTO DEL Matrimonio.



UANDO llegó Dios al hermosísimo acto de producir al hombre, formó primero una Estatua de tierra, y después espirando en su rostro un aliento divino, la dió la Alma. Formó Dios nuestro Señor al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su cara un aliento de vida. Figuraos, que proceció del mismo modo puntualmente con el Matrimonio. Su Magestad misma lo hizo al principio, no se puede negar, y lo hizo con su propia mano. Lo que Dios ha juntado, no lo separa el hombre. Mas qué? Al principio no hizo al fin mas, para decirlo así, que una Estatua de barro, dexando al Matrimonio en su estado natural, hasta que en el progreso del tiempo, viniése à la tierra el Verbo Encarnado. Entonces animó à aquella Estatua con un espíritu divino, levantado al Matrimonio al grado de Sacramento. Por esto entre los Desposorios de los Antiguos, y los Desposorios de los Christianos, hay aquella diversidad, que havia entre Adán, quando era todavía una figura de tierra blanda, y después que se hizo hombre animado. En uno, y otro estado fue hechura de Dios; mas en el primero era una labor de lodo, y en el segundo fue una Imagen viva de su Hacedor. No os parece, que el Apóstol tiene razon de intimar à los Christianos, que honren à su casamiento? Cierto es, que sí. Solo resta, que os muestre la forma de hacer esta honra à las Bodas Christianas, para cooperar à los designios de el Redemptor, que las ha ilustrado con un Sacramento tan noble. Esto he de hacer en este Discurso, si estais atentos para aprenderlo. Los Desposorios son dignos de honra sin duda, en todo quanto les pertenece; esto es, en todo lo que los precede, en todo lo que los acompaña, y en todo lo que se les sigue. En todo: y si es así,

Gen. 2. 7.
Formavit Deus
dominum de li-
mo terrae, &
inspiravit in
faciem eius
spiraculum vi-
tae.
Matth. 19. 6.
Quod Deus
conjunctit, ho-
mo non sepa-
ret.

Heb. 13. Ho-
norabile con-
junctum in om-
nitibus.

In omni-
bus. Ecumen. lib.

ti agat, quam
alius Religio-
sus, qui non
habet Ordini-
nem Sacerum.
Luc. 14. 28.
Quis volens
torriri edificare,
non sedent
prius computat
scipuz, qui ne-
cessarii sunt,
si habeat ad
perficiendum?

Simil.

do edificar una Torre, no se sienta primero, y hace computo de los gastos, que son menester para la fabrica, para conocer si la podrá perfeccionar? Y dado, que hechas las debidas diligencias, os determinéis a abrazar el Sacerdocio, acordaos de disponeros antecedentemente con las preparaciones, que son menester para una forma tan digna, que son estar algunos dias retirados en los Exercicios espirituales, lexos de el trato con los hombres; y todos fixos en considerar dentro de vosotros la necesidad de purificar bien el Alma con una confesion general, y de no bolverla à apartar en adelante de Dios, como ya fuya por tantos titulos, por el de la creacion, por el de la conservacion, por el de la redempcion, y finalmente por el de la total consagracion. Antes que cayera el maná en el desierto sobre la tierra, se levantaba un viento milagroso, que conjugaba la misma tierra, y la disponia para recibir dignamente aquel Pan Angelico. Un viento semejante se requiere para disponer à vuestra Alma, para que sea digna de recibir cada dia aquel Pan de Angeles, tanto mejor, de que fue el otro fombra, y de manejarlo. Viento, que seque toda la humedad de los afectos terrenos: de suerte, que el sacerdote esté; como debe estar, segregado de todos los cuidados de el Mundo para vivir à solo Dios. Dispuesto de este modo, se podrá llegar al Altar, con tal que mantenga siempre en el corazon un temor zeloso de no corresponder plenamente à las obligaciones, que tiene con algun tenor de vida bien reglada. El Coral no tiene medio, o yerba, o piedra. Así es el Sacerdote: o todo blando, por la devocion, si corresponde à lo mucho, que le debe à Dios; o todo duro por la obstinacion, si el miserable abusa de su dignidad. Subiendo à los Ordenes Sagrados, con estos sentimientos en el corazon, el que se llega à ellos, podrá esperar, que alegrará con su ministerio al Cielo, que consolará à la Iglesia, que se salvará à sí mismo, con otros muchos, assemjandose à aquel Señor, cuyas veces mas venerables tiene en la tierra.

Assimilitus
à Filio Dei.

Assemejose al Hijo de Dios.

DISCURSO XXV. SOBRE EL SACRAMENTO DEL Matrimonio.



UANDO llegó Dios al hermosísimo acto de producir al hombre, formó primero una Estatua de tierra, y después espirando en su rostro un aliento divino, la dió la Alma. Formó Dios nuestro Señor al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su cara un aliento de vida. Figuraos, que proceció del mismo modo puntualmente con el Matrimonio. Su Magestad misma lo hizo al principio, no se puede negar, y lo hizo con su propia mano. Lo que Dios ha juntado, no lo separa el hombre. Mas qué? Al principio no hizo al fin mas, para decirlo así, que una Estatua de barro, dexando al Matrimonio en su estado natural, hasta que en el progreso del tiempo, viniése à la tierra el Verbo Encarnado. Entonces animó à aquella Estatua con un espíritu divino, levantado al Matrimonio al grado de Sacramento. Por esto entre los Desposorios de los Antiguos, y los Desposorios de los Christianos, hay aquella diversidad, que havia entre Adán, quando era todavía una figura de tierra blanda, y después que se hizo hombre animado. En uno, y otro estado fue hechura de Dios; mas en el primero era una labor de lodo, y en el segundo fue una Imagen viva de su Hacedor. No os parece, que el Apóstol tiene razon de intimar à los Christianos, que honren à su casamiento? Cierto es, que sí. Solo resta, que os muestre la forma de hacer esta honra à las Bodas Christianas, para cooperar à los designios de el Redemptor, que las ha ilustrado con un Sacramento tan noble. Esto he de hacer en este Discurso, si estais atentos para aprenderlo. Los Desposorios son dignos de honra sin duda, en todo quanto les pertenece; esto es, en todo lo que los precede, en todo lo que los acompaña, y en todo lo que se les sigue. En todo: y si es así,

Gen. 2. 7.
Formavit Deus
dominum de limo
terrae, &
inspiravit in
faciem eius
spiraculum vi-
tae.

Matth. 19. 6.
Quod Deus
conjunxit, homo
non separat.

Heb. 13. Ho-
norabile con-
junctum in om-
nitibus.

In omni-
bus. Ecumen. lib.

así, quiero, que estas sean las tres partes, que demos al presente à nuestra instrucción, para que sea exacta.

§. I.

LO primero son dignos de honra, en lo que los debe preceder, y es una santa intencion en el fin, y una sabia elección en los medios. Preguntad à una Doncella, por qué desea tanto las bodas? Os responderá: que por ponerle en honor del Mundo, por librarse de la fugecion de su Madre, por hacerse Señora. Y os parecen estos motivos convenientes à la santidad de un Sacramento? Esto es, querer, que el Cielo sirva à la tierra. Y por esto no debe ser tan baxo el fin de una Doncella Christiana, y de un Joven Christiano, quando tratan de casarse. Su motivo ha de ser ponerle en un estado; y en que les sea mas facil salvarse, como lo es para muchos el Estado matrimonial. Y aun no deben, dice San Agustín, tener los Eposos por mira, solo su bien privado, mas juntamente tambien el publico; y pues son los Desposorios un bien comun del genero humano; y singularmente de la Iglesia, que se gana por este camino nuevos subditos, que embiar todas las horas à las Sillas de el Paraíso. Y así, si un Joven, y una Doncella quisiere responder christianamente, preguntados porque se desposan, havian de decir: Por adquirirle nuevos subditos à Jeshu Chrilo, y à su Iglesia; y por tener una descendencia, que sirva à Dios mas largos espacios, en saltando nosotros, y le alabe en nuestro lugar, despues de nuestra muerte; y finalmente vaya tambien con nosotros à amarle en el Cielo, à glorificarle, y à gozarle por todos los siglos. Esta debe ser la intencion de los piadosos casados, que se repare una generacion con otra.

Pero pensad, si se mira tanto allà arriba. No es poco, que no se tenga por unico fin el placer sensible; de donde, desposandose los Christianos, no solo no se levanten sobre la condicion humana, mas demas de esto no se abatan à la de brutos. Lo cierto es, que se hallará mas de uno, que no tenga en la cabeza, al desposarse motivos mas altos, que los que caben en el corazon de un vil jumento. Donde me hallareis, quien pueda ahora afirmar con el Santo Tobias: Vos,

Tob. 8. c. 7. To, Domine, Señor, subdis, que no tomo à Sara por mujer, por luxuria, scis, quis non luxuria

mas solo por deseo de una posteridad, en que sea bendito vuestro

tro nombre por todos los siglos. Vos, Dios mio, me sois temido, de que en casarme, no tengo por fin desfogar mis pasiones, mas solo procrear tales descendientes, que os alaben por siempre. Comunmente no se hace alguna de estas importantísimas reflexiones en un negocio de tan grande importancia; y la verdadera causa es, porque la Alma se aprecia en nada; de donde no es llamada à consulta, ni aun en aquellas negociaciones, en que tiene mas interés. Huvo entre los Antiguos, quien juzgó, que la Alma era un poco de agua: otro la reputó formada de fuego: otro de ayre; pero ninguno llegó à estimarla tan poco, que la juzgasse de tierra. Y sin embargo por de tierra parece, que la tienen nuestros Christianos, pues la consideran como tierra, la piñan como tierra, y anteponen à su bien eterno qualquier ligero motivo de utilidad, ó de deleyte, que les proviene de la tierra.

Y si se yerra tan feamente en la intencion del fin podreis creer, que no se acertará en la elección de los medios. Pasad, pues, mas adelante, y preguntadle à una Doncella, de que medios se vale para llegar à las bodas; y quizá se avergonzará de responderos: tan poco proporcionados son à la santidad de el Matrimonio, si no le son tambien directamente contrarios. Se vale de la libertad, de la inmodestia, de la importunidad, y tal vez tambien de mas expreso pecado. Una muger moza sin marido, para mirar en la Iglesia desentronadamente, para reir à vista de los hombres, para andar descubierta, no solamente la cabeza, mas las espaldas, los brazos, los pechos, como si la muger se huviera de comprar à ojo, como las mercaderías de menos estimacion, y no à peso. Y entre tanto, por hallar un marido, cree la desventurada, que le es licito escandalizar una Republica con su disolucion; y no repara, que es esto puntualmente lo mismo, que pegar fuego à una Selva entera de fieras para cazar un Gamo. No son estos los medios convenientes para la alteza de un Sacramento. Los medios convenientes son la verguenza, la honestidad, el retiro, virtudes todas propias de una Doncella honrada.

Y ojalá todo el mal se acabara dentro de estos terminos. Debaxo de el titulo de casarse se ha introducido entre la Juventud Christiana un abuso, que aun no ha tenido lugar entre los Turcos; y es una licencia increíble de estar, como de

luxuria causa accipio Saran conjugum, sed sola posteritatis dilectione, in qua benedicatur nomen tuum in secula. Arist. lib. 1. de Anima. c. 5.

Simil.

de casa, juntos, de conversar à solas, y estos con aquellas, y aquellas con estos, de hablar juntos, de prometerse juntos, y de hacer, y poco menos, que vida juntos. Tertuliano hablando de un hombre, que se queria conservar casto, le compara con uno de los que baylan sobre una maroma: para declarar qual debe ser la atencion, que ha de tener de estar en equilibrio, sin dexarse tirar por lado alguno del peso de su carne à precipitar. Pero con quanta mas razon nos podemos valer nosotros de esta semejanza en nuestro caso, diciendo, que sin duda se han de reputar nuestros Jovenes por *Fu-nambulos de la honestidad*? O Dios! Si una Doncellita se enamora de un Joven, si un Joven se enamora de una Doncellita, quanta arte havrán menester à cada passo, quanta atencion para no desmandarse, parte por aquel peso natural, que tienen del sentido, parte por el que les añade el amor! El amor, dice Santo Thomás, se toma alguna vez por todo genero de passion, porque las domina todas, y las trae detrás de si, como la primera rueda de el Relox trae detrás de si las otras ruedas menores: de donde quien ha de combatir con el amor, puede reportar, que ha de combatir contra el exercicio de todas las otras passiones desordenadas. De fuerte, que buelvo à decir, cómo podrán jamás en aquel estado un Joven, y una Doncella de pocos años, tenerse sin caer! Todas las veces, que al pasar por la calle, me hallo precisado à ver à estas desaconsejadas, à la puerta de su casa hablando, y riyendo con los Jovenes, parados allí, experimento en mi, aquella pena, que se experimenta al mirar à un hombre, que bayla sobre una maroma, de quien à cada passo nos dice el corazon: *Ahora cae*. Juzgad vosotros despues de esto lo que se puede temer, si se considera la libertad extravagante, que tiene oy la Juventud, como he dicho, de entretenerse à solas juntos con toda la familiaridad, y lizeza! Cómo es posible, que esta mezcla no traiga un daño sumo para las costumbres? La agua, que no se mueve, mezclada con la corriente, es una bebida muy nociva para la salud. Quiera Dios, pues, que esta mezcla, que se hace tal vez en las vecindades, con pretexto de que de esta manera se casa la Juventud, no forme una bebida mas desagradable al gusto de Jesu-Christo, que la que formó en un Calvario el vino con la miel.

6 Algunos son de parecer, que los Matrimonios concertados,

ados, y concluidos por este camino de el amor, son los mas felices, continuados despues los caídos en amaré por todo lo restante de su vida. Mas yo no sigo esta sentencia: y traigo por testigo à la misma experiencia, la qual nos hace conocer, que sucede frequentemente entre ellos Amantes tan ardentés, lo que acaece entre los Ebrios. Muchas veces les parece à los Ebrios, que una cosa sola es mas de una. Y nunca son poderosos en aquel estado para discernir los objetos distantes, ni para contarlos, dice el Filosofo. Mas qué? *Digerido el vino, con cuya humedad se les havia obscurecido, y alterado la vista, reconocen sus deslumbramientos*. Lo mismo les sucede à los que se embriagan del amor. Les parece, que aquella muger, que galantean, vale por mil, en quanto genero de prendas se pueden desear en una Dama. Mas despues de haverla llevado à su casa, folegado en ellos el hervor de la passion, y despejado el juicio, advierten el error, quando ya no están en tiempo de poderle commendar. Ven aquellas consecuencias, que antes no discernian por la distancia, y cuentan uno por uno aquellos malos efectos, que no pudieron antes contar, ni aun por mayor.

7 Dichos, pues, aquellas Doncellas, que no ván al marido por este camino, quanto mas hollado, tanto mas lleno de lodo! Bien podrán alegrarse al punto de su muerte, quando hallarán recogido un thesoro de meritos, y de premios, por aquellos años verdes, en que muchas compañeras suyas, con perder el retiro, perdian tambien su Alma! Es verdad, que al presente estas mas solitarias son tal vez las bestidas, ascandoles, como grossera rusticidad, el estar lexos de los comunes peligros de caer. Pero qué importan todos estos oprobrios, si entre tanto esta santa rusticidad se les convierte en tan grave ventaja? Entre las Abejas hay algunas sylvestres en la disposicion, y espantosas en la apariencia; pero labran una miel mas amable, y mas abundante, que todas las otras, alabadas por su bizarría.

8 Qué diremos pues de aquellas Doncellas, y de aquellos Jovenes, que para llegar à las bodas, se dan mutuamente palabra mucho tiempo antes! Diré tambien, que estas promessas son à lo ultimo, escalonés para el precipicio. Porque despues de haverlas hecho, crece la confianza, y con esta anticipacion, persuadida desaconsejadamente por la sensualidad, mira aquel Joven, como suya, la Doncellita, que no es suya,

Arist. sec. 3. Problem. *Septima res videtur multplex.*

Non possunt videre objecta remota, nec illa numerare.

Simil. *Plin. lib. 11. cap. 18.*

7.
af.
f.
ri
e
to-
do
si-
vil
adi
7.
1.
3-
4.
7.
38.
12.
ree
not

Lib. de Pa-
dic. cap. 10.

Funambulo
pudicitia.

S. Thom. 2. 2.
q. 152. art. 3.
ad 4.

Simil.

Hippoc. lib.
de Act. aqu.
Simil.

V. num cum
f. esse mixtum.

fuya, y quizá nunca lo será. Mas no aprovecha. Se dá la sentencia con una hoz en el Prado, donde es llamado el deleyte por Arbitro. *Se mis de qualquiera modo, dice aquel Joven: yo te lo he prometido, y como te lo he prometido, lo cumpliré. Bellissima razon! Si valiera, pudierais, el mismo dia de la Ceniza, comer el Cordero Pasqual, pues que de ningun modo, pasada la Quaresima, havra quien os lo vede. Ay de la tierra, dice el Señor, cuyos Principes comen por la mañana. No es esto propriamente, aquel querer comer tantas horas antes!* *LE. PL. PL. PL.*

9. Estas caídas son despues, à mi juicio, la mayor desgracia, que le puede acaecer à la miserable Juventud, y esto por muchos Capítulos; pero singularmente por dos. El primero es, porque perdido temprano el temor divino, de aquel pecado se passa con mucha facilidad à otros, y perdida la verguenza con un hombre, se pierde poco à poco despues con mas de uno: de donde succede tal vez, que salen de esta Escuela solemnissimas Cortelanas. Dicen los Agricultores, que lo peor que le puede suceder à la Vid, es, que al perder la flor, antes de haver echado el fruto, le caiga encima una grave lluvia. Una Doncella, que está dispuesta para casarse, es una Vid, que está dispuesta para mudar la flor de su virginidad en el fruto de su descendencia agradable à Dios. Pues si à esta Vid en estas circunstancias le cae encima, no una lluvia, mas una tempestad de fealdades, Dios sabe, si jamas en toda su vida bolverá al primer lugar de pureza. Y verdaderamente, que se vé en esta parte, que la passion de los Jovenes obra, como quien es, esto es, como ciega. Por que preguntades à uno de estos, si quiere por su muger à una Doncella honrada, ò una de mala fama, ò de poca honestidad: y os responderá luego: que à una Doncella honrada. Pues como si la queréis honrada, la habeis vosotros mismos mala? Ya no podrá decirse, que el dia, que os desposais con ella, os desposais con una muger honesta. Y despues que la hayais, aunque no honesta, llevado à vuestra casa, cómo os podreis fiar, de que no os saltará la fee, que os ha prometido? Si para entrar en vuestra Vña rompéis vosotros mismos la cerca, cómo os podreis asegurar de que detrás de vosotros, por el mismo camino, que haveis hecho no ha de entrar el Ladrón?

10. La segunda razon de esta grande desgracia, es, por que

que en lugar de prepararos para recibir el Sacramento de el Matrimonio con las obras buenas, os preparais con las malas, que disminuyen aquella gracia, que el Señor os huviera concedido, si os huvierais llegado con mayor disposición, ò à lo menos, sin indisposición. Lo qual es aun mas verdadero en los que, ò por verguenza, ò por otra causa no se confiesan, antes de desposarse solemnemente, de aquellos mismos excessos, que havian obrado, quando eran Esposos de pura promesa. Supuesto, que ni reciben al desposarse la gracia del Sacramento, ni quizá la reciben en todos los dias de su vida, siendo incierto para algunos, si los otros Sacramentos, fuera de el Bautismo, tomados en el mal estado, dan despues su gracia, quitado el impedimento. Mirad, pues, quando grande mal se hacen à sí estos Esposos, quando están privados de el temor de Dios. Jesu-Christo ha establecido en la Iglesia el Sacramento de el Matrimonio, para dar fuerza al Marido, y à la Muger, de amarse el uno al otro con una buena mutua amillad, y de tener fruto de bendición en unos hijos dociles, vergonzosos, obedientes, y bien educados; y assi con su impureza, ò se disminuyen estas ayudas, ò tal vez tambieco se las impiden totalmente. Y despues dicen, que el grande amor ha sido la causa de tanto mal. Antes es todo lo contrario. Que pudiera hacer peor un gran odio? Tal vez en todo el Infierno no se hallará un Demonio, que le haya traído mas daño à aquella Dama necia, e inconsiderada, que le traxo aquel amante tan perdido, que se empeño en idolatrarla.

11. Y esto principalmente, si como sucede no raras veces, el Joven, que promete, promete fingida, y engañosamente, esto es, solo à fin de satisfacerse con hartura, y despues bolger las espaldas, à manera de un Mulo, que despues de haverse comido la cevada, da una cox al hancero. Hallareis à algunos, que parece que se caen muertos de asficion, hasta que despues de muchas lisonjas, de palabras, y de promeças, robando à las poco cautas su joya, las dexan despues como madreperlas despojadas, llorar sobre la arena, mas sin provecho. El Esquerzo se pone con sus dos grandes ojos à mirar al Hurón, y parece, que lo galantea, y que desfallece: mas todo el amor para despues, en engullirselo. Esto es lo que les acontece puntualissimamente à aquellas Doncellas, que no quieren aprender à expensas agenas, mas quieren con otras

Scot. in 4. dist. 6. q. 3. art. 8.

Vazq. 3. p. d. 109. cap. 2. S. Th. Suppl. q. 41. art. 3.

Simil.

Simil.

Ecclesi. 10. 16. Ve terre, cuius Principes mane comest. dunt.

Simil.

Simil.

7. 10. de

ci. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20.

21. 22. 23.

otras aprendan à sus expensas. Lloran despues las infelices engañadas, abandonadas, atígidadas. *To*, dicen. *tenia por evidente, que me havia de casar con el; de otra manera no buviera condescendido con su voluntad.* O Mujeres necias, y livianas! Es menester aguardar à que el Leon haya caido en los lazos, y despues comprar su piel.

Ehonorabile concubium in omnibus.

Cic. de Arrip.

Prov. 19. 14. Donna, & divitia dantur à Parvultibus; Dominò autem proprie uxor prodeat.

Coim. à Lapide ibi. A Domino optatur Mulier Virgo.

Simil. A Domino optatur Mulier Virgo.

Simil.

Mulier bona, pari bona.

Cornel. in Eccles. c. 26. num. 3.

12. Ahora, Catholicos, si quereis honrar vuestros Matrimonios, como lo merece su santidad, haveis de usar de otros medios muy diferentes para llegar à ellos, de los que haveis usado hasta aqui. Los medios proporcionados para un feliz successo, son la oracion, y la obediencia. Los antiguos Gentiles en ningun otro negocio consultaban mas atentamente sus oraculos, que en los desposorios, que havian de celebrar; y los Christianos, olvidandose de la Fe, nunca consultan menos à Dios, que entonces. *Los Padres dan la cosa, y las riquezas; mas el Señor con proprietas la Mujer prudente.* Bien puede dar no hombre la buena dote; mas no tambien la buena consorte. Esta es don proprio de Dios nuestro Señor, que solamente conoce perfectamente lo que es bueno para vosotros. Porque no basta, que la Mujer, que haveis de tomar, sea absolutamente buena en si; es menester de mas à mas, que sea buena para vuestra necesidad. Por lo qual los sentina Interpretes añaden una palabra, que explica maravillosamente el sentido, y lee de esta manera. *El Señor acomoda la Mujer al Varon.* La Mujer, que haveis de recibir por Esposa, ha de ser como un vestido proporcionado à vuestra vida; ni mas corto, para que os cubra, ni mas largo, porque no os sirva de tropiezo; *El Señor es el que solo puede cortaros un vestido tan ajustado.* El Mundo se puede portar con vosotros, como un Ropero, que vende los vestidos ya hechos, esto es, os puede dar uno à vuestro gusto, que os parecerà quizá nuevo, y será usado. Os puede dar una Mujer, que os contente los ojos, y os parezca resplandeciente, y limpia en sus costumbres, mas no por esto lo sea. Mas Dios se porta como el sastre; que toma la medida con su propia mano, y despues os trabaja el vestido conformissimo à vuestra estatura, y à vuestro servicio. Una Mujer della calidad, es don grande de Dios. *La Mujer buena, es suerte buena.* Porque si importa tanto un buen compañero para vivir bien, quanto importará una Mujer, que es compañera, y que no solo acompaña por algun tiempo, mas hasta lo último

timo de la vida! Quantas mugeres buenas, y devotas han hecho buenos, y devotos à sus maridos pervertos; y quantas tambien pervertas han pervertido à sus maridos piadosos? Vecina al Texto, ninguna vid da buen fruto; mas vecina al Olivo toda vid, es mas dulce. Por otra parte, el encontrar esta muger buena, es un negocio dificultosissimo, que se escapa à la providencia humana, porque la traspasa. Y por esto, assi como en aquellas soledades, donde no hay caminos, es menester para no perderse, mirar al Cielo, y regular con el movimiento de las Estrellas sus passos, y sus descansos; assi donde no llega nuestro Discurso, es menester recurrir à Dios. Qualquiera, pues, que trata de casarse, encomiendese mucho primero al Señor, acuda à la Santissima Virgen, vaya à visitar alguna devota Imagen, invoque à los Santos sus Protectores, haga limosna, y dispongaie con estas, y con otras semejantes obras buenas para ser oido. *La suerte buena, que es la muger buena, se le dará al Varon por las obras buenas.* Este gran bien de una buena Compañera en vuestro matrimonio, se os dará, dice Dios, por vuestros hechos buenos: no se le dará al Joyen, que por caminos torcidos se busca sus venturas. A este se le dará una muger, de la calidad, que la merecen sus impios procederes. *La muger buena se ha de dar por las obras buenas.* Haced, muchas, y assi combidareis à vuestras bodas à Jesus, y à MARTA, que os las harán con su presencia bienaventuradas. *Estaba alli la Madre de Jesus, y fue llamado tambien Jesus.*

13. Lo qual sucederà aun mas seguramente, si juntareis con la oracion la obediencia à vuestros mayores; porque de este modo empeñareis mas à la divina providencia, en que os de dichoso successo: de tan buena gana bendice Dios, à quien prontamente obedete. Es un abuso intolerable, el que ya han hecho muchos costumbre familiar: el convenirse antes entre si los Jovenes, y las Doncellas, y hablar despues à los Padres, y à las Madres. De esto proceden grandes discordias en las familias, y gravissimos inconvenientes tambien en las costumbres; no concurriendo los Padres en los mismos pareceres con sus hijos, mas negandoles la muger, que les piden. Y aun negandola tal vez con razon. Algunos Mozos, porque son mozos, no miran mas, que al rostro: como quien haviendo de alquilar una casa para vivir en ella, no mirasse mas, que à la fachada. El Padre, à quien la edad,

Simil.

Simil.

Eccles. 26. 3. Pars bona, mulier bona, dabitur Virgo pro J. Bi. boni.

Dabitur Virgo pro factis bonis.

Joan. 4. 1. Erat Mater JESU isti & concubine autem eius, & JESUS.

R

Simil.

y

viendose desordenado con el Pardo, no se atreve à comparcer delante de el Leon, antes de haverse labado toda en un Rio. Y no será respetado Dios otro tanto por una Alma christiana? No solo deve ella borrar sus manchas, mas procurar tambien mucha devocion; para lo qual bastará, segun creo, dar en primer lugar una mirada con Fé à Dios, que assiste al casamiento.

16. No es propriamente el Cura el que aprieta el fudo de los Casados; ni aun es tampoco la Santa Iglesia: es Dios mismo en persona. *La muger que me disteis.* Si la Iglesia os huviera dado aquella muger, la Iglesia os la pudiera bolver à quitar, haciendo que no fuese ya muger vuestra: mas no pudiendoosla quitar otro que Dios, es manifiesto, que solo su Magestad os la ha dado, conforme à aquello: *Lo que Dios ha juntado, no lo separe el hombre.* Dios, pues, es el medianero de vuestro parentesco, Dios el perficionador de vuestro lazo estrechissimo; Dios es Paramito de vuestras bodas; y como visiblemente assistió à las bodas de Caná, assi invisiblemente assiste ahora à las bodas de todos los fieles. Esta consideracion devia bastar para si sola para engendraros en el corazon una gran devocion, y una gran decencia en el acto, que vais à hacer; y mucho mas, si después de haver dado una ojeada à Dios presente, os bolvierais con mayor atencion à mirar à vosotros mismos. Vosotros los Eposos soys los que haveis de ser los Ministros de este gran Sacramento.

17. Considerad, pues, que en todo el tiempo de vuestra vida, no tendreis en alguna otra ocasion honra igual. Podrá ser, que os suceda, que bautizeis en vuestras manos una pequeña criatura; y en este caso seréis tambien Ministros de un Sacramento. Pero notad la diferencia. Quando un Legó bautiza, no lo hace por haver sido elegido espeçialmente de Dios para Ministro de aquella obra; solo lo hace, porque es admitido por accidente à exercitarla en caso de suma necesidad. Mas quando dos personas se juntan en Matrimonio, son ellas elegidas de la primera intencion por Christo para Ministros de aquel Sacramento, de tal manera, que ningun otro, fuera de ellos dos, puede administrarlo en algun caso. El Cura hace entonces la parte menos principal, y menos importante, asistiendo solamente à la accion, quando los Eposos ponen la materia, y la forma; de à donde se puede decir, que no solamente son la parte principal, mas que lo hacen todo.

Fi-

18. Finalmente, para concebir siempre mas respeto à una operacion tan grande, levantad los ojos de vosotros, y rebolvedlos al rededor à toda la Santa Iglesia, que reconoce, como diremos, en vuestra junta, su depositorio con Jesu-Christo, y aguarda de los hijos, que de vosotros florecerán, una nueva compania de Almas, fieles à Dios, que le glorifiquen. O si los Christianos acompañaran con semejantes actos de Fé sus bodas, dignas de honor, y honradas, antes que se contraxeran, en el acto de contractarse, y juntamente después de haverse contraido!

§. III.

19. Vengo al ultimo punto, que os propuse, y me desempeño de el, poniendos delante dos advertencias, que les dexaron à los caidos dos grandes Maestros de la Iglesia Catholica S. Pedro, y S. Pablo, en las qualas se contiene todo lo que se puede decir acerca de este asumpto, y son el honrarle; y el amarle uno à otro. *Los varones,* dice S. Pedro, *honrando à la muger, como à vaso mas fragil.* Es verdad, que es el hombre cabeza de la muger, y que por esto la ha de regir; mas no es verdad, que la muger es sierva, y es esclava de el hombre, de à donde puede despreciarla como quiere. Es muy diversa la condicion del marido, y de la muger, dice Aristoteles, de la condicion del Señor, y de el siervo: y assi, *el marido no deve ser cabeza por lo sobervia de denominar, mas por la misericordia de proveer:* son hermosissimas palabras de San Agustin à este proposito. Formó el Señor à la primera muger de una costilla de el primer hombre, para denotar, que la muger devia ser compañera, aunque compañera menor: de otra manera, si deviera ser sierva, huviera sido formada de algun hueso de las espaldas, ó de alguno de los pies. No pretendo por esto, que es bien hecho, imitar à algunos, que dexan mandar à sus mugeres. Ello no. Ay de la casa, donde el hufo es superior à la epada! Refiere Eliano una cosa graciosa de ciertos Pueblos, llamados Sacios; y es, que la Eposa nueva, al llegar la primera vez à la casa de su Eposo, se ponía en el umbral de la puerta à luchar con el, y que el que vencía, este era el que mandaba siempre dentro de aquellas paredes. Mas en nuestro tiempo, algunos maridos ceden la palma aun sin contienda. *Las mugeres les domina-*

1. Pet. 3. 7.
*Viri, quasi
inferiori vas-
culo mulierei
imparientes
honorem.*

Atid. 1. Po-
lit. lib. 19. de
Civ. c. 14.

Non princi-
pandi superbia
sed providendi
misericordia.

S. Thom. 1.
p. 4. q. 2. art. 3.
in corp.

Petr. lib. 4.
in Gen. c. 2.
v. 18. lib. 12.
var. Hist. c. 38.

Id. 3. 12.
*Et mulieres
dominate sunt
eis.*

Gen. 3.
*Mulier, quam
dixisti mihi.*

Matth. 10. 6.
*Quod Deus
convulsit, tu-
m non sepa-
ret.*

Layn. lib. 5.
traid. 10. p. 2.
cap. 2. num. 2.

Epist. ad Antioch.

1. Petr. 3. 6.
Dimitite vobis sicut

12. Ebr. 12.

Ad Rom. 5.
25. *Patri, diligite uxorem vobiscum, sicut Christus Ecclesiam, sicut Christus Ecclesiam.*

Malac. 2. 17.
Uxor vobis non desprecietur.

100. Es esto perversir el orden de la naturaleza, que puso Dios, el qual ha sujetado à la muger à la obediencia del hombre, como mas imperfecia de corazon, y mas desprecitada de consejo. Por esto quiere San Ignacio, que las mugeres Christianas respeten à sus Esposos tan altamente, que no se atrevian, ni aun à llamarlos con su nombre proprio, como de Sara advierte San Pedro, que llamaba à Abraham con el nombre de su Señor. Quan lexos estàn della reverencia aquellos casados, que se llaman todos los dias entre si con titulos tan descompuestos, que no se oyen peores tal vez en el lugar infame. Considerad atentamente, que quando el marido desprecia à la muger, y la muger desprecia al marido, lo que viene à ser despreciado en ellos, es el Sacramento, y aun el mismo Dios, que como havemos dicho, lo insulta. Qué queris que aprendan bueno vuestros hijos de semejantes modos de hablar? Aprenderán à despreciarse descomedidamente unos à otros; y lo que es mas, aprenderán, en siendo grandes, à despreciar al Padre, y la Madre, y no se avergonzarán de decirles aquellas injurias, que oyeron pequeños, que se decian el uno al otro en su casa, con grave escandalo. Los hijos de los Hebreos, que havian nacido de Madres naturales de Azoto, no sabian hablar en la lengua Hebrea, mas hablaban en la de los Azotos, porque ordinariamente las oian hablar en ella.

20 Este respeto reciproco, nacido del amor conjugal, servirá tambien de mantener siempre encendido este mismo amor, con que se cumplirá la otra advertencia para hacer felices los Matrimonios Christianos, que es el amarle mutuamente el marido, y la muger. *Maridos, amad à vuestras mugeres, como Christo à la Iglesia.* Notad quan grande exemplar les propone el Apostol à los fieles casados: les propone el amor de Christo à la Iglesia. Como Christo à la Iglesia; queriendo, que la uncion sea santa, y sea firme hasta el fin. Algunos aman à la muger solo en su mocedad; de à donde pueden casi confesar con el otro, que dos dias han experimentado gustosísimos en su vida, el primero quando tomaron muger, el segundo quando la perdieron. Esta uncion puede caber tambien en el corazon de un Infiel, y por esto no es la que se requiere entre los Christianos, que han de tener muy en la memoria lo que les dixo el Señor en aquellas palabras: No desprecies à la muger de tu mocedad; y fue, que nadie

def-

despues de viejo, desprecie, como falsificado, à la muger, que tomó quando mozo. Y no solo no se ha de encisar el corazon del hombre en el afecto, à que está obligado à su consorte, por la vejez, que ha sobrevenido, mas ni por la enfermedad, ni por la mendiguez, ni por otro accidente, si verdaderamente quiere imitar el amor de Christo à la Iglesia, amada siempre de su Magellad, pero nunca mas, que quando la ha visto en sus tribulaciones. *Maridos, amad à vuestras mugeres, como Christo à la Iglesia.* Bienaventurada la Christianidad, si los casados prosiguieran, amandose despues de haverse despojado, como se amaban antes! Mas el Demonio con aquella arte con que enciende el fuego, quando el ardor era profano, con aquella le apaga, quando el ardor sería Sagrado: de fuerte, que parece que tiene el maligno en sus manos aquella fuente admirable, que podia con la misma agua encender una hacha apagada, y apagar una encendida. Y sin embargo afirma la Ley, que la muger es compañera del hombre, no solamente en las cosas humanas, mas tambien en las divinas. Y aun si se observa la Sagrada Escritura, se advertirá, que quiere, que de el marido, y de la muger se haga como una Alma sola, y un solo espirito. Que por esto dice Malaquias: *Por ventura no lo hizo uno, y es reliquia de su espíritu?* Por esta reliquia del espíritu entiendo aqui San Juan Chrysothomo à la muger, como que Dios, dice, dió una parte de el espíritu vital al primer hombre, y lo restante del espíritu à la muger. Por esto proñgue, diciendo el mismo Propheta: *Guardad, pues, vuestro espíritu.* Esto es, como tambien lo explica aqui los Sagrados Doctores: *Guardad à vuestra muger.*

21 Mirad, pues, quan lexos están de cumplir con su obligacion aquellos hombres, convertidos en bestias, que tratan à sus mugeres como à enemigas: *Por esto dexará el hombre al Padre, y à la Madre, y se juntará à su muger.* Esta fue la grande Ley del Matrimonio; que por la boca de Adán promulgó Dios desde el principio del Mundo. Esta Ley fue practicada perfectísimamente por Jesu Christo, de quien señaladamente pretendió entonces hablar Adán. Porque Christo, como lo dice S. Agostin, dexó de cierto modo à su Padre en la Encarnacion, tomando la forma de Siervo, y dexó à su Madre en la Passion, yendo à morir por los pecadores; y todo esto para desposarse con la Santa Iglesia. Mas en quanto al

Tomo IV.

D 3

Ma-

Patri, diligite uxorem vobiscum, sicut Christus Ecclesiam.

Stuill.

Stuill.

L. Adversus, C. de Crim. Epist. heret. *Socia rei tumana, atque divina.* Malac. 2. 16. *Nonne una secti, & reliquiam spiritus ejus est?*

Hom. de libel. rep.

Malac. 2. 15. *Custodite ergo spiritum vestrum.*

Renig. Alber. & Lyr. apud le Hane in Psal. 127. v. 3. n. 4.

Genes. 2. 24. *Quamobrem reliquet homo Patrem, & Matrem,*

Matrem, & uxorem suam, & non amittit.
 Matrimonio carnal, esta Ley es mas practicada de la muger, que de el hombre. El hombre, para tomar muger, no dexa, ni à su Padre, ni à su Madre, ni à la casa donde ha nacido. La que la dexa es la muger, que va con su marido. Por esto (os dice à vosotros los hombres San Juan Chrysolomo) la muger ha hecho lo que haviais de haver hecho vosotros, abandonando à sus Padres, para ponerle en vuestras manos, con confianza de vivir en paz lo restante de su vida, y ganar en vuestra compañía el Paraíso: y vosotros en lugar de servirle de su Padre, y su Madre, dexados por vuestro amor, os haceis para ella un Comite de Galera, pegandola cada instante, y diciendola oprobrios. Imaginad, pues, quan abominables seréis por esta crueldad delante de Dios, que si quiere que seamos todos mansos hasta con los enemigos, pensad si querrá que sea apacible el marido con aquella pobre muger, que su Magestad le dió, que la iglesia le encomendó, y que delante de el Cura prometió tomar por compañera, no por esclava.

Simil.

Malum necessarium.

Simil.

22 Y no teneis que decirme, que no podeis tolerar mas tanto. Cómo no podeis? Era menester que os estuvierais solos, y que no os casarais, si erais de temperamento tan delicado, que no podiais sufrir con paciencia los defectos ajenos. Quien tiene la cabeza de cera, no se ponga al Sol. Por esto llamó un Philosopho discretamente à la muger: *Mal necesario*; porque es un mal, sin que las casás no pueden pasar. No digo por esto, que no haveis de corregir à vuestras mugeres, quando faltan à alguna obligacion; pero la correccion no ha de consistir en gritos, en improperios, en injurias, en palabras indignas. Esto es mojar las manos en un charco de agua podrida, para lavarle à otro la cara no bien pulida. Antes algunas veces es menester de simular mas de un defecto, para no exasperar los animos con el excesivo rigor, porque al fin, el presumir alcanzar por fuerza, lo que se quiere, es querer conducir, por mas que lo repugne, el perro à la caza.

23 Y no debéis tampoco creer, que siempre está la razon de vuestra parte, porque no pocas veces está la razon repartida; y aunque naturalmente la muger sea menos habil para aconsejar, con todo esto, el no oír el consejo de la muger, ha sido la ruina de mas de un hombre. Enrique II. Rey de Francia, en las bodas de Margarita su hermana, haviendo sa-

lido

lido à ajustar muchas veces con grande honra, mas con igual peligro, fue tambien muchas veces embiado à rogar por la Reyna su conorte, que desistiese, haciendose antes mirador de los riesgos ajenos, que espectáculo, en tantos sayos. Mas el Rey no la quiso atender, y la ultima vez la embió esta hermosa respuesta: *Esta vez sola, y no mas*: y fue como adivino de su suceso. Porque en aquel encuentro, una hastilla de la lanza, que se rompió sobre el, se le entró por la visera mal ajustada, y le hirió tan desapiadadamente en un ojo, que dentro de pocos dias le reduxo à morir de desmayo. Tan caro le costó à este Principe el no escuchar las advertencias de su muger. Como tambien sucede frequentemente en las casás privadas, que despreciandose los consejos de la muger mas cauta, que disuade, ó el empeñarle en un pleyto, ó el entrar en un trato, ó el sujetarle à una fianza, cueite despees esto la ruina de una familia.

24 *Qualquiera, pues, (concluye el Apollon) ame à su muger, como se ama à si mismo: y la muger toma à su marido.* El amor en la muger ha de passar à reverencia, reconociendo al marido, como una Ley viva, que le ha puesto Dios para direccion de sus costumbres. Llegaronlo à conocer hasta los Gentiles. *La muger debe juzgar, que las costumbres de su marido son la Ley de su vida, que le puso Dios por la junta del Matrimonio.* Donde están, pues, las que tanto maldicen al que trató el parentesco, y al que lo concluyó? Y las que quieren, que toda la culpa de las discordias, se refunda siempre en el marido? Si la muger fuera sabia, y sufrida, como debiera; y si en lugar de maldecir, se encomendára al Señor, ganára finalmente al marido, como le han ganado muchas Almas santas. Dicen algunos, que arando à un Toro furioso à una higuera, se buelve el Toro apacible, y manso. Es menester conocer el humor del marido, y enseñarle à querer la paz. Así los que gobiernan à los Elefantes, nunca se visten de blanco, porque los Elefantes se espantan con este color; y los que gobiernan à los Bufalos nunca se visten de colorado, porque con este color se ensucieren los Bufalos. Quereis siempre reñir, y siempre dar en rostros, y después que el marido os dé muchas gracias? Yo creo, que primero cogereis el viento con redes, que reducais à un marido à lo que es razon con los fieros. Antes los fieros le harán peor: quando las oraciones, la paciencia, y la apacibilidad os lo ganarán

Adhuc semel, & non amittit.

Utriusque uxorem suam, sicut se ipsum, diligit: uxor autem timeat virum suum.
 Arilt. l. i.
 Econom. c. i.
 & a. *Esse mare debet mulier, morez viri esse legem vita sua; impositum sibi à Deo per conjunctionem Matrimonii.*
 Duellius lib. a. c. 45.
 Simil.

D +

fa-

facilmente. El velo, que à lo caliente del Sol se arroja luego, al olopo del ayre cierto se tiene mas apretado; y aquellas malas compañías, que se despidieran si la muger se portara con cordura, se conservan por despecho, quando amenaza. Ea, pues, acabemos.

25 Dos calidades de personas hay entre vosotros. Algunas estan ligadas con el Matrimonio; y otras estan para atarle con el. Las primeras no estan en tiempo de exercitar aquellas virtudes, que, como habeis oido, deben anteceder al Matrimonio, y acompañarlo. Resta, pues, que por lo menos practiquen las que vienen despues, honrando las bodas, que quisieron. Y demàs de esto, si estas personas, ya casadas, se movieron à casarse, o por respetos meramente humanos, o con medios indebidos, y aun pecaminosos, portense como quien fabricó una casa sobre blando, que la reedifica, y la edifica con otro suelo. Buelvase ahora à Dios, y conciban de su Matrimonio aquellos sentimientos de piedad, que no han concebido hasta ahora. Sobre todo detesten de corazon las culpas, que cometieron antes de desposarse; y este es un gran secreto para introducir la paz entre los casados en casa despues de haver estado deserrada por largo tiempo. Pues las desgracias que les suceden, son efecto de el poder, que adquirió sobre ellos el Demonio desde el principio. El Demonio tiene poder

Tob. 6. 37. Qui conuenit
sobre aquellos, que de tal suerte reciben el casamiento, que ex-
cluyen à Dios de si, y de su mente. Son palabras terribilissi-
mas, con que nos advierte Dios con la lengua de uno de los
primeros Angeles de el Paraíso, que el Demonio tiene gran
potestad sobre los que se casan con el favor de el pecado,
echando à Dios de si, y de sus bodas, à fuerza de sus culpas.
Y así conviene con la retratacion de el mal cometido, con la
penitencia, con las suplicas, y con la continuacion de las obras
buenas, cortar la raiz de el mal, destruyendo totalmente to-
das las reliquias del pecado, y quitandole al espirita de la
discordia el Demonio, que por las culpas se havia usurpado,
con que inquietaba la Parentela.

26 La segunda calidad de personas, que todavia estan li-
bres, si ha de llegar la hora, en que se aten tambien, miren
bien sus peligros, y sepan, que de el temor de vida, que ruiere
al desposarse, puede depender en gran parte su salvacion.
Sea, pues, su gloria, el poderle decir al Señor con aquella
santa muger: *Consenti: to mar marido con vuestro temor. Con-*
sentí

Simil.

Qui conuenit
sobre aquellos, que de tal suerte reciben el casamiento, que ex-
cluyen à Dios de si, y de su mente. Son palabras terribilissi-
mas, con que nos advierte Dios con la lengua de uno de los
primeros Angeles de el Paraíso, que el Demonio tiene gran
potestad sobre los que se casan con el favor de el pecado,
echando à Dios de si, y de sus bodas, à fuerza de sus culpas.
Y así conviene con la retratacion de el mal cometido, con la
penitencia, con las suplicas, y con la continuacion de las obras
buenas, cortar la raiz de el mal, destruyendo totalmente to-
das las reliquias del pecado, y quitandole al espirita de la
discordia el Demonio, que por las culpas se havia usurpado,
con que inquietaba la Parentela.

Qui conuenit
sobre aquellos, que de tal suerte reciben el casamiento, que ex-
cluyen à Dios de si, y de su mente. Son palabras terribilissi-
mas, con que nos advierte Dios con la lengua de uno de los
primeros Angeles de el Paraíso, que el Demonio tiene gran
potestad sobre los que se casan con el favor de el pecado,
echando à Dios de si, y de sus bodas, à fuerza de sus culpas.
Y así conviene con la retratacion de el mal cometido, con la
penitencia, con las suplicas, y con la continuacion de las obras
buenas, cortar la raiz de el mal, destruyendo totalmente to-
das las reliquias del pecado, y quitandole al espirita de la
discordia el Demonio, que por las culpas se havia usurpado,
con que inquietaba la Parentela.

Iob. 3. 18.
Consenti, ioseph
pro uirum
causam timore
tuo.

fenti en casarme; esto es: No fui yo la primera en procurar; no fui yo la primera en prometer; no atraxè à mi voluntad la de mis mayores, mas la seguí. *Consenti:* mi consentimiento fue con vuestro temor, o Señor; guardandome, antes de desposarme, de aquellas peligrosas llanezas, que podian manchar mi Alma; y acercandome al Altar, para casarme, con aquella intencion, con aquella fee, y con aquella reverencia, que se debia à una accion tan sagrada; y finalmente, despues de estar ligada con mi marido en una perfecta concordia, y condescendencia con el, por vuestro respeto. *Con vuestro temor.* Quien se casare de este modo, puede creer bien, que ha logrado à Christo por Añeñor de sus bodas; de cuya bendicion, gozando ahora en la tierra, podrá esperar, que la gozará mucho mas en el Cielo, donde se le dará à manos llenas.

Confesio.
Cum timore
tuo.

Cum timore
tuo.

DISCURSO XXVI. SOBRE LA GRAVEDAD DE EL adulterio.

BIEN mostró, que sabia lo que decia el Gran Propheta Nathan, quando queriendolo declarar al Rey David la enormidad de el adulterio, que havia cometido, se valió de la comparacion de el hurto, en aquella hermosa Parábola de la Ovejilla, amada, y unica, que le arrebaró al pobre el albergador rico, para formar con ella la cena al hueésped. Porque tambien el Adultero es ladrón, y ladrón insigne: pues no solo quita la hacienda agona, mas tambien la honra; ni solo turba la paz de las familias, forzando las casas, o falsificando las llaves, mas tambien las confunde, introduciendo hijos espurios; y ni solamente se opone à las Leyes de la Naturalza, como un ladrón ordinario, mas tambien pisa las mismas de la gracia, profanando un Sacramento, que entre los otros goza el nombre de grande. Este Sacramento es grande en Christo, y en la Iglesia. Por esto, si se fuele gritar contra quien

2. Reg. 12.

Simil.

Eph. 5. 32.
Sacramentum
hoc magnum
est in Christo,
& in Ecclesia.

roba: *Al ladrón, al ladrón*, es muy puesto en razón, que se grite también: *Al ladrón, al ladrón*, contra el Adultero. Yo quiero ahora probaros, que para la condenación de el Adultero, gritan de esta manera de hecho, dentro de el la razón, al rededor de el las Leyes, sobre el el mismo Dios con su boca. La qual debria bastar para refrenar á estos robadores descarados de sus hurtos; pues hasta el lobo dexa tal vez aquella corderita, que se lleva entre los colmillos, cipantado con las voces de los Pastores, que siguiéndole gritan: *Al lobo, al lobo*.

§. I.

GRita, pues, antes que todos los demás, dentro del corazón del Adultero la razón, con aquella célebre máxima, sobre que se funda toda la concordia humana. No bagas con otro, lo que no quieres que haga otro contigo. Máxima, que aunque está estampada en el corazón de todos, sin embargo la hizo escribir con letras de oro sobre su Gavinete Real el Emperador Severo. Pero con todo esto parece, que está no solo borrada en el corazón de estos ladrones, mas hasta en la memoria. Pues si te preguntamos á uno de estos: Quilieras tu recibir injuria semejante en tu casa, de fuerte, que otros contaminaran tu lecho, cómo tu ahora contaminas el ajeno? Si responde que sí, le bolvemos las espaldas, como á infame. Mas si te responde que no, y dice, que mas pacientemente tolerará sien escocadas, que tal afronta; cómo se puede atrever el miserable á una injusticia, que conoce también aun el mismo, y con todo esto la practica? Cómo puede dexar de tenerla horror? *No veo que puedan responder aquí los maridos lubricos (sue noble observacion de San Zenon) que hacen gustosamente, lo que no quieren padecer.*

3 Escriven los Naturales, que todo animal venenoso, si se alimenta por fuerte de algun otro animal, que sea venenoso también, se hace venenosissimo, añadiendo con aquel manjar suya una peste á otra peste. Eilo es lo que sucede en nuestro caso. La deshonestidad es una sierpe peñisientida por sí misma; quien no lo sabe? Mas quando la deshonestidad se junta con la injusticia, como sierpe entonces nutrida con dos tofigos, con el nativo, y con el engullido, no se puede ex-

*Ser. de Po-
die. Quia sic
responde
possunt lubrici
mariti non ven-
dos, qui quod
fati volunt,
libenter effren-
cunt.*
Arid. Hicor.
Ania. lib. 6.
c. 29.

Simil.

plicar quanto se buelve mas maligna. Mirad, pues, quanto oíende con solo un diente! El Adultero roba al Matrimonio, á los hijos, á las familias, á la Republica, á la Naturaleza, á la Iglesia, á Dios. Roba al Matrimonio, rompiendo la fee á aquel lazo, que solo se puede desatar con la muerte. Roba á los hijos, mezclando con los legitimos, los ilegítimos. Roba á las familias, confundiendo la sangre, y las sucesiones. Roba á la Republica, haciendo inciertos los Linages. Roba á la Naturaleza, pervertiendo el designio, con que desde el principio formó discretamente una muger para un hombre. Roba á la Santa Iglesia, infamando las bodas, que bendixo solemnemente. Y finalmente roba al mismo Dios, profanando aquel nudo sacrosanto, que su Magestad apretó con su propia mano. Lo cierto es, dice San Juan Chrysostomo, que es gran ladrón el Adultero, y peor aun, que todos los ladrones. *El adultero es latrocinio; y aun una transgressión de mayor gravedad, que todos los latrocinios.*

4 Y mas, que el hurto, que hace el Adultero, es hurto, que hace un rico, y que por esto no se merece la compassion. Si un mendigo hambriento se pone á quitar lo ajeno, halla quien se compadezca de su latrocinio, y de alguna manera le escuse. *Porque hurta para cubrir su vientre vacio; mas no halla compassion, ni se le mercede, quien se pone á robar con el pan en la usforja.* No quiero decir, que el joven libre ha de quedar sin castigo delante de Dios, si se rinde á sus deseos desordenados: mas á nuestro modo de entender, parece que merece un poco mas de piedad, si hambriento con el apcetro, que tiene de placeres, se dexa arreoatar á saciarle con el manjar, que no le es permitido. Pero qué sombra de escusa podrá pretender un casado, que con la casa llena de el proprio, no se avergüenza de robar el manjar ajeno? Y aun tanto por esto mas inexcusable, debe ser procesado, y castigado, dice Philon, en sus enormidades, como enemigo publico de la generacion humana, á la qual causa tan grave dano por un anejo. *Los Adulteros han de pagar con la cabeza su culpa, como publicos enemigos del Linage humano.* Así grita contra estos miserables la razón, condenandolos en el Tribunal de la conciencia, sin otro acusador mas ruidoso, que el remordimiento de el delito, que han cometido. *El que comete el adulterio, aunque no tenga quien le acuse, no dexa en su interior*

*Hom. 3. in
ad Thei. Au-
terium latro-
cinium dicit
omni latroci-
nio gra-
ver
transgressio.
Prov. 6. 30.
Furatur enim,
ut escientem
implicet ante-
mas.*

*Phil. lib. de
Special. legib.
Adulteri, ca-
pote plebendi,
ut publici ho-
res famulos
genent.*

Hom. 1. de Luxur. Qui eo non mittit adulterium, etiamsi nullum habeat accusatorem, non desinit tamen in tua scriptura accusare.

1. Quamvis adulterio, & Sacrilegio, & ad la. lib. de Adult. In Auth. sed haec, C. de adult.

2. Val. Clar. l. 5. venient. C. intelligimus, de Adult. In Apol. 6. 46.

terior de acusar[e] à sí mismo. Son palabras de San Juan Chrysostomo. Y no menos gritan al rededor de ellas las Leyes con que se hallan, para decirlo así, cercados.

s. II.

LO primero las Leyes Civiles en el Código, declaran claramente por reo de muerte al Adultero; y aunque la Autentica ha moderado despues este rigor en la muger, y compadeciéndose de la fragilidad de este sexo, ha reducido la pena de muerte à los azores, y à la esclavitud; con todo esto, en quanto al hombre, ha dexado enteramente la Ley en su vigor. Por lo qual, si en nuestros dias floreciera la disciplina; como se condena à muerte à un saltador de los caminos, así fe debiera condenar qualquiera, que hace agravio al ageno lecho: y tanto mas, quanto el mal hecho es mas grave; y no solo mas grave, pero mas facil de cometerse, y menos facil de averiguarfe.

6 Y si despues de las Leyes Civiles, passamos à las Canonicas, aunque la Iglesia, como Madre amorosa, no castiga à los Adulteros con pena de sangre, los castiga con una pena, de su naturaleza mucho mayor, que es la Excomunion. Y por ventura en los tiempos passados eran los Chriftianos faciles en establecer las penas contra los Adulteros; mas despues no eran fuertes en executarlas. Oid. Primeramente en aquellos felicissimos siglos estaban tan lexos los Fieles de estas manchas, que pudo Tertuliano afirmar libremente, à vista de los Gentiles, enemigos calumniososísimos, que un Chriftiano solamente para su muger era hombre; como que para las otras mugeres fuesse una Estatua. *El Christiano nace Varon para sola su muger.* Y aun el mismo Doctor passo tan adelante, que enseñó, que la culpa del adulterio no se podia perdonar por satisfaccion alguna de penitencia, que se hiciera. En la qual opinion, aun que se engañó gravísimamente, sin embargo hizo conocer con su error lo que yo decia, esto es, quan abominable era en aquellos primeros tiempos el nombre de tan gran vicio. La verdad es, que los Apóstoles criaron con esta leche à la Iglesia recién nacida, insinuando en los animos un horror sumo à todo genero de torpeza, y especialmente al adulterio; en tanto grado, que San Clemente, Discipulo, y Suceesor de San Pedro, refiere, como dicho de el Santo

Apol.

Apóstol; aquella sentençia, que se lee en los Decretos: *Què pecado hay mas grave entre todos, que el Adulterio?* Y si por la fragilidad humana succedia tal vez, que alguno de aquellos Chriftianos hiciere injuria al Matrimonio, querian los Apóstoles, que todos los fieles se mostrassen en una forma dolorosa, con alguna apariencia de publica penitencia. A lo qual parece que alude lo que escreve San Pablo à los Pueblos de Corinto, maravillándose de que tolerassen sin alguna señal de hanto à un Adultero incestuoso, como si en ellos prevaleçiese la complacencia de la innocencia propria, al desagrado de la maldad agena. *Vosotros estais vanos, y no haveris antes llorado, porque sea quitado de enmedio de vosotros el que hizo este delito:* palabras, que ponderadas por San Juan Chrysostomo, le dieron aliento para inferir el aprecio, que se hacia entonces de este pecado. *Uno era solamente el culpado,* dice el Santo; y sin embargo lo sentia el Apóstol del modo que lo pudiera sentir, si toda la Ciudad estuviere por esso perdidá.

7 Y siendo esto así, no os maravilleis de lo que os voy à decir; y es la rigorosa penitencia, que en aquellos mismos tiempos se imponia à esta culpa. Tenemola en los Canonas Penitenciales de San Basilio, al quinquagesimo octavo. La penitencia del Adultero era dos veces mayor, que la de el simple fornicador; y así havia de estar quinze años apartado de los Sacramentos. Los primeros quatro años estaba fuera de la Iglesia à la puerta, llorando, y pidiendo à los otros Chriftianos. Los cinco años siguientes podia entrar en la Iglesia, mas solo al tiempo de el Sermon. Los otros quatro años despues, podia entrar en la Iglesia libremente, con tal que se estuviese entre los penitentes. Y finalmente los otros dos años se le permitia participar sin reserva las otras funciones Ecclesiasticas, mas no llegarle à la comunjon. Y no creais, que esta penitencia, aunque mas larga, tanto era mas suave: era rigorosissima de ayunos repetidos muchas veces à la semana, y de otras afecciones, de cilicios, de ceniza, de oraciones, de que ya he hecho mencion en otras occurrencias, para publica confusion de nuestro tiempo. Y vosotros, que decis entre tanto: Por ventura se le ha disminuido su malicia al pecado? Por ventura Dios no aborrece ya, como antes, nuestras culpas? O por ventura les ha embiado ayun. Indulto generalissimo à los pecadores, para que hagan lo que quisiere? Estoy

por

C. Quid in omni 21. q. 7. Quid in omnibus peccatis adulterio gravetur?

1. Cor. 6. 2. Et vos inflati estis, & non magis luctum hauristis, ut tollatur de medio vestrum, qui hoc vultis fecit.

Unus erat, & tantum generabat pudori, tanquam tota perditam civitatem.

Ep. 3. Canon de Amphilo.

Quatuor annis erit dehortus.

Quinq[ue] erit audient.

Quatuor erit substractus.

In duabus confessionibus sine communionem.

Et 3. melle.

por decir, que al carear atentamente la Christiandad antigua con la moderna, pudiera fopochar alguno, que las cosas que he dicho, eran meras fabulas, pues el vicio ha tomado finalmente tanto pie, y aun tanta autoridad, que un exceso tan horrible como este, se tiene cada dia por gentileza. El Adulterio es, como un genero decentissimo de despo-
rios.

Sen. l. 1. de
Benef. c. 9.
Et quasi de-
centissimum
spualiterum
genus Adulter-
ium.

Steph. de
Urbib.
Serabo lib.
10. Genes. 38.
Leuit. 20.
Iustit. lib. 41.

Nalla delicia,
Adulterio gro-
vius vincula-
bant.

Heratid. in
Pall. Cass. l.
21. c. ult.
Diod. Sicul.
l. 1.

Ellian. l. 12.
c. 112.

8 Yo me he puesto muchas veces à pensar entre mi, como es posible, que el Adulterio, passe tan publicamente sin ser castigado entre los Christianos, habiendo concurrido todas las Naciones (como se sabe por las Historias antiguas) en abominar esta peste tan concordemente, que han hecho con severissimas leyes casi lo posible para deterrarla de to lo el genero humano. Figuraos, que havemos de hacer juntos una peregrinacion por las tres partes de el mundo, que fueron antiguamente las conocidas. Si vamos à Asia, veremos, que allí los Piides exponian à los Adulteros à la verguenza: y sin embargo los trataban con mucho mayor benignidad que todos los demás. Porque los Pueblos nombrados Tenedos, castigaban al Adultero, y à la Adultera, cor:andoles la cabeza; y allí los ajusticiaban los Arabes. Los Judios antiquissimamente los quemaban vivos: pena, que después mudó Dios, en que los apedreasse todo el Pueblo: y los Partos lo hacian peor con ellos, que lo hicieron jamas con algun Reo. Ningunos delios venghan mas gravemente, que el Adulterio, dice el Historico. Y si queremos pasar de la Asia à la Africa, los Lepiteos conducian tres dias continuados al Adultero por las calles publicas para su infamia: y demás de esto, las Adulteras eran obligadas à estar en pie en la Plaza, despreciadas, desceñidas, y mal compuestas. En Egypto Sefoltres, el Rey Segundo de este nombre, hizo quemar una vez tantas Adulteras juntas, que el lugar de la Justicia tomó constantemente por este hecho, la denominacion de tierra Sagrada; de à donde vino, que entre los Egypcios el nombre del Adulterio fuesse execrable. Como tambien fue execrable sin duda para los Pueblos de la Europa. En Candia coronaban à los Adulteros con una corona de lana, para afearlos con ella su animo blando, y aun afeminado, con que se havian movido à hacer traicion al lecho del proximo: y después los condenaban à una infamia perpetua: en virtud de la qual quedaban siempre inhabiles para todo magistrado, y para todo gobierno. Con Re-

me-

mejante afrenta eran declaradas infames las mugeres Adulteras entre los Cumeos. Entre los Romanos le era permitido al marido dar à la muger Adultera el genero, o de mortificacion, o de muerte, que le agradasse mas. Los Vandalos castigaban este exceso con leyes tan rigurosas, que cree Salviانو, que les dió tantas Victorias la divina providencia para este fin, esto es, para que cortassen con su espada implacable estos miembros podridos de la Republica, sumamente inficionada con tan danosa lascivia. Al mismo modo eran tan severos contra este vicio los antiguos Germanos, que apenas entre ellos se conocia su nombre. Eran poquissimos en tan numerosa gente los Adulteros. Y lo que es mas admirable, entre los Espartanos este exceso era casi totalmente inaudito: de à donde es, que preguntado uno de los Ciudadanos de Esparta por un huesped, qual era la pena de los Adulteros en sus leyes, respondió: Es condenado el Adultero à encontrar un Toro de tan desmedida grandeza, que estando de la otra parte del Monte Taigeto, llegue con el cuello à beber en el Rio Eurota, que corre de la otra parte del Monte. De lo qual espantado el huesped dixo: Y quando se hallará este Toro en todas las Bacadas? Y quando, replicó el otro con grande prontitud, quando se encoltrará un Adultero en la Ciudad de Esparta?

9 Seria nunca acabar, y quereros aqui referir, lo que cuentan en esta materia los Anales del Universo. Com, pues, puede suceder, que entre gente tan politica, como son los Christianos, tan disciplinada, tan docta, tenga passaporte libre de franqueza aquel delito, que no lo tuvo, ni aun entre las Naciones mas barbaras, y mas bestiales: de suerte, que se ha de saber publicamente, que tal casado mantiene una mala amistad, y tal casada es muger deshonesta, sin que ninguno se dé por sentido al oirlo, y ninguno se admire; y quando por un ladron, que roba una Oveja, se toca luego à rebato con las campanas, por un ladron, que tanto mas, no se oye una acusacion? Confieso la verdad, que al considerar ellas cosas entre mi, no podia, lleno de escandalo, quietarme, quando lei à cafo las palabras gravissimas de San Pablo: Dios juzgará à los Adulteros; y luego me quieté. Dios ha de juzgar à estos injustos, dice el Apostol, como si quisiera decir: No os admiréis si los Tribunales de los hombres no están ahora muy sollicitos en esta causa: halla abogado Dios à su Tribunal Su-

Plat. in quaest.
Graec.
Lupl. in An-
notat.
Tact. lib. 4.
Lib. 7. de
Provident.

Tact. de mor-
rib. German.
Pauissima in
tam numerosa
gente adulter-
ia.

Plutar. in
Licurg.

Hebr. 13. 4.
Adulteros ju-
dicabit Deus.

pre-

premo. Parece que replica el Señor: Vosotros no habeis juzgar á los Adulteros: dexadlos, pues, que yo los juzgaré tan bien, como es menester. Dios juzgará á los Adulteros. Yo sabré bien pesar su delito, y sabré castigarle.

Adulterio indicabit Deus.

s. III.

Yo **Y** Ved aqui lo que importa sobre todo lo demás en esta materia, y es entender, como no solo en el corazon del Adultero grita la razon, ni solo á su rededor gritan las leyes; mas tambien sobre él grita Dios, mostrando la gravedad de este crimen de dos maneras: con las palabras traidas para explicarlo, y con las penas aplicadas para destruirlo. Quereis oír las palabras? Hace su Magestad en su Escritura divina, que el Adulterio ya se llame pecado grande.

Gen. 20. 9. Induxisti super me, & super Regnum peccatum grande.

Job. 31. 11. Neque est, & iniquitas magna.

Osee 9. 9. Profundè peccaverunt, & in eam in diebus Gabaon.

Prov. 6. 30. Non graviter est culpa, cum quis furatus fuerit... qui autem Adulter est, propter cordis iniquitatem perdet Animam suam.

Simil.

Induxiste sobre mí, y sobre mi Reyno un pecado grande: ya se llame pecado grandísimo. Es delito, y maldad grandísima: y ya se llame pecado, no solo grande, no solo grandísimo, mas profundo. Pecaron profundamente, como en los dias de Gabaon como dan lo á entender, que esta culpa tiene todas las medidas de la maldad: tan alta, que llega al Cielo; y tan honda, que llega hasta los abismos. Eitos, y pues, son los terminos con que declara Dios los excessos de los Adulterios en su proceffo. Compara ahora este modo de hablar, con el que usan cada dia muchos de los infames. Dios llama á este pecado, pecado grande, pecado grandísimo, pecado profundo; y ellos dicen que es el menor mal que hace el hombre, que es una fragilidad, una trauesura, un deliz, que no es nada. Pues quien se ha de decir, que se engaña? Dios, que tiene infinita sabiduria, ó estos indignos, dos veces ciegos, por la ignorancia, y por la passion? Y porque el Señor entendia, que el aliento immoderado al dinero los hace creer á algunos, que los atrociosos son el mayor delito, que incurre el hombre; por esto se sirve su Magestad de esta comparacion tambien para representarnos mas vivamente la enormidad del Adulterio, mal conocida. No es grande culpa el haver hurtado... mas aquel que es Adultero, por la pobreza de el corazon, perderá su Alma. No hace gran mal quien roba; pero quien adultera, perderá su Alma. No quiere decir, que absolutamente hablando, no es gran pecado tambien el robar; pero quiere decir, que comparar entre sí la injusticia de la una culpa, y de la otra, es como

mo comparar una Laguna con un Mar, á cuyo lado toda la demás agua siempre parece poca. Por lo qual se hace creible el dicho de Philon, que el Adultero contiene lo peor de todos los demás delitos injuriosos al proximo, como que exprime de todos los otros el ingrediente mas venenoso; para hacer una composicion en sumo grado pestifencial. Del homicidio toma el apartamiento; de la detraccion la deshonra; del hurto la usurpacion; de á donde parece, que rompe muchos preceptos á un tiempo, y hace un estrago universal de toda la Ley en un acto solo.

Hasta aqui nos havemos parado á oír el proceffo, que ha hecho Dios sobre esta grandísima culpa de el Adulterio. Passemos ahora á considerar la sentençia. Declaráse la Justicia divina tan altamente ofendida de estos indignos, que no quiere, ni aun que se ponga en duda su castigo. Hartelos, y Adulteraron: cada uno relinchaba por la muger de su proximo; por ventura no los visitaré por estos delitos, dice el Señor, y no se vengará mi Alma de tal gente? Oid, con que enaís divina fe desahoga Dios en este negocio. Yo, dice, les he dado muchos regalos, y mucha abundancia. Los he bartados, y ellos han abultado de las cosechas crecidas, que han tenido en los años fertiles, gastandolas en obscenidades, y comprando con dones las Almas de aquellas mugeres venales, que no tienen feñor. *Tu ha Adulterado.* Demas de esto, si por la pobreza, ó por otra causa no lograbán el llegar á cumplir su maldad con la obra, la cumplían con los deseos, y á manera de cavallos desenfrenados, relinchaban disolutamente, á vista de las mugeres ajenas. Cada uno relinchaba por la muger de su proximo. Y creéis, que esta maldad ha de irse sin castigo, como lo desée el Cielo no la viera, ó vien sola, no la huviera de perseguir con asperas venganzas? Por ventura no visitaré estos delitos, dice el Señor? Os enaís. Es demasado el horror, que se despierta dentro de mi corazon á tan feos excessos.

Mas en que consistirá al fin estas venganzas? Consistirán en castigar ácerbissimamente al Alma, y al cuerpo. En quanto al cuerpo, serán castigados los Adulteros en si mismos con una intamia perpetua. El Adultero junta para infualdad, é ignomia: y no se borrará su oprabrio; porque, ó permitirá Dios, que se descubran ultimamente estas porquerias, que se han tenido tal vez ocultas al mismo Confeffor,

Lit. de de-
centi Princep.

Jer. 6. 7. Satoravi cor, & maculati sunt: nunguam que ad uxorem proximi sui venerunt: nunguam super bile non visitabo, & in gente sua non visitabo.

Satoravi est, Et maculati sunt.

Unusquisque ad uxorem proximi sui venerit.

Nunguam super bile non visitabo, & in gente sua non visitabo.

Prov. 6. 33. Turpitudinem, & ignominiam congregabit.

Et apprehendit illum non de hinc.

Reg. 12. 12. Tu fecisti absconditum ego autem faciam verbera studium in conspectu omnium Israel.

Sap. 3. 10. Fili Adulterorum in conspectu omnium erunt.

2. Reg. 21. 10. Non recedet gladius de Domini tui super terram.

Jer. 9. 2. Derelinquam Populum meum & recedam ab eis & quis omnium Adulteri sunt.

Quia omnes Adulteri sunt Derelinquam Populum meum & recedam ab eis.

o permitirá, que otros traygan con ventaja á la casa del Adultero aquella inoginomia, que llevó él á la casa agenas; como le sucedió al Rey David, al qual por una muger, que le quitó maliciosamente á Urias, le quitó todas las mugeres á un tiempo, y aun las deshonró publicamente un hijo mismo suyo, que fue Absalon. Tu lo hiciste escondidamente: mas yo haré que se sepa este caso en todo Israel. Demás desto le castiga también Dios en sus hijos, dandoles la muerte. Los hijos de los Adulteros perecerán, y se destruirá la descendencia, que procede del lecho injurioso. Y finalmente hace, que se sienta tal vez toda la posteridad perseguida de su Magestad después de muchas generaciones por este atrevimiento, que cometicron sus mayores. Nunca se apartará de tu casa la espada, como se le intimó á David en pena de su mal hecho.

13 Y esto es lo menos. Mucho mas me atemorizan las palabras, que miran al Alma, que hace Dios, que se oygan de boca de su Profeta. *Dexaré á mi Pueblo, y me apartaré de ellos, porque todos son Adulteros.* Ved aquí, que yo me parto de mi Pueblo, dice Jeremias, y no le quiero reconocer mas por mio, porque es un Pueblo inficionado universalmente con el Adulterio. Porque todos son Adulteros. Havéis de saber, que era propio de los Profetas el anunciar las cosas futuras, no solo con la lengua, mas también con las obras, que hacían para este efecto; y por esto ella retirada de Jeremias de los Adulteros muestra aquel abandonamiento, que quiere hacer de los Adulteros el mismo Dios. *Dexaré á mi Pueblo, y me apartaré de él.* Y esto no os colma á todos de horror? Qué amenaza mayor puede hacer Dios, que decir: Me partiré de vosotros: os dexaré: os abandonaré? Si el Alma estuviera ayrada con el cuerpo, no lo pudiera amenazar mas gravemente, que diciendole. Me irá al instante. Esto fuera decir: Sin mí, privado de sentido, de vigor, de vida, serás comido en breve de gusanos, y finalmente quedarás reducido á un monton de ceniza, de tuyo. *Dexaré á mi Pueblo, y me apartaré de él.*

14 Y si aun todavía no os parece bastante clara esta sentencia, acordaos de las palabras, que arriba referí á otro propósito. El que es Adultero, por falta de corazón, perderá su Alma. Dadme por vuestra vida atención. Quié- ro, que dexados á un lado á todos los expositores, vosotros en virtud de solo vuestro juicio, seáis aquí los interpretes

de

de esta sentencia horrible, que ha pronunciado la divina Justicia. El Adultero, dice el Señor, por su necedad, perderá su Alma propia. Estudad bien sobre este dicho, y sabed decíme después su significado. No creo, que os colará mucha dificultad. Ha, Catholicos, considerad atentamente lo que se afirma! El Adultero perderá su Alma. No perderá su pañuelo, no un guante, no un cavallo, perderá la Alma propia: y perdida su Alma, que le quedará mas que perder? Perdida la Alma, quedan perdidos todos los bienes. Quizá podrá el miserable, que la ha perdido, bolver à pecar esta Alma desventurada, como flogada la tempestad, se buelven à pecar tal vez después del naufragio, y las haciendas arrojadas en el Mar? No, no. El naufragio, con que se pierde la Alma ha de ser eterno, porque á la tempestad, de que proviene, no la seguirá jamás alguna bonanza por todos los siglos. No digais, que en todos los demás delitos se pierde la Alma: porque lo primero esto no aprovecha para consuelo del Adultero. Lo segundo, si en todos los demás delitos se pierde el Alma, no se pierde tan facilmente. El Adultero es loco totalmente en su pecar: y por esto le será tanto mas facil perder el Alma, quanto le es mas facil perderla á un necio, que á un discreto. Y notad aquí, que no sin razon, dice el Señor, que el que es Adultero, por la falta de juicio, perderá su Alma. Quiere su Magestad, que se considere, que lo que lleva à pecar al Adultero, no es la concupiscencia: pues no le falta, como quedaría licitamente, si es casado; ó menos licitamente, si es soltero. Lo que le lleva es su poquissimo seso. La falta de juicio, que le hace neciamente juzgar mas dulce la agua hurtada, que la permitida. El Adultero por sola locura cae en la profundidad del pecado, dice San Juan Christófolomo. Pues que juicio se puede hacer de él? De otro, que en su pecar no esté tan fuera de sí, se puede esperar, que se arrepena. Mas de un Adultero, que como tal, ha perdido totalmente el juicio, quien lo podrá esperar facilmente? No veis como el infeliz está muchas veces en riesgos evidetísimos de la vida, y sin embargo no los advierte? Y aun quantas veces los advierte, y con todo esto con grandissima locura los desprecia, y frecuentemente también los previene, y los provoca: tan loco es! Si, pues, si, por falta de juicio perderá su Alma. Y el oír de la boca de Dios una sentencia tan espantosa, no bastará para bolver à estos freneticos

E 2

el

Prov. 6. 30. Qui autem Adulter est, propter cordis inopiam perdet Animam suam.

Qui Adulter est, propter defectum sensus suam.

Qui Adulter est, propter cordis inopiam perdet Animam suam.

Cordis inopia. Homil. 10. ad Popul.

Adulter pro dementia sola in peccati corruptione.

Propter cordis inopiam perdet Animam suam.

el fesso à la cabeza? Ha, que se verifica demasiado en nuestros días, que no basta!

15 Después de todo esto, haced entre vosotros una importantísima observancia, y es que el Señor amenazó estos grandes males à los Adulteros en la misma Ley vieja, ello es, quando el Matrimonio era todavía un simple contrato Civil. Fues que hará su Magestad con nosotros los Christianos, entre quienes el Matrimonio ha sido elevado al estado sublimísimo de Sacramento? Quanto es mayor la injuria, que se hace à un Sacerdote, que la que se hace à un Lego, tanto es mayor la injuria, que se hace ahora al Matrimonio, que era la que se hacia en el tiempo antiguo. *Este Sacramento es grande*, dice el Apóstol; *mas yo digo en Christo, y en la Iglesia*. Es menester à Catholicos, que se ponderen estas palabras con atención; por que verdaderamente, quanto he dicho hasta ahora en detestacion de el Adulterio, vereis, que es como nada, en comparacion de lo que me queda aun que decir. *Este Sacramento es grande*. El Matrimonio es un gran Sacramento. Considerad, que una obra puede ser grande por tres capitulos: ó por parte del Autor, ó del Arquitecto, de quien proviene; ó por parte de la materia, y de la manufactura, que en ella se emplea; ó por parte de el fin, à que se ordena. Por estos tres capitulos se llamó grande el Templo de Salomón; y con mas razon llama ahora grande el Apóstol al Sacramento del Matrimonio. Por que su Autor, y su Arquitecto es Dios mismo. *Este Sacramento es grande, en Christo*.

La union Hypocritica es un fudo tan ventajoso para la humanidad Sacrosanta de nuestro Redemptor, que ha querido cañ en todas las casas de los Christianos, dexar una viva imagen fuya en el admirable fudo del Matrimonio, que aprietta al marido con su muger, de modo, que vienen cañ à hacerse lo mismo el uno con el otro. *Señal dos en una carne*. De fuerte, que Jesu-Christo se ha portado con el Matrimonio, como se portara un Gran Principe, que se delecta en cultivar un Jardín con su propia mano. Después de haver encontrado un Arbol fivete en alguna ferva, antes lo transplanta, y después lo ingiere por sí de tal modo, que el Arbol ingerto produzca frutos dignos de parecer sobre su mesa Real. A esta manera figurao, que Jesu-Christo, hallando el Matrimonio en un estado, como fivete de mero contrato, lo transplantó al Jardín de su Iglesia, y lo ingirió con su pro-

Simil.

Eph 5.32

Sacramentum
hoc magnum
est. Fidei
vinculum
est in
Christo, et in
Ecclesia.
Sacramentum
hoc magnum
est.

Sacramentum
hoc magnum
est in Christo.

Erunt duo in
carne una.
Simil.

pria mano con un ramo bienaventurado de su gracia, para que los frutos, que produxesse despues esta planta, pudiesen llenar la mesa del mismo Dios en el Paraíso. Por esto aquel mismo disgusto que tuviera un Principe, aficionado à la Agricultura, quando viera, que entraba alguno de sus subditos à quebrarle desafortadamente los ingertos, que havia hecho con mano señorial con tanto estudio; aquel digo, y aun mucho mayor os habeis de figurar, que experimenta Jesus, quando vé los agravios, que en la Iglesia le hacen al Matrimonio los Christianos. Y no es bastante esta consideracion para aterrar à estos Adulteros malos? No hay hombre tan privado de cortesania, que no respete los labores, que han falido de un Artifice de gran nombre. Y estos Adulteros han de ser ran descorteses, que no se guarden de afear, de contrahacer, y de enfaiar de tan feso modo aquellos labores, que vienen de un Artifice Omnipotente?

16 Añadid ahora à la grandeza del Author, y del Arquitecto, la de la materia, y de la manufactura, y vereis quan justamente llamó grande el Apóstol al Sacramento del Matrimonio. *Este Sacramento es grande*. La materia de los otros Sacramentos es siempre una cosa muerta, e inanimada: un poco de agua en el Bautismo; un poco de acente en la Extrema Uncion; un poco de acente, y de bafamo en la Chrifma; y así de los demás. Pero en el Sacramento del Matrimonio la materia son los cuerpos de los casados, labrados al principio con tanto magisterio por las mismas manos divinas, y despues santificados con el Bautismo por el Sacerdote, y consagrados con la Confirmacion por el Obispo, como Templos de el Espiritu Santo, como miembros de Jesu-Christo, como instrumentos de el Alma, viva imagen de el Altissimo. Pues, que os parece, Catholicos, de el ultrage, que hace el Adultero à este gran Sacramento, abusando de una materia tan sacrosanta, como esta, para sacar un inmundo placer? Algunas de estas mugeres ineptas fueren algunas veces servicie de la agua para materia de alguna supersticion, y son verdaderamente tambien culpables. Pero quanto mas culpables son las impias Echiceras, que para sus supersticiones van en busca de la agua, que ha sobrado del Bautismo de las criaturas? O maldad, digna de mil llamas! Y sin embargo havemos de decir, que es semejante à ella, de cierto modo, la impiedad de un Adultero en los Christianos; pues

Sacramentum
hoc magnum
est.

se sirve para sus fines indignísimos de aquel mismo cuerpo conyugal, que ha sido materia de un Sacramento, y de un Sacramento tan grande. *Este Sacramento es grande.*

17 Mas por qué dize, ha sido? Debía decir, que no lo es menos al presente. Porque habeis de observar, que el Matrimonio no es solo Sacramento, quando se hace, esto es, quando los casados se desposan delante de el Cura de su Parroquia; mas tambien es Sacramento, despues que se ha hecho; esto es, despues que se han desposado con la dicha solemnidad. Tengo grande deseo, de que me entendais bien: Elladme pues atentos. Aquella agua, con que se bautiza un niño, despues que se acabó esse Bautismo, no prosigue, siendo materia de esse Sacramento; por que no prosigue representando la limpieza del pecado original, efectuada por el Bautismo: el qual Bautismo, por esta causa se dice, que consiste en una accion successiva, porque consiste en la accion, en que el pasar no es distinto de el ser. Mas los cuerpos de los casados, mientras no se desatan por la muerte, prosiguen siempre representando permanentemente aquel gran mysterio, que como dire despues, se contiene en el Sacramento del Matrimonio; y de donde los mismos cuerpos, aun despues que estais desposados, prosiguen, siendo un sagrado simbolo; y una sagrada señal de esse mysterio, en aquella forma, que las especies sacrosantas en la Eucharistia, aun despues de la consagracion, prosiguen siendo un simbolo exterior, y una exterior señal de la interior refeccion espiritual del Alma. Por lo qual, si me preguntareis, Católicos, que es una muger casada, os responderé, que es una muger consagrada con un Sacramento: y si me preguntareis, que es un hombre, que tiene muger, os responderé, que es un hombre consagrado con un Sacramento: y si de los dos juntos me preguntareis, que son marido, y muger? Bolveré á repetiros, que son dos sagrados simbolos, y sagradas señales; representativas de altísimos mysterios de nuestra Santa Fé. De donde os será fácil el inferir, quan gran pecado es el Adulterio, pues profana una materia tan venerable, y la profana con modos tan abominables, que se avergonzaron hasta las sombras, si tuvieron en si ojos para mirarlos. Y esta tambien es la razon, porque los Adulteros son llamados sacrilegos por las Leyes, así Civiles, como

Sacrilegos
nuptiarum.

Simil.

bodas, Sacrilegos profanadores del Matrimonio; y como tales, quiere que sean castigados con el suplicio de los Parricidas, esto es, con el fuego, y con ser colidos vivos en un fardo, y sumergidos en el Mar. Y Siricio Sumo Pontífice afirma, que la infidelidad conyugal es á manera de un sacrilegio, porque el violar el Adulterio una materia tan sacrosanta, como es el cuerpo consagrado con un Sacramento, es como cierta especie de sacrilegio, que añade á la culpa de los Infieles una exorbitante malicia.

18 Mas sobre todo es grande este Sacramento por su fin, que es el mysterio, que representa. Habeis de saber, que quatro Sacramentos se llaman grandes entre todos los otros: el Bautismo, la Christiá, la Eucharistia, y el Matrimonio. El Bautismo es grande por los efectos, porque borra la culpa, y abre la puerta á los otros Sacramentos. La Christiá es grande, por el Ministro que la confiere, el qual, segun la Ley ordinaria, debe ser el Obispo solo. La Eucharistia es grande, por lo que en si contiene: pues no contiene solamente la gracia, mas contiene al Author mismo de la gracia, que es Jesu Christo. El Matrimonio es grande, por lo que significa, que es el mas inaudito mysterio, que pensó la Sabiduria, quito la Bondad, y puso en execucion la Omnipotencia divina: representa, digo, la union del Verbo Eterno con su sacrificada humanidad; de donde no significa solamente una santidad accidental, como la significan comunmente los otros Sacramentos; mas significa una santidad substancial, comunicada á la naturaleza humana, en virtud de aquel Desposorio, que entre ella, y el Hijo de Dios se hizo en el vientre de la Santissima Virgen quando con estupor de los Angeles, de los Arcangeles, y de todos los demas Espiritus sublimísimos, baxó el Verbo de el Seno de su Padre, y encarnó. Qué os parece, pues, de este prodigio mysterio, que significan singularmente las bodas de los Christianos? Y dixe singularmente, porque tambien significan otras dos juntas inebables. La primera es de Christo, y de la Iglesia, cuyo divino Desposorio se expresa en el Desposorio de los Christianos, como lo afirma la misma Iglesia, diciendo: *Dios, que con tan excelente mysterio consagrasteis el lazo conyugal, para significar, anticipadamente el Sacramento de Christo, y de la Iglesia, en la consagracion de las bodas.* La segunda junta maravillosa, que se significa en este mismo Sacramento, es el Desposorio entre

E 4

Dios,

Epist. ad
Hebr. cap. 4.
Conyugalis
est violentia
nem opud fide-
les existim
sacrilegus in-
ter esse.

S. Thom. in
cap. 5. ad Epist.
loc. 10.

Corn. á La-
pide in Epist.
ad Ephos. c.
5. 32.

Verbum caro
factum est.

Orat. in Missa
pro Spouso,
& Sponsa.
Deus, qui tam
excellens my-
sterio conyuga-
lem

Dios, y qualquiera Alma, que está en gracia, como lo promete el Señor por boca de su Profeta, diciendo: *Desposaréte conmigo en la Justicia, en el Juicio, y en la misericordia.* Y todos estos mysterios profana qualquiera, que rompe la Fé conjugal: de todos es Reo.

19 Por esto os buelvo à pedir, que me expliqueis, si tenéis asiento, hasta donde llega la enormidad de aquel delito, que procuro al presente hacer os aprehender. El que abre una carta, escrita con la propia mano de el Príncipe, y sellada con su Sello Real, es violador de todos los secretos, que en ella se contienen. Pues de qué secretos no será tambien violador el que rompe la Fé de el Matrimonio, en cuyo fudo ha querido Dios declarar con su propria institucion tan sacrosantos mysterios? Pues si quando este delito no se oponia mas que à la Ley natural, era sin embargo tan aborrecido del Señor, que por boca de sus Santos Profetas lo llamaba, como habeis oido, pecado grande, pecado grandissimo, pecado profundo, y si protestaba que queria castigar juntamente por él las Almas, y los cuerpos, hasta dexarlos correr à la perdicion, *el que es Adultero, perderà su Alma*; qué odio debemos creer, que tiene al presente el mismo Señor à esta maldad, esto es, desde que, demas de lo dicho, se opone tambien à la Ley de Gracia, profana un Sacramento tan grande, y confunde mysterios tan elevados, y tan excelso, como los que hay en él: mysterios, digo, porque se arrebata en admiracion todo el Emphyreo: Si quando alguna Iglesia se fabricaba, alguno de vosotros hubiera echado en tierra las paredes, destinadas para ser casa de Dios, sin duda huviera cometido un delito atroz. Pero quanto mayor delito cometerian, si las quisieran echar en tierra oy, quando ya consagradas con los ritos devidos, sirven de actual albergue à aquél Gran Señor, que las llena todas con su presente Magestad? Así sucede en nuestro caso. Antes el Matrimonio era una fabrica tolea, destinada para la honra de Dios; ahora es como un Templo consagrado con la santidad de un Sacramento, y con las sublimes prerrogativas, que habeis oido. Qué culpa será, pues, el contaminarlo, y qué peligro, ò qué perdicion, la del que se atreve à hacerlo!

20 Entre tanto mas ciegos, despreciando à Dios, y despreciando con tanto su propia Alma, se dán por satisfechos bastantemente, si creen, que están ocultos à los ojos de los

hom-

hombres. *El que viola su lecho, porjando contra su Alma, y diciendo: Quien me ve?... T no entienda, que todo la ven los ojos de Dios, se engaña mucho.* O necios, ò necios, y poco menos, que privados de Fé! Será menester para reducirlos à su entero juicio, poderles mostrar lo que les espera en el otro Mundo, si en elle no son castigados. Oiganme, pues. En las historias de Santo Domingo se cuenta, que una Señora nobilissima era muy maltratada de su marido, por instigacion de una mala Concubina, à quien amaba perdidamente. Dió, pues, la desdichada, despues de haver tenido largo tiempo paciencia, en tan grave locura, que no sabiendo como vengarse mas à su guiso de injuria tan parente, deliberó, aunque por otra parte honestissima, de buscar tambien para sí un fucio Amante. Y ved aqui, que havindose ido à la cama con este pensamiento, sin ver la hora de ponerlo por obra, se quedó dormida: y estandolo, le pareció, que arrebata da al infierno, la combidaban à mirar allí especialmente las penas dolorosissimas de todos los Adulteros. Vió, pues, como estos en vez de lechos, tenían hornos ardentissimos, en que abrazados firmemente de ciertos Dragones horribles, con ningun esfuerzo se podian librar de ellos: mientras entre tanto de las fauces de aquellas Serpientes salian como rios de azufre encendido, que los inundaba por todas las partes del cuerpo: y quando por esto, mas rabiosos, blasfemaban su fuerte, eran rociados, como por refrigerio, por los mismos Dragones, ya con pez desfilada, ya con plomo derretido, que penetrando à aquellos miserables hasta lo vivo, les hacian con los gritos enfordecen al infierno. Estaba la Señora atonita, mirando, aquellos hornos tan atormentadores, quando entre ellos vió uno, tan lleno de llamas, como los otros, mas aun vacio; y preguntando à quien le pertenecia, oyó que la dixeron, que estaba prevenido para su marido, en pena de los ultrages, que le hacia à ella, y al Matrimonio. Moviose entonces à tan gran piedad de él, que olvidada del odio, que le tenía, comenzó à llorar, y à palpar, con tan grande exceso, que despertó; y bolviendo à entrar en sí misma, lloró toda la noche su necia resolucion, y no bolvió à pensar en vengarse de su infiel Conforte, mas en enmendarse. Apenas, pues, amaneció, quando fue à ver al Patriarca Santo Domingo, del qual reprehendió, y reconciliada con Dios, tuvo por remedio el mismo Rosario, que el Santo

tenia

Eccl. 23. 25. Qui transgressus est lectum suum, & contemdit in animum suum, & dicit: Quis me videt?... Et non intellexit, quia omnia videt oculus illius.

Item copulatio consecrati, ut dicitur, & Beatorum Sacramentum profanatum in fudere nuptiarum.

Offic. 2. 19. Spiritus in iustitia, in iusticia, & misericordia.

Simil.

Qui Adulter est peccator animam suam.

Simil.

tenia al lado. Tomallo, dixo el Santo, y poncelo debaxo de la almofada de la cama de vuestro marido, mientras el duerme. Execuólo así la Señora: y el marido tuvo después la misma vision, de muerte, que viendo el lugar que le estaba destinado para pena eterna de su infidelidad; lleno de espanto, recurrió tambien à los pies de Santo Domingo, y por su medio mudó corazón, y columbres, e hizo de allí adelante tan buena compañía à su muger, que habiendo vivido ambos despues en continua paz, merecieron al fin morir ambos concordemente el mismo dia, y aun la misma hora, y así ser ambos llevados juntos à la sepultura. Semjante Rolario havian menester oy los pobres Confesores con estos incredulos. O si pudieran estos ver aquel fuego, aquellas llamas, aquellos Dragones, aquella pez, aquel azufre, aquel plomo, que los aguarda en el Infierno! Creo, que si no se huvieran ya hecho enemigos de su Alma; tan grandes, como lo es el Demonio; tuvieran de ella finalmente alguna piedad.

21 Mas para que es necesario verlos, si la Fé nos los asegura, mas que lo pudiera hacer qualquiera vista. *No queráis errar (dice el Apostol): Los Adulteros no poseerán el Reyno de Dios. No os engañais, Catholicos. No queráis errar, dexandoos persuadir de vuestras pasiones, que este delito es pequeño mal. Desminteos la naturaleza, la qual para hacerlos abominable esta culpa, se la ha hecho abominable à muchos de los animales: de donde es, que los Elefantes, los Ciervos, las Palomas, las Codornices, los Leonos, y otros semejantes brutos la ignoran totalmente; y si se halla en algunos, se halla principalmente en los mas pestilentés; quales son las desleales Serpientes. Y con la naturaleza os desmintente à una; la razon; la qual con claras notas proclama, que es un exceso demasadamente horrible de injusticia, el que os hace mas injurias à vuestro proximo, que un Assesino, que le va à despojar en el camino publico. No queráis errar. No os engañais vosotros, porque no hay otros, que os engañen: Vosotros mismos sois los que os engañais à vosotros. Porque facilmente podéis entender, dice San Juan Chrysostomo, que como vosotros calligais à vuestras mugeres, si os hacen traicion: así Dios os calligará à vosotros, si haceis traicion con las mugeres ajenas à sus maridos; y que así como vosotros no admitis cicufas en las injurias, y que recibis de vuestras Confortes; así Dios nos las admitirá tampoco en*

1. Cor. 6.
Nolite errare.
Adulteri Regnum Dei non possidebunt.
Nolite errare.

Nolite errare.

Hom. 5. in 2.
ad Theol.

las injurias, que vosotros usais. Que no vale decir, replica San Agustín, somos hombres: nosotros lo queremos así. *Antes por esto mismo, y porque soys hombres, grita este grande Santo, debéis refrenar mas varonilmente vuestras pasiones. Y Santo Thomás observa, que aunque la culpa en la muger es mayor, que en el marido, por respeto de los hijos; con todo esto por la atención à la Fé, que se dió el uno al otro, y al Sacramento, la culpa es igual en qualquiera de ellos: y si se mira el acto carnal, es mayor en el marido, que en la muger, por ser la muger mas debil de discurso, que el hombre.*

22 *No queráis, puei, errar; os buelvo à decir. No os buelvo à decir, queráis echar polvo sobre vuestros ojos, haciendo poco caso de ellos excessos. Dios no lo entiendo así, antes declara, que no quiere en su Reyno un linage de gente, que es tan perdida. Los Adulteros no poseerán el Reyno de Dios. Es Reyno, y por esso no se ha hecho para gente infame. Es Reyno, y no por esso no se ha hecho para gente cobarde. Es Reyno, y por esso es necesario, no solo pelear, mas pelear hasta vencer para conquistarlo. El que venciere, poseerá esso. Es Reyno, que han ganado con tantas penitencias los Confesores, con tanta sangre los Martyres, con tanta pureza las Virgenes; y por esso os dexo, que juzguéis, si se debe dar à quien, no por tener delyete, mas por variar-lo, se resuelve à hacer à Dios tan gran deshonra, como os he dicho, aunque nunca baitantemente.*

S. Aug. lib. 2.
de Adult. c. 8.
Propterea magis debent illiciter concupiscitiam virginitatis frangere, quia viri sunt.

S. Thom.
de Adult. c. 8.
at. 4. ad 5.
Nolite errare.

Adulteri Regnum Dei non possidebunt.

Apoc. 21. 7.
Qui supercari possidebit hoc.

DISCURSO XXVII.

CONDENASE EL USO DEL

galantear.



A libertad, que hay en la juventud; de galantearse unos, à otros, y de tratarse familiarmente, con pretexto de que han de contraer Matrimonio, aunque se puede creer, que nació con el Mundo; sobre el fundamento de la natural inclinacion,

tenia al lado. Tomallo, dixo el Santo, y poncelo debaxo de la almofada de la cama de vuestro marido, mientras el duerme. Execuólo así la Señora: y el marido tuvo después la misma vision, de muerte, que viendo el lugar que le estaba destinado para pena eterna de su infidelidad; lleno de espanto, recurrió tambien à los pies de Santo Domingo, y por su medio mudó corazón, y columbres, e hizo de allí adelante tan buena compañía à su muger, que habiendo vivido ambos despues en continua paz, merecieron al fin morir ambos concordemente el mismo dia, y aun la misma hora, y así ser ambos llevados juntos à la sepultura. Semejante Rolario havian menester oy los pobres Confesores con estos incredulos. O si pudieran estos ver aquel fuego, aquellas llamas, aquellos Dragones, aquella pez, aquel azufre, aquel plomo, que los aguarda en el Infierno! Creo, que si no se huvieran ya hecho enemigos de su Alma; tan grandes, como lo es el Demonio; tuvieran de ella finalmente alguna piedad.

21 Mas para que es necesario verlos, si la Fé nos los asegura, mas que lo pudiera hacer qualquiera vista. *No queráis errar (dice el Apostol): Los Adulteros no poseerán el Reyno de Dios. No os engañais, Catholicos. No queráis errar, dexandoos persuadir de vuestras pasiones, que este delito es pequeño mal. Desminteos la naturaleza, la qual para hacerlos abominable esta culpa, se la ha hecho abominable à muchos de los animales: de donde es, que los Elefantes, los Ciervos, las Palomas, las Codornices, los Leonos, y otros semejantes brutos la ignoran totalmente; y si se halla en algunos, se halla principalmente en los mas pestilentes; quales son las desleales Serpientes. Y con la naturaleza os desmiente à una; la razon; la qual con claras notas proclama, que es un exceso demasadamente horrible de injusticia, el que os hace mas injurias à vuestro proximo, que un Assassinio, que le va à despojar en el camino publico. No queráis errar. No os engañais vosotros, porque no hay otros, que os engañen: Vosotros mismos sois los que os engañais à vosotros. Porque facilmente podéis entender, dice San Juan Chrysostomo, que como vosotros calligais à vuestras mugeres, si os hacen traicion: así Dios os calligará à vosotros, si haceis traicion con las mugeres ajenas à sus maridos; y que así como vosotros no admitis cicufas en las injurias, y que recibis de vuestras Confortes; así Dios nos las admitirá tampoco en*

1. Cor. 6.
Nolite errare.
Adulteri Regnum Dei non possidebunt.
Nolite errare.

Nolite errare.

Hom. 5. in 2.
ad Theol.

las injurias, que vosotros usais. Que no vale decir, replica San Agustín, somos hombres: nosotros lo queremos así. *Antes por esto mismo, y porque soys hombres, grita este grande Santo, debéis refrenar mas varonilmente vuestras pasiones. Y Santo Thomás observa, que aunque la culpa en la muger es mayor, que en el marido, por respeto de los hijos; con todo esto por la atención à la Fé, que se dió el uno al otro, y al Sacramento, la culpa es igual en qualquiera de ellos: y si se mira el acto carnal, es mayor en el marido, que en la muger, por ser la muger mas debil de discurso, que el hombre.*

22 *No queráis, puei, errar; os buelvo à decir. No os suppl. 4. 62. queráis echar polvo sobre vuestros ojos, haciendo poco caso de ellos excessos. Dios no lo entienda así, antes declara, que no quiere en su Reyno un linage de gente, que es tan perdida. Los Adulteros no poseerán el Reyno de Dios. Es Reyno, y por esso no se ha hecho para gente infame. Es Reyno, y no por esso no se ha hecho para gente cobarde. Es Reyno, y por esso es necesario, no solo pelear, mas pelear hasta vencer para conquistarlo. El que venciere, poseerá esto. Es Reyno, que han ganado con tantas penitencias los Confesores, con tanta sangre los Martyres, con tanta pureza las Virgenes; y por esso os dexo, que juzguéis, si se debe dar à quien, no por tener delyete, mas por variarlo, se resuelve à hacer à Dios tan gran deshonra, como os he dicho, aunque nunca baitantemente.*

S. Aug. lib. 2.
de Adult. c. 8.
Propterea magis debent illiciter concupiscant viri, quia viri sunt.

S. Thom.
de Adult. c. 8.
at. 4. ad 5.
Nolite errare.

Adulteri Regnum Dei non possidebunt.

Apoc. 21. 7.
Qui vincit, Qui vincit, Possidebit hoc.

DISCURSO XXVII.

CONDENASE EL USO DEL

galantear.



A libertad, que hay en la juventud; de galantearse unos, à otros, y de tratarse familiarmente, con pretexto de que han de contraer Matrimonio, aunque se puede creer, que nació con el Mundo, sobre el fundamento de la natural inclinacion,

cion, que tienen mutuamente el hombre, y la muger; todavía por aquel exceso, que acrecientan mas siempre tantos incautos, pasando en ella mas allá de las señas, ya solamente puede tenerse por invención diabólica, urdida nuevamente en el gran consejo de Satanás para ruina de innumerables Almas. Por esto, aunque veo bien, que he de incurrir el odio de estos Jóvenes, condenando su amor, y que quizá incurriré mucho mas el odio de estas Madres, que son tal vez las primeras en sollicitar à sus hijas para tan necios entretenimientos: sin embargo por aprovecharos, no me espantaré de llegar hasta el extremo de desplaceros. Por esto quiero al presente, Catholicos, formarle un proceso à esta maldita costumbre de enamorar, como vosotros decís; y quiero hacer que se manifieste por lo que es, esto es, por una furia, que ha salido de el Infierno para la total destrucción de la miserable Juventud.

2 Tres Capítulos de delito hallo en este proceso. El daño, que trae al honor divino el mal uso de galantear; el daño que trae al bien particular de las Almas; y el daño, que trae al bien universal de las Familias. Comencemos por los excesos mas claros, y vamos descubriendo uno por uno los mas ocultos.

S. I.

3 EN quanto al daño de las Familias, que es el mas notorio, si queréis confesar la verdad, diréis, que no hay maquina mas poderosa para descomponer la paz. Mientras una Doncella no se enamora, basta una ojeada de su Madre, para hacerla que tiemble toda de pies à cabeza: está pronta para todo mandato, está flexible para todo consejo, está muda para toda replica de contienda. Mas haced, que se añicione à un Joven; parece propriamente, que en compañía de aquel amor desreglado, viene à hospedarse en su corazón el Demonio. La mejor respuesta, que entonces dá à su Madre, quando la ordena, que haga una hacienda, es: Hagala V. md. por sí; y quando antes bastaban las señas para regarla, ahora no bastan aun los golpes. Ya no hace caso, ni de sus hermanos, y à su despecho quiere proseguir sus entretenimientos estranos, olvidada del amor mismo, tanto mas antiguo, que mamó con la leche para sus domellinos; y así como el hierro, dexando de ir al centro, donde le impelè la naturaleza,

Simil.

corre

corre antes à abrazarse con aquella piedra, donde le tira estrañamente el genio; así puntualmente parece, que se desfundia ella de aquel afecto, que le es natural, à sus Padres, y à sus Parientes, por seguir la passion de un Amor forastero, que es Amor intraño.

4 Y si sucede, como sucede muchas veces, que la Doncella se enamora de una persona, que no es igual à los suyos, quien puede explicar entonces el enojo, que excita en casa este Amor no bien recibido? No se hace mas dentro de aquellas paredes, que murmurar de aquel Joven para desacreditarle con la Rapaza mal aconsejada; no se hace mas, que vituperar à sus gentes, y à sus Padres: se facan à la Plaza las infamias, cubiertas ya con el olvido, y se descientran de la sepultura los escandalos, aunque extinguidos ya con el tiempo, y convertidos en cadáveres. Tu no sabes, se dice la Madre à la hija, de quan mala sangre es este Joven, que miras: è ignoras, quantas dozonas ha causado à su Parentela su Madre, y su Abuelo. Y aqui con una lengua mas cortante, que todas las navajas para apartar à la Doncella de la esperanza de casarse algun dia con su Galán, despedaza la fama de muchas familias, y dexa en ellas con su boca maldiciente mas heridas, que fueron las palabras, con que las hizo. Y sin embargo esto no basta, porque no obstante esto, la hija no le abandona, como se quisiera, le habla à escondidas, y si es menester, se sabe levantar aun de noche, para comunicar con él mas de espacio, que es lo mismo, que decir, con mucho mayor peligro de la honestidad, tan enemiga de las sombras. Mas así es. El Amor, ò sensible, ò sensual, como enmendado en materia de tierra gruesa, se muestra aun en esto semejante à nuestro fuego, que no sabe quemar sin ennegrocer.

5 Pues un uso, que conduce la Juventud à tanta protervia, que desune à los Padres de los hijos, y à los hijos de los Padres; que niega la debida obediencia à los mayores; que arma, como enemigos à los mas juntos en la sangre; que algunas veces enciende enemidades implacables entre las familias mas nobles, este, digo, es un vaso, que se ha de tolerar con tanta facilidad entre los Christianos? Enseña Santo Thomas, que aquellas artes, de que muchos usan mal, se deven, aunque por sí no sean malas, desterrar de la Republica, como lo han conocido hasta los Gentiles con la luz de la razón.

Simil.

zon.

S. Thom. 2. 2.
q. 109. art. 2.
ad 4.

*Si operibus
alicuius arti-
plures aliquid
male utentur
quante
de se non sunt
illicita, sunt
tamen per effi-
cium Principis
à Civitate
extirpanda, se-
cundum Platoni-
am.*

zon. Si algunos abusaren muchas veces de las obras de alguna arte, aunque de suyo no sean ilícitas, los ha de desbarcaygar el Príncipe de la Ciudad, por su oficio, segun los documentos de Platon. Y vosotros en vez de extirpar de vuestras familias un exercicio secundo de tantos males, lo queréis proteger, como justo, y aun procurar lo demás de esto, como necesario? Segun la doctrina ya dada, aun quando el galanteo fuera de suyo por otra parte una costumbre licita, baltaba para que se deviera deserrar, saber, que son tantos los que las mas veces abusan de esta costumbre.

S. II.

6 **M**AS el Proceso camina hasta ahora lentamente, porque los delitos, de que hasta aqui se ha tratado, son tan claros, que hablan por si mismos. Menos observados, aunque no menos frequentes son aquellos, porque esta mala gracia de galanteo, despues de haver arruinado la paz de las familias, da muerte à las Almas. Qué pensáis, Catholicos, que quiere decir enamorarse? Quiere decir, cegar-se. Es tan dificultoso dar lugar à esta passion en el corazon, y no quitarsele à la razon, que presumir tanto, es, como presumir embriagarle, y no salir de seso. *Queres guardar modo en el Amor, es lo mismo, que queres estar loco, y conservar el juicio,* dixo un Interprete Grande de las divinas Escrituras, que fue llamado el pafmo del Mundo. Una muger, que era antes honesta, y despues ha caido, se maravilla de si misma, y no puede entender como ha sido tan necia, que ha admitido en si misma la infamia, que aborrecia tanto en las otras. Pero esto es enamorarse. Las Madresperlas son tan zelosas del tesoro natural de sus perlas, que si el pescador al robarlas no va con gran cautela, le aprietan los dedos de la mano ladrona tan ferozmente, que se los cortan. Y sin embargo lo creercis? Con un poco de unto fe abren las miserables por si mismas, y se dexan saquear. Lo mismo hacen muchas Almas desventuradas.

7 **C**ierta Doncella noble, enamorada de un Joyen, que no era su igual, dava tanto, que temer à su Padre por este afecto, que queria el mismo ser su custodia, haciendola dormir en una piececita, cerca de donde tenia su cama. Mas à qué no se atreve una passion desenfrenada? Abria la hija à me-

media noche su ventana, y por una viga larga, y angosta, que corria desde la pared de su camara à un portico de enfrente, que entonces se fabricaba; así à lo obscuro, sola, sola, y sin arrimo alguno se passaba à la otra parte, y con un riesgo, que pudiera meter miedo à un desesperado, baxaba intrepida à baxo, abria al Galan, y se enrethenia con él, hablandole à su placer, hasta que descubierta con el tiempo, y preguntada. Como no havia temido caminar de noche por un madero tan estrecho, que no se atreviera un Albalil muy exercitado à andar por él de dia? Respondia. El Amor es ciego. Y si vuestro Padre os huviera visto, no os huviera muerto? Repetia. El Amor es ciego. Y si huvierais caido, qué huviera sido de vuestra honra, y lo que es mas, de vuestra Alma miserable? Bolvia à decir. El Amor es ciego. Y con esta respuesta la mas sabia, que podia salir de la boca de una muger ya sin entendimiento, daba à entender la ceguedad lamentable de un corazon vencido de la passion, que no vé la perdida de la honra, no vé el peligro de la vida, no vé la ruina de el Alma, no vé el Infierno abierto delante de sus ojos; y solo vé el deleyte, que desea.

8 Y por ventura la buena inclinacion, el buen natural, ò la buena crianza son reparos suficientes para detener esta avenida impetuosa? No, no: antes nos muestra la experiencia, que en los corazones mas innocentes causa el Amor desordenado mas horribles estragos. Ningun color hay mas negro, que el que se saca del marfil quemado. Lo mismo acontece en nuestro caso. Quanto mas simple era aquella Alma, quanto mas blanca, tanto se hace mas monstruosa, despues que se ha encendido en ella esta llama infernal. Porque, aunque todo Amor, quando excede, está lleno de impetu; sin embargo tiene mas fuerza, que qualquier otro, àquel Amor primero con que se ama à una persona, antes de haver amado à otra. Entonces, ò porque nuestro corazon, no haviendo probado aun las tiranias de esta passion infiel, la teme menos, ò porque no haviendo jamás combatido contra semejantes asaltos, se sabe armar menos para rebatirlos, y rechazarlos; ò por qualquiera otra razon, se vé en la practica, que las primeras aficiones, que entran en nuestros corazones, los desconciertan mas. Y lo peor es, que comenzandose en los años mas innocentes à aprender la malicia, se corre riesgo de no enmendarse jamás; de donde acontece despues, que aquel pri-

Simil.

Abul. tom. 2.
Jo Matth. c. 5.
q. 186.

*Si quis in
Amore modum
teneri velit,
idem est, ac si
cum ratione
velit insuare.*

Simil.

Simil.

Plin. lib. 17.
cap. 24.
Simil.

primer Amor no solo daña à la edad mas verde, mas tambien à la mas madura. Una planta tiernecilla de Almindro, si es pacida con los dientes de una Cabra voraz, por mas cultura, que se aplique despues al rededor, no aprovecha; mas de dulce se convierte en amarga.

9 Pensais vosotros, que no me queda mas decir acerca de este capitulo tan fecundo de males; mas os engañais. Pasio, pues, à otro genero de delitos, que arruinan las Almas de los que se dan por presa à los ireneses del Amor. A veces para encontrar quien lleve, y buelva los recados; quien preste la comodidad; quien encubra los juegos, se trava amistad en mugeres de muy mala vida: y no dire solo se roba en casa para conservarlas fieles (porque este fuera mal grande, mas tolerable en comparacion de los demás) dire, que se aprenden supersticiones, y secretos para hacerse amar, ó para hacer bolver à la conversacion al Amante enfadado ya, ó para hacer, que no se aparte jamas. Assi no se acaba algunas veces el negocio mal comenzado, sin que el Demonio se halle llamado dentro por tercero, no encubierto, mas claro, de un vituperable solaz.

10 Demas de esto, quan faciles es, passar del Amor al Odio, y de la Lascivia à la crueldad? Apenas hallareis entre la gente enemidades, que no hayan tenido su principio del Amor, que os detesto. Porque el primer parto de esta passion desordenada son los zelos, que saben hacer subitamente en competencia à los Galanes; saben hacerlos ir armados de noche para encontrarse, y los saben embolver en mil riñas: de donde nacen facilmente, ó el matar, ó el ser muerto, de las quales no sabré yo decir qual es la peor suerte. *No hay favor mas vehemente, que el del Amor.* Assi lo confiesa la Ley. Es tan furiosa la passion del Amor, que no se ha hallado hasta ahora freno, que le esté bien en la boca. Hace temerarios à los mas tímidos, y fieros à los mas pacíficos. El mas paciente entre todos los Animales es el Camello: y sin embargo en sus Amores se embravece de suerte, que pelea hasta con los Leones. Y dado, que no se llegue à las ofensas, y à los Homicidios, es cierto, que se concibe, y se empolla en el corazon una rabia continua contra los competidores, con actos tan repetidos de odio, y tan intensos, que no se sabe lo que prevalece en ellos al fin, si el numero, ó el daño. No digo yo cosas, que no tengais muchas veces

volo-

vosotros delante de los ojos mucho mas vivas, que os las pinto; pues habreis visto no pocas veces, que una Doncella sin juicio ha encendido un fuego, ya de estragos, ya de desazones, que no tiene fin. Cierro Rey de Dinamarca, llamado Adingo, despues de haver sitiado una Ciudad, que se nombraba Dura, de murallas tan fuertes, que le quitaban la esperanza de ganarla, se valió de este arte, para vencer con el ingenio, à la que no podia expugnar con la violencia. Hizo coger muchas Palomas, que bolaban de la Ciudad al campo, y haciendo mandado, que las atiran debaxo de una Ala un hilo untado con azufre, al obsecer de la tarde dispuesto, que todas se pudiesen al mismo tiempo en libertad, pero con el hilo encendido. Y sucedió, que las Palomas hicieron en breve espacio, lo que no havian hecho los Soldados en muchos meses. Porque bolando à sus albergues acolumbrados, pegaron fuego antes à los nidos, y despues à las casas, que por ser de madera, y muy apartadas, y distantes unas de otras, les quitaron à los habitadores el modo de apagarlas à un tiempo las llamas à todas, y de librar à las personas. Al leer este suceso, me vino luego à la memoria la estratagemas, con que el Demonio al fin nos vence. Vé, que las Ciudades Christianas, las tierras, los castillos, las aldeas, y todas las Villas, están tan bien fortalecidas con la Fé, y con los Sacramentos, están tan bien defendidas con los Predicadores, y con los Sacerdotes, que mira como imposible el expugnarlas. Por esto, pasando el maligno de la fuerza à las fraudes, se vale de las Palomas, y de los Palomos, para levantar un incendio infernal de deshonestidad, y destruir el Pais. Enciende un poco el Amor, oculto en el corazon de aquel joven casto, de aquella Doncella bien acolumbrada, y aquel poco hilo, untado en el azufre de la concupiscencia, y inflamado con la passion, y con la ocasion, basta para un incendio. *Qué mal es (decis) un poco de Amor de un joven, ó de una Doncella? Qué mal es, digo yo, un poco de azufre debaxo de la ala de una Paloma, ó de un Palomo? Poco, si no se encendiera; pero demasiado, si se le pega el fuego.* De el Amor, se pasa à la mirada, de la mirada, à la palabra; dentro de algun tiempo se llega à decir un equivoco, y despues se rie; de alli se viene à un gesto entendido, y no mas; y finalmente esta poca llama convierte en ceniza toda la Alma sin remedio; se pega en todas las casas el incendio, arden las tierras mas populosas, se llenan todas las calles de

Olaus lib. 6.
cap. 20.
Simil.

Auth. Quibus
modis natu.
effi. legi. S.
Novimus.
Eurore Amoris
nihil est
hementius.

escandalos, y de desgracias, y queda finalmente una reliquia despedazada de Fe Christiana en una vida de bestia. Este es el Amor tan columbino, y tan candido, que comunmente os figurais. Qué os parece?

11 Se que los excesos de que se ha hecho memoria hasta ahora, quanto son mas graves por si mismos, tanto menos os espantan a algunos de vosotros, que se creen silentes de ellos. Mas lo primero deveis saber, que algunos males se enciendan poco a poco, y no se manifiestan hasta despues de largo tiempo; pero quando finalmente salen a fuera, no tienen remedio; y por esto con mucho mayor ardor os exorto a temer en vosotros lo que hasta ahora no habeis llegado a conocer. Demás dello os passare à descubrir otras culpas, que seran muy afortunados vuestros corazones si se hallan totalmente libres de ellas. Estas culpas son los pensamientos malos, y los escandalos inevitables. Y en quanto à los pensamientos refiere Escaligero, que vió un Escuerzo tan venenoso, que passando por encima de un crinal, lo quebró. Semejante Escuerzo podemos decir, que es el pensamiento malo, que si se dexa passar libremente sobre nuestro corazon, le hace muchos pedazos.

Hippoc. lib. de Affect. inter.

Simil.

Matth. 5. 28. Omnis, qui videt mulierem ad concupiscendum eam, iam meretricem est eam in corde suo.

Prov. 6. 27. Namquid potest homo abscondere ignem in sina suo, ut vestimenta illius non ardeant?

Simil.

Qualquiera que viere la mujer para desolarla, ya ha adulterado con ella en su corazon. Por otra parte, quien se ha de persuadir a que pueden un Joven sagaz, y una Doncella viva, tratar entre si largamente en todos tiempos, en todos lugares, acompañados, y solos; en los campos, en los bosques, en las selvas, sin concebir gran numero de estos pensamientos, y sin consentir à lo menos en su interior, donde no temen, ni son rosteo, ni reprehension, y donde apenas se advierte la ruina de Por ventura puede el hombre esconder fuego en su seno, de suerte, que no ardan sus vestidos? Dice el Espiritu Santo, teniendo dolo por muy dificultoso de practicar.

12 Tanto mas, que no peca el corazon con solo los deseos malos, como os lo he ya explicado otras veces; peca tambien con las complacencias, y con aquella mala calidad de delectacion, que se llama morosa, por el tiempo, que la voluntad se detiene en ella. Y esta delectacion se puede decir con mucha razon es un escollo debaxo de la agua, en que es dichosa la Nave que no tropieza, si con demasiada libertad alarga las velas à la passion del animo. Porque aunque en las circunstancias presentes ninguno de los dos, que estan enamorado, desea pecar; sin embargo se representa muchas veces à

su

su fantasia aquel deleyte, de que serán inocentemente capaces despues de los Despoñorios, que pretenden, y entre tanto no atienden à considerar, como deven, que aquel placer sensual, segun el estado presente de liberes, en que se hallan aun, les está vedado por la Ley divina. Al mismo modo, en el que es pecado la obra, lo es el deseo. Y no hacen ellos caso de esto. Por esto compararé esta especie de pecados, que cometen los Jovenes, à aquel genero de rayos extravagantes, que deshacen la espada, y no ofenden la bayna. Parece aquella Dama tan Doncella, y pudica, como era antes; mas no es assi, pues delante de Dios, que mira los corazones, es un Sepulcro de la virginidad, y de la honestidad, convertida en ceniza. Entre tanto dicen los Padres, y las Madres: *Què mal es permitir à la Juventud este poco de entretenimiento? Basta no dexar solos à los Jovenes, basta tener los ojos sobre ellos.* Mas por mas ojos, que abrais para verlos, aunque abrais ciento, vereis el corazon à aquella vuestra hija, ó à aquel Amante fuyo, que la galantea? Supuesto, pues, que no penetrais aquel abismo del animo, y aquellos escondrijos, que estan tal vez ocultos à nuestros mismos ojos, quanto más à los ajenos, y no sois Jueces competentes en esta causa, ni podeis afirmar, que vuestra Juventud es buena, y que no es para ella pecado el galantear, quando sea licito à los demás.

13 Mas figurao, que alguno de estos incondicionados tenga tanta moderacion en sus afectos, y tanta innocencia, que no contenta, ni en las delectaciones malas, ni en los torpes deseos: ¿clarà por esto seguro? No por cierto. Hay otro escollo igualmente dificultoso de evitar. Afirman los Doctores, que una mujer, que sabe de cierto, que la aman por mal fin, peca mortalmente, quando sin necesidad, y sin justa razon, se dexa ver de proposito de quien la ama, aunque no se dexa ver por el fin malo de provocarle. Y no vale aqui decir: *Si él tiene mala intencion, allá se lo haya; yo por lo menos no obraré mal.* No vale esto; porque esto es dar escandalo, si no directa, indirectamente, y de esta suerte cargar sobre su Alma las culpas ajenas. Id vosotros à pegar fuego à vuestros zarzales en tiempo de viento, y despues vereis, si bolando las llamas à los campos vecinos, hay alguno, que os admita por valida esta escusa, y no pretendais mas, que quemar las espigas inutilmente, y instructivas, que qualquiera puede encender justamente en sus tierras. Deviais procurar evitar el peligro agra-

Leff. lib. 4. cap. 3.

Bonac. de Matrim. d. 4. punct. 8. Simil.

V. Sanchez. lib. 1. Moral. c. 6. num. 17.

F 2

no.

no. Con esta regla procederá la divina Justicia con aquella Dama, que noticia del mal animo de su Galan, no solo no huye de él, mas le busca industriosamente, y aun quizá con las acciones, y con los gestos le muestra, que le esta agradecida. En prostrando el incendio en el corazon de aquel infeliz, le toca á la Doncella pagar el daño, como á incendiaria; porque aunque ella no pretendia mas, que un passatiempo; inocente por su naturaleza, sin embargo echaba de ver, que el impacto de la passion impelia las llamas al corazon del proximo; y amenazaba aquella ruina, que despues se siguió.

El que da la ocasion, parece que ha hecho el daño. Por otro lado; quantas veces sucede este caso, que la Doncella, que se dá por presa á los Amores, sea lijonjeada con promeas, solicitada con dones, y violentada de mil modos; para que consenta, sin que jamás se aparte de la correspondencia, y de la comunicacion de estos sus tentadores; fiada en la resolucion, que tiene de no consentir; no advirtiendo la miserable, que aunque no consienta, no por esto dexa entre tanto de hacerle Rea, á lo menos, de todos los peccados, que cometen aquellos diabolicos, solicitandola?

L. Qui occidit, et ad legem Aquilæ. Qui occasione non prestat, sanctum fecit, se videtur.

Lib. Rosar. B. Virg.

14 Quiero confirmatos esta verdad con un successo admirabilissimo. En el Reyno de Aragon, cierta Dama, que se llamaba Alexandra, era tan locamente amada de dos Jovenes competidores, que llegaron por su Amor á salir á un desafío, en el qual quedaron ambos muertos. Botó al instante esta nueva tan funesta á sus Padres, y juntamente los encendió de tal manera en enojo, que recogida una grande tropa de gente, corrieron armados á la casa de Alexandra, para vengar en ella sola aquellos dos homicidios, que se havian seguido por su causa. Y aunque la Doncella se encerró prestamente dentro, le sirvió poco, porque la multitud concitada echó en tierra la puerta, y echandola por las escaleras abaxo con muchos golpes, la hirió mortalmente. Alexandra, viendo sin amparo, comenzó á gritar: confesion, confesion, para mirar por su Alma, ya que no podia defender á su cuerpo. Mas uno de los asaltadores, mas desapiadado, en lugar de enernecerse con aquella voz moribunda, y desembayó un cuchillo que tenia al lado, y haviendola cogido de los cabellos dixo: Muy tarde has pedido la confesion, o malvada: y con esto le cortó enteramente el cuello; y arrojó la cabeza, por mayor rabia, corriendo como estaba sangre, en un pozo, que havia allí cerca.

cerca. Haviante acabado para siempre todos los bienes para Alexandra, si no huviera acudido la Santissima Virgen, á quien la Joven, entre sus vanidades, havia profesado mucha devocion, rezando frequentemente el Rosario. Pero la Madre de Dios, apareciendose á Santo Domingo, le ordenó que la fuesse á confesar; y el Santo, despues de muchos dias, llegando al pozo, llamó con grande íe á aquella cabeza, que traída visiblemente sobre el brocal, cobró tan gran aliento, que pudo confesarse Alexandra, y recibir la abolucion: despues de la qual le dixo al Santo, que de buena razon le devia ir condenada al Infierno, no por pecado que huviesse querido ella misma, mas por haver tirado á sí los peccados de sus dos Amantes, pues conociendo sus competencias, y sus celos, no se havia retirado de su amistad; y añadió, que haviendo por la piedad de la Santissima Virgen conseguido la confesion, era verdad, que se le havia perdonado el Infierno; mas sin embargo quedaba condenada á estar setecientos años en el Purgatorio, si las oraciones de las personas devotas de el Rosario no se juntaban para librarla antes. Mirad en esta relacion, como no basta para una Dama el decir: *To no tengo mala intencion, no consiento, no me rindo.* Si no se quieren participar los peccados ajenos, es menester, demas de esto, huir, lo mas que se pueda, de los que con palabras, ó con señas, muestran su mala inclinacion, y su mal intento: de otra manera, solo el dar passo á las llamas ajenas impuras, el reir, el recrearse, el burlarse, y aun solo el ofrecerle á ser galanteada, es sufficientissimo para hacer culpada á una muger constante.

s. III.

15 Finalmente, el tercer capitulo de este largo proceso contiene los delitos, que se cometen directamente contra el honor divino, entre los quales se ha de contar en primer lugar la perdida de toda la devocion. El Diaplo, en encendiendose una vez, viene á perder toda su virtud. Assi es una Alma: apenas se inflama con este Amor, no digo sensial, mas sensible, quando pierde al instante todos los bienes: se abandonan los buenos pensamientos, se adormecen los buenos propósitos, se descuida de frequentar los Sacramentos tan á menudo, ó si se frequentan, se hace, y porque los de casa no tengan que sospechar novedades: las Iglesias se

Simil.
Es una piedra dura, que se cuenta entre las joyas de menor precio. Hay Diaplos de diversos colores, y varios.

mudan en una feria de parlerías, de sonrisas, de señas, y las fiestas del Señor se convierten en fiestas de Satanás. Peñad bien mis palabras, y las hallareis muy justas, observando, que casi todos los excelsos, que se cometen en los Templos Sagrados, ó en el tiempo Santo, quando deviera principalmente atenderse à honrar à Dios, tienen por su origen este abuso, de galantear vanamente.

16. Añadid, que tal vez los que se aman de esta forma, se aman tanto, que ponen en este Amor el ultimo fin; lo qual sucede, dicen los Doctores, quando los Amantes están dispuestos à no querer dexar el Amor emprendido, aun quando se junta con la ofensa de Dios. Escribe Tertuliano, que en su tiempo algunos rehusaban bautizarse, por no hallarse obligados à abstenirse de las fiestas publicas de los Idolatras, y à no asistir à sus espectáculos. Yo creo, que tambien al presente muchos, y muchas hicieran lo mismo, si no estando bautizados, huvieran de renunciar para bautizarse, estos diabolicos entretenimientos: y despues de el Bautismo, creo que se dexáran negar tambien los Sacramentos, excomulgar, echar, y deserrar de la Iglesia, antes que abandonar los amores, y los bayles. Y no es esto amarlos mas, que à Dios mismo, y amarlos mas, con Amor, no solo intensivo, mas apreciativo, Amor, que tan estrechamente reservó Dios todo para sí, con aquellas palabras: *Amarás à Dios, tu Señor, con todo tu corazón, con toda tu Alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente.* Verdaderamente que no van fuera de razon los Poetas, quando al explicar la fuerza de este afecto, usan de estas voces, idolatrar, adorar; porque à la verdad es muy fácil el constituir en un objeto, que se ama, el ultimo fin, que es lo mismo, que ponerle en la cabeza una Corona de Soberanía sublimissima; y venerarlo como à Dios. Los Alcones no se comen los corazones de las Aves, aunque se comen todo lo demás. Mas el Demonio no lo hace así: el corazón es lo que más le agrada en el hombre: y este se procura comer en los entretenimientos que os reprehendo; los quales, aunque por otra parte fueran innocentes en si mismos, son sumamente condenables por el asimiento, con que se siguen, asimiento sumamente injurioso al honor de Dios, como el que intenta quitarle la razon de ultimo fin, y colocat un objeto criado en el Trono de su Monarca. *Amantes de los deleites, mas que de Dios.* Y un uso, que turba las familias que

Luc. 10. 27.
Dilige Deum
minum Deum
tuum ex toto
corde tuo, &
ex tota Anima
tua, & ex omni-
bus virtutibus
tuis, & ex omni
mente tua.
Arist. 1. 9.
Habit. Anim.
cap. 14.

2. ad Tim. 3.
Pelagiatum
amatores ma-
gis, quam Dei.

arruina las Almas, que hierne tan altamente el respeto, que se le deve à Dios, se ha de proteger como licito, y practicar como laudable, y no antes extirparse totalmente de vosotros como estrago de la Juventud, como le llama San Cipriano à Ruina de la mejor edad.

17. Pues, qué podrán responder à tan fuertes razones estos Galanes, y estas Damas? Diréis que no tienen temor de incurrir en los excesos mencionados? Esta es una temeridad, que muestra en quan poco se estima la honestidad, y con quanta necedad, y presumpcion se confia el Alma de sus fuerzas; de à donde por esta cabeza misma merece ser abandonada de la Gracia divina, y perderse. Así decia Pelagio, infame Hereiaca. *No tengo temor* (segun al refutario refiere San Geronimo.) *No tengo temor.* Otros, encerrados en sus ceidillas... *son atormentados con deseos.* To, aunque estoy rodeado de esquadrones de mugeres, no tengo alguna concupiscencia; de à donde mereció despues, que se terminasse, como sucede, su oculta sobervia en manifiesta luxuria, como à los que siguen aquella Secta. Qué quiere decir: *No tengo temor,* temiendo los Santos; y con la carne encima, consumida con los ayunos, y con el corazón, en el pecho, lleno de Dios, remblando sin embargo à vista de una mala ocasion, y llenandose de horror? *Cómo no tengo temor?* No sabéis, que el Demonio imita à la Vulpeja, que para coger à las Aves se finge muerta? El Demonio no os suele tentar à los principios de estos peligrosos entretenimientos, porque entonces fuera muy fácil, que os apartaiséis de ellos; mas despues que os ha añanzado, y asegurado muy bien, se os pone al punto encima con una tentacion improvisa, y os echa en tierra. No tenéis temor? Y por qué? Lo cierto es, que no me podeis negar, que esta libertad detestable trae por lo menos à los Galanes, y à las Damas grande peligro de caer en alguna de aquellas culpas, que me habeis visto insinuar poco ha. Supuesto esto, qué prudencia es, figuraros, que podeis dormir largo espacio con una Vivora en el seno, sin probar jamas sus dientes ponzoñosos? *Alguna vez encuentra la desventura à aquel, que muchas veces rodea.* Tantas veces entra el caldero en el pozo, que se queda algun dia en lo fondo.

18. Responderéis, pues, que no haceis caso de caer en pecado, porque passais alegremente la vida. Y esta es la verdadera respuesta: porque al fin la concupiscencia no tiene

De Discipul.
& bono puell.
Ruina melioris
etatis.

Lib. 2. advor.
Pelag.

Atti claustr.
cellulis... tor-
quentur deside-
riis. Ego aut
si mulier vol-
uit agnoscitur,
nullam habeo
concupiscen-
tiam.

V. Baron.
ana. 215. & S.
Hieron. in Je-
rem. 1. 4. c. 23.
Semi.

Sen. in Here.
fur.

Quem sapere
transit casus,
aliquando in-
venit.

menos fuerza, que el vino, para quitar el juicio, de fuerte que no se ame mas que el delcrite presente, sin atender al mal futuro. *La fornicacion, y la embriaguez quita el corazon.* Pero reparad bien, porque dentro de pocas horas, digerido el vino de esta pernicioso embriaguez, os boverá a la cabeza el seso, y confesareis llorando en el Infierno, que habeis errado. Luego erramos el camino de la verdad. Mas el confesarlo entonces os servirá de pena, no de remedio. Y o quantos en este mismo punto, que estais leyendo, están ardiendo en aquellas llamas atrozzissimas, y maldicen los Amores, maldicen los Amantes, y maldicen los pecados, los placeres, las permisiones de estos tan contagiosos entretenimientos! Y quiera el Cielo, que alguno de los que aqui me leen, no haya tambien de maldicirlos algun dia por siempre sin remedio! Qué será, pues, si alguna de estas mismas Doncellas, que ahora tanto se fían, de que saben corresponder a los galanteos, sin ofensa de la honellidad, caida despues en mil culpas gravissimas, tiene una vez que detestár en el Abismo aquella hora, en que concibió afecto a aquel Joven, en que le miro, en que le respondió, en que le mostró, que le estaba agradecida? Entonces se descubrirá, si era pecado el galantear, aunque no lo queria creer: y si mi consejo de no seguir este maldito uso, era sabio, o era supersticioso. Feneis por ventura por dificultoso este caso? Oidme con atencion. Santa Maria Magdalena de Pazzi vió en uno de sus admirables raptos un grande numero de personas Religiosas, que ardián en el Infierno, por haver las miserables pervertido las recreaciones ordinarias, que les concede su Orden, en muchas ofensas de su divina Magellad, tomande, pongo por exemplo, tanto afecto desordenado al componerle, al disfrazarle, al llevar habitos allegarados, que se havían hecho por esto Reas de penas aun eternas. De a donde es, que la Santa, prorrumpiendo a esta vida en un amarguissimo llanto, huvo de exclamar: *Miseria grande, que lo que se le concede a los Religiosos por recreacion, buya de ser causa de su eterna condenacion?* Pues si aquellos mismos entretenimientos, que permite la obediencia, pueden tal vez hacerse ocasiones de perderse eternamente, tanta es la facilidad, que tienen las Almas de pervertirlos; aun en la Religion; quanto mas se podrán hacer en las personas de el Mundo ocasiones de perderse aquellas recreaciones, que son por su naturaleza tanto mas lubricas, y por esto tan-

Osee 4. 11.
Fornicatio,
Et ebrietas auferunt cor.

Sap. 5. 6.
Ergo erravit
mors a via veritatis.

In vita.

to mas condenadas por la razon, y desafiadas por los Predicadores, y por los Padres con tanto ardor? No, Catholicos míos: el camino de los deleytes, de los desordenes, de las disoluciones, no es el camino, que os ha enseñado el Señor para la salvacion. El camino, que nos señaló su Magellad con pisadas, aun sangrientas, es el camino de la penitencia: y expresamente nos declaró, que si no camináremos por él, nos perderemos. *Si no hicieris penitencia, todos pereceréis semejantemente.* Dexemos, pues, Catholicos, que se alegre el Mundo a su modo; dexemos, que corra detras de sus malos usos, que busque en todas las occurrencias los passatiempos, y los placeres, hasta hartarse de ellos. Sigamos nosotros los exemplos de los Santos, huyendo las ocasiones peligrosas, amando el retiro, abrazando el recogimiento, y manteniendo en el corazon la devocion: y contentemonos con guardar al presente una breve Vigilia, aunque penosa, para gozar ultimamente en el Paraiso una fiesta eterna. *El Mundo se alegrará, y vosotros os contristareis; pero vuestra tristeza se boverá en gozo, y ninguno os quitará vuestro regocijo.*

Luc. 13. 15.
Nisi penitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.

Joann. 16. 20.
Blandus gaudium gemit; vos vero contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium, & gaudium vestrum necesse est et a vobis.

DISCURSO XXVIII.

RESPONSESE A LAS RAZONES QUE se traen para dificarpar la coltumbre de galantear.



No quisiera, que me sucediera a mi, lo que les acontece a los Pescadores quando cogen al Pez Espada, que quando crecen, que han hecho una buena pesca, hallan al fin, que han perdido la preña, y juntamente la red. Porque aquel Pez atrevido, y armado, que se pedaza en muchos lugares las redes, y saliendo victorioso de aquella rota prisión, se lleva detras toda la turba de los otros peces menores. Puede ser, que hallandose entre vosotros alguno, mas dotado de capacidad, que de devocion, es val-

Smil.

valga de su ingenio para reprobar mis dichos, y de la lengua para condenarlos, tratandolos à los otros, como à escrupulosos, mientras yo me atrevo à condenar un entretenimiento tan comun, y tan conveniente, como es la costumbre de enamorar entre los Jovenes de el País. Esta lengua hiciera en mi red roturas tan graves, que no confiara, que havia de quedar dentro, ni aun un pequeño pececillo. Por esto, para ocurrir à tan gran daño, no de mi pecca, mas de vuestras Almas, quiero explicaros una por una las escusas principalissimas, por donde puede parecer entre vosotros tolerable la pestilencial costumbre de galantear, y tambien quiero refutarlas una por una con claridad. Todas las defensas, pues, de este Reo, à lo que puedo comprehendre, se reducen à tres pretextos. El primero es, que no es pecado el galantear, mas un passatiempo innocente de Mozos. El segundo, que es un uso ya universal. El tercero, que es el camino para llegar al Matrimonio. Y assi, la primera escusa defiende al Galanteo, como no culpable; la segunda lo aprueba, como licito; y la tercera lo persuade, como necesario. Tratemos aqui de esta ultima, como de la mas fuerte; pues si ella cae en tierra, se llevará consigo mas facilmente tambien las otras menos firmes en su misma ruina.

§. I.

NO son tan ciegos los Padres, y las Madres, que no vean el gran peligro à que se exponen sus hijas con esta detestable libertad de tratar con los Mozos: mas por aquella esperanza de casarlas, cierran los ojos, y hacen entre si cuenta de que no ven lo que ven. *Se endurecen para sus hijos, como si fueran agenos;* tan neciamente los dexan desamparados. Assi tambien la Juventud, por una experiencia muy calamitosa, se ve obligada à confesarse, por lo menos à sí misma, que este entretenimiento de galantear, es la condenacion mayor de su Alma: mas el decir aquella Doncella: *Al fin este se habrá de desposar conmigo;* y el considerar aquel Joven, que si hace ahora el pecado, y despues à su juicio hará la penitencia, y volverá la honra al que ahora se la quita; son las razones, que adormecen la conciencia, y le llenan la boca al Perro, que ladra. En primer lugar, el que discurre tan neciamente, es semejante al Governador de la Nave, que fundado en la intencion rectissima, que tiene en sí de guiarla al Puerto, no mira ca-

Job. 39. 16.
Durantur
ad fillos suos,
quasi non sint
isti.

Simil.

entre tanto, ni los escollos, ni los baxos, entre que la lleva. Os casareis: mas de qué os aprovechará, si entre tanto perdecis el Alma, o à lo menos perdecis la innocencia, y la virginitad? *Qué le aprovecha al hombre el ganar todo el Mundo, si pierde su Alma?* Una ligera perdida, que hagais en vuestra Alma, no se os pagará bien, si os desposarais con un Rey, o con una Reyna, juzgad si se compenarà suficientemente su ruina total, con la ganancia de un hombre miserable, o de una muger desdichada, con quien os casais. No basta que sea el fin bueno, si los medios son malos. *El bien, que viene del hecho malo, no excusa al delinquente,* dice la Ley, atenta mas à hacernos prudentes, que afortunados.

3 Deípues les pregunto à estas Madres, que son las Procuradoras mas diligentes de esta causa, pérdida de el galantear. Enamoran solamente à vuestras hijas los que quieren tomar muger, o lo hacen tambien los que no quieren? Si fueran los primeros solos, sería mas tolerable; mas el caso está, en que tambien los que están firmes en no tomarla, concurren à conversar libremente debaxo de este falso color de Matrimonio. Y quando fueran los primeros solos, osareis vosotros afirmar, que à quantos quieren verdaderamente llegar à este estado, les es necesario passar por este medio de galantear? Si fuera necesario, estoy por decir, que sería mejor el prohibir las bodas, y acabar el Mundo, que el querer mantener el Linage Humano con tanto riesgo de perder el Paraíso, como tienen algunos, que se llegan à desposar por una crecida de lodo hasta la garganta. Mas si no es necesario este medio entre los Turcos mismos, y entre los Gentiles, como ha de ser necesario entre los Christianos? Los Turcos, quando toman muger, no la han mirado muy comunmente à la cara: y entre los Chinos se practica este retiro con tanto rigor, que hasta que es conducida la Epoua à casa del Epouo, no se dexa ver de ninguno. Y aun para asegurarse mas de un fumo retiro en todas sus mugeres, no solo antes del Matrimonio, mas aun despues à costumbran à aquellos Pueblos, por otra parte los mas eliminados de todo el Oriente, acostumbran, digo, apretar à sus niñas del pecho tan fuertemente con las taxas los tienos pies, que ya crecidas, sienten dolor toda la vida; y dificultad en andar. Pues qué confusion será la de los Christianos en el dia del Juicio, quando reconociendo en el Matrimonio la dignidad de Sacramento, juzgan que es necesaria, para

Matth. 16. 16.
Quid prodest homini universum lucratur; anima vero sua detrimentum patitur.

L. Delictorem, §. In Bello ff. de re milit.

Eorum ex malo propeventiens, non excusat delinquentem.

Trig. lib. 1. c. 6. de exord. apud Stab.

para llegar à él, la practica de una libertad, que es reputada indecente por los Infieles? Es menester desengañarle, Catholicos. Los Matrimonios se han de concluir en la tierra, por el camino, por donde se han concluido en el Cielo, donde la providencia de el Señor no los quiere, pero los quiere para llenar con ellos las Sillas Angelicas. Y de los Matrimonios, que se ordenan à tan gran fin, ha de ser medianoero necesario entre un Joven, y una Doncella el Amor loco. Antes en estas mismas conversaciones de la Juventud se levantan sospechas, y se excitan habillitas contra el buen nombre, qui impiden mas de una vez los Matrimonios; y se ve por la experiencia, que las mugeres, que se dan mas libremente en preña à los amores, ò no encuentran marido, ò le hallan mas tarde, que las otras, y de condicion menos ventajosa. Finalmente, quando se le huviera de perdonar justamente à un Joven, que antes de sujerarle al yugo del Matrimonio, pudiesse alguna vez ver à su compañera, pudiesse hablarla, y observar su composicion, y costumbres, no por esto sera jamás necesario, que comience muchos años antes à entretenerse con aquella Doncellita, que esté solo con ella, que la tome de la mano, y esto tal vez à los ojos propios de su Madre misma, que lo ve, y lo disimula. *Bajale al dia su malicia.*

Matth. 6. 34.
Sufficiat diei
malitia sua.

4. No es necesaria, diréis vosotros, tan larga familiaridad, mas es muy provechosa: porque es muy dificultoso que los cañados después vivan siempre en paz, si el primero en apretar este nudo entre ellos no ha sido el Amor natio. Ojala no se os huviera jamás escapado de la boca esta palabra, tan lexos está de la verdad! Advierte Aristoteles, que los Mozos mudan con facilidad las amistades, porque aman por delcete; no aman por eleccion. Y así vemos todos los dias, que este grande Amor, que precedió à los Desposorios, degenera después bien frecuentemente en mayor odio. Los que se aman demasiado, se suelen aborrecer nimiamente; porque aquella passion, que al principio fue ciega en correr detrás del objeto amado, no hallandole después, como se lo havia figurado, se quiere portar, como ciega, tambien en desecharlo. El siglo pasado miró un exemplo suficiente para instruir à todos los siglos que vendrán en un Enrique VIII. Rey de Inglaterra. Haviendose enamorado de una Dama de la Reyna su muger, para desposarse con ella, repudió à su verdadera Con-

8. Eth. 6. 3.

7. Polit. 7.
Qui se nimium
amant, esse ni-
mium odiant.

Conforte, que no era menos, que Tia del Emperador Carlos V. y excomulgado, despreció las censuras, escarneó las condenaciones, se reveló à la Santa Iglesia Catholica, se bolyó contra todas las Leyes humanas, y divinas, y de un defensor celeberrimo de la Fé, se convirtió en un perseguidor infame. Quien no juzgara, pues, que huviera adorado, y no solo amado à una muger, mas estimada de él, que la ira de el César, el credito, la conciencia, la vida eterna? Y sin embargo la cobró tanto tedio después de haverse desposado tan mal con ella, que la hizo al fin cortar publicamente la cabeza sobre un cadalso. Mirad ahora, si aquellos lazos, que apretó con su mano el Amor, son, como à vosotros os parecen, los mas durables.

5. Pues quel es el verdadero camino de estar contento en el Matrimonio? No es ponerse antes en tantos peligros de pecar, y prepararse con la maldad para recibir un Sacramento. El verdadero camino, es recurrir à Dios, y pedir una buena compania à su Magestad: pues solo à él, como os he dicho ya otras veces, le pertenece el darosla. *La muger buena, que es fuerte buena, se le dará al Varon por sus hechos gloriosos.* Es grande felicidad para un hombre el encontrar una muger buena: quien puede haver, que no lo conozca? Pero sabéis à quien le tocará tanta dicha? Le tocará à aquel, que huvier obrado muy bien. *Se le dará al Varon por sus hechos buenos.* No le tocará al Joven, que por muchos años antes de desposarse, destiló la malicia en el seno à aquella Alma, con que se queria desposar. A este se le dará una muger, que después de haverse casado, practique los documentos, que aprendió en la Escuela del Amor. La buena muger se le dará al que con buena intencion eligió el Matrimonio; y al que después de haver tomado los devidos informes de personas prudentes, se remitiere al consejo de sus mayores: à este, digo, se le dará la buena muger, porque se dispone con las obras buenas para tenerla buena. *La muger buena, que es fuerte buena, se le dará al Varon por sus hechos buenos.* El deserrar, pues, de los Christianos este mal uso del galanteo, no solo no será perjudicar à la felicidad de los Matrimonios; mas antes será asegurarla: y las Doncellas se desposarán, como las Palomas innocentes; y no conociedo otro afecto, que à sus maridos, se tñirán mas altamente con aquel Amor primero, como se tñe mas altamente con el primer color la Luna, que no estiba aun teñida.

Ecccl. 26. 3.
Pars bona,
mulier bona,
dabitur Viri
profectu bono.
Dabitur Viri
pro justis bonis.

Pars bona,
mulier bona,
dabitur Viri
pro justis bonis.

Siml.

§. II.

6 **M**AS si el galantear no es medio necesario para cafarie, será à lo menos una costumbre honesta, pues la practican comunmente todos los Jovenes de el País. Esta es la segunda de vuestras escusas, el uso. El vivir diferentemente de lo que generalmente fueren los hombres, es revelar-se à la comunidad del Genero humano, y constituir una especie por sí solo, renunciando el comercio de todos los otros, con no querer conformarse con alguno. *Pues si todas las Doncellas hablan con Jovenes, (dirá una Madre) por qué no ha de hablar tambien con ellos mi hija? O yerran todas, ó no yerra ninguna.* Y aun sucede, que esta defasada singularidad de retiro se aprenda, como una vituperable rusticidad, no solo de las Madres, mas de las Doncellas mismas: entre las quales, si alguna no tiene inclinacion à semejantes ligerezas, con todo efecto no se retira de practicarlas, por no tener, que avergonzarse entre sus iguales, como se avergüenza cañ de sí mismo un hombre blanco, obligado à passar su vida entre los Etiopes. Y à decir la verdad, el manantial principal de todo el mal, es, que Reyna entre los Christianos, que quieren caminar detrás de las huellas ajenas, y no buscar por donde se ha de ir, mas por donde se va. Y no hay regla de vivir, no solo mas engañosa, mas tampoco mas falsa. *No siguió la multitud para hacer lo malo,* dice el Señor. El copiar por la vida comun la propria, es caminar por el camino ancho de la perdicion, y ponerle à riesgo de morir en él, y condenarse. Y por esto no quiere que tomemos por guia à los que están ciegos, mas nos ficiemos tan solamente en negocio de tan grande importancia de la luz, que nos da el mismo Dios en sus divinas Escrituras, pues no habrá entre vosotros alguno, por perdido que sea, que anteponga el uso à la verdad.

7 **O**id, pues, quantos recuerdos os dá el Señor, contrarios à lo que practica cada día la Juventud en la costumbre, que reprehendemos. En el capítulo 6. de los Proverbios prohibe Dios el tocar, aun por juego, à una muger; y dice así: *Podrá por ventura andar el hombre descalzo por encima de los carbones encendidos, sin quemarse las plantas? Así el que se llegare à una muger, (dice su Magestad) no quedará limpio, tocandola.* En el capítulo 26. del Ecclesiastico dice el Señor,

Exod. 22. 9.
Non fuerit
turbam ad fac-
ticiam ma-
lam.

Prov. 6. 28.
Nunquid por-
test homo am-
bulare super
prunas ut non
com-

UNIVERSIDAD
S. II.
Simil.

que el que le toma la mano à una muger, es semejante al que se pone en ella un Escorpion; y nos quiere mostrar con este modo de decir, quanto peligro se corre entre estos entretemimientos, de quedar envenenado en el Alma, consintiendo en el pecado. En el capítulo nono passa el Señor mas adelante, y le veda à un Joven el sentarse al lado de una muger moza, y no solo el tomarla la mano, y dice así: *No te pase jamás por el pensamiento el sentarte cerca de una muger, que no sea tuya.* Y aun quiere, que se huyan los barrios donde se alberga, porque no suceda, que se pongan los pies sobre los umbrales de su casa. *Anda muy leyas de à donde está, y no te acerques à las puertas de su posada.* Qué mas? No quiere aun que se mire, no solo al rostro, mas ni aun al rededor. *No mires al rededor la hermosura ajena: y da la razon; porque por la belleza de la muger se han condenado muchos; y porque no sirve mas, que de cebo para encender mas el fuego de la concupiscencia.* Y para que ninguno crea, que se habla aqui solamente de que se huyan las mugeres, ó caçadas, ó malas, oíd como se declara manifestamente el Señor en el Ecclesiastico, en el mismo Capitulo nono. *No mireis à la Doncella, no sea que te sirva de escandalo su hermosura.* No alces los ojos, ni aun para ver à una virgen bien compuesta, para que su hermosura no te sirva de tropiezo, que haga que te precipites. Con semejantes sentimientos llama tal vez à la muger, lazo, red à su corazon, cordeles à sus manos, espadas à sus palabras, y siempre nos la representa, como un Puerco Espin, armado desde la cabeza à los pies de vivos harpones para herir mortalmente las Almas: y todos los libros de la divina Sabiduria están llenos de estos modos de hablar. Pues cómo haciendose Dios nuestro Maestro para enseñarnos el camino, queréis vosotros seguir antes la ignorancia del vulgo, que tiene otro? Los caminantes no preguntan por el camino bueno à los Ciegos que están pidiendo limosna en las calles; mas lo preguntan à quien ve. Esto supuesto, en vano recurris vosotros à la costumbre donde es contraria al lenguaje divino. *En vano los que son vencidos con la razon, nos objetan la costumbre, (decia San Agustin) como si la costumbre fuera mayor, que la verdad.* Y yo no os traygo la razon sola: os traygo la autoridad de los volumenes Sagrados, que sobrepuja toda razon.

8 **D**ireis, que las palabras del Señor, que he traído, no con-

comburantur
se plantae eius?
Sic qui ingred-
ditur ad mul-
liercem prae-
ma sui, non
erit mundus,
cum tetigerit
eum.

V. Cor. à
Lap. hic, 5.
quarto patri-
Eccl. 26. 10.
Qui tenet eum,
quasi qui ap-
prehendit Scor-
pionem.

Eccl. 9. 12.
Cum muliere
aliena ne so-
deat omnino.

Prov. 6. 8.
Lancee sic ab-
eo vium tuum,
& ne appro-
pinques for-
ibus Domus
eius.

Eccl. 9. 8.
Ne circumspici-
as speciem
alienam. Propter
speciem
mulieris multi
perierunt: &
es hoc concu-
piscencia, qua
si quis car-
dicit.

Eccl. 9. 6.
Virgines ne
conspicias, ne
forte scandaliz-
aris in decore
illius.

contienen en esta parte precepto riguroso, mas solo consejo. Sea como decís. Mas este es el respeto, que mostráis a los consejos del Señor, preferirles la ceguedad popular? Si anteponeis a sus documentos los dictámenes del Mundo necio, lo primero haceis agravio a la Sabiduría divina, anteponiéndole un consejero, que no tiene seso; y después haceis agravio tambien al Amor, fiandolos mas de un traydor, qual es el Mundo, que seguís, que de Dios. No me nomeis, pues, mas para vaciara cicuta el uso. Qué uso? Qué uso? No se puede llamar uso la costumbre de galantear, descifrada tan claramente de Dios, mas abuso digno de ser estirpado de todos con todo ardor. *Qualquiera costumbre, aunque antigua, aunque vulgar, se ha de poner totalmente a la verdad; y el uso, que es contrario a la verdad, se ha de borrar.* A si lo claman concordemente los Canones Sagrados. Vosotros no sabéis quantas condiciones se requieren, para que una costumbre sea legitima. Es menester, que sea útil a la comunidad; que no sea contraria a la Ley, ó divina, ó natural; y finalmente, que la consenta de algun modo el Legislador. En nuestro caso acontece todo lo opuesto. Este uso no es provechoso a la comunidad; antes es su ruina. Es contrario a lo que dicta la razon natural, acerca del desvelo con que se debe guardar la honestidad de las mugeres, como vidrio fragil. Y es mucho mas contrario a lo que dicta la razon divina; que nos ammonesta tan frecuentemente a huir los riesgos, si queremos proceder como cuerdos. *El Sabio teme, y se aparta de el mal; el necio passa por el, y confía.* Y finalmente es mas contrario, que se puede decir, a la voluntad de nuestro Legislador, que es Christo, a quien llaman los Prophetas: *Falsificador de cercas;* porque con sus exemplos, con sus exortaciones, y con sus consejos, miró siempre a hacer alguna defensa a la Ley divina, y a quitar de ella los peligros de quebrantaria. Y por esto no se le han de dar los títulos de costumbre universal a la que no lo puede ser. Esto es, comer de la manzana vedada, y después esconderse debajo de sus hojas. No es costumbre, mas corruptela. No es uso, mas es vicio. El hacer lo que hacen las orcas, es una escusa buena para una Res, mas no para un Christiano, obligado a registrarle con los principios de su Fé. *No menos se ha de evitar la mala costumbre, que la perniciosa corruptela.* Este es axioma generalissimo, que echa por tierra toda vuestra defensa. Conviene

C. Fructu, d. 8.

Fructu, qui est in consuetudine, non est in consuetudine, sed in consuetudine, quod est in consuetudine, non est in consuetudine, sed in consuetudine.

C. Si consuetudine, d. 8.

Quodlibet consuetudine, quod est in consuetudine, non est in consuetudine, sed in consuetudine, quod est in consuetudine, non est in consuetudine, sed in consuetudine.

Layco. lib. 1.

Prov. 14. 16.

Sapientia timet, & declinat a malo; stultus transiit, & confidit.

Mat. 58. 12.

Abolitor sepius.

Smil.

C. Mala, d. 8.

Rela consuetudo, non est in consuetudine, sed in consuetudine, quod est in consuetudine, non est in consuetudine, sed in consuetudine.

ne lo primero probar, que la columbre de galanteo es buena, recta, reglada, laudable; y después defender, que ha de seguirse, porque es columbre. En lo demás toda columbre, que se ha adelantado impiamente, como os he mostrado, que es la que protegeis, sabéis, que es? No es mas al fin, que un delito antiguo. *La columbre sin verdad, es vejez del error.*

9 Quereis, Catholicos, que os diga, quien fue verdaderamente, el que aconsejó a columbre este abuso tan pernicioso, y el que después de haverle introducido, le ha propagado, y promovido hasta oy, y todavia prosigue, manteniéndole con tantos oropeles, como le va poniendo al rededor, aun por vuestra mano? Es aquella Serpiente Infernal, que desde el principio del Mundo inventó el modo de matar, y de agradar; quiero decir, de dañar, como engañador, y de ser juntamente oido, como amante. El, pues, coligado con nuestra concupiscencia, fue el inventor de este abuso tan pestilente para la Juventud; como lo ha confesado con su propia boca. Refiere San Geronimo, que en la Ciudad de Gaza, en Paletina, hubo un Joven, que habiendose enamorado fuertemente de una Doncella, no podia, ni con promesas, ni con ruegos reducirla a su voluntad: tan honesta era. Acudió, pues, por ayuda al Diabolo; y así partiendose de su Ciudad, fue a Egipto a la de Memphis, para buscar alli a un famoso Hechizero, de quien confiaba aprender el modo de traer a aquella Dama a sus torpes deseos. Y después de haverse detenido en la Escuela deste Maestro Infernal un año entero, volvió a su Patria, donde poniendo en execucion los encantos, que havia aprendido, obró tanto con su fuerza Diabolica, que la Doncella, mudada de repente totalmente de afectos, parecia, que no podia vivir sin ver al Joven; que queria. Y aun no dexaba vivir a los suyos: se arrancaba los cabellos en no viendolo; daba golpes con la cabeza en la pared, gritaba, rechinaba los dientes, inquietaba a toda la vecindad, y no solo a su casa, como una muger sin juicio. Arrogos, pues, de tan estraña mudanza los deudos de la desdichada, la llevaron a San Hilarion, que echandola de ver luego lo que era, le comenzó a preguntar al Demonio, porque se havia atrevido a entrar en una virgen cuerda, como era aquella? Lo he hecho, le respondió Satanás, por conservarla en su estado de virgen. Como, replicó el Santo, tu guarda de

C. Consuetudo, d. 8. Consuetudo sine veritate, vetustas erroris est.

In vita S. Hilarionis.

la virginidad? Tu, digo, que quisieras mudar à todos los hombres, si pudieras, en Puercos, y à todo el Mundo en zahurda? No adviertes, mentiroso, que con tu hecho te opones à tu dicho? Si verdaderamente querias, como te jactas, conservar el candor à esta pobre Joven, porque no entrañe antes en aquel Mozo desgraciado, que la persegue! Oídmelo con atencion lo que respondió entonces el Espíritu Infernal en su propia descansa. *No era menester, dixo, que yo entrasse en él; bastiendole possuido ya otro Diabolo mi compañero, que es peor, que yo, y este es el Diabolo del Amor. Y dada esta respuesta, dexó finalmente libre à la Doncella, forzado del mandato del Santo; el qual le advirtió à la infeliz los pecados, porque el Señor havia consentido, que prevaleciesse tanto en ella el Maligno, y la despidió. Ved aqui lo que yo decia, que entre los Diablos, hay Diabolo de el Amor; y aun son los Diablos de el Amor tantos, que son innumerables: y son los que han hallado el uso hermoso de galantear: son los que aconsejan à las Madres, que lleven à sus hijas à todas las viñtas, y à todos los bayles; que las dexen solas con los Galanes, y que los llamen tambien à casa, quando se van: son los que incitan à estas Doncellas à aderezarle el rostro, y à hacerle rizos para parecer mejor à quien peor las desea: son los que les dan fuerza à sus ojeadas, como si fueran saetas disparadas del arco, y les ponen en la boca las risas descompucitas, las respuestas taimadas, y los mores agudos, de que usan en las conversaciones: son los que mueven à los hijos à desobedecer à los Padres, à tomar las armas, à deshonrar, à acometer, à herir, à llenarle el corazon de fealdades inmundissimas, el Alma de celos, las manos de manchas. Estos son, digo, los Diablos de el Amor, los que han hallado, el que llamais uso de galantearse, y le mantienen para llenar con él el Infierno de Amas arruinadas. Y un uso, tan agradable à los Diablos, es uso hermoso?*

III.
Finalmente la ultima retirada de los Protectores de este abuso, es decir, que en sí no es pecado el galantear. Pongamos, que no sea necesario para casarle, que no sea conveniente, que sea una costumbre, o mal entendida, o mal introducida; al fin (replican) si puede por su naturaleza

leza practicarse sin culpa, porque se ha de querer negar à la Juventud un pañatempo, que es el menor desahogo de todos, entre sus ardores. Para quitarnos tambien esta ultima escapatoria, es menester, que sepais, que como enseñan todos los Doctores, una accion, que por su naturaleza no es pecado, se hace tal vez pecado, por la junta de alguna circunstancia pecaminosa, que la hace tal: à aquel modo, que un Hongo, por su naturaleza no venenoso, se hace tal vez venenosissimo, por haver nacido cerca de la Caverna de un Serpention. Una de estas circunstancias, y aun la mas frequente, que hace malas las acciones, por otra parte indiferentes, ó no malas, à lo menos gravemente, es el peligro, porque sin necesidad se pone el Alma à riesgo de caer en pecado mortal, llegando por este camino, à despreciar demasiado su salvacion. Y entonces se da este peligro, quando en semejantes ocasiones, ó havemos caido otras veces frequentemente, ó han caido otros semejantes à nosotros; y se dice peligro proximo, porque entre el peligro, y la caída hay un paño muy breve. Luego el decir, que el galantear no es pecado por su naturaleza, no es excusa, que vale, pues, muchas veces se hace pecado por causa de el peligro alli anexo: de donde es, que en la practica es esta à la verdad, la ocasion mas pestilente de todas, así porque es mas universal, como tambien, porque está mas cubierta con la capa de una hermosa aparicion, que haciendola semejante à un Lobo blanco, la hace mas apta para el estrago. *Con pretexto de dileccion, fornician sutilmente*, dice admirablemente en el caso de nuestros Jovenes San Cipriano. Por esto, para querer, que vuestra escuela valiera algo, era menester mostrar, que la costumbre de galantear, no solo no es mala por su naturaleza, mas tampoco se junta con peligro probable de obrar mal. Mas como lo podreis probar? Podreis hacerme ver por ventura, que el estar solos los Mozos, y las Damas, el hablar, el reir, el chancar de cosas obscenas, no les abre frequentemente la puerta à las ocasiones de caer, à ellos, ó por lo menos à otros semejantes? Yo tengo por verdad certissima, que desde que se comenzó à practicar en el Mundo esta peligrosa licencia, no se ha hallado jamás un Galan, ni una Dama, que haya sacado de semejantes entretenimientos mas provecho, que el que saca la cstopa de estar cercana al fuego: que al fin, ó presto, ó tarde se enciende. *Es vuestra fortaleza, como pavisca de estopa, di-*

Et quid intraron in unum, qui habet collegam meum, Amoris Domanem?

UNIVERSITATIS

Amoris Domanem.

simil.

simil.

De singul. Clavic.

Sus pretexto dilectionis subtiliter fornicantur.

Ⓡ

Simil.

Isal. t. 13. Fortitudo vestra, ut pavisca estopa.

ce el Profeta. Verdad es, que estas caidas, porque son ocultas à los Padres, à las Madres, y tal vez à los Jovenes mismos, dan muy poco cuidado. Son ocultas à los Padres, y à las Madres; porque mas de un Joven, quando peca en una casa, se porta como el Leon, que porque no le observen los Cazadores, deshace las estampas, que ha formado con los pies en la cueva, donde se alberga: no se vé algun escandalo: no se descubre algun desconcierto, y por esto se dice. *Es un buen Mozo: bien nos podemos fiar.* Son ocultas tambien à los Jovenes mismos, porque segun he dicho otras veces, no quieren advertir el numero de los pecados, que cometen con los deseos, ó con deleites, y mucho menos, el que cometen con los incentivos reciprocos, que se dan, encendiendo el uno al otro, con carbones. *En los labios del impio arde fuego,* dice el Señor: mas porque las palabras, aunque de fuego, son palabras, no obras, no dan temor, como sino mataran de la misma manera.

II. De aqui nace, el confesarse despues tan mal, los que se portan assi. Porque en quanto à esto, me parecen semejantes, al que se acusaba, de que havia hurrado una foga, y no decia, que à la foga estaba arado un cavallo. Assi estos, quando mas se confiesan, de que han galanteado en la Iglesia, mas no confiesan, los digulos grandes que dan à sus Padres, y las notables desobediencias, con que tal vez persisten, en frequentar aquellas casas, y aquellas conversaciones à pesar de todos ellos: no confiesan las amarguras, los enojos, los enfados, que conciben contra sus compedidores, y las armas, que llevan, para echar à ellas mano desesperadamente, quando son despreciados de sus compañeros: no confiesan los pensamientos malos, las sollicitaciones, los conciertos, los gestos indecentes; en una palabra, no confiesan nada de aquel largo proceso, que os hice arriba à su passion loca: apenas confiesan el titulo; y assi se acusan de que han hurrado una cabezada, quando han de decir, que han hurtado un cavallo bien enjaezado. Y si confiesan tambien estas culpas, no sucede, que tengan verdadero proposito de enmendarse de ellas; pues no tienen proposito de huir la ocasion de recar: de donde son convencidos de que aman el pecado, pues aman el peligro de el pecado; y de que quieren el efecto, pues quieren la causa. Pues que aprovecha para ellos miserables el confesarse: y que perdon pueden esperar de Dios en

Simil.

Simil.

Prov. 16. 27.
In labiis impiorum sicut ardens.

Simil.

Lug. 11. 27.

Lug. 11. 27.

Lug. 11. 27.

en tal estado, aunque prometan no pecar: No merece perdon el ladron, que aunque promete no robar mas, quiere con todo esto guardar la llave maestra, de que se ha valido mas, y mas veces para sus hurtos. Y sin embargo, como digo, con tan poca disposicion, y aun con tanta indispolicion se llegan las Doucellas, y los Mancebos por años, y mas años à los Santissimos Sacramentos, y creen, que son bien admitidos, y bien absueltos! Los Sagrados Canones no querian que se consagrafe una Iglesia, si antes no se desenterraban los huesos de los Paganos muertos, y ahora nuestra Juventud sobre las sepulturas mismas, llenas de porqueria, le quiere alzar el Altar à Dios, llegandofe à la confesion, y à la comunion, con los corazones llenos de podre, y por esto como sepulcros, no se si cerrados, por los pecados, que ocultan, ó antes abiertos por los escandalos con que inficionan manifestamente el Pais. Entre tanto el Demonio entre sí se rie de ellos, los tiene apretados, les persuade, que se confiesan bien, y procura, que vayan en busca de Confesores blandos, ó adormacidos; y no les dexa, que tengan ofrecimiento del precepto de huir la ocasion, como si fuera un precepto del Alcorán, y no de la Ley de Dios. Y si reprehendidos de algun prudente Sacerdote, proponen no bolver à ponerse en el peligro, y consiguiientemente no entrar ya mas en aquella casa; van tan perdidos, derrás de su aficion, que luego saltan à la promesa, y acuden nuevamente à ella; de donde el Demonio se porta con ellos como la guarda de las abejas, que quando ellas dan señal de quererfe partir, las rocia à ellas, y à las coimenas con vino dulce, y las detiene. Una palabra mas cariñosa, un recado, una cortesia, un combite derriba todos los designios, y todas las determinaciones de la partida, establecida à los pies de Christo.

III. Este es el estado, en que se hallan muchissimos, de los que despues dicen, que no es pecado el galantear. Mirad, pues, si merecen, que se les crea. Y si sucede, que para algunos el peligro no sea todavia proximo, no tardará mucho en serlo; y assi aquel Amor, que no es pecado al presente, sera pecado dentro de poco. El que quisiere defender obstinadamente lo contrario, fuera desmentido de la naturaleza, de la razon, y de la autoridad de los hombres Santos. Fuera desmentido de la naturaleza, porque observan los Medicos, que quando una Madre lleva dos criaturas à un tiempo

Simil.

Lug. 11. 27.

Lug. 11. 27.

Lug. 11. 27.

Simil.

Arist. lib. 9.

Histor. c. 40.

L. 44.

Lug. 11. 27.

Fernel. lib. 7.

cap. 12.

dentro de su vientre, si ambas son machos, no hay entre ellos algun reparo en medio: mas si uno es macho, y otra hembra, hay una membrana, que como pared de division, aparta à la una de la otra, y no permite, que se toquen; como si la naturaleza nos quisiera dar à entender, que la compania de el hombre, y de la muger es tan peligrosa, que no es segura, ni aun entre los hermanos, y las hermanas: y no solo quando son grandes, mas aun quando estàn en el vientre de su Madre, antes de haver nacido. Fuera deimentido de la razon, porque esta nos enseña, que à largo andar, no se vencen igualmente todos los encuentros. Ninguno es mucho tiempo fuerte, dice San Agustin. Es muy desenfrenada la concupiscencia; tiene mucha fuerza para tirarnos la presencia del bien amado, tiene mucho impetu para empujarnos el Demonio; y finalmente aquella misma temeridad, con que nos ponemos à riesgo de caer, merece justamente, que seamos abandonados de Dios; de donde al fin es moralmente imposible caminar siempre sobre los precipicios mas horrorosos, y no precipitarse jamàs. Y fuera deimentido ultimamente de los Santos, pues, el mismo Rey David podia de corazon à Dios, que no solamente alexasse de el la maldad, mas tambien el camino, que lleva à ella: tan dificultoso juzgaba aun en si, que à largo andar no se juntaßen el camino, y el viage; la Vivora, y el veneno; la ocasion, y la culpa. No vale, pues, el decir: Hasta ahora he galanteado sin pecado: lo mismo me sucederá en adelante. Pásse por concedido, que hasta ahora habeis practicado este uso sin pecado grave, ó por tener el natural frio, ó por no tenerle aun pervertido con la malicia. Creed, como cierto, que no será siempre assi, si proseguieris. Ningun animal se puede conservar largo tiempo vivo en el fuego; porque la vida de todos los animales, consiste en cierto temperamento del calor natural, y del humedo radical, el qual en llegando à desconcertarse con la fuerza del fuego destruidor, es menester, que presto, ó tarde perezca dentro de aquellas llamas. Es verdad, que la Salamandra, por ser de un temperamento muy frio, resiste mas largo espacio al ardor de las traguas; mas al fin queda tambien abraçada, si está alli mucho; y es fabula el decir, que triunfa. La vida del Alma consiste en un temperamento del calor de la caridad, y de la humedad de la devocion; y las ocasiones son un fuego, que aunque al principio, con algun natural frio, ó

Nemo diu fortis est.

Psalm. 118. 20.
Viam iniquitatis amove me.

Stult.

Stult.

bien inclinando no muestran toda su eficacia, la muestran à largo andar, destruyendo la caridad, y la devocion, y dando muerte à todas las Almas muy atrevidas. Lo qual se deve temer mas en la edad lozana, quando la virtud no bien solida, es mas superficial, que substancial; y como el olor de los Jazmines, que con poco que se manoseen, pierden su fragancia, de donde es, que de ordinario la Juventud, en tanto no obra mal, en quanto no halla comodidad de poderlo obrar. *Estár siempre con la muger, y no conocer à la muger, por ventura no es mas, que resucitar un muerto?* Decia San Bernardo. *No puedes lo que es menos, y quieres que te crea lo que es mas?* El que erer persuadirme, que os podéis entretener largo tiempo en estas peligrosas conversaciones, sin pasar jamàs à pecar, es quererme persuadir, que podéis hacer milagros, iguales à los de quien resucita un muerto, y aun mayores: de donde es, que no viendo obrar lo menos, no os hago agravio en no teneros por habiles para lo mas.

13 Quiero mostraros un retrato de quanto he dicho hasta ahora, con un exemplo, y acabar. Havia quedado viuda en Alexandria cierta Señora Moza con dos pequeños hijos, y porque era bien nacida, y estaba bien educada, no pudo hallar el Demonio medio mejor para ganarla, que el Amor. Enamoróse por desgracia de un Joven igual suyo, y hallando en el grande correspondencia de afecto, se arrojó un día à pedirle honestamente, que se casase con ella. No os trocaria con otra, respondió el Joven, mas los dos hijos, que tenéis, me apartan de vos mucho, temiendo, que con el tiempo dividireis el cariño entre vuestros hijos, y los míos. Cálló la viuda, y ciega con su passion excesiva, vendió un amor menor con otro mayor, y buelta à su casa, degolló à sus dos hijos inocentes, y les dió sepultura secreta sinamente. Luego, como si huviera acrecentado sus grandes meritos con el Amante, le dixo: Ya no tendreis escusa: los hijos están muertos, y le contó su hecho. Mas esto mismo embarazó mas, que nada las bodas deseadas. Porque espantado el Joven con caso tan extraño, la respondió: Si antes no me agradaban vuestros hijos, ahora me desagradáis tambien vos. Como me amarà à mí la que no ha amado à sus mismas criaturas en sus criaturas? Y le bolvió con desprecio las espaldas, dexando à la muger tan desesperada, que allí, por esta

Stult.
Serm. 65. in Cant.
Cum femina fueris est, & feminam non cognoscere, non ne plus est, quam mortuum suscitare?
Quod minus est, non potes, & quod maius est, vis ut crederi tibi?

repulsa, como por el exceso, que havia cometido, havien-
dose abandonado à todos los vicios, se pufo à hacer finalmen-
te mercado de sus carnes. Ya havia passado un año en aquel
trato vergonzoso, quando con el deseo de mayor logro, se
pufo en un vagel, con designio de ponerse en Constantinopla.
Mas el leño, en medio de la carrera, con viento en po-
pa, y con las velas tambien llenas, se paró de repente tan
de propósito, que pareció por quince dias, escolto entre las
ondas, no nave. Pero después de muchos votos de los Ma-
rineros, y muchas plegarias de los Pasajeros atigidísimos,
se oyó esta voz en el ayre: Arrojad en el Mar à Maria, y os
moveréis. Buscada esta Maria, no se halló otra muger de es-
te nombre en la Embarcacion, mas que aquella miserable,
que con su vida lo havia profanado tanto. Sin embargo no
la arrojaron por compasion en el Mar: mas la pusieron à
ella sola dentro del baxel. Pero no la tuvo compasion la Jus-
ticia divina. Pues apenas baxó à aquel leño, quando dan-
do tres bueltas al rededor, à vista de todos se fue à fondo fur-
rosamente, y pasó aquella Alma infelicitísima de aquella
agua à aquel fuego, que no tiene fin. Miraos, Catholicos,
en este successo, y reparad en la urdimbre de todo el processo,
que he tejido al mal uso de enamorar. Reparad la crueldad,
las necesidades, los escándalos, las abominaciones, y final-
mente la condenacion, à que fue conducida esta misera-
ble muger, de qué? De el comenzar à galantear à un
Joven con el buen fin de casarse con él, segun el uso de
las otras sus iguales, y con peligro ligero de pasar mas ade-
lante, en atencion à las buenas costumbres, que havia guarda-
do hasta entonces, y à su vida innocente. Sabedme ahora de-
cir, si es pecado el galantear, y si os conviene considerar es-
peculativamente este mal, segun es en abstracto por si mis-
mo, ó considerarle practicamente, segun lo que al fin viene
à ser, por las circunstancias dañosas, que se le juntan.

14 Quieros pues, acabar, amoniciando gravemente à los
Padres con las palabras del Espiritu Santo. *No introduzcas
à todos los hombres en vuestra casa, porque son muchas las af-
sechanzas del engaño.* No dexéis ir jamás à los Jovenes à
vuestras posadas, ni fiéis de alguno, por bueno que parezca.
Las Abejas de una colmena echan con grande impetu à las
Abejas forasteras, aunque estas son tambien Abejas, no Abis-
pas. Así tambien, aunque aquel Joven sea de buenas cos-
tum-

*Eccl. 11. 31.
Non omnem
hominem indu-
cat in domum
tuam, multae
enim insidiae
solsi.*

Simil.

tumbres, esté allí en su casa. Estén los buenos con los bue-
nos; y estén las buenas con las buenas. Fuera de que si el
Joven es bueno, no es bueno aquel Demonio del Amor, que
le acompaña, es astuto, es sutil. *Son muchas las asechanzas
del engaño:* y por esso debaxo de la bondad agena, sabrá
ocultar mucho mejor su malicia. Qué se pierde en que ten-
gais retiradas vuestras hijas? Nada sin duda. Y quien podrá
explicar, quanto se puede dexar en permitirles la libertad
de tratar con qualquiera, que sea? El thesoro mal guardado,
no solamente aficiona à si à los que son ladrones, mas muy
frequentemente aficiona à los que no lo son. Yo ruego à
aquel Señor, que vino al Mundo, como lo dixo, à separar
aquella union viciosa, sobre la qual funda el Demonio su
Reyno. *Juzgais, que vine à la tierra à dar paz? No, os digo,
mas à dar desunion.* Yo le ruego, buelvo à decir, que quiera
inspirar eficazmente en el corazon de esta juventud la delibe-
racion importante de vivir con tan hermosa separacion, pa-
rà salvarse; y que quiera inspirar à los Padres el cuydado ne-
cessario para mantener la innocencia, y la enterzeza de sus
hijos: para que, viviendo todos conforme à la Ley de la se-
paracion, que nos intima su Magestad, vamos tambien jun-
tamente todos à gozar el premio en nuestra amada Patria Ce-
lestial, donde la union de los corazones será pura, y perfec-
ta, y por esso bienaventurada.

*Multe sunt
insidiae dolosi.*

Simil.

*Luc. 12. 52.
Putatis, quia
possem veni da-
re in terram?
Non, dico vo-
bis, sed sepa-
rationem.*

DISCURSO XXIX.

DISCURRESE, REPROBANDO los bayles.



ARECEME puntualmente, que entre el
uso de galantear, y el uso de ir à los bay-
les, hay la misma diferencia, que entre el
mercado, y la feria. En los dos muchas
veces sucede, que se vende la innocencia
de la miserable juventud: mas en los bay-
les, como en una feria publica; en los galanteos, como en
un

repulsa, como por el exceso, que havia cometido, havien-
dose abandonado à todos los vicios, se pufo à hacer finalmen-
te mercado de sus carnes. Ya havia passado un año en aquel
trato vergonzoso, quando con el deseo de mayor logro, se
pufo en un vagel, con designio de ponerse en Constantino-
pla. Mas el leño, en medio de la carrera, con viento en po-
pa, y con las velas tambien llenas, se paró de repente tan
de propósito, que pareció por quince dias, escolto entre las
ondas, no nave. Pero después de muchos votos de los Ma-
rineros, y muchas plegarias de los Pasajeros atigidísimos,
se oyó esta voz en el ayre: Arrojad en el Mar à Maria, y os
moveréis. Buscada esta Maria, no se halló otra muger de es-
te nombre en la Embarcacion, mas que aquella miserable,
que con su vida lo havia profanado tanto. Sin embargo no
la arrojaron por compasion en el Mar: mas la pusieron à
ella sola dentro del batel. Pero no la tuvo compasion la Jus-
ticia divina. Pues apenas baxó à aquel leño, quando dan-
do tres bueltas al rededor, à vista de todos se fue à fondo fur-
rosamente, y pasó aquella Alma infelicitísima de aquella
agua à aquel fuego, que no tiene fin. Miraos, Catholicos,
en este successo, y reparad en la urdimbre de todo el proceso,
que he tejido al mal uso de enamorar. Reparad la crueldad,
las necesidades, los escándalos, las abominaciones, y final-
mente la condenacion, à que fue conducida esta misera-
ble muger, de qué? De el comenzar à galanteo à un
Joven con el buen fin de casarse con él, segun el uso de
las otras sus iguales, y con peligro ligero de pasar mas ade-
lante, en atencion à las buenas costumbres, que havia guarda-
do hasta entonces, y à su vida innocente. Sabedme ahora de-
cir, si es pecado el galantear, y si os conviene considerar es-
peculativamente este mal, segun es en abstracto por si mis-
mo, ó considerarle practicamente, segun lo que al fin viene
à ser, por las circunstancias dañosas, que se le juntan.

14 Quiero, pues, acabar, amoniciando gravemente à los
Padres con las palabras del Espiritu Santo. *No introduzcas
à todos los hombres en vuestra casa, porque son muchas las af-
sechanzas del engaño.* No dexéis ir jamás à los Jovenes à
vuestras posadas, ni fiéis de alguno, por bueno que parezca.
Las Abejas de una colmena echan con grande impetu à las
Abejas forasteras, aunque estas son tambien Abejas, no Abis-
pas. Así tambien, aunque aquel Joven sea de buenas cos-
tum-

*Eccl. 11. 31.
Non omnem
hominem indu-
cat in domum
tuam, multae
sunt insidiae
strolae.*

Simil.

tumbres, esté allí en su casa. Estén los buenos con los bue-
nos; y estén las buenas con las buenas. Fuera de que si el
Joven es bueno, no es bueno aquel Demonio del Amor, que
le acompaña, es astuto, es sutil. *Son muchas las asechanzas
del engaño:* y por esso debaxo de la bondad agena, sabrá
ocultar mucho mejor su malicia. Qué se pierde en que ten-
gais retiradas vuestras hijas? Nada sin duda. Y quien podrá
explicar, quanto se puede perder en permitirles la libertad
de tratar con qualquiera, que sea? El thesoro mal guardado,
no solamente aficiona à si à los que son ladrones, mas muy
frequentemente aficiona à los que no lo son. Yo ruego à
aquel Señor, que vino al Mundo, como lo dixo, à separar
aquella union viciosa, sobre la qual funda el Demonio su
Reyno. *Juzgais, que vine à la tierra à dar paz? No, os digo,
mas à dar desunion.* Yo le ruego, buelvo à decir, que quiera
inspirar eficazmente en el corazon de esta juventud la delibe-
racion importante de vivir con tan hermosa separacion, pa-
rà salvarse; y que quiera inspirar à los Padres el cuydado ne-
cessario para mantener la innocencia, y la enterzeza de sus
hijos: para que, viviendo todos conforme à la Ley de la se-
paracion, que nos intima su Magestad, vamos tambien jun-
tamente todos à gozar el premio en nuestra amada Patria Ce-
lestial, donde la union de los corazones será pura, y perfec-
ta, y por esso bienaventurada.

*Multe sunt
insidiae dolosi.*

Simil.

*Luc. 12. 52.
Putatis, quia
possem veni da-
re in terram?
Non, dico vo-
bis, sed sepa-
rationem.*

DISCURSO XXIX.

DISCURRESE, REPROBANDO los bayles.



ARECEME puntualmente, que entre el
uso de galantear, y el uso de ir à los bay-
les, hay la misma diferencia, que entre el
mercado, y la feria. En los dos muchas
veces sucede, que se vende la innocencia
de la miserable juventud: mas en los bay-
les, como en una feria publica; en los galanteos, como en
un

un mercado privado. Por esto despues de haver condenado la perniciosá costumbre de galantear, es justo, que condenemos tanto mas lá del baylar, quanto es peor esta, que aquella: de fuerte, que no se halle entre vosotros, quien no se disponga á aborregeria de aqui adelante, como merece. Os haré ver, que halla en los bayles dos perjuicios á la juventud, los mas considerables, que se incurren en una feria: el uno es el del logro cessante, por el bien que allí dexa; el otro es del daño emergente, por el mal, que de allí saca. Notad, si os lo demuestro.

1. Mas porque es buena regla militar, el no dexarse á las espaldas algun puesto fuerte, possido por el enemigo, será acertado, que nos desombaracemos antes de una oposicion poderosa, que puede alguno de vosotros hacer, á lo que digo: oposicion delectrosa otra vez quando se habló muy de proposito contra los galanteos; mas ahora esgrimida con mayor animo, y reforzada con mayor autoridad. Espantaránse, pues, algunos, de que yo quiera condenar los bayles, absolviendolos todos los Doctores de pecado. Así es, no lo puedo negar. Los Casillas afirman muy generalmente, que no es pecado el baylar. Por otra parte hallo, que todos los Santos Padres, assi Griegos, como Latinos, condenan este uso con sumo encarecimiento: y yo os diré de buena gana á vosotros la causa de esta diversidad de pareceres. San Agustin detestando los bayles en uno de sus Sermones, dice, que traian tanto mal á su pueblo, que por ellos iba á la Iglesia Christiana, los dias de fiesta, y se bolvia Pagano. Van á la Iglesia Christianos, y se buelven de la Iglesia Paganos. San Ambrosio por la misma razon habló así. Aquellas Doncellas van al bayle, que son hijas de una mala Madre, y quieren ser parecidas á ella. Dancen las hijas de la Adultera. Mas aquellas, que son virgenes, son prudentes, y son pudicas, fe guardan de el muy bien, áno se quieren perder. Y en otra parte describiendo menudamente todos los pecados, propios de los bayles, ó por lo menos, de los peligros de pecar, concluye al fin su Discurso de esta manera. Como podré yo hablar con moderacion de estos abujos, como disimularlos sin impedida, ó como llorarlos con suficiencia? Como he de discursir de ellos con paciencia. Dexarlos con piedad, llorarlos convenientemente? Sin Ephrenúfa de unas expresiones muy apropiado para poner sumo horror á qualquiera que los es-

Serm. 115. de Temp. Christiani ad Ecclesiam veniant, Pagani de Ecclesia revertuntur.

Lib. 3. de Virg. Salient Adultera filie. Quomodo patienter loquar, que pratorum conveniuntur delectam?

cucha. Donde veis, que se bayla, dice este gran Santo, sabed, que allí todo es tinieblas para los hombres, perdicion para las mugeres, tristeza para los Angeles; fiesta para Satanás. Y en otra parte pregunta. Quien les enseñó á los Christianos tan fea costumbre, como es la de baylar? No fue, responde, ni San Pedro, ni San Pablo, ni San Juan, ni otro de los Santos Apostoles: no cierto, fue el Dragon Infernal. El Demonio fue, el que con sus giros de Serpentin retorcido mostró esta arte. Semejantes son los pareceres de otros Santos grandisimos. Que llorar primero, le decia San Basilio desde el Pulpito á sus Ovejas, las Doncellas, que van al bayle, ó las casadas? Las Doncellas pierden allí la verguenza, y la virginidad, y las casadas aprenden allí á romper la fea del Matrimonio. Y si algunas no caen en pecado con el cuerpo, caen con el animo por fuerza de las complacencias ocultas. Mas sobre todos San Juan Chrysolomo, no se puede templar tanto, que en muchos lugares no hiéra con su lengua de oro ella peste execrable de las costumbres, llamando á los bayles, juegos de Satanás, y negando, que suceda en ellos, que se eviten los lazos, que tendió el enemigo, y que se resista á las singeliones, que despierta la sensualidad. Y en esta conformidad discurren otros hombres sus iguales, que seria largo traer aquí uno por uno, y llaman á los bayles, gavillas de Demonios, estragos de la innocencia, solemnidades de el infierno, circulos, cuyo centro es Satanás. Dadme ahora, Catholicos, la razon de esta grande diversidad de palabras. Los Doctores Morales abuelven á los bayles, como heitos; y los Santos los condenan, como Diabolicos. Aquellos dicen: No es pecado ir al bayle; y estos dicen: Ir al bayle, es ir á la fiesta de el Infierno. A quien debemos, pues, dar credito? Decir, que los Santos han hablado en esta materia con encarecimiento, no es justo: porque que modo de encarecer fuera este? Por engrandecer lo verdadero, enseñar lo falso? Decir, que se han engañado; mucho menos; porque nos dió el Señor su pluma para guía de nuestra vida. Y demas de esto, como se han concertado tantos en engañarse? Y como fe pudo concertar con los otros un San Agustin, que fue el mayor ingenio, que dió Dios á la Iglesia? Y sin embargo llegó á decir, y á repetir mas de una vez, que seria menor mal, en los dias de fiesta el ir al campo á arar, que el ir á baylar. Mejor es arar, que baylar. Sabeis, pues, qual es la

De Iud. Chril. fugend.

Ubi cithara, & choro, ibi virgines trahunt, multorum perditio, Angerorum tristitia, Libidinis desum.

Draco antiquus fuit traluminibus docuit.

Orat. 8. de Temp. & continent.

Quod si nonnulla peccatum effugerunt, non tamen animo depravate, atque inquinata sunt.

Orat. in S. Jullian.

Hom. 3. de Davide.

V. Cor. á Lapid. in e. 15. Exod.

In Psalm. 91. In Psalm. 57. L. de decem Ched. Aletus est arare, quam saltare.

ver.

verdadera razon de estas dos sentencias, tan contrarias de los Casistas, y de los Santos, en esta controversia de los bayles? Veisla aqui. Los Casistas hablan de los bayles especulativamente, segun son en si; y así dicen la verdad, diciendo, que en si no son pecados. Mas los Santos Padres hablan de los bayles practicamente: y porque traen en la practica tanta ruina à las Almas Christianas, por esto los desentan tanto. Ved aqui, pues, de que manera se concuerdan estas dos opiniones entre sí opuestas. Ambas son verdaderas, y mas en vario sentido. No es pecado por su naturaleza ir al bayle; mas es ocasion de pecado; de donde viene, que por las circunstancias, que se le juntan, esto es, por el encandimiento, y por el alimento, que en él halla la llama de la concupiscencia, fácilmente se hace pecado: lo qual no niegan los Casistas: antes en este caso concurren en enseñar con los Santos, ellos tambien, que el bayle es gravemente pecaminoso à titulo de el peligro. Por razon de el probable peligro de su Alma, ó de la agena. Mas quando se puede decir, que este peligro falta? Por la fragilidad humana, dificultosamente se haceo los bayles sin diversos pecados, dixo el Píssimo, y no menos docto Gerion, y todos los pecados danzan en ellos. Supuesta la flaqueza humana en los impetus sensuales, suplica la fuerza de los hábitos malos, supuestos los empujones, que da el Demonio para hacerla caer, le es muy dificultoso à la juventud, tenerse en pie entre estos bayles malditos, que se ufan entre vosotros; de donde es, que se puede afirmar, que baylan juntamente con ella todos los vicios: que todos los

Sylvest. Sum.

V. Ludm. 2.

Ratione pro-

batione pericu-

li. Animo suo,

vel alieno.

Serm. 2. con-

tra Luxur.

Op fragilita-

tem humanam,

difficiliter si-

unt ebrietas se-

ne diversis

peccatis, &

omnia peccata

ebrietas, in

ebrietas.

Omnia pecca-

ta in ebrietas

ebrietas.

3. Creo, que queda quitado ya todo riesgo, de que mientras yo atiendo à condenar los bayles, siguiendo la escuela, que me hacen los Santos, podais vituperarme por mis doctrinas, ó como insuficientes, ó como indiscretas; y por esto passo adelante con seguridad para mostráros (segun el orden, que al principio propuse) el bien, que pierde la juventud en ella, para decirlo así, seria diabolica: que es mostráros el logro cesante.

s. I.

4. Así como el unico theoro de la juventud, singularmente en las mugeres, es la honestidad, así el Señor las ha pro-

proveido de dos Guardas para guardarla, y estas son el rubor honesto, y el retiro oportuno. Escuchadme con atencion, porque quizá os diré algo, que la merezca. El Rubor se puede llamar sin duda el protector de todas las virtudes (principalmente si hablamos, del que mira la culpa, como futura, y se llama Erubescencia; mas que, del que mira la culpa, como presente, ó como pasada, y se llama Vergüenza.) Pues à un Rubor tan hermoso deven principalmente su fidelidad los tratantes, su valor los Soldados, su vigilancia los Senadores, su entereza los Jueces, vergonzosos todos en su grado de ser cogidos en falta. Con todo esto à ninguna virtud tiene, mas en custodia, que à la castidad. Y esto no sin razon. Porque siendo la Erubescencia un noble temor del sonroseo, que ha de andar junto con el pecado, si se comete: temor del acto torpe; quanto el pecado es mas ignominioso, tanto mayor obligacion tiene la Erubescencia de hacer, que dite mas de nosotros. Y no hay duda, de que los pecados de la sensualidad son los mas ignominiosos de todos, como el Filosofo lo enseña; y por esto la Erubescencia tiene por officio excluirlos mas, que à todos los demás, manteniendo la castidad sin lesion. De aqui es, que si San Gregorio Niseno llamó al Rubor poderosa arma defensiva, es tal principalmente, à utilidad de las mugeres. Porque el miedo de incurrir la deshonra de la caída, hace valerosas dentro de sí, aun à las mas timidas: y aquel carmin, que se les descubre entonces en el rostro, es como un Estandarte de purpura, que llama casi à la batalla à todas las potencias del Alma, para que se unan à tener defendido el fuerte de la innocencia. La que se colorea de pecar, decia un Poeta, bastantemente está segura. Y esta ha sido una providencia grandissima de el Señor: porque à no haver ligado su Magistad con el freno de la vergüenza à las mugeres, pobres de nosotros, le hubiera sido muy dificultoso à qualquiera escapar de sus fuerzas. Así Dios la concupiscencia de la muger con el freno de la vergüenza; de otra manera no hubiera hombre, que se salvara. Así lo notó San Juan Climaco.

5. Ahora este freno tan saludable se rompe facilmente, no se puede negar, con la mala costumbre de los galanteos; pero mucho mas con la pessima de los bayles: porque una Doncella, quando la galantea un Joven, trata con uno solo; pero quando va al bayle, trata con muchos; y no trata con me-

S. Thom. 2. 2.

q. 43. art. 4.

S. Thom. 2. 2.

q. 144. art. 4.

Timor de tur-

pi actu.

S. Thom. 2. 2.

q. 144. art. 1.

ad 2.

Hom. 3. in

Eccles.

Properius.

Quam peccata

pudet, tuta sat

est.

Gradu. 14.

Ligavit Deus

concupiscentiis

mulieris freno

verecundia: 3

alter non fu-

ret salvo on-

ni, caro.

meras vistas, mas con palabras, con gestos, con señas, con tocamientos apretados de manos, y se expone en publico, para que alli la miren todos, y nada mas deca entre si, que ser el blanco de todos los ojos. Quien podrá, pues, decir, quanto peligro corre de perder aquel sonroso, que no solo es el color proprio de la virginidad, mas es, como lo havemos dicho, la guarda mas diligente? El modo de no avergonzarse ya de las faltas, que son las mas ignominiosas, es ver, que se unen muchos para aprobarlas: tanto mas tememos la infamia extrinseca, que tiene y sujer en la opinion de los hombres, que la intrinseca que se funda en la razon de las cosas. Y este es el mal de los bayles, ver, que tantos admiten alli por bizarras, y por gracias las disoluciones, que antes se temia cometer, aun con uno. Y perdida esta verguenza de la cara, hay por ventura despues mas esperanza de recobrarla? Antes queda perdida para siempre: tanto, que se puede decir de la verguenza, que quando cae, cae à manera del Elephante, sin levantarle mas. *En perdiendose una vez, no sabe volver el empacho;* lo qual no sucede en las otras pasiones, en las quales el que aborreció, puede volver à amar; el que se entristeció, puede volver à alegrarse; el que se airó, puede volver à serenarse; el que desesperó, puede volver à esperar. Solo el rubor, deserrado una vez de la frente, no vuelve mas à parecer; y bien se puede arrepentir de haver cedido aquel puesto à la desverguenza; mas no por esto se le vuelve à quitar mas tan presumida es.

6 La segunda guarda, que se le ha dado à la Pureza, es el retiro, el qual defende por afuera el thesoro de la innocencia, como el Rubor le preserva por adentro. La Virgen en la primera de todas las Lenguas, que fue la Hebrea, se llamó Haima, que quiere decir Escondida; para que se vea, quan inseparable es de la virginidad el Amor del retiro, y como por el una virgen, à manera de un Erizo entre sus espinas; està solaente segura. Por esto aquel grande deseo, que tienen tal vez las Jovenes de parecer en publico, las expone à riesgo de que las tengan, no solo por poca cautia, mas aun por poca catias, à lo menos de inclinacion. Esta diferencia hay entre las Abejas y las Abispas, que las Abispas no temen, que las observen en su labor; y las Abejas lo temen tanto, que nunca se reducen à hacerla, sino escondidas. Y ha sucedido por esta causa, que encerradas en una colmena traspa-

ren-

rente de vidrio, por personas aficionadas à observar su arte en la fabrica de la miel; antes de ponerse à la labor, le han hecho al vidrio por adentro una tunica de cera, y despues cubiertas, y encerradas, han atendido à sus panales. Semejante diferencia creo yo, que hay entre las Doncellas, que son verdaderamente innocentes, y las que no lo son. Las primeras, à manera de Abejas, quisieran estar siempre retiradas, y recogidas, y nada tienen por peor, que parecer en publico: las segundas, como Abispas, quisieran, que todos los dias fuesen fiestas, para salir fuera, y que todos los dias se danzara, y se tuviera paseo para ser vistas en muy grandes concursos. Y esta entre las demás es la causa, porque tanto procura el Demonio, que se conserve entre los Christianos el abuso de los bayles, à pelear de los Sacerdotes, que por esto riñen, y de los Predicadores, que los reprehenden, porque en los bayles quitan los reparos, que defienden la innocencia; de donde le es mas facil al Maligno, destruida esta cerca, entrar en el Alma à robarla. *En no habiendo cercado, rebardan la possession. Advierten los naturales, que entre los Animales, las Hembras se domestican antes que los Machos. Pienso, que esto sucede mucho mas en nuestro caso: porque la muger, como mas imperfecta, empica menos la razon en aborrecer el mal, por fuerza del entendimiento: de donde, quando se le quita el reparo de aquel horror natural, que le tiene, es mas facil induciria à consentir, como mania. Mas sea lo que fuere de esto, yo quedo espantado, de que usando tanta diligencia, hasta en las Iglesias para separar à los hombres de las mugeres, quando concurren à ellas, solo à fin de obrar bien, se tema tan poco aquella mezcla de la juventud todas las fiestas en el bayle, en donde solo se junta la gente para divertirse. Qué ha de decir el Señor (que aun à los Hebreos les pedia esta separation en el Templo) mirando oy à los Fieles tan desatentos, que no solamente la desprecian mas de una vez en sus Iglesias, donde se puede juzgar menos necesaria, mas no hacen caso alguno de ella en lo descubiertto de las Plazas, y de los Prados, donde se havia de procurar mucho mas?*

7 Qué titulo, pues, havemos de dar à semejantes concurrencias? Si se ha de hablar con el language de las Sagradas Escrituras, es necesario, que de un titulo algo aspero, y por esto un poco grato. No pocas veces en el Idioma Sagrado es lo

mif-

Eccles. 36. 27.
Ubi non est
fides, diripitur
possessio.
Arist. lib. 9.
Hist. c. 9.
Feminae citius circumantur à quam
Mares.

Joseph. de
Bello Judaic.
lib. 6. cap. 6.

Simil.
Qui vadit
in vis, qui gerit
rit, pavor.

Simil.

Simil.

mismo decir, que una cosa es comun, que decir, que es inmundada: de donde es, que el Angel le dixo en una vision à San Pedro, que tenia asco de guistar los manjares inmundos. *A lo que Dios ha purificado, no lo llames comun.* Y ved aqui como llamara el Espiritu Santo à estas vuestras Juntas, si huviera de hablar de ellas: llamarlas inmundadas: tan comunes se hacen à todos; y aun tanto todos se comunican alli sus vicios, enseñándose unos à otros la vanidad en los vestidos, la libertad en las miradas, la inmodestia en las palabras, el desenfrenamiento en todas las obras. *El que comunicare con el fervorio, se vestirá la subervia.*

Act. 10. 15.
Quod Deus
purificavit, in
commune ne
dicatis.

Eccles. 13. 4.
Qui communi-
caverit suber-
bio, induet su-
perbiam.

S. II.

8 **Y** con esto me hago escala para subir del logro cesante de esta sería, al daño emergente, y de el bien que dexa la Juventud en sus bayles, al mal que aprende. En las fortalezas la parte, que se guarda con mayor diligencia, son las puertas; porque por ellas fuera mas facil, y mas impetuosa la entrada al Enemigo. En el Alma estas puertas son los sentidos, y las han de guardar los Christianos, por regla de buena guerra, con toda la vigilancia possible. Y sin embargo los mismos Christianos en los bayles le abren al enemigo libremente, à lo menos, tres, que son los ojos, las manos, y los oidos; de donde podéis bien figuraros, si el Demonio, apoderado de estos puertos, será diligente de introducir por ellos en el corazon sus tropas de mil iugestiones, y de mil maldades.

Tempo

9 Primeramente, pues; el Demonio gana los ojos. San Ambrosio, describiendo ingeniosamente el placer, le pinta, arrojando de los purpados lazos, y ligaduras, con que hacen presa de las Almas, especialmente mas juveniles. Y esta es la primera possession, que toma de las Almas, dice el Santo. *Dexamos, que los Legistas disputen entre sí, si se puede tomar la possession de alguna cosa con los ojos, ò no se puede tomar.* Si esta possession está en controversia, donde se trata de la hacienda, es consilantissima, donde se trata del Alma. *Los ojos hacen la primera entrada, y toman aqui la possession en nombre de el corazon. Si ha seguido mi corazon à mis ojos.* Por esto, quien no teme esta possession, tiene el entendimiento de el todo ciego. Los Santos, que veian, mirad en quan-

Líb. 1. de
Abel. cap. 4.
Insistentibus
facilius pal-
poris retia,
quibus specio-
sus juvenum
Animas cap-
piat.
Oculis prima
tentamenta
provident.
Job. 31. 7.
Si secutum est
oculus meus
cor meum.

quanto grado se espantaban de ella. Basta oír la protesta, que hace en nombre de todos el Santo Job. *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar en una Doncella.* Palabras, que merecian un entero Discurso, tan llenas eran de substancia. Vosotros os queréis persuadir, à que los ojos son amigos siñitimos, siempre fatigados en procuraros nuevos divertimientos, y nuevos deleites; mas os engañais. El Espiritu Santo os da à entender, que antes son enemigos capitalísimos de otra manera no os exortara con el exemplo de el Santo Job, à hacer treguas con el. *Hice concierto con mis ojos;* pues es manifestado, que las treguas no se hacen con los amigos, mas con los adversarios, dispuestos para combatir. Y si los ojos son enemigos tan capitales, fueran à lo menos enemigos, como los otros; reconciliables. Mas de tal modo son enemigos, que no se dexan ganar de el todo. Lo mas, pues, que se puede esperar à favor de las Almas en esta guerra, son treguas, no son paces. Cuenta Tertuliano de un Filosofo antiguo, que desesperado de poder mirar à las mugeres, sin desearlas, se sacó los ojos. Este queria llegar à triunfar de sus ojos, desherandolos totalmente de sí mismo; mas à nosotros los Christianos no nos consiente la Ley del Señor este genero de victoria: lo que queda, pues, que esperar de ellos nuestros contrarios son las treguas solas. *Hice concierto.* Esto quiere decir, que no nos debemos jamas fiar lealmente de ellos; mas si miramos un objeto peigroso, no lo debemos, segun el doctor lido, mirar jamas siñitamente mas de passio, y aun de corrida, y de corrida muy veloz; à la manera de los perros, que quando van à beber à las orillas del Nilo, beben, y huyen, por temor de ser, deteniendose, presa de los Cocodrilos. Pero mas notable es, aun para este proposito, el motivo, que trae el Santo Job, para concluir estas treguas. *Para ni aun pensar en una Doncella.* Están tan juntos entre sí las villas, y los pensamientos, que en el lenguaje de los Santos, se toma todo por lo mismo; de donde lo mismo es decir: No pensaré, que no miraré. *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar.* Por esto me parece, que entre los ojos, y el corazon hay aque-lla secreta correspondencia, que hay entre los Montes, que arrojan fuego. Hase observado, que al mismo tiempo, que el Mongibelo, y el Vestubio bomitaban tantas llamas estos años passados, se enfiurcaban en el nuevo Mundo otros Montes incendarios, que hay en la America; de donde creyo alguno, que

Job. 31. 1.
Pepigi factus
cum oculis
meis, ut no
cogitarem qui-
dem de Virgine.

Pepigi factus
cum oculis
meis.

In Apolog.
c. 46. Quod
mulieres sine
conceptu con-
tra esse possent,
et dolere, si non
esset peccatum,
excusavit
suisum. Pe-
pigi factus.
Ibid. Petrus.
lib. 2. Epist.
278. *Epistola*
no cursum.
Simil.

Et no cogita-
rem quidem de
Virgine.
Pepigi factus
cum oculis
meis, ut
ne cogitarem.

por caminos soterraneos havia entre ellos algun oculto comercio, por el qual se entendian unos con otros. No es dudoso, mas cierto, que se halla este comercio entre los ojos, y el corazon; de donde es, que para excluir los pensamientos malos, es menester excluir totalmente las vistas. *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar.* Y quizá por esto la naturaleza ha querido, que los ojos sirvan juntamente para ver, y para llorar, proveyendo à este fin de dos oficios, (haviendoles destinado à los demás uno solo) para que con admirable providencia elluviera cercano al mal el remedio; y ya que la mayor parte de las culpas tienen su principio de los ojos, por medio de las vistas curiosas, alli tambien encontrasen su medicina por medio de las lagrimas de compuncion, que se juntan con ellas.

10 Mas entre tan manifiestos peligros, cómo havemos de creer, que passa la miserable juventud en estos bayles mal nacidos, pues de su primera intencion los practica, à fin de mirar mas atentamente à quien concurre à ellos, y de ser mas atentamente mirados? Con quantá razon podemos creer, que no se acabará el juego sin grande multitud de maldades, de deseos torpes, de deleites lascivos, de hechos deshonestos? *El ver los Hijos de Dios à las hijas de los hombres, y traxo à la tierra el Diluvio.* Viendo los Hijos de Dios, que las hijas de los hombres eran hermosas; y ahora el mirarlas à las mismas en las conversaciones nocturnas, y mas aun en los bayles se puede creer, que trae à las Almas un Diluvio de pecados, si Dios no hace con gente tan temeraria un continuo milagro de providencia, defendiendo con mas estúdio à los que desaconsejadamente se exponen à mas riesgos. He oido contar un hermoso milagro, que hizo la Santissima Virgen en los Montes de Bolonia, y fue éste. Havia concurrido mucha gente à una imagen milagrosa de nuestra Señora, en una de sus fiestas mas solemnes, y havendose hallado entre la multitud dos Facciones contrarias, una de un lado, y otra de otro, al encontrarle, sospechando unos de otros, encararon los arcabuces, y los dispararon à un tiempo. Mas que! La Santissima Virgen, para mostrarle Madre de paz, hizo de modo, que todos los arcabuces diesen fuego por fuera, y ninguno por dentro, de fuerte, que entre tantas bocas de fuego, no solo no hubo herida alguna, mas ni se oyó aun un trueno. Pues si se puede dar jamás caso, en que en un bayle publico, en-

enciendose por defuera los ojos de tantos Jovenes, se queden por de dentro elados sus corazones, diré, que sucede un milagro tanto mas prodigioso, quanto es mas detener la desreglada concupiscencia del hombre, siempre rebelde, que detener una pequeña llama, siempre obediente à los mandatos de su hacedor. Pero quien puede esperar un milagro tan desmedido? Si en la Iglesia misma, dice San Juan Chrysostomo, mientras ois el Sermon, mientras asistis al Sacrificio, mientras atendeis à cantar los Psalmos mirando à una muger, que passa por delante de vosotros à caso, os sentis tal vez encender en un momento, como con llamas Internales: qué se debe creer, que sucede en los bayles, donde sin reparos, y sin resguardo, estais expuestos à tantos golpes derechos, quantos son los ojos, que os miran, y quantos son los objetos, que mirais, no à hurtadillas, mas de proposito; y no por accidente; mas de primera intencion? Assi lo dice el Santo; y si yo huviera de responder à este argumento suyo, no supiera que decirme, tan fuerte es.

11 Qué será, pues, si observamos, que el Demonio gana en los bayles, no solamente los ojos, mas tambien las manos, introduciendo por esta puerta misma sus fuerzas para hacer la conquista del corazon? San Geronymo juzgó tan nocivo para la Virginidad à este accidente, que lo dió por mortal. *Los tocamientos, y los juegos son principios de la muerte de la Virginidad.* Y yo para mi creo, que muchas veces de las manos de los Jovenes, y de las Doncellas hacen, en los bayles, el efecto, que hace la Salamandra, tocando un Arbol; y es envenenar con un golpe la planta, con todos sus frutos. Tal vez el apretar una mano ha sido bastante para infundir tanto toxigo en el conocimiento, y en el corazon de alguna criatura infeliz, que de alli ha comenzado mas de un juego contrario al honor, y se ha continuado hasta lo ultimo de la vida, verificandose de la muger lo que leemos en el Ecclesiastico; esto es, *que el que la toca, es como el que coge un Escorpion*: tan todo uno es, el tocarla, y el quedar preso, como de las garras de la muerte. O santa honestidad, quan poco se conoce tu valor, y quan poco se estima! De las flores se dice comunmente, que solo se han de tocar con los ojos. Mas la flor de la Virginidad, por ser tanto mas digna, y mas delicada, no admite, dice S. Ambrosio, ni aun esta licencia. *La Santa Virginidad basta con la vista se viola. Y sin embargo*

Pepigi factis cum oculis meis, ut ne cogitarem.

Gen. 6. 2. Videntes Filii Dei filias hominum, quod essent pulchre.

Homil. 2. de Saol. & David.

In vita Hilar. Tullum, & Jocos, notitate Virginitate principis.

Smil. Phil. lib. 19. c. 4.

Ecc. 26. Qui tenet cum quibus qui apprehendit Scorpionem. Oculis tangit. Lib. de Virginitate. Sancta Virginitas, etiam aspectu violatur.

en nuestros tiempos, las que presumen parecer Virgenes, no solamente no temen mal alguno para su delicada Azuzena, de la vista de los hombres, por la qual se marchita, mas ni aun lo temen del contacto, por el qual se puede tambien secar. Mas para decir la verdad, la culpa de este atrevimiento no es suya, es de aquel, que se la consente. Los Padres mismos, que si vieran à un Joven, y à una Doncella darse la mano, casi por hurto, en un rincón de su casa, fueran à reprehenderlos prudentemente; son tan locos después, que les conceden esta posesion episcopiñsimamente en el bayle, sin remordimiento, como si el bayle tuviera virtud de mudar de repente en bronce la blanda tierra de Adán, de suyo tan revaladiza. Y si no es esta ceguedad lamentable, qual lo será? Ea, ea, desembracemonos presto de este abuso, y passemos adelante. Pero no, detengamonos aqui, hasta que os haga, à lo menos, hacer una observacion, y es la siguiente. Yo os trato de las cosas seguramente para vuestro provecho. Y sin embargo es menester, que en este mismo acto, mire muy bien como las digo, y busque terminos inocentes, y modos, y metáforas, entre que cubra, como entre otros tantos pampanos, la desnudez de las acciones, que reprehendo, por no exponerlas, ni aun à vuestro entendimiento en su forma natural, quando quiero moveros à que las detalleis. Y unas acciones, que puramente referidas del Sacerdote, tienen tan estraña fuerza para contaminaros, no tendrán alguna, obradas por vosotros mismos en una sala de alegre conversacion: Id à buscar quien os dé credito, que yo por mi no os lo he de dar.

12. Ultimamente no está contento el Demonio con conquistar en los bayles los ojos, y las manos, como havemos dicho hasta ahora: quiere tambien abierta otra tercera puerta de la muerte, que es el oido. No se puede creer facilmente, quanto conducen para ablandar el espiritu los sonos, de que se usa en los bayles. Los Heroges Maniqueos, como lo testifica Sr. Agullin, iban sembrando, que la dulzura de las harmonias se nos havia embiado del Paraíso. Mas sea lo que se fuere de la otra musica, la de los bayles no ha venido seguramente de otra parte, que del Inferno, desecho de enlaguecer por este camino los animos de quien la escucha, para que reciban el feo deleyste. Assi lo juzgó San Juan Chrysolomo, donde la dió el nombre de Diabolica, o por su origen, ò à lo menos por su fin. Lo cierto es, que Santo Thomas afirma

Lib. 1. de Morib. Mach. Dulcedinem Musicam de Div. 112. Re. 111. 112. In Psalm. 42.

UNIVERSIDAD DE MADRID

UNIVERSIDAD DE MADRID

UNIVERSIDAD DE MADRID

UNIVERSIDAD DE MADRID

generalmente de todos los instrumentos musicos, que son mas aptos para mover nuestro interior al deleite, que para formar una buena disposicion. Considerad, pues, lo que obrará en la juventud el son de los instrumentos, que se usan en los bayles, y qué disposicion podrá introducir en sus corazones, que no sea disposicion de la muerte ya vecina, si no lo es tambien del entierro. Que temor hay de Dios donde suenan los timbales, hace ruido la cítara, resena la vibuela? Dice San Gerónimo. Teneis por dificultoso, que como el son de la trompeta militar despierta los cavallos, que la oyen, y à relinchar, assi las consonancias de los aduses, y de las guitarras muy concordadas, despierten à muchos à decir tal vez ciertas palabras amorosas, que no se sabe bien discernir lo que son, si son señales de escandalosos tratados, ò si son principio à Ponderad, sin que yo os lo explique mas, todo el daño, que el Demonio causa en las Almas por tantos caminos, de las orejas, de las manos, y de los ojos, y después podreis ajustar la cuenta de los pecados, que se cometen cada dia en los bayles, y entenderéis si son un entretenimiento tan innocente para la juventud, como lo fingen algunos.

13. Yo para mí, si hubiera de ajustar semejante cuenta, no supiera hacerlo mejor, que refiriendoos lo que le aconteció à una Alma Santa, desconfesa de saberlo. Un fervoroso Religioso rogaba à Dios continuamente, que le manifestasse, qual era la ocasion por que principalmente se movia à pecar la juventud. Y ved aqui, que arrebatado en espíritu, ve entrar en la Iglesia à un hombre terrible, seguido de un coro de Doncellas, y de Jovenes, que entretejidos, y tomadas las manos, baylaban la gallarda. De este modo, pasando por delante de un Crucifixo, à la primera buelta aquel hombre terrible dió un gran golpe sobre los pies Santissimos del Señor: à la segunda dió otro gran golpe sobre las lagas de las manos: à la tercera apretó con gran fuerza la corona de espinas, luego la arrojó en tierra, y la pisó: à la quarta se puso à reir de Señor, y de sus lagrimas, aun sangrientas: à la quinta, le escupió en la cara: à la sexta, le abrió de nuevo el costado: à la séptima, para acabar, se puso à blasfemarle rabiosamente. Entre tanto el Religioso, lleno de zelo, se bolvió à reprehender à la guita sacrilega de aquella danza Infernal, y tuvo por respuesta: No has hecho tu oracion, para saber qual es la ocasion en que mas peca la juventud licen-

S. Thom. 2. 2. q. 91. art. 2. ad 4.

Magis unum movet ad delectationem, quam per suum interior bona dispositio.

Ubi tingunt sonant, et tibi clamant, non curat, quis dei Dei timor?

Collec. dif. 9. cap. 52.

cio ía? Veste aquí oído. Ya yo te lo he mostrado, y es el bayle. Observa uno por uno todos los pecados: el movimiento impudico de los pies; el tocamiento malicioso de las manos; la vanidad de las mugeres compuestas, y afeitadas; los zelos de los Amantes, que se mueren por ellas; las villas, las señas, y sobre todo el corazon encendido de deseos malos; y reconocerás renovadas todas las llagas de tu Señor, con toda su Passion; y dicho esto desapareció. Id ahora, y adulaos quanto quisiereis, diciendo: Que defecto es ir al bayle? Es un passatiempo de Mozos, una viveza sin mal, un uso sin malicia. No hay que lisonjarse con tanta facilidad. Si las mugeres bayláran con las mugeres, y los hombres con los hombres, lo quisiera creer tambien yo; pero de otra manera no puedo: es muy clara la experiencia en contrario. Quita la desbonestad, (decia un Sabio) y habrás quitado tambien los bayles. Si ya no huiera liviandad en el Mundo, tened por cierto, que ya se huvieran acabado, ó casi acabado.

14. Mas tambien fuera menos mal, si los bayles no fomentassen mas vicio, que este. Este es el ordinario: mas quantos vienen detrás de él, como amigos? La primera vez, que el Pueblo fiel usó el bayle, que os reprehendo, entre mugeres, y hombres, fue; quando se determinó à idolatrar en el desierto el Becerro de oro. Se sentó el Pueblo à comer, y à beber, y se levantaron à jugar. *Se puso la multitud al pie de la Estatua à banquetear, y despues comenzó à danzar.* Mas les colió muy caro este primer bayle; porque habiendo baxado Moyses del Monte, y mirando al Idolo adorado, y aquella fiesta diabolica al rededor, se enfureció tanto, que acompañando de la Tribu de Levi, mató aquel mismo dia veinte y tres mil de aquellos infelices, que estaban alli juntos: los quales, por hallarse en el pecado actual de la Idolatria, se puede creer, que todos, como impenitentes, dieron otros tantos saltos verdaderamente mortales hasta el Infierno. Ved aquí, pues, como se dedicó la primera vez esta solemnidad infernal de los bayles: y veis aquí el primer beneficio, que le hacen ellos al Pueblo escogido. El agua, que es venenosa en su fuente, es cierto, que no será saludable en sus arroyos: quien, pues, podrá contar sucesivamente, quantas han sido despues las muertes, que han sucedido en esta ocasion misma de recreacion? Estoy por decir, que aquel primer estrago de los Hebreos fue un manantial pequeño de aquellos rios de sangre, que

Tolle lisonjiam, & abstergeat seculum.

Exod. 32. Tollit populum manumore, & libere, & surrescruit iudice.

Stoul.

que se han derramado despues en los siglos siguientes, por este maldito uso de los bayles: tantas son las enemistades, que por él contraen los Jovenes zelosos, y tantas las muertes, que de él se figuen. Cierta cosa es, que en nuestros dias ha sido menester en algun Pais, que el Principe refrenase los bayles con publico edicto, para impedir los graves desordenes de riñas, de competencias, y de homicidios, que acontecian à cada passo, y sin embargo se nos venden por passatiempos innocentes.

15. Y lo peor es, que estos mismos desordenes se practican mas que nunca, los dias de fiesta, esto es, quando hay mayor obligacion de obrar bien: de à donde se pisa entonces mas afrentosamente la honra de nuestro Dios. Mañana es fiesta, dicen por la tarde entre si nuestros Jovenes. Vamos à nuestra Señora. Y para qué? Para honrar à la Virgen? Para pedirle perdon de las ofensas hechas à su divino Hijo? O para implorar con aquella Peregrinacion devota el patrocinio de sus intercesiones? No por cierto. Para ir à baylar, y para ver à las Doncellas, que van allí tambien à baylar, tan puntualmente, que no dexan pasar año, en que aquel dia no concurren à aquella fiesta: tan bien la saben observar. *A ver salir à las hijas de Silo à guiar los coros de las Doncellas, segun la costumbre.* Y estas son las solemnidades de la Virgen, estas las devociones: con tal enojo de aquella Madre Santissima, y de su Hijo divino, que protesta, que las tiene sumo odio. *Mi Alma aborreció vuestras solemnidades.*

16. Ved aquí, pues, si es verdad, que los bayles son una feria infaulta, en que la juventud corre grandissimo riesgo, assi de logro cessante, por los bienes, que pierde de rubor honesto, y de retiro oportuno, como de daño emergente, por el mal, que de ellos saca: de à donde, y assi como quando los Delfines hacen fiesta en la Mar, y baylan à su modo, dan claro indicio de la tempestad cercana; assi quando los Jovenes se previenen para danzar publicamente, tened por cierto, que la tempestad tampoco puede tardar allí, no se si para mayor perdicion de las Almas, que la levantan, ó de las agenas. Y entre tanto no pensais en esto, y queréis ardentissimamente, que pasen por divertimientos juveniles, los que son peligros tan evidentes? Mas sabeis por qué causa no temeis tan evidentes peligros? Yo os lo diré claramente. No los temeis, porque son mas peligros de el Alma, que de el cuerpo. Amais

Indic. 27. 19. Ecce solemnitate Dominis est anniversaria.

Judic. 27. 17. Ut videant filii Sio ad ducendos choros ex ore procedere.

Mat. 1. 24. Solemnitate vestras odicit Anima mea, Sicut.

vuestra Alma poco, o nada, y assi no es maravilla, que os muevan poco, o nada sus riesgos, y sus ruinas. Y no es claro, que de proposito la llevais cada dia, à donde son sus riesgos mas indubitables, y à donde sus ruinas son mas irreparables? Pues cómo podeis alabaros de que la amais? Quien ama, teme; Por qué temiste, (dice San Agustin) sino porque amaste? Si vosotros cuidarais de su salud, que duda hay de que os tendria mucho mas sollicitos acerca de ella un peligro, no solamente probable, mas tal vez tambien manifesto de perderla sin remedio? Por esto no sabré con qué consejo mas saludable podré despediros de aqui, que con aquellas palabras del Sabio; Tened misericordia de vuestra Alma; para dar gusto à Dios. Compadeceos de vuestra Alma, la qual, si apenas se tiene en pie en los caminos llanos, (conforme à lo que de si confesaron los que dixeron: Se deslizaran nuestras pisadas en el camino de vuestras calles) pensad como podrá caminar segura entre los precipicios.

17 Ten, pues, misericordia de tu Alma, le diré primero, à cada una de estas improvidas Madres. Si no quieris tener compasion de la Alma de vuestras criaturas innocentes, tened la por lo menos de la Alma propria vuestra. Acordaos de que vuestros hijos, como os lo dice San Juan Chryostomo, son un precioso deposito, que la divina Providencia ha fiado à vuestras manos, por donde os tocará, que le deis cuenta de él à Dios, si se pegan. Dios os ha hecho Madres, para que ameis à vuestros partos, con un amor semejante al suyo, este es, con un amor todo encaminado al bien de sus Almas; pues como satisfareis à vuestra obligacion, dexandolas desamparadas entre ocaciones de perdersse tan lamentables? Diréis, que no hay peligro para vuestras joyenas, y que el llevarlas à los bayles es costumbre antigua, y usada. Mas cómo no hay peligro? Replican San Juan Chryostomo; Corren peligro los que vestidos de un saco, cubiertos de ceniza, cargados de cadenas, viven en los Desertos entre continuas aflicciones de sus sentidos, y entre continuas oraciones; y la juventud en medio de los bayles y donde cada sentido, confederado con el Demonio, ella atento à arrojar tantas lanzas contra ella, vivirá segura? Sobre qué fundais esta tan grande seguridad? La mayor presumpcion se toma en la Ley, de lo que suele suceder mas frecuentemente. Por esto, quando llega nueva de la muerte del Padre, y del Hijo, y no se sabe, quien de ellos mu-

Quare timuisti, nisi quia amasti?

Ecc. 30. 24. Miserece anime tuae, placeat tibi.

Thren. 4. 18. Luctuorum vestigia nostra in itinera plauram nostram.

Miserece anime tue.

Maxime preciosum est depositum separatum filiorum.

Contra Mul. Cobabit.

L. Quid dicitur S. Si Lucius, si de rebus dubit.

murió antes; si el hijo era de tierna edad, la Ley supone, que murió antes que el Padre, en atencion à los peligros mas frecuentes, que ocurren de morir en la edad tierna. Assi lo haveis de presumir tambien vosotros en el cuydado de vuestros partos: siempre haveis de sospechar, que se perviertan entre los riesgos de pervertirse, porque esto es lo que sin comparacion sucede las mas veces en aquella debil edad; y nunca haveis de decir: No hay peligro. En quanto al quiereros defender con la costumbre, y con el uso, discurris mal: porque delante de Dios, la multitud de los culpados, en lugar de aligerar la culpa, que se ha hecho ya universal, acelera el castigo. Que es decir: Es uso: Los venenos no pueden entrar jamás en cuenta de la herencia; mas los deve el juez luego, luego destruir. No se deven dividir entre los herederos; mas al instante los ha de consumir el Juez. Y un abuso tan homicida de la innocencia ha de passár à herencia, manteniendose à solo titulo de que es uso, como si no fuera tambien abuso?

18 El mismo consejo le repetiré de la misma manera à cada una de las Doncellas, que alli llegaren. Ten compasion de tu pobre Alma. Vosotros no sabeis quan caras os han de salir algun dia aquellas fiestas, que ahora os agradan tanto. La hermana de San Pedro Damiano, solo por una complacencia que tuvo de mirar una danza debaxo de sus ventanas, y de oír curiosamente los sonos, y los instrumentos musicos, tuvo por pena el padecer diez y seis dias en el Purgatorio, esto es, en un horno de fuego tan ardiente, y tan vivo, que en su comparacion nuestro fuego, si no está muerto para abrafar, está adormecido. Mirad que provecho facará de esto la que no sólo mira à caso estos juegos, mas hace en ellos la parte mas principal aun del espectáculo. Considerad el gran thesoro que poseis en la Santa virginidad, (que quiero creer, que aun le poseis entero) y que ningun cuydado será sobrado para conservarlo. Las madreperlas, quanto es mayor, y mejor la perla, que saben, que tienen en el seno, tanto se detienen mas en lo hondo de la Mar, particularmente de dia, quando luce el Sol, como enseñadas por la naturaleza à temer tambien tanto mas ser robadas, quanto van cargadas de mas estimable mercaderia. Y una Doncella, que como virgen es tan rica, querrá hacer, que la vean siempre en publico, sin turbacion, y sin temor, como si fuera cargada de paja, no de oro? La incorrupcion hace cercanos à Dios: y por esto, la que posee

L. Ceterum, si Famil. ereticanda.

Veneris non debent in hereditate dividit, sed protinus à Judice corrumpti.

Miserece anime tue.

Aldovrand. Simil.

Sap. 6. 109. In corruptio facit esse proximum Dei.

tan

tan hermosa Joya, se hace indignissima de poseerla, si quiere tratar de continuo con los hombres, que son ladrones de ella.

19 Ultimamente tambien à cada uno de los Jovenes, les repetiré el mismo consejo. *Hijos mios, tened compasion de vuestra Alma.* Mirad que el calor de la sangre, la lozania de los espiritus, el desenfrenamiento de la concupiscencia, y aun mas la fuerza de los habitos malos, que habeis contraido, os ponen en peligro de caer, antes que alguno os tiene. Qué será, pues, de vosotros, si à este peligro se junta otro mayor, que es la ocasion? Ciertos arboles grañentos, en tiempo de un Verano muy seco, agitados de un viento caliente, se han encendido tal vez por si mismos, y se han convertido en ceniza: pensad, que huvieran hecho, si algo huviera ido à aplicarles de mas à mas fuego à sus troncos! Leed las vidas de los Santos, y hallareis, que mas de uno de aquellos dichos Ermitaños, solitario en su Celda, y levantado al Cielo, mas que un gran cedro, sin embargo al ardor de la natural concupiscencia, y al soplo de una fujellion impetuosa, en la soledad misma ha concebido llamas de impureza. Pues qué le sucederá à otro arbol, mucho mas dispuesto para encenderse, quando le cerque por todas partes al rededor el fuego? Quiero decir, qué sucederá, quando un Joven sin exercicio de mortificaciones, de ruegos, de penitencias, con las venas llenas de azufre, mas que de sangre, se entretenga espaciosamente baylando en un concurso numeroso de mugeres, todas de gala, y de grande hermosura? No digais, pues: No es pecado ir al bayle; mas considerad dentro de vosotros, no lo que el bayle es en si mismo como bayle, esto es, como una arte de mover à tiempo los pies, ya andando, ya saltando, à las Leyes del son, en lo qual no hay mal alguno; mas si, lo que es bayle en vuestro corazon, por las circunstancias. Qué importa, que en si el bayle no sea pecado, si vosotros pecais yendo al bayle? Examinad no solo la maldad de las operaciones, mas tambien la de las delectaciones, y la de los deseos, que no salen fuera de vosotros, y tocaredis con la mano, quanta causa teneis de temer estos entretenimientos tan perniciosos. *Compadeceos, pues, compadeceos de vuestra Alma.*

Considerad, que la Alma es vuestra, no mia; y que por esto os pertenece à vosotros, mas que à mi, el cuidar de ella, guiandola por un camino seguro, qual no es el de las alegrías,

lic-

siendo esse el que lleva derechamente à la perdicion. *Se alegran al son del organo; pasan sus dias en deleites, y boxan en un punto à los Infernos.* Lo pasan bellamente todo el dia entero; no piensan mas, que nuevos modos de desahogarle, y de recrearle, y luego de repente se hallan en los Abismos. En ningun otro tiempo pierden los perros mas facilmente el rastro de la fiera, que en el de la Primavera, quando por la multitud de las flores, que los confunde con la varia fragancia, llegan muy poco à percibir el olor. Qué ferá, pues, si por deleitaros pocos momentos, os comprais una pena sin fin? *O quan miserable condicion es aquella, (dice San Agustin) en que passa preso lo que deleita, y persevera sin fin lo que atormenta!* El Señor sea el que os dé juicio à tiempo, para que no llegueis antes à experimentar estas desdichas, que à crecerlas.

DISCURSO XXX.

SOBRE LA VANIDAD, Y LA INMOLDESTIA de los vestidos.

NUNCA se ha hallado herido tan mentecato, que no solo haya faxado obtinadamente con seda, y oro sus llagas, mandando júcia materia, mas demás de esto haya oñentado aquellas faxas mismas para motivo de vanidad. Y sin embargo se ve, que todos los dias practica el Mundo esta locura, sin que alguno se admire. Qué son los vestidos, con que nos cubrimos? No lo sabeis? Son unas vendas, que atan las llagas horribles, que le hizo al hombre su pecado. Antes que el hombre pecara, no tenia necesidad de andar vestido; como no tiene necesidad de andar vendado aquel, que aun no está herido, mas sano, y salvo. Su innocencia en el Paraíso le servia de vestido, como le sirve de vestido en el Cielo su luz al Sol. Por esto toda la necesidad de cubrirse tuvo origen de la culpa; pues el cubrir-

Job. 21. 12.
Gaudet ad fontium organum; docuit in bonis dies suos. Et in gaudis ad Inferna descendit.

Simil.

O quam miseranda conditio, ubi cum praesens, quod delectat, sine fine manet, quod cruciat!

Simil.

Simil.

Miserere Anime tuae.

Alb. Mag. de Prop. Elem. Simil.

Simil.

Examinad si...

Miserere, Misere Anime tuae.

tan hermosa Joya, se hace indignissima de poseerla, si quiere tratar de continuo con los hombres, que son ladrones de ella.

19 Ultimamente tambien à cada uno de los Jovenes, les repetiré el mismo consejo. *Hijos mios, tened compasion de vuestra Alma.* Mirad que el calor de la sangre, la lozania de los espiritus, el desenfrenamiento de la concupiscencia, y aun mas la fuerza de los habitos malos, que habeis contraido, os ponen en peligro de caer, antes que alguno os tiene. Qué será, pues, de vosotros, si à este peligro se junta otro mayor, que es la ocasion? Ciertos arboles grañentos, en tiempo de un Verano muy seco, agitados de un viento caliente, se han encendido tal vez por si mismos, y se han convertido en ceniza: pensad, que huvieran hecho, si algo huviera ido à aplicarles de mas à mas fuego à sus troncos! Leed las vidas de los Santos, y hallareis, que mas de uno de aquellos dichos Ermitaños, solitario en su Celda, y levantado al Cielo, mas que un gran cedro, sin embargo al ardor de la natural concupiscencia, y al soplo de una fujellion impetuosa, en la soledad misma ha concebido llamas de impureza. Pues qué le sucederá à otro arbol, mucho mas dispuesto para encenderse, quando le cerque por todas partes al rededor el fuego? Quiero decir, qué sucederá, quando un Joven sin exercicio de mortificaciones, de ruegos, de penitencias, con las venas llenas de azufre, mas que de sangre, se entretenga espaciosamente baylando en un concurso numeroso de mugeres, todas de gala, y de grande hermosura? No digais, pues: No es pecado ir al bayle; mas considerad dentro de vosotros, no lo que el bayle es en si mismo como bayle, esto es, como una arte de mover à tiempo los pies, ya andando, ya saltando, à las Leyes del son, en lo qual no hay mal alguno; mas si, lo que es bayle en vuestro corazon, por las circunstancias. Qué importa, que en si el bayle no sea pecado, si vosotros pecais yendo al bayle? Examinad no solo la maldad de las operaciones, mas tambien la de las delectaciones, y la de los deseos, que no salen fuera de vosotros, y tocareis con la mano, quanta causa tenéis de temer estos entretenimientos tan perniciosos. *Compadeceos, pues, compadeceos de vuestra Alma.*

Considerad, que la Alma es vuestra, no mia; y que por esto os pertenece à vosotros, mas que à mi, el cuidar de ella, guiandola por un camino seguro, qual no es el de las alegrías,

licn-

siendo esse el que lleva derechamente à la perdicion. *Se alegran al son del organo; pasan sus dias en deleites, y boxan en un punto à los Infernos.* Lo pasan bellamente todo el dia entero; no piensan mas, que nuevos modos de desahogarle, y de recrearle, y luego de repente se hallan en los Abismos. En ningun otro tiempo pierden los perros mas facilmente el rastro de la fiera, que en el de la Primavera, quando por la multitud de las flores, que los confunde con la varia fragancia, llegan muy poco à percibir el olor. Qué será, pues, si por deleitaros pocos momentos, os comprais una pena sin fin? *O quan miserable condicion es aquella, (dice San Agustin) en que passa preso lo que deleita, y persevera sin fin lo que atormenta!* El Señor sea el que os dé juicio à tiempo, para que no llegueis antes à experimentar estas desdichas, que à crecerlas.

DISCURSO XXX.

SOBRE LA VANIDAD, Y LA INMOLUSTIA de los vestidos.



UNCA se ha hallado herido tan mentecato, que no solo haya faxado obstinadamente con seda, y oro sus llagas, mandando júcia materia, mas demás de esto haya oientado aquellas faxas mismas para motivo de vanidad. Y sin embargo se ve, que todos los dias practica el Mundo esta locura, sin que alguno se admire. Qué son los vestidos, con que nos cubrimos? No lo sabéis? Son unas vendas, que atan las llagas horribles, que le hizo al hombre su pecado. Antes que el hombre pecara, no tenia necesidad de andar vestido; como no tiene necesidad de andar vendado aquel, que aun no está herido, mas sano, y salvo. Su inocencia en el Paraíso le servia de vestido, como le sirve de vestido en el Cielo su luz al Sol. Por esto toda la necesidad de cubrirse tuvo origen de la culpa; pues el cubrir-

Job. 21. 12.
Gaudet ad fontium organum; docuit in bonis dies suos. Et in gaudis ad Inferna descendit.

Simil.

O quam miseranda conditio, ubi citi praesens, quod delectat, sine fine manet, quod cruciat!

Simil.

Simil.

Miserere Anime tuae.

Alb. Mag. de Prop. Elem. Simil.

Simil.

UNIVERSITATIS

Miserere, Misere Anime tuae.

brirse se ordenó la primera vez à cubrir aquella confusión, que como sangre viva, corrió repentinamente con abundancia de herida tan mortal. Y sin embargo mirad la necesidad del Mundo! En vez de avergonzarse de sus vestidos, se precia de ellos; y en vez de ocultar las vendas de sus llagas, las ostenta con pompa. Quiero, pues, desahogarme un poco en esta ocasión, diciendos lo que me parece de esta locura, porque aunque quizá será este un desahogo inútil, en quanto à los demás, no será inútil desahogo, en quanto à mi mismo. Si no contigo fruto alguno de enmienda, elloy seguro por lo menos de que cumplo con una grave obligación de conciencia.

2 Mas que creéis vosotros con esto? Que miro à quitar todo genero de adorno, principalmente de los vestidos de las mugeres? Seria este un exceso, no solamente indiscreto, mas impio. Porque habiendo el Apóstol concedido à las mugeres, que pueden parecer con vestido de gala, quien ha de ser tan tímido, tan melindroso, y extrabagante, que los quiera prohibir absolutamente? Lo que pretendo, pues, con mi Discurso, es, que no se pase de los límites, que acerca de esto señaló el mismo Apóstol, que requirió en aquel adorno dos condiciones relevantisimas; requirió la vergüenza, y requirió la sobriedad. Y entonces acontece, que se pase de estos terminos, quando al juicio de las personas prudentes, se excede notablemente en el modo de vestirse, el estado, y la hacienda, que son pertenecientes à la sobriedad; ò la modestia, y la honellidad, que son pertenecientes à la vergüenza. Veamos parte por parte, como sucede esto: y fundando nosotros el Discurso sobre las dos bases, que señala el Apóstol, ninguno nos podrá decir, que lo hayemos fundado en el ayre.

§. I.

3 **E**Xcede, pues, lo primero mas de una el estado de su cirlo añi natural de cubrirnos de la confusión de la desnudez, y de defendernos de las injurias de los tiempos, tienen otro fin politico, que es distinguir los ordenes diferentes de las personas, unas mas respetables, y otras menos. El culto exterior es cierto indicio de la condicion humana. Por esto el Rey Theodorico, en Casiodoro, alababa tanto su Purpura llustre: porque (decia) hace este beneficio à la gente, que no yerre en cono-

v. Titm. 2. 9.
Similitud. &
misterios en ho-
diza ornato,
cum
Et fabrica-
tate ornantur
se.

S. Thom. 2. 2.
q. 169. art. 1.
ad 3.
Exterior cul-
tus, indicium
quoddam est
conditionis hu-
mane.

er à sus Principes. Lo qual se havia tambien observado antes en el Pueblo Romano, que queria resuscitar, que el modo de vestirse sirviese para distinguir los varios grados de dignidad que havia en él. Gustaron los Romanos, de que los vestidos diesen à conocer las dignidades. Mas id à querer reconocer en nuestros tiempos el estado de las personas por los vestidos. Os sucederán facilmente gravísimos deslumbramientos en los cortejas inclinandos, como à Principe, al que no merece aun el nombre de Cavallero; y comiendos, como à noble, à quien apenas goza la suerte de mercader. Qué mas? Los mismos formaleros no tienen ahora tantas galas, que fueran demasiadas aun en un Oficial? No permite la Ley, que los adornos de las Ciudades se pasen à los campos. Mas si esta Ley está aceptada en los Edificios, no está admitida en los vestidos. Antes los trages de la Ciudad se trasladan al campo, y de los habitadores de las casas, van à los habitadores de las cabanas. Y os parece esta obra digna de ser loada? El llevar trage superior al estado, no es mas, si se cree à Santo Thomás, que usar por trage la mentira. Y ha de poder la soberbia conducirnos à tanto, como decir perpetuamente, à quien se mira, una falsedad, como es, que soys aquellos ilustres, aquellos Incitos, que no soys, sin que despues se os ofrezca el confesarse de esto! O es menester hacer, que los vestidos no sirvan mas de señal, lo qual es contrario à todas las buenas reglas; ò es menester afirmar, que no es justo adelantar tanto el significado.

4 De qué sirve el que hayamos renunciado en el Bautismo solemnemente, así el Mundo, como sus pompas? Si huvieran hecho voto de buscarlas, pudieran por ventura tantos andar perdidos detrás de ellas con mayor ansia? Singularmente las mugeres, (que son aquellas, cuyos excesos pretendo tachar aquí, como mas dañosos) singularmente, digo, las mugeres no tienen casi todas otra cosa mas en el corazon, que el adornar cada parte de sí, lo mas que sea posible. Quanto tiempo emplean la mañana de las fiestas en vestirse, en hermosearse, y en componerse! Dichosas ellas, si emplearan otro tanto en examinar su conciencia, quando han de confesarse! Cuenta Clemente Alexandrino, que entre las antiguas mugeres Christianas, se tenia por afrenta, que huviese en casa espejo. Ahora lo tiene en ella, aun quien no tiene pan: y sería un gran defecto, que alguna de estas jóvenes fuese alguna vez

Casod. lib. 1.
var. Ep. 1.
Quia presat
lumino gene-
ri, ut de crin-
cipe non possit
errari.
V. Ann. Mar-
cell. lib. 26.
Pueri Rom-
anorum, per
vestes digni-
tates discernere-
nt.

L. Si quis,
C. de veli.
Privat.

S. Thom. 2. 2.
q. 169. art. 1.
ad 3.

Mundo, &
omnibus pom-
is suis.

(R)

125

à la Iglesia, antes de haverse detenido espaciosamente delante de aquel christal, que ella quiere tanto, para certificarse de si en el vestir; y el andar parecerá igual à su deïto. Y crecis despues, que tienen algun remordimiento? Ved aqui prontas las escusas.

1. Hacemos esto, dicen todas, porque no nos tengan en menos; que à las otras: y las casadas, no contentas con una disculpa tan universal, añadan la propria; y es, que se adornan para agradar à sus maridos. Hermosísimas doraduras, pero sin fondo. Y por lo que mira à la primera, sería à la verdad menor mal, si no buscarán mas, que no ser tenidas en menos, que las otras. El caso está, en que pretenden ser tenidas en mas, pues buscan siempre el aventajar, y vencer à las compañeras. Las mugeres Griegas son en nuestros tiempos tan locas, que alguna de ellas ha mudado vestido siete veces al día. Dios no permita, que se introduzca tan necia moda tambien en estas partes. No me asegurara, de que so color de no querer ser tenida en menos, que las otras, no la quisiera tambien seguir mas de una à qualquiera costa. Huviera algunas por ventura, que gustáran de quitarse el manjar de la boca para hallar modo de satisfacer à su loca soberbia: al mismo modo puntualmente, que lo hace el guano de la seda, que por exercir su hermosa ropa, para decirlo assi, vive olvidado hasta de comer. Pues de que sirve querer negar la vanidad, quando es tan clara? Ninguno busca los vestidos preciosos (que

Simil.

S. Thom. 2. 2.
q. 109. art. 2.
cor. Nemo vestimenta pretiosis (sicut excellens pro prium suum) nisi ad inuicem gloriam querit.

Rom. 13. in Ep. ad Hebr.

exceden el proprio estado) mas que por gloria vana. Esta fue maxima de Santo Thomás, teligo mayor, que toda excepcion. Y vosotros llegais tan facilmente à abolver vuestras galas de qualquiera carcoma escondida en ellas? El no querer parecer menos, que sus iguales, es sentimiento de la humanidad; mas el no querer parecer menos, que las mayores, es sentimiento de la soberbia.

6. En quanto à la segunda, del agradar al marido, o como se rie bien de esta escusa San Juan Chrysolomo; en uno de sus Sermones mas morales! Qué agradar al marido, decia! Antes esto es muchísimas veces disgustarle: pues los mas maridos llevan mal el gaitar ahora tanto en vestir à una muger sola, quanto no se gallaba antes en vestir à toda la familia, y sin embargo se ven obligados à exprimirle, à enflaquecerle, y à buscar dinero por todos los caminos que pueden, si no quieren, que esté la casa siempre en armas. Luego acrecienta el

San-

Santo: Mirad si las mugeres se adornan para agradar à sus maridos! Quando llegan à su casa, y están debaxo de sus ojos mas establemente, se quitan luego todas las galas de encima, y se visten las mas humildes, y las de menos precio; y quando salen fuera, entonces se buelven à componer, y à adornar. Señal, pues, es, de que el amor de los maridos, mas el afecto sobervio à las vanidades, es lo que las impete à vestir tan pomposamente.

7. Vivio, no ha mucho, en Roma una muger casada, pero tan vana, que gallaba cada dia seis horas en vestirse, pulirse, peinarle, aseitarle, cubriendo el exceso de aquella locura con el acostumbrado manto de agradar à los ojos de su consorte. Mas la muerte, que descubre grandes mentiras, descubrió tambien esta. Murió el marido; y la muger, habiendo quedado viuda, qué hacia! No pudiendo, segun la costumbre de las personas de su porte, parecer en otro habito, que de luto, observaba este orden: mientras se estaba en casa, iba pomposamente vestida, y allí à todas horas bizarra, como antes, y galana, como antes, admitia las visitas, como lo pudiera hacer una Novia: y despues, quando se hallaba precisada à salir de casa, entonces solamente, con grande pena, se ponía de negro, pesándole mas à la soberbia el traje, que el estado de viuda. Mas despues de algun tiempo enfermó la miserable. Y ved aqui, que la cabeza, asiento principal de aquella vanidad maldita, se le hincha como una grande bola: se le inficiona la piel, se le caen los cabellos, se le ponen negras las mejillas, antes tan resplandecientes; y los ojos, desmedidamente crecidos, parece, que se le quieren saltar de sus puertos. Qué mas! Aquella lengua, que se havia atrevido à cubrir con tantas mentiras la soberbia, que se encerraba en el corazon, se le escapó fuera de la boca tan estrañamente, que no pudiendo la muger retirarla, ni aun en si, se veia necesitada à morderla sin querer. En este afín se murió la infeliz: dichosa ella, si la pena del cuerpo le sirvió en aquel extremo para purificar, y humillar el espiritu. Escusense entre tanto las mugeres vanas, y dég todas à entender juntamente, que se adornan con el buen fin de fomentar el afecto conyugal en sus consortes. Mi parecer es, que algunas de ellas no se lo creen aun en sí mismas: tan ciertas están de que la raiz de su inútil ostentacion es la vanagloria. El encontrar una muger que se componga mas pomposamente, donde está solo su ma-

Nihil Estote
Exemp. 172.

Simil.

ti-

rido, que en un grande concurso, es, como hallar una Pavá Real, que descoja el reato de sus plumas de mejor gana, presente solo el Pavo Real, que presente un grande numero de personas, que han acudido à verla. *Es manifesto, que se busca por sola vanidad el vestido mas rico, (dice San Gregorio) porque ninguno se quiere adornar de galas preciosas, donde no le pueden ver otros.*

Hom. 4. in
Evang. Quid
pro sola vana
gloria vesti-
morum pre-
tilibus queri-
tur, res ipsa
testatur, qui
tenet vult sine
pretioso colli-
cari non potest
sed illis non
potest videri.

Simil.

Lib. 6. Histor.
Anim. c. 18.

8 No niego yo, que tal vez se encuentren maridos, en cuyas manos estuviere mejor el uso, y la ruca, que estan en manos de la muger: pues en lugar de regirlas, y gobernarlas, acerca de la forma, que han de seguir en vestirse honradamente, se dexan regir, y gobernar de ellas, por tener, dicen, paz en casa: que no la hayrà si la muger, y las hijas no van en publico à su modo. Mas que desaconsejados que son! No advierten, que antes es el origen de todas las guerras, aquella soberbia maldita, que se fomenta siempre mas con los vanos vestidos. Si alguna Yegua aliva no se puede domar, por ser muy enemiga del freno, ved aqui un modo muy facil de humillarla, dice Aristoteles, cortadle la molena. Yo creo, que semejante remedio aprovecharà tal vez infinito para introducir la mansedumbre en las casás. Sabéis por qué di voces aquella hija con su Madre tan atrevidamente? Por qué es desobediente? Por qué es desdenosa? Por qué à pesar de sus parientes quiere gallar en las ventanas, y aun en la puera de la casa todos los dias de fiesta? Por aquel hermoso vestido, que tiene al rededor, por aquellas cintas, por aquellos rizos, por aquellos recamados, por aquellas joyas. Probad à cercenar tan lindo cabello: quitad tan varios usos, tantos entretencimientos, y tantos trages: hacedlas vestir mas llanamente, y veréis luego, si aquellas bestias indomitas se hacen manejables, y mansas. Lo mismo digo con proporcion de las mugeres casadas. Pensáis, que es necesario para el estado de qualquiera de ellas todo lo que gastan en adornarse? Antes por esto gastan tanto, porque no se saben contener en su estado; mas se desdennan de él, como de desigual à su grande ambicion.

9 Mas vaya; finjamos, que en estas pompas no se exceda su estado: se exceden muy de ordinario, à lo menos, los medios no correspondientes al estado, que es el otro exceso, contrario à la sobriedad, que busca el Apollol. A penas se vé una nueva bizzarria de vestido en una muger, quando todas
las

las demás aperecen otro igual, y le quieren alcanzar por todos los caminos. Salomon fue tan rico, que havia en su tiempo tanta abundancia de plata en Jerusalem, como en otras partes de piedra. Así lo afirma el Sagrado Texto. Y sin embargo, quien lo creyera? Luego que el inteliz comenzo à perderse, arrastrado de el amor de las mugeres, se empobreció. Porque consumió tanto en mantenerlas, vellirlas, y agasajarlás, que necesitó à lo ultimo de imponer gravámenes intolerables, y desufados sobre todos sus subditos. Juzgado lo que puede suceder en las casás privadas, si se atiende à faciar la vanidad de las mugeres, que dominan sobre sus maridos!

No hay thesoro bastante para la concupiscencia mugeril, (decia San Basilio) aunque se saque de los Rios, y que corren. Quantas, pues, son las familias, que caen por ella, en posesiones, y en riquezas! Quieren, que el passo sea mayor, que la pierna: tienen las alas cortadas, y anclan sin embargo à encumbrarse hacia arriba tanto como las Aguilas; y caen à pesar de la Providencia divina, pretenden representar en la Comedia aquel papel, que el Señor no les ha dado. Qué maravilla es, pues, que en vez de sublimarse las innumerables con sus esfuerzos, se precipiten! El color de la piel es indicio de la sangre, que hay en las venas. Si en el vestir se guardara este orden, no lloraran tantas familias, privadas de sustento. Mas lo que se muestra exteriormente esplendido, y hermoso en el adornarse, es muy diverso del juego interior de espiritus, y de substancia, que seria proporcionado para alimentar tan ayroso lustre. Y así no hay que espantar, si acato no es durable. La casa, que es sumamente rica, se aniquilarà con la soberbia, dice el Espiritu Santo. Pues si la soberbia sabe echar en el suelo, aun las casás muy firmes, que nari con las que no son estables!

Y si tal vez no lloran las familias por ellos desahogos, y no caen de su estado natural: sabéis de donde nace? De que las galas, los adornos, las joyas, se compran, pero no se pagan. Fray Matheo de Batio, gran Siervo de Dios en la Religion de los Padres Capuchinos, y gran propagador de aquella Sagrada Orden, en contrandole un dia con un Doctor de Leyes, que en vez de cubrir à los desnudos, desnudaba à los vestidos; se llegó à él, y con lindo modo, asiendo à las dos manos la Toga, la comenzo à torcer: y ved aqui, que la Toga comenzo al punto à llover viva sangre, en señal de la que el Doctor sacaba todos los dias de las venas

3. Reg. 10.

27.

In Divit.

avar. Nihil
multius con-
cupiscencia
theauris possi-
ditura est, non
si à humanibus
fluat.

Hippoc. lib.
de Humori-
bus.

Ecc. 21. 5.
Dona, que
nimis locuplet
est, annulla-
bitur super-
bia.

Annales Cr-
ist. ann. 1552.
n. 47.

de los pobrecillos. Yo creo, que si este Santo hombre huviera querido en otras muchas Ciudades hacer la misma prueba en las galas de varias Damas, que allí huviera encontrado, no huviera hecho correr menos sangre semejante hasta el suelo. *En tus alas se balló la sangre de los Almas de los pobres*, le dixo un día à Jerusalem Jeremias: aludiendo quizá aquellos vestidos ostentosos, que sirven de alas à la soberbia de los ricos, y tan frecuentemente vierten sangre por las fatigas de los miserables, no satisfechas. No se paga à los Criados, no se paga à las Criadas, no se paga à las Iglesias, no se pagan los tributos, no se pagan las mandas, no se paga à los Mercaderes: Por qué? Porque no se puede: porque es menester, que la muger vaya vestida, como su igual: el que ha de cobrar, tenga tanta paciencia: el que se muere de hambre esperando, muérase, y espere, mientras no se muere.

¶ Pero estos son excesos, que se suelen practicar en las Ciudades, mas que en las Aldeas. Hablemos tambien de estas. Creéis, que à exprimir de semejante modo los vestidos de los Labradores, no saliera mucha sangre de la hacienda mal recogida? Quantas veces para comprar los lazos, las cintas, y zapatos à la Enamorada, roban los Jóvenes parte de la cosecha en sus heredades? Quantas veces sucede, que las Madres, para meter, como ellas dicen, en la honra del Mundo à sus hijas, que es decir en buen lenguaje, para enseñarlas en la escuela de la vanidad, con cien adornos superfluos; para hacer que sean mas favorecidas en los bayles, mas cortejadas en las Iglesias, mas reparadas en las conversaciones; para que, por decirlo con brevedad, tengan sequito de mas ardientes Amantes, que las perviertan, venden la hacienda de la casa con grave pérdida de la familia? Y ya que no otra cosa, se untan las manos con la hacienda no suya, sujetando à un injulto diezmo la mitad de la cosecha, que segun lo pactado, se debe entera al dueño. Y esto quiere decir, gastar sobre las fuerzas: de donde, si el vestido, que es superior al estado, es vestido, como dicen los Santos, de mentiroso; el que es superior tambien à la posibilidad, no solamente es de mentiroso, mas de impio, pues es de quien quiere salir ostentoso à expensas ajenas.

Jer. 2. 34.
Ite alit tuis
inventur est
sanguis for-
mum paupe-
rum.

UNIVERSIDAD

UNI

§. II.

¶ Y ni aun aqui se termina todo el mal, que suele andar junto con la vanidad del vestir mugeril, mas passa adelante. Porque no solo se adornan algunas con sobriedad, pues exceden el estado, y exceden sus haciendas; pero lo que es peor, no se adornan, ni aun con verguenza, pues pasan mucho mas allá de los confines de la honestidad christiana. Clemente Alexandrino alaba grandemente una ley de los Lacedemonios, que no permitian llevar vestidos pomposos à mas mugeres, que à las publicas Rameras. Y esto, à lo que yo creo, con dos respetos. El uno fue desacreditar, y afrentar totalmente esta vanidad de los vestidos, causa en las mugeres de mil males; así como en la Ciudad de Vittemberga en Alemania para desacreditar, y afrentar cierta manera de zapatos, introducida nuevamente, se le mandó al Verdugo, que se pascase por las calles con ellos en los pies: y esto aprovechó tanto, que ningun otro los usó mas. El segundo respeto de aquella ley tuvo por fin, que todos entendiesen, que el vestir inmodestamente es breve passo para vivir impuramente. El Bronce nunca está mas dispuesto para tomarse de orin, que, quando, al repulirlo, mas se acicala. Quiera Dios, que esta demasiada compostura, que se mira, en quien llega hasta llevar por eso descubierta la mirad de la espalda, de los brazos, y de los pechos, no sea grande disposicion para contraer algun orin de culpa; à lo menos, secreta. *Casi de ningunas mugeres es mas preciso el traje, que de aquellas, que tienen por vil el empucho: dice San Cypriano: queriendo, que aun la vanidad sola sea el mal indicio. Pensad, que no huviera dicho de la inmodestia.*

¶ Pero dexemos passar esto, porque, de quien me lee, no solo no me atreveré à afirmar tan gran mal, mas ni aun à creerlo: y por esso consideremos esta inmodestia, como puramente nociva, para los que la miran. Por dos fines se puede adornar una muger, dice Tertuliano: ó por ser vista, ó por ser apetecida. *El aliso de los vestidos, ó sabe à ambicion, ó prostitucion.* Algunas se adornan, como la Paloma al Sol, esto es, para hacer una simple pompa de si mismas; otras se adornan, como la Sierpe, que quanto tiene mas hermoso color, tanto es mas apta para dar muerte. Si hablamos de

Ornantes se
cum sobrieta-
te.

Lib. 2. Pe-
dag. cap. 10.

Plin. lib. 34
cap. 9.

De Hab. Virg.
Nullarum fo-
re gratiosior
est cultus,
quam quorum
pudor vili est.

De Hab. Mu-
lier. Festum
cultus aut om-
bitionem so-
pit, aut pro-
stitutionem.
Simil.

este segundo genero de Personas, aqui la culpa es manifiestissima. Porque los adornos, y mucho mas la desnudez escandalosa de los brazos, y de los pechos, que se decia, se elige para el fin de que sirva de tropiezo para las Almas. Esta muger se puede llamar, con las palabras de San Eiren: *Naufregata etiam terra firme*. De ellas pueden temer igualmente los buenos, y los malos. Los buenos, porque assi como en tiempo de peste son tal vez mas faciles de alterar se los cuerpos mas sanos, assi en los escandalos son tal vez mas faciles de enfermar los animos mas inmaculados. Los malos, porque nunca hacen habito de que no los incite este genero de ocasion, siempre valiente para obrar. Los venenos frios, como la Cicuta, pueden dexar de hacer daño con la columbre: mas no assi los venenos calientes, como el Anapeio. Por esto dire, que no acontece facilmente, que quien está acostumbrado à mirar este genero de mugeres mal cubiertas, se acostumbró de modo à mirarlas, que nunca saque daño alguno: pues es su toisgo caloroso. Quien, pues, podrá decir, quanto qualquiera de estas es amada de el Demonio, por la gran pesca, y por la gran provision, que le solicita de Almas pervertidas? Por esto se alegrará, y saltará de placer, y por esto inmolará à su nasa, y sacrificará su red, porque con ellas se ha acostumbrado su ciudad: y su manjar escogido. Reñeráse, que teniendo un Cavallero entre los Quadros de su casa una pintura lasciva, vió un santo hombre ir al Demonio de quando en quando entre dia à quella Sala, y que despues de una reverencia profunda que le hacia à la imagen, con un Incensario en la mano la incensava solemnemente, en reconocimiento de la grande ganancia, que sacaba el Infierno de aquel espectáculo impuro. No no creo, que el Demonio tiene mayor razon de incensar un lienzo muerto de la lascivia, que una imagen viva, substantial, y que respira, qual es una muger, que muy de propósito con las miradas, con las señas, con el color, con el vestido escandaloso, nada mas desea, que hacer publico estrago en quien la mira, à manera de un Basílico, dice San Basilio, que lleno de altivez, y de gala, entre la turba de las otras Serpientes, se dexa solamente ver, para dañar. Mirad, pues, como à esta muger le quadran muy bien las palabras citadas arriba del Profeta Habacuc:

L. ad Impr.
Mallor. Nau-
fragium supra
terram.

Simil.

Gal. lib. 3.
cap. 48. sim-
ples medicam.
Simil.

Hab. vi. 16.
Super hoc leti-
tabitur, &
exultabit, &
propterea im-
molabit jig-
nez sua, &
sacrificabit ex
ti suis, quia in
istis incensa-
ta est: par-
etes, & cribae
ejus electae.

Engel p. 1.
Dominio. 4.
Quod 5. 4.
Simil.

In cap. 3.
Ital.

Super hoc leti-
tabitur, &
exultabit.

Dice, que el Demonio se alegra, y regozija por sus presas; y que estima tanto aquella red, con que las ha pescada, que casi

la

la adora; porque al fin por ella se llegan siempre subditos mas copiosos à la tyrania de su Cetro. Mas hay de estas redes diabolicas, que suceden, que, mientras pescan para Satanas, queden pescadas tambien de el: de suerte, que toda su pompa, al fin no es mas, que una pompa de ataud; y pues dexa de un hermoso cobertor, llevan una Alma muerta, y podrà para quemarla en una hoguera eterna. Hay de los que traen à la maldad con los cordeles de la vanidad, y como la atadura de un carro al pecado. Hay de vosotros, dice el Profeta, que conducis, como en triunfo, à la maldad, haciendo que sirvan vuestras galas profanas, como otros tantos hilos, y otros tantos cordeles, para tirar los pecados uno de trás de otro: por los escandalos, que vuestra vanidad va dexando, por donde quiera que passa. La que entre las mugeres ha llegado à tal extremo, que pone su gloria en traer à tantas Almas al mal, se puede tener la miserable por perdida; tan dificultoso es, que se enmiende, decia San Bernardino. Si picareis al necio en un almirez, no se le quitará su necedad. De aqui es, que si oy bolviera Christo en persona a reprehender à estas desventuradas, Dios sabe si las reduxerá; mas a las que hallará à sus trages indecentes, que halló atada à la Magdalena misma, que tenia sobre si siete espiritus, que la conservasen firme.

14 Mas la piedad universal de su sexo no me permite creer facilmente, que son muchas entre las mugeres, las que se adornan con el fin tan maligno de inducir, à los que las miran à prevaricar. Antes podremos creer, que la suya no es voluntad de Serpiente engañadora, mas de Paloma engañada: esto es, voluntad solo ordenada à sacar mayor tributo de visitas, de admiraciones, de aplausos, por donde quiera que van. El alioño del vestido, ó sabe à ambicion, ó à prostitucion. No deyo, pues, definir aqui yo, pues no me pertenece, que grado de culpa contienen, no obstante esto, estos excessos de vanidad, repugnantes à la verguenza; ó que grado de condenacion merecen en esta, ó en aquella, que se compone. Dexaré, que aquel Señor, que ha declarado, que quiere reconocer por su persona todos los modos de vestirse, mas estrangeros, que Christianos: *Vixitare à todos los vestidos, con traje peregrino*, examine estas modas en aquel Tribunal, que como dice Tertuliano, los juzga à todos, no segun el uso, mas segun la verdad. Nombrese à sí verdad, no

Propter im-
molabit jig-
nez sua, &
sacrificavit reti
sua.

Isai. 5. 18.
Ea, qui tra-
bitis iniquita-
tem in funicu-
lis, & quasi vin-
culum plastrá
peccatum.

Prov. 17. 22.
Ea, qui contulerit
sulcum in pi-
la, non aspi-
retur ab eo
stultitia eius.

Vestium cultus
aut ambitio-
nem sapit, aut
prostitutionem.

Sophon. 1.
Vestibus super-
bove: sudabo
veste peregrina-
na.

Tert. de Ve-
lan. Virg.
*Veritatem, se
con confusio-
dum non inu-
vit.*

Tertul. de
Habit. Mulier.
Greg. lib. 6.
& ult. in
Evang. Ambro-
in 1. ad Tim.
cap. 2.
Cayt. Ep. 2.
ad Olymp.
Cyprian. de
Habit. Virg.
Bernard. tom.
2. Ser. 49. de
alio.

Simil.

Job 31. 7.
*Si fecerim quod
oculorum meorum
curam.*

De Virgini.
Simil.

Ecol. 9. 9.
*Propter speciem
multi perierunt,
& ex hoc concupiscentia,
quasi ignis eardescit.*

columbre. Yo, por lo que me toca, os vituperaré el uso de ellas, con aquel espíritu solo, con que demás de Tertuliano, se han vituperado los Doctores mas venerables de la Santa Iglesia, San Gregorio, San Ambrosio, San Juan Chrysolomo, San Cypriano, San Bernardino de Sena, para los quales desordenes en el vestir, menos graves aun, que son oy los que entre nosotros practica la sobervia mugeril en la desnudez, y assi de los pechos, como de las espaldas, fueron desordenes merecedores de sus ardientes invectivas. De los sentimientos; pues, de estos Santos, me parece, que puedo sacar con seguridad dos verdades. La una es el estrago, que esta desnudez suele hacer en las Almas; la otra es el castigo, que siempre puede racionalmente temerse, quando pro-
sigue.

15. Y en quanto al estrago, yo creo, que es grandissimo: por que discurso assi. Si una necia Mariposa se contenta solo con ver la luz, y dexarla estar, poco mal fuera el mostrarle cerca: mas porque enamorada de aquella luz, no teme bolar en medio de su llama; por esso viene a ser lo mismo mostrarle la miserable luz que matarla. Son muy desatendidos nuestros apetitos, Catholicos, son muy inconsiderados: y por esso no se contenta nuestro corazon con que haya solos ojos para mirar, mas se va detras de ellos con el deseo lastimado quedar tambien sin vida. *Si siguit mi corazon a mi ojs.* Pues como puede haver muger vana, que no vea el peligro, que ocasiona a infinitos, aunque no haga mas que olientar su hermosura? Dice San Basilio, que la muger tiene sobre el hombre, aquel dominio que tiene sobre el hierro la piedra Imun. Y nosotros podemos añadir, que lo tiene, mas con esta notable diferencia: que la piedra Imán dobla su fuerza quando esta velada; y la muger, quando esta descubierta. Y por esso, o quanto devieran atender todas, para arracar menos, a cubrirse perfectamente! El verlas solo, es para muchos, y quedar presos, y arracar centellas, arder en llamas. Por la belleza de la muger se han perdido muchos, y con esto arde la concupiscencia, como fuego. Juzgad, pues, que incendios no excitaran, si añaden los incentivos de tantos trages inmodestos, como usan, como si de fuyo el corazon de el hombre no estuviera ya suficientemente dispuesto para arder. Dixe dispuesto para arder: porque si el corazon del hombre le diera nombre de paja, de rastroxo, de etopas, di-

xera mucho; y sin embargo no me explicara cabalmente. Porque la paja, el rastroxo, la etopas, se encienden solo con la vecindad de la llama, mas no se encienden con su vista; pero a la concupiscencia, para concebir sus llamas, le basta que vea. Por esso se puede juzgar, que como las mugeres alla en el Desierto con sus adornos dieron casi toda la materia para el Idolo vergonzoso de el Becerro de oro: assi ahora con sus aceites demasados, con sus joyas, y con sus galas, y mucho mas con su desnudez demasado indecente, suministran la materia para formar el Idolo, adorado tan universalmente, de la sensualidad.

16. Verdad es, que las mas de ellas no tienen esta intencion de dar materia a tan detestable Idolatria: mas esto que aprovecha, pues, la dan sin embargo con igual ruina de las Almas, que nada menos caen por todos lados, que cayeran, si tuvieran esta torcida intencion de hacerlas caer? Con los mismos espejos, hechos de yelo, se enciende fuego, si estan tersos, de moho, que unan bien la luz, y la hagan bolver reflexamente a herir? Que importa, pues, que una muger no tenga en si, ni aun una centella de amor impuro? Aunque ella fuera toda de yelo, aquel mostrar tan libremente los brazos, el pecho, y las espaldas: forma de ella tal espejo abrasador, que no es bastante su inocencia para impedir las llamas, que resultan en quien la mira, aun acado.

17. Un Santo hombre, arrebatado en extráñis, mientras oraba, vió con inmenso júbilo una puerta grandissima abierta en el Cielo, y un camino de luz, por donde caminaban muchos allá. Mas duró poco su alegría; porque aparecieron dos Dragones fierosimos, que ostendiendo una grande red en medio de aquel camino, no solo embarazaban el paso, mas tambien hacian una gran presa de los caminantes. Entonces baxó un Angel del Cielo, y explicandole la vision, le dixo: Aquel primer Dragon es la deshonestidad; y aquel segundo, la sobervia: la red es el adorno lascivo de las mugeres, con que se hace tanto mal al Mundo que se le embaraza el camino de el Paraíso, y se les cierra a muchísimos aquella puerta, que les abrió el Señor a todos los hombres con su Sangre; y dicho esto, desapareció. Mirad, pues, como tambien sin mala intencion, la inmodestia femenil hace gran daño.

18. Etituvieronse, por lo menos, cerradas en casa lo mas que pudieran. Mas no, que quieren ir a todas la fiestas, aun-

Collecti. in
spec. dist. 9.
Exemp. 150.

Simil.

Simil.

atúnque no se lo manden: quieren con los brazos, y con los pechos descubiertos, dexarle ver à la puerta de todos quantos pasan: y aun con pretexto de la estrechura de la casa, ò de la estacion encendida, se quieren detener, labrando todo el dia libremente en la calle publica. No tolera la Ley, que se pueda tener una fiera; ni aun atada, en una calle publica, mientras puede dañar. Mas para las mugeres no hay Ley que valga: y por mas que de el ciliar assi en la calle, se pueda temer facilmente, no leve estrago, de los que pasan, no les da pena; y si las quieren detener en casa, se quexan, y se afligen, como si su libertad deviera prevalecer sobre la publica perdicion.

19 El segundo mal, que pueden temer con razon, las que usan estos modos de vestir tan escandalosos, es, que Dios las castigue, ò con pena negativa en la subtraccion de alguna ayuda mayor, que se les diera, por otra parte, de gracia; ò con pena positiva, en el descargo de algun horrendo azote no esperado. Yo se, que la Serpiente sirvió al Demonio en tentar à Eva solo materialmente: no tuvo intencion mala: no abrió por sí los labios: no aplicó de suyo la lengua: no se movió à algo de el mal que hizo con sus palabras, por eleccion propria: y sin embargo fue maldita de Dios tan solemnemente, como todos saben, y condenada à arrastrar corva, y pecho por tierra sobre el barro, como una lombriz. Y no ha de temer la que voluntariamente se descubre el pecho, y las espaldas, la que voluntariamente se pone à que la vean, y la que, aunque dice, que no lo hace con mala intencion, con todo esto asila aquellas arimas, con que el Demonio hace tan grandes heridas? Yo no me puedo reducir à creer, dice Tertuliano, que haya de quedar sin castigo alguna muger, que de algun modo concurre, y coopera à la ruina de las Almas, solo por seguir una vanidad. No sé si se saltará riendo, la que le ha sido à alguna causa de su perdicion. Antes parece, que el Señor se declaró bastantemente en aquella Ley, que promulgó en el Exodo, mandando, que si alguno hiciese en sus propios campos alguna cisterna, le tapasse la boca. Y que de otra manera estuviesse obligado à pagar las bestias incautas, que paciendo, cayessen dentro. Dará el Dueño de la cisterna el precio de los brutores. Mas qué cisterna es esta, replica San Bernardino, mas, que la muger, llamada assi, en sus divinos Pro-

L. Et generaliter, ff. de edill. Edicto.

De cultu Faminar.

Noño, an impune abeat, que alicui fuit causa peristionis.

Exod. 21. 34. Reddet Dominus

verbios, de Salomon? Y esta se dice entonces, que queda abierta, quando va, no solo muy adornada, mas con los pechos, y los brazos desnudos. De donde, si alguno de los hombres necios, que como bestias, se dexan sin ley guiar de la sensualidad; apacientando los ojos, con la curiosidad, llega inadvertidamente à caer en esta profundidad, la que no cerró la cisterna, lo pagará, segun la calidad de la ruina agena. Y assi como el Amo de aquella cisterna no le valiera decir: Yo no la tengo abierta para el mal fin, de que caiga en ella alguna bestia; mas solo el teneria abierta, le hacia Reo de la caída de qualquiera alli; assi se puede creer, que tampoco valdrá decir en nuestro caso: Yo no tengo mala intencion. Donde está, ò mugeres el Amor, que se le deve à Dios, sino haceis caso, de que Jesus pierda las Almas, que compró con tanta sangre, por no querer dexar algun uso, mal introducido, y mal imitado? Y no me opongais, que si se huviera de atender à la ruina agena, aun no querida, fuera menester, que una muger de suyo hermosa, no saliera jamás fuera de casa por temor de no hacer tropezar à los que la vieren. Porque la disparidad es manifiesta: la belleza natural la ha dado Dios à las mugeres inmediatamente por sí, y por esso, si alguno las apetece por ella, y mas de lo que deve, allí se lo haya: basta, que ellas no lo pretendan en su interior. Mas no es assi de la belleza artificial, que añaden ellas con los afeites, con los resplandores, con la desnudez escandalosa. Esta es toda obra suya: y por esso han de dar della diversa cuenta en el Tribunal divino, quando fuere dañosa. Los Gemiles adoraron al Sol en lugar de Dios, sin que alguno por esso lo atribuya à culpa. Figurao, que el Sol estuviera dotado de entendimiento, como lo creyeron algunos, y que mirando desde lo alto fabricar à su luz Altares, prevenir incensarios, encender Timiomas, estudiara parecer entonces mas hermoso, que era, avivando cada uno de sus rayos; no le condenarais luego como Reo de la divinidad afectada? Este es nuestro caso. Bien se, que la belleza de las mugeres no merece ser comparada con la del Sol, porque es una belleza de Lucicrnaga, esto es, belleza de estiercol. Pero vaya: haga se esta honra à las micrables, de compararlas con el Sol, como lo hacen sus Poetas para adularlas; yo digo, que si este Sol es adorado de los necios por aquella hermosura natural, que le resplandece en el roitro, no será fa-

mas cisterna pretium inmentum. Scrm 47. de Evang. Prov. 5. 15.

Simil.

Simil.

ci

cil tacharle, de que ha pretendido, que idolatren en él. Mas si con mil artificios se procura aumentar la luz, luz tan nociva, à quien la adora, no fabré ya, que hacer para defenderle: antes le condenaré conforme à la enseñanza, que recibo de Dios en las Sagradas Escrituras, donde no halló, que su Magestad reprehenda en las mugeres el ser hermosas por su naturaleza: mas halló, que reprobava sumamente la arte, que emplean en ayudar la belleza natural, ó en solicitarla. Señal, pues es, de que entre la natural, y la artificial hay grande diversidad. Basta acordar, lo que les dixo Dios à las Damas de Palestina, quando por boca del Profeta Isaias, contadas una por una las vendas, las armillas, los anillos, las gargantillas, y todos los demás vanos adornos, de que todas atendian à cargar, se concluyó, que el mismo llegaría à arrancarles de sus cuerpos con su propia mano, para mudarlos en otros tantos azores de oro finísimo. Y sin embargo aquellos adornos eran solamente contrarios à la sobriedad, como sumuosos, y superfluos: mas no contrarios à la modestia como las cívicas.

20 Y si ha de hacer Dios, que paguen altamente estos adornos aun las caídas, por el daño, que causan à los que las miran, como pensarán, que no los han de pagar las Doncellas imprudentísimas, que defienden su inmodestia en el vestido, con el hermoso pretexto de encontrar con quien casarse: como que porque hallasen ellas un hombre, Dios pudiera perder muchísimos? No concede la Ley, que por la conveniencia privada arruine alguno los edificios comunes de la Ciudad. Como, pues, ha de ser totalmente innocente, quien, por su privado interés no se abliene de echar en tierra con obras escandalosas la piedad publica, y la publica honestidad; y quien sobre la ruina de las Almas no teme levantar sus propias ventajas? El buscarse marido, por este medio, fábese como es? Es como echar el cebo venenoso à todos los peces del Rio, para coger despues uno solo, cosa, para que hubiera bastado un Anzuelo, innocente. Mas esta barbaridad de pesca no se permite; pues el estrago que se hace con ella en el agua, es muy superior à la presa, que se pretende. Sea licito, pues, el procurarse un partido estimable; mas como puede ser laudable el procurarsele con ayudas, y con actos, que son tan perniciosos para el comun de las Almas? Ama tanto el Señor à todas las Almas, que yo jamás quisiera ganar nada

Mal. 3. 16.

L. Negotian-
di, C. d. Edi-
fic. priv.

Simil.

nada para mi, con perdida, aun muy pequeña de alguna de ellas; aunque por otra parte fuera mi ganancia inculpable. Pericles se gloriaba de que ninguno por su causa se havia jamás vestido de luto. Bienaventuradas, pues, aquellas mugeres, que se pudieren alabar semejantemente en su muerte, esperando, que con su modo de vestir demasíadamente licencioso, ninguna Alma se ha hallado jamás preciada à ponerse de duelo, y à llorar delante de Dios sus precipitadas caídas: lo qual podrán conseguir con seguridad, si observan el consejo del Apostol, que admite, que se adornen; mas con verguenza, y con sobriedad. Sobre las quales palabras hizo Santo Thomás esta nobilísima glosa en su suma: *Que no se les prohibe à las mugeres el moderado adorno, mas el superfluo, el desvergonzado, y el impudico. Y no pidiendo yo à vosotras mas que esto, no lo he de poder conseguir! Ninguna se quexe; pues, si en su muerte, en vez de alegrarse, huviere de llorar, abandonada de Dios por las Almas, que le quitó. Cuenta Roberto Licio en un Sermon suyo, que haviedo llegado à la muerte una muger, dada fuera de modo al vestir profano, estaba ya para recibir el Sagrado Viatico, quando veis aqui, que baxaron del Paraíso dos Angeles, los quales hecha à la Hostia una profunda reverencia, se la arrebataron en un instante de las manos al Sacerdote, y en otro instante desaparecieron. Estuvo este para morir de espanto. Pero buuelto à la Iglesia halló la Hostia, restituída por los Angeles encima del Altar, y se consoló, arguyendo, que justamente havia quitado el Señor en aquella ultima hora el socorro poderoso de su Sacratísimo Cuerpo, à la que havia querido adorar tanto el proprio, que lo havia preferido à las Almas ajenas. Un cuerpo vil merece una honra tan estraña? Yo por mi no lo puedo entender. Oid, pues.*

21 Demos por abundancia de cortesía, que las modas ordinarias de vestir mugeriles fueran solamente vanas, y no inmodestas; demos, que la intencion, de la que usa de ellas para parecer bien, mas no para dañar, se deviera admitir en el divino Tribunal, como justificación verdadera, y fuerte: demos, que todos los Sagrados Doctores no huvieran concordado en condenar mucho esta costumbre, que devieran antes escusar, como innocente: es por ventura puesto en razon, que una muger christiana pierda todos sus pensamientos, todos sus afectos, y toda su atencion en adornar à un cuerpo af-

Plat. in Petie.

Cum verecun-
dia, & sobrieta-
te ornantes
se.S. Thom. 2. 2.
q. 109. art. 2.
ad 1.Moderatus
prohibetur mu-
lieribus, sed
superflus, &
impudicus,
Apud Valer.
Venetina, lib.
1. c. 12. Exem.

que-

Gen. 16. 8. ¿querofo? *Agar, Esclaba de Sara, de donde vienes, ó donde vas?* Le dixo el Angel del Señor à Agar en el Desierto; y yo quisiera, con las mismas palabras, formar por ultimo, à qualquiera muger vana, que por ventura llegare aqui, las mismas propiçtias. *Agar, Esclaba de Sara, de donde vienes, à donde vas?* Sabéis, que es esta carne tan acariciada, y adornada de vosotras? Digamoslo con terminos claros: *Esclaba de Sara*: Es una Esclaba: Esclaba: Esclaba del pecado, que la inficionó en su animacion: Esclaba del Demonio, que fue Tyrano funçlto antes del Bautifimo; y Esclaba finalmente de la Alma, que es naturalmente Señora; y es mas superior à ella en la naturaleza, que el Cielo à la tierra. Y una Esclaba tan vil, será justo, que oblige à su Señora misma, à que la trate, aun mas, que como à dominante?

22 *Agar, Esclaba de Sara, de donde vienes?* Pasemos adelante. De donde viene esta Esclaba tan soberbia, y qual es su caula, y su materia? De donde vienes? Hagan un poco de reflexion sobre la vileza del origen de esta carne, que es el barro, y sobre la vileza de la sustancia, de que finalmente se compone, que es la podre, y dexen despues, si pueden, de avergonzarse de sí mismas aquellas mugeres, que emplean vanifimamente tantas horas del dia en aseitarfe, y componerfe. No es esto perder tiempo? Vestir de brocado un faco de estiercol!

23 A esta primera pregunta: *De donde vienes?* Añadan la segunda: *¿A donde vas?* Preguntando à esta carne tan vil, y sin embargo tan adornada; donde irá à parar tanta soberbia? *Donde vas?* No vamos cada dia caminando acia la muerte, como los Reos condenados, acia el suplicio? Qué Reo, sentenciado à morir, estuda antes en pcinarse muy bien, en aseitarfe, en pulirse, en vestirse caprichosamente à la moda, y en encaminarse tan adornado al patibulo? Esto es casi burlarse de la divina Justicia: tener tan poco respeto à sus decretos, que se muden en materia de vanidad hasta sus castigos, de fuerte, que se haga argumento de juego aquel vestir miserabile, que dió por pena.

24 *Donde vas?* Qué será dentro de pocos dias de esta carne tan regalada? Será destinada para pasto de los guñanos, estará manando podre, estará hedionda, estará para decirlo con brevedad, tan horrorosa, que ninguno de los que la quieren mas, P. Cotton. la podrá ya tolerar mas de un dia sobre la tierra. Un Santo Con-

Confesor no hallaba para una Dama, que havia llegado à sus pies, penitencia, que ella juzgasse proporcionada à sus fuerzas, tan delicadas eran. Finalmente la impuso esta: que algunas mañanas, mientras se lavava las manos, y los brazos, fuese siempre repitiendo entre sí: Estas manos, y estos brazos han de ser dentro de poco comidos de los Guñanos: lo qual, executado fielmente de ella, fue bastante para mudarle en breve el corazon, y las columberras.

25 Mas esto es lo menos. *A donde vas?* No reparas, que despues de la muerte tan cercana, os queda un passo tan tremendo, como es el ir al Tribunal divino para ser juzgadas? Pues, qué será de vosotras, si Dios no recibe en él vuestras excusas, si no aprueba vuefros motivos, si no admite vueftras modas, si os pide cuenta implacable de aquellas Almas, de cuya perdicion vosotras no os juzgavais culpados, porque no la teniais por fin? Por esto toma el consejo, que os dá el Angel del Señor. *Bolved à vuestra Señora, y humillaos debajo de su mano. Bolved à reconocer el señorio, que tiene la Alma sobre el cuerpo, y si lo haveis de adornar, y entendes tambien en esto con aquella, à quien le toca dár la Ley. Adornaos con verguenza, y sobriedad, para que la composutura exterior de el porte, de señas de la interior subordinacion reglada, que se halla en vosotras de la carne al espíritu.*

26 Y supuesto, que, por quanto havemos dicho podéis quedar todavia dudoías dentro de vosotras, de qual es el modo de vestir sobrio, y sincero, que podéis seguir con seguridad, dentro de vuestro grado, portaos así. Id uno à uno observando, los que se usan entre las mugeres vueftras iguales, y despues considerad dentro de vosotras, qual eligierais, si deoaxo de alguno de ellos, huvierais el ultimo dia de parecer delante de Christo, quando os venga à juzgar, y elegid aquel. Eligierais entonces los cabellos todos rizados, los velillos resplandecientes, los corpiños muy escotados, las mangas cortadas, y todas aquellas variedades de trazas, que os subministra el uso, para robar las atenciones de los hombres, como por fuerza, pero no se í las de Dios? Y si no los eligierais, aplicaos à aquel, que el dia ultimo quisierais haver elegido. Haced, que Dios os vea al presente, tales, quales quisierais ir delante de su Magellad en aquella hora; de que ha de estar dependiente una Eternidad.

¿Quo vadis?

Revertere ad Dominam tuam, & humillare sub manu eius. Ornante vos, cum verecundia, & sobrietate.

DISCURSO XXXI. EN DETESTACION DE LAS COMEDIAS imodestas.



Cypr. lib. 1.
Ep. 10. de hi-
strione, & l.
2. Ep. 2. ad
Donat.

Ambros. in
Psal. 118.

Aug. in Psal.
50. & 109.

Basil. in 4.
in Hexam.

Chryf. in
Matt. c. 11. h.

38. & ser. de
David, &
Saul, & h. 17.

& 39.

Epiph. in ex-
posit. Fidei.

Idem. lib. 3.
ep. 336.

Tertul. lib.
de ipse.

Clem. Alex-
and. lib. 3.

Pedag. c. 11.

Salvia. lib. 6
de Govern.

Sidon. lib. 3.
Y. por qué?

Ep. 13.
Cañod. lib. 3.

Ep. 51.
Lactant. lib.

6. Institut. c.
20.

Minut. Felix.
in Oclav.

Maxim. in
c. 3.

ENTRE todos los abusos, que como tiz-
nes humeando del Gentilísimo apenas
apagado, ofuscan á todas horas el Mun-
do Christiano, no hallo, que algun otro
haya sido perseguido con mayor vehe-
mencia por los Padres de la Iglesia, que

el de los Theatros publicos. San Cypriano, San Ambro-
sio, San Agustin, San Basilio, San Juan Chrysolomo, San
Epiphano, Lidoro Pelusota, Tertuliano, Clemente Alexan-
drino, Salviano, Sidonio, Casiodoro, Lactancio, Minucio
Felix, todos concuerdan en detestar este divertimento pes-
tilencial: y algunos de ellos con terminos de tanta energia, y
de tanta eficacia, ó por mejor decir de tanto horror, que su
pluma parece rayo para herirle. Pero yo, y aunque tenia lar-
go campo para sacar de sus escritos mas de un motivo poder-
osísimo para despertar en vosotros no diferente aversion,
á lo que tanto condenan: dexandolo todo, me quiero apli-
car al que me di San Maximo, refiriendo una costumbre de
los antiguos Christianos, que era la siguiente, de colocar
(en la distribucion de los Lugares, que se le señalaban á ca-
da uno en las Iglesias) de colocar, digo, juntos con los Ene-
rgumenos á los Fieles, que tuviesen libertad de frequentar los
Espectaculos de los Theatros. *Afficionados á los Espectaculos.*
Y por qué? No por otra razon, á lo que yo creo, y mas que
por darnos á entender, que los que asisten á las representa-
ciones profanas, son otros tantos endemoniados, y no en el
cuerpo, que seria menos mal, mas en el espiritu. Yo de esto
me quiero yo valer, para obligaros á abominar las Comedias
lascivas. Quiero daros razon de la costumbre, y insinuada
antes mostrandovos que esta calidad de Theatros es un Ho-
spicio publico de los Demonios; que los Representantes son otros
tantos hechiceros de las conciencias; que los oyentes son
otros

otros tantos hechizados en el Alma; y que así finalmente,
los que parecen entretenimientos de burla, son verdaderos
hechizos de la voluntad hechizada: *son abajo de juego*, ó co-
mo leen otros, con mas claridad, á mi entender, *abajo de*
personas, que juegan: tanto obscurecen todos los bienes de
la virtud en el entendimiento, y tanto arrebatan á todos los
males de el vicio la concupiscencia, aunque no esté estraga-
da. *La satisfacion de los que juegan obscurece los bienes; y*
la inconstancia de la concupiscencia trastorna el sentido sin ma-
licia. Mas antes, no creais, que elloy en animo de llama-
ros á todos, para que me ayudeis á derribar, y quantos ta-
blados hay levantados en el Christianísimo, para su recrea-
cion, aunque honesta. Dios me libre. Fuera muy condena-
ble, si quisiera condenar todas las representaciones aun Sa-
gradas, y todos los Espectaculos aun serios. Antes se han de
conceder los Theatros, que haciendo agradable burla de los
vicios, tienen por fin deserrarlos de los corazones nobles.
Los que condeno, son los tablados desvergonzados, que á
manera de otros tantos Navios de fuego, no están cargados
mas, que de pez, de betun, de azufre, sacado del lago In-
ferral. Para hablar claro, condeno aquellas Comedias, que
ó por su naturaleza, ó por accidente, mueven al que las oye
á obrar mal. Por su naturaleza son tales, todas aquellas,
que en sí contienen, ó argumento obsceno, ó palabras im-
modestas, ó proposiciones irreligiosas, ó representaciones de
hechos descompuestos. Pueden decirse tales por accidente,
las que, siendo de sugero por otra parte no contrario á las
buenas costumbres, están sin embargo inficionadas con la
mezcla de Entremeses, que se llaman alegres, pero son feos,
ó con la apariencia de mugeres adornadas lascivamente, que
representando despiertan con su presencia, y con sus pala-
bras afectos muy nocivos á la honestidad. Esta calidad de
artificios demasadamente comunes á los Theatros modernos,
como lo fueron á los antiguos, pretendo herir en este Discu-
so, pronunciando, que son un hechizo tremendísimo, en
cuya virtud los oyentes quedan feamente maldiciados, esto
es, possidos en el Alma de un espiritu maldito de el Infierno,
con fuerza extraña.

c. 3. Eccles.
Hierar. apud
Cresol. in My-
tag. lib. 4.
cap. 16.

Spectaculo-
rum Padofor.
Fuscissimò
nugacissimè.

Fuscissimò
nugacissimè.

Fuscissimò
nugacissimò
obscurent bona.

S. Thom. 2. 1.
q. 168. art. 5.

§. I.

2 **A** tres cabezas se reducen todas las especies de maleficio. A maleficio amatorio, à maleficio enemigo, à maleficio soñoliento. Tales son las tres cabezas rabiosas de este Cerbero. El primero, pues, es el maleficio amatorio, con que el Demonio excita para alguno un afecto tan insufrible, que antes es un furor. Así refiere San Geronyo de una pobre Doncella, que hechizada con semejante manera de maleficio, comenzó à arrojarle la toca de la cabeza, à desatarse las trenzas de los cabellos, à darle golpes, à gritar, à hacer ruido hasta con los dientes, y à llamar cada instante por su nombre al Joven Encantador, porque dice el Santo: *El excojga de el amor havia pasado à locura. Yo no diré, que las Comedias impuras producen efectos tan ruidosos en el corazon del que las escucha, pero diré, que producen efectos aun mas malignos. El Representante ofeminado, mientras finge el amor, le causa, dice Minucio. Palabras todas jugosas, y significativas, que señalan con el dedo el efecto, y juntamente el modo de este maleficio profundo. Dice, que los Comediantes, mientras representan en las Tablas los amores fingidos, hacen con ellos en las Almas ligas verdaderas. Mientras fingen el amor, le causan. Esta palabra Latina Inligo es un termino, que nos muestra, no solamente el herir, mas el herir profundamente, como sucede en nuestro caso, porque entre todas las pasiones de nuestro corazon, no hay otra mas de temer, que esta: tanto, que los mayores Filósofos la contaban por un genero de locura; y el Doctísimo Idiota la intituló una amable perfeccion de el Alma, que por ella muere, y no sabe como. Mal deliciada. Una fiera, à que era menester reforzar siempre mas las cadenas en sus jaulas, es puesta en libertad por las Comedias obscenas, para habilitarla por los estragos. No se habla en el Tablado de otro sugeto, que del amor, no se urden otras tramas, no se buelen otros tratados, no se enredan desde el principio hasta el fin, ni se desatan otros modos de fúidos. Su mayor gracia está compuesta de muchísima porqueria; en tanto grado, que ocupada la fantasia con aquellas Imagenes delcytables, no puede concebir, ni otra cosa mas hermosa, ni otra mas bienaventurada, que darle toda por presa à su mal. Ha sucedido mu-*

Del Rio, lib. 3. p. 119. c.

In vitâ S. Hieronim.

Magnitudo quippe amoris est in furorem vertitur.

Minut. in OS. Luciusi. In-fre, amore, dum fingit, in-fingit.

Plato in Phedre.

Arif. 7. Zabhar.

Libri de Am. Div. Permicus delicata.

Tertul. de spect. cap. 17. Summa gratia est de Jovelia plurima concinnata est.

Smit.

muchas veces, que una muger preñada, por tener continuamente delante de los ojos, la Imagen de algun Negro, haya parido un hijo negro, como un Ethiope. Haced cuenta, que es semejante el caso de una Alma, que assiste frecuentemente a estas representaciones indecentes. Concibe poco a poco una idea tan diferente de la cantidad de la Ley de Christo, que no es tan diferente un parto negro de una Madre blanca. No se cree, que son posibles otros delcytes, que los de los sentidos, y se llega à estado de jazar totalmente cruel aquella Ley, que lo prohibe. *Arrebatavamos, dice San Agustín, llorando amargamente este encanto de sus años juveniles, arrebatavamos, los Espectaculos Theatrales, llenos de las imagenes de mis miserias, que eran los alimentos de mi fuego. Si estas malvadas acciones hallan un animo ya ahumado, y ennegrecido con el fuego impuro, levantan mas aprisa sus llamas: y si encuentran un animo puro de estos afectos, le proponen por el unico bien de su edad, lo que es la verdadera miseria: aconsejan una falsa libertad de amar, y lo que les da gusto: y por los delcytes de unas fabulas vanas, excitan el entendimiento à los incentivos de las deshonestidades, como discurre à proposito poco diferente San Ildoro.*

3 Tienen, pues, los Variantes dos grandes ventajas en persuadir à la Juventud esta libertad tan nociva que diximos antes: y son aquellos sugetos, en quien representan tales amores, y aquellos, de quien se valen para representarlos. Los sugetos, en quien representan tales amores, son comunmente Personas Ilustres: Capitanes, Palacios, Principes, Reyes, y estos se fingen, que van locos detras de una vilissima mugerçilla, olvidados de la dignidad, y del decoro, y vencidos de la propria passion, y despues de haver deshecho los Exercitos mas poderosos, y ajustado ya Provincias, ya Plazas con suma gloria, No es esto pintar en campo de oro, para hacer mas estimable aquel encarnado, ò aquel verde, que se descubre? O por mejor decir, no es esto, al uso de los Gentiles, fingir los vicios en las sublimes Decididas para consagrar las maldades, y las infolencias, y para exponerlas assi à la comun imitacion popular, en habito no infame, mas venerable? *Expresan deshonesta à Venus, Adultero à Marte, è su Jupiter no mas Principe por el Keyno, que por los vicios, ardiendo en los terrenas amores, con sus mismos rayos, (decia San Cypriano.) Examina ya ahora, si puede ser, el que lo*

Lib. 3. Confes. c. 1. *Respiçant ut Spectacula Theatralia plene Imaginibus miseriarum, formatibus ignis mei.*

Lib. 3. de Summo bono, c. 3. *Et per spectacula humanorum fabularum mentem excitat ad incentivos libidinum.*

Lib. 2. Epist. 2. *Expresit invidiam concupiscentiam, adulterium, Mart-*

Martín, Jomita entero, y pudico.

omnibus sum non magis Regno, quam vitia Principis, in terrenis amoris, cum ipis suis sumisum ardentem.

Quare Jom non an possit esse, qui sperat, in tege, vel pudicit, Si Cyprianus, ibid. Quid non potest perficere, qui tollit est?

De fingit. Clet. Cuius cantu tolerabilis est, ut dicit Basiliscum, sibilantem.

In c. 6. ad Ephes. Annotis, et amtoris tam ticio servientes.

La segunda ventaja Diabolica para persuadir mas eficazmente esta misma libertad en los amores, es hacerlos representar muy al vivo à las mismas mugeres, puestas en el Tablado, las quales, porque no raras veces les es esta calentura continua, no dudeis, que saben exprimar bien en el acto todas las Syntomas à los ojos de los que las miran. *Que no puede persuadir quàn es tal?* No quiere San Pablo, que las mugeres prediquen en las Igleas, por el peligro que se corre al oirlas, como lo interpreta San Anselmo. Pues si no se puede tolerar entre los Christianos, que una muger hable en el Pulpito del Amor divino, cómo se ha de poder tolerar, que hable en el Tablado del Amor profano? Que hable à la Juventud, tan dispuesta para concebir las llamas de la desonestidad? Que hable, toda adornada, desde la cabeza hasta los zapatos, de mil galas, inventadas por la lascivia? Que hable con donaires, con trases, con acciones insufribles, aun entre los Barbaros mas descarados, y sin verguenza? Y porqué dixe, hable? Hable, y cante para agradar. Dice San Cypriano, que es menos mal oír à un Basilisco, que à una muger, que canta: porque aunque es homicida el niño, y el canto, uno dà muerte breve, y otro perpetua. Los Pytagoricos fueron tan amigos de musica, que por acreditar un entretenimiento, que no concordaba bien con la seriedad de las Escuelas, se fingieron entre las Estrellas: como dando à entender, que del Cielo havia baxado despues à la tierra. Mas seguramente no viene jamas de el Cielo aquella musica, que se oye salir de la boca de estas Cantoras Infernales. Si de algun lugar ha venido, ha venido de lo profundo de los Abysmos. A lo menos se pue ser decir, que ha venido de allà, si puede haver musica en tanto llanto. San Jeronymo nos hace saber, que se halla entre los otros an linage de Diablos, que tiene por oficio fomentar los amores: los galanteos, y las muchas amorosas; y estos Diablos es necesario, que sean los primeros en asistir à los Theatros, donde cantan estas Sirenas, sus discipulas, para dictarles, no menos los tonos, que las palabras: ellos hacen, que las llamen, aun de Países distantes, las asalaríen, las hagan los gallos; y ellos, que las escuche fumo tropel de gente, con mas atencion, que se dà en las Igleas à los Sagrados Evangelios. Despues se dice, para vendar esta llaga tan hedionda con alguna escusa, se dice, que

se componen, y cantan amores honestos. Ojala fuera verdadera la escusa. Mas aun quando fuera verdadera, no era bastante: por que os parece, que ellos mismos son argumento proporcionado para la lengua de una muger, y para la publicidad de un Theatro? Cuenta Plutarco, que Caton echó del Senado à cierto Maño, porque se havia atrevido à besar à su propia muger en pretencia de su hija. Luego no todo lo que es honesto en este genero, puede exponerse à los ojos de todos, y à las orejas de todos. Tengo por constantissimo, que aquel Consul Fabio, aunque Gentil, huviera desferrado, no solo de las Ciudades, mas tambien de la muger, à aquellas mugeres atrevidas, que en los Tablados publicos con un instrumento en la mano, fingen, que se pafinan, y se desmayan, por la anfia, que tienen de su Joven Episo, como de un Numen, que baxa à hacerlas bienaventuradas, de las Estrellas. Mirad, si esto no es fingirse hechizadas con aquel maleficio amatorio, que se decia, para hechizar cilas à los otros! De donde no es creíble, quan bien se podia aplicar à si cada una aquel titulo, que le dió el Propheta Nahum, si llegara à entender el significado: De *Romera hermosa, y agradable, que tiene maleficios, que vendió à las gentes con sus deonestidades, y à las familias con sus hechizos.* Entre tanto, porque el veneno, en que se deslie este maleficio, es dulcissimo, lo debe la gente con suma alegria, sin atender à las horribles convulsiones, que se han de seguir; y no se piensa en el consejo de el Sabio, que muy de lexos dà gritos, à quien tiene en la mano aquel Caliz envenenado. *No miren el vino, quando se enrogece, y quando resplandee en el vidrio su color, porque entra blandamente, y al fin morderá como culebra.* Que fue como decir: No fies en el color agradable de el vino, que está resplandeciente en tu vaso, porque no bien havrà llegado al estomago, quando se convierta en saliva de Dragon. Santa Theresa nos hace saber, que el Señor en una sublime vision, le mostró el lugar donde ultimamente huviera ido à parar en el Inferno, si huviera profeguido el camino comenzado, de complacerse en algunas amiltades vanas, que despues se huvieran mudado en malas. Quien descubre, qual es el abyfmo, donde está para llevar à tantas Almas desconfesadas esta libertad, que al principio se tiene por inocente? Si es inocente, es tambien mas dulce, que debe. Y esto ha de ser bastante, para que nadie se atreva à beber en tan mala taza. *Al fin morderá como culebra.*

Nahum 3. 4. Meretricis specie, & gratie, & laceratis maleficiis, que vendit gones in fornicationibus suis, & familiaris in maleficiis suis. Vnde Ribar, Vnde loc.

Prov. 23. 21. Ne intuearis ceram, quando resplendet, cum splendet in vitro color eius, qui ingreditur blande, & in novissimo morderit, ut culebra. In vita. In fine morderit, ut culebra.

Apud Mart.
del Rio lib. 3.
p. 1.

Eccles. 25. 3.
Tert. Spectat
oliosus. Anima
viva, & gra-
uor vultus.
Anima coram
Senem fatu-
um, & in-
tegratam.

Joan. c. 18. v.
37. Ego ad hoc
veni in Moun-
dum, ut testi-
monium per-
hibeam veri-
tatis.

Y Sin embargo este es el menor perjuicio, que traen à las columbres los Comediantes profanos. Sino causaràn otro hechizo en el animo del que los escucha, no les quisiera yo arribar, ni aun el nombre de encantadores. Passemos, pues, à ver la otra especie de maleficio, donde los elragos son mas uniuersales. La otra especie de maleficio, se dice maleficio enemigo, y està hace tan bastas destrucciones, que un hombre solo, llamado Eizana, en espacio de dos años matò, segun refieren, mas de ochocientas personas, con sus encantos. Y sin embargo no se tree, que sobrepujan los hechiceros los elragos de los Representantes, ni aun en el numero, como no sobrepujan la ferocidad: siendo los elragos de los elragos de las Almas; y los de aquellos, elragos de los cuerpos, que presto, ò tarde han de morir. Para decir alguna cosa de una materia tan dilatada, por mas que se recoja, podemos afirmar, que entre las infinitas ocasiones peligrosas, que incitan à pecar à los hombres, no hay otra, que provea de tan grandes armas à todos nuestros contrarios, como las Comedias descompuestas. Sabed, que tenemos tres Enemigos terribilissimos, y son el Mundo, la Carne, y el Demonio. Ahora mirad, como estas Comedias aprovechan para amarlos à todos tres para nuestro daño, y en primer lugar al primero. El Mundo tiene nombre de viejo fatuo, è insensato; y por esto es tan odioso para la divina Sabiduria, que no le puede sufrir. *Tres especies aborrece mi Alma, y de ninguna suerte las puedo tolerar: el viejo fatuo, è insensato. Llamase viejo, porque va siempre adelantando en años, y acercandose à su fin; y sin embargo, no solo no creee jamas en seso, mas siempre se va bolicuendo niño, fatuo en la voluntad, è insensato en el entendimiento, pues nunca juzga de las cosas, mas que, como los niños, por la apariencia. Para que recobre el juicio, ha baxado de el Cielo el Hijo de Dios à distinguirle lo verdadero de lo falso. To vine al Mundo, para dar testimonio de la verdad. Y el infeliz, por mantener sus neas aprehensiones, no quiere dar credito, aun à la verdad misma: de donde, como à contumaz, le dexa Christo en sus errores; y le excluye nombradamente de aquellas suplicas, que hace à su Padre, por los otros. No ruego por el Mundo, mas por aquellos, que me*

*dixite; tratado al Mundo, como à excomulgado, como el se lo merece, y como à indigno de participar del fruto de las oraciones comunes. Ahora este Mundo tan opuesto à la divina sabiduria, de à donde recibe mayores socorros para mantener la rebelion, que perpetuamente professa à la verdad, que de las maximas, y de las acciones de los comicos? Introduce se sobre los Tablados, quien con engaño, con injusticia, con perfidia; y aun con sacrilegos encantos, se hace camino ya para reynar, ya para vengarse, ya para vencer; y se ve, que na llegado con suerte prospera, à donde aspirò tan malignamente. Representase un Joven, que con ingeniosas eltratagemas burla la guarda de un marido zeloso. Exponese un tercero infame, que compra con el dinero para otros la honestidad de una Doncella. Hazese contemplar un delafio, como espectáculo digno de reputation, y de memoria, y se levanta un tropheo à una accion, que prohibe la Ley divina con tanta severidad, y que hieren con tantas maldiciones las Ecclesiasticas. Desprecia se, como simplicidad, la continencia christiana; admira se, como sabiduria, la politica impia; descredita se el Evangelio; haze se rifa de la Fé; da se deidad à la fortuna; establecen se aquellas maximas, que sirven de bañas al atheismo; y ya con equiuocos deshonestos, ya con hereticas amphibologias, se pinta la virtud por vicio, atribuyendolo todo al acato, y quitando de la mano de la providencia, las riendas del gobierno humano, para ponerlas en la mano del hado. Estas son las operaciones, estos los sentimientos, estos los successos, que constituyen buena parte de las acciones publicas: pues en qué otra ocasion logra mejor el Mundo el establecimiento de sus dogmas, que en estas sus comedias, donde se aplauden en los Tablados los documentos, que si se pronunciaran en tierra llana, fueran materia justa de un gran proceso, no solamente para el castigo, de quien los diò, mas tambien de quien los oyò sin delatarlos? Los malos compañeros dañan, no menos, que los mismos Demonios. De à donde no se puede negar, que les conviene bien, lo que se trae para su alabanza; esto es, è que tienen una boca infernal, que se engulle las Almas. *Tragemus vitò, como el Inferno. Mas sin embargo, quando jamas sus palabras, ò persuadiendo el obrar mal, ò engrandeciendolo, pueden acarrear tanto daño, como acarrear los modernos Theatros? Yo creo, que con una sola comedia escandalosa se establecen en una tarde mas**

Joan. 17. 9.
Non pro Moun-
do rogo sed
pro his, que
dedit mihi.

Prov. 1. 12.
Disputamus
cum, sicut In-
ferna, & ven-
tu.

errores à favor del Mundo, que con las lenguas de todos los malos compañeros en un año entero: pues citos, ó discurren mas raras veces de semejantes materias, ó discurren con mas circunspeccion, y cautela, que los representantes, acostumbrados à ver, que pasan por gracias fazonadas las blasfemias, y por chistes los escarnios, ya de la honellidad, y ya de la piedad, y ya de la misma Religioa. Ni vale oponer, que estos errores en las farsas se fingen, no se creen: porque no por esto dexa el Mundo de cogér de ellos la ventaja, pues se introducen à hablar personas, que los traen como si los creyeran, y consiguen aplauso. Las acciones publicas se instruyeron para enseñar al Pueblo, en las costumbres, aprobando con ellas las buenas, y condenando las malas. Hafe, pues, de decir, que tienen fuerza para imprimir los sentimientos, que favorecen, y que causan fingidas. Y si tienen fuerza para imprimir los sentimientos buenos, quando son candidas, y decentes en las ficiones, cómo no la tendrán mayor para imprimir los sentimientos malos, quando son impias: Enseñan los Adultorios, mientras los fingen, (dice Lactancio) y con los simulados instruyen para los verdaderos.

Lib. 6. Instit. cap. 20. Docent Adulteria, dum fingunt, & simulataz erudiunt ad vera.

6 Mas finalmente el Mundo nos combate por defuera, y no nos combate mas, que con los dictámenes necios, y con las doctrinas desconcertadas, que nos da, repugnantes à las maximas del Evangelio. Mas peligrosamente nos opugna la carne, que es nuestro segurado enemigo, pues esta nos combate por de dentro con sedicion domestica, y nos arma à nosotros mismos contra nosotros. Lo qual consigue, embolviendonos siempre mas en nuevos placeres, de fuerte, que la comida de un deseo satisfecho, sea hambre para otro. En esta misma tracion, de ninguno otro passatiempo mundano recibe la carne mayor socorro, que de las comedias obscenas. Lo primero, porque en las otras ocasiones hace liga solo con alguno de nuestros sentidos, mas en el Theatro se coliga con todos. Los otros delictos piden para si en nosotros su parte cada uno, dice el Santo Obispo Salviano. Los demás divertimientos, aunque malos, se contentan con un pedazo de nosotros: uno vicia la fantasia, otro los ojos, otro las orejas, y assi de los demás: de à donde es, que si un sentido peca por ellos, puede otro entre tanto perseverar sin pecado. En los Theatros no es assi. Mas en los Theatros nada de ellos carece de reato, porque el animo se afea con las concupiscencias, las

De Govern. lib. 6. *Alia crimina singulas sibi in nosci videntur portioner. In Theatris vero nihil totum reatu caret, quia con-*

orejas con lo que escuchan, y los ojos con lo que ven. En los Theatros es el estrago universalissimo, y no queda en nosotros alguna potencia, que vaya exenta de culpa: lo qual es tan manifesto, que se hizo ver, aun en medio de la obscuridad de la infidelidad: donde Seneca llegó à decir, que para estragar enteramente las costumbres, no havia encanto mas poderoso, que los espectaculos, los quales con la dulzura del placer, insinuan por qualquier lado todos los vicios en el corazon humano. Nada hay tan pernicioso para las buenas costumbres, como estár sentado en algun espectáculo, por que entonces por el deleyte se introducen mas facilmente los vicios.

7 Y no solamente por medio de las comedias se acrecienta en nosotros la sed de los placeres prohibidos, mas se remueven todos los obstaculos, que nos pueden impedir, que metamos, los labios en el caliz envenenado, hasta embriagar-nos con él. Porque lo que nos embaraza naturalmente el fastidiar la concupiscencia desenfrenada, ó es el temor, ó es la vergüenza, que la naturaleza sabiamente mezcló en las deleciaciones vedadas, para que las dexemos clar; como lo hace la Ama de leche, que para destetar al niño, que cria, se unta los pechos con jugos amargos. La naturaleza dañó todos los males, ó de temer, ó de rubor. Estas obsecenas representaciones quitan el un embarazo, y el otro. Quitan el temor, haciendo ver los tratados vituperables reducidos felizmente à su termino, con secreto, y seguridad del que los urdió: y tambien quitan el rubor, haciendo, que parezcan las fealdades, vicio comun al genero humano, y aun vicio proprio de los grandes; y como una enfermedad, que no les es indecente aun à los Leones. Muestran à la maldad con coturnos.

El pintar las naves, el adornar la popa, el entallar la proa, el ataviar con hermosos paños berberiscos todos los antepechos, ha sido una arte finissima para encubrir los peligros, à quien los encuentra con la navegacion, y para quitarle mas facilmente el pensamiento de observarlos. Pintamos los peligros, (dixo hablando de esta materia un Sabio) y da gusto ser llevados hermosamente à la muerte. No hacen lo mismo los Comicos astutos, disminuyendo no solo los peligros, mas tambien los naufragios: y queriendo que pascé por un entretenimiento honrado, lo que da muerte à tantas Almas en un instante? Demás de esto lo fazonan todo con sentencias agu-

concupiscen-
tis animar. Et
auditu aures
& aspectu acu-
li pollutantur.

Sen. ep. 70. Nihil tam damnosum hominibus moribus, quam in aliquo spectaculo desiderantur eorum voluptatem vitia subripant.

Simil.

Ter. Apol. cap. 1. Omnis mulier, aut timor, aut pudore natura perficitur.

Lactant. In-
stit. lib. 6. c.
20. Scelus coturnatum domonstrant.

Simil.
Plin. lib. 35.
cap. 7. Pericula expingimus, ut vitia ad contentum spectis possit.

Soles venenati.

Lib. 6. contra fal. c. 12.

Cepherat, & esse adiderat canongum, no. quoniam vicia libidine vobis haurit, sed corrigenda.

Lib. 6. Initio cap. 2.

Maxima irri. tatione viti. rium.

Tert. de Spect. c. 20.
Onomodo au-
sus et, iude-
lem aggredi
Istissime qui-
dam facti. In
mo cum iro-
ni.

das, con gracias, con discreciones, con Proverbios, que aun- que, segun el dicho de Seneca, no son mas, que sales veneno- sas; sin embargo assi venenosas arrebatan tambien el gulto, y excitan con la novedad mayor sed, principalmente en la ju- ventud, que oyendo, que se exalta hasta las Estrellas, lo que nunca ha probado, desea satisfacerse, no tanto vencida del deleite, quanto de la curiosidad de experimentar: conforme à lo que agudamente notaba San Agustin en su compañe- ro Alipto, quando havia comenzado à desjar el casamiento, de ningun modo vencido del apetito de tal deleite, mas de la curio- sidad. Ved aqui, pues, que los farfantes al mismo tiempo afilan las armas a la concupiscencia, enamorandola siempre mas del placer indevido, y la proveen de escudo, quitandole al placer la verguenza, y el temor. Y queréis, que yo no llame à las tablas, como las llamó Lactancio, los sumos inno- centivos de todos los vicios?

8 Finalmente, el tercer enemigo nuestro, que sobrepusa à todos los otros, si no en el alto, à lo menos en el deseo de dañar, es el Demonio. Saca este tanta renta de los Tablados publi- os, y de los Theatros, que los tiene por suyos. Oid lo que refiere gravemente Tertuliano, para espantar à los fieles de tan pernicioso entretenimiento. Cierta Señora, aunque Christiana, mas amiga de el placer, que de la Cruz, se dexó llevar de la curiosidad al Theatro, no adivinando quan cara le havia de coilar aquella desestable recreacion. Y assi fuespos- que à la buelta, haviendose entrado en ella el Diabolo, la atormentaba con gran fiereza, hasta que haviendola llevado dolan- te de un Exorcista, entendió la verdadera causa de su proprio mal. Cómo, (dixo el Exorcista, reprehendiendo à aquel es- piritu inmund) cómo te atreviste à invadir los miembros de una muger Christiana, que en virtud del Bautismo se hizo Templo vivo del Espiritu Santo? Mas ved aqui la respuesta. Lo he hecho, segun todos los terminos de la Justicia. Porque no soy yo Dueño, dixo el Demonio, de coger aquella siera, que està en mis boques cerrados? Concluyendo, que son las tablas una possessiõn propriissima del Infierno, donde puede con libertad exercir su rabia, tanto mas libre, quanto no es el el que va alli, como cazador importuno, à buscar las fier- ras, mas las fieras coeren à encontrarle. Sin embargo lo que mas procura el Demonio, no es atormentar à los cuerpos, es pervertir à las Almas. Reparad, pues, que las representacio- nes

nes impudicas, le aprovechan para este fin, mas que qual- ra otra de sus invenciones primorosas, abriendo en los Thea- tros una publica Escuela para enseñar à pecar, con pensamien- tos, con palabras, y con obras. Dixo San Juan Chrysolto- mo, que los Theatros son meditacion del Adulterio, exorta- cion de la torpeza, exemplos de la deshonestidad. Y estas son puntualmente las principales lecciones, que explica el Diabolo en ellos.

9 Y en primer lugar se enseña à pecar con el pensamien- to meditacion del Adulterio. Los ojos son el sentido, que mas amamos entre todos, porque nos enseñan mas que los otros, dice el Filosofo. Mas porque nos enseñan mas el mal, que el bien, por esso creo, que los ama mas tambien, que à todos los otros sentidos, el Demonio, que no se puede negar, que se vale de ellos para nuestra ruina, de diversas maneras. Se vale de ellos dandonos à leer Libros obdencos, que son en opinion de San Geronimo, manjares guisados del Infierno. Son comidas de los Demonios, los versos (tasivas) de los Poe- tas. Se vale de ellos, dandonos à contemplar pinturas desho- nestas, en que se ven ennoblecidos los Adulteros, los ince- stos, las infamias, hasta entre los Christianos, que no pudiendo tener idolos en sus quartos, hacen, que susian fu defecto los retratos iniquos. Engrandecen los inestros en las pinturas. Se vale de ellos, haciendoles encontrar mugeres ya muy adorna- das, ya mal cubiertas, y por esto llamadas de S. Cipriano, estimulo del pecado. La hermosa jura fementi, se ha convertido en espuela de la culpa: porque como el pecado es el estimulo de la muerte, solicitandola, à que venga, quando no viniera, assi la muger vanagloriosa es el estimulo de el pecado. Sin embargo nunca le son al Demonio mas acomodados para su fin nuestros ojos, que en los Theatros, donde los libros están con vida, las pinturas con voz, la vista, junta con las pala- bras, las palabras, animadas con las acciones, con los aplausos, con las gitaras, con las letras, con los tonos, con las armonias: de suerte, que todo quanto Dios nos ha dado para servirle, lo ha convertido alli el Demonio en instrumento para ofenderle. Les dió los ojos, las orejas, y el corazon, para pensar, dixo el Sabio, al contar los favores, que Dios nos hizo en nuestra creacion. Y sin embargo los empleamos à to- dos en el Theatro concordemente, ó en combidar, ó en in- troducir, ó en nuirir pensamientos iniquos en ultrage de nue- tro

Hom. 26 ad Popul.

Adulteri me- ditatio, torpi- tudinis excor- tatio, inhono- stas exempla. Adulteri me- ditatio.

Aristot. 2. Metaph. c. 1.

Ep. 146. Cibis Dymo- num, circuma Postarum.

S. Pete. Chryl. sem. 155.

Titulant in- cessa pistorie.

De singul. Cleric.

Adulter peccati facta est forma famu- lia.

Eccl. 27. 5. Oculi, & aurea, & cor dicit illis ex- cogitanti.

Hom. 3. de
Pomil.
Descendit à
Theatro.
Que Spectasti
in memoriam
redunt.
Simil.

tro Criador. *Boxaste del Theatro*, acrecienta San Juan Chry-
sostomo. Te partiste de las tablas: y ved aqui, que se buel-
ve à empezar en tu memoria otra accion, tanto peor para ti,
quanto mas intima. *Buenvén à la memoria las cosas que miraste*.
Ofrecenése à tu entendimiento los conceptos impuros, que
oíste, las chanzas, los sáneres, las acciones atrevidas: y te
haces tu à ti mismo Theatro portatil, representante, comedia,
Tablado, asistente, argumento, y quanto tu quieres. El
pescador, que clavó en las coitadas de la Ballena el hierro
mortal, la dexa ir libremente vagueando à donde quiere, por-
que sabe, que dentro de muy corto espacio, despues que ella
haya hecho un inutil esfuerzo para echarlo fuera, falta de san-
gre, de sentido, y de vida, será su presa. Así lo hace el De-
monio. Te dexa salir de aquel recinto del Theatro, donde te
hirió, sabiendo bien el mal, que obrará brevemente en ti
aquel impuro pensamiento, que te arrojó, como agudo dardo
en lo intimo de las entrañas, por los ojos, por las orejas,
y por la fantasia. Entre tanto se rie de quien condena
las comedias, y dice entre si: Qué mal hacen? No ad-
virtiendo el mal de su pensamiento, ó no apreciándole, por-
que es mal, que obra poco à poco. *Meditacion del Adulterio.*

Adulterio me-
ditatio.

10 Verdad es, que no se contenta el Demonio en esta Ecu-
cula de deshonestidad, con enseñar à sus Discipulos los pen-
samientos malos: passa mas adelante, haciendolos Maestros
de hablar obscenamente. *Exortacion de la torpeza*. Cuenta
Plutarco, que antiguamente havia algunas puertas, que se llama-
ban Noxaltas, esto es, infelices, y infamas, porque por
ellas salian solamente los Reos condenados al Patibulo. O
quan indignas son de ser mencionadas las bocas de los co-
mediantes, de à donde no sale palabra, para decirlo así que
no sea nefanda! Puertas de malissimo agacero, pues no passa
por ellas cosa viva, mas solo corruptible, y asquerosa. Y sin
embargo, si el mal se acabára todo en ellos, sería menos gra-
ve. Lo peor es, que hablando ellos en esta forma, se ense-
ñan à quien los oye, un modo de hablar semejante, abrien-
doles, como una vena sulfurea de molejar sobre aquellas li-
cencias, y sobre aquellas fealdades, de que vesó, hasta el

Nec nominen-
tur in vobis.
L. 3. Pedag.
esp. 11.
Non incogno-
ne

nombre el Apóstol. *Ni aun se nombren entre vosotros*. Que
por esto dice Clemente Alexandrino, que se puedan muy bien
llamar los Tablados *Cathedra de pestilencia*, pues se for-
man

man en ellos Discipulos de hablar mal, y tambien Maestros.

11 Y no se acaban muy de ordinario estas lecciones, antes
que los pensamientos, y las palabras se lleguen à confundir
con las obras. *El Adulterio se aprende, mientras se ve*, (dice
San Cipriano) y solicitando à los vicios el mal de la alici-
tud publica, la matrona, que por ventura havia ido al especta-
culo publica, buelvo impudica de el espectáculo. Ved aqui lo
que se aprende en estas malvadas representaciones, ved aqui
lo que se gana. Se aprende à calorir con los hechos el dibuxo
de aquellos conciertos, de aquellos engaños, de aquellas im-
purezas, de aquellas obras licenciosas, que con tanto aplauso
de los oyentes, y con tanta arre de los representantes se po-
nen en perspectiva: y se gana, que la Alma, que havia ido al
Theatro una Paloma, buelva de él un Buyre, amante todo de
inmundicia. Y es necesario, que esto sea frequentissimo, por-
que es macha la fuerza, que nos hacen los exemplos, y prin-
cipalmente los malos. *Los exemplos de la deshonestidad*. El
hombre es racional: y sin embargo, qué pocos son los que
siguen à la razon por su guia? *No por donde se ha de ir, mas
por donde se va*. No se va por donde se deve, mas se va por
donde se ve que camina la multitud; y aquel camino se elige
por mejor, que es mas trillado: pues quan de temer es juita-
mente, que los exemplos que representan en los Tablados los
comediantes, encuentren sequito? Entre tanto los maridos
son los primeros, que llevan à sus mugeres à estos peligros de
ruina, sin reparar en la locura que cometen. Obervad, si es
sotemne! Quando las mugeres, à pesar de sus maridos, quie-
ren ir à los Theatros, à los juegos Theatrales, tienen los ma-
ridos, por las leyes, bastante título para repudiarlas. Y los
maridos son los que las conducen à ellos! Si, si. Los mari-
dos son los primeros, que llevan à sus mugeres, los Padres, los
primeros que llevan à sus hijos; las Madres, las primeras,
que llevan à sus hijas. Y sin embargo aun los Gentiles llega-
ron à reconocer la indignidad de tan necia educacion, en
tanto grado, que Aristóteles quiere, que los Legisladores mis-
mos sean los que no le permitan à la juventud asistir à las
comedias, para suplir con esta prohibicion las partes de los
Padres poco mirados. *No dexa el Legislador, que vean come-
dias los de pocos años*. Y esto por qué? Porque es muy ne-
cesario, dice el Filósofo, para alexar de los juvenes, lo que tie-

ne Theatro ca-
thedram pesti-
lencia quire-
ces.
Lib. 2. Ep.

2. *Adulterium
dicitur, dum
videtur. Si li-
centiam te ad
vicia publica
audierint
malo, que pu-
dica fortasse ad
spectaculum
matrona pre-
cesserat de-
spectaculo rever-
titur impu-
dica.*

*Inveniat
exempla.
Non qua euan-
dam est, sed
quia iustur.*

*Ludis Thea-
traliibus.
L. Constatia.
5. vir quoque,
C. de repudiis.*

Polit. lib. 3.
17. *Juveniores co-
mediarum spe-
sta-*

Matros esse,
non final legi-
latur.

Ibid. c. 17.

Bomil. 17.
in Joann.
Erasmo, cum
videt otiam
casibus con-
trariis. Fili-
um suum tra-
heant. Tra-
hentem.

tiene rastro de obscenidad, y especialmente quando siendo innocentes no la han aprendido; de otra manera la misma novedad hará, que se enamoren de ella mas altamente. Me direis, que la juventud tiene necesidad de alguna recreacion; pues si los Petros se tienen siempre à la cadena, sin dexarlos jamàs correr, no serán buenos para la caza. Está bien: deséle alguna recreacion à la juventud: mas no se le puede dar sin tan grandes peligros. San Juan Chrysolomo no podía tolerar tan grande desorden, y afirmaba, que se le cubria la cara de verguenza quando miraba tanta locura en los Padres Christianos. *Me averguenzo quando veo à un Varon, venerable por sus canas, llevar consigo à su hijo.* Donde hayvís de notar aquella palabra *llevar*, que explica, lo que ha sucediendo tal vez, no solo guiar à los hijos à las obscenidades de los Theatros, mas tirarlos por fuerza, quando ellos lo rehusaban, y repugnaban, mas sabios que sus Padres. O Dios! Si un Predicador habla algo claro, al reprehender el vicio; si descendiendo à algun caso, ó à alguna circunstancia particular para hacer, lo que dice, mas provechoso, condenas el Sermon, como desatento, y amenazais, si no muda estilo, que prohibiréis à vuestras mugeres, el que vayan à oírle; mientras despues, ovidados de estas escrupulosas cautelas, guiais à las mismas mugeres, y aun à la misma juventud à los Theatros, donde la boca de los representantes desvergonzados vomita mas basconidad, que palabras; donde no se deserta, mas se conduce en triunfo la deshonestidad; donde se intitula la modestia puslanimidad; la verguenza, vileza; la virtud, empacho; y la desverguenza es celebrada, como valor. O ceguedad lamentable! Un Sacerdote vestido con habito sagrado, en una Iglesia dedicada al Altissimo, tiene en la lengua el Evangelio; y toma en la mano la pluma, ya de un Santo, ya de otro, solo con fin de destruir aquellos abusos de que discurre. Y sin embargo la delicadeza de los Padres en la guarda de sus hijos es tan circunspecta, que una palabra, mas zelosa, que pesada, los ofende luego: sin que despues los ofendan los mores obscenos, las risas descompuestas, las relaciones feas, las mugeres atrevidas, que salen al Tablado, los guinos, los gestos, las obras nefandas, que representan: y en una palabra, sin que los conmuevan punto aquellos Theatros, donde solo se enéña à eliminar la vida presente, à despreciar la futura, à burlarse de las amenazas divinas, y poco me-

menos, que à reírse del Infierno, como de un sueño.

12 Mucha razon, pues, tienen los Demonios de persuadir con tanta arte à los Gentiles estas representaciones, que reprehende. Refiere San Agullin, que hallandose Roma asilgada en extremo con una horrible peste, les preguntaron à los Demonios, como la extinguirían, y que ellos respondieron con prontitud, por boca de los Idolos, que el remedio era facil, y que seria erigir à su honor nuevos espectaculos, abrir nuevos Tablados, juntar nuevos Comediantes, instituir nuevas Tablas, mas libres, que las pasadas. Lo qual no se executó, sin embargo, porque Scipion, Pontífice Maximo, se opuso al parecer de los Idolos, y mantuvo, que no era acertado curar una enfermedad menor, con otra mayor, la peste de los cuerpos, con la peste de las costumbres; y venció su partido, porque aquellos Dioses no eran mejores, que su Pontífice. Pero reparad entre tanto, quanto cuidado le dá al Infierno, el que no se disminuyan las Comedias, mas se acrecientan! Bien sabia lo que se decía San Juan Chrysolomo, quando le dixo al que fomentaba el Theatro: *Fomentas una officina diabolica.* Pontífice castigólos. In M. th. f. 6. Diabolica cum confusis officinam. De Spect. c. 12. Tot illic immundi Spiritus confitent, quot homines caput. Ajo. Escintilla mugantium obscurat aqua.

s. III

13 **Y** Para decir la verdad, con gran propiedad de significado se puede afirmar, que este Ajo de las representaciones impuras obscurece todos los bienes; para denotarlos la tercera especie de malediccion, que es, el que se llama somnifero, con el qual se quedan dormidas en su mal las conciencias, y casi fuera de sí. Suelen los Magos con su arte sacrifi-

Obscurat bonum.

Causador de la ceguera.

lega, sumergir à las perſonas en un profundo ſueño, para poder entre tanto hablar, robar, o executar ſin dilurbio qualquiera maldad que ſe les antoja. Aſſi ſe cuenta, que en Dimán, tierra de Lieja, llegaron por la tarde à un albergue dos malos hombres, que aunque ſe moſtraban cañados del largo viaje ſin embargo no encontraban el camino para la cama: haſta que importunados muchas veces del huésped, contiguieron al fin poder tomar el ſueño cerca del fuego. Haviendo la Criada de la caſa entrado en ſoſpecha, deliberó obſervar eſcondida, deſde no ſe que reſquicio, ſus proceder. Y ved aquí, que en lo mas obſcuro de la noche, ſacan de una valija la mano cortada de un hombre, y unidos uno à uno todos aquellos dedos, los aplican uno à uno à la llama, como veias. Todos los dedos ſe encendieron, fuera de uno, con gran maravilla de los dos hechiceros, que repetida en vano la prueba, concluyeron, que no podia eſto nacer, mas que de que uno veiaſe en aquella eſtancia, durmiendo los demás. Sin embargo deſpreciando à aquel ſolo, colgaron la mano encendida à la chimenea, y haviendo ſalido fuera, fueron à llamar à los otros compañeros, para que les ayudafſen à deſpojar la caſa. Mas la Criada, ſiguiendolos alentadamente, los cerró aſueca: y queriendo aviſar con tiempo à ſu Amo, y à los demás de la familia, los halló tan profundamente dormidos, que no tuvo fuerza para deſpertarlos. Entonces adivinando lo que podia ſer, corrió à la chimenea, y apagó los dedos encendidos de la mano, que havia quedado allí pendiente: à lo qual deſpertaron todos, y oido el caſo, procuraron, que los Reos dieſſen en las manos de la Juſticia, de la qual pueſtos à tormento, confeſaron, aſſi la intencion que tenían de robar, como el modo de executar ſu deſignio por medio de aquel maleſicio ſonniſero, explicado arriba. Os he querido contar eſte hecho, para la verdad de muy poca importancia, pero no de muy poca para la neceſſidad, ſi aplicandolo à nuestro caſo, coligiérics del, de quanta fuerza es aquel letargo encantado, para decirlo aſſi, que contraen en los Theatros los oyentes, haſta no abrir jamàs los ojos para ver ſu mal, mas que quando viene la muerte à deshacer el encanto. El ſueño es cierta inſtitucion, y cierto adormecimiento del ſentido. Y tal es el ſueño de ellos, reſpeto de la Fé, que no obra, y de los eſpiritus propios de una Alma Chriſtiana, que no ſe mueven. Y aun no es el ſueño, ſi bien ſe mira, ſueño ſolo. Es

Del Rio lib.
3. p. 1. q. 2.

Arñ. lib. 1.
de Summ. c. 1.
n. 11.

ſueño, y es ſoñar juntamente: porque no ſolamente no ven lo que es, como qualquiera que duerme, mas ven lo que no es, como quien durmiendo ſueña: Ven cosas vanas: y ſe apacientan de aquellas ſus apariencias, y las aprueban, y las aman como ſi fueran verdades: Durmiendo, y amando los ſueños. Es menefter, que ſi quiero ſer bien entendido, me explique mejor. Bien ſe puede decir de ellos, que padecen letargo hechizado, que ven cosas vanas, porque hallan, y tienen por ſubſiſtentes eſtas eſcuſas del todo frivolos, para diſculparlos. Podemos reducirlas à tres cabezas. Algunos, que oyen frequentemente eſtas Comedias indecentes, ſe eſcuſan à ſi; otros eſcuſan à las Comedias miſmas; y otros, peores que todos, acufan à los que las vituperan.

14 Los primeros, pues, de ellos Amantes de ſus ſueños, ſe eſcuſan à ſi, afirmando, que aunque eſtán continuamente en los Theatros, y oyen eſtas representaciones indignas de ſer oídas, no ſacan de ellas mal alguno, mas ſe aprovechan de aquel divertimento inocente, ſin experimentar jamàs aquellos grandes incentivos, o aquellas grandes inſtigaciones, que los Santos dicen. Yo creo, que quien habla aſſi, es como una Ave dormida en los lazos, que no ſe ſiente apretar de ellos, porque no ha intentado aun la ſalida: gente acolumbrada à aceptar todos los combites de las ſujeliones, y no parece que ſon jamàs tentados, como lo dixo San Agullin, porque no aguardan, ni aun à la tentacion, para darle por vencidos. No eſperan la tentacion, mas previenen el deleyte. Aunque bien puede ſer, que no ſean jamàs tentados, pues el Demonio, que mira el camino abierto en ſu conciencia para qualquier mal, no ſe detiene aſſi à perder los golpes en vano para abrirſelo: à mano del Capitan experimentado, que no quiere perder los tiros de ſu Artilleria, bañendo una cortina, en que ya vé hecha una grande brecha. En lo demás, cómo ſe puede dudar, que el aplauſo que hacen à los mores laſcivos, y à los conceptos ſeos, à la coſtumbre ſucia de aquellas representaciones, à que eſtán preſentes, va junto en la práctica con muchas complacencias no advertidas, porque lo uno con corta diſtancia ſuceede à lo otro? San Pablo, queriendo nombrar à la concupiſcencia, la llamo Ley. Veo otra Ley en mi miembros, repugnante à la Ley de mi Alma: titulo tan ajustado à ella, que le ha quedado deſpues en todas las eſcuelas, donde ſe dice dicha Ley, Ley del ſomit. Mas por qué ſe le dá

Vident vana.

Ini. 25.
Dormientes, &
amantes ſon-
nantes.

Vident vana.

Simil.

De Pontif.
1. 5. c. Confi-
deret. Non ex-
pōſant tenta-
tionem, ſed
preveniunt vo-
luptatem.

Simil.

Rom. 7. 23.
Vides aliam
Legem in
membris meis,
repugnante
Legi mentis
meae.

eſte

S. Thom. 1. 2.
q. 91. art. 6.

este nombre? Yo creo, que el Apóstol se movió a esto por dos razones. La primera, porque la Ley es inexorable; y no es como el Legislador, que puede oír suplicas, y puede mudar parecer. Siempre está fija a un modo. Tal es la concupiscencia; no se ablanda, no se altera, mas siempre de una forma misma dá al sentido, que procure lo posible todos los placeres. La segunda razón fue, porque la Ley es universal, de fuerte, que obliga igualmente a todos los que la están sujetos, sin excepción de personas: y la concupiscencia intrinca a todos sus mandatos; y aunque tyranicos, y agrava con igualdad a todos sus súbditos. Pues cómo estos se alaban de tan estraña eficiencia de una Ley tan cruel, y tan común, que hacía gemir hasta al mismo Apóstol, al oponerle? Es posible, que ha de haver para ellos solos de puelo toda la tyrania, de fuerte, que puedan ver, oír, imaginar, pensar, y hablar en materia tan lubrica, y con el impulso, así de los exemplos exteriores, como de los malos hábitos interiores, sin caer en error? De los Abetos dixo Plinio, que por el temor de las tempestades muestran, que se han alexado del Mar, escogiendo para nacer, para crecer, y para conservarse las eminencias mas altas del Apenino. Y sin embargo, ni aun allá arriba están seguros de los torbellinos, de modo, que a los combats de estos no caiga desgañado, ya uno, ya otro. Y habrá quien los tenga por seguros entre las olas inconstantes, plantados (mas por arboles sin raíces) en una Nave? Quiero decir, que los Santos no se tienen por seguros, ni aun en las soledades inaccesibles, y experimentan con San Geronymo en los Desiertos, las tempestades, y los torbellinos de los Theatros. Y se querrán dar a creer, y querrán dar a creer tambien a los otros, que en medio de los Theatros gozan aquella quietud, que apenas se puede hallar en la soledad, y que saben mudarse en Desierto las Tablas? *Nadie vá sin asello al dolyte,* (dice Tertuliano.)

Simil.

De Prov.
1. 17. Nono
ad volupratem
venit sine offe-
sctu. Et ne-
mo affertum
sine volubus
suis potitur.

De Prov.
1. 6. In st-
ra imaginari-
bus fornicat-
io.

Y nadie puede el asello sin sus accidentes. Y Salviano dice, que en aquellas imágenes de fornicaciones, toda la Plebe sin excepción fornicó con el animo; y que los que quizá havian ido al espectáculo puros, buelven de el Theatro adulteros. Y de proposiciones tan universales, quieren algunos eximirse tan facilmente a sí solos? Ilicen fe vé, que sueñan sin modo.

45. Pero quando las Comedias son malas, esto es bastante para hacerlos malos a vosotros, que vais a oírlas sin necesidad, por aquellos pecados, a que por lo menos, vais a dar

dar fomento. Dexemos estár, que si los otros pecados de fraudes, de crueldades, de homicidios, se pueden facilmente mirar sin contaminar, no se pueden mirar tan facilmente las obscenidades, que es la razon, que hizo decir al gran Obispo, que acabamos de decir, que en los Theatros es una misma la maldad de los representantes, y de los asistentes. Solas las impurezas de los espectáculos son, las que hacen un crimen, el de los que las representan, y el de los que las miran. Dexemos, digo, citar todo esto: os parece a vosotros poco mal, dar calor ó dar credito a estas acciones con vuestra presencia, y aun con la aprobacion, con el aplauso, con los actos, que mostrais de estimacion? Hablando el Apóstol de las obras de los Gentiles, dixo, que son dignos de muerte, no solo los que las hacen, mas tambien los que les consenten, que las hagan. Pues cómo no quedamos persuadidos, a que nosotros no solo estamos obligados a no executarlas, mas a estár tambien lejos de los que las executan? Creéis, que aquellos Comediantes desvergonzados bolvieran cada día a las tablas a hablar mas torpemente, que antes; si les faltara el favor, de los que van con tantas ansias a oírlos? Los que alaban, a los que dicen estas cosas, los persuaden, a que las exerciten, dice San Juan Chrysostomo. Y no me repliqueis, que si vuestros havria muchísimos, que los oyessen, porque ésta no es escusa fuerte. Lo primero, yo no hallo que los Santos hayan hecho jamás esta distincion de los que van los primeros al Theatro, y de los que van los ultimos; mas siempre han reprehendido todos de un modo, a los que van a él. Lo segundo, decidme: Si una conjuracion, ordenada a quitarle la vida al Príncipe, ó si no a mas, a solearle el estado, a mporarle los súbditos, elluiviera ya en terminos de fuerte su efecto sin vosotros, pudierais concurrir por esto a favoreceria con algun acto de benigna asistencia? Antes haviais de estár tan lexos de ella, como queréis no ser contados entre los malvados, que la fomentan, como Reos de Esa Magestad. Pues por que no queréis, que se haya de decir lo mismo en nuestro caso? No se si tiene Christo en su Igleia conjuracion semejante a la que se urde en un Theatro lascivo. Muy bien; pues, sueñan, los que se escusan allí, como si no fueran culpados, porque no son los primeros que van.

46. Pero no menos sueñan tambien aquellos, que escusan vuestras Comedias, esto es, las Comedias modernas. Mas dis-

tionum omnia Plebe
omniis Plebe
omniis fornicato-
res. Et qui forte
ad Espectaculum
sunt ven-
nerant, de
Theatro adul-
teros recitantur.
Salvo de Prov.
vid. lib. 6. de
la Spectaculo-
rum impure-
tate, qui
tam adu-
lteros faciunt,
Et agentium,
Et spectato-
rum crimen.
Rom. 1. 32.
Digni sunt
morte, non
solum qui ex-
ecutiam, sed
etiam qui
consentiant
facientibus.
Homil. 6. in
Math. Quis
laudant ista
dicentes, isti
etiam ex-
ecutores person-
dent.

Simil.

ganme, qué podían contener mas peligroso, ó aun mas pernicioso las antiguas, tan vituperadas de los Santos? Lo que los Santos reprehendían en ellas, ó era el argumento, ó era el uso, ó eran las personas, que hacían los papeles. Y todas estas tres partes no son igualmente libres en nuestros días? Qué dixe igualmente? Dios quiera, que no sean mas crehibles. Sabéis lo que daña à la causa? Es el no poderse en este lugar hablar con libertad. En lo demás, qué no os diré netando, que se ha visto en nuestros días en los tabladros Christianos? Baiteos solamente saber, que no se puede decir: teniendo esta propiedad las maldades de los Theatros, que no pueden referirse, (como lo notaba Salviano) ni aun para condenarse, quidra referiros aquí los hurtos de muchísimos ladrones, sin que fuera menester taparse las orejas: y tambien las murmuraciones, las mentiras, las crueldades, y hasta lo que hacen bárbaro los afeitos en los caminos publicos.

Pero cómo se puede decir lo que se obra en los Theatros? Las impurezas de los Theatros son solas, las que no pueden honestamente, aun acusarse. Por esto es necesario, que me baite afirmaros, que si Tertuliano dió à los Theatros antiguos nombres de tanto oprobrio, llamandolos ya consistorios de la deshonestidad, ya sagrados de Venus, ya asilos de todas las infamias; ninguno de estos titulos se les puede negar à los Theatros, de que discurso.

17. Y dado, que no sean suficientemente culpables por sí mismos, no basta para hacerlos mas que culpables, el tiempo, en que se atreven à abrirlos en nuestros días? Las Leyes, así Civiles, como Canonicas, vedaron antiguamente los divertimientos de las Comedias, los días de Fiesta. Quereiros, que

L. Dies, & de Veris Dier. Fides, dies Majestatis Altissime deitatis, nullis volumus occupari.

Leo. Valert. Theod. Arcad. Grat. I. Baudam. Nihil de eadem die sibi vendicari serna Theatrica.

los días de Fiesta, días dedicados à la Magestad Altissima, no se ocupen en deleites algunos, dixerón los Emperadores Soberranos en sus Constituciones: y hablando mas particularmente de el Domingo, acrescentaron: *La representación de el Theatro no tenga parte de este día: y esto con tanto rigor, que quando caia en Domingo el día de su nacimiento, querian, que los regocijos, que se solian hacer por él, se trasladasen à otro día no festivo. T si cayere en el día, que cumplimos años, disierose la solemnidad. Y porque sepaís à quanto obligó à aquellos Sabios Emperadores tan piadosa atención, mirad à qué penas llegaron! Quisieron, que qualquiera, que en Domingo fuese cogido oyendo una Comedia, cayesse à*

punto

punto en la confiscacion de todos sus bienes. Juzgado lo que se haria con qualquiera, que fuese cogido representandola. Y los Concilios, como el Cartaginense, el Colonienfe, el Tolledano, y otros, qué no hicieron para vedar los espectáculos en los días Sagrados? Llegaron hasta excomulgar à quien se hallasse en ellos. *El que el día solemne, dexado el concurso solemne de la Iglesia, vá à los espectáculos, sea excomulgado; y ordenaron, que en tales días se deslucen totalmente de todas las Provincias Christianas. Y sin embargo, en nuestro tiempo, no solo los días de Fiesta están mas contaminados, que los otros, con esta peste, mas en algun lugar no están aun essemptos los días de llanto; quiero decir, los de la Quaresma.*

Los antiguos Hebreos, como lo refiere San Geronymo, deterraron de su Jerusalem, compraban con buena cantidad de dinero la comodidad de poder bolver una vez al año à llorar su destierro. Mas quan infructuosas eran sus lágrimas para revocarlo, tan mal gallados eran sus quartos. Los pecadores si, que saben de cierto, que pueden con el llanto restaurar ampliamente sus pérdidas: quon duda; pues, que debieran galtar en esto, no solo el oro, mas aun la sangre? Y sin embargo, concediendoles el Señor tan amorosamente este tiempo, principalmente en la Quaresma, no dexarán los divertimientos de emplearlos en ligerezas, en lascivias, en divertimientos iniquos? *Solamente se concede el perdón à las lágrimas de la penitencia.* (dice San Juan Chrystolomo) *y con todo esto seguimos los Theatros.* Parecia, que el Demonio se havia de contentar con partir el tiempo con Dios, quando haciendose dueño de algunos meses del año, quiere para sí el tiempo de las Carnestolendas; à pesar de aquí Señor, que es dueño absoluto de todos los tiempos. Mas ahora el enemigo Infernal no está contento, ni aun con mas de una parte: quiere, si puede lograr tanto, tener para sí todo el año: quiere, que los tiempos mas sacrosantos concurren à hartar la injusticia de sus deseos: *Contra que entre el Jardán en su boca.* *Pobre Iglesia Santa!* Quien la enjugará las lágrimas de las mexillas? Creia, con la dolorosa función que hace el día solemnisimo de la Ceniza; creia, digo, que havia, à semejanza de Moyses, reducido à polvo el Idolo del placer; adorado en el tiempo de las Carnestolendas, del Mundo loco. Mas qué engañada viene à quedar! Pues à penas pasan pocos días, quando vá reuicitar de sus mismas cenizas à este Idolo, mas vivo: le vé erigir

L. Eadem. Et si in nostrum nativum incidit, solenniter differatur.

L. Eadem. Proscriptio nem Patrio nis sustinet, si qui unquam hoc die festo spectaculis interesse.

V. L. Omnes, C. de Poenit. De Confec. d. 1. c. Qui die solemni, prater missa solemni Ecclesia conventus, ad spectacula vadit, excommunicatur.

De Confec. d. 3. c. Irregularia. In c. 1. Sophonia.

Homil. 6. in Math. Lucy. m. 24. d. 1. in parvitate pro militur emisso, & iter has Theatra adsumur.

Job 40. 18. Habet fiduciam, quod Jordanis influit in os ejus.

L a

nuc.

Luc. 17. 34.

Et ipsi nihil
horum intello-
verunt. Et erat
verbum istud
abominabile ut
dicitur. Et non in-
telligebant. Et
quid dixerunt.

Violenti var-
sunt illud.
Act. 13. 10.
Probia. n. 13.

Gal. 3. 1.
O infensati!
Quis vos sus-
citavit, non
ad dicitur veri-
tati?

con aquel modo repetido de hablar: No entendieron, no entendían, se les quedaba escandido. Y de á donde ésta ignorancia tan crassa? De que creían, que Christo havia de reynar temporalmente, y establecer un Principado lleno de placeres mundanos, y un Reyno de el siglo presente, no del futuro: por esto no lo entendían. Semejantissima es la causa, porque no quieren oy-oir los Christianos á quien les predica ellas verdades repugnantes á la sensualidad: y si las oyen, en vez de dexar, que les penetren el corazon, las rebaten, y las rechazan, formando de ellas otras tantas factas contra sus mismos amonelladores; porque se persuaden á que pueden concordar la Ley de la razon, ilustrada por el Evangelio, con la Ley de la concupiscencia: y no quieren entender, que la virtud de los Christianos es una virtud de Cruz, de contradicción, y de violencia, usada con los apertitos rebeldes: y que el Reyno de los Cielos no se ha de dar mas, que á quien le alcanza por fuerza, y le expugna con las armas en la mano. Los que se violentan, le arroban, Quien duerme profundamente, no suele soñar: mas en nuestro caso acontece lo contrario: no hay quien sueñe mas disparatadamente, que quien está mas sepultado en su letargo diabolico. Entre tanto atienden estos á dormir fuertemente, y creen los sueños de su propia cabeza, como si fueran misterios de verdad, dando con este sueño malefico largo campo al Demonio, para que despoje el Alma de todas las virtudes: para que le quite el tiempo de hacer penitencia oportuna; y para que le persuada á emplear en disoluciones el espacio, que deviera gastar en la compuncion.

20 Mas no nos hemos de desperrar jamás á nosotros, Catholicos, no nos hemos de despertar, ó no hemos de aguardar á que nos despierte aquella gran trompeta, que presto, presto nos llamará á un Tribunal sin apelacion? O infensatos! Permittame concluir con el Apostol: *Quien os aogo, para que no abdezcais á la verdad?* Son tan claras las razones, que os he traído para apartaros de las comedias profanas, que quien no las quiere entender, carece de seso. Pues que engaño es no atender á ellas? No es un encanto? No es un aogo? No es un hechizo? Y quien son aquellos, de quien os dexais desconcertar? Quien son, quiero decirlo así: *Quien*

son

son aquellos Magos, que os han hechizado la fantasia? Quien os aogo? Son una chuima de gente vil, que tencis por infames vosotros mismos: y que tienen por infames las Leyes Imperiales, que largamente los perseguieron para deserrarlos de las Ciudades; y que se puede decir, que tiene mucho mas infamia por infames la Iglesia, que excluye á los representantes, y los inhabilita para todas las Ordenes Sagradas. Responded, pues, al argumento de Tertuliano, que os dice á vosotros, como les decía á los Gentiles. O la profesion de los comediantes es indigna, ó honrada. Si indigna, cómo alabais á quien la exercita? Cómo correis á oírlos? Cómo los aprobais? Cómo los amais? Cómo les dais tan vivos aplausos? Si honrada, cómo les negais los honores? Cómo los excludis de los cargos publicos? Cómo los excludis de la conversacion privada? Cómo os avergonzais de estar emparentados con ellos? No entiendo yo, dice este Doctor, un modo de proceder tan perverso. *Quanta perversidad! Aman á los que pe-*

*nan. Engrandecen el arte, notan á los artifices. Pero si de verdad cita gente es infame, quien os ha enseñado á abandonar por ella el verdadero camino? Esta es aquella canalla, que San Agustín dió titulo, no de asquerosa, mas de asquerosissima. Los comediantes sucisimos, y acompañados de tan vil canalla, será menester, que parezcáis delante de Christo, que os dirá lo que os anunció mucho antes por Isaias: Está con tus encantadores, y con la multitud de tus maleficios que-
riendo así de aquellos hechizeros, como de estos hechizados hacer un riguroso proceso el día ultimo. Reparat, pues, quien son los que os engañan, y quien sois vosotros, que os dexais engañar. Los que os engañan, y afeis quis son: son meros seguidores del Gentilismo, vivo aun en mas de un abuso. Vosotros, que os dexais engañar, sois Christianos, llamados, como dice el Apostol, para ser Santos: labados en la Sangre del Redemptor, para ser agradables á Dios con el estudio de las buenas obras; y elegidos para dar exemplo de gravedad, de modestia, de magisterio á todas las Naciones del Mundo. En el Pueblo grave te alabaré. Y á vosotros os ha de caber el día ultimo una sentençia misma de maldicion, y de muerte con aquellos infames? Dexadlos en hora mala. *Setuorem eorum* Los antiguos Christianos no ivan á los Theatros, mas que para salir Martyres del Señor: ahora les han de servir los Theatros para lugar de delicias á los Demonios, que se consuelan*

De spo. cap. 22.

Quanta perversitas! Aman, que nullant artem magnificunt, artifices nullant.

In Psalm. 103.
Impissimi fecerunt.
Ibi. 47. 12.
Sic enim incantatoribus suis, et cum mulieribus malefactorum loquuntur.
Psalmi Sord.

Tit. 2. 14.
Ut manducet sicut Populus acceptibilis, et servorem eorum.
Psalm. 24. 18.
In Populo gravi laudabo te.

en mirar, que los espectáculos sangrientos, y desapiadados de los Gladiadores, se han convertido entre nosotros en otros espectáculos mas funestos, por el estrago de las Almas entregadas à la muerte por mil representaciones impudicas: *Quin or aogo, paraque no obedezais à la verdad?*

21 Mirad, que sois profesores de la verdad Christiana; que habeis inclinado el cuello à sus Leyes; y que por esto estais obligados à obedecerlas, de modo, que no se permite, que le seais jamàs rebeldes. Mas que señal mayor de rebelion, que ir al campo, donde le mantienen aun vivas las reliquias de la gentilidad su enemiga? Ninguno passa à los Reales de los enemigos, sin dexar las Vanderas, y los juramentos de su Principe, decia à este proposito Tertuliano: y ahora no quiero yo dexar de deciroslo à vosotros. Le faltan, por ventura à un Christiano espectáculos, que admirar en su fe? Valga por todos el del Juicio Final, que ahora os he buuelto à la memoria. O quanto campo tenéis en el para gastar las horas enteras en contemplarlo! O que papeles de personas diversas! O que mudanzas de Tablado! O que trueque de fuertes! O que Catastrophes! O que risa! O que rabia! O que afectos entre si tan diversos! No dudéis, que tendréis copiosa materia, al mirarlo, de temer, de esperar, de gemir, de alegraros, y de espantaros. Y esto no vale mas que todos los Adonis, y que todas las Amarillis? No sea, pues, ya verdad, que sigue tales burlas, quien puede hallar en la verdad, lo que es tanto mejor: mas antes pezaroslo de haverlas seguido con el Mundo ciego, recurra à Dios para alcanzar premio. *Hos de pedir à la misericordia de Dios, que de entendimiento para condenar estas cosas, afecta para burlas, piedad para perdonarlas.* Así concluyó, hablando de los Theatros, San. Agustin; y así concluyo tambien yo.

*Quis vas fuf-
ciatit nante
ulce certati?*

De specul.
cap. 24
*Nemo in ca-
stra hostium
transit, nisi
dixit in
nomen Domini,
& Sacra-
mentis Prin-
cipis sui.*

In Plalm. 50.
*Deprecantia
ad misericor-
dia Dei, ut
donec intelle-
xerim ad ista
domanda, affe-
ctum ad fu-
genda, mis-
ericordiam ad
ignoscendo.*



DISCURSO XXXII.

SOBRE EL VICIO DE EL jugo.

ESTABA Solimán, Señor de los Turcos, con un Exercito formidable en el corazon de la Ungría, y ya havia sujetado una parte con la fuerza y se tragaba otra con la esperanza. Y sin embargo, qué pensais, que hicieron entre tanto los Ungaros? Que tocando al arma, se juntaron Soldados, que se buscaron Oficiales, que se proveyeron, viveres, que se fortalecieron Plazas? No por cierto. Como victimas destinadas para un sangriento sacrificio, se empleaban los miserables en recrearse; jugaban, banquetaban, atendian à darse mas entretenimientos, que nunca, con unas Carnelolendas bellísimas: en tanto grado, que un hombre entre ellos sabio, llegó à decir estas palabras: Yo ni he oido, ni leído, que se haya jamàs perdido algun Reyno mas alegremente. O quisiera el Señor, que los Christianos no renovaran cada dia los espectáculos de semejantes alegrías, no se si mas frenéticas, ó mas funestas! El Demonio está armado con un atrevimiento, y con una astucia infernal, igual à su fuerza: está en posesion de buena parte de nuestros viveres; y ya se traga con la esperanza la parte, que le queda por hacer suya, y en este medio los Christianos, en vez de recurrir à la oracion por nuevas ayudas; en vez de armarse con ayunos, con disciplinas, y con otras semejantes maneras de penitencia, en vez de mejorar de fuerzas con la frecuencia de los Sacramentos, qué hacen? Se dan por presa à los passatiempos, à las musicas, à los galanteos, à los bayles, à las huelgas, y finalmente à los juegos de todos generos, sean licitos, ó sean viciosos, y en ellos gastan los dias mas santos, que se deven à Dios! No se lee, en alguna Historia, que se haya perdido algun Reyno de la tierra tan ale-

Boter. in Re-
lat.

Siml.

en mirar, que los espectáculos sangrientos, y desapiadados de los Gladiadores, se han convertido entre nosotros en otros espectáculos mas funestos, por el estrago de las Almas entregadas à la muerte por mil representaciones impudicas. *Quis vos suscitavit hæc?* *Quis vos cogitavit hæc?* *Quis vos suscitavit hæc?* *Quis vos cogitavit hæc?*

21 Mirad, que sois profesores de la verdad Christiana; que habeis inclinado el cuello à sus Leyes; y que por esto estais obligados à obedecerlas, de modo, que no se permite, que le seais jamàs rebeldes. Mas que señal mayor de rebelion, que ir al campo, donde le mantienen aun vivas las reliquias de la gentilidad su enemiga? Ninguno passa à los Reales de los enemigos, sin dexar las Vandezas, y los juramentos de su Principe, decia à este proposito Tertuliano: y ahora no quiero yo dexar de deciroslo à vosotros. Le faltan, por ventura à un Christiano espectáculos, que admirar en su fe? Valga por todos el del Juicio Final, que ahora os he buuelto à la memoria. O quanto campo tenéis en el para gastar las horas enteras en contemplarlo! O que papeles de personas diversas! O que mudanzas de Tablado! O que trueque de fuertes! O que Catastrophes! O que risa! O que rabia! O que afectos entre si tan diversos! No dudéis, que tendréis copiosa materia, al mirarlo, de temer, de esperar, de gemir, de alegraros, y de espantaros. Y esto no vale mas que todos los Adonis, y que todas las Amarillis? No sea, pues, ya verdad, que sigue tales burlas, quien puede hallar en la verdad, lo que es tanto mejor: mas antes pezaroslo de haverlas seguido con el Mundo ciego, recurra à Dios para alcanzar premio. *Hæc de peccatis à misericordia de Deo, que de entendimiento para condonar estas cosas, afecta para burlas, piedad para perdonarlas.* Así concluyó, hablando de los Theatros, San. Agustin; y así concluyo tambien yo.

Quis vos suscitavit hæc?
Quis vos cogitavit hæc?

De Spect.
cap. 24
Nemo in castro
hostium
transit, nisi
dimittas signa,
& sacramenta
Principis sui.

In Psalm. 50.
Deprecantia
ad misericordiam
Dei, ut
dones intellectum
ad istam
domanda, affe-
ctum ad su-
perbia, mis-
ericordiam ad
ignoscendo.



DISCURSO XXXII.

SOBRE EL VICIO DE EL jugo.

ESTABA Solimán, Señor de los Turcos, con un Exercito formidable en el corazon de la Ungría, y ya havia sujetado una parte con la fuerza y se tragaba otra con la esperanza. Y sin embargo, qué pensais, que hicieron entre tanto los Ungaros? Que tocando al arma, se juntaron Soldados, que se buscaron Oficiales, que se proveyeron, viveres, que se fortalecieron Plazas? No por cierto. Como victimas destinadas para un sangriento sacrificio, se empleaban los miserables en recrearse; jugaban, banquetaban, atendian à darse mas entretenimientos, que nunca, con unas Carnelolendas bellisimas: en tanto grado, que un hombre entre ellos sabio, llegó à decir estas palabras: Yo ni he oido, ni leído, que se haya jamàs perdido algun Reyno mas alegremente. O quisiera el Señor, que los Christianos no renovaran cada dia los espectáculos de semejantes alegrías, no se si mas frenéticas, ó mas funestas! El Demonio está armado con un atrevimiento, y con una astucia infernal, igual à su fuerza: está en posesion de buena parte de nuestros viveres; y ya se traga con la esperanza la parte, que le queda por hacer suya, y en este medio los Christianos, en vez de recurrir à la oracion por nuevas ayudas; en vez de armarse con ayunos, con disciplinas, y con otras semejantes maneras de penitencia, en vez de mejorar de fuerzas con la frecuencia de los Sacramentos, qué hacen? Se dan por presa à los passatiempos, à las musicas, à los galanteos, à los bayles, à las huelgas, y finalmente à los juegos de todos generos, sean licitos, ó sean viciosos, y en ellos gastan los dias mas santos, que se deven à Dios! No se lee, en alguna Historia, que se haya perdido algun Reyno de la tierra tan ale-

Boter. in Ro-
lat.

Siml.

gemente, como pierden tantos fieles el Reyno de los Cielos. Mas, pues solo el llorar no sana à algun insensato, es justo, que passemos à los remedios; por lo qual, despues de haver reprehendido tanto en los Discursos antecedentes la libertad de otros muchos entretenimientos, poco decentes à un Christiano, reprehendo en el presente el de los juegos haciendo, que entendaís bien esta verdad, que darse al juego es lo mismo que perder el Alma. Y no creeré poderos traer jamás otro motivo mas eficaz para apartaros de él, que el ya dicho: porque si entre vosotros qualquiera que juega, juega para ganar, quien no querrá al instante dexar de jugar, si sabe, que jugando, no solo no gana otra cosa, mas se pierde à sí?

2 Sin embargo, porque estéis ciertos, de que no exagero, es menester, que antes os distinga aqui tres especies de juego: juego virtuoso, juego poco bueno, y juego totalmente malo. El juego virtuoso es el que se usa para alivio de la fatiga del animo: porque siendo el hombre de fuerzas limitadas, así en el cuerpo, como en el Alma, se enlaquece en sus operaciones mentales, y tiene necesidad de algun divertimento, que deleytandole, le aliente, de fuerte, que pueda despues volver à ella con mayor brio; como un arco, que se afloxa de quando en quando, para que arrojé despues mas texos las sacras. Mas de esta especie de jugadores creedme, que ve pocos el Mundo, porque los Doctores requieren tantas condiciones, para que juegue virtuosamente, que ellos por decir, que no requieren otras tantas los Químicos para hacer el oro: Moderacion, simplicidad, y honestidad. Moderacion, así en el tiempo, como en la aplicacion, y en el afecto; simplicidad en la intencion; honestidad en la substancia del juego, y en la proporcion que deve tener con la dignidad, y la decencia de las personas, que se emplean en él: en las quales circunstancias, quien no ve, quan fácil es salir mas allá de los terminos, ya por exceso, de el medio de la virtud, ya por defecto? Mas yo no hablo de esta primera especie de juego, ni hablo de la segunda, en que si interviene por su naturaleza alguna culpa, no es mas, que culpa venial, esto es, algun ligero desvio de la senda derecha de la razon. Hablo de la tercera especie de juego, en que se halla pecado grave, ó de hurto, ó de blasphemia, ó de rabia, ó de pendencia, ó de ruina de las familias; y de ella, (de la qual se puede decir, que son los juegos de los naipes, y de los dados entre los hombres pobres) de ella

Navar. con-
fil. p. 1. l. 3.
c. 11. §.
S. Thom. 2. 2.
q. 108. art. 1.

Simil.

Hom. 15. ad
Popul.

esta materia, digo, de juego pecaminoso, fuente, como habia San Juan Chrysolomo, de mil males, os desto, quanto puedo, apartar, no solo haciendo, que la tengáis odio, mas (si me es lícito esperar tanto) tambien horror, por el otro riesgo, en que os pone, de perderos eternamente.

3 San Antonino, Arzobispo de Florencia, fue tan gran enemigo de el juego, que quando encontraba en la calle las metías de los jugadores, las echaba luego en el suelo con su mano propia. Sumando uno por uno los pecados, que les hacen ir à estos miserables à la perdicion, los reduce à tantas cabezas, quantos son los puntos de los dados, que usan. *Quantos son los puntos, tantos son los delitos.* Yo sin embargo, por no cansaros con tan largo processo, haré de él un compendio breve, pero lleno, tomando para esse efecto las reglas del Apostol. Dice San Pablo, escribiendo à Tito, que el Señor vino al Mundo para enseñarnos especialmente tres cosas: à vivir sobriamente, à vivir justamente, y à vivir piadosamente. *Enseñandonos, que negando la impietad, y los deseos mundanos, vivamos sabria, justa, y piadosamente en este siglo, aguardando la esperanza bienaventurada.* Por lo qual la profesion de un Christiano, que quiere con fundamento esperar la vida de allá, que le descubrió su sumo legislador, se reduce en substancia à estas tres obligaciones, que pondera la glosa aqui; de sobriedad, esto es, de ireno, en orden à sí; de justicia, en orden al proximo; de piedad, en orden à Dios. *Sobriamente en nosotros, justamente para el proximo, piadosamente para Dios.* Si yo, pues, os demuestro, que la profesion del jugador es opuesta derechamente à todas las tres obligaciones, ahora explicadas, que más hay que buscar? La profesion del jugador es preciso, segun esto, que sea opuesta derechamente à la profesion del Christiano. Y si es así, quien de ellos se podrá salvar? Antes se ha de tener por indubitable, que darse al juego, es lo mismo, como decir, que perder el Alma. Veamoslo parte por parte.

In tem.
Theol. p. 2.
t. 1. c. 23. §. 6.
Quot panes,
aut scelerata.

Ad Tit. c. 2.
Eradicent nos,
ut abierent
impletione. §
facularia desidia,
sobbrie,
iuste, & pie
vivamus in hoc
seculo, in expectante beatam spem.

Sobbrie in nobis,
iuste ad proximum, pie ad Deum.

§. I.

4 LA sobriedad necesaria para un Christiano, requiere, que en el uso de los placeres de esta vida, sea circunspeto, y sea parco, tocandole à esta virtud, en su más

S. Thom. in
ep. ad Tit. c.
2. l. 3.

am-

amplio significado, poner à todos ellos su medida. Dadme, pues, un jugador, en quien quede un punto de esta virtud. Hala perdido totalmente; porque apenas uno comienza à amar el juego, quando al instante dexa de ser dueño de sí, tanto se da por presa al vicio. Qué sobriedad? No hace ya caso, ni de los remordimientos de la conciencia, ni de las reprehensiones de los conocidos, ni de los consejos de los mayores, y à pesar de todos, va quanto antes allá, à donde halla abierto el tablage. *Jugaron, que era juego nuestra vida*, dixo de estos el Espíritu del Señor: y con grande razon, porque se dan al juego tan demasiadamente, como si en el constituyeran su ultimo fin. Parece que creen, que nacieron en el Mundo para jugar: por lo qual, si han recibido de Dios manos, las tienen para batar las cartas; si ojos, para discernir las figuras; si lengua, para hacer embütes; si pies, para seguir à los compañeros, perdidos, mas que todos los otros, en tan maldisito placer. *Jugaron, que era juego nuestra vida*. Pues es esta la sobriedad, que le pide Dios à un Christiano en sus recreaciones: vivir para jugar? Ha, que quando no huviera mas mal, no fuera en un jugador de perdicio tolerable, menospreciar la vida!

5. Grandes cosas nos han dexado escritas los Filósofos del tiempo, y de su valor, considerando con la pura luz misma de la naturaleza, como una oportunidad de obrar acciones dignas del hombre sobre la tierra. *A quien me darás*, (decia Seneca) *que ponga precio al tiempo, y que estime el dia?* Como, que el tiempo es de valor tan alto, que ninguno llega enteramente à estimar quanto vale. Juzgad ahora, que no le deve decir del mismo tiempo, considera lo tambien à la luz de la Fé, como oportunidad para obrar hazañas dignas del hombre, que camina al Cielo. Cui no hace otra cosa el Espíritu Santo, que darnos buenos consejos sobre tan graa negocio: pero singularmente dice por boca del Ecclesiastico: *Hijo, conserva el tiempo*. Hijo mio, guarda el tiempo: no lo arrojes, como agua, salvalo, guardalo: porque es aquel rico thesoro, con que negocia el hombre el Paraíso. *Conserva el tiempo*. Pero otros leen en aquel lugar, mejor para nuestro intento: *Observa el tiempo*: porque no basta, que guarde el tiempo, el que lo tiene; es menester tambien, que lo sepa coger, quien no lo tiene: hallando las ocasiones de obrar bien, ojeandolas, accehandolas, usando de ellas con prefezca, pues el huir no se suele tan

Cap. 15. 12.
Assimac-
runt, in sum
esse ostiam no-
stram.

Assimac-
runt, in sum
esse ostiam no-
stram.

Quem mihi
dabit, qui pre-
tium tempori
ponat? & qui
dizim, estimet?

Eccles. 4. 23.
Fili conserva
tempus.
Conserva tem-
pus.
V. Cor. à
Lapide.
Observa tem-
pus.

ellas distinguir del llegar. *Observa el tiempo*. Se hallan algunos tan diestros en el arte de subir à cavallo, que mientras un Cavallo, viniendo à toda carrera, les passa por delante, dan oportunadamente un brinco desde el suelo, y se le ponen sobre las espaldas con maravillosa celeridad. Pero haveis reparado por fuerre, como estàn accehandolo muy bien el momento en que han de dar el salto? Cómo lo atienden? Cómo lo advierten? Cómo se estàn mucho antes en guarda fiel, para usar del tiempo? Si lo haveis advertido, entendereis por aqui, como havemos de cumplir todos el consejo que nos dà el Ecclesiastico, de observar el tiempo oportuno, esto es, de tomar diestramente todas las ocasiones mas utiles para la salvacion, que se nos ofrecen, pues el tiempo, que nos las trae, no buela, como un Aguila solamente, mas como el viento, y aun mas que el viento mismo, pues buela con el movimiento del primer movel, superior en la velocidad à qualquiera pensamiento.

6. Pero lo hacen assi los jugadores? O Dios! Que tal vez, ni aun los dias de Fiesta saben tomar bastante espacio para oír la Misa: juzgado que será de la Doctrina, del Sermon, de las Proceçiones, de las Viyperas, del Rosario, antes embarazado de ellos con el ruido, que hacen delante de las Iglesias, que acompañado. Una de las principales prendas de el buen Soldado es la ligereza, tanto, que el Maestro de la Milicia Romana quiere, que qualquiera de ellos pueda andar en cinco horas veinte millas à pie sin pararse. Si quisiera el Señor alistar debaxo de sus vanderas à los Christianos con ley semejante, creo, que los jugadores no tuvieran lugar en toda la eternidad, pues, ò nunca obran bien, ò son tan perezoños en obrarlo, que parece, que les falta el aliento. Persuadense los infelices, à que siempre estàn en tiempo para salvarse, porque suponen que estàn siempre en tiempo de cooperar con la gracia, que Dios les dà; no reparan, con cogañados win en sus cuentas. Si el Perro no sigue preso el rastro de la Fiera, que huye, no le puede muy ordinario hallar mas, porque se levanta entre tanto un viento repentino, que destruye el olor. Assi sucede con las inspiraciones, que Dios nos embia, para que obremos nuestra salud. Acontece frequentemente, que si no seguimos al punto las impresiones, que se han dexado en nuestro corazon, no las podamos seguir mas, porque se desvanecen. Dios se retira, y el Alma queda

Observa tem-
pus.
Simil.

Veget. lib. 3.
c. 19. & 27.

Simil.

Simil.

Cielo, quanto menos se difunde con la multitud de sus ramas lozanas acia la tierra. Mas no assi la pobreza necesaria. Es esta para el vicio una cruel carniceria, que le hace maldecir todos los dias por rabia aquella miserable suerte, que le ha tocado. Un Joven en la Ciudad de Milan no tenia mas, que una casa en el campo, y la queria sin embargo vender para jugar: mas porque la casa era tosca no hallaba quien, sin la compania de las posesiones de el contorno, la quisiese comprar. No bastó esto para retrainarle: porque la descubrió en la mitad de el Invierno, y vendió todas las tejas, y las cubiertas, contento con estar dentro, entre tanto yelo, al ayre, y al agua, peor alojado, que algun Lobo en su gruta. O deslempianza del animo, dado al vicio! Y sin embargo hay mas aun. Otro, reducido à no tener nada, mirad à lo que se obligó para proseguir el juego! A dexar en perdiendo, que su contrario le arrancasse los pelos de las cejas con dolor sumo: mas afortunado, eltoi por decir, si en vez de las cejas, huviera jugado los ojos, para no tener con qué ver mas aquellas cartas, causa para el de ruina tan continua. De otro refiere San Bernardino, que jugó todos los dientes, y perdiendolos uno à uno, sufria, que uno à uno se los facasen. No os parece, pues, que con esto comienzan los jugadores, aun desde la vida de acá, à pagar las penas del tiempo, que van perdiendo, entreteniendo, y recreandose vanamente, pudiendolo gastar tanto mejor en su provecho? Ved aqui à lo que llegan, aunque son tambien finalmente hombres como los otros! A renunciar hasta el uso de la razon, o à conservar lo que les basta para convertirse con sus invenciones en mas estranas bestias. Mas entre tanto, que vida es la que pasan! Una vida infeliz, pues no sabiendo moderar, ni aun uno de sus afectos, estan atormentados por dentro de deseos de ganar, de iras, de embidias, de desesperaciones, de locuras, de desmayos; y por fuera no hallan quien se compadezca en sus necesidades, antes se ven execrados de todos, y como enemigos de sus pobres casas. Fue coltumbre entre los Griegos, que quien en vida huviese malbaratado el patrimonio, que le dexó su Padre, no pudiese despues de muerto tener el sepulcro comun con el, como porque no inquietasse la paz de los huesos del que le engendró sepultados alli. Verdad es, que los jugadores en nuestros dias no han de recibir esta afrenta en su cadaver, mas sin embargo es menester, que se aguarden otra mayor en

Paschaf. lib.
de Aleas, lib.
1.

Sec. 42. Quo-
drag.

Alexand. ab
Alexandro I.
6. c. 14.

el nombre, que aun despues de la muerte quedará nombre de odio, y nombre de horror, por los danos gravissimos, que viviendo causaron à sus postreros, y tambien por las deudas, que les dexaron, muriendo, à todos en su herencia. Y esto supuesto, no es necesario, que por todas las cabezas vivan intelicissimos!

10 Y no me digais, que hablo de los jugadores, como si perdieran siempre en el juego, y no ganaran nunca: porque os responderé, que por lo que me toca, no puedo ver estas sus ganancias. Digoos, que siempre pierden: y esto por dos razones. La primera, porque un jugador vicioso, como es aquel, de que os hablo, se dexa arrebatar tanto en el juego, de la passion, que procede, como temerario, sin observar, ni aun las reglas del mismo juego: como lo hace un desesperado, que al combatir con el contrario, no se guarda à si mismo, mas se abandona, y por la rabia de echar en tierra al otro, no cuida de si. Tal es la temeridad de todo Jugador rabioso en sus pérdidas: y por esto no es maravilla, que siempre las aumente con aquella desesperacion, con que imagina compensarlas. La segunda razon es, porque aunque esta temeridad, assi en la guerra, como en el juego, puede tener tal vez algun suceso afortunado; con todo esto los jugadores no parece que ganan jamis para si, mas para otros, tan prontos estan para dissipar lo que han ganado, o dandose por presa à mas frecuentes demasias, o echandose en los brazos à mas desgladas carnalidades, o por lo menos, dexando de trabajar, y reduciendose por medio del ocio, o por medio de otros juegos mas precipitados à la antigua pobreza. Las Abejas, siempre que encuentran miel trabajada sin su fatiga, aprovechan poco, porque se hacen perezoas; y no atendiendo à proveerle ya, como antes, sacan daño de la misma ganancia, que parecia fortuna, y fue desgracia. Otro tanto les sucede à los jugadores. Mas sin embargo estas sus pérdidas, aunque graves, fueran despreciables, si no anduviera unida con ellas otra mucho mayor de su Alma, la qual vea, que no pueden salvar, si desherrada toda la sobriedad en los entretenimientos, no le dan aquel tiempo, que se le debe; mas en lugar de gastarlo en utilidad suya, lo desperdician en una vida tan miserable, como es, la que os he descrito: vida, que sin duda es mas vida de bestia, que vida de hombre.

Smil.

Smil.

®

§. II.

11 **M**AS qué? El proceso recitado hasta ahora, parece que se funda casi todo en pecados mas negativos, que positivos esto es, en el descuido de obrar bien. Pero si estos fueran bastantes para mostrar, que darse al juego, es lo mismo, que perder el Alma; qué será, si pasando adelante, à los pecados de omisión, tan propios de los jugadores, se añaden los pecados de comisión? Mas por ventura ellos tambien no son gravísimos? Basta acordarle de los daños ahora insinuados por incidencia, que suelen los jugadores causar à sus familias. Y aqui del ver, como su profesión se opone à la sobriedad, que nos debemos à nosotros, me hago camino para considerar, como se opone tambien à la justicia, que les debemos à los otros. Yo de verdad no sé, si para una desventurada familia se puede hallar mayor infelicidad, que tener por cabeza à algun jugador. La hambre se repara por la furia mas formidable, que desentendena Dios sobre los mortales.

Simil.

Psal. 104. 16.
Vocatis famem super terram.

Vocavit famem super terram.

Llamó à la hambre sobre la tierra, dice el Psálmista. Y de donde la llamó, sino debaxo de la tierra, esto es, de los abyssos, donde se señaló su casa eliable, y de donde la hace tal vez bolar arriba para castigo de nuestro Mundo? Llamó à la hambre sobre la tierra. Esta hambre, Ministra de la ira de Dios, y pena horrenda de nuestras Provincias, y de nuestras Poblaciones, se hace doméstica de las pobres familias siempre que los habitantes de las casas son dados à este vicio maldito del juego. Entrad dentro, y vereis siempre la carestia: la muger sin sus vestidos mejores, vendidos del marido por nada; las hijas sin dote; los hijos sin dinero. Qué dixere sin dinero à un pan, sin provision, y sin habilidad para poder buscarlo con algun decente exercicio, quando crezcan.

12 Y si queremos lo primero mirar à los hijos varones, qué cosa peor pueden tener, que un Padre, no digo solo tan inhumano; mas tambien tan injusto? Los Enanos entre los animales, se engendran principalmente por la falta del alimento bastante para levantarlos hasta la estatura comun. Figuraos, que otro tanto sucede en las familias. Ved aquellos niños ya grandecillos, que aun no han aprendido à leer; no saben de guarismo, no saben de arte; y son entre los otros Jovenes sus iguales, como los Enanos entre los hombres.

Qual

Qual es la verdadera causa? Qualquiera la vé. Halés cabido à los infelices por Padre aquel pessimo jugador, que les ha dissipado quanto tenían: de donde es, que por la falta del alimento bastante, es menester, que se queden tan miserables. No ha havido modo de pagar, à quien los enseñe, o letras, ó guarismo, ó arte de alguna fuerte: y así no han podido mas, que quedar medio hombres. Y estos no son agravios de sumo peso? El quitar à un Exercicio las armas, y las vituallas, es una especie de traicion. Pues segun este modo de hablar, cómo no se han de llamar traydores de la familia los jugadores, que despreciando todo, la quitan el alimento, y la quitan los modos de procurarlo?

13 Y si passamos en aquella misma casa à mirar à las hijas hembras, qué infortunio no las podremos temer? No puede ser, dice el Filosofo, ó no suceda facilmente, que proceda honestamente el que carece de lo necesario. Los monstruos en la naturaleza son cosa horrible. Y creéis, qué para producirlos es menester mucho? Basta ordinariamente, que solo le falten al vientre aquellas roniquillas, que havian de rodear la criatura para darle forma. Por esto temo mucho, que quando las Doncellas venden monstruosamente su honestidad, nace frequentemente de semejante falta, de quien las vicia, como à sus iguales, por no decir tambien de quien las sustenta; de quien les haga el gasto; de quien plesie en acomodarlas. Es verdad, que la concupiscencia es por si misma tan desenfrenada para el mal, que parece demasia querer culpar à la necesidad. Sin embargo, quien puede declarar, quanto concurre ésta para aumentarlo? En los cuerpos coléricos, dicen los Medicos, que la grande hambre hace à todas las calenturas malignas. Puede, pues, suceder facilmente, que aquella passion, que por lo demas huviera sido una calentura de las ordinarias, exasperada de la grande necesidad, se convierta en una calentura, no solo maligna, mas contagiosa, atendiendo al escandalo, que trae. Ah, qué es difícil encontrar oy honestidad, que sea pobre, y juntamente constante! Es muy grande ventaja el haver de capitular con una Ciudad hambrienta. Acepta tales condiciones, como no graves, que suera de aquellas angustias parecieran intolerables. Pero sin esto, aun quando en una familia reducida à tanta miseria se mantenga la honestidad, es cierto, que por lo menos no se mantendrá la obediencia tan necesaria para la debida educa-

Castro. lib. 9.
ed. 14. Prædicationis infir. 2
Exercitum, sub-
trahere, unde
victus, & ar-
matur.Arist. Ethic.
l. 1. c. 6. n. 7.
Fieri non potest, vel non
facile fit, ut
cui necessaria
non sufficiat
tant, et ho-
nesta agat.Arist. Probl.
sect. 10. n. 60.Gal. 1. 4.
Meth. Med.
Simil.

Ma

cion,

cion. Un Exército no apacentoado, no proveído, recalitra al instante à la disciplina: no quiere caminar, no quiere combatir, y como si no vuviera ya Capitanes, no quiere vivir mas segun Ley, mas segun su modo. Lo mismo le sucede à qualquiera familia: en hallandose hambrienta, no reverencia mas el imperio Paterno; no hace caso de la Madre, no conoce à los mayores, vive à su antojo; de aqui se sigue, que alli se cite en rumores continuos, sin que se encuentre modo de apaciguarlos con la esperanza de el focorro cercano, tan imposible es este. Añadid el mal exemplo, que dan en este medio à sus hijos los jugadores, privados de juicio, enseñandoles muy temprano vicio tan feo, y por su medio todos los otros, que lo siguen. *No me admiro de que sea vicioso el joven, cuya puericia dedica su Padre à los dados.* No es maravilla, que haya salido un mozo grande Maestro en todas las ciencias de las maldades, habiendole tenido su Padre desde sus primeros años en la Escuela del juego. Y no es esto saltar à una gran deuda de Justicia?

Petr. Blacop.
74. *Fuvenem
vitiolum esse
non miror, cu-
jus pueritiam
Pater atrox di-
dicavit.*

Simil.

14. Y si depuesto el amor à su familia, se hacen los jugadores tan cruales con sus mismos hijos, juzgad que no harán peor con los estranos. Figuraos, pues, que el juego es una caza del dinero; y por esto, como en la caza, para hacer buena presa, interviene la astucia, e interviene la violencia, assi en el juego vicioso, de que os hablo, alli interviene primariamente la astucia; y aun el engaño, la fraude, el emboleco. Y por esto tuvo mucha razon Aristoteles para poner en un mismo cathalogo à los jugadores, à los ladrones, y à los saltadores, y hacer de ellos una gavilla, reputandolos à todos por igualmente viles, como son todos igualmente codiciosos de una ganancia fea; porque quando à las Arañas les saltáren las telas, les saltarán à los jugadores los engaños, y configuientemente los hurtos, y las falsedades. El mentir es su lenguaje mas proprio; el fingir que no saben jugar; el meter en medio à algún simple; el señalar las cartas, para conocerlas; el amontonarlas con destreza; el jugar con quien no es dueño, como son los hijos de familia; el negar los puntos al contrario; y otras cosas semejantes pasan entre ellos, como estratagemas de buena guerra, no como trampas; y aun son de opinion, que con tal, que se llegue à ganar, es buena toda arte. *No hay diferencia entre librarse de el poder de los enemigos, con fuerza, ó con engaño.* Y no creais, que si algunos

ion

son tales, no lo son todos: antes parece, que el juego tiene una malignidad particular, para engendrar la avaricia en el corazon, aun de los que en otros negocios tienen fama de prodigos. El Emperador Caligula, aunque en su Camara tenia recogido tanto oro, que se rebolcava dentro, con el de leyte, con que una bestia se rebuelca en el polvo; sin embargo; jugando, gana siempre, mas con las malicias, con las mentiras, con los juramentos falsos, que con la arte de buena Ley.

15. Donde no bastan las astucias para ganar, pasan à las violencias: y dexada la piel de Vulpeja, se toma al fin la de Leon. Se llega à las injurias, de las injurias se procede à las armas, y de alli à las pendencies, à las heridas, à los alborotos, à los homicidios; por lo qual se movieron en buena parte las Leyes à prohibir tan severamente los naypes, y los dados, como semillas de discordias. Y si el animo, y el atrevimiento no arrebatan à tanto, aquella tempestad, que no tuvo su desahogo en la estancia del juego, descarga despues en casa sobre la muger, sobre los hijos, y sobre la familia, maltratandolos à todos del mismo modo, que si fueran otros tantos brutos.

16. Y estas son una parte de las gravissimas injusticias que cometen los jugadores. Id luego à remediarlas por medio de la confesion, si os atreveis. Yo creo, que les sucederá, lo que le passa, à quien quiere lavar un adobe, que quanto mas lo lava, mas lo ensucia. Porque para lavarle el Alma, les es necesario à estos, dexar el juego, ocasion de tantas culpas, y despues restituir lo mal ganado, pues sin esto no hay salvacion segura, no hay sanidad perfecta sin una buena crisis. Y sin embargo respóden al instante, que no pueden hacer, ni lo uno, ni lo otro. No dexar de jugar, porque estan acostumbrados à esto. No restituir, por que no podrán jugar en adelante, restituyendo. Y si se reducen à bolver alguna cosa, su restitucion es semejante à la celebre paga, que hizo Sanson perdida su apuella. Porque habiendole prometido à quien desatase su enigma, un premio de treinta vestidos, despues que lo vió desatado, mató treinta hombres, y despojados los cada- veres, con sus vestidos pagó su deuda: esto, que Sanson hizo entonces justamente, porque despojo à los enemigos de Dios, lo hacen los jugadores todos los dias con suma injusticia, robando para pagar, y pagando, no por con-

Suet. in Cal.
c. 47.

Simil.
Hippoc. l. 3.
Prælog. 24.

Judic. 14.
Simil.

Lib. 4. Ethic.
c. 1. Astutor,
& spoliator,
& Luro, & ex-
liberalium
generis sunt.
Simil.

L. Nihil, II.
de Captiv. Nihil
interest
vici, in fallaci-
o, qui po-
testatem su-
am evasoria,

ciencia, mas por poder bolver sin verguenza à jugar, despues que han pagado.

§. III.

17 **Y** Sin embargo, las cosas que me quedan ahora que decir, son tan horribles, que eligiera mejor gana callar, si no fuera por la esperanza, que he concebido de hacer, que abortezcais totalmente este gran vicio, de que discurro. Seria, y pues, poco, que los jugadores fueran desemplados, en daño suyo, como os he hecho, que lo veais en el primer punto: poco, que fueran injustos, en daño de el proximo, como os lo he hecho reparar en el segundo: lo peor es, que llegan à ser impios contra Dios, (que es lo que me falta, que mostrar en el tercero) y que despues de haver pecado, como hombres, aunque mas brutos, que racionales, pecan como Demonios. Me explicaré: No hay delito, con que la tierra se haga semejante al Infierno, que la blasfemia: tanto, que como no se sabe bien, entre qué Anima es se han de contar los Camellos, si entre las fieras, o entre los ganados mayores; así sucede con los blasfemos, no se sabe bien, si se cuentan entre los Christianos, o si entre los Diablos Parece, que no son, à la verdad, ni lo uno, ni lo otro, mas una especie media: o para decirlo aun mejor, parece que se pueden los blasfemos llamar Demonios domesticos; Demonios de nuestro País, Demonios nocivos, Demonios, que aun no han hecho la profesion, en el Abyfmo, pero la harán en breve; y aun no han entrado en aquella horrenda Ciudad, pero estan en sus Aldeas. Donde hallareis mas facilmente, que entre los naypes, y los dados este linage de hombres maldito, este diablo, que es el oprobrio de la generacion humana? Primeramente, el despreciar el nombre de Christo, y de su Madre, es el lenguaje mas acotumbrado, y aun el mas modesto de estas lenguas malvadas. San Pablo en sus catorce Epistolas repite docientas y diez y nueve veces el nombre Santissimo de Jesus, y quatrocientas y una el de Christo: lo qual notan los Expositores, para argumento del grande amor, que tenia aquel Santo Apostol à la Persona del Redemptor. Los jugadores llaman à Christo otras tantas veces en un dia solo, y le llaman con menor respeto, que si llamaran à un perro. Quereis, pues, mayor feshal del vil concepto, que hacen de su Magestad, y de la baxa estimacion

Simil.
Aldov. de
Quadrup. alg.
Concursincor-
rum, pecat ne
fit, an fera.

Corn. à La-
phil. in cap. 1.
ad Ephes. v.
10.

estima en que le tienen en su corazon? Y sin embargo, como decia, este es su lenguaje mas modesto. Donde me hallareis entre los Christianos la blasfemia heretica, sino en el juego? *Reniego de Dios. Dios iniquo! Dios injusto! No pudo Christo hacerlo peor conmigo!* Y otras voces execrables, son factas, que no las arroja àcia el Cielo, mas que la boca Infernal de algun jugador desesperado. Qué mas? No es, ni aun esto, lo profundo de aquel Abyfmo, donde conduce à las Almas el vicio variofo de el juego. Veo, que acompaña la mano à la lengua de estos atrevidos, que no contentos con blasfemar con la voz, quieren blasfemar hasta con las obras, para vencer en esta parte à aquel Diabolo mismo, que es su Maestro. Nunca he leido de otro Catholico, que haya tirado piedra à la Virgen Nueftra Señora, que haya herido à su hijo, que haya hecho pedazos, por colera, un Crucifixo, y sin embargo leo todas estas atrocidades de los jugadores, que han sucedido, mas de una vez, y no se como relevendolas, o refriendolas, no se me desmayan los ojos, y la lengua. En Roma, en la Iglesia de la Paz, se adora una Imagen de la Virgen Santissima, bañada en sangre, por los golpes de muchas pedradas, que recibió de un jugador enfierecido. En tiempo de Felipe Augusto, Rey de Francia, un Soldado jugador, rabioso de sus pérdidas, le rompió un brazo con una piedra al Niño, que Nueftra Señora tenia en los brazos, de cuya herida corrió grandissima copia de sangre. Otro pessimo jugador en la Ciudad de Buda le rompió con una piedra la frente à un Crucifixo, que estaba en un Cementerio. Otro en Moguncia, el año de mil treientos ochenta y tres, despues de haver perdido quanto tenia, se fue desesperado à la Iglesia para vengarse, y arrojó del Altar la Imagen del Crucifixo; la hizo pedazos, y maltratò de mil modos à la Virgen, que estaba al pie de la Cruz. Qué mas? Pero no quiero mas en la boca tan atroces insultos, que me la envenenan toda. Os dire sin mentir, que son tantos en numero, que pudieran llenar un libro entero. Y para acabar, no dexaré de rogaros de nuevos, que me halleis uno solo de estos horribles prodigios de impiedad en otra condicion de personas; y quando no lo conffigais, confesad, que ningun otro pecador ha vencido jamàs la barbaridad de los que crucifizaron à Christo, entre los Catholicos, como los jugadores; de tal manera, que el mismo Judas, si rompiendo aquellas cadenas de fuego, que le aprifio-

Angel Ros.
ep. Reyn. 1.
1.

Simil.

sonan, en el Infierno, pudiera, como Tigre, que se ha escapado de la jaula, llegar sobre la tierra, no se atreviera à hacer tanto, como han hecho muchos hombres malvados, poseídos de este vicio. Que decís, pues, Catholicos? No os parece, que la profesion de jugador es de diametro opuesta à la profesion de Christiano? Y si es así, quien puede poner en duda, que darlo al juego, es finalmente lo mismo, que perder el Alma!

18. Diréis, que vuestro juego no os ha conducido jamás à terminos de impiedad tan exorbitante; y yo no lo dudo, porque si tan allá os hubiera conducido, no estuviérais ahora aquí: pues la divina Justicia no os hubiera tolerado hasta ahora, como no tolera à aquellos sacrilegos, de quien os hablé: antes mas huviera hecho, que os tragara vivos la tierra, ó de otro modo os huviera dado por alimento al fuego eterno. Mas esto, qué aprovecha? El juego os ha llevado à demasiados males, ya que no à todos, y aun os podrá llevar à mas en lo venidero, si no os resolvéis à dexarlo del todo. A lo menos, si le usáreis, no sea jamás sin alta moderacion: de otra manera aguardad vuestros castigos, ya preparados, y aun ya predichos mucho tiempo antes, à los que bueltas las espaldas à Dios, han dedicado todo su culto à tantos Idolos, quantos son los que adoran en los naypes.

19. *Teoos confite con la espada (dice el Señor) à los que le ponéis mesa à la fortuna, y sacrificáis sobre ella, y caeréis todos en la matanza.* San Aatonino se vale de este lugar, que he citado de Ilaías, para explicar, así la gran pena, como la pena de los jugadores desreglados, y dice así: Que mesa es esta, sino la mesa de los jugadores viciosos: la que frecuentan mas que la Iglesia, mas que las Confrarias, y mas que quantos santuarios se hallan sobre la tierra? De esta mesa fabrican un Altar à todos los Idolos dichos, antes; pero se puede decir, que le consagran con especialidad à la fortuna, que es la que llaman, la que pretenden, la que esperan, para ganar, y que es aquella, de que se suelen tambien mas frecuentemente que xar, si pierden. *A voluntis, que ponéis mesa à la fortuna, y sacrificáis sobre ella.* Sobre este Altar sacrifican los jugadores sus haciendas, pues arrojan lo que es suyo, con la misma facilidad, que si fuera ageno: sobre este Altar sacrifican su reputacion; pues es infame el nombre de su profesion, y infame por declaracion antigua, y autentica

Qui ponit fortunam mensam, & libat super eam.

L. si quis servum, de tur. de l. fugitivos, de verb. signif.

de las Leyes: sobre este Altar sacrifican su quietud, pues así como la sal, quando es excesiva, se echa à perder à sí, y echa à perder las cosas, sobre que se eparce; así el juego, quando traspasa los terminos, se convierte de recreacion en tormento, y sujeta à los jugadores à tales empeños, y à tales incomodidades, que no los sujetará à otras semejantes su mayor enemigo. Y aun esto es poco. Sobre este Altar sacrifican el tiempo, que se les ha concedido para ganar la gloria del Paraíso: sacrifican el bien de su familia, el amor de sus hijos, el amor de su proximo, todas las reglas de la Justicia, y sobre todo la piedad con Dios, haciendose mil afrentas, rabiosas, que caminan hasta el vilipendio derecho de su Soberana Magestad. Qué deben, pues, aguardar los malvados de tanto atrevimiento? Vedlo aquí. *Teoos contare con la espada, (repite Dios) y caeréis todos en la matanza.* Contaré quantos foys, para que no se me escape alguno: mas no os contaré con el cayado, como un Pastor cuenta su ganado, para quedar mas seguro de que lo salvó todo; os contaré con la espada, como cuenta un triunfador los rebeldes, para quedar mas cierto, de que los ha destrozado à todos, y os contaré con mi espada, esto es, con todo genero de aflicciones, de modo, que caigais de repente debajo de el peso de tantos males, sin poder levantaros otra manera. Catholicos, Dios es el que habla: temblemos sus amenazas, si no queremos después gemir, quando las amenazas hayan pasado à execuciones.

Simil.

Numerabo vos in gladio, & unius in eod. corruetis.

Simil. Hugo la esp. 65. lla.

DISCURSO XXXIII. SOBRE LA DEMASIADA LIBERTAD DE las conveftaciones.

O se si alguno de vosotros se habrá tal vez hallado en alguna Ciudad inficionada de peste. Si ha entrado en ella, le habrá parecido, segun yo creo, que ha caido en manos de los Turcos. En la puerta se ponen guardas, y quieren examinar diligentemente quien foys, antes de dexaros entrar? A donde vais? De donde venis? Qué camino haveis traído?

Simil.

do? Y no contento con esto, os miran bien el semblante, como sospechois, os miran las balfas; y para asegurarle de lo que traéis en ellas, muchas veces tambien os aran, como ladrones, y os las desatan. Haviendo salido con fatiga de sus manos, y pasando despues adelante por las calles de la Ciudad, veis allí, que cerradas las casas, se han mudado ya casi todas en cárceles de pobres Ciudadanos, presos en ellas: veis arrojar de las ventanas las alhajas, y quemarlas: veis apartar las hijitas de los brazos de sus Madres doloridas, y los hijitos llorosos del seno de sus Padres. Y si para consolaros quereis pasar à la Iglesia, ved aqui nueva materia de horror: las Iglesias desamparadas, y desiertas: los Sacerdotes guardandolas: pocas Mistas, ninguna musica, y raras fiestas, y lo que es mas, ni aun veis juntarse ya el Pueblo para aplacar à Dios con publicas Procesiones, quando parece mayor la necesidad. Tan verdad es lo que decia, esto es, que parece, que se han hecho Señores los Turcos de aquella desventurada Ciudad! Y sin embargo no son los Turcos los que causan todo esto, son los Medicos: y lo que parece efecto de odio rabioso, es efecto de amor. Los Medicos, observando, que el mal no tiene mas remedio, que la separacion, la han mandado con rigor, y la hacen executar con él, como vistes. Al oír, que tan frecuentemente os predico contra los galanteos, contra los bayles, contra los tablages, contra las compañías menos buenas, se, que no pocos de vosotros havreis dicho en vuestro corazon: Qué hombre es este que escribe? Es un tyrano. Y sin embargo no es así, es un Medico, que zeloso de vuestra salud eterna, os encarga aquel medio, que es para vosotros el unico para conseguirla: y es huir, desacompañarse, separarse, estar solos. Ea: yo para desengañaros al mismo tiempo, y disculparme, no he de hacer mas diligencia, que proseguir, dándoos à conocer con mayor claridad, que la libertad de las conversaciones es peste manifiestissima de las Almas. Esto aclarado, podreis dexar de conocer por vosotros mismos la necesidad del remedio, que tan instantemente os sugiero, para preservativo?

2 En todo aquel gran exercito de enfermedades, que al entrar en este Mundo, truxo detrás de sí la muerte, ninguna hay universalmente mas espantosa, que la peste; y esto singularmente por dos razones. La primera es, porque se pega con facilidad. La segunda, porque pegada, no cessa sin extra-

go.

go. Y estas dos funestas condiciones se encuentran claramente en la libertad de las conversaciones que se usa en nuestros dias. Tratemos lo primero de la primera.

§. I.

3 **L**A peste, para propagarse, no ha menester mas, que contiguidad, y contacto; y del mismo modo es el vicio: para difundirse, unicamente ha menester una manera de conversar libremente. *Nada hay tan facil como hacerse malo*, decia San Gregorio Nazianzeno. No hay leccion, que se aprenda mas facilmente, que la malicia. Sucede muchas veces, que oyendo-se una leccion solamente, una persona salga Maestro. Pero porque quereis mas persuadidos à esta importantissima verdad, y aprendais todos quanto aprovecha para el bien del Alma, el estar de por sí, y quanto daña el incauto amansarse, suponed, que las personas, que conversan tan libremente entre sí, no pueden ser mas que de dos calidades, ó inocentes, ó ya estragadas con malicia. Y en el un estado, y el otro, eítad ciertos de que del conversar en tan mala forma, reciben daño sumo.

4 Suponed, pues, lo primero, lo que es mas facil de decir, que de hallar; esto es, que las personas, que gozan de esta libertad, son aun inocentes. Mas acabo, porque con inocentes, son impocables! La primera escusa, que traen los Padres, y las Madres, quando los reprehenden, porque tienen poco cuydado de sus hijas, dexandolas discurrir por los barrios de la vecindad, y por las casas de las vecinas, suele ser siempre esta: *Mi hija es muy buena: bien me pueda far de ella. Pásse por concedido, que es buena: mas esto verdaderamente me duele, que siendo buena, se hará de buena; mala. Considerado lo que se requiere en una hermosa Cidra para podrirse: no se requiere mas, que ponerla al lado un limon podrido. Haced esto, y vereis una fruta olorosa, substancial, suave, medicinal, y hija de una planta, que es incorruptible, hacerse en breve tambien podrida; hedionda, no menos que la otra, que la enfermó. Mas este es el efecto: mas proprio, que trae consigo la mezcla de los buenos con los malos: pegar la podredumbre. Vosotros os admirais de que aquella Doncella tan cuerda, de tan buenas partes, de tan ilustres Parientes, hija de una muger tan de bien, se haya hecho el escandolo del*

Pais.

Orat. 1. *Nihil tam facile, quam malum fieri.*
Sicut.

Sicut.

País. Mas informaos con un poco de cuidado, con quien trató la miserable, y con quien trata, y ceñirá muy presto la admiracion. Las Carnestolendas anduvo en la máscara con aquella compañera fuya raymada: oyóla hablar de sus entretenimientos: observó el modo, que tenía de adornarse lascivamente: notó, que hablaba aun de noche á escondidas con los Jóvenes favorecidos: vía que no dexó, mas dobló sus ligerezas en el tiempo Santo de la Quaresma; y ella desaconsejada aproximación á una fruta podrida, la pegó el contagio de medio, que espantada la vecindad, dice ya: *Esta no es ya lo que antes era*. Así es con certidumbre: mas esto quiere decir, conveñir un reparo. Mirad, pues, quan desaceradamente discurren los que se mueven á conceder mayor libertad á las hijas, á las hermanas, á las mugeres, solo fundados en que son buenas. Antes por esto mismo los condenará el Señor mas, como á Reos; porque tanto mas debían tener cuidado solícito de aquellas Almas, quanto eran ellas mas poras. Quanto es mas generoso el vino, que se ha de echar en ella, y quanto mas agradable, tanto es menester atender mas á la cuba; porque si la cuba sabe á moho, no perderá el mal olor, porque el mosto, que en ella entra, es muy espirítico, mas antes perderá el mosto en entrando allí su bondad: La hija, y qualquiera otra muger buena, se hará vellaca, plantando con la vellaca vecina, y la vellaca vecina no se hará buena, tratando con la buena. Esta es la infelicidad del genero humano, que le pegan las enfermedades, y no se pega la salud. No veis lo que acontece en vuestros campos? Una tierra mala os habrá muchas veces mudado el trigo, aun exceleñten y centeno; y ninguna buena os ha sabido mudar jamás al centeno en trigo. Por esto los aconseja San Pablo á todos los que desean vivir, como Christianos reconvertidos en el Santo Bautismo, como hijos de Dios, que se retiren de los malos, y vivan en el Mundo, como fuera del Mundo. *Salid de enmedio de ellos, y apartaos*. (dice el Señor) *y yo seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos, & hijas*. Pero como las plantas nunca están mejor, que quando están solas: de otra manera, aunque sean buenas, se dañan las unas á las otras con la cercanía excesiva, y se impiden ya los rayos vivos del Sol, ya los influxos liberales de las Estrellas; así las personas no viven jamás mejor, que quando están solas: de otra manera, acercandose demasiado unas á otras,

a. Cor. 6. 17.
Exite de medio
eorum, &
separamini, ut
non contaminetis
luminaria.
Et ego ero
vobis in Pater,
& vos
eritis mihi in
filii, & filie.

Simil.

UN

UN

UN

UN

UN

UN

UN

corren gran riesgo de impedirse totalmente los influxos de la gracia celestial, y de aflombrarse reciprocamente los frutos de todas las virtudes.

5 No puedo, pues, soñegar, quando considero tanto descuido entre los Christianos en un negocio, en que hallo, que se han mostrado tan cuidadosos hacia los mismos Infieles. Licurgo, Legislador de los Lacedemonios, les prohibió severamente el salir fuera de sus confines, porque tratando con los Pueblos forasteros, no se llegassen á tener de sus vicios. Platon, por esta cabeza misma, queria que las Ciudades se fabricasen lexos de la marina, porque sabia, que llegando á los Puertos varias naciones mal regladas, dexaban muy frecuentemente en ellos las columbres, mas que las mercaderias. Y en nuestros dias los Turcos mismos no les permiten á sus mugeres, ni aun el salir de casa para ir á hacer oracion en las Mezquitas, como que el retiro es el mayor sacrificio, que le puede una muger ofrecer á Dios: mientras entre tanto nosotros los Christianos, ilustrados con una luz tan superior, como es la de la Fé, no llegamos á conocer el grande peligro, que corre tan loca libertad de andar vagueando, por la qual frecuentemente las mugeres en ningun lugar se hallan menos, que en sus casas proprias. *Tu muger* (dice el Señor) *en los lados de tu casa*. Tu consorte ha de estar no solamente en casa, mas en los rincones mismos de casa; es decir, no solo no se ha de dexar ver de los de afuera, mas quanto sea posible, ha de estar retirada hasta de sus mismos domésticos. *En los lados de tu casa*. Arguid, pues, qué retiro les pedirá el Señor á las hijas, queriendo, que estén tan retiradas las Madres! Tened por cierto, que á la cabeza de una casa no se le puede dar mejor documento, para que críe bien á sus hijos inocentes, y para que tenga cuenta de toda su familia, y sea la que fuere, que decirle repetidamente: Mirad quien entra: mirad quien habla con los vuestros: no les permitais tanta facilidad de tratar: no les deis licencia de ir á todas las Fiestas: estamad en ellos, sobre todo lo precioso, el retiro, porque todos los demás avisos, sin este, no valdrán nada; podreis encomendar quanto quisiereis la honestidad, la devocion, el decoro, el dar buen exemplo; mas serán todas las palabras arrojadas al viento. Qual pensais vosotros, que es el primer cuidado de la naturaleza, quando en el vientre de la Madre pretende formar un parto fuyo? El primer cuidado es fabricar algunas

Simil.

Valer. Max.
l. 2. c. 1.

La Repub.

Psal. 127. 3.
Ut sit tuis in
lateralibus domus tue.
In lateralibus domus tue.

R

Simil.

nas

cor-

nas membranas, dentro de las quales se forma, y se figura el feto, porque de otra manera sin este reparo se dissiparan los espiritus necesarios para la labor, y en vez de nacer un hijo bien formado, naciera un aborto. Lo mismo le sucederá á qualquiera de vosotros, si cree que puede educar bien su juventud. Si no la tiene retirada, no es posible. Si dissipan, tratandole libremente con qualquiera que sea, todos los buenos pensamientos, que se han concebido; y el parto de los buenos propósitos se muda en un aborto, y aun en un monstruo, que pone horror.

6 Y esto, aun quando los de vuestra casa son buenos. Pero si fueren malos, y le huvieren probado al caliz del placer algun poco de aquel dulce veneno, que trae consigo el pecar, o quanto mas necesaria la será la misma advertencial Retiro, retiro. Sucederále entones al que conuerfa con libertad, dice Seneca, lo que les sucede á los enfermos, que no salen jamás de su quarto á lo descubierta, sin experimentar grave daño. Así, quien elti mal afecto en el Alma al salir fuera, doblará su infección facilmente. Y mucho mas, si les sucede, como es facil, encontrarse con personas, que padezcan tambien semejante mal. Es cosa de muy grande elupor, dice Plinio, el ver como se agrava el veneno, de quien ha sido mordido de un Perro rabioso, á la presencia de otro, envenenado con semejantes dientes. De esto no es facil dar la razon; más es muy facil el darla en nuestro caso: porque quando se hallan juntos los malos, se fomentan unos á otros, se refieren unos á otros sus desordenes; se burlan unos de las dissoluciones de otros, quitando aquella apariencia de verguenza, con que antes se les mostraba el pecado: en una palabra se calientan unos á otros, como las Serpies enroscadas unas con otras. Entonces principalmente trabajan los malos, quando han mezclado los vicios de muchos, y se ha sujetado la maldad. Un compañero malo, basta para hacer malo al que antes era bueno, como lo havemos visto. Juzgad ahora si bastará para hacer peor, al que ya estaba mal dispuesto. Dixerá, que podia hacer aun; que se hiciese peor que él; pero á los malos les sucederá todo lo contrario, que les sucede á los Escorpiones, los quales despues de haver mordido á alguno, quedan mas venenosos que antes, á lo menos por algun tiempo: don de los compañeros perversos, quanto transfunden mas su veneno en los otros, tanto mas le acrecientan en si.

Simil.

Ep. 7. Quod
agrit eorunt,
quod usquam
sine a pensâ
proferantur.

Sen. ep. 100.
Tunc nascunt
laborant multi
ubi plerâ vi-
tia miscere,
& in unum
collata requi-
sitâ est.

Plin. l. 31.
c. 25. Redi de
laspectu.

7 Y sin embargo hay aun que reprehender en esta libertad de fátanta del conuerfar, con que los buenos se hacen malos, y los malos, peffimos. Hay digo, todavia que reprehender: porque no solo tratan libremente, y hablan hombres con hombres, y mugeres con mugeres; mas lo que es mas lamentable, tratan, y hablan juntos continuamente mugeres con hombres, y juvenes con doncellas, de donde al mirar á la juventud tan mal acompañada, se me viene siempre á la memoria, que es esto puntualmente lo que se nota en los Aspides, que no andan jamás solos, mas siempre acompañados, el macho con su hembra. De esta manera, no solo es facil el que se aprenda el mal, como yo decia, mas juntamente es facil que se execute. Y no vale decir, que en aquella conuerfacion los buenos prevalecen: porque ti prevalecen en numero, no por esto prevalecen en virtud. Uno solo, que tenga peste, puede en una hora pegarla á muchos. De aqui es, que el Demonio mismo, aunque aspira á robar siempre las mas Almas que puede, no por esto vá siempre á caza con grande cantidad de lazos, y de redes: antes sabiendo que todos son Izzo de los mozos, conoce que le basta uno solo. El mas gracioso modo de cazar las Aves, que andan en tropas, es coger una viva, y havendole atado á un pie un hilo largo, todo untado de liga, dexarla ir. Porque creyendo, que está libre la descuidada, buela al instante con grande aliento, y como para dárles noticia de su fúesta á las compañeras aladas, se pone en medio de todas ellas: pero tocando con el hilo untado, ya á ésta, ya á aquella, á que mas se acerca, no acaba el juego sin verse caer en tierra, no sola, mas acompañada de muchos de aquellos pajaros mal aconsejados, á las manos del Cazador. Figuras, que de este modo sirve muy ordinariamente un jovencito malo en la caza, que hace el Infierno de las Almas, que aun no son fuyas. La mayor fatiga de el Demonio es coger á uno de estos; porque el solo, embiscado muy bien con toda fea deshoventidad, en estando en medio de sus compañeros, y lo que es peor, de sus compañeras, con palabras, con guinos, con gestos, con promessas, con dádivas, con fingidos amores, y verdaderas traiciones, hace caer una gran multitud en las manos al Diablo fu Señor, que vá alegre.

8 Y si basta uno solo para cazar á muchos, pensad vosotros, si bastarán despues muchos para cazar á una sola. Y sin em-

Plin. l. 8. c. 29.
Conspicua ferunt
vapantur: nec
nisi cum com-
pore vita est.

Simil.

Idem. de es.
Liquens juve-
num omnes.

Simil.

embargo, como si los Jóvenes fueran de marmol, y las Doncellas de porfido, se les dexa à los unos, y à los otros libre facultad de tratar en todos los tiempos que quieren; de dia, de noche, por la mañana, por la tarde, de tratar en todos los lugares: en los caminos, en los campos, en las casas, en los bosques: de tratar en todos los negocios, ò de trabajo, ò de descanso, sin tener respeto, ni aun à aquel tiempo, en que se vá à la Iglesia para hacer las devociones, ò se buelue della. Pues cómo queréis que no se inficionen las Almas, si están sanas, ò que no se pudran, si están inficionadas? Donde hay mayor semejanza de compleciones, es mas fácil, que se propague la peste, segun dicen los Medicos. *El vapor de la peste se enciende donde hay mayor semejanza de naturaleza.* Y por esto aquella conformidad de genio, y aquella correspondencia de agradecimientos, que se ve entre una Doncellita, y sus declarados amantes, es la mayor disposición, que se puede dar para propagar este maldito contagio del vicio, y para mantenerlo. Y sobre este grande peligro de apelarle, tratando libremente con los enfermos parecidos à si, está fundado el hermoso consejo, que dá el Señor por Jeremías: *Guárdese cada uno, dice el Señor. Y de quien? De los extraños? De los emulos? De los Demonios? Tambien de estos; pero guárdese mas, que de qualquier otro, y de sus vecinos. Guárdese de su proximo.* Guárdese de los que le son mas uniformes, porque estos podrán mas para infestarle el Alma, que los mismos tentadores infernales, muy diferentes de él.

§. II.

A Lo menos, si se propaga tan fácilmente este contagio, fuera igualmente fácil el remediarlos después de propagado. Mas esto es lo que me hace detestar mas vivamente tan grande libertad de conversaciones; el ver, que por ellas se hace un estrago universal en todos los Christianos sin remedio. Primeramente, quien está tocado una vez, apenas buelue à sanar. En haviendo la juventud aprendido el vicio, idla à enmendar, si tenéis aliento. No quiere oír el ser corregida; y para que se le cause odio, basta mostrar, que se ha reparado en ella algun mal, ò que se sospecha. Dicen los Naturales, que entre todos los arboles, los mas unguentosos son los mas dificultosos de recibir el ingerto. Lo mismo sucede en las pasiones.

Las

Marfil. in
Epl. Am. c.3.
Pestis vapor
accenditur,
ubi major na-
turae similitu-
do.

Jer. 9. 4.
Unusquisque se
à proximo suo
custodiat.
Se à proximo
suo custodiat.

Mathiol. in
Praxia.
Simil.

Las mas dificultosas de enmendar son las mas socias; porque estas ciegan mas el entendimiento, y endurecen mas el corazón: en tanto grado, que Aristoteles tiene por imposible, que estén juntas la prudencia, y la incontinencia. *El incontinente no puede ser prudente.* Esta ceguedad, y esta dureza se dobla cada dia mas con el habito iniquo; y de aqui nace, que el sanar sea siempre mucho mas arduo, pues se llega por él à amar la enfermedad, y à aborrecer la salud. Por otro lado, si à la dificultad de sanar añadieris la multitud de los enfermos, fácilmente colegiréis, que el estrago, que causa en las Almas esta disolución de conversar, al fin no tiene numero. En las otras pestes se suma cada dia los que han muerto del mal, y los que con de nuevo; mas en esta no se puede ajustar la cuenta; pues comenzó desde el principio del Mundo, quando los descendientes de Seth, por otra parte tan buenos, que los llamaron *hijos de Dios*, comenzaron à comunicarse con los descendientes de Cain, y por esta comunicacion aprendieron tan malas costumbres, que se halló precificada la divina Justicia à anegar en un Abismo de agua al genero humano todo apellado; sin que jamás los siglos siguientes hayan querido aprender à hacerle mas prudentes por las desventuras de los precedentes, reprimiendo una libertad tan odiosa à los ojos de Dios.

Yo, pues, os despacharé totalmente con una palabra, diciendos, que todos los males, que miramos en la juventud, toda la infidelidad en los Matrimonios, todo el estrago de las costumbres, todo, digo nace de la gran libertad, que se da de conversar las mugeres con los hombres, y los hombres con las mugeres, y de ir en compania vagueando à su placer. Todos confiesan, que la tierra antes del Diluvio era en extremo mas feliz, y mas fértil, que ahora. Pues aunque entonces no se alimentasen los hombres mas que de yerbas, y de frutas; eran la fruta, y las yerbas de tanta sustancia, que prolongaban su vida por muchos siglos: lo qual no hacen en nuestros dias, ni las viandas mas pingues, ni los vinos mas poderosos. Qual pensáis, que es la causa de tan notable diversidad? Me direis que fue el agua, que lloviendo con tanto exceso sobre la tierra, extinguió en gran parte aquel vigor seminal, que suministraba à las plantas. Respondéis bien, pero no muy bien. No fue solamente la agua del Cielo la causa de esta esterilidad: fue la mezcla de la agua

Incontinens
non potest esse
prudens.

Filli Dei.
Vide Gen. à
Lap. in Gen. 6.

Simil.
Galeat. in
Gen.

llorida con agua marina, que penetrando con su sal las entrañas mas interiores de los valles, y de los montes, fecó en gran parte la virtud de la tierra, como ha sucedido tal vez en las Ciudades arruinadas, y despues sembradas de sal por los vencedores, en las quales por largo tiempo no llegó à renacer un hilo de yerba. Ahora bolvamos à nosotros. De donde proviene, dicen tal vez los mas viejos, que en nuestros dias se hayan mudado las costumbres en tanto peores? Ahora se oyen mas Sermones, que se oían antes: ha crecido la frecuencia de los Sacramentos, han crecido las Misiones, han crecido las Cofradías, han crecido las Congregaciones. Pues como puede ser, que tantas devociones introducidas de nuevo, no aprovechan para fortificar en los corazones la vida de la gracia, y para alargarla aun mas que antes? Veislo aquí. La grande mezcla de la agua dulce con la salada, es el origen de todos los males. Si la salada se contruiera dentro de sus terminos, la tierra no llegarà de sola la dulce à experimentar tan gran daño; y si las mugeres se estuvieran en su casa, el mundo no contrajera un modo tan estragado por aquellos hombres solos, que anduviesen al rededor en qualquier número: se resistiera mas facilmente à las tentaciones, y no se bolviera inmediatamente despues de la confesion à lo de antes, midiendo la vida, que ha recobrado el Alma, apenas por dias, sino por horas. Mas esta confusión, que es tan fuera de los límites, y de las Leyes, trae un inexplicable daño: y en havendote traído, no dexa aun lugar para el remedio: porque el remedio havia de consistir, à lo menos hasta algun termino, en sola la separacion, y esta no se puede alcanzar. *Huid de envidia de Babilonia*, dice el Profeta, y *salve cada uno su Alma*. Y que quiero decir Babilonia en nuestro Idioma, sino *confusion*, y *mezcla*? *Huid*, pues, las conversaciones tan destregadas, removed las platicas, retiraos de los peligros, y assi salvareis vuestra Alma. Donde esto no se hace, está totalmente perdida.

11 En tiempo de contagio, usad quanta diligencia quisieris para reparar el mal, toda es insuficiente si no se quita el comercio. Lo mismo passa en nuestro caso. Por el contrario: *Apartate de el molo*, dice el Ecclesiastico, y *te librará de los males*. Cortareis todos los males de un golpe, si cortais las conversaciones excessivas. *Faltarán los males*. Los males faltarán por si; porque si una muger se estuviera re-

tira-

tirada, no se sabe, que calidad de pecado havia jamás de cometer; assi como apenas se puede saber en un hombre. En tiempo de el Emperador Leon Primero se encendió en Constantinopla tan grande fuego, que quedaron convertidos en ceniza muchos Barrios enteros: y esto fue lo que dió causa à aquella Ley de Zenon en el Codigon, con que se estableció, que de alli adelante, entre una casa, y otra huviesse, por lo menos una distancia de doce pies, para que si por desgracia se pegassu fuego en alguna, no se pudiesse propagar en las otras con tanto estrago. Para asegurar de los daños del fuego. O Ley Santa, si se trasladara de las casas materiales à los templos vivos del Espíritu Santo, quales son los Christianos, de fuerte, que cada casa estuviessse aislada, y cada uno se figurara, que no tenia al rededor de si, ni vecinos, ni conocidos! De esta manera los escandalos no se hicieran exemplos: y el fuego de la deshonestidad quedara confiando algun dia en los burdeles, y no anduviera introduciendose tan universalmente por tantas habitaciones honradas.

12 Sé, que vosotros me diréis, que este es lenguaje duro, y no solamente duro, mas impracticable, porque al fin las mugeres tienen necesidad de salir à lo que se les ofrece que hacer, y no se pueden estar siempre en casa. Mas poco à poco que en quanto à no poderse estar siempre en casa, lo veo tambien yo. Y sin embargo, que inferis de esto? Yo hallo, que el Espíritu Santo en el Ecclesiastico compara à una muger de buenas costumbres con dos cosas muy diferentes, con el candelero en el Templo, y con el Sol en el Cielo; para significaros, que la muger, ó no ha de salir de casa, como el candelero no sale de el Templo; ó si se ve obligada à salir, ha de hacer su viage, como lo hace el Sol en el Cielo, que jamás sale fuera de su camino, que se llama la ecliptica. Concedadesles, pues, à las mugeres el que salgan tal vez de las paredes domesticas, con tal, que no salgan para otra cosa, que para lo que han menester, y vayan solamente por su camino como lo hace el Sol, que en tan largo viage no se divierte jamás del suyo, ni un passo. Lo que se reprehende en ellas es el girar por todas partes, y el no querer jamás estar solas, y lo que es peor, el querer estar siempre en medio de los hombres en platicas alegres. Y esto quien puede negar, que si es tan dañoso para el bien de las Almas, por el estrago continuo que se sigue, es otro tanto digno de re-

Na

pre-

Deficient ma-
la.
Barou. Anne
495

Al servitum
rem ab igne
praesandum.

Ecl. 26

®

Jer. 15. 6.
Fugite de me-
dio Babiloniae,
& salvet unus
quisque ani-
mam suam.
Confusio, &
contumacia.
Simil.

Ecclef.
Discede ab
iniquo, & de-
ficient mala
abs te.

prehension, si no continua, à lo menos frequente.

13 En quanto al oponerme, que este lenguaje es duro, diré, que os habeis olvidado de lo que os dixé desde el principio; esto es, de que nos hallamos en tiempo de peste, en el qual es cierta especie de piedad ser cruel. No escuchais como habla el Señor: *No vine à traer paz, mas espada. Dice, que vino à traer à la tierra una espada para reparar, y dividir à uno de otro, porque frequentemente nuestros mayores enemigos son los que están mas cerca de nosotros, como mas cercosés. Los enemigos del hombre son sus domesticos. No digo por un lado yo, que no me compadezco de vosotros, porque la cosa mas gustosa que tenemos naturalmente, es la libertad, la comunicacion, la compañía; y assi como el hombre es un animal sociable, assi las mismas delicias no le son dulces, si la soledad le embaraza, que las particepe à los otros. Mas sin embargo, que se puede hacer, despues de la naturaleza humana está tan estragada por el pecado. No es ahora el tiempo de la salud; y por esto es menester regirse con otras Leyes. El llevar nosotros à cuestras una carne tan rebelde, tan resentida, y tan dispuesta para la infeccion de todos los vicios, hace, que sea justa cautela, la que si esluvicramos sanos, fuera indiscrecion agena de razon. To os*

Math. 10. 35.
Non veni pacem mittere sed gladium.
Math. 10. 35.
Inimici hominis, domestici eius.

2. Thef. 3. 6.
Denuntiavit vobis in nomine domini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinato, & non secundu[m] traditionem quam acceperunt à nobis.

Ad omni fratre ambulante inordinato, & non secundu[m] traditionem quam acceperunt à nobis.

intimo, dice el Apóstol, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os separéis de todos los hermanos, que proceden desordenadamente, y no segun la tradicion, que recibieron de mi. Oid con que terminos encarece San Pablo la necesidad desta separacion, no solo de los enemigos de la Fé, mas tambien de los mismos que la profesian, de todos los hermanos: no solo de los pecadores, escandalosos, mas tambien de qualquiera que vive con poca reserva, con poca regla; y no camina con aquella perfeccion, que conviene al nombre Christiano, que proceden desordenadamente, y no segun la tradicion que recibieron de mi: porque à la verdad no hay mas preservativo en el mundo, que este: guardese lo mas que se pueda, de conversar entre la gente la gente, entre la qual, aun un ligero alienato basta para infestarnos el Alma mortalmente.

14 Y aqui entendereis la razon de una diferencia notable entre Dios, y el Demonio; y es, que Dios lo quiere todo, y el Demonio se contenta aun con poco. Pongo exemplo. Dios quiere, que el Alma no solo no cometa maldades con las obras, mas que ni aun las consenta con la mente.

El

El Demonio por el opuesto: quando no queréis consentir en la obra, se contenta cortesmente, con que consintais en los penamientos; y si rehusais pecar descubiertamente por no dar mal exemplo, tiene por bastante, que pequeis en lo escondido dentro de vosotros, sin algun escandalo. Y aun quando huiis constantemente de beber el caiz venenoso de sus deleytes, se satisface, con que bañeis en él un poco los labios, y con que, para decirlo assi, los humedezcáis con algun mote cubierto, con alguna gracia ingeniosa, mas obscena, con alguna mirada libre. De donde nace en Dios tanto rigor en las peticiones, y en el Demonio tanta apacibilidad? Yo creo, que la razon principal es ella. Dios es el dueño de el Alma, y el Demonio el ladrón; y assi no es maravilla, que quiera Dios todo lo que es suyo, y el Demonio se contenta con la mitad. Demás desto Dios nos quiere buenos, y el Demonio nos quiere malos: y porque para ser bueno, son menester todos los requiuitos, y para ser malo, basta, que falte uno solo; por esto lo requiere Dios todo, y el enemigo se contenta con una parte. Todo es verdad. Mas sin embargo à nuestro proposito, quiero traer os otra razon, no menos propria, que la precedente, y es esta. El Diabolo pide poco, porque de poco sabe prelo llegar à mucho: pide un cabello, decia San Francisco, mas si se lo concedéis, de un cabello hace de repente un cordel, y aun una maroma para atar una Nave. Vedlo aqui en nuestro caso. Qué os pide él al principio à vosotros? Qué le pide à una de vuestras hijas? No pide ni adulterios, ni estrupos, ni sacrilegios, ni semejantes abominaciones: pide una villa immodesta, una palabra mas licenciosa, un porte mas bizarro, un poco menos de retiro en la vida, un poco mas de divertimento. Qué es todo esto? Es un cabello: mas Dios os guarde de condescender en esto poco con el Demonio, porque experimentaréis à lo ultimo, à vuestra costa, que de lo poco puede sacar lo mucho; y que de este cabello sabe formar cadenas, y no solo cordeles. La Vulpeja no le pide otra cosa al Erizo, fuera de que se abra. Pero si el necio se dexa persuadir à abrisse, en un instante se pone sobre el con los dientes, y se le come. Ay de mi, dice el Demonio, tanta soledad, tanto silencio, tanto estar siempre en casa, tanto huir de qualquiera conversacion. Esto es hacerle todo una bola de cipinas, como el Erizo. Abrios un poco: portaos como

Simi.

se portan las otras Jovenes, y los otros Jovenes: hablad, mirad, id á velar vosotros tambien á la vecindad. Mas ved aquí, que al abrirse la Juventud para una tan falsa libertad, sucede un estrago sin defensa.

15 Verdad es, que no sucede siempre de repente, os lo concedo; mas qué aprovecha, si no ha de dexar de suceder? Tambien el veneno no llega siempre de repente al corazon, mas finalmente llega. Escribe Alberto de cierto hombre, que mordido de un perro rabioso, solo al cabo de doce años comenzó á sentir la fuerza de aquel venenoso humor, escondido en las venas por tanto tiempo. Ved aquí nuestro caso. Havrá una Doncella, que discurriendo libremente por todas las casas del barrio, oye de la lengua de una casada descompuesta, lo que conviniere ser fonda para no oír. Entonces aquellos discursos no hacen mella, porque el temor de la vida, el temor de la vergüenza, y mas el miedo, que conserva aun de los suyos la Joven, no la dexan, ni aun crecer, que es posible, que se practiquen tan horribles oprobrios. Mas qué? Se casa despues de algun año, y acordandose de los malos exemplos de aquella muger malvada, y de el modo que oyó de practicarlos con secreto, cede la miserable á la persecucion intefina, que se le hace, y rompe la sejurada, no menos á su marido, que á Dios. Mirad en este suceiso, y en otros semejantes, que os pudiera facilmente traer, la fuerza de aquellas primeras palabras peccilenciales, y la rabia, y la rebolucion, que dexa á una desventurada en lo intimo la lengua lasciva de aquella infame Maestra de impureza! Por esto os buelvo á repetir por vuestro bien, Catholicos: Separacion, separacion. *No vine á traer paz, mas espada.*

16 Esta separacion servirá en primer lugar para satisfacer por las culpas passadas por las quales, que os exortare al ayuno, á la limosna, y á la oracion, que son las tres especies de obras satisfactorias, me respondereis, que la fatiga no os permite el ayuno, ni la pobreza la limosna, ni el cuidado de la casa la oracion, á lo menos notable. Mas os podreis escusar de semejante modo si os digo, huid las conversaciones, huid las guaridas acostumbradas, huid las juntas peligrosas! Cierito es que no, y por esto, si no quereis dar á Dios, ni aun esta corta paga, por tantas culpas, se vé bien, que no haveis llegado aun á entender la deuda que contraísteis pecando.

17 La misma separacion os servirá demas de esto, para impedir los pecados en lo por venir. Podreis conocer facilmente, si digo la verdad, preguntando á vuestra misma conciencia, pues es claro, que trabajando toda la semana con los de vuestra casa, se os pasan los dias enteros sin pecado; mas yendo el dia de fiesta en compañía de este, y de aquel, os llenais el Alma de pensamientos malos, de discursos obscenos, de detracciones ultrajosas, de risas, de embriagueces, de impurezas, y de otras mil indecorosas bellequerias, que no se pueden decir sin rubor. Lo qual mucho mas os sucede, si vais á pasar el dia en medio de las mugeres, aun adultas: porque de las mugeres adultas, se hacen las mugeres adúlteras. *De ningún modo te fientes á conversar con la muger agena, dice el Ecclesiastico. Y por qué razon? Porque su platica arde como fuego; porque sus palabras son como fuego para encendernos el Alma con deseos no buenos, que como lo declara el mismo Evangelio, son iguales á las obras. Pues si el Señor no quiere, que os senteis cerca de una muger, ni aun por breve espacio, y esto para que no os pongais á peligro de perecer: creercis, que estais seguros, entreteniendoos todo el dia con ellas, danzando, razonando, riendo, regocijandolos, y chancandolos con ellas con mil profanidades! Esta es locura de intefanos.*

18 Sobre todo os encomiendo de nuevo á vuestras hijas. San Ambrosio, instruyendo á una Virgen, dice, que es proprio de una Doncella temblar de las palabras, y de la presencia del hombre. Juzgad, pues, quan hermosa educacion para las Doncellitas será aquella, que les permite, no solo no temblar á la presencia, y á las palabras de un hombre modesto, mas parlar en la puerta con los Jovenes mas impertinentes, parlar en medio de la calle, darles la mano, y ser aun la primera en chancearse con ellos en materias de tan mal sonido! Lo qual debeis temer mucho mas en vuestras hijitas mas tiernas, no dexandolas discurrir por todas partes sin reserva. Se ingenia totalmente el Demonio para ganarlas muy temprano por medio de algun procurador infernal, esto es, de alguno de los malvados, que se gozan en extremo de quitar las Almas, que son aun como corderillos inocentes, de las manos del Señor, para meterlas en la boca del Lobo. Confidrad, que si las vuestras comienzan en los primeros años á darse al vicio, no se apartarán de el jamás. *El que vé*

Simil.

UNIVERSIDAD

Non veni pacem mittere, sed gladium.

Eccle. 12. Cum aliena muliere non sedeat animo.

Colloquium enim illius, quasi ignis, et cinis dicit.

Trepidare Virginum est, & ad omnes viti ingreditur pueri, non aut viti affertur vereri.

R

Prov. 22. 6. creciendo, segun su camino, aunque envejezca, no se apartará de él. A todas las plantas les daña la grasia, no hay duda: pero mas á las plantas nuevas. Así lo dicen los Agricultores. El aceite, que se les echa á los arboles, los mata, pero principalmente á los nuevecillos.

19. Y si os parece duro el practicar en vosotros, y en los vuestros tanto retiro, y tanto resguardo, considerad demás de lo dicho, que se trata de asegurar vuestra Alma, y las Almas de los que mas amais. Si nos havemos de salvar, havemos de espirar á lo alto, y hacer violencia á las inclinaciones contrarias de la naturaleza, que nos tiran á lo baxo. Estaba sentado solo, le decia al Profeta á Dios, porque me llenasteis de amenazas. En lugar de andar vagueando por esta casa, y por aquella; en lugar de pasar el tiempo ociosamente, ya en esta, ya en aquella conversacion, en lugar de ir buscando los peligros de perderme, en las ocasiones malas, me estaba solo en mi posada. Estaba sentado solo. Y por qué tanto melindre, tanta rigidez, tanto miedo de ir algun poco con los otros? Porque me llenasteis de amenazas: porque me colmó el Alma el Señor de su santo temor. O si os pasierais tambien vosotros á pensar de proposito, quan grande pérdida es perder el Reyno celestial, y en él la eterna compañía de los Bienaventurados, de los Santos Martyres, de los Apóstoles, de los Angeles, de la Virgen, de Christo, de Dios! Si os pasierais á pensar de proposito quan grande mal, por el contrario será, el habitar eternamente con los Diablos, con las fieras, con las furias, con el fuego tragador! Yo os aseguro, que no solo no os pareciera dura la soledad, mas la amarais, como recobro de la salud, y de la seguridad, y dexarais esta libertad tan dañosa de conversar para quien no hace caso del Alma. El Señor sea el que os lleve de este precioso espanto, que os deseo, para que, temiendo, asegureis aquella Gloria celestial, que pierde con tanta facilidad quien no teme.

Cum igne devorant.



DISCURSO XXXIV.

LO MUCHO, QUE PODEMOS CONFIAR en la proteccion de la Virgen.



N una grande tempestad de el Mar, la fortuna mayor de los navegantes, es encontrar un fondo firme, donde arrojar el ancla. Porque si el fondo está lleno de arena, ó lleno de lodo, el ancla, á la manera de una reja de arado, vá sulcando aquel suelo inconstante, y no tiene firme la Nave. Yo no sé, pues, como los Christianos arrojan por todas partes sin atencion el ancla de sus esperanzas, aun mas sublimes. Mirad quantos ligeramente se persuaden, á que se han de salvar en el Mar tan proceloso de este siglo, fiados en que son devotos de la Virgen MARIA, ancla de salud! Mas entre tanto no examinan, si el fondo de su devocion es fondo solido, ó fondo totalmente arenoso, por mil instabilidades, ó lleno totalmente de cieno, por mil diferencias de culpas. Al presente, pues, quiero, que salgan ellos de un error, que es tanto mas nocivo, quanto menos crecido, mostrando qual es la verdadera devocion de la Virgen MARIA, sobre la qual podemos seguramente apoyar la esperanca de la salud, y qual la falsa, sobre la qual no la podemos apoyar sin temeridad.

§. I.

1. PERO conviene en primer lugar establecer bien, que es devocion á la Virgen. Devocion no es mas, si se cree á Santo Thomás, que un afecto de la voluntad totalmente pronta para el obsequio ageno. La devocion se dice así de devotus, ó consagrar. De donde para ser devoto, no solo es menester ser amigo, mas amigo con una amistad la mas firme, y la mas bizarra, que se suele usar; como para ser infama-

Simil.

S. Thom. 2. 2. q. 81. art. 1. Devotio dicitur, á devotendo.

Prov. 22. 6. creciendo, segun su camino, aunque envejezca, no se apartará de él. A todas las plantas les daña la grasia, no hay duda: pero mas á las plantas nuevas. Así lo dicen los Agricultores. El aceite, que se les echa á los arboles, los mata, pero principalmente á los nuevecillos.

19. Y si os parece duro el practicar en vosotros, y en los vuestros tanto retiro, y tanto resguardo, considerad demás de lo dicho, que se trata de asegurar vuestra Alma, y las Almas de los que mas amais. Si nos havemos de salvar, havemos de espirar á lo alto, y hacer violencia á las inclinaciones contrarias de la naturaleza, que nos tiran á lo baxo. Estaba sentado solo, le decia al Profeta á Dios, porque me llenasteis de amenazas. En lugar de andar vagueando por esta casa, y por aquella; en lugar de pasar el tiempo ociosamente, ya en esta, ya en aquella conversacion, en lugar de ir buscando los peligros de perderme, en las ocasiones malas, me estaba solo en mi posada. Estaba sentado solo. Y por qué tanto melindre, tanta rigidez, tanto miedo de ir algun poco con los otros? Porque me llenasteis de amenazas: porque me colmó el Alma el Señor de su santo temor. O si os pasierais tambien vosotros á pensar de proposito, quan grande pérdida es perder el Reyno celestial, y en él la eterna compañía de los Bienaventurados, de los Santos Martyres, de los Apóstoles, de los Angeles, de la Virgen, de Christo, de Dios! Si os pasierais á pensar de proposito quan grande mal, por el contrario será, el habitar eternamente con los Diablos, con las fieras, con las furias, con el fuego tragador! Yo os aseguro, que no solo no os pareciera dura la soledad, mas la amarais, como recobro de la salud, y de la seguridad, y dexarais esta libertad tan dañosa de conversar para quien no hace caso del Alma. El Señor sea el que os lleve de este precioso espanto, que os deseo, paraque, temiendo, asegureis aquella Gloria celestial, que pierde con tanta facilidad quien no teme.

Theoph. Hist. Plant. lib. 4. cap. ult. *Olivum insipidum arboribus, earum cat, sui maxime ovellat.*

Jer. 16. *Solus sedebam, quoniam comminatione replesti me.*

Cum igne devorans.



DISCURSO XXXIV.

LO MUCHO, QUE PODEMOS CONFIAR en la proteccion de la Virgen.



En una grande tempestad de el Mar, la fortuna mayor de los navegantes, es encontrar un fondo firme, donde arrojar el ancla. Porque si el fondo está lleno de arena, ó lleno de lodo, el ancla, á la manera de una reja de arado, vá sulcando aquel suelo inconstante, y no tiene firme la Nave. Yo no sé, pues, como los Christianos arrojan por todas partes sin atencion el ancla de sus esperanzas, aun mas sublimes. Mirad quantos ligeramente se persuaden, á que se han de salvar en el Mar tan proceloso de este siglo, fiados en que son devotos de la Virgen MARIA, ancla de salud! Mas entre tanto no examinan, si el fondo de su devocion es fondo solido, ó fondo totalmente arenoso, por mil instabilidades, ó lleno totalmente de cieno, por mil diferencias de culpas. Al presente, pues, quiero, que salgan ellos de un error, que es tanto mas nocivo, quanto menos crecido, mostrando qual es la verdadera devocion de la Virgen MARIA, sobre la qual podemos seguramente apoyar la esperanca de la salud, y qual la falsa, sobre la qual no la podemos apoyar sin temeridad.

§. I.

1. Pero conviene en primer lugar establecer bien, que es devocion á la Virgen. Devocion no es mas, si se cree á Santo Thomás, que un afecto de la voluntad totalmente pronta para el obsequio ageno. La devocion se dice así de devotus, ó confagrar. De donde para ser devoto, no solo es menester ser amigo, mas amigo con una amistad la mas firme, y la mas bizarra, que se suele usar; como para ser infama-

Siml.

S. Thom. 2. 2. q. 81. art. 1. Devotio dicitur, á devotendo.

do fe requiere, no solo ser encendido, mas encendido con un ardor el mas fervoroso, y el mas fogoso. Devocion, pues, de nuestra Señora, segun esta regla, será la pronta voluntad de executar todo lo que redunde en gloria, y en agrado de esta tan grande Reyna, Emperatriz del Cielo, y de la tierra. Por esto hablando su Magestad misma de su verdadera devocion en el Ecclesiastico, uso de estos terminos tan expresivos. *El que me crió, descendió en mi Tabernaculo, y me dixo: Echa raíces en mis esquivados. Bellas palabras! Aquel gran Señor, que me crió, y después se complació de aposentarse nueve meses dentro de mi pecho; este digo, me ha mandado, que eche profundas raíces en el corazon de sus escitos: y yo lo he executado; arraigandome profundamente en este grande Pueblo de predeterminados, Pueblo de mayor Magestad, que todos los Reyes, y me arraigó en el Pueblo honrado. Observad estas dos formas de hablar: Echa raíces, que es profundizar bien las raíces. Y arraigó, que es hacer util presa con ellas, y entenderéis, que la devocion de la Virgen para ser sincera, ha de tener dos condiciones, comunes à las raíces de todas las plantas fertiles, que es ser profunda, y ser fructuosa.*

3 Debe en primer lugar esta devocion à la Virgen ser una devocion profunda, y no una devocion superficial, de fuerte, que se termine en los labios, como hace, que se acaba en ellos, quien se contenta con rezar con poca reverencia la Corona, ó à lo mas mas, le dá à la Virgen solamente el cuerpo por medio de alguna peregrinacion, de alguna procession, de algun ayuno, y le niega entre tanto el corazon, que ama su Magestad mucho mas, que el cuerpo. Allí es, donde desea llegar à penetrar con las raíces para hacernos bien. *Echará raíces abajo, y producirá fruto arriba.*

4 Y así debe la devocion à la Virgen MARIA ser tambien fructuosa. Mas qual será este fruto? No otro seguramente, que aquel mismo, que pretendió el Señor sacar de nuestra tierra con sus sudores, y con su sangre, que es arrancar de ella el pecado. *Este es todo el fruto, que se quite el pecado. Este es el blanco, donde miran todas las obras de la naturaleza, todas las obras de la gracia, y todos los beneficios, así temporales, como espirituales, que Dios nos hace, ó inmediatamente por si mismo en los Sacramentos, ó*

Eccl. 24. 12. Qui creavit me, requiescit in Tabernaculo meo; & dixit mihi, in ecclesia meis mitte radices. In ecclesia meis mitte radices.

En radicibus in Populo in marihuo. Mito radices. Et radices.

Mal. 37. 31. Mitter radices in scorbis, & facies fructum sarsum.

Mal. 27. 9. Iste est omnis fructus, ut auferatur peccatum.

mediatamente por mano de su Madre; y destruir al pecado, y hacernos así capaces de la amistad divina, y de la Bienaventuranza, que tiene prevenida para sus amados. Y esto mismo desea tambien ardentísimamente, esto es, con proporcion de su caridad à Dios, y à nosotros, la Santísima Virgen, favoreciendo à los pecadores tanto, solo para hacerlos buenos. La Calamita para esto atrae à si el yerro, para imprimirle una calidad, como lo que posee en si, de mirar siempre al Polo; y así la Virgen, que (como lo testifica Santa Brigida) fue llamada por el mismo Señor con el hermoso nombre de Imán de los pecadores, tiene un deseo infaciable de traerlos todos à si, no, para que se queden, como yerro tomado de orin, y rebelde, dispuesto solamente para seguir el peso de las propias concupiscencias, mas para que se conviertan todos à su Polo, que es Dios, no teniendo mas mira, que su adorabilísima voluntad. Bienaventurados vosotros, si, así de la profundidad, como del fruto de vuestra devocion, podéis arguir que la Madre de Dios ha echado estas raíces tan hermosas en vuestro corazon! Hallandola, havreis hallado la vida eterna. *El que me halláre, hallará la vida.*

5 Pero para mas fundado consuelo de los verdaderos devotos de la Virgen MARIA, es menester, que brevemente os demuestre, lo que puede con Dios. Dos plenitudes podemos reconocer en el Oceano: una de capacidad para recibir todos los Rios, que desembocan en su seno, sin que diga, basta. Otra, de redundancia, para suministrar toda la agua à las Fuentes, sin menguar. Estos dos modos de plenitud posee la Santísima Virgen: la primera de capacidad, como Madre de Dios: la segunda de redundancia, como Madre de los escogidos. Demos una ojeada para nuestra mayor utilidad à la una, y à la otra.

6 La dignidad de Madre de Dios es un Mar tan amplio, que no se le ven las Riberas. Porque, en quanto se termina al mismo Dios, tiene, como lo observó Santo Thomás, una infinitud de fuerte, que aquel Dios, que puede hacer por su gusto otro Mundo mayor, y mayor sin termino, que el ya hecho, no puede hacer otra mayor Madre. La Bienaventurada Virgen, porque es Madre de Dios, tiene cierta dignidad infinita por el bien infinito, que es Dios, dice el Santo Doctor, y por esta parte, no puede hacerse cosa mejor, co-

S. Thom. suppl. q. 29. art. 2. in cor.

Imán. Simil.

Prov. 8. 34. Qui me invennerit, inveniet vitam.

S. Th. p. 2. q. 24. art. 6. ad 4. Virgo ex hoc, quod est Mater

ter Dei, habet
quandam dig-
nitatem inpu-
tam ex eone
infinito, quod
est Deus, &
ex hac parte
non potest ali-
quid fieri ma-
ius licet non
potest aliquid
esse maius
Deo.

L. Sacrilegi-
C. de Crim. Sa-
crist. Sacrilegi-
inquit est duri-
tate an. 22 dig-
mar. 11, quom
elegant. Impe-
rator.

S. Thom. 3. p.
9. 7. art. 10.
ad 1. Habit
gratiam suffi-
cientem ad
statum. Non
ad quem erat
electa a Deo,
ut esse dicitur
Mater Unigeni-
tuli eius.

Sanc. tom. 2.
in 3. p. d. 13.
sec. 4.

Cor. in e. 8.
Proy. 1.
S. Damasc. or.
1. Dor. Virg.
Dei Mater. 2.
& sermone
Dei, infinitum
est discrimen.

Simil.

no puede algo ser mejor, que Dios. O que inmensa capa-
cidad incluye la Virgen, con ser Madre de Dios! Pues segun
todas las reglas de la divina Providencia, la gracia, que
se le dio a la Virgen, ha de ser proporcionada al grado,
que quiso Dios, que tuviese. Aun las Leyes humanas reco-
nocen por cierta especie de sacrilegio, el dudar, si es dig-
no de un grado, el que fue promovido a el por el Empera-
dor. Es a manera de sacrilegio, dudar si es digno aquel a
quien el Emperador ha elegido. Dexoos pues a vosotros el juz-
gar, si fuera grande agravio, el que hiciera a la divina Pro-
videncia, qualquiera, que quisiera creer, que la Santissima
Virgen no havia sido enriquecida hasta el termino, que era
menester, para que fuese digna Madre de el Altissimo. No
se puede dudar, dice Santo Thomás. Tuvo la gracia suficien-
te para aquel estado, para que fue elegida por Dios, conviene
a saber, para que fuera Madre de su Unigenito. Colocó Dios
en su Madre una gracia correspondiente a la dignidad in-
mensa de su divina Maternidad. Y por esso esta Señora San-
tissima es superior a todos los Principados, a todas las Po-
testades, y a todos los Santos de el Paraíso con una distan-
cia, que no tiene igual. Hay infinita diferencia entre la Ma-
dre de Dios, y los Siervos de Dios. Y aunque su Magestad es
parte de la Iglesia, no es parte, como quiera: es parte en
aquel modo, que el Firmamento es parte del Universo. Por-
que, como el Firmamento sobrepaja por sí solo, con incre-
dible ventaja, todo lo restante del Mundo; assi esta Señora
Santissima constituye por sí sola un Coro mayor, que todos
los demás juntos, y posee mayor belleza, mayor sublimi-
dad, mayores resplandores, que todo lo restante del Paraíso.
Hermosa, como Jerusalem. La Virgen sola es mas hermosa,
que toda la Jerusalem celestial. Para formarla escogió la
gracia todo lo mas espirituoso, y todo lo mas magistoso
de las virtudes, porque trataba de prevenir en un corazon
criado un Palacio Real, proporcionado al Hijo de Dios. Por-
que, no se prepara habitacion para un hombre, mas para Dios.
Al Panal, en cuyo seno ha de nacer el Rey, le componen las
Abejas de una cera mas primorosa, recogida de todas las
floreas. No querria pues creer, que la divina Providencia
hizo otro tanto al formar un seno, en cuya cabidad havia de
nacer el Rey de los Reyes! De aqui es, dice San Bernardino,
que en el instante mismo de su Concepcion amó Dios a la
Vir-

Virgen sobre todos los Santos. Sobre todos los Tabernacu-
los de Jacob; porque la amó desde aquel instante, como a su
Madre, que havia de ser. Y de aqui desende tambien, que
Jesu-Christo se hizo hombre, mas en gracia de su Madre,
que en atencion a lo restante de todo el genero humano,
aunque tan dilatada. Y finalmente de las once partes de la
vida de Christo, las diez primeras las empleó todas en perfi-
cionar a su Madre, viviendo en su compania en una humilde
casa; y la ultima, esto es, los tres años de su predicacion,
se empleó en perficionar a la Iglesia en las calles publicas; y
esto con tan gran complacencia de su corazon Divino, que
habitando con la Virgen, se dice, que reposaba: Descansó
en mi Tabernaculo; y enseñando a su Iglesia recién nacida, se
dice, que lo hacia de paño. Puffó beneficiando, para que del
modo mismo de hablar, aprendiésemos la aplicacion mayor,
con que labró Christo a la Virgen, como fin principal de su
divina Encarnacion. La Virgen Madre de Dios, fue la obra
unica de la Encarnacion de mi Dios. Digoos de buena gana
estas cosas, aunque sublimes, no solamente por el deleyte,
que experimento escribiendolas, mas tambien porque del
mismo no entenderlas, lleguéis, a colegir lo que deseo de
vosotros, esto es, una altissima estimacion de la Santidad de
la Madre de Dios, y de aquella plenitud de capacidad inex-
plicable, e imperceptible, que contiene este gran Mar de la
divina Maternidad, puesto en ella: de suerte, que si os figu-
rais con vuestro pensamiento mas, y mas perfecciones, se-
rán vuestros pensamientos mucho menos capaces, que el me-
recimiento de la Virgen, y todos los Rios de las alabanzas,
que se sabreis dar, no sobrepajarán el vastissimo seno de su
dignidad; tan capaz es.

7. Passemos ahora a la segunda plenitud, que es la de re-
dundancia, por la qual tambien se da a conocer la Santissi-
ma Madre, por un mar de gracias, pues subministra conti-
nuamente a todos los fieles con vena indefectible tan grande
copa. Las Leyes humanas no permiten, que los amigos del
Juez, o sus domesticos, se hagan en el Tribunal Abogados
del Reo. El domestico del Juez sea apartado de los autos
publicos. Mas aunque sea oportuna esta Ley para los Tribu-
nales de la tierra: no se ha juzgado por oportuna para los
estrados del Cielo. Allí el Señor, no solamente no excluye a
los mas amados, y a los mas confidentes, de que patrocinan
nue-

Formosa, si-
cut Jerusalem.
1. Paralip.
29. 1.

Non enim tu-
mini prepara-
tus habitatio,
sed Deo.

Phil. lib. 11.
cap. 16.

Simil.

Requiescit in
Tabernaculo
meo.

Ado. 10. 38.
Per transit
beneficiando.

S. Iudei. lib.
de Virg. Marc.
cap. 10.

Virg. Ma-
ter Dei solum
opus Incarna-
tionis Dei mei.

L. Domesti-
cus, C. de
Assessor. &
Domest.

Domesticus
Judicis a pro-
hibetur utibus
arceatur.

nuestras causas; mas con suma benignidad ha elegido por medianera entre nosotros, y su Magestad à su Madre misma, esto es, à la mas querida de todas sus criaturas, à la que le es tan domestica, que como Reyna, se sienta à su diestra; à la que le es mas conjunta, à la que le es mas considerada; en fin, à la que el Juez, como Hijo, se juzga mas obligado, que lo estarian todos los hombres posibles à sus Madres; habiendo recibido de ella una vida, que en todos sus momentos vale mas, que todas las vidas posibles de todas las criaturas; y habiendola recibido por su consentimiento mas particular, y mas proprio, qual fue el que se le pidió primero.

Hay de mi, quantos caminos hay para la salud! Decia San Juan Chrysolomo. O quantos caminos ha hallado el Señor, para que lleguemos à salvarnos! Bastaba sin duda, que fuera nuestro Abogado el Redemptor mismo: mas sin embargo, porque este divino Abogado es juntamente Juez, quiso establecer mas nuestra confianza, dandonos per Abogada à la que no havia de hacer mas partes, que de favorecedora. Muchas veces, dice San Metodio Martyr, la Madre de la misericordia libra, à los que la Justicia del Hijo condenara; y habiendo recibido su Reyno en la mansedumbre, no mira lo que les conviene à los meritos de quien la invoca, mas lo que le está bien à su suavidad natural. *Mi espíritu es mas dulce, que la miel.* Figúranse, pues, que la Virgen Santissima, como dicen los Santos, es como el cuello de la Iglesia, por donde de la ca-beza, que es Christo, descenden à nosotros todos los influjos favorables. *Si hay en nosotros alguna esperanza, alguna salud, alguna gracia, sepamos, que redunda de ella,* dice S. Bernardo. Todo el bien, que tenemos, y todo el que podemos esperar, nos viene por esta grande medianera. Dios quiso, que lo tuvieramos todo por MARIA. Observan los naturales, que los Animales que no tienen cuello, no tienen voz. Miserable, pues, el Alma, que carece de este cuello, por donde havian de derivarse en ella todos los bienes. Cómo podrá la infeliz hacerse oír en el Tribunal de la divina piedad? Así como por el contrario, dichosa el Alma, que por medio de este místico cuello de el Paraíso, puede cambiar à todas horas à la Magestad de Dios sus suplicas.

8 Decidme, por vuestra vida. Quanto consolaris ser oídos, si concurriesen à recomendar vuestra causa todos los nueve coros de los Angeles, y todos los Patriarcas, todos los Pro-

Profetas, todos los Apóstoles, todos los doce millones enteros de Martyres, de que se precia la Iglesia, y todos los demás Confesores, Virgenes, Viudas, que reynan en el Paraíso? Cómo fuera posible, que la divina piedad no se inclinasse à tantas voces concordés de suplicantes? En el Teatro de Atenas, conviniendo todo el Pueblo en levantar voces de alegría, y de aplauso, rompió de tal manera el hayre de arriba, que no pudiendose sustentar en él las Aves, que volaban por allí, cayeron en tierra. Pues cómo à las voces unidas de todos los Bienaventurados podria fudir la divina beneficencia, que no lloviese al instante sobre nosotros la gracia pedida? Y sin embargo la Santissima Virgen sola intercede con mas eficacia, e impetra con mas seguridad, que toda la Iglesia Militante, y Triunfante unida en un coro. Mirad, pues, quan firmes son las esperanzas, que tienen en la Virgen sus devotos, y con quanto fundamento pueden arrojar en ella la ancora del recurso, y aun del reposo! Puede tanto la Santissima Virgen, que el Señor por manifestarnos su poder, y por animarnos à implorarlo, quiere que tal vez sea mas veloz la salud à la invocacion de el nombre de MARIA, que à la invocacion del nombre mismo de Jesus, que equivale al de Salvador. Así lo afirma San Anselmo en aquellas celebradas palabras. *Mas veloz es algunas veces la salud, traído à la memoria el nombre de MARIA, que invocado el nombre de Jesus nuestro Señor.* No hace esto la Virgen (dice el Santo) por su virtud propia, quien no lo sabe? Lo hace en virtud de su Hijo divino, que así lo quiere: puntualmente como la Luna, que no por su propia virtud, mas por la virtud del Sol obra tal vez mas velozmente, que el mismo Sol en utilidad de nuestra tierra. *Por la luz, que recibe del Sol, como cierto segundo Sol, obra brevemente de tal manera, que lo que el Sol hace en un año, lo hace la Luna en un mes.* Al mismo modo el nombre augusto de la Virgen, aunque reconoce, que tiene toda su virtud del nombre divino de Jesu Christo, con todo esto parece, que posee cierta mayor velocidad de influir, que le concede aquel Señor, que quiere obrar tal vez mayores prodigios por medio de sus mayores amigos, que por si mismo. *El hará las obras, que yo hago, y otras mayores.*

9 Yo, pues, aqui, al referir las glorias de tan gran nombre, no puedo dexar de arrojarle con impetu con-

Plutar.

Smit.

V. Mendoz.
in Virid. lib. 2.
a. prob. 2.
lib. de Ex-
cell. Virg. c. 6.
*Velocior est
non nunquam
salus, memo-
rato; nominato
Maria, quam
invocato nomi-
ne Domini
Jesu.*

Smit.

Joan. de Mi-
niti. lib. 1. de
Caelo. cap. 3.
*Ex lumine à
Sole mutato,
quasi quidam
secundum Sol,
brevis agit,
ut quod Sol facit
in anno,
Luna facit in
mense.*

Hom. 50. ad
Popul.
*Hei mihi quot
ad salutem orat.*

Orat. de Pu-
rif.

Ecl. 24. 27.
*Spiritus meus
super me dulcis.*

Serm. de Nat.
B. Mar.

*Si quis spet-
si quis solatis,
si quis gratie
in nobis est, ad
ea noverimus
redundare.*

*Tantum nos
Deus habere
voluit per Ma-
rium.*

Asil. Hif.
Anim. l. 4. c. 9.

Joan. 14. 12.
Opera, que
ego facio, &
ipse faciet, &
multora vobis
faciet.

Lycras Tri-
fig. lib. 2.
modo 24.

Senar. in Jo-
sus, apud Ly-
rean. modo
27.

tra algunos, que à cada passo llaman à la Virgen **MARTA** vanamente; o con descortesia: y aun con este nombre tan venerable desahogan todas sus coleras furiosas, y lo que aun es peor, autorizan todas las venganzas, que juran mas rabiosos, que quieren hacer. O gente indigna de aquel nombre Christiano, que recibió en el Bautismo, pues tanto menosprecia el nombre de la Madre de Jesu-Christo! Aprenda de su Hijo divino, que como lo observan algunos, jamás llamó en el Evangelio à su Madre con su nombre de **MARTA**, por la reverencia, que le tenia, segun la costumbre de los Hebreos, de no llamar con el nombre proprio à las personas, que la naturaleza les hacia dignas de suma honra. De buena razon se havia de temer el poner à alguna muger este nombre tan inculto de **MARTA**, porque, como sucede, no fuera profanado de alguna con su mala vida. Y con efecto, por tan justo temor, la Invicta Nacion Polaca no toiera, que en el Bautismo se le ponga à alguna niña el nombre de **MARTA**, y aun no permite, que bautizada en otra parte, tenga este nombre en su Reyno. De donde haviendo Ladislao IV. de tomar por muger à la hija del Duque de Nivers, llamada Maria Luisa, quiso, que en el contrato dotal se exprestase esta especial condicion, que la Reyna, por la reverencia de la Virgen, se llamase en adelante solamente Luisa. Mas quando nuestras Madres no quieren, al poner el nombre à sus hijas, proceder conforme à esta regla encarguense à lo menos de poner mayor cuydado en criarlas bien para que con las acciones indecentes no le deslustran. La Beata Catalina de Herrera, quando lograba el reducir, como solia, à alguna muger de mala vida à penitencia, si oia, que se llamaba **Maria**, la obligaba dulcemente à dexar tan gran nombre, hasta tanto que con muchas obras buenas se huviesse hecho menos indigna de tenerlo. Y si tanta circunspeccion se deviera tener en usar del nombre Santissimo de la Virgen, aun por devocion, que será abusar de el altamente, enuciándole con las impurezas, afrontándole con las maldiciones, y lo que es mas, violándole mas de una vez con los perjurios. Mas donde me he dexado llevar de el celo aunque justo? Bolvamos al camino. Si tan agradable le es à Dios la Santissima Virgen por su Santidad; si tan excelso su Patrocinio, si tan eficaces sus ruegos, si tan pronta su ayuda, reparad con atencion, quan gran caudal de seguridad será la verdadera de-

devocion à **MARIA**. Arrojad, ô Catholicos, el Ancora en este fondo, y no dudeis, que os defenderà fuertemente contra el impetu de todas las tempestades rabiosas. Recurrid à esta Señora en todas vuestras necesidades, è imploradla en todos los trabajos, invocadla en todas las tentaciones, y os salvaréis.

§. II.

10 **M**AS por ventura podrán esperar otro tanto aquellos sus devotos, pero devotos no verdaderos, de quien nos queda, que discurrir? Quando se hallare un banco, sobre el qual tengan igual valor las monedas adulteras, y las legítimas, entonces se podrán prometer tambien estos que participarán igualmente la proteccion de la gran Madre de Dios. El Señor es verdad, y por esso no le puede agradar jamás, lo que no es verdad. *El Señor buscará la verdad.* Y assi eidad ciertos, de que havrá aprendido la Virgen de su Magestad à hacer lo mismo, como la que entre todas las criaturas es la mas semejante al Sol divino, no de otro modo, que la Luna es la mas semejante entre todos los Astros al Sol material. *Otro Sol.* El Sol enemiguissimo de agradecer algun engaño: mas antes los descubre todos. Assi es la Virgen. Pues qué estimacion quereis, que haga de ciertas Almas, que como las Raposas, no tienen bueno, mas que la piel? Dios, en la Ley antigua queria, que se les quitase enteramente la piel, aun à las victimas mismas del sacrificio, para que se descubriesse muy bien, como eran debaxo de ella. No creéis, que sabrá tambien otro tanto la Virgen **MARTA**, à quien se dà el renombre de Silla de la Sabiduria.

11 Pero aqui es menester, que yo me explique muy diligentemente, por que el deslumbamiento sería muy pernicioso. Dos clases de pecadores pueden pretender este tan noble titulo de devotos de la Virgen **MARIA**: unos, que sirven al pecado, como à tyrano, casi por fuerza, deseando entre tanto continuamente, y buscando alguna oportunidad de sacudir luego del Alma el duro yugo, con que se hallan oprimidos: otros, que sirven al pecado, como à Señor, queriendo estarle siempre sujetos, y gozandose de esta misma servidumbre, y casi gloriandose de llevar su librea. Los primeros se valen de los obsequios, que hacen à la Virgen, pa-

Psal. 30. 24.
Veritatem re-
quirat Domi-
nus.

Sol alter.

Sedes Sapientie.

ra ser sacados de su miserable estado; y dándole à tan grande libertadora la una mano, le van pidiendo, que les ayude à levantarse de aquel pantano, donde yacen, aunque entre tanto prosiguen ensuciandose con la otra. Y ellos no desmayen: antes le digan continuamente, à la Virgen con confianza. *Socorred al Pueblo, que cae, y se procura levantar.* Porque aunque no poseen actualmente la verdadera devocion de la Virgen, están sin embargo en el camino para hallarla. Los Sacramentales no contienen la gracia, como la contienen los Sacramentos, mas son disposiciones para conseguirla: lo mismo será de las devociones, que estos practican en este estado de pecadores, mas de pecadores mal contentos con su vida: No contendrán la verdadera devocion sus obsequios, mas servirán, por lo menos de medio para llegar à conseguirla. Y en prueba de que esto es así, oíd un suceso, que nos podrá acrecentar notablemente la confianza.

Io vita.

11. Cierta joven, cargada de aquellos pecados, que la juventud llama fragilidad, y Dios llama abominaciones, se fue à confessar con un Venerable Siervo de Dios, cuyo nombre era Nicolás Zuchi, que entonces era muy conocido en Roma por la eficacia de su lengua, y de sus obras: *Poderoso en las obras, y en las palabras.* El Santo hombre le recibió, y como lo solia hacer en semejantes casos, se compadeció de él, con unas entrañas llenas de verdadera caridad, procurando solamente hacerle entender bien, quanto le aprovecharia, para que sanase la devocion de la Santissima Madre de Dios: y habiendole persuadido cumplidamente esta verdad, le dió finalmente en penitencia, que hasta otra confesion, rezase cada mañana en levantandose de la cama, una Ave María à la Virgen, y le ofreciese los ojos, las orejas, las manos, y todo su cuerpo, suplicandole, que lo guardase aquel dia, como cosa suya, y que renovase esta misma accion à la noche, antes de acollarle, besando tres veces la tierra. Practicó el joven esta penitencia, mas con muy poca enmienda. Y sin embargo la fue confirmando repetidas veces el provido Confesor, hasta que le dió gana al joven penitente de ir à dar buelta al Mundo con algunos de sus compañeros, nobles tambien, y sus semejantes en todo; y habiendo ido à despedirse de su Padre Espiritual, le acordó, que se encomendase siempre mas à la Virgen, con animo de

mu-

mudar de vida, y que no dexase jamas aquel obsequio, que la hacia por la mañana, y por la noche; y así se partió. Havian pasado muchos años, y buuelto à Roma estuvo con su mismo Confesor, el qual con grande maravilla, y con mucho jubilo de su corazon le halló del todo mudado en otro, y tan apartado de las passadas deshonestidades, que antes las tenia horror. Por lo qual, habiendole preguntado la causa de tan notable mudanza, tuvo por respuesta, que la Santissima Virgen, à quien havia constantemente invocado con aquella breve devocion, le havia finalmente alcanzado de Dios la gracia de la pureza defendida. Y no se acaban aqui los favores magnificos de la Virgen. Porque refiriendo desde el Pulpito el mismo Padre Nicolás Zuchi este suceso, le oyó un Capitan, que habiendo seguido muchos años à una mala muger, quedó persuadido à querer probar tambien à librarse de ella, cumpliendo la misma devocion. Lo qual le fue de tanto fruto, que muy en breve, dexada totalmente la mala compañía, mudó de vida. Y porque se fiaba de esta mudanza mas de lo justo se determinó al cabo de seys meses à ir un dia à la casa de su amiga antigua, à título de averiguar si tambien ella se havia retirado de su mal exercicio, ò dadole à algun otro. Mas qué? Al acercarse à aquella puerta, donde corría manifiesto riesgo de perderse, y no lo temia, sintió, que una fuerza invisible le empujó atrás por tanto espacio, como era larga aquella calle: hasta que perdida de vista la casa peligrosa, fue dexado delante de la propia; pero con una luz vivísima en el entendimiento, que le hizo reconocer en aquel embarazo violento la mano de su señalada libertadora, que havia acudido à socorrerle. En este hecho podeis advertir lo primero, por incidencia, de quanto mejor gana aplica la Santissima Virgen su fuerza para apartarnos de las ocasiones peligrosas, que para conservarnos en ellas sin caer, quando temerariamente se encuentran: y despues podeis mas derechamente observar, à nuestro proposito, de quan buena gana se interesa en sacar del lodo à los pecadores, que suspiran à su Magestad con intencion de levantarse. De este esquadron de pecadores se llama Madre, como se lo dixo à Santa Brigida. *To soy Madre de todos los pecadores, que se quieren enmendar.* A estos los ama de corazon, como el Medico ama à los miembros enfermos para sanarlos: y como el Artifice ama à aquellos troncos broncos, de que idea fabricar una her-

O 2

mofa

Socurre enim illi, surgere, qui curat, Populo. Simil.

Potens in opere, & sermo.

Lib 4. Revel. cap. 138. Ego sum Mater omnium peccatorum, se vult enim emendare.

Simil.

moza estatua. Recurran, pues, estos à esta Soberana Señora, como à su dulce Madre, con grande fee.

13 Por el contrario, que caso queréis que haga la Santissima Virgen de las devociones de la otra vil canalla de pecadores, que no cuida de dexar el pecado; y antes abusa de las mismas devociones para pecar mas libremente? Las manos, los ojos, las orejas, y los orros sentidos de un cadaver, no son, dice Aristoteles, ni manos, ni ojos, ni orejas, à la verdad, mas tienen un nombre equivoco. Así son las ofrendas, las oraciones, y los ayunos de estos: no son ni ofrendas, ni oraciones, ni ayunos; porque ni contienen en sí la gracia, ni disponen el Alma para conseguirla, antes la alexan siempre mas, como obras, que ordena el que las hace, à proseguir en el mal sin castigo. Hablando la Virgen con Santa Brigida de uno de este linage, fábci lo que la dixo: Elite, dixo, me habla, pero bolviendome groseramente las espaldas. Es un Soldado, que se arma, mas al revés: y que arrojada la espada, entra en la batalla con sola la bayna en la mano. Para ellos, pues, mientras quieren perseverar en este estado, diré, que no hay en la Virgen aquella misericordia, que piensan: misericordia, que tenga casi mano para sus bellaquerias. En una Ciudad de Italia iban tres juvenes paseandoie en una noche obscura, y à donde iban en aquel tiempo? Bien lo podeis imaginar vosotros, sin que yo os lo diga. Llevaban la luz encerrada en una linterna, y sin embargo, no se como se les apagó. Entonces uno de ellos, bolviendo los ojos, descubrió, no muy lejos, una imagen de la Santissima Virgen, delante de la qual ardía una lampara, y les dixo à sus compañeros: Aguardadme, que yo voy allí à encender la vela, y ya buelvo. Pero no fue verdad; porque habiendo llegado à la imagen, vió, que al instante se apagó por sí la lampara, de suerte, que burlado, se bolvió à los compañeros, mas sin traer luz. Entonces, apenas pudiendo creer lo que le havia sucedido, se bolvió atrás, y vió de nuevo arder la lampara tan viva como antes. A aquella vista quiso de nuevo encender la linterna, para que les sirviese de guía en sus duplicadas tinieblas de la noche horrorosa, y de la culpa; y habiendose llegado à la imagen, se desapareció de nuevo toda la luz. Con esto, conociendo su error, mudó de pensamiento, y contado el suceso à los compañeros, se bolvió arrepentido à casa, despues de haver echado de ver con tan claro prodigio, que quan-

Lib. 4. Me-
teor. c. 11.
Simil.

Simil.

ta luz le sobra à la Virgen para disipar las tinieblas del pecado, tanto le falta para favorecerlo. Por esto dixé arriba, que este modo de obsequios no era apreciado de la Madre de Dios, mas dixé poco. Devia decir, que los aborrecia, como à los que la obligan à usar mas parcamente de su bondad, (por otra parte tan usada, y tan amada de su Magellán) porque no se abuse de ella. Una Ama con los pechos llenos de leche, ninguna cosa desea mas, que encontrar quien se los descargue, de à donde lleva de mala gana, que se le estanque en ellos. Del mismo modo lleva de mala gana la Virgen este gravissimo impedimento, que los pecadores obstinados oponen à sus gracias, quando las buscan por via de obsequios, mas fingidos, que verdaderos.

14 Mas sin embargo ofenseos alegres, dircis, que la Santissima Virgen ha usado tal vez de piedad con algunos de estos pecadores tan perversos, que practicaban su devocion, no para enmendarse de sus culpas, mas para quedar sin castigo, perseverando en ellas. Si valiera esta razon, no fuera menester, que llorárais à la Virgen en lo por venir, ò que la venerárais: os bastara, sin tantas fatigas, llenar todos los vasos de casa de agua, y despues aguardar, que la Reyna del Cielo hiciese, que su Santissimo hijo os la convirtiese en vino, pues fe lee, y se lee aun en el Evangelio, que le hizo hacer otro tanto en las bodas de Cana en favor de aquellos comidados. No son discursos estos, son fabulas. Quien os ha enseñado à vosotros à querer, que os sirvan de exemplos los acontecimientos milagrosos? Los dias passados, yendo un Peregrino à Loreto se halló una bolsa en el camino, que le sirvió de Viatico copiosissimo. Por esto se os ha de ofrecer à vosotros el ponerlos tambien en camino, sin provision de alguna forma por esta confianza? Pues si no os atreveis à exponeros à peligros tanto menores, por una esperanza engañosa, aunque no totalmente imposible de lograr, cómo os atreveis à exponeros à peligro tanto mayor, como es el eterno? Esta Esperanza misma es nueva culpa, porque no es esperanza, es temeridad. Y sin embargo presumireis escribir para vuestro descargo, lo que os constituye mas deudores? Estos recibirán mas prolixo juicio, dice Christo. Guardaos de parecer delante de la divina Justicia con este passaporte tan falso de presumpcion, que llamais confianza, porque en vez de conseguir de ella libre el passo como devotos de la Santis-

Simil.

Joann. 8.
Simil.

Mar. 12. 40.
H. prolixius
accipiet iudicium.

L. eos, §. qui se, si ad leg. Cornel. de falsis.

Crimine falsi tenetur, qui se pro milite posuit, vel falso diplomate vii. commaruit.

Sunt.

Psal. 96. 10. Qui diligit Dominum, odite malum.

Qui diligit Dominum, odite malum.

Abicit meus inimicus inimici mei.

Tob. 12. 10. Hostis est Anima Juis.

Odite malum.

Odite malum.

suma Virgen, correis riesgo de ser antes castigados, como falsarios. Es comprendido en el delito de falso, y el que se portó como Soldado, ó pasó por los caminos con pasaporte fingido.

15 Con todo esto es verdad, que no por esto los pecadores endurecidos han de dexar aquel poco bien exterior que hacen con estas devociones à la Virgen, aunque no estén aun resueltos à dirigirlo al devido fin, que es levantarle de el pecado. Mas esto por qué? Porque puede ser, que con el tiempo la Virgen, por algun consejo de la providencia, que ella conoce, aunque à noiotros escondido, les alcance aquel mismo bien intrínseco, que no tienen, esto es, que hagan estas devociones, por aquel fin porque se han de hacer. En todo caso les servirán para que no sean totalmente escandalo entre los Christianos. La fal no conserva largo tiempo los cadaveres sin que se pudran, mas sirve por lo menos, para que podridos, no despidan tanto hedor como los otros.

16 En lo demás, Catholicos míos, la regla para amar à la Virgen, es la que nos propone el Santo David para amar al Señor. Los que amais al Señor, aborreced el mal. Por esto con poca diversidad les diré à todos sus devotos tambien. Los que amais à la Señora, aborreced el mal. Vosotros, que os preciais de amar esta gran Madre, sabed la obligacion indispensable, que os corre de aborrecer la maldad, segun aquella regla de la Ley. Mi amigo, es enemigo de mi enemigo. El que se porta de otra manera, no ama à la Virgen, mas à sí mismo; y ni aun se ama à sí mismo, pues se procura

à sí tan gran dano, como es la ruina propia. Es enemigo de su Alma. Los que amais à la Señora, aborreced el mal. Acordaos, quantas veces la haveis saludado, como à Reyna. Quereis que vuestras saluciones sean otras tantas mentiras? A la verdad seran mentiras, si no la obedecéis en la reverencia, que os manda tener à su Hijo divino. Aborreced el mal. Algunos conciben enojo contra el pecado, mas no conciben odio; y assi se aplacan con el facilmente, y después de la confesion, buelven luego con él à la amidad. No es esto lo que nos pide el titulo de devotos de la Virgen MARIA. Devemos concebir odio contra el pecado, que es un aborrecimiento firme, fixo, durable, que excluya para siempre toda paz; y no devemos concebir contra él un simple herbór de enojo, mas transiante, que permanente. Aborreced el mal.

Te.

Tened odio al pecado, como à mal fumo, y que solo merece el nombre de mal, porque contiene todos los males: mal, porque priva de todo bien: mal, porque trae detrás de sí todas las miserias. Aborreced el mal. No aguardéis à estar cargados de mil culpas para concebir contra él este odio Santo: pero si por vuestra grande desgracia caéis en alguna fragilidad, à la primera levantaos luego en pie, recurriendo al instante à vuestra gran Madre, para que os asista. En una palabra poned fin à la voluntad de pecar, y encontrareis à la Virgen mas amorosa, que todas las Madres, como os lo asegura el Santo Pontifice Gregorio VII. Pon fin à la voluntad de pecar, y hallarás à MARIA mas pronta; que à tu Madre en tu amor. Este hermofo odio os dispondrá para un amor mas hermofo, qual es el que os tendrá la Emperatriz de el empireo, y el que vosotros la tendreis; y por esto esto es quanto deseo continuamente esculpiros en el animo. Aborreced el mal.

Odite malum.

S. Greg. VII. l. 1. ep. 41. Pone finem in voluntate peccandi, & invenit.

Mariam promptiorem Matre in tui dieBiane, Odite malum.

DISCURSO XXXV.

SOBRE LA DEVOCION QUE SE DEVE à los Santos, y especialmente al Angel Custodio.



AS Torres, que se ven plantadas sobre la marina, son para los navegantes de dos provechos: de guia contra las tinieblas, y de salvacion contra los cofaríos. Razon, pues, tuvo San Basilio grandissima de llamar Torres à los Santos nuestros Abogados: porque plantados en la tierra firme de la eternidad, pero vecinos con el afecto al Mar tempestuoso del tiempo, reparten estos dos beneficios, haciendo nuestra guia con el exemplo, y nuestra salvacion con la intercession. Quantas veces en lo mas obscuro de la ignorancia no supiera nuestro ciego entendimiento à donde bolverse, si la luz de sus santas acciones, dividiéndose entre mil escollos, no nos mostrara el camino? Quan-

O+

Quantas veces los cofarios infernales, arrojándose à boga afrancada sobre el pequeño barel de nuestro corazon, hicieran indubitable presa, si no se pusiera presto debaxo de la proteccion de alguna de estas torres de el Paraíso, de donde penden mil adargas, para defendernos, y mil lanzas, para destruir à los contrarios: De ella penden mil escudos, y todas las armas de los fuertes. Por esso, ved aqui el designio, que tuvo Dios en levantar estas maquinas de santidad: dar en la tierra un exemplar à sus fieles, y un refugio en el Cielo. *Viose en la tierra, para que fuera exemplo; y fue sublimado al Cielo, para que sea patrocinio.* Y este tambien es el blanco à que havemos de enderezar nuestra devocion à los Santos, mereciendonos con la imitacion de sus virtudes la eficacia de sus intercesiones. Veamos ahora lo uno, y lo otro, para gloria de todos ellos; mas incluyendo expresamente en su numero à los Santos Angeles nuestros Custodios, de los quales, como recibimos mas continuos, y mas constantes beneficios, que de algun otro Santo, alli es devido, que les professemos un afecto mas especial, y mas entrañable.

S. I.

Primamente los Santos son el modelo sobre que devemos labrar nuestras acciones, si verdaderamente nos queremos preciar de sus devotos. Una de las principales razones, porque el Hijo de Dios se vistió de nuestros miembros mortales, fue proponerles à los hombres un exemplar visible, que imitar, para llegar à la santidad. Estaba esto muy estrechamente enlazado con el oficio de Redemptor. De otra manera el exceso del rescate, que desembolsó en la Cruz por nosotros, de qué nos hubiera finalmente aprovechado, si no supieramos la forma de emplearlo? Era menester, que el mismo con su vida nos enseñase antes à merecer abundantemente aquellos bienes, de que nos havia de hacer capaces con su muerte. Ahora, aunque el exemplo de Christo les pudiera bastar à los hombres para modelo universal de todas las virtudes, se le devia sin embargo à su gloria, y à nuestra flaqueza, que juntamente se nos dexasen otros exemplares menores, cada uno de los quales nos pudicisse decir con el Apóstol: *Imitadme, como yo he procurado imitar à Christo.*

3 Dixe, que se le devia esto à su gloria: porque quando

creéis, que el Sol parece mas que nunca grande fuente de la luz, quando le vemos resplandecer tan vivo, à medio día? No: Es, quando puesto à nuestro Horizonte, enciende tantas Estrellas desmedidísimas, y las llena de su resplandor, para que en su lugar, muestren el camino de noche, y aclaren las tinieblas universales, que quedaron à su partida. Así Christo ha descubierito, mas que nunca, que es la primera idea de toda la santidad, quando ausentándose de nuestro emisferio, para hacerse ver en el Paraíso, dexa por sustitutos tantas Estrellas, quantos son los Santos de tanta variedad de magnitud, para que suplan en el tiempo de su retiro, y rijan en nuestra obscuridad los pasos que damos, temerosos, y turbados, al Cielo.

4 Y dixé, que se le devia esto à nuestra flaqueza, por dos razones. La primera, porque entre las virtudes mismas hay algunas, que suponen imperfeccion, como son la Fé, y otras muchas, que se quedan en la tierra, y no acompañan à los Bienaventurados en el Cielo. Estas no estuvieron en Christo: de à donde no podia darnos individualmente de estas virtudes en sus acciones divinas la propria Regla. No nos pudo decir: Aprended de mí à creer firmemente los Misterios, que os revelo de parte de vuestro Padre Celestial; à hair sus castigos, à esperar su gracia, à llorar las ingratitudes, que tuvisteis en el calmo de sus favores: y por esto era menester, que nos dexasse otros por exemplares en estos mismos generos de virtudes. Ved aqui, que en su lugar substituye para nosotros miserables en la tierra à una Maria Magdalena, que le dice à toda la turba de los penitentes: *Imitadme.* Aprended de mí à llorar amargamente vuestras culpas, con una vena de lagrimas tan perenes, que no se os enjugaran en los ojos, hasta que la muerte los venga à cerrar con su propria mano. Aprended, arrojados con viva Fé, delante de vuestro Redemptor, à besarle los pies: à besarle el izquierdo, adorando su epantosa Justicia, y remitiendo todos sus castigos: à besarle el derecho, honrando su sobreabundante misericordia, y esperando todos perdones. Aprended à derramar en grande abundancia aquel unguento oloroso de las obras satisfactorias, con que queda fobrepujado el hedor intolerable de la mala vida pasada. *Imitadme.* Y esto, que he dicho aqui de la penitencia, de cidido de otras virtudes semejantes, para que convino à la debilidad de nuestro estado, que Christo substituyese, quien nos alum-

Sicut.

Imitatores mei estote.

S. Bern. Serm. 6. in Cant.

Imitatores mei estote.

Cant. 4. 4.
Milla elype
pendent es ea,
omni armatur
fortium.S. Bern. Serm.
a. de S. Virg.
Fuerris est
est, et est
exemplum; in
Caelum levat
tus pat. si. p.
trocinium.Imitatores mei
estote sicut, &
ego Christo.

alumbrasse por su Magestad, donde no podian llegar por sí mismos los rayos purísimos de su vida divina, y les dixesse à varios siervos suyos: *Estad sin queja en medio de una Nacion malísima, como Lumberas en el Mundo.*

Convenia tambien esto à nuestra flaqueza, aun en orden à las virtudes, que respaldarian en Christo: y es la segunda razon. Porque esta imitacion de los que son hombres, como nosotros, es mucho mas facil de conseguir. Quando San Pablo se propone à los fieles por exempiar, diciendoles muchas veces: *Ruegori, que seais mis imitadores; no creais, dice San Juan Chrysostomo, que habla assi por jactarse. Antes habla assi para mostrar, que quien quiere puede adquirir con facilidad la virtud. No se engrie, mas mostrá, que la virtud es facil.* Y para decir la verdad, no es tan dificultoso en los principiantes en la pintura el copiar de igual en igual: mas es dificultosísimo el copiar de grande en pequeño, guardando todas las proporciones, una por una. El imitar los exemplos inmediatos del Salvador, parece que es copiar de grande en pequeño; cosa, que aun à los mas perfectos les puede ser de espanto. Por esto ha querido el Señor, que tengamos exemplares mas proporcionados à nuestra debilidad, de fuerte, que podamos copiar de sus copias, como igual en igual. Y con esto quien podrá explicar, quanto animo toma la gente flaca para vencer las dificultades, que se encuentran en el camino de la virtud? Llega tal vez à la ribera del Mar una multitud de temerosos Ciervos, que descubriendo poco lexos selvas llenas de pastos para recrearse, y de plantas para guardarse, se quisiera meter en tan hermoso Pais, mas la detiene un estrecho de Mar, que hay en medio. Y ved aqui, que mientras todos irresolutos suspiran inutilmente por aquellos botos, sale uno de ellos de estatura mas alta, y de corazon mas atrevido, y enarbolando como vandra los ramos de su frente, se echa à nado, y de este modo viene facilmente à traer detrás de sí à toda la turba dudosa. Otro tanto acontece en la virtud. Descubrenos la Fé pastos saludables, y moradas seguras en la observancia de los divinos Mandamientos, y de los divinos consejos; mas la dificultad, que se araviessa para llegar à tan gran puerto, nos quita el aliento. Quando ved aqui, que tomada en las manos la vida de algun Santo, nos aplicamos à mirar sus hazañas, como testigos, no de oido, mas de vista: y este exemplo nos buelve

repentinamente el corazon al pecho, nos da vigor, nos com-bida, y con una oculta violencia nos tira, para que los sigamos; como le sucedió à San Agustín, quando, antes de convertirse, estaba aun litigando consigo mismo, temeroso de dexar los placeres presentes de la sensualidad, para arrojarse à nado en busca de los mas dilatantes, que le mostraba la Fé. *Lo que pudieron estos, y estas, (se decia à sí) no lo podrás tu? Si tantos, y tantas han podido pasar el gofio, nadando felizmente, y han pisado todas las promesas de la sensualidad para llegar à los abrazos de la castidad, por qué no has de poder tu tambien otro tanto? Si estos por fuerte huvieran sido Leones, y tu Ciervo miserable, y podrías creer, que sus fuerzas mayores los havian salvado en el vado. Mas repara, que ellos tambien fueron Ciervos, como tu, debiles por su naturaleza, sin armas, sin atrevimiento, y sin embargo ayudados de la gracia divina, han podido tanto. Pues por qué no los sigues? No podrás tu, lo que estos, y estas? Por ventura estos, y estas lo pueden en sí mismos, y no en Dios su Señor? Añ nos dexó pintados en el papel sus combates interiores este incierto penitente, para dar su gloria de su conversion à la eficacia del exemplo, que tuvo de los Santos, à los quales, si nos queremos poner à considerar con atencion, veremos quan poderosas son oy sus piadas, para facilitarnos el sendero de la honestidad, que nos señalaron. Y finalmente, por testimonio del mismo Santo Doctor, no es facil de referir, quan grande mocion hizo en Roma la vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, la primera vez, que se traxo à aquella Imperial Ciudad. Parece que los Christianos quedaron sin escusa, estando tan lexos de seguir las enseñanzas del Redemptor, pues aquel hombre Santo, con la renuncia total de las riquezas, de los deleites, de las delicias, de las conversaciones, havia mostrado, que se podia llegar à ellas tan cerca; y havia llevado en su seguimiento una multitud innumerable de imitadores, hasta poblar establenmente las soledades, y las cuevas, de tantos holladores de el Mundo vano, quantos eran los hermitaños; reducidos à ellas.*

6 Ved aqui la necesidad, que teniamos de los exemplos de los Santos, para vivir bien: necesidad tan evidente, que por esto quiso el Señor proveernos en todo grado, en todo sexo, en todo estado, en toda profesion, de innumerables exemplares, que imitásemos con seguridad; y que se conoz-

Plin. 2. 15.
Sitta sine quere
rela in medio
Nationis pro
mo, sicut imi
mario in Han
do.

1. Cor. 14. 16.
Rogo vos imi
tatores meos ef
zote.

Plin. 2. 17.
Non se extollit,
sed ostendit su
ellon esse vir
tutum.

Simil.

Simil.

Vom 2. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

Confes. 1. 8.
C. 12. n. 2.
Quid isti, &
hic, tu non
poteris?

Tu non pote
ris quod isti,
& ista? An
vero isti, &
ista in seme
tipsis poter
unt, & non
in Domino Deo
suo?

Amil.

ca, que así como de qualquiera parte de un círculo, pueden las líneas si se quiere, ir al centro, así nosotros de qualquiera condicion, en que nos hallamos, podemos ir derechos à Dios, y no solamente salvarnos, mas salvarnos con notable adelantamiento en la virtud. Por esto conuendria, que tuvieramos siempre delante de los ojos las vidas de estos Santos, que nos propuso Dios, y consideráramos sus proceder con particular aplicación, y atencion, para expresarlas en nosotros lo mas que sea posible. Principalmente, que no hayais de creer, que las acciones de los Santos sirven solo para mostrar la virtud, sirven juntamente para acrecentarnos las fuerzas para conseguirla, transunidiendo en atencion suya el Señor en nuestros pechos nuevas ayudas, y con que quedamos con vigor para su adquisición: y así como el olmo no combida solo con su exemplo à la vid vecina à levantarle en alto, mas la da tambien, para decirlo así, tantos brazos, quantas son las ramas que le estienda, y la levanta, y la sustenta, hasta que se alza; así el exemplo de los Santos no solo nos enseña, que devemos animosos subir al Cielo, mas nos da aliento, y tambien arriano. Encontrarás una tropa de Prophetas, que boxan de lo excelsa, y entrarás en ti el Espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y te mudarás en otro Varon. Así se le prometió, y así le sucedió à Saul. Mientras vayás al collado, encontrará contigo un grande numero de Prophetas, que baxará de la eminencia, y entonces el espíritu del Señor te penetrará las potencias de modo, que comenzando à profetizar como ellos, te hagas de repente otro hombre diverso de ti mismo. Ellas maravillas se repiten cada dia en muchísimos, que empezando à caminar por la cuesta fragosa de la virtud, descubren, que les salen al encuentro una multitud de Santos de qualquier Orden, Nobles, Plebeyos, Sacerdotes, Legos, Simples, Letrados, Mozos, y Viejos, los quales con su exemplo les dan animo para subir mas alto; mientras à un tiempo, penetrando el corazón de estos generosos principiantes el espíritu del Señor y los muda todos de lo que eran antes de pecadores, los hace perfectos, de amantes de las delicias, espasos de la Cruz; de codiciosos del dinero, espejos de caridad; de enemigos de la virtud: en sí mismos, propagadores de la virtud aun en los otros. Entrará en ti el espíritu de el Señor, y te mudarás en otro Varon.

1. Reg. 10.
Ovium habebis
Gozgem
Prophetarum
descendentium
de excelsis, &
insultes, in te
Spiritus Domini,
& profetabis cum
eis, & mutaberis in virum
alterum.

Insultes in te
Spiritus Domini,
& mutaberis in virum
alterum.

7. De esta manera sirven de guia en nuestra navegacion
estas

estas Torres luminosas de los Santos, mostrandonos el camino, y dandonos juntamente gran confianza de que podemos llegar al termino. De donde queda, que en esto principalmente havemos de poner la devocion, que les tenemos, en acercarnos mas à ellos con una imitacion fiel de sus costumbres. Hallareis muchos, que se venden por devotos de algun Santo; y por qué? Porque le encienden entre Semana una Lampara; porque le traen al Altar una Sabana, un Frontal, unos Candeleros; porque le rezan cada dia algunas oraciones. Pero no basta esto. Se menester juntar con los obsequios exteriores, tambien los interiores de un espíritu, que sea del todo conforme à ellos. Mas, por qué os hablo así? Por ventura porque omirais alguno de los tributos, que acostumbraís pagar à qualquiera de ellos, aun quando no le imitais? No ciertamente. Antes porque veais de quanto daño os seria dexarlos en tal estado, quiero aqui entretexer un caso de gran terror, que se me acuerda haver leido, y despues bolverme al camino. Huvo cierto Religioso, que profesaba un afecto singularissimo à Santa Barbara, y cada dia la honraba con varias devociones, aunque no grandes. En el discurso del tiempo, dexandole vencer de la pereza, comenzó à omitir estos ejercicios devotos, y fue reprehendido de la misma Santa, la qual apareciendosele en sueños, le dixo claramente: Tu dexas de servirme, como solias, y yo dexaré de ayudarte, como acostumbrava. Esta amenaza acerró al Religioso, pero no tanto, que llegasse à corregirle: de donde mereció, que el trueno de los castigos pronosticados, rebentasse en el rayo de una finelissima perdicion. Porque yendo siempre de mal en peor, de tibio se hizo frio, de frio duro, de duro dicitio, y despues de algun tiempo, arrojado el Habito Regular, bolvió à galitar las inmundicias del siglo, como el perro, que buelve al bomoito. Haviendo vivido así fugitivo por largo tiempo, quiso el Señor, que finalmente enfermando, se viese obligado à recogerse en el Hospital de Norimberga, donde conocido por Apollata, le traxo un Religioso de su misma Orden el Habito para reconciliarle con Dios, y para armarle contra la muerte cercana. Mas Dios nos guarde de un corazón, que ha hecho callos. Al corazón duro le irá mal à lo ultimo. Al mirar aquel Sagrado ve lido como si en él leyera el processu de todos sus delictos, gritó: Vaya, vaya, quitadme de delante, que me matará antes de tiempo; y al decir esto, como naufrago, que locamente

Joan. Nyder.
l. 2. c. 3.

Prov. 3. 4.
Cordarum male
habebis in
novissimo.

mente rehusa la tabla, que se le dá, entró en la agonía, y murió impenitente, endurecido, sin remedio. Mirad, pues, quanto le puede dañar a un Alma perezoza el dexar aquellas devociones, que tan acertadamente havia resuelto hacer a honra de los Santos sus Protectores. No las condeno, pues, como injuriosas en algún tiempo: mas las condeno como imperfectas, descaendo, que las animeis con un espíritu semejante al de los Santos, por quien las usáis: que es, huyendo totalmente el pecado, que tanto aborreció qualquiera de ellos: de otra manera, qué devoción puede haver en una suma deformidad de costumbres, unas perfectas, otras perdidas? *Qué comunicacion ha de tener el hombre santo con el perro?* Dicen, que las cuerdas formadas de las entrañas del Lobo, nunca se templan en un Laud con las formadas de las entrañas del Cordero, guardando siempre entre si tal antipatia, que mas fácilmente se dexarán despedazar, que reducir a un mismo tono. Pues cómo podrá suceder, que conyengan en la consonancia las entrañas de un hombre malicioso, impuro, iracundo, mas carnicero, que un Lobo salvaje, con las entrañas de un Santo, sencillo, puro, apacible, manso como un Cordero? No conyendrán en toda la eternidad, si aquel Lobo no resuelve convertirse en humilde Cordero, pidiendo perdón de sus culpas pasadas, y descaendo fuerza, y favor para enmendarse de allí adelante.

8. Pues quan intolerable es la escusa de aquellos Christianos, que al ponerles el exemplo de algun Santo, ó para que despidan las malas amilidades, ó para que perdonen las injurias, ó para que piñen los intereses, ó para que hagan otro algo semejante de magnanimidad christiana, responden atrevidamente, que era Santo! Al decir esto quereis imitar, no a los Santos, que Dios os ha propuesto por exemplos, mas a los Demonios encarnados. Era Santo? Añ es, mas no por ésto era de otra naturaleza diferente de la vuestra: era fragil, como vosotros; era flaco, como vosotros; y ella formada de la tierra común del viejo Adán, como vosotros. Tu dirás, escribe San Ambrosio a una muger de pocos años, que havia caído: *No pude resistir mas al asalto, porque estaba vestida de carne esofyma.* Mas se pondrá delante en tu juicio la Bienaventurada Tecla con un Coro de innumerables Virgenes, y te dirá, que mientes, porque tambien estuvieron vestidas de la misma carne. Y si quereis replicar, que tambien cayeron los

Eccl. 13. 22.
Que comunicacion
havia ad ca-
nem

Simil.

Ambr. ad
Virg. Lap.
Non potui su-
stineri, quia
Et enim fragi-
lim circum-
fe-

los Santos, se nos pondrá delante un exercito de penitentes gloriosísimos, y nos espantarán, mostrándonos con el exemplo de su vida, que si cayeron, tambien se levantaron mas vigorosos que nunca, para renovar la batalla con el enemigo, y para triunfar de él: y como una Nave carenada de los Marineros, después de haverse escapado del peligro, en ningún lado está mas segura de hacer agua, que donde mas dexada antes, le havia puesto en peligro de anegarse; assi ellos en ninguna virtud se fortificaron después mas, que en aquella, en que mas havian antes saltado: mas caídos con Santa Maria Magdalena, después de los escandalos: mas Fieles con Santo Thomas, después de la incredulidad: mas fervorosos con San Pedro, después de la inconstancia: mas despegados con San Matheo del afecto a las ganancias, después de las usuras. No suceda, pues, que digais jamás para vuestra escusa, que ellos eran Santos, porque esto mismo os condena, no os justifica; pues ellos eran lo que vosotros debéis de ser. Y qué significa ser Christiano, mas que ser elegido para vivir santamente? *A los amados de Dios, a los llamados Santos.* Este es el titulo mas glorioso, y tambien el mas general, que el Apostol San Pablo acostumbró dar a los Fieles en sus Epistolas, y donde a cada passo los llama Santos: ó porque fueron tales en la verdad, ó para acordarles la obligacion, que tenían de ser tales; si querian corresponder a la sublimidad de su vocacion divina, y a la familiaridad, que profiesan con el Señor, los que no solo son sus súbditos, como todos los hombres, mas tambien sus siervos. *Eligidos en Christo, antes de la formacion del Mundo, para que fuesen Santos.* Quien no quiere, pues, imitar a los Santos, ha menester renunciar este titulo tan illustre de Christiano, porque Christiano quiere decir una *Genete Santa*; quiere decir un hijo de Santos. Somos hijos de Santos quiere decir, un descendiente de la linea de innumerables Santos Confesores, de innumerables Santos Obispos, de innumerables Santos Virgenes, de innumerables Santos Martyres, que con su sangre han fundado la nobleza de nuestra illustre profapia: de donde es, que si es Santa la raiz, es menester que tambien sean Santos las ramas, que proceden de ella, de fuerte, que llevemos llenas las venas de aquel jugo, de aquellos espiritus, de aquel vigor, con que se levantaron hasta el Cielo tan hermosas plantas. De otra manera, qué ramas somos? Es menester, que renuncie cada una de estas glo-

scribam. Respon-
derunt tibi
Beato Tecla
cum innumera-
bilibus sanctis,
& nos cadem
carne amitte-
rimus.

Simil.

Rom. 1. 7. Di-
lectis Dei vo-
catis Sanctis.

Eph. 1. 4. Ele-
git nos in
Christo, ante
Mundi consti-
tutionem, ut
essetis Sancti.

Genet. Sancta.
Fili. Sancto-
rum sanctorum.
Rom. 11. 16.
Si Radix
Sancta, & Ra-
mi.

tias,

rias, quien se quiere eximir de la necesidad, que tiene de imitar à los Santos en el vivir santamente.

9 Y aun es menester, que renuncie tambien la direccion, que goza de aquel Santo Angel, que le guarda, quien no le quiere imitar: pues este mismo Angel nada mas aprecia en si, y nada mas quiere de nosotros, que el ser Santos. Que nada mas aprecie en si, no se puede dudar; porque como la fantidad es la suma prerogativa, que hay entre los hombres, assi tambien es la suma, que hay entre los Angeles. Si falta esta de las demás no se hace caso. Reparad, pues, que donde los Reyes de la tierra, no contentos con quitarle à un rebelde su gracia, se lo confiscan todo sin excepcion, los feudos, las casas, los censos, las heredades, y quantos bienes tenia en el Mundo; les dexó por el contrario Dios à Lucifer, y à todos los Angeles malos, (aun despues de una rebelion tan infame como la suya) les dexó, digo, todos los demás dones admirables, que gozaban, de cicia, de agilidad, de discrecion, de fortaleza, y les quitó solamente la fantidad, con los bienes que andan juntos con ella. *Los dones naturales quedan enteros en ellos.* Esta es la doctrina, que nos dexa sobre este punto San Dionisio: porque todos los otros dones, sin la fantidad, son tenidos en el Cielo por de ninguna monta: la ciencia, sin fantidad, se juzga ignorancia: la agilidad sin fantidad, se juzga pesadéz: la discrecion sin fantidad, se juzga necesidad: la fortaleza sin fantidad, se juzga flaqueza. Sola la fantidad, como es el sumo titulo, que los Angeles le dan à Dios, respirandola siempre à Coros concordés: *Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los Ejercitos;* assi es el sumo titulo, que gozan para si mismos. *El Angel Santo del Señor está en vuestro camino.* Es, pues, manifiestísimo, que el Angel, que se os ha dado por guarda, nada en sí aprecia mas, como os decia, que el ser Santo.

10 Pero no menos es manifiesto, que nada mas quiere de nosotros, porque este es el fin para que nos fue señalado principalmente desde nuestro primer nacimiento, para que aprendamos de él à obedecer à Dios, que es aquello, à que se reduce, como en compendio, la fantidad. No se si os habeis puesto jamis à observar de proposito el exemplo incomparable de obediencia, que nos pone la Fé delante de los ojos proponiendonos à nuestro Angel Custodio, que nos acompaña en qualquiera parte, por obedecer al mandato, que tiene de Dios.

Dios

Dios les mandó acerca de ti à sus Angeles, que te guarden en todas tus caminos. Pensad un poco sobre esto, dice San Bernardo, y especialmente pensad en estos dos capitulos: *A quien se le da este orden, y para qué se le da.* Quien recibe el orden es un Angel, que sobrepasa con una distancia casi infinita nuestra condicion, assi por la sustancia Angelica, totalmente espiritual, y por esso tambien mas constante, y semejante à la divina, como por las operaciones proporcionadas à la nobleza de tan sublimes potencias; y como finalmente por los riquísimos dones de gracia, de gloria, con que se adorna un Principe tan excelso del Paraíso. Este es el que recibe el orden. Y de qué es el orden que recibe? De asistir à hombres miserables, ignorantes, indociles, pecadores, quales somos nosotros. Y executa tan puntualmente este orden, que no se detiene ni un momento solo. Y no os parece esto materia de altísima maravilla? Haviendo hecho à las Ballenas de vista corta la naturaleza, las provee de un pececillo pequeño, que les sirve de guia; como de un infantil pececillo, que de la mano à un hombre ciego. Os espantais de esta providencia amorosa, y con razon. Pero quanto mas fuera de admirar, que una Ballena, que viese, le sirviera de guia à un Pececillo sin ojos! Este, y mayor aun sin comparacion, es el prodigio continuado, que por nosotros hace la gracia, dandole à un hombre ciego, por guia, una suprema inteligencia celeste. Mas permitrasele à lo menos el abandonar à este hombre, no solo ciego, mas desconocido, y descarado, quando, abuiando de los documentos de su noble guia, consiente neciamente en pecar? Ni aun en este caso. Las Abejas no se pueden detener al rededor de los cadaveres podridos; y ni aun toleran el pararse al rededor de las flores, quando están marchitas, y ya moribundas. Pues como los Angeles, que son tan puros, fuisen el estar fuerres al rededor de una Alma pecadora, cómo no la buelven de contado las espaldas, y cómo no la dexan en abandono? Todo esto lo hacen por obedecer à aquel divino precepto. *No te dexará quando pecares.* Y esta divina obediencia les hace hallar el Paraíso, aun al lado de un pecador mas podrido, y pestilente, que todos los cuerpos hediondos. O grande exemplo de obedecer à Dios! Quanta verguenza nos causará en el Juicio divino, el no havernos sabido aprovechar, el haver querido nosotros miserables gusanillos, transgreisores, hasta lo

Tomo IV.

P

ul.

Psal. 90. 11.
Angeles suis
mandavit de te
ut custodiret
te in omnibus
viis tuis.
In Psal.
Qui habitat.

Ellen. lib. 2.
cap. 3.
Simil.

S. Thom. 2.
P. 2. 113. art. 6.

Estad. 23. 30.
Non dimittet
cum peccaveris.

S. Thom. 1. p.
9. 64. art. 1. in
cot. Dona na-
turalia in eis
integra man-
vent.

Isa. 6. 3. San-
ctus, Sanctus,
Sanctus; Do-
minus Deus
Exercituum.
Tobi. 10. 11.
Angeli Do-
mini Sanctus
sunt, tu timere
offro.

ultimo, de las ordenaciones divinas, depreciar los Mandamientos de aquel Señor omnipotente, que aquellos Principes inmortales adoran, y cumplen con tanto obsequio!

§. II.

11. **M**AS aquellas Estrellas, que suscituyen en el Cielo el oficio del Sol para alumbrarnos, no se contentan con esto solo; tambien nos llueven en el seno mil bienes con sus benignas influencias. Pasemos, pues, de la direccion, que nos dan los Santos, con sus exemplos, a la ayuda, que nos participan con sus oraciones. La Ley humana les prohibe a los mas poderosos, que patrocinen a quien litiga. En el Cielo hay otro modo de gobernar: porque la Misericordia divina no solamente no excluye en nuestras causas las protecciones de los mas poderosos, mas aun las manda. Y aunque en esta parte podia parecer, que nos ballaba a nosotros el tener por medianero a solo Jesus: sin embargo, como quiso su Magestad por compasiones en el oficio de Salvador de los hombres a los Santos, assi los quiso por compañeros en el oficio de patrocinador. *Diles la claridad que me dije.* Y por esto no podemos dudar, que los Santos nos socorren cada momento con sus ruegos, y nos consiguen grandes bienes, haciendose medianeros secundarios de nuestra salud. Lo qual sucede de dos modos: quando ofrecemos a Dios las suplicas por su medio, y quando las ofrecen ellos a favor nuestro.

12. En primer lugar, pues, nos aprovechan los Santos notablemente, quando ofreciendo nosotros a Dios las suplicas, nos valamos de su mano. Ya sabéis, que para Dios no hay cosa, que haga mas agradable los ruegos, que la humildad. Porque la oracion es como una sacra, que tanto con mas fuerza camina, quanto ha sido disparada de un arco, que se ha hecho mas atrás. *La oracion del que se humilla penetra las nubes.* Es muy buen acto de humildad juzgarle por indigno de ofrecer a Dios inmediatamente sus propias suplicas, y elegir antes ofrecerlas por alguna mano mas agradable, qual es la de el intercessor noble. Por esto es necesario, que le sea a Dios mas grata esta sumision. El Centurion le embió a Christo los ancianos de el Pueblo, porque no se tenía por digno de parecer delante de tan gran Señor. *No me juzgue por digno de parecer delante de tan gran Señor. No me juzgue por digno a mi mismo de llegarme a vuestra Magestad;* y con etc

I. Digne, de
L. Si estuisti
que, C. No
erat Potentio-
rius.

Joan. 17. 21.
Claritate,
quam dedisti
mihi, dedi eis.

Ecol. 35. 21.
Devote humili-
tatis se, pe-
netrat nubes.

Lucas 7. 7.
Nisi non
fuerim

este retiro tan humilde, penetró tan adentro el corazon de Christo, que Christo hizo publicamente señales de admiracion, aunque (como sabiduria infinita) no le podia admirar nada. Y no se acaba nuestro provecho en sola la humildad, passa a la confianza, que proviene de la interposicion de los muchos intercessores, que hablan por nosotros. Y quien podrá explicar, quanto aprovecha esto: pues a la proporción de la confianza en quien ora, crece en la oracion la eficacia! La nave, que está afianzada en muchas anclas, teme menos el ondear en el Mar inquieto; y la oracion, afianzada en muchos Santos Abogados, teme menos el estar fluctuante.

13. El segundo modo de hacerle saludables las intercesiones de los Santos, es, quando se mueven a representar al Señor nuestras necesidades, para que nos dé remedio. De dos maneras interceden por nosotros los Santos, dice Santo Thomas: con ruegos exprexis, y tacitos. Con tacitos, porque sus ruegos están continuamente presentes a Dios; y por esto no solamente le dan gloria, como un incienso oloroso sobre el Altar, mas al mismo tiempo le piden a Dios piedad para nuestros males: Y este tacito modo de perorar, quien no conoce luego, quanto aprovecha! El Soldado, que le muestra al Rey las heridas, que recibió en la batalla, para mantener las ventajas de su Corona Real, no tiene necesidad de fatigar la lengua en favor de los suyos. Son eloquentes sobradamente para la impetracion las bocas de aquellas cicatrices no bien cerradas, sin mas junta de ruegos, que vengán de la voz: Figuras, pues, quantos bienes conseguirá un numero innumerable de Martyres con sus carnicerías, y de tantos otros de mas de ellos, que, aunque no fueron Martyres, padecieron tanto por Dios, ya peregrinando, ya enfiando, ya dando al genero humano sublimes exemplos de mortificacion, de piedad, de paciencia, de caridad! Agradó tanto a aquel impio Herodes la desvergüenza de una muchacha danzadora, que la prometió aun la mitad de su Reyno en cumplimiento de lo que le pidiese. *Aunque me pidas la mitad de mi Reyno te lo dare.* Pues, que poder no tendrá para conseguir la pureza de innumerales Virgenes con un Dios infinitamente bueno, infinitamente benefico, e infinitamente apreciador de qualquiera obra justa, emprendida por su Magestad? El mal es, que mientras los Santos con sus oraciones gloriosas in-

sem dignum in-
tercessores, ut co-
ntem ad te.

Smit.

S. Th. 2. 2. 2.
q. 71. art. 3.

Smit.

Matth. 6. 23.
Licet dimi-
dium Regni
mei petaris,
dabo tibi.

terceden por nuestra utilidad, nosotros con nuestras acciones perversas hacemos vanas sus instancias. Aunque la Calamidad tiene tanta fuerza para atraer, hay una especie de acceyte, que le impide el efecto, si bien no le llega a quitar la virtud. Ved aquí la razon, porque tan frecuentemente no nos aprovechán los meritos de toda la Corte del Paraíso, que por otra parte deven parecer mas que bastantes para tirarnos al Cielo con afortunada violencia. La razon es, porque muchos entre nosotros están demasadamente untados de porqueria, manan por todas partes un acceyte Infernal, que quanto les tiene la voluntad mas atada al mal, tanto mas burla los atractivos celestiales de los Santos mas poderosos para levantarlos. Por esso dice Santo Thomás, que esta manera tacita de interceder, que tienen los Santos para nuestro favor, no es siempre oída por el impedimento, que nosotros ponemos de nuestro lado.

14 Mas si no es siempre oída la tacita, por el contrario, siempre es oída la expresa, porque esta, acrecienta el Santo Doctor, se funda sobre la villa, que tienen los Santos, de como Dios quiere, ya en este caño, ya en aquel, hacernos las gracias, pero con condicion, que le pidan expresamente por nosotros. De aquí es, que no están contentos con la intercesion habitual, que hacen por nosotros con sus meritos, mas á la habitual añaden la actual, representándole á Dios, como nuestros Abogados, las varias necesidades, que nos oprimen. Este es el que ruega mucho por el Pueblo, y por toda la Santa Ciudad; Jeremias, Profeta de Dios. Así se

14. Hic est, qui multum orat pro Populo, & universa Sancta Civitate; Jeremias Profeta Domini.

Ador. 27. Contra Vigil. 1m. cap. 3. Et postquam

estó en el Puerto un Christo, descuydará de rogar por los que quedan en alta mar? Un Abogado ha de tener singularmente estas dos prendas: grande eficacia en el decir, y grande amor

amor á la causa. La una, y la otra poseen los Santos con maravilla. Lo primero nos aman de verdadero corazon. Ciertó esto, de que qualquiera de los Angeles, que ama á Dios, me ama tambien á mi, decia San Agustín. Sin duda cada uno de aquellos Bienaventurados Espíritus, que aman á Dios, me ama tambien á mi, como á hechura de Dios, y me ama en el Cielo con una caridad, tanto mas perfecta, quanto es mas perfecto el fuego en su esfera. Por otro lado, quien ha de poder explicar la eficacia de su intercesion para nuestro provecho? Los Planetas mas distantes de la tierra son menos fuertes en su virtud: mas los Santos por el contrario, del estar levantados á lo fimo de su exaltacion en el Paraíso, adquieren una virtud incomparable para ayudarnos. Baste decir, que sus oraciones por nosotros delante de Dios, parece, que tienen no sé que de violento. La Ira de Dios se quebranta con los ruegos de los Santos, dice San Geronymo, y así mientras los Santos son viadores, quedan capaces de salir con alguna repulsa; pero no quando son ya comprehensores. En este estado, quanto expresamente suplican, tanto consiguen. No podemos, pues, decir otra cosa, sino que los Santos son aquellos, que postrados delante del Trono de la Divinidad, sustentan nuestro Mundo con sus ruegos. Debaxo de quien se encorban, los que llevan el Mundo. Así interpreta este lugar San Geronymo, atribuyendo á la eficacia de las oraciones de los Santos, el que el Mundo, oprimido sin medida con el peso de sus maldades, no se anegue del todo. Los Santos llevan el Mundo, mientras le sustentan con la fortaleza de sus supplicas, para que no caiga, y perezca.

15 Y no creais, que este modo de hablar deroga algo á la divina bondad, que tiene necesidad de iniciadores, y de intercesores para hacernos bien. No dice Santo Thomás, esto se hace para guardar aquel hermosísimo orden, que instituyó Dios, de que las cosas ínfimas se reduzcan á su fin por las medias. Estando, pues; nosotros tan apartados de Dios, fue conveniente, que nos acercásemos á su Magestad por medio de los Santos, que están en su presencia, haciendo ellos medianeros entre su Magestad, y nosotros. Por esso, así como no es en Dios falta de poder, el querer, que las causas segundas, obrando con su Magestad, concurren á los efectos de la naturaleza: así no es falta de bondad el

Intus esse ceperit cum Christo, tunc ora clamantis est? Quisquis Angelus est in Deum diligit, certus sum, quod etiam me diligit.

Simil.

To Eszech. c. 13. Ira Dei precebus Sanctorum frangitur.

S. Thom. in suppl. q. 72. art. 3. ad 2. & in cor. Secundum quod orant pro nobis, vixit suis aliquid postulando, semper exaudiantur.

Job 9. 17. Sub quo curvantur, qui portant orbem.

Sicuti portant Mundum, dum eum, ne ruat, ac peccat, orationum jurisdictione sustentant.

S. Th. suppl. q. 72. art. 2. in cor.

querer que los Santos, intercediendo por nosotros con las oraciones, que le hacen, concurren à los efectos tanto mas estimables de la gracia, hasta ser sus cooperadores en salud de las Almas, que es una cosa tan excelente, que no hay otra mas divina en el Mundo. *La mas divina de todas las cosas divinas, es cooperar con Dios para la salvacion de las Almas.* Y aun es exceso de bondad inexplicable en el Señor, no solo hacer Bienaventurados à los Santos con su rostro, mas darles virtud, para que consigan esta Bienaventuranza tambien para los otros. Demas de esto desea grandemente su Magestad, que todos honren à sus Santos sobre la tierra: y por esto quiere, que sus oraciones nos colmen de muchos bienes en qualquier genero, para que assi como son muy cortejados los minitros de los Principes, que pueden mucho en la Corte, assi lo sean tambien los que pueden tanto en el Cielo.

S. Th. suppl.
q. 72. art. 2.
ad 2.

Simil.

Simil.

Judic. 18. 28.

Nulla penitus
fuerunt profi-
cium, eo quod
cum nullo ho-
minum habe-
rent quicquam
societatis, ac
negotii.
Nulla penitus
fuerunt profi-
cium.

Ascendit ad
Caelum depre-
catus. Et des-
cendit Mis-
eratus.

16 Por todas estas razones se vé la infelicidad del Alma Christiana, que totalmente desprovéida de aquella ayuda especial, que gozan las otras de los Santos sus Protectores, no puede al fin esperar mas, que lo que les sucedió à los peregrinos habitantes de Lais, que porque no tenían comercio con los otros Pueblos mas poderosos, que ellos, fueron con toda seguridad destruidos, sin que alguno se moviese à darles socorro. Será asfaltada en la vida la miserable, y mucho mas en la muerte, y no habrá quien la ayude: sin que ninguno la socorra: todo en pena de su suma tibieza, o negligencia, con que no cuydó entrar en alianza con alguno de los Santos, y establecer con él el comercio de la invocacion, y del culto, para conseguir una buena correspondencia de intercesiones, y de cortesijs. *Sube al Cielo su supplica, y baxa la Misericordia.*

17 Mas, que diremos de aquellos, que no solamente no honran à los Santos, tomándolos, ansiosamente por Abogados, mas los deshonran, quitándolos manifiestamente por contrarios? Y pues, que es lo que hacen? Se ayudan lo mas que pueden à blasfemarlos. Es menester decir, que estos infames le prestan à porfia sus bocas al Demonio, que no pudiendo mas que con la mente vituperar à aquellos dichos, que al contrario de lo que él hizo, se supieron mantener Fieles à Dios: llega cada instante por medio de estos sacrilegios à vituperarlos tambien con las palabras. Mas miren bien ellos

ellos hombres tan indignos del nombre de Christiano, de que tanto se precian; miren bien lo que hacen: porque assi como el que honra à los Santos, honra à Dios, y ha de aguardar de su Magestad el galardón; assi el que blasfema à los Santos, blasfema à Dios, y ha de esperar tambien de su Magestad el merecido castigo; y castigo tal vez mas manifiesto, que si huviera blasfemado directamente al mismo Señor, mas fácil para disimular las ofensas hechas à su Persona, que à las ofensas hechas à sus siervos. *Echaré maldiciones à los que te las echaren,* le dixo el mismo Señor à Abraham, y en prueba de esto se cuenta de cierto joven, hijo malo de un Padre pessimo, que habiendo blasfemado un día el nombre de San Geronymo, se apareció al instante el Demonio en figura de un hombre negro, y en presencia de los circunstantes, agarrado aquel infeliz, se le llevó à proseguir sus blasfemias en aquel fuego tragador, donde no se acaban jamás, mas se buelven à comenzar, cumpliendo assi juntamente el otro Oraculo espantoso. *El que te maldixere, será reputado por maldito.*

18 Y aun no es este el abysmo mas profundo de maldad, à donde llega la lengua de pecadores tan desmedidos. Algunos, en afrenta de los Santos, llegan hasta à llamar Santo al Diablo. O bocas, que no pueden aun decirse bocas de infierno, pues ni aun en el infierno se pronunciará jamás tan grande mentira! Hay entre aquellas grutas, entre aquellas sombras, entre aquellos horrores, quien tenga tanto atrevimiento de dar alabanzas al Diablo! Antes allí à porfia le maldice qualquiera, como lo mereció por su rebeldia, y su malignidad. Qué modo pues de desfogar es este Santo Diablo, que es tan frequente en mas de un País? Toda la fantidad del Diablo, ved aqui qual es. Es arder, como víctima llevada con violencia para eterna gloria de la Justicia divina, y darle con terrible despecho una honra inmensa con sus miserables penas. Esta fantidad les comunicará él de buena gana à todos estos insolentes blasfemos, quando venga del fuego perpetuo à llenarles sus bocas sacrilegas, no de otra fuerte que si llenára un Incentario de bien encendidos carbones, para que despues con el mismo blasfemar sean estas bocas de honra para Dios.

19 Pero dexemos de reprender, à quien tengo por ciego, que no me lee. Antes quiero decirlos con las palabras

Genes. 12.
2. Maledicim
maldicim
tus tibi.

Nom. 24. 9.
Qui maledixerit
tibi in ma-
ledictione re-
putabitur.

del Sabio Job, que estéis prontos para llamar en vuestro socorro à alguno de los Santos, y le pongais en la mano, como à inclito Protector, la causa de vuestra salud, mientras está pendiente. *Llama, si hay quien te responda, y buelverte à alguno de los Santos.* Escoged entre tantos Santos algun Intercesor mas especial, y mas señalado, y procuraos su gracia con varias formas de honras, de obsequios, y de devociones, usadas entre los Christianos. Un gran Rey del Mogor, llamado Echebarré, era ran devoto del Sol, que todos los días oraba quatro veces delante de él, rezando una larga composición de mil y quarenta titulos en alabanza de aquel Planeta; ya admirando su excelencia, ya reverenciando su dignidad, ya acordandole sus dones. Mirad, pues, si este Rey Idolatra en el día de el Juicio, no confundirá à innumerables Christianos, que entre las ocupaciones de una pobre casa no hallan tiempo de rezar en honra de los Santos, ni aun sus acostumbradas Letanias, hallando aquel entre los negocios de un Reyno dilatado tiempo de rezar tantas alabanzas, à honra de quien no le podía aun oír!

20. Con todo esto, sobre todo quisiere, que os aplicaraís à honrar à vuestro Angel Custodio, y à merecer su patrocinio. Conseguisiele singularmente oyendo su voz, pues esto es lo que os manda mas expresamente el Señor, donde habla de él. *Oye su voz.* Bienaventurados vosotros, si lo hicieris, porque experimentaréis gracias singularísimas para abandonar el pecado, y para alexaros de los precipicios. Afirman, que el Pavo Real, no menos piadoso, que hermoso, tiene por la naturaleza tal instinto para conocer el veneno escondido, que corre al lugar, donde descubre, que se retiene, grita, cacarea, bate las alas, y hace tantas demostraciones, que despedaza el vaso de aquel licor maligno, o à lo menos lo vierte; y quando está debaxo de tierra, hace todas las pruebas posibles con los pies afanados para sacarlo fuera. Pues creéis, que no ha de hacer todo esto, y mucho mas con vosotros vuestro Angel Custodio? Hala de hacer sin duda; y si no soys mas que protervos en querer conservar encerrado en el corazon el toño del pecado, os forzará à sacarlo fuera alguna vez por medio de una verdadera, y valida confesion, y despedazará tambien el vaso, que lo contiene, esto es, os quitará de al rededor aquella ocasion peligrosa, aquel trato, aquel embarazo, que le sirven, como de

taza, al toño del placer. En una palabra, os alcanzará todos los bienes del Paraíso. Y como à un niño pequeño, que no alcanza à coger la fruta con sus manos, le solemos inclinar las ramas, para que llegue; así él inclinará con sus intercesiones la Misericordia divina, para que lleguéis à coger de ella aquellos favores especiales, y sobrepuntuales, à que no se estendieron vuestros meritos. *Buelvete à alguno de los Santos.*

21. Ellos serán para vosotros las Torres de reparo con su asistencia. *Torre de fortaleza en presencia del enemigo;* y estos serán la guia de seguridad con su exemplo. Por esto cerraré mi Discurso con las palabras de el Santo viejo Tobias, y creo, que podré compendiar en el lo que halta aqui os he dicho. *Somos hijos de los Santos;* y sino querentes con demasiada infamia degenerar de nuestros nacimientos, es necesario, que imitemos las costumbres de Padres tan gloriosos, y no solo los ligamos como los Girasoles liguen à su Planeta con la vista, mas tambien con los pies: que es lo mismo, que decir, que no basta seguirlos, aprobando, y admirando sus eminentes acciones, si nos quedamos fixos en la tierra con una vida de brutos, no solamente de impios.

22. *Somos hijos de los Santos.* Mas à qué hijo no enciende solamente la Gloria de sus mayores? La Corona de los viejos, son los hijos, de sus hijos (los nietos) y la Gloria de los hijos, sus Padres. Los Santos sirven de sumo honor à todo el Christianismo: es necesario, pues, que nosotros les sirvamos reciprocamente de Corona, invocando con respeto sus nombres, frequentando con verguenza sus Iglesias, fomentando con ardor su culto, y celebrando con la piedad conveniente sobre todo sus fiestas. Qué solemnidades son las que se vén entre los Fieles en los nacimientos de los Santos, solo con ferias, con juegos, con banquetes, con regocijos, y con ir à baylar delante de sus Sagrados Templos? Los antiguos Gentiles, puede decirse, que justamente honraban à sus Dioses con fiestas de este genero, (porque les ofrecian lo que alegraba à aquella canalla de Dioses viciosos) esto es, con el vicio; pero nosotros presumimos honrar así à los Santos del Paraíso? Honraremos à nuestros inclitos Protectores, abriendo en gracia suya los mercados mas celebres de todos los tiempos, esto es, dando

Job 5. i. *Proca, si est, qui respondet, & ad aliquem Sanctorum convertere.*
Henzlib. 4.

Exod. 23. 21. *Audi vocem ejus.*
Simil.

Simil.

Ad aliquem Sanctorum convertere.

Turris fortitudinis à facto iudicis.
Etiam Sanctorum sumus.

Etiam Sanctorum sumus.
Prot. 17. 6. *Corona, solum filii gloriam, & Gloria honorum, patris coronam.*

en su obsequio pasó franco à todos aquellos embelecados; que tanto con sus palabras, con sus plumas, y con sus obras, nos procuraron hacer aborrecer? Honrarémos à los Martyres, que tanto han padecido por Dios, con darnos mejor vida, que nunca, en los días que murieron? Honrarémos à las Virgenes con aquellas compañías licenciosas, que fueron tan aborrecidas, y tan abominadas de ellas, mientras estaban sobre la tierra? No, no, que este modo de venerar à los Santos nos hace parecer para ellos hijos necios, y así en vez de merecernos su patrocinio, solo sirve de provocar contra nosotros su Ira. *La Ira del Padre, el hijo necio.*

Prov. 17. 25.
Ira Patris, b-
lia fructus.
Ira San-
cum fumat.

23 Somos hijos de los Santos, y por esso los havemos de invocar con confianza filial en nuestras necesidades. Los antiguos Idolatras, temerosos de que los abandonaran sus Dioses, los ataban: tan necios eran en el juzgar. Mas nosotros no tenemos que temer esta huida. Portemonos como hijos con los Santos, y no dudemos. Los Santos nos aman con indecible caridad, y por esso todos desean ardentemente nuestro bien. Pero aunque esto no fuera así, no hay peligro de que nos abandonen, porque están atados con el Señor con vinculo tan estrecho de caridad, que solo pueden querer, que concurramos con ellos para gozarle, y glorificarle por todos los siglos. Y esto es lo que sobre todos los havemos de pedir cada día. Bienaventurados nosotros, si lo hiciéramos! Podrémos esperar, que después de una breve peregrinacion mortal, iremos à la Patria à agradecer en presencia, y à reconocer, à quien ya salvo, se aplicó à hacernos llegar à salvamento à nosotros de nuestro desierto.



DISCURSO ULTIMO.

SOBRE LA NECESIDAD DE DISPONERSE para la muerte.



1 UVO tiempo, en que nuestros mayores se figuraban, que no havia mas Mar en el Mundo, que el Mar Mediterraneo. De donde, si acontecia, que alguna Nave se acercasse à aquellos dos Montes, que forman el Estrecho de Gibraltar, llamados Avila, y Calpe; juzgaban, que esta Nave havia visto el ultimo termino de las cosas, sin que pudiese pasar mas adelante. *No mas adelante.* Mas ya han pasado muchos siglos, desde que nuestro Mundo se desengañó de un error tan grosero, y aprendió, que hay mas allá de nuestro Mar un oceano inimitadísimo, donde los naufragios son sin refugio, para quien rompe allí los Vagetes, y las Riberas están ricas de todas las venturas, para quien llega à ellas. Al mismo modo aconteció, que la antigua gentilidad creyese por largo tiempo, que el ultimo termino de las miserias en el hombre era la muerte, *el fin de las cosas terribles*, después de la qual no se hallaba mas mal, que por ventura en la fantasia popular, ó en las ficciones Poeticas. Pero la Fe nos ha descubierdo con negritud, que la muerte no es el ultimo termino de las miserias, que puede tener un mortal, mas solo es un ligero principio. *Todas estas cosas son principios de los dolores.* Mucho mas bajo es aquel oceano de males, que estamos precipitados à temer después de ella, si naufragamos: como tambien es mucho mas rica, que la nuestra, aquella Ribera àfortunadísima, donde por toda la eternidad haremos asiento tranquilo, si nos salvamos. Mas sin embargo, de qué nos sirve saber todo esto por la Fé, si vivimos despues, como si se quedara oculto, sin prevenir los peligros somos, que quedan en aquel passo ultimo? Catholicos, quiero cerrar mis Discursos, mostrandolos la mas importante de todas las verdades practicas, epilogada en estos dos pun-

Simil.

Non plus ultra.

Ultimum terminum.

Matth. 24. 8.
Hec omnia, imitia sunt dolorum.

en su obsequio pasó franco à todos aquellos embelecados; que tanto con sus palabras, con sus plumas, y con sus obras, nos procuraron hacer aborrecer? Honrarémos à los Martyres, que tanto han padecido por Dios, con darnos mejor vida, que nunca, en los días que murieron? Honrarémos à las Virgenes con aquellas compañías licenciosas, que fueron tan aborrecidas, y tan abominadas de ellas, mientras estaban sobre la tierra? No, no, que este modo de venerar à los Santos nos hace parecer para ellos hijos necios, y así en vez de merecernos su patrocinio, solo sirve de provocar contra nosotros su Ira. *La Ira del Padre, el hijo necio.*

Prov. 17. 25.
Ira Patris, b-
lia fructus.
Ira San-
cum fumat.

23 Somos hijos de los Santos, y por esso los havemos de invocar con confianza sitial en nuestras necesidades. Los antiguos Idolatras, temerosos de que los abandonaran sus Dioses, los ataban: tan necios eran en el juzgar. Mas nosotros no tenemos que temer esta huida. Portemonos como hijos con los Santos, y no dudemos. Los Santos nos aman con indecible caridad, y por esso todos desean ardentemente nuestro bien. Pero aunque esto no fuera así, no hay peligro de que nos abandonen, porque están atados con el Señor con vinculo tan estrecho de caridad, que solo pueden querer, que concurramos con ellos para gozarle, y glorificarle por todos los siglos. Y esto es lo que sobre todos les havemos de pedir cada día. Bienaventurados nosotros, si lo hiciéramos! Podrémos esperar, que después de una breve peregrinacion mortal, iremos à la Patria à agradecer en presencia, y à reconocer, à quien ya salvo, se aplicó à hacernos llegar à salvamento à nosotros de nuestro desierto.



DISCURSO ULTIMO.

SOBRE LA NECESIDAD DE DISPONERSE para la muerte.



1 UVO tiempo, en que nuestros mayores se figuraban, que no havia mas Mar en el Mundo, que el Mar Mediterraneo. De donde, si acontecia, que alguna Nave se acercasse à aquellos dos Montes, que forman el Estrecho de Gibraltar, llamados Avila, y Calpe; juzgaban, que esta Nave havia visto el ultimo termino de las cosas, sin que pudiese pasar mas adelante. *No mas adelante.* Mas ya han pasado muchos siglos, desde que nuestro Mundo se desengañó de un error tan grosero, y aprendió, que hay mas allá de nuestro Mar un oceano inimitadísimo, donde los naufragios son sin refugio, para quien rompe allí los Vagetes, y las Riberas están ricas de todas las venturas, para quien llega à ellas. Al mismo modo aconteció, que la antigua gentilidad creyese por largo tiempo, que el ultimo termino de las miserias en el hombre era la muerte, *el fin de las cosas terribles*, después de la qual no se hallaba mas mal, que por ventura en la fantasia popular, ó en las ficciones Poeticas. Pero la Fe nos ha descubierto con negritud, que la muerte no es el ultimo termino de las miserias, que puede tener un mortal, mas solo es un ligero principio. *Todas estas cosas son principios de los dolores.* Mucho mas barto es aquel oceano de males, que estamos precitados à temer después de ella, si naufragamos: como tambien es mucho mas rica, que la nuestra, aquella Ribera àfortunadísima, donde por toda la eternidad haremos asiento tranquilo, si nos salvamos. Mas sin embargo, de qué nos sirve saber todo esto por la Fé, si vivimos despues, como si se quedara ocultiísimo, sin prevenir los peligros somos, que quedan en aquel passo ultimo? Catholicos, quiero cerrar mis Discursos, mostrandosos la mas importante de todas las verdades practicas, epilogada en estos dos

Simil.

Non plus ultra.

Ultimum terminum.

Matth. 24. 8.
Hec omnia, imitia sunt dolorum.

puntos: en la necesidad, y en el modo de disponerse oportunamente para morir. Verdad es, que he de suponer, que todos los que os llegais aquí à leerme, tenéis voluntad de salvar vuestra Alma. De otra manera, si llega aquí alguno, que haya, como dice el Profeta, hecho ya pacto con el Infierno, desde luego declaro, que no pretendo hablar con él. Apartese de este lugar, o si quisere estár en él, cierre à lo menos las orejas, como Apíd contumáz, para no oírme para su mayor condenacion. Mas, si por el contrario, descais salvados todos os mostraré igualmente con evidencia, assi à la luz de la razon, como à la luz de la autoridad, que se nos deriva de la Fé, la necesidad de esta preparacion para la muerte, para explicarnos despues brevemente su forma. Comencemos por la razon.

LA necesidad de disposicion precedente puede nacer en alguna obra de dos cabezas: ó de la misma obra, ó del Operante. Quando el Operante es poco experimentado, ó quando la obra es grandemente eslimable, es manifesto, que segun todas las reglas de la prudencia, es menester disponerse para ella con sumo cuydado. Si en nuestro caso queremos en primer lugar atender à la obra, parece propriamente, que los Christianos no entienden aquello de que se trata, quando se trata de ir à la otra vida. Es passo este, que se ha de hacer à ciegas, y sin haver antes pensado, proveido, y estudiado para hacerle, como conviene. El que juega de bur-las, puede con facilidad echar las cartas al monton, sin mirarlas, mas no el que juega con el resto de toda su hacienda: y mucho menos el que jugará tambien el cuello. Mirad à los Soldados infelices, condenados al dado, esto es, condenados à haverle de echar todos sobre el Tablero con esta ley, que muera de ellos, el que eche menos puntos: con que la ridos de corazon le arrojan, con que ania, con que atencion, porque se trata de materia tan grave, ó de salir libre, ó de morir arcabuceado! Y sin embargo si se fia à aquel dado la vida, no se fia mas, que la vida del cuerpo solo. Pues, qué será donde se echa la vida de la misma Alma? No será puesto en razon, que se aplique allí todo el hombre? O si entendiésemos, quanto hay que dependa de aquel punto: De

Simil.

Simil.

la

a suert e de la muerte! Oídlo atentamente: O un eterno llanto, ó una eterna risa, ó un eterno calabozo, ó un eterno Reyno, ó una eterna pobreza, ó una eterna riqueza, ó una eterna miseria, ó una eterna felicidad. No es justo, que este punto se medite antes bien, para que no sea de la ventura, mas sea del consejo? Verdaderamente, que para despertar nuestro sueño en tan grande obra, no era menester mas que aprehender vivamente, quanto ella importa.

3 Los Cavalleros, que juzgan, que les importa mucho el salir vencedores en una justa pública delante de los ojos de su Rey, no tienen necesidad de que los exorten à ensayarse muy bien primero, y à hacerse diestros con una prevenccion continua, para hacer el mejor golpe, que sea posible. Todos lo entienden por sí mismos, y por esto rompen, para decirlo assi, una feiva de lanzas en la prueba, para romper en el día señalado una sola con cabal gloria. Y sin embargo, este es, si se pondera, un entretenimiento. El golpe hermoso es el que se hará, quando en presencia de Christo, Rey de la Gloria, le rompamos la lanza en el pecho à Lucifer, (que vendrá furioso en aquella justa terrible à embestirnos con lo fomo de su poder) y le hagamos caer de su silla traornado. Qualquiera que llegare à aprender la importancia de este golpe, no le juzgare por golpe digno de mil ensayos! Este es el que nos gana el Paraíso.

4 Al mismo modo no tiene necesidad de que le persuadan à huir de un inmenso peligro, que le amenaza, quien vivamente lo aprehende. Estos años atrás, haviendose en la Ciudad de Arles en Francia, pegado un grande incendio à una casa, un Paralítico, que por muchos años havia estado tendido inmovible en su lecho, viendo las llamas, que ya se llegaban à abrafarle, hizo tal esfuerzo, que bolviendole los espiritus à los nervios enfermos, pudo saltar de las plumas, y caminar hacia la puerta con tanta celeridad, que no le alcanzó el fuego. Pensad, pues si no se harian casi milagros, quando se acabasse de entender, quanto importa el huir de aquellas llamas del Infierno, à que será condenado quien muere mal! Si se entendiera, no fueran menester, ni otros Sermones, ni otras persuasiones, para hacer, que con todos los espiritus de nuestra mente nos aplicásemos à procurar morir bien. Verificada la primera parte de los deseos, expresados por Moyses. *Ojala supieran, y entendieran, se verificara en instante la se-*

Ecl. 48. 8.
De forte mor-
tit.

Simil.

Richeome
Valedic. Anim.
devota, Col-
loq. 5.Deut. 32. 29.
Utinam josp-
revt.

gun-

vent, & in-
teligent, &
novitas pro-
vident.

gunda, y tuvieran providencia de los Novísimos.
y Crece la necesidad de esta atención, quando el error
de quien no lo ha proveído oportunamente, es de linage irre-
mediable. Venoslo hasta en las bestias privadas de razon, en
los cavallos, en los camellos, en los jumentos mismos, que
obligados de quien los guía, à pasar una agua elada, si no se
aseguran primero, dando muchas paradas, de que los
podrá sustentár, se dexarán matar con la vara, antes que
pasen adelante. Y de la vulpeja, que es de naturaleza pru-
dentissima, vemos, que mirando todo el rio, à que llega,
detenido con el yelo soñado, no se fia (aunque tan ligera)
para passarlo animosamente; mas aplicada antes la oreja,
quiere arguir por el ruido del agua, que corre por debaxo,
si es el yelo tan grueso, que pueda sustentarla. Estas, y se-
mejantes cautelas ponen por obra los animales insensatos,
donde se trata de yerro no reparable. Y el hombre que se
precia de que da à los animales las reglas de prudencia, y de
que no las recibe, certificado por la Fé de un riesgo tanto
mas facil, y tanto mas contingente, qual es el que qualquie-
ra corre en el passo postrero, no querrá poner antes alguna
prudente cautela, para asegurarse de no errar, aunque sabe,
que si yerra ella descauido: y no puede bolver à corregir
el error incurrido. Si cayere el leño al austro, & al aquil-
lon, en qualquier lugar, que cayero, allí çhará. Yo digo, que
assi como el acto supremo de la prudencia christiana es pro-
veer el sumo de todos los riesgos, que es el morir mal, y
proveerlo tambien con tiempo, no aguardando à brecar el
navio, quando ya comienza à hacer agua: assi el acto supre-
mo de la necesidad humana, es encontrar un riesgo de seme-
jante genero sin prevencion. Teneis por ventura vosotros,
Catholicos, mas de una Alma, de fuerre que naufragando con
una, podais despues con otra llegar à nado? O habeis hallado
algun nuevo vado para passar al otro Mundo sin tantos
peligros de perecer, como tienen los otros? El passo mas terri-
ble, que se encuentra en todo el Oceano, es el estrecho de
Magallanes, entre la America, y la tierra del fuego, porque
alli la agua es impelida, y rempujada de dos grandes Mares
contrarios, del de el Sur, y del de el Norte, que con su flu-
xo, y refluxo, mantienen las tempestades, como pañanas.
Sin embargo los Patronos de las naves han hallado modo de
evitar aquel passo tan arriegado, teniendo mas abaxo, y

Plin. lib. 8.
cap. 18.

Ecl. 11. 3.
Si ceciderit
liquen ad oc-
trum, aut ad
aquilonem, in
quocumque lo-
co ceciderit,
ibi erit.

passando felizmente por otro estrecho menos borrascoso. Po-
dreis por ventura, vosotros, Catholicos, hacer lo mismo en
nuestro caso? El caso mas terrible, que encuentra el hom-
bre, despues de haver nacido, es el de la Muerte: porque es
un estrecho combatido por el impetu de dos mares totalmen-
te discordes, del tiempo, y de la eternidad. Y ella es el pas-
so unico: no hay otro camino: ninguno lo ha encontrado jam-
as, ni le encontrará: es menester absolutamente passar por
él. Y vosotros no lo pensais? Y no teneis providencia? Y no
decis cada momento dentro de vosotros mismos: Qué será en
aquel punto de mi? Miserable de mi, si me hundo, si me ha-
go pedazos en un escollo de tantos, como están escondidos
en aquel golfo undoso; si pierdo el Cielo? He acabado para
todos los siglos. Terrible condicion! Está establecido para los
hombres el morir una vez. Se muere una vez sola: y sin em-
bargo para morir bien una vez, parece, que era menester ha-
ver muerto mil veces, para haver aprendido en tan varios en-
sayos el modo de morir bien infaliblemente.

6. Demis de esto (porque os quiero cerrar todas las es-
capatorias) estais seguros de que no habeis de morir, quan-
do menos lo esperais? Aguardo ver, que os haya baxado
de el Cielo algun privilegio, por donde sepais, que no ha de
venir à vosotros la Muerte, como à tantos, como ladron,
mas como correo diligente, que toca desde lexos la corneta
para avisar, que llega. Si lo teneis, donde está? Sacadlo fue-
ra. Direis, que muchos de vuestros conocidos han muerto
con espacio en su proprio lecho. Mas quantos tambien han
muerto de repente en una calle! En el sitio de Rodas, Soli-
mán, Señor de los Turcos, conduxo algunos cañones de ex-
traordinaria grandeza. Quando se comenzó la bateria, las
pelotas venian con tal ruido, que los gastadores tenian espa-
cio de retirarse, hasta que passasen sin daño. Mas qué? Con
el discurso del tiempo, haviendose con los golpes repetidos
roto ya el ayre, y inutilizado, comenzaron las pelotas à ve-
nir sin rumor, y por esto con un estrago grandissimo de aque-
llos miserables, que fueron cogidos sin prevencion; por
la passada confianza. Quien sabe, pues, que la Muerte, si
para algunos ha venido de el primer modo, esto es, hacie-
ndo muy grande estruendo, no vendrá para el sin hacerle? No
han querido las Leyes humanas permitir à alguno de los
malhechores, que él se elija por sí el modo de el suplicio: y
que-

Hebr. 9. 27.
Statim est in-
minutus somus
mori.

Simil.

Plalm. 7. 13.
Nisi converti-
 fueritis, glori-
um suam exi-
 erunt, arcum
 suum intenderit,
& perforavit il-
 lum.
Belar. in hunc
loc.

queréis que lo permitan las divinas: Todo es muy al contrario. Si no os convirtieréis, vibrará su espada; tendió su arco, y le preparó, dice el Psalmista, para terror de los impenitentes. Dice, que contra ellos se ha proveído ya la divina Justicia, de espada, y de arco: de espada para herir de cerca con los modos conocidos; y de arco para acudir de lejos con tiros no excogitables: mas no dice lo que después se usará; si el arco, o la espada, porque cada uno este prevenido para qualquiera. Pues si á alguno de vosotros se llegasse en este lugar mismo un tiro de arco, quiero decir, si fuese cogido aqui de improviso en esta ocasion, en esta hora, en este momento, que sería de él para siempre, y que de las necias esperanzas, que alimentais alguna vez en el animo, de salvaros, para decirlo así, sin meritos, y de tiros al Paraíso, por aquel camino, que lleva derechamente al Infierno? Y sin embargo es muy fácil el ser cogido: porque si alguno es mas seguro, que ha de morir desprevencidamente, es quien se tiene por mas seguro de que no ha de morir.

1. Thessal.
E. 3.
Orn dixerunt:
pax, & securi-
tatis: tunc re-
pentinu eiafa-
perocuet in-
teritus.

Quando dixeron: paz, y seguridad: en quanto á lo presente, y seguridad, en quanto á lo futuro, entonces los sobrenaturalmente la muerte repentina. Son aforismos terribles del Apostol.

Y con esto por la gravedad de la obra, me hago entrada á la otra cabeza, porque es necessarísimo el prepararse antecedentemente para la Muerte, que es la falta de experiencia de el operante, esto es, la poca disposicion, que por otra parte se halla en un pecador para terminar con buen fin una vida pasada mal. Mas reparad aqui si quiero tratar correctamente con vosotros. Yo quiero suponer, que no murerais, quando no lo aguardais, como les acontece á muchos, segun antes decia; mas que tengais algun espacio de tiempo en vuestra ultima enfermedad para disponeros oportunamente. Y en este caso mismo os hago saber, que es suma la necesidad de vivir prevenido para morir bien. Tendreis, pues, tiempo para disponeros; mas que aprovechará, si abusareis de él? Os parece extraño el pronostico, que os he hecho? Bien se conoce, que estais poco practicos en las divinas Escrituras, donde la mas acostumbrada amenaza, que se

Ecc1. 3. 27.
Cor durum me-
le habebit in
navisimo.

entona contra quien vive mal; es, que morirá mal. Bala por todas acordar aqui las palabras fabidas del sabio. El corazon duro lo passará mal el dia ultimo. El corazon endu-

reci-

recido se perderá sin remedio en la muerte. Sucede al corazon del pecador lo que al hierro, que después de haver estado largo tiempo en vinagre, se resiste á los golpes del martillo. Ellos tambien, después de haver vivido siempre sumergidos en sus culpas, se endurecen tanto, que aunque los hiera Dios, no buelven en su acuerdo: y aun se encuentran algunos, que en lugar de humillarse en la ultima enfermedad, blasfeman desmesuradamente, y dicen: *Que he hecho yo? No he saltado caminos, no he afeffinado, no he muerto hombres: parece, que Christo no sabe castigar á otros, sino á mi.* Escuchad pues. Yo no diré: que si no estais prevenidos antes, el Señor no os recibirá, aunque os humilleis en aquella hora, como no fuele un Capitan recibir á un Soldado fugitivo, si buelve solamente al fin de la batalla. No diré esto (y sin embargo quizá quizá pudiera decir, pues sabemos, que el sobervio Rey Antioco, habiendo recurrido, solo en aquella hora, al Trono de la gracia, no tuvo entrada. Oraba el malvado al Señor, de quien no havia de conseguir misericordia;) mas si diré, que aunque Dios os extenderá su diestra, vosotros no os movereis á admitirla, y aunque Dios os embiará sus inspiraciones, vosotros no os determinareis á cooperar con ellas. Quantas veces el Sol benignísimamente levanta los vapores para desatarlos en largas lluvias, y sin embargo no llueve, porque un viento de la tierra, se levanta de improviso, disipa todas las nubes, y acrecienta con su soplo mismo la sed á las plantas chamuscadas, quando ya el Cielo estaba todo dispuesto para regarlas? Así les sucede á los pecadores, que no se preparan en la vida, confiados en que lo harán en la muerte. Aunque Dios benignamente les disponga una lluvia de bendiciones graciosas, se quedan sin embargo aun mas secos, que antes, por un torbellino, que se levanta para impedir el agua, que iba ya ya á caer: quiero decir, por alguna passion mas impetuosa de venganza, de embidia, de amor, o por lo menos de solitud demasiadamente ardiente de los negocios domesticos, de hacer Testamento, de ajustar las deudas, de asegurar los dotes, de componer los desiempeños; y todos estos pensamientos harán que no le deis á vuestra Alma, ni aun aquellos postreros momentos, que os concede el Señor para ponerla en salvo.

8 Y aun no solamente os afirmo con grande libertad, que no os valdreis en la ultima enfermedad de las ayudas

Tomo IV.

2. Mach. 9. 13.
Orabat scilicet
suis Dominam,
á quo non erat
misericordiam
conferentur.
Simil.

Q

que

que Dios os ofrecerá de su parte: mas tambien, que no os podreis valer de ellas: por la suma dificultad, que os causará, parte el cuerpo debilitado, y parte la Alma estrañamente alterada. Quien no vé el embarazo, que traen à un moribundo las fuerzas ya tan flacas? Ni aun un valentissimo Musico sabe tocar bien un instrumento delemplado: y lo sabrá tocar acertadamente quien nunca ha parecido en la Escuela de la Armonia? Los mismos hombres piadosos, que se han acostumbrado à pedir frequentemente perdon à Dios, à reconocerle, à encomendarle, à suplicarle, tienen mucha dificultad en aquel punto para exercitar estos actos de piedad, ordinarios en ellos: pensad, como les serán fáciles à los que nunca se han acostumbrado à practicarlos. Un infeliz, reducido al punto de la muerte, y exortado à encomendarle al Señor, respondió: Ha quarenta años, que dexé de pensar en encomendarme à su Magestad; y ahora no sabré ya por donde he de empezar. Y esta es la dificultad, que experimentan entonces todos los pecadores, qual mas, qual menos, aunque no siempre la confiesan todos. Considerad, pues, si queréis entender desde su primera raiz esta dificultad, que tanto camina la voluntad obrando, quanto arrojé à darle luz el entendimiento con su anorruela. Mas el entendimiento solo puede representar entonces las cosas, como las conoce. De donde sucediendo, que la fantasia desconcertada, cansada, y desproveyda de espiritus, no represente en aquel extremo los objetos, mas, que à manera de sombras, en un claro obscuro; se sigue manifestamente, que entonces solo se obra con suma debilidad, y lentitud de el entendimiento. Y verdaderamente el que no ha hecho con los actos repetidos un hábito muy fuerte en la piedad, necesitará entonces de obrar con sumo vigor, para vencer tantas repugnancias, propias de aquel estado. Qué presagio se puede hacer de aquella Nave, que demás de ser combatida de una gran tempestad, se halla con el Piloto asfijado entre tantas ondas, y sin que pueda citar al Timón? Demás de ello clarará la Alma fatigada, no solo con el peso del cuerpo, mas tambien con las punzadas de la conciencia, con que concebirá en aquel punto un temor desacomodado de haver de parecer delante de Dios. Y no creais por ventura, que se han de eximir de este temor, los que os parecen ahora tan animosos. Antes afirmo, que ellos temerán à lo ultimo mas que los otros: sucediendo de alguna suerte, que

que los mas atrevidos antes del peligro, sean despues en el riesgo los mas cobardes. En llegando el tiempo del peligro se convierte en sollicitud la confianza: dice un Historiador: y mas podemos decir nosotros, no naciendo la presumpcion en los pecadores de grande estimacion de la divina bondad, mas de poca estimacion de las ofensas, que se le han hecho. Y ésta à lo ultimo crecerá en sumo grado, assi por el oficio, que ha de hacer la conciencia, puesta en las estrechuras, representandolas por lo que verdaderamente son, como por el cuidado, que pondrá por su parte el Demonio, que à manera de Lobo, que nunca camina mas, que en tiempo turbio, se aplicará mas que jamás à espantar à los miserables pecadores en aquella hora tenebrosa.

9 Bien sé yo, que no falta quien se fie en la pericia de un Confesor excelente, que entonces le asista. Y no sin fundamento, por que quien puede dudar, que éste en aquella hora puede aprovechar mucho? De aqui es, que todos devieran en vida elegir por continuo director de su Alma, un hombre tal, qual le quisieran tener cercano al lecho en que han de morir. Mas qué? Esta ayuda es muy buena, mas no es bastante. Un noble de poco aliento, y de menor experiencia en manejar las armas, combidado à retirarse, admitió el desafío, con esperanza de llamar por segundo un Maestro diestrisimo de esgrima, que era su amigo. Y con efecto el Maestro cumplia excelentemente con lo que le tocaba: porque en el acto mismo de combatir con su contrario, y no apartando jamás los ojos de el Cavallero, le decia: Reparat aquel golpe de debaxo, guardaos, avanzaos, retiraos, herid ahora. Mas qué? El noble igualmente ignorante, y de pavorido, apenas en aquella confusión oía la voz del Director, tan lexo estaba de poner en obra sus documentos: de donde en breve herido mortalmente de su contrario, dexó sobre el campo la vida, en presencia de tan gran Padrino. Quien podrá decir à quantos Christianos les sucede lo mismo en aquel duelo, que saben bien, que han de tener à lo ultimo con el enemigo del linage humano? Suele mas de uno confiar en la asistencia de algun Confesor valeroso, que le diga al enfermo lo que importa que haga. Pedid perdon à Dios, haced un Acto de Fé, otro de Conformidad, otro de Contricion, otro de Confianza en la Sangre, que Jesus derramó por vos solo. Mas si el infeliz aun no entiende los terminos de estos Actos, tan poco

Curr. l. 5.
Cum dixerim
ut tempus ad-
veniret, in
sollicitudinem
fiduciam verti-
tur.

ha acostumbrado el exercitarlos, cómo queréis, que en aquel punto se sepa aprovechar de el consejo del que se los puede sugerir en el tiempo oportuno, mas no se los puede infundir. Antes à las primeras tentaciones de infidelidad, de impaciencia, de indignacion, de desconfianza, que se mueva el enemigo, se dexará el miserable, cauí à los primeros golpes, para de parte à parte.

10. Demás de esto concedo, que estéis para confesaros, y quizá tambien para derramar, al confesaros, mas de una lagrima. Pero en quanto à las confesiones, que hace à lo ultimo, quien ha vivido lo mas de sus años en pecado, sin algun cuidado de prepararse para morir christianamente, yo las ellimo tan poco, que me pareciera, que colgaba mi ancora de un palillo, si quisiera fiar de ellas mi salud. Yo no creo, que merecen aun el nombre de confesion; que será los efectos! Si à una muger, que estaba de parto, ya muerta, se le saca, abriendola, la criatura viva del vientre, no permite la Ley, que se pueda decir, que ha parido. *Es falso, que parió aquella muger, à quien estando muerta, se le sacó el hijo.* Juzgad, pues, si se llaman impropriamente confesados aquellos pecadores, ya mas muertos, que vivos, à quien es menester en aquella hora ultima sacarlos con mucha dificultad de la boca un hijo, y un no, sin que entiendan lo que significa! Y en quanto à las lagrimas, no son de mayor monta. Quando el ojo siniestro le comienza à llorar à un moribundo, no es buen indicio: antes los Médicos tienen ella por muy mala señal, porque denota, que el corazon ya cansado, y debilitado, es exprimido de la violencia del mal, como en un toro. Yo creo, que las lagrimas de algunos, que han vivido siempre perversamente, nacen del humo del infierno, que les comienza ya en aquel trance ultimo à dar en los ojos. Son lagrimas por la mayor parte de el ojo izquierdo, porque à imitacion de Cain, de Saul, de Semey, y del Rey Antiocho, mencionado arriba, no lloran la culpa, lloran la pena; y se desagrada mas el no poder proseguir desfogando sus pasiones, que el haverlas desfogado.

11. Y si me dáis un pecador, que, por caso raro, muera dueño de sus sentidos, y dueño de si, no me atreveré, ni aun en este caso raro, à darosle por seguro. Comunmente ellos no se aplican à disponerse para la muerte, halla que la muerte entra, para decirlo assi, por su camara, y se acerca à su

mit-

misma cama, para arrebatarlos: ó sea porque los Parientes, movidos de fingida piedad, y de verdadera traicion, dilatan hasta lo ultimo el avisar, que la muerte llega; ó sea porque los enfermos, aun avisados, no acaban de creer, que viene, y por esso difieren el recibir los Sacramentos, quando apenas los Sacramentos son mas provechosos, ó necesarios. A lo menos el que allí assiste, tendrá virtud bastante para hacer en poco espacio con la autoridad ferdoral, lo que no se puede hacer en muchos. Pero cómo puede esperarlo? La camisa del fucio Carbonero, que ha estado sobre él todo un año, bien la puede verdaderamente lavar el practico Lavandero, y se puede blanquear hasta cierto grado; pero requiere tiempo, es menester estregarla un rato, ponerla en colada, y relavarla muchas veces. Tal es la conciencia de algunos. Y después de esto creereis, que el Sacerdote con tres breves palabras la puede poner blanca como la nieve? Pues no basta la absolucion? me direis. Y para esta es menester poco tiempo. Basta la absolucion, si no faltan las disposiciones, que se requieren para recibirla dignamente. Mas aqui está el punto. Muy poco tiempo se requiere en el Sacerdote para absolver; pero mucho en el penitente para disponerse bien. Formado el cuerpo del niño en el vientre de la Madre, se le introduce la Alma en un punto; pero para formarlo, son menester à lo menos quarenta dias, quando es el feto masculino, y ochenta quando femenino, y aqui está todo lo dificultoso de la labor. Lo mismo diré yo del dolor en los moribundos. No es el difícil en animarse, pero si en disponerse. En estando dispuesto, queda animado repentinamente de la gracia, por medio de la absolucion Sacramental: mas para fabricarlo, quantos esfuerzos son menester, quantas ayudas, principalmente en un corazon mal dispuesto! Y esperas conseguirlo con tanta facilidad? Venturosos vosotros, si no antes desventuradísimos, pues en estas materias tenéis tan graves deslumbra-
mientos! San Hilario se fatigaba para prometerse un buen fin, después de haver servido setenta años con grandísima fidelidad à Dios en los Desiertos, aunque sabia la virtud que posee una absolucion, que se recibe en aquella ultima hora. Y vosotros, por el contrario, juzgais, que le tenéis en la mano! Es menester decir, que él, y otros innumerables Santos han errado el camino, pues por tantas montañas, y por tantas asperezas han querido llegar à aquel termino de salud,

Tomo IV.

Q3

donde

De Parit.
d. 7. C. Nul-
lus.

Simil.

L. Etiam, ff.
de verb. signif.
Falsum est, cum
seperisset, cum
mortua filium
extrahebat est.
Simil.

Simil.

Simil.

donde confiáis vosotros hallaros en un breve salto.

12 De todo esto se puede arguir, quan poco se ha de estimar la hermosa muerte de algunos malos Christianos, que mueren flossigadifinamente en sus lechos. Puede acacer, que procure tanta tranquilidad el Demonio con grandissima arte: porque para que los otros pecadores semejantes à ellos, tomen aliento, ó por lo menos no se espanten, se porta de ordinario como Cazador; esto es, procurar quebrarle la cabeza al Tordo, con tan grande dellreza, que el Tordo, levantando el grito; no espante à los compañeros, y los ponga en huida. Creedme, que para quien no está prevenido, es malo el temer en aquel punto; pero es peor sin comparación el no temer, porque quien despues de haver ofendido à Dios tanto, se muestra tan lleno de esperanza en aquel mismo acto de ir à su presencia, dà à entender claramente, que el miserable, ni conoce à Dios, ni se conoce à sí, ni conoce las culpas, que ha cometido. Malo es sin dda para una Nave, no tener veas, porque podrá gozar poco el favor del viento; pero peor es tenerlas muy grandes; por que quan ha de poder entonces detenerla oportunamente, de fuerte, que no se vaya à hacer pedazos en un escollo? De aquí es, que la presumpcion es la mayor ruina de un Alma entregada al mal: porque quanto esta Alma teme menos la Justicia divina, tanto es mas dificultoso, que se guarde de irritarla; ó que despues de haverla irritado, la procure aplacar de verdadero corazon.

13 Una sola de estas razones bien entendida, debia bastar para bolvernos el juicio à la cabeza, de fuerte, que nos resolviésemos de propósito à prepararnos sin mas ditation para la muerte, quanto mas todas juntas! Y sin embargo, mirad à lo que llevo! Etloi por decir, que no hagais caso alguno de lo que os he dicho hasta ahora, trayendo tantas razones, en comparación de lo que me queda que deciros, trayendo autoridades. Siempre, que predicando, os queremos convencer con pruebas, fundadas solamente en buen discurso, podreis con facilidad sospechar, que nos engañamos, ó que os queremos engañar, aunque para vuestro bien; mas no así, quando os traemos la autoridad, y autoridad principalmente de la Fé: porque entonces no somos nosotros los que hablamos, mas es Dios con su boca. Y de la boca de Dios podeis jamàs temer falsedad? Es imposible, que Dios mienta. Esta autoridad, que es tan infalible, es la que os ha de mover à no

Heb. 6. 18.
Imposibile est,
mentiri Deum.

Simil.

tardar en disponer os para la muerte, porque Jesu-Christo, que sabe muy bien lo que puede hacer en aquella ultima hora un hombre, os dice, que no tardeis un momento en hacerlo, si os queréis salvar. Oid como habla en el capitulo veinte y quatro de San Mattheo. *Velad, porque no sabéis en qué hora ha de venir vuestro Señor à llamarnos al otro Mundo.* Lo mismo buelve à repetir en el capitulo siguiente, concluyendo la parábola de las Virgenes prudentes, y necias, con este aviso re-levantissimo. *Velad, porque no sabéis el día, ni la hora en que el Esposo os quiere bullar à punto.* En el capitulo doce de S. Lucas, passa à decir, que havemos de ser semejantes à los Siervos, que están de noche aguardando à la puerta de casa al Señor, que ha de bolver de el combite nupcial, que se suele hacer en el tiempo de la noche obscura. *Sed semejantes à los hombres, que aguardan à su Amo, quando buelve de las Bodas, para abrirle apresuradamente en llegando, y tocando à la puerta.* En San Marcos, al fin del capitulo trece, repite tres veces, dentro de pocas lineas, esta advertencia misma, de que este mismo siempre prevenidos para morir. Primero dice: *Vel, ved, ved, y orad, porque no sabéis quando es el tiempo.* Luego acredita: *Velad, pues, porque no sabéis quando ha de venir el Señor de la casa, si por la tarde, si à media noche, si al canto del Gallo, si por la mañana.* Y finalmente, porque este no pareciese consejo de supererogacion, enderezado solamente à los Apóstoles, o à los otros hombres mas espirituales, y mas santos, concluye à la platica: *Lo que os digo à vosotros, Discipulos míos, se lo digo à todos: Velad. Y por no dexar de tocar motivo alguno, que pueda inducir à esta vigilancia tan necesaria, añade estímulos de grandissima esperanza en quien la observare, llamando bienaventurado al que al llegar el Señor fuere hallado tan diligente, y tan despierto. Bienaventurados aquellos Siervos, à quien hallare el Señor vigilantes, quando llegare: y amenazando castigos terribilissimos, à quen de la tardanza del Señor tomare animo, especialmente para ser inoportuno. Si dixere el Siervo malo en su corazon: Mi Señor tarda en venir, y comenzare à bevir à los otros Siervos: sus compañeros... vendrà el Señor de aquel Siervo, en el día, que no espera, y le dividirà, y le pondrà con los Hipocritas: Allí havrà llanto, y cruxido de dientes. Y todos estos avisos, que han salido de la boca misma de la Sabiduria divina, que os han repetido tantas veces los Evangelistas, y que os*

Matth. 24. 42.

Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus veniet

Matth. 25. 13.

Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.

Luc. 12. Et vos similes erimini capite Lucianum suum, ut cum venerit, & pulsaverit, confiteamini aperiant ei.

Matth. 13. 33.

Videte, vigilate, & orate, nescitis enim, quando tempus sit.

Matth. 13. 35.

Vigilate ergo, nescitis enim, quando Dominus veniet

Matth. 14. 37.

Quod vultis vocari dico, quibus dico, vigilate.

Luc. 13. 35.

Beati Servus illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.

Matth. 24. 48.

Si dixerit malus seruus in corde suo Dominum non venit Dominus meus veniat, & caperet percussos confessorum...

Dominius super illius, in die, qua non sperat, & discidetque, pariterque ejus ponat eum hyperbitis.

Luc. 12. 45.

Ille erit factor, & firdor dentium.

Simil.

Simil.

L. Capitulum, ff. de

Pauli. Adonitaz, delinquens a gravibus peccatis, & punitur.

ha acordado tantas veces la Santa Iglesia, no bastarán para despreciar de este fatal letargo, en cuya virtud corremos a encontrar una muerte infaltilísima, como a encontrar una profundísima sima, con los ojos cerrados? Si un Medico os dixese la mitad de esto, avisándoos alguna grave enfermedad, que os ha de sobreenir, quando menos la aguardéis, bastaría para haceros andar muchas leguas por impedir la; tanto preponderaría su autoridad a vuestro juicio. Y la autoridad de un Dios, que con palabras tan expresivas, tan frecuentes, tan serias, nos inculca un peligro tanto mas formidable, qual es el de nuestra eterna salud, si se dilata el remediarle, no serán bastantes para haceros dar, ni aun un passo? Qué encanto es este? Qué locura? Qué ceguera? Por ventura los hombres han mudado totalmente su naturaleza, de suerte, que no se amen ya a sí mismos, sino en las cosas de ninguna importancia; y no se espantan de los peligros grandes, mas solo de los pequeños; y no se animen con las esperanzas infalibles, mas solo con las fabulosas. Yo veo, que si un loco comienza a gritar en medio de la calle: Allá vá, allá vá, cada uno se buelve atrás para ver si háy peligro, y huírle. Y ahora, que Christo en Persona buelve a repetir tantas veces: Guardad, guardad. Ay de vosotros, si la muerte os coge en pecado. Estad sobre vosotros. Velad, orad, observad, reparad: Ninguno se buelve aun atrás a mirar quien es el que habla? Es menester decir, que el Mundo hace menos caso de la voz del Hijo de Dios, que de la voz de un mentecato. A lo menos es cierto, que tanto nuestro error será mas detestable, y mas dañoso, quanto mas veces avisados con caridad, no quisiéramos poner cuidado. Así lo practicaba la Justicia de la tierra con los malhechores; y mucho mas así lo practica la del Cielo. El avisado, que deinquie, peca, y es castigado mas gravemente.

14. Diréis, que no obstante quanto se ha discurrido hasta ahora, no se puede establecer cosa cierta: porque es verdadero mismo, que aquel poco tiempo, que antes de morir tendreis en vuestro lecho, quizá no bastará para que os prevengais; mas quizá bastará. No parece, pues, que hay mayor razon para hacer anticipadamente esta prevencion tan melancolica, que para dexarla de hacer. Mas, ó quantos se atan, como locos en el Hospital, y no lo merecen tanto, como los Christianos, que hablan de esta forma! Responder con un

quiza

quiza tan facilmente, donde se trata del Alma? Cadenas, cadenas: no fabré aqui, que decirle mejor, à quien cree. Afianzarais vosotros en un quizá la seguridad de un censo, de un cambio, de un emprelito, que se os pide de alguna estimal? No ciertamente, porque os pareciera, que la afianzabais en un palo flaco. Y en aquel mismo palo queréis afianzar vuestra Alma: en aquel palo, digo, que no se juzga por apto para sustentarla, ni aun el peso corto de pocos reales? O necesidades! O estolideces! Podráos bastar qualquier breve tiempo, para que dispongais, yo os lo concedo; pero si no os bastare? Y no os lo que os dice expresamente el Señor para la decision de esta lid? Estad prevenidos, porque en la hora, que no pensais, vendrá el hijo de el hombre. No dice: Prevenios; dice: Estad prevenidos. Ea, pues, señal que no quiere que nos preparemos en aquel passo, mas que aquel passo nos halle ya preparados. Y queriéndole su Magestad así, no creemos, que sabe, por que lo quiere? Si para morir bien bastára una preparacion tumultuaria, qual es la que la mayor parte de la gente puede hacer en la ultima enfermedad, juzgais que el Señor insilliera tanto en querer, que no se haga entonces, mas este hecha? El que no vive prevenido para morir, puede estar seguro mismo de que morirá sin prevencion, porque la prevencion verdadera para la muerte, es la buena vida; y esto no consiste en pocos momentos, consiste en un tenor de disposiciones continuadas, y constantes para tan gran fin. Velad, orando en todo tiempo, para ser tenidos por dignos de buir de todos estos males, que han de suceder, y de estar delante de el hijo del hombre. Si los Soldados huvieran de aprender à cargar el moquete, à sacar la espada, y à mantener el orden, quando se ha de encontrar al enemigo, que ha salido à batalla, creéis, que se pudiera aguardar una grande victoria? Si se le huviera de tomar la medida del vestido à la Esposa, cortarle, respuntarle, coserle, quando la Esposa es llamada à las Bodas, creéis, que se le hiciera una gala, que la estuviere bien? Si se les huvieran de levantar los reparos à los Rios, quando ya ya comienza à baxar la avenida de el monte, creéis, que los campos se salvarán del furor de la inundacion? O locos, buelvo à repetir, ó locos, ó locos, los que quieren hacer otro tanto en aquella obra, que es la mas relevante de quantas hay en el Mundo! Catholicos, no lo hagais vosotros así, aseguraos, adelantando el tiempo, porque este

Luc. 12. 40.

Estote parati, quia quia hora non putatis, illis hominibus veniet.

Paramini. Estote parati.

Luc. 21. 36.

Vigilate omni tempore orantes, ut digni habeamini surgere ista omnia, que futura sunt, & stare ante filium hominis.

Simil.

cs

Eoel. 18. 19.
Ante Judi-
cium para Ju-
stitiam ribi.
Siml.

es el consejo del hombre sabio. Antes del Juicio, preven para ti la Justicia. Si os podeis embarcar en el Baxel bien armado, bien equipado, bien proveido, para que querieris embarcar en una Fragata maltratada, sin bizcocho, sin equipage, sin gobierno? No atendaís, à que en algun caso raro le ha sucedido à alguno ha cer suficiente prevencion en aquella ultima hora, como es de Fé, que la hizo el buen Ladron. Ellos son milagros, no exemplos. Algunos veces tambien ha sucedido, que colgando se un Reo, como el, se ha quebrado el cordel, y que gritando el Pueblo: Gracia, gracia, le ha sido hecha. Mas, qué? Por esto hayrá Reo, que espere otro tanto de su buena ventura, de suerte, que pudiendo escapar oportunamente de la carcel, que encuentra algun dia abierta, quiera quedarse en ella, por la esperanza de que se librará del Patibulo? Si huviera semejante hombre, le colocarias un dudo en la frente de aquel Exerçito, que desconfio el Sabio poder llamar à pasar muestra, donde dixo: El numero de los necios es infinito. Y este lugar se os deverá con mas razon à vosotros, si qualquiera aventurar à un quizá la salud eterna. No se ha de hacer consecuencia de lo exorbitante de el derecho comun. Y si el prepararnos con tiempo para la muerte os parece una obra melancolica, (como deciais) confidedad, que será obra mas melancolica despues el haver de morir facilmente, sin estar prevenido.

§. II.

15 Queda ahora, pues, que despues de haver visto tan claramente à la luz de la razon, y à la luz de la Fé, esta irrefragable necesidad de prevenirse con tiempo para una buena muerte, queda, digo, que yo os enseñe brevemente la forma. Y la reduzco toda à dos preparaciones, una remota, y otra proxima. Los antiguos Luchadores se disponian de dos maneras para conseguir el premio, quando combatian. La primera era mantenerse las fuerzas; la segunda era exercitarse perpetuamente en lo oculto en las pruebas, que havian de hacerse despues en el campo publico. Para qualquiera ha de ser una lucha la muerte: y bienaventurado el que à vista de todo el Paraíso quedare en ella vencedor, porque poseerá eternamente todos los bienes. El que venciere, poseerá estas felicitades. Dos prevenciones, pues, se sequieren. Prevenido está

Apoç. 21. 7.
Quia vincit,
possidit hæc. Cidades.

está mi corazon, Dios mio, prevenido está. En primer lugar es menester cobrar fuerzas, y confirmarias, y acrecentarlas cada dia con manjares solidos. Quiero decir, es menester ponerse en gracia de Dios con una buena confession: y fuera tambien convenientissimo hacerla general para quien no la huviera jamás hecho; fortificando con esto à aquellos propósitos mas vacilantes, que fuertes, que se tuvieren antes, y supliendo con esta mayor diligencia los defectos, que muchas veces intervienen en las confesiones ordinarias, y acerca del examen, acerca de la explicacion, y acerca de las demás partes constitutivas de aquel inestimable Sacramento, quanto mas fácil, tanto tal vez menos bien usado. Es menester fortalecer, y aumentar, demás de esto, mas el vigor concebido, añadiendo nuevas obras buenas de limosnas, de ayunos, de devociones, de estable frecuencia de Sacramentos; y de mas à mas, es menester estar muy atento à guardarse de los desordenes, que disminuyen estas fuerzas, ò las ponen à riesgo de enlaquecerse. Esto se hace, huyendo las ocasiones peligrosas, las recreaciones superfluas, las casas sospechosas, los entretenimientos vanos. Y si los antiguos Luchadores se abtenian de tanto mas, por conseguir una corona caduca, cómo nos ha de parecer à nosotros duro el abstenernos de tanto menos por una corona solida, y eterna? Los que compiten en los juegos agonales, se abtienes de todos los delixes: ellos, para que les den una corona corruptible; y nosotros, para que nos concedan otra, que no puede faltar. El un modo, y el otro, esto es, el juntar obras buenas, y el guardar de las malas, le infundá el Salvador en el Evangelio, debaxo de la alegoria de tener en las manos las antorchas siempre encendidas para evitar los tropiezos, y de tener siempre la ropa ceñida, y ligera; à manera de quien sale à recibir à su Señor, que viene de noche. Esta es la preparacion remota para morir bien: es vivir bien, esto es, vivir christianamente, sin lo qual el pretender morir christianamente, es, como pretender con un carbon en la mano formar en una pared una linea negra, que se termine en un punto blanco. No se logra, Catholicos, no se logra este designio tan comun de los pecadores. La Torre, quando se arruina, cae de aquel lado, à donde estava inclinada; y tambien los hombres, quando mueren, caen ya à la mano derecha, salvandose, y ya à la izquierda, condenandose, se.

Plalm. 56. 8.
Paratum cor
meum, Deus,
paratum cor
meum.

1. Cor. 9. 25.
Qui in Agone
contendit, ab
omnibus se ab-
stinet, & illi
quidem ut cor-
ruptibilem cor-
onam acci-
pian, nos autem
incorruptibilem.

Luc. 12. 32.
Sint lambi vestri
parati, & lucerna ar-
dentis in manibus vestris.
Siml.
Siml.

segun el peso de los habitos, ò buenos, ò malos, los hace inclinar mientras viven, ò à una parte, ò à otra. Y à esta remota preparacion se puede reducir el satisfacer à todas las obligaciones, que traxeren mucho embarazo à lo ultimo de Legados piadosos, de restituciones, de recompensas, de deudas, y el hacer Testamento, si esto le pertence; para estar ya à manera de una Nave en el agua, que para hacerse à la vela, no espera mas que el viento.

16 La segunda disposicion de los Luchadores, para salir victoriosos, era ensayarle, y bolverle à ensayar, muchas veces privadamente, antes de baxar à experimentar de veras en la effacada. Y esto debemos imitar cada dia tambien nosotros, figurandonos, que estamos en un lecho, defauciales de los Medicos, dexados de los amigos, avifados del Confesor, que havemos de caminar en breve. *Dispen de tu casa, porque*

meritâs mofiana. Allí es menester bolverse à Dios, y formar repetidamente aquellos actos, que son mas necesarios para acabar santamente la vida, y singularmente los Actos de las Virtudes Theologales, de Fé, de Esperanza, de Caridad, à que nunca se han de dexar de añadir los de Contricion, y los de Conformidad: de Contricion, por el mal de culpa, que havemos comenido toda nuestra vida; y de Conformidad en el mal de pena, que Dios nos ha querido, principalmente en la enfermedad, y en la muerte. Por esto protestad al Señor muchas veces, que creéis todo lo que se ha dignado de revelaros por medio de la Santa Iglesia, prontos para dar aun la sangre, si fuere menester, en testificacion de aquella Fé, en que por su favor havéis nacido, y en que por su favor queréis morir. Protestad, que esperais de su infinita Misericordia, aunque no le mereçais el perdon de vuestras maldades, y la consecucion de su gloria, que su Magellad ha hecho comun aun à los ladrones, arrepentidos de verdadero corazon. Protestad, que le amais con todo vuestro espíritu, como à vuestro Dios, Criador, Conservador, y Redemptor amorosissimo, agradeciendole los inmensos beneficios, que os ha conferido: y especialmente el haver dado su vida por vosotros en el Madero de la Cruz. Decidle, que os desagrada, mas que todos los otros males, el haverle ofendido, contraviniendo tantas veces à su adorabilissima voluntad por cosas de ninguna importancia; y que si pudierais ahora comenzar à texer de nue-

Simil.

Tit. 38.
Dispen de
mi tu casa
ceim mori-
sic.

nuevo vuestra vida, quierais antes mil veces morir, que bolverle jamás à ofender. Y en señal de todo esto, añadidle, que aceptais humildissimamente de sus manos todos los dolores, todas las enfermedades, y todas las muertes, debidas mucho antes à un rebelde, semejante à vosotros; à quien le duele por esto muchissimo no tener mas de una vida, para poderle sacrificar mas de una, en satisfaccion de las ofensas, que se le han hecho. Con estos, y con otros semejantes ejercicios, os havéis de ir disponiendo para vuestra salida de este Mundo, como si luego huviera de ser. Encomendad al Señor vuestra Alma, para que la recoja en aquel punto en sus manos. Invocad à la Virgen Santissima nuestra Madre, à los Santos, y Santas, à vuestro Angel Custodio; y llamad à todos los Espiritus celestiales en vuestro socorro, como os los llamarà el Sacerdote, quando diereis agonizando los ultimos alientos. En una palabra haced un diseno, en compendio de aquella importantissima obra, que havéis algun dia de hacer dilatadamente, que es morir bien.

17 Huvo en Rodas un Dragon de estraña corpulencia, y de igual dafio. De donde un Cavallero Francés, que despues fue gran Maestre de la Orden, para dar la muerte à aquella peste animada, se retirò à un Palacio suyo de la Ciudad; y havendose hecho fabricar un Dragon de carton, semejante à aquel, como se acostumbra en los Theatros, hacia que entrasse cada dia dentro un Criado suyo, para moverle, y hacerle discurrir de aqui para allí con furor, como si anhelara al estrago. Luego enseñó à alanzarse contra este Dragon fingido à dos grandes Motosos, y el mismo en su Cavallo, con la lanza en el ristre, se enseñó à sí, y al Cavallo mismo, à herir sin miedo. Dispuesto todo assi con espacio, salió, quando le pareció tiempo, con los Perros, con el Cavallo, y con el Criado mismo à Rodas, para pelear con el Dragon verdadero, y le sucedió tan felizmente, que librò al Pais de aquella desdicha; y le añadió tanta fama à su nombre, que alcanzó despues el cargo, como lo dixè, de gran Maestre de los Cavalleros sublimados por el hasta el elogio de vencedores, aun de monstruos. Mirad vosotros quanto le aprovechó à este Señor el habilitarle con una preparacion, no solamente remota, mas proxima; y no solo proxima, mas proporcionada, esto es, la mas semejante à la verdad, que pudo haver!

Assi

Boñis p. 2.

l. 2.

Añi lo haveis de hacer vosotros. Aquella muerte, que os figuraréis, será siempre una muerte de carton, en comparacion de la que experimentaréis. Pero, qué importa? Entre tanto os dispondreis excelentísimamente: y aquellos golpes fingidos os adiestrarán maravillosamente à retiraros de veras con mayor animo. Es grande arte de guerra colocar al Exército, antes de la batalla, en un puesto tan eminente, que tenga debaxo de los ojos todo el campo enemigo; y por esto no le apréhenda mayor, que es, mas antes aprenda à despreciarle. *Hase de colocar el Exército de suerte, que pueda ver al enemigo.* Y no es menor arte aprender tambien à vencerle en las pequeñas escaramuzas, antes de cargarle con el Batallon; como lo hizo Mario, gran Capitan de los Romanos, que jamás quiso llegar con los Cimbrios, Pueblos de estatura Gigantea, à batalla campal, sin haver primero, por largo tiempo, acostumbrado à sus Soldados à verlos en frecuentes retregas, aunque de leve riesgo. Y esta preparacion, que se hizo proxima, parece, que nos la señala con el dedo en el Evangelio el Señor, donde no tanto nos dice, que aguardemos la muerte, y quanto que seamos semejantes à quien la aguarda. *Sed semejantes à los hombres, que aguardan à su Señor: para denotarnos, que de cierto no havemos de aguardar à la muerte cada hora, mas si havemos de imitar cada hora à quien la está aguardando, haciendo por esto, lo mas que se pueda, de aquellos actos que hacen los verdaderos Christianos, quando oyen, que llama à sus puertas.*

18 Pero direis, que el prepararse de esta manera, será querer morir verdaderamente antes de tiempo, no sentir que se muere: y que por esto dexaréis, que lo haga quien quisiere: que vosotros no cuidais de un modo de vivir tan desdichado, que os parece peor, que la misma muerte. Mas poco à poco, que quien habla de esta suerte, dà mucho que temer. El preso que se pone palido, qualquiera vez que se abre la carcel, muestra con claridad, que convencido, sentenciado, y defauciado, aguarda el Patibulo. Aquel que aguarda la libertad, no se turba, se alegra. Así con proporcion sucede en nuestro caso. Este temor tan estrano al tratar de la muerte, aquel no querer jamás hablar de ella, aquel no quererla jamás pensar, no es buena señal, porque mué-

Simil.

Vogel. l. 3.
Sic collocatus
exercitus
ut videret
ostium.

Luc. 26. 36.
Et vos similes
hominibus
expectantibus
Dominum suum.

Simil.

muestra, que la conciencia no puede adivinar otro fin, que finitelo. Ay, pues, de qualquiera, que vive de esta forma! Como por el contrario, bienaventurado el que se consuela, o por lo menos, no se llena de horror, al pensar, que viene la muerte, y al oír, que se la acuerdan. Porque da con esto à entender, que es un preso inocente, que se alegra con qualquier ruido de llaves, y de cerrojos, porque aguarda las felicísimas nuevas de su libertad de aquellas angustias. Procurad vosotros tener continuamente la conciencia limpia con la frecuencia de los Santísimos Sacramentos, confesaos frecuentemente, comulgad frecuentemente, y veréis quanto animo adquirís contra la muerte, que tanto teméis al presente. *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor, dice Dios. Qué muertos son estos, que mueren, sino aquellos, que están antes bien ensayados para morir, como si con efecto murieran? Estos lo primero son bienaventurados, porque con la familiaridad, que para decirlo así, han contraido con la muerte, se disminuyen el temor de ella; y lo segundo son bienaventurados, porque mueren en el Señor; esto es, mueren en los brazos de su Providencia; mueren para comenzar una nueva vida; mueren con una muerte aparente, mas que real, como las Estrellas, en que no falta, al llegar al Sol, aquella riqueza de luz, que poseían, mas se dobla, aunque parezcan à nuestros ojos, como apagadas. Y aun quando este exercicio, que os propone el Señor en aquellas palabras: *Sed semejantes à los hombres, que aguardan à su Señor*, estuviere lleno de pesadumbre, en el tiempo presente, que importa esto, aprovechando tanto para el futuro, aprovechando para aseguraros una eternidad? No es mejor una composicion amarga, pero sana, que una confesion dulce, pero venenosa? Acordaos, de que el morir mal una vez, es morir mal para siempre. *El haver perecido una vez, es eterno.* No os dexéis, pues, como los niños, amedrentar con una máscara, mas acolumbraos à despreciar la máscara, tomándola, tocándola, mirando lo que es, para poder al fin despreciar la verdad. Vivid cada día, como si aquel fuera el ultimo, que huvierais de vivir. Oid la Missa, como si aquella fuera la ultima, à que huvierais de asistir. Confesaos, como si aquella confesion fuera la ultima. Comulgad, como si aquella Comunión fuera la postrera. Haced oracion, como*

Apoc. 14. 13.
Beati martiri,
qui in Domino
moriuntur.

In Domino
moriuntur.

Simil.

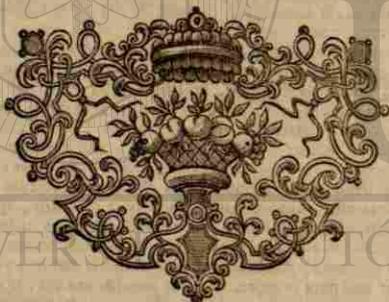
Et vos similes
hominibus
expectantibus
Dominum suum.

Perisset
mel, aeternum
est.

Matth. 24. 46. mo si aquella fuera la ultima vez, en que pudierais encomendar à Dios vuestra Alma. O qué fructuoso exercicio! Ninguno hace vivir bien, mas que este: y assi ninguno hace morir mas bienaventuradamente. Bienaventurado aquel Siervo, que quando llegare su Señor, le hallare haciendolo assi. De verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

Beatus ille
servus, quem
cum venerit
Dominus ejus,
invenit sic
facientem:
amen dico vo-
bis, quoniam
super omnia
bona sua con-
stituet eum.

Fin de la tercera Parte, y de toda la
Obra.



IN-

INDICE

DE LOS DISCURSOS DE LA TERCERA
Parte, contenidos en este Tomo
Quarto.

DISCURSO XXIII.

SOBRE EL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCIÓN.

Para explicar la virtud de la Extrema-Uñcion, se hacen, como à campo, por una parte los asaltos terribilísimos, que dan al moribundo, la Muerte con sus dolores, la conciencia con sus remordimientos, el Demonio con sus fugitones; y por otra los focorros, que contra todos da por sí solo este Sacramento. pag. 1.

DISCURSO XXIV.

SOBRE EL SACRAMENTO DEL ORDEN.

Después de haver mostrado quanta es la eminencia del Sacerdocio, instituido por Christo, se passa à determinar por qué grados ha de subir siempre à este poelo el que quiere subir sin temeridad. pag. 19.

DISCURSO XXV.

SOBRE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

Se hace saber, que para cumplir con sus obligaciones, deven todos los Espozos Christianos honrar al Matrimonio en tres cosas: en lo que lo precede: en lo que lo acompaña: y en lo que lo sigue; y se da parte por parte la practica. pag. 39.

DISCURSO XXVI.

SOBRE LA GRAVEDAD DEL ADULTERIO.

Para espantar al Adultero, Ladron insigne, se hace oír quon gravemente gritan al mismo tiempo, dentro de él, la razon, al rededor de él, las Leyes, assi Civiles, como Canonicas, sobre él, el mismo Dios, que reserva para sí el juzgar, como se deve, tan grave castigo. pag. 57.

DISCURSO XXVII.

CONDENASE EL USO DE LOS GALANTEOS.

Para no condenar un uso, que es tan comun, sin Proceso, se muestran tres defusos, que trac relevantisimos: el primero, al bien universal de las familias: el segundo, al bien particular de las Almas: el tercero, derechamente à la honra divina: y de esto se reduce con evidencia, que es una furia, que ha salido de el Infierno, solamente para la destruccion de la Juventud. pag. 75.

DISCURSO XXVIII.

RESPONDESE A LAS RAZONES, QUE SE TRAEN EN DEFENSA
de la columbre de galantear.

Como no hay Reo, que no halle quien le defienda, se traen los pretextos, con que se pretende, que palse sin castigo la columbre de galantear, y se echen en tierra, demollrando, que no es verdad, que este es el camino mas expedito para llevar al Matrimonio; mas sí, el mas congofo.

Tomo IV.

R

pag. 89.
DIS.

Matth. 24. 46. mo si aquella fuera la ultima vez, en que pudierais encomendar à Dios vuestra Alma. O qué fructuoso exercicio! Ninguno hace vivir bien, mas que este: y assi ninguno hace morir mas bienaventuradamente. Bienaventurado aquel Siervo, que quando llegare su Señor, le hallare haciendolo assi. De verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

Beatus ille
servus, quem
cum venerit
Dominus ejus,
invenit sic
facientem:
amen dico vo-
bis, quoniam
super omnia
bona sua con-
stituet eum.

Fin de la tercera Parte, y de toda la
Obra.



IN-

INDICE

DE LOS DISCURSOS DE LA TERCERA Parte, contenidos en este Tomo Quarto.

DISCURSO XXIII.

SOBRE EL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCIÓN.

Para explicar la virtud de la Extrema-Uñcion, se hacen, como à campo, por una parte los asaltos terribilísimos, que dan al moribundo, la Muerte con sus dolores, la conciencia con sus remordimientos, el Demonio con sus fugitones; y por otra los socorros, que contra todos da por sí solo este Sacramento. pag. 1.

DISCURSO XXIV.

SOBRE EL SACRAMENTO DEL ORDEN.

Después de haver mostrado quanta es la eminencia del Sacerdocio, instituido por Christo, se passa à determinar por qué grados ha de subir siempre à este poelo el que quiere subir sin temeridad. pag. 19.

DISCURSO XXV.

SOBRE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

Se hace saber, que para cumplir con sus obligaciones, deven todos los Espozos Christianos honrar al Matrimonio en tres cosas: en lo que lo precede: en lo que lo acompaña: y en lo que lo sigue; y se da parte por parte la practica. pag. 39.

DISCURSO XXVI.

SOBRE LA GRAVEDAD DEL ADULTERIO.

Para espantar al Adultero, Ladron insigne, se hace oír quàn gravemente gritan al mismo tiempo, dentro de él, la razon, al rededor de él, las Leyes, assi Civiles, como Canonicas, sobre él, el mismo Dios, que reserva para sí el juzgar, como se deve, tan grave castigo. pag. 57.

DISCURSO XXVII.

CONDENASE EL USO DE LOS GALANTEOS.

Para no condenar un uso, que es tan comun, sin Proceso, se muestran tres defusos, que trac relevantisimos: el primero, al bien universal de las familias: el segundo, al bien particular de las Almas: el tercero, derechamente à la honra divina: y de esto se reduce con evidencia, que es una furia, que ha salido de el Infierno, solamente para la destrucion de la Juventud. pag. 75.

DISCURSO XXVIII.

RESPONDESE A LAS RAZONES, QUE SE TRAEN EN DEFENSA de la columbre de galantear.

Como no hay Reo, que no halle quien le defienda, se traen los pretextos, con que se pretende, que palse sin castigo la columbre de galantear, y se echen en tierra, demollrando, que no es verdad, que este es el camino mas expedito para llevar al Matrimonio; mas sí, el mas congofo.

Tomo IV.

R

pag. 89.
DIS.

INDICE.

DISCURSO XXIX.

SE DISCURRE EN REPROBACION DE LOS BAILES.

No distinguiéndose los que galantean de los que van al baile, mas que como se distinguen los queaventuran la honestidad en un mercado, de los que la aventuran en una feria, se hace ver, que en el baile encuentra la juventud dos perjuicios los mas considerables, que se incurren en qualquiera feria deigraciosa: el uno es de logro cessante, por el bien, que allí se dexa; el otro de dafio emergente, por el mal que de allí se saca.

pag. 105.

DISCURSO XXX.

SOBRE LA VANIDAD, Y LA INMDESTIA DE LOS TRAGES.

Haviendo el Apolo concedido à las mugeres el poder parecer adornadas, paraque este adorno se contenga dentro de los limites, assi de la fealdad, como de la vergüenza, se muestra à no traspasar tan justos limites, ni con la vanidad, ni con la inmodestia.

pag. 107.

DISCURSO XXXI.

EN DETESTACION DE LAS COMEDIAS INDECENTES.

Mustrase, que las comedias indecentes son un tremendissimo maleficio, para quien las oye, pues en ellas se unen para pervertir todas las voluntades, el maleficio amatorio, el maleficio enemigo, y el maleficio causador de sueño, que son como las tres cabezas rabiosas de este cerbero, y alimentado del Infierno, para juicia del Christianismo.

pag. 107.

DISCURSO XXXII.

SOBRE EL VICIO DEL JUEGO.

Siendo la profesion de jugador en todo derechamente contraria à la profesion de Christiano, se concluye, que no es maravilla, que darle al juego, sea lo mismo al fin, que perder el Alma.

pag. 109.

DISCURSO XXXIII.

SOBRE LA DEMASIADA LIBERTAD DE LAS CONVERSACIONES.

Paraque se echo de ver, que no sin razon se llama tanto contra la demasiada libertad, que se usa oy en el conversar, se pone en claro, que es la peste de las Almas: peste, porque le pega con suma facilidad; y peste, porque pegada, no se acaba sin estrago.

pag. 115.

DISCURSO XXXIV.

LO MUCHO QUE PODEMOS FIAR EN LA PROTECCION DE LA VIRGEN.

Paraque en el Mar borascoso de esta vida ningun fiel echo la ancora en falso, se muestra qual es la verdadera devocion de la Virgen Maria, sobre que podemos figurarnos fiar las esperanzas de la salud, y qual la falsa, sobre que no podemos fiarnos.

pag. 101.

DISCURSO XXXV.

SOBRE LA DEVOCION, QUE SE DEVE A LOS SANTOS, Y PRINCIPALMENTE AL SANTO ANGEL CUSTODIO.

Haviendonos dado Dios paraque nos sirvan de Prototipos, y de Protectores, se prueba, que la devocion con ellos no es perfecta, si à la invocacion de su socorro no se quiere unir la imitacion de su Santidad.

pag. 115.

DISCURSO ULTIMO.

SOBRE LA NECESIDAD DE PREPARARSE PARA LA MUERTE.

Concluyéndose todos los Discursos precedentes, mostrando la mas importante de todas las verdaderas practicas, epilogada en otros dos puntos: en la necesidad, y en la regla de una disposicion proporcionada à aquel pass, de que depende una eternidad.

pag. 125.

FIN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE se contienen en toda la Obra, y en cada uno de sus Tomos.

La P. significa Parte. La D. el Discurso. La N. el Numero. T la T. el Tomo.

A

A Borto procurado, quan gran mal es, part. 3. disc. 5. num. 15. tom. 3.

Adan, el mayor Monarca de el Mundo, part. 2. disc. 16. num. 2. &c. tom. 2. Elegido para poner nombre à las cosas, part. 2. disc. 22. num. 1. tom. 2. Sus prendas de fabiduria, part. 2. disc. 16. num. 3. tom. 2. De gracia, num. 4. De Justicia original, num. 5. Por que fue probado con la prohibicion de lo que de suyo no era malo, part. 2. disc. 1. num. 19. tom. 2. En que consintió su pecado, part. 2. disc. 16. num. 7. &c. tom. 2. Si fue mayor, que el de Eva, num. 18. O si fue mayor, que los nuestros, num. 18. 19. &c. Quanto terror nos deve dar, num. 9. 18. &c. Su castigo: primero en el, num. 10. Despues en sus posteros, num. 10. Por los trabajos introducidos en el Mundo, num. 11. Por la condenacion de tantos niños, num. 13. y de tantos adultos, num. 14. No obstante la penitencia, que hizo por novecientos años, num. 16. y la satisfaccion, que despues vino à dar por el Christo, num. 16.

Adopcion divina, quanto se ha de estimar, part. 2. disc. 8. num. 5. &c. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 4. &c. tom. 2. part. 2. disc. 13. num. 2. y 3. tom. 2. part. 3. disc. 5. num. 3. &c. tom. 3. Quanto mas vale, que la humana, part. 3. disc. 5. num. 3. tom. 3.

Adulterio, y su gravedad, part. 3. disc. 26. num. 1. &c. tom. 4. Quanto es mas detestable, despues que se elevó el Matrimonio al grado de Sacramento, num. 16. 17. &c. Se paga en el Infierno con penas horribles, num. 20. Si es mayor exceso en el

R 2

hom.

INDICE.

DISCURSO XXIX.

SE DISCURRE EN REPROBACION DE LOS BAILES.

No distinguiéndose los que galantean de los que van al baile, mas que como se distinguen los queaventuran la honestidad en un mercado, de los que la aventuran en una feria, se hace ver, que en el baile encuentra la juventud dos perjuicios los mas considerables, que se incurren en qualquiera feria deigraciosa: el uno es de logro cessante, por el bien, que allí se dexa; el otro de dafio emergente, por el mal que de allí se saca.

pag. 105.

DISCURSO XXX.

SOBRE LA VANIDAD, Y LA INMDESTIA DE LOS TRAGES.

Haviendo el Apolo concedido à las mugeres el poder parecer adornadas, paraque este adorno se contenga dentro de los limites, assi de la fealdad, como de la vegeancia, se muestra à no traspasar tan justos limites, ni con la vanidad, ni con la inmodestia.

pag. 107.

DISCURSO XXXI.

EN DETESTACION DE LAS COMEDIAS INDECENTES.

Mustrase, que las comedias indecentes son un tremendissimo maleficio, para quien las oye, pues en ellas se unen para pervertir todas las voluntades, el maleficio amatorio, el maleficio enemigo, y el maleficio causador de sueño, que son como las tres cabezas rabiosas de este curbero, y alimentado del Infierno, para juicia del Christianismo.

pag. 107.

DISCURSO XXXII.

SOBRE EL VICIO DEL JUEGO.

Siendo la profesion de jugador en todo derechamente contraria à la profesion de Christiano, se concluye, que no es maravilla, que darle al juego, sea lo mismo al fin, que perder el Alma.

pag. 109.

DISCURSO XXXIII.

SOBRE LA DEMASIADA LIBERTAD DE LAS CONVERSACIONES.

Paraque se echo de ver, que no sin razon se llama tanto contra la demasiada libertad, que se usa oy en el conversar, se pone en claro, que es la peste de las Almas: peste, porque la pega con suma facilidad; y peste, porque pegada, no se acaba sin estrago.

pag. 105.

DISCURSO XXXIV.

LO MUCHO QUE PODEMOS FIAR EN LA PROTECCION DE LA VIRGEN.

Paraque en el Mar borascoso de esta vida ningun fiel echo la ancora en falso, se muestra qual es la verdadera devocion de la Virgen Maria, sobre que podemos figurarnos fiar las esperanzas de la salud, y qual la falsa, sobre que no podemos fiarnos.

pag. 101.

DISCURSO XXXV.

SOBRE LA DEVOCION, QUE SE DEVE A LOS SANTOS, Y PRINCIPALMENTE AL SANTO ANGEL CUSTODIO.

Haviendonos los dado Dios paraque nos sirvan de Prototipos, y de Protectores, se prueba, que la devocion con ellos no es perfecta, si à la invocacion de su socorro no se quiere unir la imitacion de su Santidad.

pag. 115.

DISCURSO ULTIMO.

SOBRE LA NECESIDAD DE PREPARARSE PARA LA MUERTE.

Concluyéndose todos los Discursos precedentes, mostrando la mas importante de todas las verdaderas practicas, epilogada en otros dos puntos: en la necesidad, y en la regla de una disposicion proporcionada à aquel passio, de que depende una eternidad.

pag. 135.

FIN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE se contienen en toda la Obra, y en cada uno de sus Tomos.

La P. significa Parte. La D. el Discurso. La N. el Numero. T la T. el Tomo.

A

A Borto procurado, quan gran mal es, part. 3. disc. 5. num. 15. tom. 3.

Adan, el mayor Monarca de el Mundo, part. 2. disc. 16. num. 2. &c. tom. 2. Elegido para poner nombre à las cosas, part. 2. disc. 22. num. 1. tom. 2. Sus prendas de fabiduria, part. 2. disc. 16. num. 3. tom. 2. De gracia, num. 4. De Justicia original, num. 5. Por que fue probado con la prohibicion de lo que de suyo no era malo, part. 2. disc. 1. num. 19. tom. 2. En que consintió su pecado, part. 2. disc. 16. num. 7. &c. tom. 2. Si fue mayor, que el de Eva, num. 18. O si fue mayor, que los nuestros, num. 18. 19. &c. Quanto terror nos deve dar, num. 9. 18. &c. Su castigo: primero en el, num. 10. Despues en sus posteros, num. 10. Por los trabajos introducidos en el Mundo, num. 11. Por la condenacion de tantos niños, num. 13. y de tantos adultos, num. 14. No obstante la penitencia, que hizo por novecientos años, num. 16. y la satisfaccion, que despues vino à dar por el Christo, num. 16.

Adopcion divina, quanto se ha de estimar, part. 2. disc. 8. num. 5. &c. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 4. &c. tom. 2. part. 2. disc. 13. num. 2. y 3. tom. 2. part. 3. disc. 5. num. 3. &c. tom. 3. Quanto mas vale, que la humana, part. 3. disc. 5. num. 3. tom. 3.

Adulterio, y su gravedad, part. 3. disc. 26. num. 1. &c. tom. 4. Quanto es mas detestable, despues que fe elevó el Matrimonio al grado de Sacramento, num. 16. 17. &c. Se paga en el Infierno con penas horribles, num. 20. Si es mayor exceso en el

R 2

hom-

Indice de las cosas mas notables,

- hombre, ó en la muger, num. 21. y part. 1. disc. 25. num. 20. tom. 1. Si es desconocido de muchos animales, part. 3. disc. 26. num. 21. tom. 4.
- Adultero es ladrón insigne, part. 3. disc. 26. num. 1. tom. 4. &c. Contra él grita la razón, reprehendiendole muchos delitos en uno, num. 2. y 3. No excusables, num. 4. Gritan al rededor de él las Leyes Civiles, sentenciándole à muerte, num. 5. Y las Canonicas, excomulgándole, num. 6. Y dándole penitencias rigorosísimas, num. 7. Esto es, conformes al sentimiento común de todos los Pueblos, num. 8. Y mas que todos los demás, sobre él grita Dios, num. 9. Que detesta sumamente esta culpa, num. 10. 11. &c. Especialmente entre los Christianos, num. 15. 16. &c. Y lo castiga con sumo rigor, num. 12. 13. 19. El Adultero es totalmente necio en su modo de pecar, num. 14.
- Agradecimiento à los dones muy pequeños, part. 2. disc. 13. num. 4. tom. 2. Por qué singularmente lo echó menos Jesus en los leprosos, que havia sanado, part. 3. disc. 13. num. 1. tom. 3. Requiere que se dé al bienhechor, no solo lo equivalente al bien recibido, mas otro que lo exceda, part. 1. disc. 12. num. 12. tom. 1. Como se puede esto cumplir, respecto de Dios, l. c. lee ingratitud.
- Agripa Rey, con que fineza le sacó de la carcel Cayo, part. 2. disc. 2. num. 10. tom. 2.
- Ayuda divina, lee gracia actual.
- Ayuno, restaura las tres pérdidas, que hizo Adán, comiendo la manzana vedada, p. 3. disc. 20. num. 1. &c. tom. 3. Quanto puede delante de Dios, num. 3. 4. &c. Quanto para vencer al Demonio, num. 9. 10. Quanto para domar la carne, n. 11. Aprovecha para alargar la vida, num. 13. Cae debajo precepto, aun natural: tan necesario es, num. 11. &c. Por qué en algunos no hace fruto, num. 14. Abusos acerca de él, num. 15. 16. 17. &c. Qué es menester para santificarle con perfeccion, l. c. Quan rigorosamente le observaron los primeros Christianos en la Quaresma, num. 18.
- Alabarle del pecado, quan ageno es de razon, part. 2. disc. 16. num. 27. tom. 2. part. 2. disc. 10. num. 11. tom. 2. No se puede componer con el verdadero proposito de enmendarse, part. 3. disc. 14. num. 6. tom. 3.
- Alegría falsa de los pecadores, part. 2. disc. 12. num. 13. tom. 2.
- Alfonso de Albuquerque, como fofego una gran tempestad de Mar, part. 1. disc. 12. num. 15. tom. 2.

que se contienen en toda la Obra.

- Alfonso de Castro, como se portó con un calumniador, que llegó à sus pies à confesarle, part. 1. disc. 29. num. 25. tom. 1.
- Alma, quan capaz es de mayores penas, que el cuerpo, part. 2. disc. 20. num. 6. tom. 2. Y quan capaz de mayor gozo, part. 2. disc. 19. num. 5. tom. 2. &c. Quan poco atendida de los Christianos, part. 1. disc. 1. num. 7. tom. 1. part. 1. disc. 3. num. 17. tom. 1. part. 1. disc. 5. num. 19. y 20. tom. 1. part. 1. disc. 6. num. 18. &c. tom. 1. part. 3. disc. 9. num. 16. tom. 1. part. 3. disc. 35. num. 15. tom. 4. part. 3. disc. 29. num. 16. tom. 4. Qué se ha de hacer para salvarla, part. 1. disc. 6. num. 1. &c. tom. 1.
- Alma en gracia, quan hermosa, part. 2. disc. 8. num. 3. y 4. tom. 2. part. 3. disc. 15. num. 8. y 9. tom. 3. Quan rica, part. 2. disc. 8. num. 5. y 6. tom. 2. Quan noble, num. 7. y 8. part. 2. disc. 11. num. 4. tom. 2. Enamora à Dios, part. 1. disc. 8. num. 3. tom. 1. part. 2. disc. 13. num. 3. tom. 2. Quanto la afea la culpa, part. 2. disc. 15. num. 19. tom. 2. part. 2. disc. 8. num. 17. tom. 2. part. 2. disc. 12. num. 14. &c. tom. 2.
- Alma abandonada de Dios, quan miserable, part. 2. disc. 12. num. 1. &c. tom. 2. part. 3. disc. 26. num. 13. tom. 4.
- Almas del Purgatorio, lee Purgatorio.
- Amadeo de Saboya, con que nombre solia llamar à los pobres, part. 1. disc. 18. num. 8. tom. 1.
- Ambicion, lee Sobervia.
- Amigos malos, quan perniciosos son, part. 1. disc. 10. num. 1. &c. tom. 1. Lee compañeros malos.
- Amor de benevolencia, y de concupiscencia, en que se diferencian, part. 1. disc. 7. num. 4. tom. 1.
- Amor de benevolencia, y uno es apreciativo, y otro afectivo, part. 1. disc. 7. num. 5. tom. 1.
- Amor de Dios à nosotros en la Encarnacion, part. 2. disc. 5. num. 1. &c. tom. 2. En la passion, part. 2. disc. 31. n. 9. tom. 2. &c. Y en la Eucharistia, part. 3. disc. 7. num. 1. &c. tom. 3. Se descubre igualmente en las prosperidades, que nos embia, y en las tribulaciones, part. 2. disc. 14. num. 1. &c. tom. 2. Hace que castenga mas en el corazón nuestro bién, que su honra, part. 1. disc. 27. num. 4. tom. 1. part. 1. disc. 21. num. 17. tom. 1. Es uno de los motivos del odio grande, que Dios tiene al pecado, part. 2. disc. 6. num. 15. 16. &c. tom. 2.
- Amor à Dios sobre todas las cosas, en que se funda, part. 1. disc. 7. num. 1. tom. 1. Les es necesario à todos para la salud, num. 3. No en quanto afectivo, mas en quanto apreciativo, num. 5.

Quan justamente se nos manda, num. 3. Es el fin de todos los preceptos, num. 3. A que nos obliga, n. 4. &c. Por que señales se conoce, num. 9. &c. Nunca está ocioso, num. 9. y 10. Es sufrido, num. 11. Se prueba en las tribulaciones, n. 11. Y aun las desea, num. 13. No admite ir à la par con el amor à las criaturas, num. 7. y 8. Quan raro es en el Mundo, num. 8. 16. &c. Será el primer capitulo, de que Christo examine en el juicio, num. 17. Quien no le tiene está excomulgado del Paraiso, num. 18. Como entra à constituir la contricion, part. 3. disc. 13. num. 5. 6. &c. tom. 3. Es la disposicion esencial, para la comunión, part. 3. disc. 8. num. 16. y 17. tom. 3. Y es su propio efecto, num. 18. Es el fuego mas atormentador del Purgatorio, part. 2. disc. 20. num. 8. tom. 2.

Amor de el proximo es grande argumento de la predestinacion, part. 1. disc. 20. num. 21. tom. 1. Para conseguirle, es menester mirar al proximo en Dios, num. 22. &c. No ha de ser natural para ser perfecto, mas sobrenatural, num. 23. Los pecados, que se son opuestos, son los mas dificultosos de perdonar, part. 1. disc. 9. num. 21. tom. 1. Como concurre en los Bienaventurados para acrecentar su gozo, part. 2. disc. 19. num. 11. tom. 2. Lee limosna, correccion, enemigo, y otras palabras semejantes.

Amor carnal es la mas poderosa entre las passiones, part. 1. disc. 15. num. 14. tom. 1. Engañò à los dos mas sabios del Mundo Adán, y Salomon, num. 14. Es la passion mas ciega, num. 14. y 17. y part. 3. disc. 17. num. 67. tom. 3. &c. Es la ruina de la juventud, part. 3. disc. 27. num. 1. tom. 4. &c. y part. 3. disc. 18. num. 1. &c. tom. 3. Quanto fomento recibe de las comedias indecentes, part. 3. disc. 31. num. 2. 3. 4. tom. 4. Y quanto le da à la deshonestidad, part. 1. disc. 24. num. 19. tom. 1. Nadie se ha de fiar de el, l. c. y part. 3. disc. 27. num. 17. y 18. tom. 4. y part. 2. disc. 16. num. 9. tom. 2.

Amor proprio es, el que nos ciega, part. 1. disc. 5. num. 29. tom. 1. Y el que nos inclina à creer el mal ageno, part. 1. disc. 28. n. 4. tom. 1. Fundò el primero la Ciudad del Diablo, part. 2. disc. 15. num. 5. tom. 2.

Angeles; quan numerosos, part. 2. disc. 3. n. 11. tom. 2. Sus prendas de naturaleza, y de gracia, part. 2. disc. 11. num. 3. &c. tom. 2. De nada se precian mas, que de la Santidad, part. 3. disc. 35. num. 9. tom. 4. Qual fue la culpa, de los que prepararon, part. 2. disc. 15. num. 4. tom. 2. &c. Motivos, que mili-

taban para escusarla, num. 7. &c. Esto es, la excelencia de los delinquentes, num. 8. El numero, num. 9. La calidad del delito, que fue de solo pensamiento, num. 10. Y no fue mas, que uno, num. 10. Y fue sin exemplo de precedente castigo, n. 11. Y sin embargo estos motivos no consigueron, que el castigo se dificultasse, num. 12. No obstante las conveniencias, que se podian descubrir en dixerlo, num. 13. &c. Quan presto fueron castigados, num. 16. Y quan severamente, num. 16. Quanto nos ha de enseñar su castigo, num. 16. 17. &c. Por que se les dexaron las prendas naturales, part. 3. disc. 35. num. 9. tom. 4.

Angel Custodio, que obsequio principalmente nos pide, part. 3. disc. 35. num. 10. tom. 4. Quan grandes exemplos nos da de sumission, y de Santidad, num. 10. Quanto podemos esperar de su patrocinio, num. 20. Respeta à los Sacerdotes, encomendados à su cuidado, part. 3. disc. 24. num. 4. tom. 4.

Animales, lee bestias.

San Antimo quiso antes morir, que decir falso, part. 1. disc. 30. num. 11. tom. 1.

Artifices eminentes, quan estimados, part. 2. disc. 3. num. 1. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 6. tom. 2.

Atencion, en que se distingue de la contricion, part. 1. disc. 13. num. 4. 5. 6. 7. tom. 1. Lee dolor.

Avaricia es vicio universalissimo en la tierra, part. 1. disc. 16. num. 2. tom. 1. Y sin embargo queda ocultissimo à quien es reo, num. 2. Hay una en el efecto, y hay otra en el acto, num. 3. La primera, que se opone à la justicia, es frequentissima, y sin embargo oculta en los pobres, num. 4. En los ricos, num. 5. En los Mercaderes, num. 6. La segunda, que se opone à la liberalidad, es mas oculta aun, aunque no menos frequente, num. 7. Es vicio secundissimo de todos los males, num. 8. Añ en quanto à si, num. 9. Como en quanto concurre à las otras passiones, num. 10. y 11. Es vicio dificultosissimo de curar, num. 12. 21. Así por las malas calidades, dichas antes, n. 12. 13. Como porque huye todos los cuidados, num. 14. 15. Es vicio, que crece siempre, num. 12. Quan bien se comparà à la Idolatria, num. 16. Por que señales se conoce, n. 21. Como se ha de curar, num. 18. 19. &c. Es vicio, medio entre los espirituales, y los carnales, part. 1. disc. 27. num. 10. tom. 1. Es vehementissimo, num. 11. 12. 13. Se ve, que le ceden todos los demás afectos, num. 14. Es causa de que se guarden mal las

Índice de las cosas mas notables,

Fiestas, part. 1. disc. 11. num. 15. tom. 1. Pero con mucha costa, num. 9. 10.
Augusto rehusó el título de Señor, part. 2. disc. 2. num. 4. tom. 2.

B

BAyle, quanto le reprehenden los Santos Padres, part. 3. disc. 29. num. 2. tom. 4. Como concuerdan con los Theologos, num. 3. Ella en él el logro cessante de la honestidad, por la vergüenza, que en él se pierde, num. 4. y 5. Y por el recogimiento, num. 6. Ella el daño emergente, por las impurezas, que allí se cometen, con los ojos, num. 9. y 10. Con las manos, num. 11. Y las orejas, num. 12. Es la ocasión de los mayores pecados para la juventud, num. 13. y 14. Y mas que nunca en los días de Fiesta, num. 15. Por que sus peligros no se temen, num. 16. Quan mal hacen las Madres en llevar à él à sus hijas, n. 17. Y estas en ir, num. 18. Quanto le han de temer todos los Jovenes, num. 19. Es invencion de el Demonio, part. 1. disc. 11. num. 17. tom. 1. part. 3. disc. 29. num. 2. tom. 4.
Bautismo nos da la filiacion divina, part. 3. disc. 5. num. 3. tom. 3. Hace baxar sobre nosotros al Espiritu Santo, num. 6. Con todos sus dones de gracia, num. 7. y 10. Hace en las Almas mudanzas admirables, num. 8. y 9. Qué caracter imprime, y para qué fin, num. 12. Nos abre el Cielo, num. 13. Modo que se ha de guardar en el bautizar en caso de necesidad, n. 14. Quanto peca quien expone à una criatura à morir sin Bautismo, num. 15. Qué obligaciones contrae por él el Christiano, num. 4. 5. 16. 17. 18. Quanto aumentará en un condenado la confusion, num. 19. Su Ministro, su materia, su forma, num. 14. Es renunciarle, frequentar las comedias poco decentes, part. 3. disc. 31. num. 18. tom. 4.
Beñas, lee desprecios.
Belleza del Alma, lee Alma.
Belleza mugeril, quan vil, part. 2. disc. 8. num. 8. tom. 1. Hase de discorrir de diversã manera acerca de la natural, y acerca de la artificial, part. 3. disc. 30. num. 18. tom. 4. Nunca se afecta sin culpa delante de Dios, num. 19.
Beneficios divinos, quan mal pagados de los pecadores, part. 1. disc. 8. num. 13. tom. 2. part. 2. disc. 14. num. 7. 8. &c. tom. 2. Lee ingratitud.

Bef.

que se contienen en toda la Obra.

Bestias compradas con los pecadores, part. 2. disc. 12. num. 14. &c. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 12. tom. 2. Dadas al hombre por maestras, part. 2. disc. 15. num. 8. tom. 2. Piadosas con los que las engendran, part. 2. disc. 20. num. 15. tom. 2. part. 1. disc. 16. num. 9. tom. 1.
Bienaventuranza, quanto se ha de estimar, porque tiene por objeto al mismo Dios, part. 2. disc. 19. num. 2. tom. 2. Quan poco es estimada, n. 3. Para hacer que la estimemos, ha ordenado Dios los bienes de la tierra, num. 4. Saciará el corazon humano, num. 5. Aunque este tenga en el Cielo mayor capacidad, que la natural, num. 6. El modo de gozarla, es por una íntima comunicacion de Dios al Alma, num. 7. Elevada por ella à un puesto altísimo, num. 8. La participará aun en el cuerpo por sus dotes gloriosas, num. 9. Su eternidad quanto mas estimable la hace, num. 12. Necesidad de los pecadores, que no la aprecian, num. 12. Como descubre quan grande mal es el pecado, num. 13. No es para quien no se la quiere ganar, num. 14. Rehusáran entrar en ella las Almas justas, si no estuvieran totalmente limpias, part. 2. disc. 20. num. 21. tom. 2.
Bienaventurado, qualquiera es mas feliz en el Cielo, que son miserables todos los condenados juntos en el Inferno, part. 2. disc. 19. num. 10. tom. 2. La Bienaventuranza de cada uno se dobla por el gozo reciproco de la Bienaventuranza de los otros, num. 11.
Bienes celestiales, lee Bienaventuranza.
Bienes temporales, como se han de esperar de Dios, part. 1. disc. 4. num. 16. &c. tom. 1. part. 2. disc. 12. num. 14. tom. 2. Quan falsamente se esperan del pecado, part. 1. disc. 4. num. 18. tom. 1. y part. 2. disc. 12. num. 10. tom. 2. Y quan falsamente del Demonio, part. 1. disc. 4. num. 19. tom. 1. Lee prosperidad.
Blastemia, pecado horrible, part. 1. disc. 8. n. 1. &c. tom. 1. Una heretical, otra simple, num. 3. y 4. Si es tal el decir cuerpo de Dios, num. 4. 5. y 6. Es mas grave pecado entre los Christianos, num. 7. Por el objeto, que es la deshonra de Dios, querida derechamente, num. 9. Por la vileza de quien quiere esta deshonra, y por la ingratitud, num. 10. y por los tristes efectos, que vienen de quererla, num. 14. &c. Es señal de ser precito, num. 16. Proviene de la poca estima de Dios, n. 18. y de la poca Fé, num. 20. Trae consigo todos los vicios, num. 22. Es causa de ruinas universalísimas, num. 25. part. 1. disc. 19. n. 6. tom. 1. Es peor en la boca de los Christianos, que en la de los

Indice de las cosas mas notables,

los Diablos, part. 1. disc. 8. num. 12. tom. 1. Es un vicio, que de repente se propaga, num. 14. Especado de malicia, num. 22. Ha de ser perseguida de todos, num. 15. y 22. Quanto se detesta en las Escrituras, num. 1. Es diveria de las maldiciones, num. 2.

Blasemos, son la ruina de los Países, part. 1. disc. 8. num. 15. t. 1. part. 1. disc. 19. num. 6. tom. 1. No se sabe si son hombres, ó Diablos, part. 3. disc. 32. num. 17. tom. 4. Los castigos horriblemente Dios, l. c. y part. 1. disc. 8. num. 11. 15. 16. &c. tom. 1. Quan sin sullancia son sus excusas, part. 1. disc. 8. n. 19. tom. 1. part. 2. disc. 2. num. 16. tom. 2. Son todos infames, part. 1. disc. 8. num. 22. tom. 1. Han de ser corregidos, aunque no se espere la enmienda, part. 1. disc. 19. num. 11. tom. 1. Quanto desagrada à Dios, part. 1. disc. 8. num. 12. tom. 1. part. 2. disc. 1. num. 16. tom. 2. Blasfemar en las advertidades, quan mal señal, part. 2. disc. 14. num. 9. y 10. tom. 2.

Bodas Christianas, lee Matrimonio.

Bondad divina, como es mas particularmente ofendida, por el poder, por la fabiduria, part. 2. disc. 4. num. 19. 20. tom. 2.

C

Caligula, quiso que los Hebreos le adorassen por Dios, part. 2. disc. 4. num. 9. tom. 2. Su odio al Pueblo Romano, part. 2. disc. 11. num. 7. tom. 2.

Caridad, trae consigo las otras virtudes, part. 1. disc. 7. num. 15. tom. 1. Lee amor à Dios.

Caridad fraterna, lee amor del proximo.

Carlos V. quanto honro à Ticiano, part. 2. disc. 3. num. 1. tom. 2.

Caifano, Rey de los Tartaros, se convierte por la mudanza, que hizo el Bautismo en un hijo feo, que havia tenido, part. 3. disc. 5. num. 9. tom. 3.

Castigos divinos restauran la honra, que se le quito à Dios, part. 2. disc. 6. num. 14. tom. 2. Los temen poco los hombres, part. 2. disc. 5. num. 1. tom. 2. Lo suele Dios dilatar, num. 12. y 13. Y no suele embiarnos, sin avisar primero, part. 2. disc. 17. num. 2. tom. 2. Quan juisto es acceptarlos con sumission, part. 2. disc. 7. num. 4. tom. 2. part. 2. disc. 14. num. 13. &c. tom. 2. Quan mala señal es empocar con ellos, part. 2. d. 10. num. 19. tom. 2. part. 2. disc. 14. num. 20. tom. 2. El que se les dió à los Angeles, hace

que se contienen en toda la Obra.

hace conocer sumamente la gravedad del pecado mortal, part. 2. disc. 15. num. 17. tom. 2. Y tambien el que se dió à Adan, part. 2. disc. 16. num. 10. tom. 2. Y el que se dió à sus posterios, num. 11. &c. Castigos incurridos por los pecados veniales, part. 2. disc. 21. num. 15. &c. tom. 2. Castigo mayor, ó menor, no es siempre en esta vida argumento de la mayor, ó menor gravedad del pecado, part. 2. disc. 7. num. 6. tom. 2. Castigos dados à diversos por varias culpas. Lee exemplos de castigos.

Ceguedad del entendimiento en el pecador, quanta es, part. 1. disc. 1. num. 7. tom. 1. Es culpa, y pena juntamente, part. 2. disc. 9. num. 1. &c. tom. 2. Hace, que ya desconfie neciamente, y ya confie, num. 7. Sus causas, en quanto culpa, son la flaqueza humana, num. 2. La inconsideracion, num. 3. Las pasiones desordenadas, num. 8. &c. y mas las de la lascivia, num. 10. Su causa, en quanto pena, es Dios mal correspondido en sus inspiraciones, num. 11. y 12. Es pena justissima, num. 12. Y feyerrissima, num. 13. Ceguedad de ocasion hay quando Dios nos dexa en la ocasion de pecar, num. 14. Ceguedad de permission, quando Dios permite, que el Demonio nos ciegue, num. 15. Efectos de estas dos ceguedades son, no moverse del estado en que el hombre se halla, num. 16. Y morir en él, num. 16. Lee ignorancia, ira, deshonestidad.

Christina, arma de el Christiano, igualmente contra el furor de los proprios perseguidores, y contra su fraude, part. 3. disc. 6. num. 1. &c. tom. 3. Victorias admirables, conseguidas por su medio, num. 3. &c. Su materia, y su forma, n. 6. El dia de la Christina, es para nosotros, lo que fue el dia de Pentecostés para los Apostoles, num. 7. Diferencia entre el Baurismo, y la Christina, num. 8. Sus maravillosos efectos dependen de la buena disposicion, con que se recibe, num. 9. Aunque no se muestran fuera de las ocasiones, num. 10. Es necesaria para la perfeccion de la salud, num. 11. Por qué la da solo el Obispo, num. 11. Por qué con la señal de la Cruz, formada en la frente, num. 14. 15. &c. Y con otros ritos, num. 15. No hacer caso de ella, fuera pecado grave, num. 8. y 11. El Ante-Christo la impedirá con todo su poder, num. 8. Celo, que de ella han de tener los Padres, respeto de sus hijos, num. 11. Nos habilita para despreciar los carnios, que se padecen por la piedad, num. 14. y 15.

Christimados, como se diferencián en el Cielo, de los que no lo están, part. 3. disc. 6. num. 11. tom. 3.

Chris-

Indice de las cosas mas notables,

Christiano, quanto se ha de estimar por su Fé, part. 1. disc. 3. n. 5. &c. tom. 1. Qué Militerios está obligado à saber mas expresamente, num. 10. y p. 2. disc. 4. n. 2. tom. 2. Ha de hacer en sí experiencia de su creer, num. 16. &c. No basta que no haga mal, ha de hacer tambien bien, part. 3. disc. 5. num. 16. tom. 3. &c. Sus pecados son mas graves, que los del Infiel por tres causas, num. 17. &c. Quanta confusión recibirá en el Infierno por el caracter del Bautismo, num. 19. Las impurezas son en él mas detestables, part. 3. disc. 7. num. 19. tom. 3. part. 3. disc. 26. num. 6. tom. 4. Quan ingrato à los beneficios de Christo, quando peca, part. 2. disc. 5. num. 2. &c. tom. 2. Merece con igual delito mas grave Infierno, que los Idolatras, part. 2. d. 5. num. 26. tom. 2. part. 2. disc. 4. num. 21. tom. 2. En qué se diferencia de ellos, pecando, part. 2. disc. 5. num. 5. tom. 2. Será con modo particular reprehendido de Christo el día de el Juicio, num. 27.

Christianos antiguos, como empleaban sus Fiestas, part. 1. disc. 11. num. 22. tom. 1. &c. Quanto frecuentaban la Santissima Comunión, num. 24. part. 3. disc. 9. n. 8. tom. 3. Quan enemigos de los pecados carnales, part. 3. disc. 26. num. 6. y 7. tom. 4. Quan agenos de los juramentos, part. 1. disc. 19. num. 6. y 7. tom. 1. Quan averios à la falsedad, part. 1. disc. 30. num. 12. tom. 1. Quanto aborrecieron los Theatros profanos, part. 3. disc. 31. num. 1. 18. 20. tom. 4. Su fimo fervor en las penitencias privadas, y publicas, part. 3. disc. 21. num. 8. y 9. tom. 3. Quan largas las hacian por todos los pecados graves, part. 3. disc. 19. num. 14. tom. 3. Con qué rigor observaban el ayuno Quaresimal, part. 3. disc. 20. num. 18. tom. 3. En qué alta estima tuvieron las Indulgencias, part. 3. disc. 21. num. 10. tom. 3.

Christo, por qué llamado admirable, part. 2. disc. 5. num. 1. tom. 2. Quan voluntariamente padeció por nosotros, part. 2. disc. 2. num. 9. &c. tom. 2. part. 2. disc. 2. num. 14. tom. 2. part. 2. disc. 19. num. 8. &c. tom. 2. Y quan grandes penas, part. 2. disc. 21. num. 2. 3. &c. tom. 2. part. 2. disc. 8. num. 12. y 13. tom. 2. Nos amó mas que à su vida propia, num. 14. &c. Le devemos sumo agradecimiento por la esclavitud, de que nos rescató, num. 9. &c. Y por el modo con que nos rescató, num. 21. &c. y part. 1. disc. 6. num. 22. tom. 1. Quan mal es recompensado, n. 16. part. 2. disc. 15. num. 22. &c. tom. 2. Vino al Mundo para ser nos camino en el exemplo, part. 2. disc. 5. num. 3. 4. &c. tom. 2. Verdad en la doctrina, n. 10. 11. &c. Vida en la Redempcion de la

que se contienen en toda la Obra.

la culpa, num. 16. 17. &c. Su exemplo, de quanto mayor fuerza, que los demás, num. 6. 7. &c. Y de quanto mayor sus documentos, num. 11. 12. &c. Qual fue su principal intencion entre tantos tormentos, num. 21. Como se dice, que le buelven à crucificar los pecadores, num. 22. y 23. Quan delicado fue su cuerpo, part. 2. disc. 21. num. 2. &c. tom. 2. Lee cuerpo de Christo. Quan formidable se mostrará en el Juicio, part. 2. disc. 17. num. 4. 5. &c. tom. 2. Principalmente à los Christianos malos, part. 2. disc. 5. num. 27. tom. 2. Haviendose aparecido en sueños à un Joven, quanto le espanto, part. 2. disc. 17. num. 9. tom. 2. Sus finezas en la institucion de la Eucharistia, lee Eucharistia. Quanta honra da en las Iglesias al Padre Celestial, part. 1. disc. 12. num. 8. &c. tom. 1. part. 3. disc. 4. num. 12. tom. 3. Su celo de la honra de Dios, quan ardiente, num. 16. part. 2. disc. 21. num. 8. tom. 2. Su amor à su Santissima Madre, part. 3. disc. 34. num. 6. tom. 4. Asiste en la Muerte à sus mas fieles, part. 3. disc. 23. num. 10. tom. 4. Quanto nos ha favorecido en la institucion de los Sacramentos, num. 21. part. 3. disc. 5. n. 1. tom. 3. Nos dió exemplo de honrar à sus Sacerdotes, part. 3. disc. 24. num. 4. tom. 4. Quanto se humilla en las manos de estos, num. 9. y 10. Por qué comulgó en la ultima Cena, part. 3. disc. 10. num. 8. tom. 3. Quanto devemos confiar en su Magestad, como Redemptor, part. 1. disc. 4. n. 4. tom. 1. part. 1. disc. 12. n. 14. 15. &c. tom. 1. Solo fue quexó en la tierra del pecado, y lo detestó, como merece, part. 1. disc. 21. num. 8. tom. 1. Su especial odio à los vicios de la sensualidad, part. 1. disc. 23. num. 13. tom. 1. Quanto padeció en apropiarse las culpas de todos los hombres, num. 9. Fue tratado del Padre, no como peccador, mas como el mismo pecado, num. 16. Fue el primero en manifestar la malicia de los pecados interiores, part. 1. disc. 31. num. 3. tom. 1. Por qué no toleró, que le adorassen los Romanos entre los otros Dioses, part. 1. disc. 7. num. 8. tom. 1. Con sus meritos haze inagorable el thesoro de las Indulgencias, part. 3. disc. 21. num. 5. y 6. tom. 3.

Cielos, su grandeza admirable, part. 2. disc. 3. num. 3. tom. 2. Ciencias, quanto ceden todas à la luz, que nos da la Fé, part. 1. disc. 3. num. 5. y 6. tom. 1. part. 2. disc. 4. num. 10. 12. &c. tom. 2.

San Clemente Ancyrano, quan constante en el amor à Dios, part. 1. disc. 7. num. 7. tom. 1.

Comediantes, lee Representantes.

Indice de las cosas mas notables,

Comedias deshonestas, quan perseguidas han sido de los Santos Padres, part. 3. disc. 31. num. 1. &c. tom. 4. Se pueden reducir à todas las tres especies de malificio, num. 2. Al amatorio, por la fuerza, que tienen de incitar à amores impuros, num. 3. y 4. Al enemigo, por el estrago sumo que hacen en las Almas, num. 5. 6. &c. Al causador de sueño, por tener dormido al que las oye, para que no las conozca, num. 14. Subministran las armas à nuestros mayores enemigos, num. 5. 6. &c. En ellas, mas que en otra cosa, establece el Mundo sus falsos dogmas, num. 5. Encienden los rayos de los placeres carnales, num. 6. Quitar à la concupiscencia todos sus frenos, num. 7. Son las asesinas del Demonio, num. 8. Y su publica escuela de maldad, num. 9. y 10. &c. Persuadiólas el Demonio à los Gentiles con todo estudio num. 14. Quan falsamente se escusan los que las frecuentan, num. 14. y 15. Y quan falsamente escusan à las comedias, num. 16. y 17. Especialmente en los dias de Fiesta, num. 17. y en la Quaresima, num. 17. Quan injustamente condenan à quien las acusa, num. 18. El frecuentarlas, es como renunciar el Santo Bautismo, num. 18. &c. Quan dañosas son con especialidad para la juventud, num. 11.

Compadres, y Comadres en el Bautismo de los niños, por que se introduxeron, part. 1. disc. 14. num. 4. tom. 1.

Compañeros malos impiden el fruto de la palabra divina, part. 1. disc. 2. num. 11. tom. 1. Quanto dañan con el exemplo, part. 1. disc. 21. num. 3. y 4. tom. 1. y con las palabras, num. 5. 6. &c. Son Lugar-Thenientes del Diablo, num. 10. y aun Diablos en persona, num. 11. y 12. Se oponen derechamente à los designios de Dios, num. 14. 15. &c. Quanto por esto los abortrece su Magestad, num. 13. Gritan contra ellos las Almas pervertidas, num. 18. 19. 20. Quanto han de temer en la vida, y en la Muerte, num. 13. 14. &c. Un compañero malo, basta para estragar à muchos buenos, part. 3. disc. 33. num. 4. 5. &c. tom. 4. Mas daña el malo à los buenos, que aprovechan los buenos à los malos, num. 4. Lee escandato, y conversaciones.

Compassion, quan raro efecto es en los ricos, part. 1. disc. 18. num. 13. tom. 1. Sola la natural no es bastante para hacer que la limosna sea meritoria, num. 14.

Comunion, dexada por respetos humanos, part. 1. disc. 11. num. 24. tom. 1. Quan jullo es el frequentarla, part. 3. disc. 9. num. 1. 2. &c. tom. 3. Y quan provechoso, num. 8. 9. &c. Especialmente para quien se quiere apartar de las carnalidades, num. 18.

Pre-

que se contienen en toda la Obra.

Pretextos frivolos, con que la gente acostumbra retirarse de ella, num. 13. 14. &c. Quan mala señal es no procurarla, num. 19. 20. &c. Su fruto depende mas, que de otra cosa, de llegar con buena disposicion, part. 3. disc. 8. num. 2. 3. &c. tom. 3. Qual ha de ser, num. 10. 11. &c. Quan monstruosa cosa es recibir en pecado mortal, part. 3. disc. 10. num. 1. 2. tom. 3. &c. Y quan perjudicial à quien la recibe, num. 15. 16. &c. Lee Eucharistia.

Conciencia, por que inquieta despues del pecado, part. 2. disc. 4. num. 8. tom. 2. Por que inquietisima en la muerte, part. 3. disc. ult. num. 8. tom. 4. part. 3. disc. 23. num. 7. 8. &c. tom. 4. Quanto reprehende entonces à los pecadores, l. c.

Concupiscencia, quanta fuerza adquiere del pecado, part. 1. disc. 1. num. 6. tom. 1. part. 2. disc. 10. num. 2. 3. &c. tom. 2. part. 3. disc. 10. num. 14. tom. 3. Y de el pecado, aun pequeño, part. 2. disc. 22. num. 12. &c. tom. 2. Quanta adquiere de las comedias deshonestas, part. 3. disc. 31. num. 6. 7. &c. tom. 4. Se hace inflexible, part. 2. disc. 10. num. 12. tom. 2. Se modera en la tribolacion, part. 2. disc. 14. num. 16. &c. tom. 2.

Condenados, como inclinados à ver à Dios, part. 2. disc. 18. num. 15. tom. 2. part. 2. disc. 20. num. 11. tom. 2. Quanta gloria dan à Dios desde el Infierno à su despecho, part. 2. disc. 18. num. 4. tom. 2. Sus penas, lee Infierno. Como serán olvidados de Dios, part. 2. disc. 1. num. 22. tom. 2.

Confession es un beneficio, porque Dios pide especial reconocimiento, part. 3. disc. 11. num. 1. &c. tom. 3. Quanto resplandece en el la Omnipotencia divina, num. 3. 4. &c. Y quanto la bondad, num. 7. &c. Se le hace agravio en tenerla por peso grave, num. 9. y 10. Lo poco de molestia, que en ella se experimenta, es para nuestro provecho, num. 11. y part. 3. disc. 18. num. 1. tom. 3. Restituyele al Alma todos los bienes, que perdió por el pecado, part. 2. disc. 13. num. 6. tom. 2. part. 3. disc. 11. num. 14. tom. 3. Con la ventaja de nueva gracia, num. 15. part. 3. disc. 17. num. 18. tom. 3. Pero no siempre bofra totalmente los malos hábitos, que contraxo quien pecó, part. 2. disc. 10. num. 7. tom. 2. part. 3. disc. 18. num. 10. &c. tom. 3. part. 3. disc. 19. num. 12. tom. 3. Quan gran mal es callar en ella los pecados, part. 2. disc. 1. num. 12. tom. 2. part. 3. disc. 12. n. 2. tom. 3. Assi por la honra que el pecador diera à Dios, confesandolos, l. c. Como por la honra, que perdonandolos, se daria Dios à si mismo, num. 3. 4. &c. Quan dañoso le es esto al mismo

pe-

Indice de las cosas mas notables,

pecador, por las conveniencias, de que se priva, num. 6. 7. 8. 9. Y por el riesgo gravissimo, à que se pone, num. 10. Quales son los remedios para vencer ella dificultad, num. 10. &c. Si se padece, confesando los pecados, mas se padecerà, no confesandolos, num. 12. y 13. Qual es el examen, que se requiere. Lee examen. Qual el dolor. Lee dolor. Y qual el proposito. Lee proposito. No se ha de diferir despues del pecado, part. 3. disc. 16. num. 2. tom. 3. Assi porque de otra manera la confession es despues mas difficil en cada una de sus partes, num. 2. 3. 4. &c. Como porque es menos durable la conversion, num. 12. 13. &c. Dilatando la confession, se desmerece la gracia, para poderla hacer, num. 19. y 20. Indicios para juzgar, si se ha hecho bien, part. 3. disc. 17. num. 1. 2. &c. tom. 3. Escusas, que suelen usarse en ella, quan malas son, num. 9. 10. 11. Y quanto peores las acusaciones, que se hacen de las gentes, num. 12. De Dios, n. 13. Del Confessor, num. 14. Las confesiones mal hechas, son la mayor ruina del christianismo, num. 19. y 20. y part. 1. disc. 5. num. 3. &c. tom. 1. Quien peca en confianza de la confession, se expone à dos graves riesgos, que son, ò de no confesarse bien, part. 3. disc. 18. num. 2. 3. &c. tom. 3. O quando se confiese bien, de condenarse por nuevo mal, num. 10. 11. &c. Es dificultoso, que sea buena, en quien recae con suma facilidad, part. 1. disc. 5. num. 16. tom. 1. part. 2. disc. 10. num. 7. tom. 2. part. 1. disc. 24. num. 14. tom. 1. part. 3. disc. 16. n. 12. 13. &c. tom. 3. part. 3. disc. 17. num. 16. 17. 18. 19. &c. tom. 3. part. 3. disc. 22. num. 3. 4. &c. tom. 3. Lee recaido. La juzgan necesaria aun los Hereses mismos, que la havian reprobado, part. 3. disc. 11. num. 11. tom. 3. Reservada para la muerte, es sumamente engañosa, part. 1. disc. 5. num. 24. tom. 1. part. 3. disc. 1. num. 13. tom. 3. Lee penitencia dilatada. Quan devido es que preceda la Santissima Comunión, part. 3. disc. 25. num. 5. tom. 4. No se ha de hacer inmediatamente antes, mas algo antes, part. 3. disc. 8. num. 13. tom. 3. Si se puede en esse caso suplir con el acto de contrición, part. 3. disc. 10. num. 14. tom. 3. Confessor, quanto le perjudica à si, y al penitente, no corrigiendole, part. 1. disc. 19. num. 2. y 10. tom. 1. O por mejor decir, no obligandole à dexar la ocasion proxima, part. 3. disc. 15. num. 11. y 12. tom. 3. O à executar la devida refflitcion, part. 3. disc. 17. num. 14. tom. 3. O à perdonar, aun por escrito, quando perdona, part. 1. disc. 22. num. 12. tom. 1. Confessor bueno, quan util para los moribundos, part. 3. disc. ult. num.

que se contienen en toda la Obra.

num. 20. tom. 4. Mas no es por sí jamás bastante, num. 9. 10. part. 3. disc. 1. num. 12. tom. 3. Confessor prudente es de sumo provecho para los grandes pecadores, part. 3. disc. 11. num. 13. tom. 3. part. 3. disc. 34. num. 12. tom. 4. Confesores, que dan la penitencia facil, no se han de buscar, part. 3. disc. 19. num. 14. tom. 3. Se han de buscar los rectos, y no los indulgentes, part. 3. disc. 15. n. 12. tom. 3. part. 3. disc. 17. num. 14. tom. 3. Confianza en Dios, lee esperanza. Confianza en los hombres, quan vana, part. 2. disc. 12. num. 10. tom. 2. Pecar en confianza de la confession, quanto mal denota, y quanto trae, part. 3. disc. 18. num. 1. 2. &c. tom. 3. Conformidad con la voluntad divina, como no disminuye las penas de las Almas atormentadas en el Purgatorio, part. 2. disc. 20. num. 20. tom. 2. Constantino Magno, con quanta devocion assitia al Sermon, part. 1. disc. 2. num. 8. tom. 1. Contrición, de quanta fuerza es, part. 1. disc. 1. num. 17. tom. 1. part. 3. disc. 13. num. 6. tom. 3. En qué se distingue de la Atrición, part. 3. disc. 13. num. 5. 6. 7. tom. 3. Conversaciones, quan dañosas à la Juventud, part. 1. disc. 19. n. 4. tom. 1. part. 1. disc. 15. n. 10. 12. &c. tom. 1. part. 3. disc. 28. num. 7. tom. 4. Conversaciones demasadamente libres, es piedad, no crueldad, prohibirlas, part. 3. disc. 33. num. 1. tom. 4. Son la peste de las Almas, num. 1. 2. &c. Por qué pegan facilmente el vicio à las personas puras, num. 4. y 5. Lo aumentan en las estragadas, num. 6. &c. Y apenas dexan lugar para el remedio, n. 9. Son el origen de todos los males, n. 10. Quitadas ellas, son faciles de quitar todos los demás, num. 11. No se veda el conversar, mas el conversar, como se usa, con libertad, num. 12. Es menester guardarse de ellas, aunque sea duro, n. 13. 14. &c. Principalmente es menester, que se guarden de ellas las niñas, part. 1. disc. 15. num. 7. 8. 12. 13. &c. tom. 1. part. 1. disc. 14. n. 17. tom. 1. part. 1. disc. 19. num. 3. y 4. tom. 1. part. 2. disc. 11. n. 15. tom. 2. part. 1. disc. 25. num. 18. tom. 1. Corazon humano, quan infaciable, part. 2. disc. 19. num. 5. tom. 2. Se saciarà en el Cielo, l. c. Quanto se endurece con el pecado, part. 2. disc. 10. num. 1. 2. &c. tom. 2. part. 3. disc. ult. num. 7. tom. 4. Se purifica con la tribulacion, part. 2. disc. 14. num. 16. Tomo 11. S tom.

Indice de las cosas mas notables,

- tom. 2. Por qué Dios lo quiere todo, y no parte, como basta al Demonio, part. 3. disc. 33. num. 14. tom. 4. part. 1. disc. 7. num. 8. tom. 1. Dios loio lo conoce, part. 1. disc. 31. num. 2. tom. 1. Correccion, quan poco cumplida, part. 1. disc. 19. num. 1. tom. 1. Obliga mas estrechamente à los Curas, y à los Confesores, num. 2. y 17. Y à los Padres de familia, singularmente respeto de sus hijas, que peligran, num. 4. Mas no por esto dexa de obligar à todos los demás, num. 6. y 7. Especialmente en algunos casos, l. c. Las circunstancias, en que obliga este precepto, se reducen al pecado, y al pecador, num. 8. El pecado ha de ser culpa grave, iterable, y manifiesta, num. 8. No se han de explicar los defectos agenos para corregirlos, l. c. Y el pecador no se ha de haver arrependido, num. 9. Ni ha de ser incorregible, l. c. Verdad es, que no se ha de desesperar luego de la enmienda, num. 10. Y aunque se desespere de ella, se han de corregir los blasfemos desvergonzados, num. 11. El modo de corregir con utilidad, requiere arte, esto es, lugar, y tiempo oportuno, num. 13. Y requiere palabras, que no exasperen, num. 14. En lo qual especialmente han de ir con advertencia los Padres con sus hijos, num. 15. Las mugeres con sus maridos, num. 16. Y la arte se ha de unir con la fuerza, usando de eficacia, num. 17. Para este efecto se ha de animar la correccion con el buen exemplo, num. 18.
- Creacion, es accion propia de Dios, part. 2. disc. 2. num. 2. &c. tom. 1. Quanto descubren su grandeza, part. 2. disc. 3. num. 3. &c. tom. 2. Nos obliga a sumo reconocimiento, part. 2. disc. 2. n. 2. tom. 2.
- Cruz, de quanto suplicio fue, part. 2. disc. 21. num. 15. tom. 2. Curas, lee Pastores de Almas.
- Curiosidad, quan nociva à la castidad, part. 1. disc. 14. num. 14. tom. 1. part. 3. disc. 31. num. 7. tom. 4.

D

- D Año, pena de dafio, qual, y quanta es en el Infierno, part. 2. disc. 18. num. 14. &c. tom. 2. Qual, y quanta en el Purgatorio, part. 2. disc. 20. num. 8. tom. 2.
- Delectacion morosa, qué es, part. 1. disc. 31. num. 7. y 12. tom. 1. part. 3. disc. 16. num. 3. tom. 3. Por qué se llama así, part. 1. disc. 31. num. 12. tom. 1.

De-

que se contienen en toda la Obra.

- Demonio, está todo empleado en pervertir la predicacion divina, part. 1. disc. 2. num. 2. tom. 1. No se ha de maldecir en el furor, part. 1. disc. 9. num. 14. tom. 1. Quan mal está su nombre en la boca de los Padres, y de las Madres, part. 1. disc. 9. num. 18. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 8. y 13. tom. 7. No se ha de tener con él correspondencia, por minima que sea, part. 1. disc. 4. num. 19. 20. 21. tom. 1. Quan fallamente se afirma, que es dueño de los bienes visibles, part. 2. disc. 14. num. 2. tom. 2. Como posee à los pecadores, part. 2. disc. 2. num. 10. tom. 2. Como los ciega, part. 2. disc. 9. num. 15. tom. 2. Sirve mucho tiempo à un avaro en forma de mona, part. 2. disc. 13. num. 12. tom. 2. Quan astuto en la tentacion de Adan, part. 2. disc. 26. num. 7. y 8. tom. 3. Quan sagaz en engañar à todos los pecadores, part. 3. disc. 18. num. 13. y 14. tom. 3. Hace traicion à quien espera en él, part. 1. disc. 14. num. 19. 20. 21. tom. 1. Quanto incita à las deshonestidades, part. 1. disc. 24. num. 12. tom. 1. Las ama, y las aborrece, part. 1. disc. 13. n. 14. tom. 1. Estima sumamente la virginidad, aunque la tiene odio, part. 1. disc. 25. num. 11. tom. 1. Nunca gana mas, que tentandonos con pensamientos, part. 1. disc. 31. num. 13. tom. 1. Al principio pide poco, part. 3. disc. 17. num. 17. tom. 4. part. 3. disc. 18. num. 13. tom. 3. part. 3. disc. 33. num. 14. y 15. tom. 4. Pone afsechanzas, particularmente al Sacramento de la confesion, part. 3. disc. 17. num. 1. tom. 3. part. 3. disc. 13. num. 13. tom. 3. Contra los recaidos combate mas fieramente, part. 3. disc. 22. num. 9. tom. 3. No fienta à algunos, porque ya está seguro de que los tiene en su poder, part. 3. disc. 31. num. 14. tom. 4. Al punto de la Muerte nos allana mas ferozmente, que nunca, part. 1. disc. 31. num. 15. tom. 1. part. 3. disc. 23. num. 15. y 19. tom. 4. Con el numero, num. 16. Con la fuerza, num. 17. Con la malicia, num. 18. Le rechaza el Sacramento de la Extrema-Uncion, num. 20. Por qué se contenta con parte de nuestro corazon, queriendole Dios todo, part. 1. disc. 7. num. 8. tom. 1. part. 3. disc. 33. num. 14. tom. 4. Da poco, para tener mucho, part. 6. disc. 4. num. 21. tom. 1. Pretende vencer à Dios, y no solo igualarle, part. 1. disc. 11. num. 1. tom. 1. Quiere para sí los tiempos mas Sacrosantos, num. 23. &c. part. 3. disc. 31. num. 17. tom. 4. Se alegra de que no se enseñe la doctrina christiana, num. 5. Por qué se intitula Asmodeo, part. 1. disc. 23. num. 15. tom. 1. Por qué Belzebú, part. 2. disc. 6. n. 9. tom. 2. Promueve con grande estudio los Amores, part. 3. disc. 28. num. 9. tom.

Indice de las cosas mas notables,

- tom. 4. Los bayles , part. 3. disc. 29. num. 8. y 9. &c. tom. 4. Y las comedias deshonellas , part. 3. disc. 31. num. 12. tom. 4. Quanta fuerza adquiere con ellas , num. 8. Incita à venganza, part. 1. disc. 22. num. 29. tom. 1. Incienfa las pinturas lascivas , part. 3. disc. 30. num. 13. tom. 4. Sus redes son las mugeres adornadas , num. 13. y 17. Qualquier que peca mortalmente, se hace Demonio , part. 2. disc. 15. num. 19. tom. 2. part. 2. disc. 8. num. 17. tom. 2. Qualquier engañador es mas que Demonio, part. 1. disc. 21. num. 10. tom. 1.
- Desconfiar de Dios, quan desconveniente es à los Christianos, part. 1. disc. 4. num. 8. 9. 16. 17. tom. 1. De donde nace esta desconfianza , num. 17.
- Deshonestidad, quan falsamente se cree , que es pecado pequeño, part. 1. disc. 23. num. 1. 2. 3. &c. tom. 1. part. 1. disc. 24. num. 14. y 16. tom. 1. part. 3. disc. 16. num. 10. tom. 4. Sacado el homicidio, es el mas grave de todos los que se cometen contra el proximo , part. 1. disc. 23. n. 4. tom. 1. Quanto ha apretado Dios siempre , para que se persiga, num. 6. 7. &c. Por qué su Magestad la aborrece tanto , num. 12. &c. Es aborrecida de los Demonios mismos, num. 14. Dificulta muchísimo la salud de parte de la voluntad divina, num. 5. 6. &c. Y de parte de la humana, part. 1. disc. 24. num. 1. 2. &c. tom. 1. No les dexa à los deshonestos conocer su mal proprio , num. 2. Ni les dexa conocer à Dios, que los puede librar, num. 3. 4. &c. No les dexa que se arrepientan, sin suma dificultad, num. 5. 6. &c. Y quando se arrepienten, no les dexa que se enmienden prontamente, num. 11. 12. &c. Ocupa à todo el hombre, n. 13. Hace infructuosas las confesiones, y tambien sacrilegas, num. 14. Colma el Inferno, num. 16. Se intitula todos los males, l. c. Sus principales remedios son la oracion instante, num. 17. 18. Y la huida de las ocasiones, num. 19. Es el vicio, que mas deslustra de todos, part. 1. disc. 22. num. 21. tom. 1. disc. 23. num. 13. tom. 1. Ciega mas, que todos los otros, el entendimiento, part. 1. disc. 24. num. 2. 3. &c. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 10. tom. 2. Y endurece mas el corazon, part. 2. disc. 10. num. 16. tom. 2. Llega à quitar la Fé, part. 1. disc. 31. num. 14. tom. 1.
- Deshonestos, à quan miserable estado se han reducido, part. 1. disc. 24. num. 1. y 9. &c. tom. 1. Lee deshonestidad. Suelen ser tosimas tenazas en los oidos, part. 1. disc. 22. num. 19. tom. 1.
- Desobedecer à Dios, quan grave exceso es, part. 1. disc. 1. n. 20. tom.

que se contienen en toda la Obra.

- tom. 1. part. 2. disc. 2. num. 2. &c. tom. 2.
- Desobediencia de los hijos à los Padres, por qué Dios la permite frequentemente, part. 2. disc. 2. num. 8. tom. 2. Quan desconveniente es, part. 1. disc. 16. num. 14. tom. 1. Proviene de la pessima educacion, num. 15. part. 3. disc. 27. num. 3. tom. 4. p. 3. disc. 32. num. 13. tom. 4.
- Deseo no cumplido, quanto aniga, part. 2. disc. 10. num. 11. tom. 2.
- Deseo malo, es pecado, aunque no llegue à la obra, part. 1. disc. 31. num. 3. &c. tom. 1. Lee pensamiento.
- Devocion al Angel Custodio, qual es la verdadera, part. 3. disc. 35. num. 9. y 10. tom. 4. De quanta ganancia es, num. 10.
- Devocion à los Santos, qual es la verdadera, part. 3. disc. 35. n. 2. 3. &c. tom. 4. Quanto aprovecha, num. 11. 12. &c.
- Devocion à la Virgen, qual es la verdadera, part. 3. disc. 34. num. 34. &c. tom. 4. Quan saludable es, num. 7. 8. &c. Si sirve aun en pecado, num. 10. 11. Lee Maria Virgen.
- Deudas de los hijos à sus Padres, à qué se reducen, part. 1. disc. 16. num. 2. &c. tom. 1. Lee hijos. Y à qué se reducen nuestras deudas à Dios, part. 1. disc. 12. num. 2. &c. tom. 1. Lee Misia.
- Dinero, es infaciblemente amado, part. 1. disc. 26. num. 1. 2. &c. tom. 1. part. 2. disc. 27. num. 10. 11. &c. tom. 1.
- Dios no nos quiere intruir inmediatamente, mas por boca de sus Ministros, part. 1. disc. 1. num. 10. tom. 1. Quan en el corazon tiene nuestros intereses, part. 1. disc. 4. num. 3. 4. &c. tom. 1. part. 1. disc. 27. num. 4. tom. 1. part. 1. disc. 20. n. 23. tom. 1. Castiga tal vez mas las injurias, que se le hacen al proximo, que las que se le hacen à si mismo, part. 1. disc. 21. num. 17. tom. 1. Quiere ser amado sobre todas las cosas, part. 1. disc. 7. num. 2. 3. &c. tom. 1. Recibe verdadera injuria del pecador, y injuria gravissima, part. 2. disc. 1. num. 1. &c. tom. 2. part. 2. disc. 2. num. 1. tom. 2. part. 2. disc. 3. num. 17. &c. tom. 2. part. 2. disc. 4. num. 15. &c. tom. 2. part. 2. disc. 5. n. 22. &c. tom. 2. part. 2. disc. 6. num. 9. &c. tom. 2. part. 2. disc. 7. n. 9. tom. 2. Quan gran dominio tiene sobre nosotros, como Criador, part. 2. disc. 2. num. 2. &c. tom. 2. Como Redemptor, part. 2. disc. 2. num. 9. &c. tom. 2. Y como Dios, part. 2. disc. 3. n. 1. &c. tom. 2. Es justo hablar de su Magestad, aunque no se puede acertadamente, part. 2. disc. 3. num. 2. tom. 2. Su excelencia se faca de la produccion del Universo hecho de nada, num. 3. Y de el poder bolver de nuevo à nada todo el Univerfo, num. 4.

Indice de las cosas mas notables,

Del obrar sin instrumentos, num. 5. Del obrar en un punto, num. 7. Y de el obrar sin detenerse, num. 8. De la obediencia, que se dan todas las criaturas, num. 9. 10. 11. De las que puede criar mas, num. 12. De no necesitar de todo lo criable, num. 13. De no hacerse un punto mayor con todo lo criado, num. 14. De sobrepujar infinitamente qualquiera idea, que se forme de su Magellad, num. 15. Es uno, y unico esencialmente, part. 1. disc. 7. num. 8. tom. 1. part. 2. disc. 4. num. 3. tom. 2. Le conocemos solo por medio de las criaturas, mas imperfectissimamente, num. 10. No le conocemos Uno, y Trino, mas que por las revelaciones de la Fé, num. 16. y 17. Explicase en qué consiste tan gran Mysterio, num. 12. 13. &c. Como se levanta atrevidamente contra su Magellad el pecador, num. 14. 15. &c. Quanto aborrece al pecado, y a los pecadores por el pecado, part. 2. disc. 1. num. 22. tom. 2. part. 2. disc. 20. num. 18. tom. 2. Aborrece en los pecadores el pecado solo, part. 2. disc. 7. num. 7. &c. tom. 2. No puede dexar de aborrecer al pecado, part. 2. disc. 1. num. 5. &c. tom. 2. part. 2. disc. 6. num. 3. &c. tom. 2. Lo aborrece con odio esencial, num. 4. Infinito, num. 5. Eterno, n. 6. Inmutable, num. 6. Y unico, num. 7. Le aborrece tanto, porque se ama sumamente a si mismo, num. 8. &c. Y por que ama sumamente la Alma de el pecador, n. 15. Castiga de mala gana, part. 2. disc. 7. num. 1. &c. tom. 2. Y aun con amor, n. 7. 8. &c. Y menos, que se merece, num. 11. y part. 2. disc. 18. n. 24. tom. 2. Hace, que procedan muchas señales a los castigos notables, part. 2. disc. 17. num. 2. tom. 2. Es vida de el Alma, part. 2. disc. 11. num. 6. y 7. tom. 2. Desea muchissimo hacernos bien, part. 3. disc. 3. num. 10. tom. 3. Es distribuidor de las prosperidades, y de las adversidades, part. 1. disc. 14. num. 2. tom. 2. Todo para su mayor gloria, num. 3. Y para nuestra utilidad, num. 4. 5. &c. Premia mas largamente, que castiga, p. 2. disc. 19. num. 10. tom. 2. Quantas artes aplica para ganar el corazon de los pecadores, part. 2. disc. 14. num. 2. 3. &c. tom. 2. part. 2. disc. 7. num. 12. &c. tom. 2. Como se dice, que ciega, part. 2. disc. 9. num. 13. &c. tom. 2. Y que endurece, part. 2. disc. 10. num. 5. tom. 2. Siempre está presente a quien peca, part. 2. disc. 9. num. 10. &c. tom. 2. part. 2. disc. 4. num. 16. 17. &c. tom. 2. Ve nuestras maldades en en el espejo de su esencia divina, num. 18. Habita en las Iglesias, con modo especial, part. 3. disc. 4. num. 6. tom. 3. Muestra especialmente su omnipotencia, y su bondad en la confession, part. 3. disc. 11. num.

que se contienen en toda la Obra.

12. tom. 3. &c. Por qué perdonando la culpa, no perdona siempre con ella toda la pena, part. 2. disc. 19. num. 2. 3. 4. &c. tom. 2. Por qué no se contenta con la mitad sola de nuestro corazon, (como el Demonio) mas le quiere todo, part. 1. disc. 7. num. 8. tom. 1. part. 1. disc. 33. num. 14. tom. 1.
 Doctrina Christiana, dexada en las Iglesias con sumo daño de las Almas, part. 1. disc. 3. num. 10. y 11. tom. 1. Y con sumo júbilo de los Diablos, part. 1. disc. 14. num. 3. tom. 1. Los Padres, y las Madres tienen obligacion de enseñarla, num. 3. O a embiar a sus hijos a donde se enseña, num. 4. y part. 1. disc. 3. n. 21. tom. 1. Quan necesario es, que se oyga, part. 1. disc. 11. n. 23. tom. 1.
 Doctrina de Christo, quan estimable, part. 2. disc. 5. n. 10. &c. tom. 2. Quan poco estimada de los pecadores, num. 14. &c.
 Dolor de pecados, hay uno en la parte superior de la Alma, y otro tambien en la inferior, part. 3. disc. 13. num. 2. tom. 3. Solo el primero es de necesidad en la confession, l. c. Pero no ha de ser natural, mas sobrenatural, num. 3. El sobrenatural se divide en perfecto, & imperfecto, num. 4. 5. &c. part. 3. disc. 18. n. 5. tom. 3. El imperfecto (que es por el temor de las penas con que Dios amenaza) es suficiente, porque incluye tambien el aborrecimiento de la culpa, part. 3. disc. 13. num. 4. tom. 3. El perfecto, (que es por solo el desagrado de haver ofendido a Dios) quanto es mas noble, num. 6. 7. En qué convienen estos dos dolores, y en qué no convienen, l. c. El dolerse de los pecados en la confession, es de necesidad indispensable, num. 8. y part. 3. disc. 18. num. 1. tom. 3. En qué genero de personas es mas difícil, que se halle, part. 3. disc. 13. n. 9. tom. 3. Qué medio hay para alcanzarle de Dios, num. 10. y 11. No basta desearle, es menester tenerle, num. 12. Qué cosas le impiden, num. 13. Los indicios del dolor verdadero, se han de sacar de los penamientos, de las palabras, y de las obras, part. 3. disc. 17. num. 2. 3. &c. tom. 3. Quales son, l. c. y part. 1. disc. 15. n. 16. y 17. tom. 1.
 Dolores de Christo, por qué se dicen semejantes a los de el Inferno, part. 1. disc. 21. num. 17. 18. 19. tom. 1. Su gravedad de qué proviene, l. c. Passion.
 Dominio de Dios, quan grande sobre las criaturas, part. 2. disc. 2. num. 1. &c. tom. 2. part. 2. disc. 3. num. 1. &c. tom. 2.
 Doncellas honestas, han de temblar en presencia de los hombres, part. 1. disc. 15. num. 10. &c. tom. 1. Las han de guardar de la

Indice de las cosas mas notables,

conversacion de los Jovenes engañadores, part. 1. disc. 14. num. 17. tom. 1. part. 1. disc. 15. num. 7. 8. 10. 12. 14. &c. tom. 1. p. 1. disc. 17. num. 3. 4. 5. tom. 1. part. 2. disc. 11. num. 15. tom. 2. part. 1. disc. 25. num. 18. tom. 1. No se han de criar con afecto à las vanidades, part. 1. disc. 14. num. 16. tom. 1. part. 1. disc. 13. num. 15. tom. 1.

Doctores sagrados, quan estimables, part. 1. disc. 5. num. 3. tom. 1. Dureza de corazon, lee obstinacion.

E

Echiceros, de quanto daño son al Genero Humano, part. 3. disc. 31. num. 5. tom. 4. Sus artes para dañar con libertad, num. 12. Quantas abominaciones cometen en villipendio de la Santissima Eucharistia, part. 3. disc. 7. num. 16. tom. 3. Las traiciones, que les hace el Demonio su correspondiente, l. c. p. 1. disc. 4. num. 20. tom. 1.

Eclesiasticos, como se dexan sobornar tambien de la avaricia, part. 1. disc. 26. num. 11. tom. 1. Son la mas digna parte del Reyno de Christo sobre la tierra, part. 3. disc. 14. num. 1. tom. 4. Lee Orden Sacro.

Educacion buena, quanto importa para el bien de los hijos, part. 1. disc. 13. num. 1. 2. &c. tom. 1. Es el verdadero modo de reformar el Univerſo, num. 3. 4. &c. Ha de ser desde los primeros años, num. 6. 7. Quanto ha mostrado Dios, que la tiene en el corazon, part. 1. disc. 14. num. 2. tom. 1. Quanto les cuesta à los Padres mismos el descuydar de ella, num. 20. part. 1. disc. 13. num. 8. tom. 1. Defectos à lo largo notados en ella, num. 9. 10. 11. part. 1. disc. 14. num. 3. 4. &c. tom. 1. part. 1. disc. 15. num. 2. 3. &c. tom. 1. part. 3. disc. 31. num. 11. tom. 4. part. 1. disc. 19. num. 3. y 4. tom. 1. Se havia por ella de dar de mano à todos los demás cuydados, part. 1. disc. 19. num. 5. tom. 1.

Eleccion del estado, se les ha de dexar libre à los hijos, part. 1. disc. 15. num. 2. 3. y 4. &c. tom. 1. Mas no por esto han de dexar los hijos de aconsejarle con los Padres, num. 6. y part. 1. disc. 16. num. 8. tom. 1.

Elegidos, (ó escogidos) si son mas, que los reprobos, part. 1. disc. 5. num. 1. &c. tom. 1.

Encarnacion, por qué Myſterio admirable, part. 2. disc. 5. num. 1. tom. 2. Quantos beneficios nos ha traído, num. 2. &c. Quan in-

gar-

que se contienen en toda la Obra.

tratamente se oponen à ella los pecadores, num. 9. 14. 20. 21. &c.

Enemigos, se han de vencer con beneficios, part. 1. disc. 20. num. 19. 20. 29. tom. 1. part. 2. disc. 22. num. 5. tom. 1. Para amarlos, nos aprovecharà considerarlos como proximos uestros en el corazon de Dios, part. 1. disc. 20. num. 22. 23. 31. tom. 1. Y para tolerarlos, nos ayudará el saber, que son instrumentos, que ha tomado su Mageſtad para aſuſignos, si pero, por nuestro bien, num. 22. y 25. Quan hermoſo acto es clamarlos, num. 29. Es proprio de los Chriſtianos, num. 23. 31. No solo no es licito aborrecerlos, mas ni aun es licito dar ſeñal de esto, part. 1. disc. 22. num. 8. tom. 1. Es devemos todos los oficios comunes de la caridad num. 8. Y solo nos podemos abſtener de los especiales, num. 8. Si se les puece negar el perdon por escrito, num. 12. Lee paz. Venganza, y otras palabras semejantes.

Eſcandalo activo, que es, part. 1. disc. 21. num. 2. tom. 1. Uno es directo, otro indirecto, l. c. Si el no tener intencion de darlo, (que es el indirecto) basta para eſcudar à las mugeres, que se muestran con trage menos honesto, part. 3. disc. 30. num. 15. 16. 17. 19. tom. 4. Quan detestable es el eſcandalo, que se pretende derechamente, viſtiendo aſi, num. 13.

Eſcandalo proprio de los compañeros malos, lee compañeros.

Eſcandalo, es mal ſumamente diſcil de remediar, part. 1. disc. 21. num. 20. tom. 1. Si aquel, de que Chriſto reprehendió à San-Pedro, fue verdadero eſcandalo, part. 1. disc. 21. num. 11. tom. 1.

Eſcandalo paſſivo, (que es el que se recibe) si se halla en los perfectos, part. 1. disc. 21. num. 13. tom. 1.

Eſcudar el mal, quando no se puede negar, que se ha hecho, es indicio de debil arrepentimiento, part. 3. disc. 17. num. 9. 10. &c. tom. 3.

Eſperanza chriſtiana, quan diversa de la ordinaria, part. 1. disc. 4. num. 2. tom. 1. Qué virtudes, l. c. Se funda principalmente sobre la providencia, sobre la miſericordia, y sobre el poder de nuestro Dios, num. 3. 4. 5. Como ſucedre, que no por esto pierda el temor, num. 6. Este no la perjudica, mas la adorna, l. c. Quanto aprovecha para impetrar todos los bienes, num. 7. Y para tolerar todos los males, num. 8. Se ha de eſtender aun à la provision de los bienes temporales, num. 16. Se ha de acompañar con las buenas obras, num. 6. y 15. Como concurre à atormentar à todas las Almas del Purgatorio, part. 2. disc. 20. num.

Indice de las cosas mas notables,

- num. 9. tom. 2. La falsa de los malos, quan diferente es de la verdadera de los buenos, part. 1. disc. 4. num. 9. &c. tom. 1. Es proprio de la falsa esperar lo que no se deve, num. 10. 11. 12. &c. Y no saber bastantemente esperar lo que se deve, num. 16. 17. &c.
- Esperar mucho, es proprio de los mozos, part. 1. disc. 4. num. 10. tom. 1.
- Esperar en el Demonio, quan grave maldad es, part. 1. disc. 4. num. 19. tom. 1. Y quan necia, num. 20. 21.
- Esperar en el pecado, es esperar en la mentira, part. 1. disc. 4. n. 18. tom. 1. part. 2. disc. 12. num. 10. &c. tom. 2.
- Espiritu Santo baxa sobre nosotros en el Santo Bautismo, part. 3. disc. 5. num. 6. tom. 3. Qué dones nos trae consigo, num. 7. &c. En la confirmacion nos trae la plenitud de su gracia, part. 3. disc. 6. num. 7. tom. 3. Quales son los uterages, que como mas propios, le hace qualquier pecador, part. 1. disc. 5. num. 17. tom. 1. part. 2. disc. 4. num. 19. y 20. tom. 2. Y especialmente el que juzga à los otros con temeridad, part. 1. disc. 28. num. 16. tom. 2.
- Esposos de pura promesa viven en sumo peligro, tratandose, part. 3. disc. 25. num. 8. 9. 10. 11. tom. 4.
- Eternidad, quanto peso añade à las penas del Infierno, part. 2. disc. 18. num. 16. 17. &c. tom. 2. Y quanto à la gloria del Paraiso, part. 2. disc. 19. num. 12. tom. 2.
- Eva, como fue inducida à pecar, part. 2. disc. 16. num. 7. &c. tom. 2. Poco mas que Adan, num. 8. De qué modo le pervirtió, part. 1. disc. 21. num. 6. tom. 1.
- Examen para la confession qual deve ser, part. 3. disc. 16. num. 2. tom. 3. Quanto mas se dilata la confession, tanto mas cuesta el hacer lo justo, num. 3. y 4. Es dexado de muchos, part. 1. disc. 5. num. 12. tom. 1. Especialmente en los pecados de omision, num. 13.
- Exemplo de Christo, quan necesario para nosotros, part. 2. disc. 5. num. 3. y 4. tom. 2. Y quan eficaz, num. 5. No se puede dar en las virtudes, que suponen imperfeccion, part. 3. disc. 35. num. 4. tom. 4.
- Exemplo de los Santos, por qué se requiere, demás del que dió Christo, part. 3. disc. 35. num. 2. 3. &c. tom. 4. Quanto aprovecha para alentarnos, num. 6.
- Exemplo de la fuerza, que tiene la predicacion, part. 1. disc. 1. num. 17. tom. 1. part. 1. disc. 22. num. 5. tom. 1. De contricion ad-

que se contienen en toda la Obra.

- admirable, part. 1. disc. 1. num. 17. tom. 1. part. 3. disc. 13. num. 6. tom. 3. De misericordia divina, part. 1. disc. 1. num. 17. tom. 1. De castigo à quien dexa de oír los Sermones, part. 1. disc. 2. num. 5. tom. 1. De paciencia en oírlos, part. 1. disc. 2. num. 8. tom. 1. De la verdad de nuestra Fè, part. 1. disc. 3. num. 3. tom. 1. De castigo, para quien confió en las superficiones diabólicas, part. 1. disc. 4. num. 20. tom. 1. De blasfemios castigados, part. 1. disc. 8. num. 11. y 20. tom. 1. part. 3. disc. 32. num. 37. tom. 4. De maldiciones de pobres oidas, part. 1. disc. 9. num. 3. tom. 1. De maldiciones de Madres à sus hijos, part. 1. disc. 9. num. 8. y 9. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 8. tom. 1. De hijos, que aprenden el perverso lenguaje de los Padres, part. 1. disc. 14. num. 13. tom. 1. Y los peores exemplos, num. 15. De castigo por el perjurio, part. 1. disc. 10. num. 15. tom. 1. part. 1. disc. 25. num. 14. tom. 1. De castigo à quien trabaja en día de Fiesta, part. 1. disc. 11. num. 10. tom. 1. De quanto valer es la Santa Missa, part. 1. disc. 12. num. 4. tom. 1. De quanto puede contra las tentaciones, part. 1. disc. 12. num. 17. tom. 1. De la fuerza que posee la educacion, part. 1. disc. 13. num. 4. 5. 13. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 14. y 15. tom. 1. De un Padre, que se condenó por descuidar de ella, part. 1. disc. 13. num. 8. tom. 1. De el castigo de los incestuosos, part. 1. disc. 13. num. 13. tom. 1. De las obligaciones, que confiesa el Infierno à los Curas descuidados en enseñar, part. 1. disc. 14. num. 5. tom. 1. De castigo à los Padres, que quitan à los hijos la libertad en los desposorios, y de los hijos, que desprecian el consejo de sus Padres, part. 1. disc. 15. num. 6. tom. 1. Del perjurio, que hacen à las Doncellas los pastores, part. 1. disc. 15. num. 11. tom. 1. De castigo à quien no respeta al Padre, y à la Madre, part. 1. disc. 16. n. 7. 11. 16. tom. 1. De castigo à quien dexa de socorrer, part. 1. disc. 16. num. 11. tom. 1. Del uso, que se faca de la limosna, part. 1. disc. 17. num. 19. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 13. tom. 2. De la limosna, que hacen mas facilmente los pobres, que los ricos, part. 2. disc. 14. n. 16. tom. 2. De perdon dado con acto heroyco, part. 1. disc. 20. num. 20. tom. 1. De la diferencia, que experimenta en si quien lo ha dado, y quien no lo quiere dar, part. 1. disc. 22. n. 5. tom. 1. De castigo à quien lo niega, part. 1. disc. 22. num. 26. tom. 1. De premio à quien lo concede, part. 1. disc. 22. num. 30. tom. 1. De la fuerza, que tiene el habito deshonesto para hacer recaer, part. 1. disc. 24. num. 10. tom. 1. part. 1. disc. 31. n. 16. tom. 1.
- De

Indice de las cosas mas notables,

De la virginidad conservada con una hermosa muerte, part. 1. disc. 25. num. 7. tom. 1. De castigo à un rico abaró, part. 1. disc. 26. num. 17. tom. 1. De castigo à los herederos injustos, part. 1. disc. 27. num. 28. tom. 1. De castigo à quien es temerario en sus juicios, part. 1. disc. 28. num. 12. tom. 1. Del corazon agitado del odio, part. 1. disc. 22. num. 9. tom. 1. De la dificultad, que se experimenta en restituir la fama quitada, part. 1. disc. 29. num. 25. tom. 1. Del bien, que en el vender trae la verdad, mas que la mentira, part. 1. disc. 30. num. 10. tom. 1. De el aborrecimiento, que los Christianos antiguos tenian à decir falso, part. 1. disc. 12. tom. 1. De lo que puede en la muerte un pensamiento malo, part. 1. disc. 31. n. 10. tom. 1. part. 3. disc. 16. num. 17. tom. 3. De castigo à quien calla pecados en la confession, part. 3. disc. 12. num. 3. tom. 3. part. 1. disc. 30. num. 3. tom. 1. De amor conyugal maravilloso en una Reyna, part. 1. disc. 5. num. 19. tom. 2. De ingratitude monstruosa à los bienhechores, part. 2. disc. 5. num. 25. tom. 2. part. 2. disc. 14. num. 8. tom. 2. De Esposa maltratada de su consorte, part. 2. disc. 6. num. 16. tom. 2. De un Joven muy endurecido para las correcciones, que vinieron de el otro Mundo, part. 2. disc. 9. num. 10. tom. 2. De amantes muertos infelizmente, part. 2. disc. 10. num. 16. tom. 2. part. 1. disc. 13. n. 13. tom. 1. De un Padre, que hizo las exequias à una hija, que havia caido en pecado, part. 2. disc. 12. num. 5. tom. 2. De miseria temporal, nacida de aquel pecado, de que se esperaba prosperidad, part. 2. disc. 12. num. 10. tom. 2. De un pecador mudado en bruto, part. 2. disc. 12. num. 16. tom. 2. De agradecimiento à un don pequeño, part. 2. disc. 13. num. 4. tom. 2. De la utilidad, que se saca de las devociones, aun hechas en pecado, part. 2. disc. 13. num. 12. tom. 2. part. 3. disc. 34. num. 12. tom. 4. part. 3. disc. 35. num. 7. tom. 4. part. 2. disc. 20. num. 16. tom. 2. part. 3. disc. 14. num. 18. tom. 3. part. 3. disc. 24. n. 16. tom. 4. part. 3. disc. 27. num. 14. tom. 4. De un Demonio, que sirvió en forma de mona à un Doctor injusto, part. 2. disc. 13. num. 12. tom. 2. Del mal que traxo la prosperidad, part. 2. disc. 14. num. 12. tom. 2. De un Joven reprehendido en sueños por Christo, part. 2. disc. 27. num. 9. tom. 3. De un hijo reprehendido de su Padre muerto, part. 2. disc. 9. num. 10. tom. 2. De un beneficio, que se alcanzó por la devocion à las Almas del Purgatorio, part. 2. disc. 20. num. 16. tom. 2. De horror sumo al pecado, part. 2. disc. 6. num. 7. tom. 2. part. 2. disc. 21. num. 9. tom.

que se contienen en toda la Obra.

tom. 2. part. 2. disc. 22. num. 7. tom. 2. De penas graves por un pecado venial, part. 2. disc. 22. num. 15. y 16. tom. 2. De la fuerza de el fuego Infernal, part. 2. disc. 18. num. 13. tom. 2. De la oracion imprudente, part. 3. disc. 3. num. 7. tom. 3. De castigo à quien no correspondió à la vocacion de entrar Monja, part. 3. disc. 2. num. 2. tom. 3. De los efectos maravillosos del Bautismo, part. 3. disc. 5. num. 9. tom. 3. De la virtud, que nos comunica la Christima, part. 3. disc. 6. n. 8. tom. 3. De castigo, à quien con el aborto procuró encubrir la culpa, que havia cometido, part. 3. disc. 5. num. 15. tom. 3. De desprecios tolerados de Christo en la Santissima Eucharistia, part. 3. disc. 7. num. 16. tom. 3. De afecto à la Santissima comunión, part. 3. disc. 8. num. 17. tom. 3. De castigo à quien la dexa de frequentar, part. 3. disc. 8. num. 11. tom. 3. De castigo à quien la recibe en pecado, part. 3. disc. 10. num. 11. y 18. tom. 3. part. 1. disc. 30. num. 9. tom. 1. De la muerte pessima de los pecadores, part. 3. disc. 10. num. 18. tom. 3. part. 3. disc. 16. n. 17. y 19. tom. 3. part. 1. disc. 31. num. 16. tom. 1. part. 3. disc. 22. num. 13. tom. 3. part. 3. disc. 30. num. 20. tom. 4. part. 2. disc. 9. num. 10. tom. 2. part. 1. disc. 14. num. 15. tom. 1. De la utilidad de la confession bien hecha, part. 3. disc. 22. n. 13. tom. 3. De un Confesor discreto, part. 3. disc. 11. num. 13. tom. 3. De un Confesor prudente, part. 1. disc. 29. num. 25. tom. 1. De un Confesor castigado con un penitente mal abuelto, part. 3. disc. 15. num. 17. tom. 3. part. 3. disc. 17. n. 14. tom. 3. De lo que puede la voluntad resista à vencer el mal habito, part. 3. disc. 14. num. 12. tom. 3. Del proposito eficaz en un penitente, part. 3. disc. 14. num. 18. tom. 3. De la necesidad, que hay de abandonar la ocasion proxima, part. 3. disc. 16. n. 17. tom. 3. De amancebados castigados de Dios, part. 3. disc. 16. n. 17. tom. 3. part. 1. disc. 31. n. 16. tom. 1. De la confession engañosa al punto de la muerte, p. 1. disc. 31. num. 16. tom. 1. part. 3. disc. 16. num. 17. y 19. tom. 3. De castigo à quien no restituye la hacienda mal ganada, p. 1. disc. 27. num. 28. tom. 1. part. 3. disc. 17. num. 14. tom. 3. De castigo à quien convierte las publicas devociones en disoluciones, part. 3. disc. 21. num. 22. tom. 3. De la estimacion, que se deve à la Extrema-Union, part. 3. disc. 23. num. 20. y 25. tom. 4. De castigo à quien da favor indevido à quien quiere Iglesia, part. 3. disc. 24. num. 16. tom. 4. De castigo à quien no observó la palabra de Matrimonio, part. 3. disc. 25. num. 14. tom. 4. Del castigo, que tienen los Adulteros en el Inferno, part. 3. disc. 26. num.

Indice de las cosas mas notables,

- num. 20. tom. 4. Del amor desordenado, part. 3. disc. 27. num. 6. tom. 4. part. 3. disc. 28. num. 9. tom. 4. De castigo à quien pudiendo impedir los pecados ajenos, no los impide, part. 3. disc. 27. num. 14. tom. 4. De maleficio amatorio, part. 3. disc. 28. num. 9. tom. 4. De maleficio causador de sueño, part. 3. disc. 31. num. 12. tom. 4. De ruinas, à quien alumbrá al amor, part. 3. disc. 27. num. 14. tom. 4. part. 3. disc. 28. n. 13. tom. 4. Del favor, que da la Virgen Santissima à sus devotos, part. 2. disc. 13. num. 12. tom. 2. part. 3. disc. 34. num. 12. tom. 4. part. 3. disc. 14. num. 18. tom. 3. part. 3. disc. 27. n. 14. tom. 4. Del favor, que niega al pecado, part. 3. disc. 34. num. 13. tom. 4. De castigo à quien profana sus solemnidades con bayles, y con juegos indecentes, part. 3. disc. 12. num. 22. tom. 3. Del mal fin, que viene de los bayles, part. 3. disc. 29. num. 13. tom. 4. De castigo à las mugeres, que yiten vanamente, part. 3. disc. 30. num. 7. y 20. tom. 4. Del daño, que causan con esto, part. 3. disc. 30. num. 7. tom. 4. De castigo à los jugadores sacrilegos, part. 3. disc. 32. num. 17. tom. 4.
- Exemplos, quanta mas fuerza tienen, que las palabras, part. 1. disc. 14. num. 11. tom. 1. Principalmente en los Padres para los hijos, num. 11. 12. 13. Y quanta tienen unidos con las palabras, part. 1. disc. 21. num. 6. tom. 1.
- Exemplos malos, se imitan luego, part. 1. disc. 21. num. 3. 4. &c. tom. 1. Son la ruina de las Almas, l. c. y part. 3. disc. 33. num. 3. 4. &c. tom. 4.
- Exequias, que celebró un Padre à una hija viva, que cogió en un pecado, part. 2. disc. 11. num. 14. tom. 2.
- Extrema Uncion, lee, Ofio Santo.
- Eucharistia, y su influencia, quanto nos descubre el amor, que Jesu Christo nos tiene, part. 3. disc. 7. num. 12. &c. tom. 3. Y esto por los dones, que en ella nos hace, num. 4. 5. &c. Acompañados de terminos cortesísimos, num. 7. Por los tormentos grandes, à que se sujeta allí por nosotros, num. 10. 11. 12. &c. Por el fin, que en ella pretende, que es hacernos à todos una cosa contigo, num. 18. Se atribuye al amor, aunque concurren todos los demás atributos à ponerla por obra, num. 20. Hace mas detestables en todos los Christianos las impurezas, num. 19. Quan mal pagada es de nosotros, num. 21.
- Eucharistia, y disposiciones que se le deven. Quan de admirar es, que no nos haga totalmente divinos, part. 3. disc. 8. num. 1. tom. 3. Tales nos hiciera, si la recibieramos con la debida preparacion,

que se contienen en toda la Obra.

- eion, num. 2. &c. Paralelo entre ella, y el manjar corporal, num. 3. &c. Quan poco obra en muchos Christianos, num. 7. Quales son las causas de tan grande desorden, num. 9. Para recibirla dignamente, se ha de ir lo primero con Fé, num. 10. Y con Fé práctica, num. 11. Luego con temblor semejante al que muestran los Angeles, que por todos lados la rodean, num. 12. Y temblor, no solo exterior, mas interior, num. 13. 14. 15. Finalmente con amor apreciativo, y afectivo, num. 16. De donde principalmente proceda un deseo ardentissimo de recibirla, num. 17. Abuso de quien se confiesa inmediatamente antes de recibirla, num. 13. Y de quien, habiendola recibido, no se detiene à dar las devidas gracias, num. 18.
- Eucharistia, y su frecuencia: Hase de recibir frecuentemente, part. 3. disc. 9. num. 1. 2. &c. tom. 3. Assi para agradar à Christo, que lo desea ardentemente, num. 2. 3. &c. Como por obedecer los sentimientos de la Iglesia, que à esto nos exorta, num. 6. y 7. Y como por no deiraudar à nuestra Alma de tantos bienes, como saca, num. 8. 9. 10. &c. Quien son los que faltan mas que todos en frequentarla, num. 13. 14. &c. Responde-se à las escusas frivolas, que traen, num. 14. 15. &c. Como han de proceder en esta frecuencia los sensuales, num. 18. Quan mala señal es no recibirla de buena gana, num. 19. y 20. &c.
- Eucharistia, y su abuso: Quanta monstruosidad es recibirla en pecado mortal, part. 3. disc. 10. n. 1. 2. &c. tom. 3. Por la ofensa, que se le hace al Señor en su persona propria, num. 3. Y contra el fin, que pretende, que es ser mas, que en otra parte, honrado en el Sacramento, num. 4. 5. &c. y part. 3. disc. 4. n. 6. tom. 3. Quan absurdo es poner en un corazón à Christo, y al pecado, part. 3. disc. 10. n. 9. 10. &c. tom. 3. Comparese este sacrilegio al de los que crucificaron à Christo, num. 13. Y aun se pretiare, l. c. Daños que vienen de las comuniones sacrilegas, quan grandes son, num. 15. 16. 17. &c. Son gran señal de condenacion, num. 20. Quanto disgustan al Paraíso tales comuniones, num. 22.
- Santa Eufrasia, con que estratagemá salvó la virginidad, part. 1. disc. 25. num. 6. y 7. tom. 1.
- Eulogio Escarpellino, y su extraño caso, part. 2. disc. 14. num. 16. tom. 2.

F

Falsedad, quanto la aborrece la naturaleza, part. 1. disc. 30. num. 3. tom. 1. Lee mentira.

Fama, quanto se ha de apreciar, part. 1. disc. 29. num. 3. tom. 1. Pero no como fin, mas como medio, l. c. Es bien, que se compára al de la vida, num. 3. y 4. Y aun se prefriere. num. 17. 18. Quan grande culpa es, quitarla sin razon, num. 4. 5. No se le puede quitar, ni aun al pecador, num. 4. 5. No se le puede quitar, ni aun al pecador, mientras lo es oculto, num. 13. y 14. En habiendose quitado, quan dificultosa cosa, es, que se buelva, num. 25. 26. 27.

Fé, sin la palabra divina, no da luz bastante para obrar, part. 1. disc. 1. num. 12. tom. 1. Ha de ser semejante à la raíz en sus propiedades, part. 1. disc. 3. num. 1. 2. &c. tom. 1. En qué consiste su firmeza, num. 3. Quan superior es à las ciencias humanas, num. 5. No se ha de detener en la superficie de los Mysterios divinos, mas procurar penetrarlos, num. 9. No quiere entendimientos sobervios, mas humildes, num. 9. Ha de ser fecunda de operaciones, num. 12. &c. Sin estas no basta para salvar à alguno, num. 15. Se ha de guardar igualmente de la curiosidad, y de la ignorancia, part. 2. disc. 4. num. 2. tom. 2. Es sola en manifestar el Mysterio de la Santissima Trinidad, num. 16. 17. &c. Quan facilmente la ofuscan los pecados, part. 2. disc. 9. num. 5. tom. 2. Principalmente de sensualidad, num. 1. part. 1. disc. 24. num. 3. y 4. tom. 1. Y como por estos se pierde totalmente, part. 1. disc. 3. num. 12. 13. 14. tom. 1. Quan justamente quiere Dios la obscuridad en la Fé, num. 9. Por qué su habito no se pierde siempre, al perderse la gracia, part. 1. disc. 3. num. 13. tom. 1. Salta facilmente, donde salta la predicacion, part. 1. disc. 2. num. 18. tom. 1. Fé maestra, qual es, part. 1. disc. 3. num. 12. y 13. tom. 1.

Felicidad, lee prosperidad.

Fieles de nombre, mas no de hechos, no hallan lugar en el Cielo, part. 1. disc. 3. num. 15. tom. 1. Si se condenan, serán de peor condicion, que los Infieles, num. 15. Quanto insultarán de ellos los Diablos en el Infierno, num. 15. 19. Lee Christiano.

Fiestas, por qué motivo las quiere Dios, part. 1. disc. 11. num. 2. tom. 1. Las manda la Ley natural, y la Ecclesiastica, num. 3. y 4. Qué se requiere para santificarlas, num. 5. Quan poco se obser-

servan, num. 6. y 7. No solo quien trabaja no las observa, mas tambien quien hace trabajar, num. 8. Quanto Dios se ha quedado siempre de que las vio en, num. 10. 11. Sino castiga à quien lo hace con castigos sensibles, es mucho peor, num. 11. Como todos los pecados en los dias de Fiesta se oponen al santificarlas, num. 12. y 13. Las Fiestas son oy los dias de mas delictos, num. 14. &c. Principalmente de avaricia, n. 15. De luxuria, num. 16. &c. Y de vanidad, num. 19. Qual es la practica de gastarlas fantamente, num. 22. 23. &c.

Fin ultimo para que fuimos criados, quan poco le entienda la gente, part. 1. disc. 5. num. 19. 20. tom. 1. El conseguirle ha de ser nuestro unico negocio sobre la tierra, part. 1. disc. 6. num. 14. 15. &c. tom. 1. Del fin ultimo han de tomar la regla todos los otros, num. 16. 17. 18.

Focas Emperador, entregado por su pecado, part. 2. disc. 12. num. 5. tom. 2.

Santa Francisca Romana, quanto horror le tuvo à la culpa, part. 2. disc. 6. num. 7. tom. 2.

San Francisco Xavier, quanto obró en las Indias en pocos años, part. 2. disc. 13. num. 5. tom. 2. Quanto horror tuvo al pecado, part. 1. disc. 31. num. 9. tom. 1.

Fuego, elegido de Dios por el principal instrumento de sus castigos, part. 2. disc. 20. num. 3. tom. 2. Qué efectos ha de hacer antes del Juicio, part. 2. disc. 17. num. 11. tom. 2.

Fuego del Infierno, por quantas cabezas es mas formidable, que el nuestro, part. 2. disc. 18. num. 5. &c. tom. 2. Tiene dos fuerzas, una natural, y otra sobrenatural, num. 9. &c.

Fuego del Purgatorio, quan tremendo, part. 2. disc. 20. num. 3. &c. tom. 2. Quan sabio en el obrar, num. 5.

Furor, lee Ira.

G

Galantear, es abuso dañosissimo à las familias, por la obediencia, y la paz, que quita, part. 3. disc. 27. num. 2. &c. tom. 4. Es dañosissimo à las Almas, n. 6. &c. Y mas à las mas innocentes, num. 8. Es causa de supersticiones, n. 9. De muertes, num. 10. Y de otros mil males, num. 11. 12. 13. Es dañosissimo à la honra divina, num. 15. &c. Quitando la devocion, l. c. Y pervirtiendo la santificacion de las Fiestas, p. 1. disc. 11. num. 16. tom. 1. Se convierte en ultimo fin, part. 3. disc. 27. num. 16.

Indice de las cosas mas notables,

16. tom. 4. No es verdad, que es necesario para llegar al Matrimonio, part. 3. disc. 28. num. 2. tom. 4. Ni que es util, num. 4. Es contrario à todos los consejos de las Escrituras, num. 7. No se puede escusar con el colubre, num. 6. 7. 8. &c. Es costumbre, que introduxo el Demonio, num. 9. Y la mantiene, part. 2. disc. 16. num. 9. tom. 2. Si no es pecado por su naturaleza, se hace en los mas por las circunstancias, part. 3. disc. 28. num. 10. tom. 4. Es causa de muchísimas confesiones sacrilegas, num. 11. Se ha de temer, aun quando empieza por buen fin, num. 12. y 13. Es sumamente contrario à la buena educacion, part. 1. disc. 15. num. 7. 8. 9. &c. tom. 1. No lo pueden permitir sin pecado los Padres, y las Madres, l. c. y num. 20. y part. 1. disc. 19. num. 4. y 5. tom. 1. part. 1. disc. 15. num. 14. tom. 1.

Santa Godoleva, como la maltratò su marido bestial, part. 2. disc. 6. num. 16. tom. 2.

Gracia, se divide en actual, y habitual, part. 2. disc. 8. num. 1. tom. 2. Gracia habitual es la que nos constituye hijos adoptivos de Dios, part. 3. disc. 5. num. 3. tom. 3. part. 2. disc. 11. n. 4. y 5. tom. 2. Nos la confiere su Magestad la vez primera en el Santo Bautismo, part. 3. disc. 5. num. 6. &c. tom. 3. Quanto es su valor intrínseco de hermosura, n. 9. part. 2. disc. 8. num. 3. y 4. tom. 2. De riqueza, num. 5. y 6. De dignidad, num. 7. y 8. part. 2. disc. 11. num. 4. y 5. tom. 2. Es una gloria comenzada, part. 2. disc. 8. num. 6. tom. 2. Y aun es preferible en alguna circunstancia à la misma gloria, num. 6. Perficiona al hombre con todas estas tres prendas intrínsecamente, num. 8. Y ennoblece sumamente las operaciones que produce, part. 2. disc. 13. n. 5. tom. 2. part. 2. disc. 13. num. 2. 3. 4. tom. 2. Quien la posee, se queja sin razon de su pobreza, part. 2. disc. 8. num. 9. tom. 2. A esta gracia ceden todas las gracias gratis dadas, num. 10. Quanto es su valor extrínseco, por la estima, que hacen de ella los Santos, num. 11. Y Christo, num. 12. y 13. &c. Quan poco la aprecian los mas de los hombres, num. 16. 17. &c. Solo el pecado nos priva de ella, part. 2. disc. 8. num. 1. &c. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 6. 7. &c. tom. 2. En virtud de sola la penitencia se recobra, part. 3. disc. 11. num. 14. &c. tom. 3. part. 3. disc. 13. num. 8. tom. 3. Locura de quien dilata solo un momento bolver à la gracia, part. 2. disc. 16. num. 19. tom. 2. El bolver à la gracia es julio, que se haga siempre antes de recibir las Indulgencias, part. 3. disc. 21. num. 13. y 14. tom. 3. Y antes

que se contienen en toda la Obra.

tes de hacer qualquiera otra obra de piedad mas considerable, part. 2. disc. 13. num. 17. tom. 2. La gracia recibida en los Sacramentos *ex opere operato*, no es cierto, que se recobra despues de la penitencia, part. 2. disc. 13. num. 7. tom. 2.

Gracia actual son aquellas ayudas divinas, sin que jamas podemos empezar acto bueno, ni proseguirlo, part. 2. disc. 8. num. 2. tom. 2. Es de expresa necesidad, part. 3. disc. 1. n. 18. tom. 3. part. 3. disc. 2. num. 8. tom. 3. part. 3. disc. 18. num. 15. tom. 3. part. 1. disc. 6. num. 4. tom. 1. part. 3. disc. 15. num. 8. tom. 3. part. 2. disc. 2. num. 6. tom. 2. Nunca se puede merecer condignamente, part. 3. disc. 2. num. 11. tom. 3. La primera se nos da, aun sin que la pidamos, mas no se nos suele conceder assi la segunda, num. 9. part. 1. disc. 6. num. 5. tom. 1. Principalmente si se trata de la eficaz, part. 3. disc. 2. num. 10. tom. 3. Quanto mas crecen los pecados, tanto mas gracia es menester en los pecadores para convertirse, part. 3. disc. 18. num. 16. tom. 3. Y quanto mas crecen, tanto mas se desmerece esta gracia, num. 17. 18. &c. part. 2. disc. 9. num. 7. y 12. tom. 2. part. 2. disc. 10. num. 15. &c. tom. 2.

Gracia eficaz, la puede Dios negar à quien quiere, part. 3. disc. 1. num. 19. tom. 3. part. 3. disc. 2. n. 11. tom. 3. Se consigue con la oracion perseverante, n. 8. &c. part. 1. disc. 6. num. 5. tom. 1. part. 3. disc. 7. num. 10. tom. 3. Se les suele comunmente negar en la muerte à los pecadores habituales, part. 3. disc. 1. n. 17. &c. tom. 3. part. 3. disc. 18. num. 17. &c. tom. 3. part. 1. disc. 5. num. 24. tom. 1. part. 2. disc. 22. num. 11. &c. tom. 2. Y en la vida, à los que se ponen por su voluntad en las ocasiones malas, part. 3. disc. 15. num. 4. 5. &c. tom. 3. Por los pecados veniales, se disminuye, part. 2. disc. 22. num. 10. y 11. tom. 2. No se nos da segun nuestro antojo, mas segun las reglas superiores de la providencia, part. 1. disc. 15. num. 4. tom. 1.

Gracia, que se recibe en la confession, tiene fuerza especial de preservarnos de las recaidas, part. 3. disc. 22. num. 3. tom. 3. part. 3. disc. 17. num. 18. tom. 3. part. 1. disc. 5. num. 16. tom. 1. Gracias gratis dadas, quales son, part. 2. disc. 8. num. 10. tom. 2. Ceden todas à la gracia santificante, l. c.

H

Habito de gala hasta donde se permite à las mugeres, p. 3. d. 3. num. 2. &c. tom. 4. El superior al estado no se lleva sin culpa, num. 3. Y mucho menos el superior al estado, y à la hacienda, num. 10. y 11.

Habito inmodesto, lee trage profano.

Habito para el bien, importa sumamente para tener buena muerte, part. 3. disc. ult. num. 8. tom. 4. Para no perderle, conducen las mismas devociones, que se hacen en pecado, part. 2. disc. 13. num. 16. tom. 2.

Habito para el mal nace de muchos pecados, y engendra muchos, part. 1. disc. 1. num. 7. tom. 1. part. 2. disc. 10. num. 4. 5. &c. tom. 2. Quanto perjudica à la salud, l. c. y part. 2. disc. 22. num. 9. &c. tom. 2. part. 3. disc. 17. n. 12. 13. &c. tom. 3. Por quan poco comienza, part. 2. disc. 10. num. 2. &c. tom. 2. part. 2. disc. 22. num. 9. 12. &c. tom. 2. part. 3. disc. 18. n. 22. tom. 3. Quanto mas se peca, mas vigor cobra, part. 3. disc. 18. num. 22. tom. 3. part. 3. disc. 16. num. 14. tom. 3. part. 2. disc. 10. n. 19. y 21. tom. 2. Queda aun despues de las confesiones bien hechas, aunque debilitado, part. 1. disc. 10. num. 7. tom. 1. part. 3. disc. 18. num. 10. 11. &c. tom. 3. part. 3. disc. 19. num. 12. tom. 3. Con qué remedios se quita, part. 2. disc. 10. num. 20. &c. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 13. tom. 3.

Hacienda quitada, de cebo, que era antes, se muda en lazo, part. 1. disc. 27. n. 1. tom. 1. Donde quiera que se halla, grita à favor del dueño, num. 5. No basta restituirla, mas es menester restituirla luego, que se puede, num. 19. Consume à quien la retiene, aun la propria que adquirió bien, num. 27. part. 2. disc. 12. num. 12. tom. 2. Lee restitucion.

Hambre, gran azote de Dios, part. 3. disc. 32. num. 1. tom. 4. Habita en las casas de los jugadores, num. 11. &c.

Hambre del Señor, es la propria disposicion para comulgar, part. 3. disc. 8. num. 16. 17. tom. 3.

Hebreos, quanto hicieron para salvar la honra de su Templo, part. 2. disc. 4. num. 9. tom. 2. Se les prohibió, que bolviesen à mirar à Jerusalem, aun de lexos, part. 2. disc. 19. num. 1. tom. 2.

Hijos, y su educacion: Embienle à la Doctrina Christiana, part. 1. disc. 3. num. 11. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 4. tom. 1. No se

se han de maldecir, part. 1. disc. 14. num. 8. tom. 1. part. 1. disc. 16. num. 15. tom. 1. part. 1. disc. 9. n. 4. 5. &c. tom. 1. Aunque sean malos, num. 10. Muchas veces Dios los castiga, y los premia en lo temporal, por las operaciones de los Padres, num. 7. Mas se han de castigar con el azote, que con los gritos, num. 1. part. 1. disc. 14. num. 7. y 8. tom. 1. part. 1. disc. 19. num. 15. tom. 1. Mas no les han de pegar indifcretamente, part. 1. disc. 9. num. 11. tom. 1. Aprenden presto. Los vicios de sus mayores, n. 18. y 19. part. 1. disc. 14. num. 13. 14. 15. tom. 1. part. 3. disc. 25. num. 19. tom. 4. Quanto importa educarlos christianamente, part. 1. disc. 13. num. 1. 2. 3. &c. tom. 1. Desde los años tiernos, num. 4. 5. 6. &c. part. 1. disc. 16. num. 14. tom. 1. part. 1. disc. 19. num. 5. tom. 1. Aun desde niños aprenden la malicia, part. 1. disc. 13. num. 13. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 15. tom. 1. Como redundan sus culpas en sus Padres, part. 1. disc. 14. num. 14. 15. 16. &c. tom. 1. Quando pequeños se han de tratar con mas rigor, que quando grandes, part. 1. disc. 14. num. 9. y 10. tom. 1. Quan inclinados à imitar los exemplos de sus Padres, num. 12. 13. 14. 16. Se dolerán por toda la Eternidad de la educacion mala que tuvieron, num. 20. Se ha de dexar en su libertad el tomar el estado, que quieren, num. 2. 3. &c.

Hijos, y sus obligaciones: No pueden bolver à sus Padres lo equivalente, part. 1. disc. 15. n. 1. tom. 1. No deven mas à alguno, despues de Dios, part. 1. disc. 16. num. 3. tom. 1. Les deven à sus Padres honra por el ser, sustento por los alimentos, y obediencia por la educacion, part. 1. disc. 16. num. 2. 3. &c. tom. 1. Deven sufrir à sus Padres viejos, num. 4. 5. 6. &c. Sin maltratarlos jamas de palabras, num. 7. Han de oir en la eleccion de sus estados sus consejos, num. 8. part. 1. disc. 15. num. 6. tom. 1. part. 1. disc. 25. num. 13. tom. 1. Han de sustentarlos, quando los ven inhabiles para el trabajo, part. 1. disc. 16. n. 9. tom. 1. Están obligados à los Padres, en igual necesidad, mas que à sus hijos propios, num. 10. Mas que à su propria muger, num. 10. y 11. Y mas, que à sí mismos, l. c. A esta obligacion se pone el voto de Religion, num. 12. Quanto pecan, no executando sus mandas, y sus legados, num. 13. part. 2. disc. 20. num. 17. tom. 2. Faltan frequentemente en la obediencia, que deven à sus Padres, y no se acusan de esso, part. 1. disc. 16. num. 14. 15. &c. tom. 1. Si Dios no los llama, no se han de hacer Ecclesiasticos, porque el Padre lo manda, part. 3. disc. 24. num. 29. tom. 4. Por qué razon el Padre puede hacer al hijo

Indice de las cosas mas notables,

cautivo, y el hijo no puede hacer al Padre, part. 1. disc. 16. num. 15. tom. 1. Bendiciones divinas sobre quien honra al Padre, y à la Madre, y maldiciones sobre quien no los honra, num. 16. y 17.

Hombres han de ser alumbrados, è instruidos de Dios por medio de otros hombres, part. 1. disc. 1. num. 10. tom. 1. Mudalos el pecado en brutos, part. 2. disc. 12. num. 14. &c. tom. 2.

Hugo, Señor de Toscana, dió verdadera idea de enmienda reclusiva, part. 3. disc. 14. num. 18. tom. 3.

Idolatrás, en qué se diferencian de los Christianos, que pecan mortalmente, part. 2. disc. 4. num. 5. tom. 2. Quanto los muda la predicacion divina, part. 1. disc. 1. num. 15. tom. 1. part. 2. disc. 15. num. 6. tom. 2.

Idolatria, por qué se intitula assi con mas especialidad la Avaricia, part. 1. disc. 16. num. 16. tom. 1. Jesus, lee Christo.

Iglesia, por qué se llama, è intitula Madre de todos sus fieles, part. 1. disc. 1. num. 1. tom. 1.

Iglesias son un emporio del Paraíso, donde está el principal comercio entre Dios, y los hombres, part. 3. disc. 4. num. 1. tom. 3. Su fin primario es, que se dé allí tributo de reverencia à Dios, num. 2. Y de Religión, num. 4. Por qué reside en ellas su Magestad, con modo particular, n. 4. Por qué ella en ellas Christo en el Santissimo Sacramento, n. 5. Y por qué en ellas son con especialidad satisfechas las deshonras que padeció sobre la tierra, num. 6. Mas sin embargo quan deshonrado es allí, nom. 6. &c. Con las acciones exteriores, n. 8. &c. Y con los pensamientos interiores, num. 11. 20. Peores, careados con las honras, que Christo hace à su Padre en aquel lugar, num. 12. El fin secundario es alcanzar de Dios gracias, n. 13. Allí se muestra Dios mas liberal, que en otras partes, n. 13. Aunque muchas veces por las irreverencias, que se cometen allí, las niega, num. 14. Y aun castiga severamente, n. 15. Christo tiene zelo particular de las Iglesias, num. 16. Quan poco las respetan los Christianos modernos, num. 18. &c. y part. 1. disc. 11. num. 19. tom. 1. Los pecados cometidos en la Iglesia crecen en gravedad, part. 3. disc. 4. num. 19. tom. 3. Lee Misa.

que se contienen en toda la Obra.

Ignorancia, la mas nociva es la que pertenece à las cosas del Alma, part. 1. disc. 1. num. 5. tom. 1. Es comunissima en el Mundo, num. 5. part. 1. disc. 2. num. 6. y 7. tom. 1. part. 1. disc. 5. num. 19. y 20. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 4. tom. 1. part. 1. disc. 26. num. 2. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 3. &c. tom. 2. Fue efecto pessimo del pecado original, part. 1. disc. 1. num. 5. tom. 1. Se aumenta por los actuales, num. 7. part. 1. disc. 5. num. 18. tom. 1. Es madre de todos los vicios, part. 1. disc. 1. num. 10. tom. 1. Se fomenta con no oír la palabra divina; se disminuye oyendola, num. 10. 11. &c. Es grandissima acerca de los Myfterios de la Fé, num. 12. y part. 3. disc. 3. n. 10. tom. 3. Quanto ganancia da al Demonio, part. 1. disc. 2. n. 18. tom. 1. part. 1. disc. 3. num. 11. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 5. tom. 1. Lee ceguedad del entendimiento.

Ignorancia invencible, qual, part. 2. disc. 9. num. 2. tom. 2.

Ignorancia de negligencia no excusa de pecado, part. 2. disc. 9. num. 3. tom. 2.

Ignorancia afectada lo hace mas grave, part. 2. disc. 9. num. 10. tom. 2.

Imelda, Doncella muerta de puro amor de la comunión, part. 3. disc. 8. num. 17. tom. 3.

Imitacion de Dios, nos la facilitan los exemplos de Christo, part. 2. disc. 5. num. 3. 4. &c. tom. 2.

Imitacion de Christo, nos la facilitan los exemplos de los Santos, part. 3. disc. 35. num. 3. 4. &c. tom. 4.

Impaciencia en las tribulaciones, de quanta perdida, part. 3. disc. 19. num. 17. tom. 3. Tiene las castas christianas en pendencias eternas, part. 1. disc. 20. num. 16. tom. 1.

Impenitencia final, de qué procede, part. 2. disc. 10. n. 13. &c. tom. 2. part. 3. disc. 1. num. 26. &c. tom. 3. part. 3. disc. 18. n. 10. 15. 16. &c. tom. 3. part. 3. disc. ult. num. 7. tom. 4. part. 1. disc. 5. num. 24. tom. 1. Lee obliuacion.

Inconsideracion, como es propria de los pecadores, part. 2. disc. 9. num. 5. &c. tom. 2.

Inconstancia en el bien, de donde proviene, part. 1. disc. 2. n. 15. tom. 1. part. 3. disc. 16. num. 2. y 16. tom. 3. part. 3. disc. 15. n. 13. tom. 3. part. 3. disc. 22. num. 4. tom. 3. part. 3. disc. 14. n. 8. tom. 3.

Indulgencias, son semejantes al oro de los rios, part. 3. disc. 21. num. 1. tom. 3. Son un perdon de las penas temporales que se nos da por via de focorro caritativo, num. 2. Los meritos de

Indice de las cosas mas notables,

los Santos, de la Virgen, y aun mas los de Christo nuestro Señor, son la mina inagotable, de que se facan, num. 3. 4. 5. &c. En ella hacen liga admirable la Justicia, y la misericordia divina, num. 7. y 11. En los antiguos Christianos eran mucho mas raras, y con razon, num. 8. 9. y 10. Condiciones, que se requieren, para que se den validamente, num. 12. Es necesario para conseguir las estar en gracia, num. 13. Si es menester estar en gracia al hacer las obras, que se piden, num. 14. 15. 16. Es justo, que se tenga de ellas una altissima estimacion, num. 17. Quan necio es el que las dexa de ganar, assi por la grande satisfacion, de que se priva, num. 17. y 18. Como por el merito, que pierde, num. 19. Y por la injuria, que se hace à toda la gloria del Paraíso, num. 21. Si es perfeccion dexar de ganarlas por pagar los pecados en el Purgatorio, num. 21. Algunos hicieron mejor en no concurrir à ellas, tanta indisposicion tienen num. 22. y 23. Regla para recibirlas dignamente, num. 24. Las que impone el Confessor, tienen razon de penitencia satisfactoria, mas que de medicinal, part. 3. disc. 19. num. 16. tom. 3. No se han de dexar por ellas las penitencias, l. c.

Infierno, contiene pena de sentido, y pena de daño, p. 2. disc. 18. n. 1. tom. 2. Son estas proporcionadas à la grandeza de la divina Justicia, como los efectos à su causa, n. 3. Y como los medios à su fin, que es resaltar la gloria, que se le quitó à Dios, num. 4. De la pena de sentido será el fuego el instrumento proprio, num. 5. Quanto será elle mas atroz, que el nuestro, por el fin, para que se produjo, n. 5. Por la cantidad, num. 6. Por la calidad, num. 7. Por el incierto, n. 8. Y por la fuerza sobrenatural, con que Dios le avivará, num. 9. En qué es diferente del nuestro, num. 10. y 11. Contendrá virtualmente qualquier tormento horrible, num. 12. Su admirable actividad, num. 13. Pena de daño, quanto mas atroz, num. 14. Consistirá en una violenta separacion del Alma de Dios, num. 15. Quanta fuerza les aumentará à estas penas la eternidad, n. 16. 17. 18. 19. Quan maltratado quedará el condenado con estas penas en qualquier sentido de el cuerpo, num. 21. Y en todas las potencias de el Alma, l. c. Su mal es mayor, que nosotros podemos comprender, num. 22. De él se arguye la gravedad de el pecado, num. 23. 24. 25. part. 2. disc. 11. n. 10. &c. tom. 2. Quan gran locura es creer en el Infierno, y pecar, part. 2. disc. 18. num. 26. tom. 2. En qué contiene el Infierno con el Purgatorio, part. 2. disc. 20. num. 11. tom. 2. En qué se compara con los do.

que se contienen en toda la Obra.

dolores de Christo, part. 2. disc. 21. num. 17. &c. tom. 2.

Ingratitud monstruosa de un Soldado à su proprio libertador, part. 2. disc. 5. num. 25. tom. 2. De los pecadores à Christo, p. 2. disc. 2. num. 16. tom. 2. part. 2. disc. 5. num. 24. y 25. tom. 2. Principalmente à los dones liberalissimos, que nos comunica en la Eucharistia, part. 3. disc. 7. num. 1. y 21. tom. 3. Nos desmerece las ayudas de la gracia, part. 2. disc. 22. num. 10. tom. 2. part. 2. disc. 9. num. 12. tom. 2. part. 3. disc. 18. num. 19. tom. 3. Es propia de los mas favorecidos de Dios, part. 2. disc. 13. num. 8. tom. 2.

Injuria, que se hace à Dios con el pecado, quan execrable, part. 2. disc. 1. num. 1. 2. &c. tom. 2. Lee pecado.

Interés, pone en discordia aun à los mismos hermanos, part. 1. d. 27. num. 14. tom. 1. Es causa de que las Madres empleen mal à sus hijas, part. 2. disc. 11. num. 15. tom. 2. part. 1. disc. 14. num. 18. tom. 1. part. 1. disc. 26. num. 10. tom. 1. part. 3. disc. 28. n. 2. tom. 4. part. 2. disc. 10. num. 10. tom. 2. Y de que los Padres quieren levantar à los hijos inhabiles hasta el Orden Sagrado, part. 1. disc. 15. num. 3. tom. 1. part. 1. disc. 26. num. 10. tom. 1. Lee Avaricia.

Ira, no ha de extirparse, mas moderarse, part. 1. disc. 20. num. 1. y 2. tom. 1. Es la passion mas comun, n. 2. Para moderarla es menester destreza, y vigor, num. 3. A la destreza le pertenece el hacer frequentemente reflexion sobre las muchas veces, que sin razon nos airamos, num. 4. y 12. Esto es, con quien no se deve, num. 5. Y por lo que no se deve, num. 6. O del modo, que no se deve, num. 7. O antes que se deve, n. 8. O à lo menos mas tiempo que se deve, num. 10. y 11. Tambien pertenece à la destreza el prevenir lo mas que se pueda las ocasiones, que hacen que nos airamos, y prevenimos para ellas, num. 13. 14. &c. Al vigor le pertenece obrar todo lo opuesto, de lo que la passion nos persuade, num. 18. 19. &c. Hata bolver bien por mal, num. 20. y 21. Motivos para llegar à esto, num. 22. 23. &c. Es passion ciega, num. 9. 10. 30. part. 1. disc. 22. num. 20. tom. 1. Escucha à la razon, mas no la sigue, part. 2. disc. 9. num. 10. tom. 2. Es passion inquietissima, part. 1. disc. 22. n. 4. tom. 1. Es dificultosa de curar, part. 1. disc. 22. num. 21. tom. 1. Especialmente en los luxuriosos, part. 2. disc. 22. num. 19. tom. 2. Con el tiempo se convierte en odio formal, part. 1. disc. 20. num. 18. tom. 1. En qué es diversa del odio, part. 1. disc. 23. num. 9. y 10. tom. 1. No han de tomarse en ella las resoluciones,

Indice de las cosas mas notables,

nes, part. 1. disc. 20. num. 8. y 30. tom. 1. Ni corregir las faltas ajenas, num. 8. 16. 30. Se vence con suma gloria, num. 19. Quan mal parece en las familias christianas, num. 16.

Ira divina, quan diversa es de la humana, part. 2. disc. 7. num. 2. &c. tom. 2. Es una simple voluntad de poner en orden con la pena los desordenes de la culpa, num. 3. No crece en sí, mas en sus efectos, l. c. Es adversa, y amante, num. 7. Es compasiva, num. 11. Por quantas cabezas será mas espantosa el día del Juicio, part. 2. disc. 17. num. 6. &c. tom. 2. Se abandona toda sobre los condenados, part. 2. disc. 18. num. 3. &c. tom. 2.

Iracundos, unos agudos, otros tristes, otros dificiles, quales son, part. 1. disc. 20. num. 10. y 11. tom. 1.

Judios, lee Hebreos.

Juego, se divide en virtuoso, poco bueno, y totalmente malo, part. 3. disc. 32. num. 2. tom. 4. El virtuoso es rarissimo, requiriendo siempre moderacion, simplicidad, y honestidad, num. 2. El vicioso es causa de mil males, num. 2. 3. &c. Darle a él, es lo mismo que perder el Alma, num. 3. 4. 5. &c. Porque allí se pierde la sobriedad consigo, num. 4. 5. &c. La justicia con el proximo num. 11. 12. &c. Y la piedad con Dios, num. 17. y 18. El que juega por vicio, no gana nunca, num. 10. Quanto pierde, perdiendo el tiempo, num. 4. 5. &c. La hacienda, la reputacion, el juicio, y todos los demás bienes, num. 9. Introduciendo en su familia todos los males, num. 11. 12. &c. Y agravandose el Alma con ruinas irremediables, num. 14. 15. 16. &c. Las blasfemias mas horribles vienen del juego, part. 3. disc. 32. num. 17. tom. 4. Quanto da a entender Dios, que le enoja, num. 19. Quando es proxima ocasion de pecado, y quando remota, part. 3. disc. 15. num. 2. tom. 3.

Juez competente, qual es, part. 1. disc. 28. num. 2. tom. 1.

Juicio universal, muestra quan grande mal es el pecado, part. 2. disc. 17. num. 1. 2. &c. tom. 2. Será la gran jornada para estrago de los pecadores, num. 2. Su ataque consistirá en las señales precedentes al Juicio, num. 2. 3. &c. En la presencia espantosa del Juez, num. 4. 5. &c. Y en la destruccion, que traerá al universo, num. 11. Su batalla estará en el descubrimiento de las conciencias, num. 12. Por el qual se conocerá, no solo el numero de los pecados comidos, mas la perversidad, num. 14. Sin que haya donde bolverse para socorro, num. 15. Su rota estará en la sentencia terribilissima, num. 16. 17. A que sucederá el hundimiento de todos los reprobos, y la renovacion del

Uni.

que se contienen en toda la Obra.

Univerſo, purgado de los pecados, y de los pecadores por toda la eternidad, num. 18. 19.

Juicios humanos, quan engañosos, part. 1. disc. 28. num. 4. 5. 6. &c. tom. 1.

Juramento, es llamar a Dios por testigo de algun dicho, part. 1. disc. 10. num. 2. tom. 1. Quales son las especies, en que se divide, n. 3. Para que sea recto, es menester, que sea con juicio, con justicia, y con verdad, num. 2. Jurar con juicio, con discrecion, num. 4. Se ha de usar, como las medicinas, num. 4. y 5. Lo raro de su uso cede en honra de Dios, num. 6. Lo facil en desprecio, num. 5. y 7. No excusa su frecuencia la colera, num. 8. Ni sola la dificultad de la gente en creer, n. 9. Jurar con justicia, es jurar cosas licitas, esto es, que se pueden cumplir sin pecado, num. 10. El jurar las ilicitas contiene dos impiedades, num. 10. Como es culpa el prometerlas, assi es culpa gravissima el mantenerlas, num. 11. El jurar las honestas, obliga gravemente a su execucion, num. 9. Jurar con verdad, es jurar lo verdadero, num. 13. Quan poco se observa, l. c. No es licito para hacer bien a alguno, jurar falso, num. 14. Y es cosa horribilissima, jurar falso para dañarle, num. 15. Qual es la verdadera regla, que se ha de seguir acerca del jurar, num. 16. 17. &c. La costumbre de jurar indevidamente, se puede vencer, si se quiere, num. 19. Qué medios son los mas a proposito para enflaquecerla, num. 21. 22. 23.

Justicia divina, en quantas cosas es diferente de la humana, p. 2. disc. 7. n. 2. &c. tom. 2. Nos hace conocer, quan grande mal es el pecado, num. 2. 3. &c. A sola ella está reservado el castigarlo, como merece, num. 6. En este Mundo, la desiene la misericordia, num. 12. En el día del Juicio obrará por sí sola, part. 2. disc. 17. num. 7. tom. 2. Qual se descubre en el castigo de los Angeles, part. 2. disc. 15. num. 17. &c. tom. 2. Y en el castigo de Adán, part. 2. disc. 16. num. 1. &c. tom. 2. En el Inferno pretendo principalmente restaurarle a Dios su gloria, part. 2. disc. 18. num. 4. tom. 2. Quan perfectamente se muestra en él, num. 3. 4. &c. Y quan perfectamente en el Purgatorio, p. 2. disc. 20. num. 3. 4. &c. tom. 2. Y quanto mas perfectamente en la Passion del Señor, part. 2. disc. 21. num. 16. &c. tom. 2. En el Paraíso andará a competencia con la misericordia para hacer bienaventurados a los escogidos, part. 2. disc. 19. num. 9. tom. 2.

Justicia original, quantos, y quales dones contuvo en sí, part. 2. disc.

2. disc. 16. num. 5. tom. 2. Perdieronla por el pecado de Adan todos sus posteror, n. 10. &c. Como se les restituye por el Bautismo, part. 3. disc. 5. num. 8. tom. 3. Sus perdidas, que hizo la desolomplanza, se restauran con el ayuno, part. 3. disc. 20. num. 1. 2. &c. tom. 3.
- Justicia humana, en quantas cosas se diferencia de la divina, part. 2. disc. 7. num. 2. 3. &c. tom. 2.
- Justos han de prevalecer sobre los Impios en los favores, que reparte la providencia, part. 3. disc. 18. num. 18. 19. 20. 21. tom. 3. Y no solo en los favores espirituales, mas tambien en los temporales, part. 2. disc. 12. num. 3. 4. &c. tom. 2. Los azota Dios muchas veces, mas no de su primera intencion, num. 12. Les suele dar tantos bienes terrenos, como son convenientes para su salud, num. 13. Quanto poseen, poseyendo la gracia, part. 2. disc. 8. num. 3. &c. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 4. y 5. tom. 2. part. 2. disc. 13. num. 2. tom. 2. Quan perseguidos son de los impios, por la virtud, part. 3. disc. 6. num. 3. 4. 5. 12. &c. tom. 3.
- Justificacion del impio, quan grande obra es, part. 3. disc. 11. num. 2. 3. &c. tom. 3. part. 3. disc. 12. num. 3. tom. 3. part. 3. disc. 14. num. 7. 8. &c. tom. 4. Sola esta se puede decir en Dios obra de victoria, part. 3. disc. 12. num. 3. tom. 3. Es la mayor de las obras, que Dios ha hecho, part. 2. disc. 9. num. 7. tom. 2. part. 3. disc. 13. num. 10. tom. 3.
- Juzgar al proximo es el vicio mas universal, part. 1. disc. 28. num. 1. tom. 1. En qué se distingue del dudar, y de el sospechar, n. 2. Qué es juzgar temerariamente, num. 2. Por quantos capitulos es esto dignissimo de reprehension, num. 3. 4. 5. &c. Es cosa engañosa, num. 4. 5. 6. &c. Juzgar, qual es la cosa, se pertenece à solo el superior; juzgar qual deve ser, tambien à los otros, num. 3. Facilmente juzgamos nosotros à los demás por nosotros mismos, num. 4. Mas para nosotros somos benignos, y para los otros crueles, num. 8. Qualquiera que juzga à los demás temerariamente, se condena à si, num. 11. &c. Porque hace agravo sumo à toda la Santissima Trinidad, num. 14. El que preside, ha de interpretar à bien qualquiera duda, mas proveyer, como si fuera mal.

L

- Adron bueno, no puede dar animo à los pecadores, part. 3. disc. 1. num. 27. tom. 3.
- Lagrimas, se hicieron para el pecado, part. 2. disc. 21. num. 20. tom. 3. part. 3. disc. 13. num. 1. tom. 3. Frias, tibias, y calientes al confesarle, en qué se diferencian, part. 3. disc. 13. num. 3. 4. &c. tom. 3. Su grande fuerza para borrar toda la culpa, num. 7. No siempre en los moribundos son argumento de compuncion, part. 3. disc. ult. num. 10. tom. 4.
- Lascivia, lee deshonestidad.
- Legados piadosos, quan injustamente los defraudan los herederos, part. 1. disc. 20. num. 17. tom. 1. Mas à grave costa, l. c.
- Lengua, suele dar en los malos las mas ciertas señales, part. 1. disc. 29. num. 1. tom. 1. Como la organizó la naturaleza, part. 1. disc. 30. num. 4. tom. 1. part. 1. disc. 10. num. 1. tom. 1. Para qué fines nos la dió Dios, part. 1. disc. 29. n. 28. tom. 1. Quanto ha de temer, quien la tiene libre, part. 1. disc. 9. num. 21. tom. 1. Qué se ha de hacer para domarla, num. 22. part. 1. disc. 10. num. 21, 22. &c. tom. 1. Quales son los indicios del verdadero arrepentimiento, que nos da, part. 3. disc. 17. num. 9. t. 3.
- Lengua encendida del Inferno, qual es, part. 1. disc. 29. num. 4. tom. 1.
- Ley de Christo, lee Doctrina de Christo.
- Ley del pecado, como domina en nosotros, part. 1. disc. 1. num. 6. tom. 1. Por qué se llama assi la concupiscencia, part. 3. disc. 31. num. 14. tom. 4.
- Liberal, quien es, part. 1. disc. 18. num. 19. tom. 1. Si es tal el que da à los parientes abundante, l. c. Y si puede ser tal el pobre, num. 3.
- Libertad buena, negada de los Padres à los hijos, qual es, part. 1. disc. 15. num. 2. 3. &c. tom. 1. Y qual la mala concedida, num. 7. 8. &c.
- Libertad en el conversar, lee conversacion.
- Libandad, lee deshonestidad.
- Libre alvedrio, no es suficiente arrimo para estar firme en las malas ocasiones, part. 3. disc. 15. num. 8. &c. tom. 3. No puede cosa sin la gracia divina, l. c. Lee gracia actual.
- Limosna, una aconseja Dios, otra manda, part. 1. disc. 17. num.

1. 2. &c. tom. 1. La que manda, cae debaxo de toda ley natural, num. 2. divina, num. 3. Evangelica, n. 4. Apenas la gente la cree, num. 2. y 14. No se podia dexar de mandar, n. 5. y 6. Quien no la cumple, hace agravio à la providencia divina, num. 5. Y à la soberania, num. 6. Y hace agravio à los pobres, num. 7. Para ver quando, ó quanto obliga este precepto, se ha de notar la sobra, que hay en el rico, ó la necesidad, que hay en el mendigo, n. 8. 9. 10. &c. Nunca la observa, qualquiera menos, que quando le obliga mas, num. 14. A hacerla aconsejada nos combidá el premio temporal, que Dios le ha prometido en este Mundo, num. 15. 16. 17. &c. Y mas aun el espiritual, num. 21. 22. &c. De estos premios se priva en buena parte, quien no cuida de hacerla, mas que en la Muerte, num. 24. 25. &c. El dexarla de hacer solo se puede derivar en los ricos de falta de Fé, num. 27. 28. 29. &c. part. 1. disc. 18. num. 13. tom. 1. Suelen hacerla de mejor gana los pobres, que los ricos, part. 2. disc. 14. num. 11. 12. tom. 2. No se ha de dexar por miedo de empobrecer, part. 1. disc. 17. n. 18. tom. 1. part. 1. disc. 18. num. 12. tom. 1. Ni por temor de hacerla, à quien no es pobre, mas se finge, part. 1. disc. 18. num. 10. y 11. tom. 1. Por qué se compara con el sacrificio, part. 1. disc. 18. num. 17. tom. 1. Y por qué al Bautismo, part. 1. disc. 17. num. 23. tom. 1. Es diferente de la restitution, part. 1. disc. 27. num. 22. tom. 2.

Limosna espiritual, en que se adelanta à la corporal, part. 1. disc. 27. num. 17. tom. 1.

Limosneros verdaderos, en qué señales se conocen, part. 1. disc. 18. num. 1. 2. 3. &c. tom. 1. hasta el fin. No es maligno, que Dios los provea con abundancia: es obligacion, part. 1. disc. 17. num. 17. tom. 1. Lee pobres, y ricos.

Limosneros falsos, son los que prestán à los pobres con usuras, part. 1. disc. 18. num. 6. tom. 1. part. 1. disc. 26. num. 6. tom. 1. Y los que no saben dar mas que à los parientes, part. 1. disc. 18. num. 19. tom. 1.

San Luis Rey de Francia, qué nobleza estimó sobre todas las otras, part. 2. disc. 11. num. 4. tom. 2. No procuró ver al Señor en la Hostia consagrada, part. 1. disc. 3. num. 4. tom. 1.

Luna, en qué es simbolo de la Virgen, part. 3. disc. 34. num. 8. tom. 4.

M

Madres, que maldicen à sus hijos, quan mal hacen, part. 1. disc. 9. num. 8. y 9. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 8. tom. 1. part. 1. disc. 16. num. 15. tom. 1. Quan culpadas son, exponiendole à riesgo grave de aborto, part. 1. disc. 13. num. 9. tom. 1. part. 3. disc. 15. num. 15. tom. 3. Y quanto mas quando ahogan las criaturas para encubrir sus faltas, l. c. Quan culpadas, no retirando à sus hijas de las conversaciones sospechosas, ó induciendolas à ellas, part. 1. disc. 14. n. 17. tom. 1. part. 1. disc. 15. num. 7. 8. 14. &c. tom. 1. part. 1. disc. 19. num. 3. 4. 5. tom. 1. part. 2. disc. 11. num. 15. tom. 2. Dandolas licencia de galantear, part. 3. disc. 28. num. 2. &c. tom. 4. part. 1. disc. 19. num. 4. 5. tom. 1. part. 1. disc. 15. num. 14. 20. tom. 1. O criandolas aficionadas à vanidades, part. 1. disc. 13. num. 15. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 16. tom. 1. part. 3. disc. 30. num. 11. tom. 4. Como pudieron en algun tiempo sacrificar à los Idolos sus hijos con alegria, part. 1. disc. 19. num. 4. tom. 1. part. 2. disc. 11. num. 15. tom. 2.

Mal de culpa, es superior à todos los males de pena, part. 2. disc. 11. num. 10 y 11. tom. 2. part. 2. disc. 6. n. 19. tom. 2. Nunca lo ha dexado Dios sin castigo, part. 3. disc. 12. num. 13. tom. 3. part. 1. disc. 22. num. 16. tom. 1. part. 1. disc. 20. num. 19. tom. 1. part. 3. disc. 21. num. 2. y 7. tom. 3. part. 2. disc. 7. n. 6. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 18. tom. 3. Se pega mucho mas facilmente, que el bien, part. 3. disc. 33. num. 4. tom. 4.

Maldiciones, son diversas de las blasfemias, part. 1. disc. 8. num. 2. tom. 1. Se cumplen frequentemente por justo juicio de Dios, n. 2. 3. &c. Principalmente las de los pobres contra los ricos, num. 3. Y las de los Padres, y las Madres contra sus hijos, num. 4. 5. &c. y part. 1. disc. 14. num. 8. tom. 1. Traen males horrendos, part. 1. disc. 8. n. 8. y 9. tom. 1. Aunque no siempre los traen al punto, num. 10. Son opuestasimas à la buena educacion, num. 11. part. 1. disc. 16. num. 15. tom. 1. Son de su naturaleza pecado grave, part. 1. disc. 8. n. 13. tom. 1. Los mas las encubren con escusas falsas, num. 13. 14. 15. 16. En ellas se trata el hombre, como mas que Dios, num. 17. Son de grave escandalo para quien las escucha, num. 18. 19. &c. Las aprenden con suma facilidad los hijos tiernos, num. 18. part. 1. disc.

Indice de las cosas mas notables,

14. num. 13. tom. 1. Y con fúmo daño, part. 1. disc. 9. num. 20. tom. 1. Buelven sobre la cabeza de quien las echa, num. 21. Qual es el camino de enmendarse de ellas, num. 22.
- Maledicencia, lee murmuracion.
- Maleficio, se reduce à tres especies, à Amatorio, enemigo, causador de sueño, part. 3. disc. 31. num. 3. &c. tom. 4. Los daños de todas tres les viene à las Almas de las comedias deshonestas, l. c.
- Malicia, quanto mayor mal es, que la ignorancia, part. 1. disc. 1. num. 6. tom. 1.
- MARIA Virgen, tiene dos plenitudes de gracia, part. 3. disc. 34. num. 5. tom. 4. Una de capacidad, en orden à si, num. 6. Otra de redundancia, en orden à nosotros, num. 7. Quan justamente podemos esperar en su patrocinio, n. 7. 8. 12. Quan util es su nombre para la salud, n. 9. Y quan venerable por esso, l. c. Agradece la devoción verdadera, no la falsa, num. 10. Qual es la verdadera, num. 3. 4. 11. 12. Y qual la falsa, num. 10. 13. Se pueden decir sus devotos los pecadores, que la invocan para levantarse del pecado, num. 11. 12. Mas no los que la honran para perseverar en él sin castigo, num. 13. No han de confiar ellos en algunas misericordias extraordinarias, que ha mostrado à alguno, num. 14. Y no por esso han de dexar los obsequios que le hacen, mas enderezarlos, num. 14. No quiere dar favor al pecado, num. 13. Antes quiere que se aborrezca, num. 16. Persegue con su mano en sus Fieeltas los galanteos, y los bayles, part. 3. disc. 21. n. 21. tom. 3. Quanto padeció al pie de la Cruz, part. 3. disc. 21. num. 5. tom. 3. Quanto horror mostró à toda sombra de culpa, part. 2. disc. 1. num. 15. tom. 2. Y quanto amor à la Santa virginidad, l. c. y part. 1. disc. 25. num. 10. tom. 2.
- Maridos, que tanto han de amar à sus mugeres, y respetarlas, part. 3. disc. 25. num. 19. 20. tom. 4. Como las han de corregir, num. 22. Han de oír de buena gana sus consejos, num. 23. No las han de permitir vestidos vanos, part. 3. disc. 30. num. 8. tom. 4. Quan necios son en llevarlas à los Teatros, aun modellos, part. 3. disc. 31. num. 11. tom. 4.
- Matheo de Basilio descubre al Diablo, que servía à un hombre en forma de Mona, part. 2. disc. 13. num. 12. tom. 2. Saca sangre de la toga de uno, que hacia malas ganancias, part. 3. disc. 30. num. 10. tom. 4.
- Matrimonio, quanto mas noble despues de la venida de Christo al Mun-

que se contienen en toda la Obra.

- Mundo, que antes, part. 3. disc. 15. num. 1. tom. 3. part. 5. disc. 26. n. 15. 16. &c. tom. 4. Por qué entre los Sacramentos se dice grande, l. c. Lo han de honrar los Chirilianos en lo que le precede, esto es, en la intencion de casarse por fin santo, part. 3. disc. 25. num. 2. 3. &c. tom. 4. Y en la eleccion de los medios proporcionados, num. 4. &c. Que son oracion, y obediencia, num. 12. y 13. En lo que se acompaña, que ha de ser confesarse antes, num. 5. Y considerar la Santidad de la accion, que entonces se obra, num. 16. 17. 18. En lo que le sigue, que ha de ser el mismo respeto entre los casados, y la mutua beneficencia, num. 19. y 20. Si los matrimonios concluidos por via de galanteo, son mas durables, num. 6. part. 3. disc. 28. num. 2. 4. &c. tom. 4. Quanto les perjudican aquellas culpas, con que no pocos acostumbran llegar à ellos, part. 3. disc. 25. num. 7. 8. 9. 10. tom. 4. Los concluidos por este camino, como se han de soldar, num. 25. Acerca del tratarlos, dan las Escrituras el cuidado à los Padres, no à los hijos, part. 2. disc. 25. num. 13. tom. 1.
- Memoria de los pecados, quan provechosa, part. 3. disc. 17. num. 5. 6. &c. tom. 3.
- Mentira, se distingue en tres especies: Oficiosa, jocosa, perniciosas, part. 1. disc. 30. num. 2. tom. 1. Suele ser el primer pecado de los hombres, num. 7. Mantiene todos los otros vicios, num. 7. y 8. Es en el Mundo universalissima, n. 9. y 10. Quanto la aborrecieron los Chirilianos antiguos, num. 11. Quan odiosa es à Dios, num. 27. No es util, aun temporalmente, mas dañisima, num. 10. 11. 14. Callar la verdad no siempre es mentira, num. 13. Quan horrible en la confession, num. 9. y part. 3. disc. 12. num. 12. &c. tom. 3.
- Mentiroso, hace tres ofensas gravissimas à la naturaleza, à la razon, à la Fe, part. 1. disc. 30. num. 1. &c. tom. 1. Desconcierta los designios del Criador en darnos la lengua, num. 4. Rompe el consorcio humano, num. 5. Es peor, que el monedero falso, num. 5. Es de la escuela del Demonio, num. 6. O su hijo, l. c.
- Merito de congruo, y merito de condigno, en que se diferencian, part. 3. disc. 2. num. 11. tom. 3.
- Meritos de las obras buenas, como mortificados por el pecado, buelven en virtud de la penitencia, part. 2. disc. 7. num. 14. tom. 2. part. 2. disc. 13. num. 7. tom. 2. part. 3. disc. 11. num. 14. tom. 3.

Misericordia de Dios, quanto nos alienta à esperar en su Magestad, part. 1. disc. 4. num. 4. tom. 1. Se distingue en antecedente, y coniguiente, part. 3. disc. 1. num. 23. tom. 3. La coniguiente, (que es aquella con que acoge à quien se conyerte) no se niega à alguno, l. c. La antecedente, (que es aquella con que le espera, para que se conierta, o le llama) se niega à muchos, l. c. part. 1. disc. 5. num. 28. tom. 1. Y principalmente à los pecadores habitados, part. 3. disc. 22. num. 14. tom. 3. part. 3. disc. 1. num. 23. 24. &c. tom. 3. Quan grande acto es esperarlos, part. 2. disc. 7. n. 2. tom. 2. Quan grande llamarlos, num. 13. Quan grande recibirlos, num. 14. Aun despues de todo genero de maldad, l. c. part. 3. disc. 11. n. 7. 8. 9. &c. tom. 3. Nos descubre maravillosamente en todos estos actos, quan grande mal es el pecado; part. 1. disc. 7. num. 15. 16. 17. tom. 2. Hace que Dios castigue de mala gana, mas no que dexé de castigar, part. 3. disc. 1. num. 24. tom. 3. part. 1. disc. 5. num. 26. tom. 1. part. 2. disc. 18. num. 25. tom. 2. No sigue el capricho de los pecadores, mas sus Leyes, part. 1. disc. 4. num. 11. tom. 1. Requiere nuestra correccion, l. c. Es infinita, mas no por esto perdona infinitas veces, part. 3. disc. 1. num. 22. tom. 3. Sus favores extraordinarios no han de servir de regla, num. 27. Hase de usar, no abusar de ella, part. 1. disc. 5. num. 30. tom. 1. part. 3. disc. 18. num. 19. tom. 3. Abusar de ella, es proprio de los pecadores, part. 1. disc. 4. num. 10. &c. tom. 1. part. 2. disc. 7. num. 15. tom. 2. Su fin es la destrucccion del pecado, part. 2. disc. 7. num. 16. tom. 2. Mas de ordinario los pecadores no dexan que llegue à obrar quanto quisiere, num. 17. part. 3. disc. 12. num. 5. tom. 3. Vencerlos es el unico acto, que exercita de victoria, l. c. La estima de la divina misericordia, no se opone, al temor de la justicia, mas le acrecienta, part. 3. disc. 18. num. 6. tom. 3.

Missa, es aborrecidissima del Demonio, part. 1. disc. 12. num. 1. tom. 1. La instituyó Christo, para darnos con que pagar todas las deudas, que tenemos à Dios, n. 2. Como pagamos perfectamente con ella la primera, que es honrar à Dios, segun su Magestad, n. 3. y 4. Como la segunda, que es aplacarle, por las ofensas que le havemos hecho, num. 5. 6. 7. Y satisfacerle, num. 8. y 9. Como la tercera, que es hacerle gracias por los beneficios recibidos, num. 10. 11. 12. Como la quarta, que es suplicarle por los que havemos de recibir, num. 13. 14. &c. Ella es la causa porque ahora castiga menos Dios al Mundo, num. 6.

7. Es verdadero Sacrificio propiciatorio, num. 9. En qué conforme al de Christo en la Cruz, y en qué diverso, n. 9. Quanto se humilla en ella Christo delante de su Padre, num. 3. y 8. part. 3. disc. 4. num. 12. tom. 3. part. 3. disc. 24. num. 10. tom. 4. El decirle, ó hacerle decir, es el modo de aplacar à Dios en las desgracias, part. 1. disc. 12. num. 7. tom. 1. En qué forma puede borrar las culpas, que havemos cometido, num. 8. Peticiones, que se hacen à Dios mientras se celebra, quanto mas oidas son, num. 14. 15. &c. Su fuerza contra las tentaciones, num. 17. Para sacar de ella fruto, es menester que asistamos, no solo con el cuerpo, mas con el animo, num. 17. Con el cuerpo havemos de hacer à Dios el obsequio exterior de reverencia, num. 20. y 21. Y con el animo, el interior de atencion, num. 22. Pero no solo havemos de estar en la Misa como asistentes, mas tambien como oferentes, num. 23. Estaremos asistiendo à Dios el Sacrificio por todos los quatro motivos traídos arriba, num. 24. Quan privados estan de Fé los que no ven la hora de que se acabe, num. 25. O pecan allí en vez de aplacar à Dios, num. 25. y 26. El estipendio que se da por ella, no se ha de llamar paga, num. 18.

Modracion en la ira, como se consigue, part. 1. disc. 20. num. 1. 2. &c. tom. 1.

Mofadores de los Justos, quan odiosos à Dios, part. 3. disc. 6. num. 16. tom. 3.

Mofas, quanto impiden la virtud, part. 3. disc. 6. num. 12. &c. tom. 3. Son la mayor arma de los malos compañeros, part. 1. disc. 21. num. 8. tom. 1. Se vencen en virtud de la Santa Christma, part. 3. disc. 6. num. 14. &c. tom. 3.

Monstruo horrible es la comunion en pecado, part. 3. disc. 10. n. 2. 3. &c. tom. 3. Por el mal, que en si contiene, num. 3. 4. &c. Y por el que pronosia, num. 15. 16. &c.

Monstruos, como los admite la naturaleza, y sin embargo los aborrece, part. 1. disc. 4. num. 3. tom. 1. Qué balsa para producirlos, part. 2. disc. 32. num. 13. tom. 4.

Mortificacion de los apetitos, suple por la penitencia corporal en quien no la puede hacer, part. 3. disc. 19. num. 17. tom. 3.

Mudanza instantanea, no ha de esperarse en la muerte de los pecadores mal habitados, part. 3. disc. 1. num. 26. 27. tom. 3. Quando sucede, num. 16.

Muerte, creyeron que era el termino de las cosas, part. 3. disc. ult. num. 1. tom. 4. Pero la Fé ha descubierto, que es su principio,

Indice de las cosas mas notables,

l. c. Por esto es necesario el prevenirse con suma diligencia para ella, num. 2. Asii por la grandeza de la obra, n. 3. y 4. Irreparable si se yerra, num. 5. Como es muy facil, num. 6. Como por la falta de experiencia de el operante, num. 7. Que no acostumbrado al bien, ò no tendrá en aquella hora las ayudas divinas, num. 7. O no se sabrá valer bien de ellas, num. 7. part. 3. disc. 23. num. 3. tom. 4. part. 3. disc. 22. num. 13. tom. 3. No aprovecha confiar en el Confesor, que entonces asilla, part. 3. disc. ult. n. 8. tom. 4. O en la confesion, que se pretende hacer, num. 10. y 11. Porque lo uno, y lo otro es engaño en aquel extremo, l. c. part. 3. disc. 1. num. 12. 13. &c. tom. 3. Hafe de fiar muy poco en la Muerte sosegada de los pecadores, part. 3. disc. ult. num. 12. tom. 4. part. 3. disc. 1. n. 5. tom. 3. Mas se ha de creer à los avisos de Christo, que quiere que estemos preparados para la Muerte en qualquier instante, part. 3. disc. ult. num. 13. y 14. tom. 4. La norma de esta preparacion consiste en vivir bien, num. 5. Y en exercitarse frequentemente en los Actos que deve hacer quien se está muricando, num. 6. Lo qual no nos ha de ser de molestia, mas de consuelo, num. 7. El que vive mal, muere mal, part. 1. disc. 4. num. 10. &c. tom. 1. part. 1. disc. 6. num. 14. tom. 1. part. 3. disc. 1. n. 1. 2. &c. tom. 3. part. 3. disc. 18. num. 15. 16. 17. &c. tom. 3. p. 3. disc. 21. num. 13. &c. tom. 3. part. 1. disc. 4. num. 24. tom. 1. La muerte da à los moribundos tres fieros asaltos, con las enfermedades, que no nos dexan obrar bien, part. 3. disc. 23. n. 3. tom. 4. Con la conciencia, que reprehende el mal, num. 7. 8. &c. Con las tentaciones diabolicas, que son entonces mas tremendas, que nunca, num. 15. 16. &c. part. 3. disc. 1. n. 3. y 5. tom. 3. part. 3. disc. 31. num. 15. tom. 4. Consultan casi todas ellas en pensamientos, num. 15. 16. part. 3. disc. 16. n. 17. tom. 3. De buena razon havia de venir la Muerte de repente à qualquiera despues de el pecado, part. 2. disc. 7. num. 12. tom. 2. Descubre las verdades, antes desconocidas, part. 2. disc. 15. n. 19. tom. 2.

Muerte de culpa, es peor que qualquiera otra muerte, part. 2. disc. 14. num. 3. 4. &c. tom. 2. Y aun que la muerte de todos los hombres santos, num. 6. y 7. Es verdadera muerte, aunque no se vea, num. 8. 9. Quan grande atrevimiento es el que se da à un Alma, num. 7. 8. 15. Son innumerable los que se la dan à si mismos, num. 13. Se deve con todo esfuertzo tener lexos, n. 10. 16. 17.

que se contienen en toda la Obra.

Muertes peffimas de los pecadores, lee exemplos de muertes peffimas.

Mugeres, han de obedecer à sus maridos, part. 3. disc. 25. num. 19. tom. 4. Como han de amarlos, y respetarlos, num. 24. Si son malos, como los han de ganar, part. 1. disc. 19. num. 16. tom. 1. part. 3. disc. 26. num. 20. tom. 4. part. 1. disc. 20. num. 11. 16. 30. tom. 1. Cubren la vanidad con el titulo de agradar à sus ojos, mas falsamente, part. 3. disc. 30. n. 6. tom. 4. Quan fragiles son para el mal, part. 1. disc. 15. num. 16. tom. 1. Quan facilmente se rinden à las dadas, num. 17. Quanto pueden para daño del hombre, part. 2. disc. 16. num. 9. tom. 2. part. 3. disc. 30. num. 13. 15. &c. tom. 4. part. 1. disc. 11. n. 20. tom. 1. Quanto han de huirse en la conversacion, l. c. part. 1. disc. 15. num. 14. tom. 1. part. 3. disc. 28. num. 7. tom. 4. part. 3. disc. 29. num. 9. 19. tom. 4. part. 3. disc. 33. n. 7. 10. tom. 4. Quanto han de amar el retiro, part. 3. disc. 29. num. 6. tom. 4. part. 3. disc. 30. num. 18. tom. 4. part. 3. disc. 33. num. 12. tom. 4. En el Tablado quan nocivas, part. 3. disc. 31. num. 4. tom. 4. Y quan dañosas en las Iglesias, donde se ven demasiado adornadas, part. 1. disc. 11. num. 19. tom. 1. part. 3. disc. 4. num. 8. 9. 10. tom. 3. part. 3. disc. 21. num. 22. 23. tom. 3.

Mundo, sacado de la nada, quan bien muestra la grandeza divina, part. 2. disc. 3. n. 3. &c. tom. 2. Quantas Almas contiene, part. 2. disc. 16. num. 13. tom. 2. Antes de la venida de Christo, quan salvage se havia hecho, part. 1. disc. 1. num. 15. tom. 1. p. 2. disc. 5. num. 6. tom. 2. Quanto despues se reformó, num. 6. 13. Empeora, envejeciendo, part. 3. disc. 31. num. 5. tom. 4. Por esto le excluyó Christo en sus ruegos, l. c. Quantas ventajas consigue para hallar quien le siga, de las comedias deshonestas, l. c.

Murmuracion, desacredita al proximo, ò atribuyendole lo que es falso, ò diciendo lo verdadero, mas oculto; ò diciendo lo sabio, mas amplificandolo, si es malo; ò si no lo es, haciendo que lo parezca, part. 1. disc. 29. num. 2. tom. 1. Comparese al homicidio, num. 4. Y tal vez lo causa tambien, l. c. Es peor, que la contumelia, num. 9. Agrada sumamente, num. 11. Mas no por esto se le han de dar oidos, num. 11. Ni credito, num. 12. Ni referirla à otro, num. 12. 13. &c. Antes se ha de mostrar, que no se agradece, num. 15. De qué pasiones nace, n. 19. 20. 21. Es mal universalissimo, num. 23. Es dificil de reñar, n. 24. 25. 26. &c. Pero se ha de reparar desde sus principios, num. 19.

Murmuradores , hacen tres estragos horribles , part. 1. disc. 19. n. 2. tom. 1. El primero en la fama del proximo autentico , que es quitarle la vida , à lo menos civil , num. 3. y 4. Y en este proceden con artes proprias de traydores , num. 5. 6. 7. 8. 9. El segundo en la conciencia del proximo presente , num. 10. Y este le hacen , ò indirectamente , haciendo que todo pecado se haga escandalo , num. 10. O directamente , haciendo que los otros se deleiten con la murmuracion que oyen , ò la imiten , ò no la resistan , num. 11. 12. &c. El tercero en el Alma propria , num. 16. Este se deriva de la malignidad del mal , que cometen , num. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. Y de la dificultad , que despues hay de poner remedio , num. 24. 25. 26. &c. Los murmuradores se llaman por Antonomasia pecadores , num. 28. Tienen por Maestro al Demonio , num. 5. y 9. Que los posee , num. 26. No perdonan , ni aun à los muertos , num. 22.

N

Negociantes , quan falsamente se venden tal vez por limosneros , no siendo lo , part. 1. disc. 26. num. 6. tom. 1. Quanto han de fatigarse para conservarse limpios de culpa en el negociar , l. c. Poseen de cierto aquello solo , que dan à Dios , part. 1. disc. 17. num. 18. tom. 1. Su mejor negociacion es con los pobrecillos , part. 1. disc. 17. num. 29. tom. 1. Se engañan , si piensan hacerse ricos con la mentira , part. 1. disc. 30. num. 10. y 14. tom. 1.
 Nobleza de nacimiento , quan inferior à la que se gana en el Bautismo , part. 2. disc. 11. num. 4. y 5. tom. 2. part. 2. disc. 8. n. 7. tom. 2. part. 3. disc. 5. num. 3. y 4. tom. 3.
 Nombre de Dios incommunicable , como lo usaban los Hebreos , p. 1. disc. 10. num. 7. tom. 1. Quanto respeto merece , num. 5. 6. &c. Por que invocado ahora , no obra los efectos , que obraba en los primeros siglos de la Iglesia , num. 18.
 Nombre de Maria ; quan estimable es , part. 3. disc. 34. num. 9. tom. 4.
 Nombres , Adan los puso bien à las cosas , part. 2. disc. 22. num. 1. tom. 2. No los acomodamos bien à las culpas , l. c.

O

Obediencia , es el primer tributo que pidió Dios , part. 2. disc. 1. num. 19. tom. 2. part. 2. disc. 6. num. 9. tom. 2. part. 2. disc. 16. num. 7. tom. 2. Quan conveniente le es , part. 2. disc. 2. num. 5. 6. 7. tom. 2. part. 2. disc. 3. n. 19. tom. 2. part. 2. disc. 6. num. 9. tom. 2. part. 2. disc. 16. num. 7. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Es una de las tres obligaciones que tienen los hijos à su Padre , y à su Madre , part. 1. disc. 16. n. 8. y 14. tom. 1. Quan mal la cumplen algunos en la edad adulta , num. 14. Y sin embargo es raro quien la confisca , como deve , l. c. Quanto conduce para el buen logro de los Matrimonios , part. 3. disc. 25. num. 13. 14. tom. 4. Es rarissima en las casas donde reyna la pobreza , part. 3. disc. 32. num. 13. tom. 4.
 Obstinacion , sucede en los pecadores à la ceguedad de el entendimiento , part. 2. disc. 10. num. 1. tom. 2. Su principio suele ser pequenissimo , num. 2. &c. Su progreso tiene tres grados , la facilidad de pecar , num. 5. Que incluye el pecar frecuentemente , num. 6. y 7. Y el pecar con qualquiera leve ocasion , num. 8. La confianza pecando , num. 9. Que incluye el no aplicar remedios contra el pecado , num. 10. Y el alabarse de el , num. 11. Y la inficiabilidad de pecar , num. 12. Que tiene por termino la impenitencia final , num. 13. Su termino quan horrendo , num. 13. 14. 16. Causas extrinsecas de esta obstinacion son el Demonio , num. 14. Y la Justicia divina , irritada sumamente , num. 15. Sus efectos son hacer inutil todas las ayudas divinas , num. 18. Y hacer que se buelvan contra Dios , num. 19. Sus remedios son la oracion , num. 20. Guardarse de comenzar à caer , num. 21. Y mucho mas de despreciar la caida , num. 22.
 Obstinados en el pecar , no quieren oír la palabra divina , part. 1. disc. 2. num. 4. 5. tom. 1. Llegan , para decirlo assi , hasta cansar à Dios , part. 2. disc. 7. num. 17. tom. 2.
 Obras buenas , son como los primogenitos entre los partos de el Alma , part. 2. disc. 13. n. 1. tom. 2. part. 2. disc. 11. num. 15. tom. 2. Su valor , por su principio , que es Christo , causa eficiente de su merito , part. 2. disc. 13. num. 2. tom. 2. Y causa exemplar , num. 3. Y por su termino , que es la gloria , num. 4. Se han de hacer con abundancia , part. 1. disc. 6. n. 12. tom. 1.

Indice de las cosas mas notables,

Las pierde todas el que peca, part. 2. disc. 13. num. 5. tom. 2. Como buelven en virtud de la penitencia, num. 7. Hechas en pecado, no merecen premio eterno, n. 9. y 10. Aunque pueden detener la condenacion, num. 11. 12. Consiqñen bienes temporales, num. 14. Son disposiciones remotas para la gracia, num. 15. Acostumbran à obrar bien, num. 16. Es sabio consejo consiqrarse antes de ellas, num. 17. 18. &c. part. 1. disc. 6. num. 11. tom. 1. Son las que dan en el penitente los mayores indicios de dolor verdadero, part. 3. disc. 17. num. 16. 17. &c. tom. 3. Sin ellas no es bastante la oracion para salvarnos, part. 1. disc. 6. num. 9. 10. &c. tom. 1. Ni es bastante el nombre de christiano, part. 3. disc. 22. num. 15. tom. 3. part. 3. disc. 5. n. 18. y 19. tom. 3. Obras serviles, casi serviles, y mas que serviles, vedadas en las Fieeltas, quales son, part. 1. disc. 11. num. 5. tom. 1.

Ocaion mala destruye el fruto de la palabra divina, part. 2. disc. 2. num. 17. tom. 2. Hace ladron al hombre, pero mas al Demonio, part. 1. disc. 24. num. 19. tom. 1. La ocaion es el Demonio mayor de todos, part. 1. disc. 15. num. 12. tom. 1. Es necesario que la huyan, principalmente los sensuales, part. 1. disc. 24. num. 19. tom. 1. Y quien desea ser casto, part. 3. disc. 25. num. 5. 17. tom. 4. part. 3. disc. 28. num. 10. 12. tom. 4.

Ocaion proxima es la que induce frequentemente à pecar, part. 3. disc. 15. n. 2. tom. 3. Remota la que induce, mas raras veces, l. c. Dejar en la proxima à los pecadores, es uno de los grandes castigos, que Dios hace, part. 2. disc. 9. n. 14. tom. 2. part. 2. disc. 10. num. 15. 16. tom. 2. Y uno de los mayores errores, que cometen los Confesores, part. 3. disc. 15. num. 11. 12. &c. tom. 3. El Demonio procura con sumo estudio, que no se dexen, n. 3. 20. part. 3. disc. 29. num. 6. tom. 4. Quien no la huye, no se consiqlta bien, part. 3. disc. 15. num. 3. 4. 5. tom. 3. O porque es seguro, que ha de volver à pecar, num. 3. 4. &c. O porque ha buuelto ya quien confia, que estara firme en ella, n. 14. 15. &c. El que se pone en esta ocaion no puede confiar en la gracia divina, num. 4. 5. 6. Ni en las fuerzas de su libre alvedrio, n. 8. y 9. Ni en quantas ayudas le cercan para que no cayga, num. 10. El ordea de huirla le da la boca dei mismo Dios, num. 6. Especialmente en su Evangelio, num. 7. Quien no lo cumple, muestra que no aprecia la gracia de Dios, num. 15. Y que no tiene verdadero odio à la culpa, num. 17. y 18. El mismo precepto, que nos obliga à no pecar, nos obliga à huir el peligro

que se comienen en toda la Obra.

de pecar, num. 15. y 16. El no huir la ocaion, es la causa verdadera de tantas recaidas en los pecadores, num. 13. part. 3. disc. 16. num. 16. y 17. tom. 3. Quien se consiqlta, ha de poner su primer estudio en ver como se ha de librar de ella, part. 3. disc. 15. num. 19. tom. 3. Diminuyendo por lo menos el peligro, quando no es posible salir de el totalmente, num. 21. No porque tal vez se ha estado fuerte en ella, se estara siempre, part. 3. disc. 28. num. 12. tom. 4. part. 3. disc. 33. num. 15. tom. 4. Ni porque lo esten unos, lo estaran todos, part. 1. disc. 25. num. 18. tom. 1.

Ocio, por su naturaleza consume todas las cosas, part. 1. disc. 3. num. 13. tom. 1. Ensena todos los males, part. 1. disc. 11. num. 13. tom. 1. El de las Fieeltas ha de ser interrupcion de las fatigas, mas interrupcion que se ordene à obras santas, l. c.

Odio, es una aversion envejecida, part. 2. disc. 6. num. 6. tom. 2. Nace del amor, num. 5. No solo dexa de obedecer à la razon, como lo hace la ira; mas ni aun la escucha, part. 1. disc. 22. num. 3. tom. 1. En quantas otras cosas es peor que la ira, num. 9. 10. A nadie daña mas, que al que lo tiene en el pecho, num. 4. y 5. Prohibiendolo el Señor, nos ha hecho un favor sumo, num. 6. No es el mismo en todos los corazones, num. 7. Qual es, se arguye por las señales exteriores, num. 8. 9. 10. 11. 14. 15. Es dificultosissimo de curar, num. 10. 20. 21. Especialmente en los sensuales, num. 19. Tal vez no se puede curar sin alguna illustre victoria de si mismo, num. 12. Se disfraza con facilidad debaxo de la mascara de justicia, num. 13. 14. &c. Aborrecer el pecado en quien nos ha ofendido, y no aborrecer al pecador, quan difficil es, num. 16. 17. 18. Se ha de vencer pensando en la Muerte, num. 25. 26. 27. Y en los novissimos, que se figuran, num. 28. 29. &c.

Odio, que Dios tiene al pecado, no es explicable, part. 2. disc. 6. num. 2. 3. &c. tom. 2. Es odio esencial, num. 3. 4. Es infinito, num. 5. Es, no solo antiguo, mas eterno, num. 6. Y es el unico odio, de que es capaz el corazon divino, num. 7. Los motivos de tan gran odio, son el amor, que Dios se tiene à si, num. 8. 9. &c. Y el amor que nos tiene à nosotros, n. 15. &c. Nuestro odio al pecado, ha de imitar à este de Dios, num. 18. 19. 20. &c.

Ojos mal guardados, no le estan bien à una Doncella pura, part. 1. disc. 25. num. 17. tom. 1. part. 1. disc. 15. num. 8. y 9. tom. 1. Quanto se espantaron de ellos los Santos, part. 2. disc. 10. num.

Indice de las cosas mas notables,

4. tom. 2. part. 3. disc. 29. num. 9. tom. 4. En los bayles le dan fama ganancia al Demonio, num. 9. y 10. Tambien le la dan en las comedias, part. 3. disc. 31. num. 9. tom. 4. Porque no solo se han de hacer segun Christo, mas tambien arrojar, part. 3. disc. 15. num. 7. tom. 3. De ellos se pueden tomar grandes indicios de la disposicion interior, part. 1. disc. 15. num. 8. tom. 1. Atribuyenles en las Escrituras todas las transgresiones, l. c.
- Olio Santo**, ordenado principalmente para fortalecernos contra los riesgos del paso ultimo, part. 3. disc. 23. num. 1. 2. &c. tom. 4. Nos aligera las acerbidades de la enfermedad, y de la Muerte, num. 3. y 4. Dando la salud al cuerpo, quando conviene para salud del Alma, num. 4. Y disponiendolo, quando no conviene para la gloria de el Paraiso, num. 6. Nos mitiga los tormentos de la conciencia, num. 10. Limpiandonos de las culpas no bien purgadas, num. 11. 12. 13. Y aumentando la gracia, num. 11. Y nos da fuerza para vencer las tentaciones diabolicas de aquella hora, num. 15. 16. &c. De quanto somos deudores à Jesus, porque nos proveyo de el, num. 21. 22. &c. Qual es la necesidad de los que dilatan mas de lo justo el recibirlo, num. 5. Como se ha de administrar, num. 6. 23. 24. Como nos havemos de disponer en vida para recibielo dignamente, num. 23.
- Olvido de los pecados**, quan nocivo en un penitente, part. 3. disc. 17. num. 5. 6. &c. tom. 3.
- Omissiones**, son los pecados mas universales entre los Christianos, part. 1. disc. 15. num. 14. tom. 1. Unas pertenecen à la caridad, otras à la Justicia, l. c. Quanto se han de temer, num. 13. 14. Se escapan con facilidad de la vista al confesarle, l. c. part. 3. d. 16. num. 3. tom. 3.
- Oraçion**, como se define, part. 2. disc. 2. num. 2. tom. 1. Es necesaria para la salud, part. 1. disc. 6. n. 3. 4. &c. tom. 1. Para todo genero de personas, part. 1. disc. 6. num. 15. tom. 1. Es necesaria con necesidad de precepto, part. 3. disc. 2. n. 3. 4. &c. tom. 3. Fundado en nuestra utilidad, num. 3. 4. &c. Y en la honra divina, num. 7. Y con necesidad de medio, num. 8. 9. &c. Lee gracia actual. Es disposicion para asegurar la perseverancia final, num. 11. &c. Para algunos es medio, no solo necesario, mas unico para convertirle, num. 13. part. 3. disc. 22. num. 18. tom. 3. Es eficazissima para conseguir la salud, part. 3. disc. 2. num. 15. 16. &c. tom. 3. part. 3. disc. 3. num. 15. &c. tom. 3. Asi por la naturaleza de la misma oraçion, que se ordena

que se contienen en toda la Obra.

- dena à mover, part. 3. disc. 2. num. 15. tom. 3. Como por las promettas, que ha hecho Christo de que nos oirà, num. 16. Y por los meritos, que nos comunica, para que seamos oídos, num. 17. Hace como violencia al mismo Dios, num. 18. Quantos la dexan totalmente, num. 20. Y quantos la hacen con irreverencia, num. 21. part. 2. disc. 10. num. 20. tom. 2. En el Infierno solo se conocerà quan grande necesidad fue dexarla, part. 3. disc. 2. num. 21. tom. 3. Para hacerla eficaz, se requiere en el suplicante, que deponga del corazon el amor al pecado, part. 3. disc. 3. num. 3. y 4. tom. 3. En la suplica, que no sea de cosas inutiles, dañosas, y contra la honra divina, num. 5. y 6. No concediendose estas mas, que tal vez, para castigo mayor del suplicante, num. 6. En el modo de suplicar, que sea con Fé, quanto al entendimiento, y con confianza, quanto à la voluntad, num. 10. Y con perseverancia, num. 11. Aun incansable, num. 12. 13. &c. Por que Dios dilata de ordinario el oirnos, num. 13. y 14. Quanto procuran los Demonios impedirlo, num. 17. Requiere constancia de animo, num. 16. Recibe grandissima fuerza del ayuno, part. 3. disc. 20. num. 9. y 10. tom. 3. Y de que se ofrezca à Dios por mano de los Santos, part. 3. disc. 35. num. 12. tom. 4. Es la ocupacion mas propria de los dias de Fiesta, part. 1. disc. 11. num. 26. tom. 1. La oraçion, que hacen por nosotros los otros, es buena, mas no bastante, part. 1. disc. 6. num. 8. tom. 1.
- Orden Sacro**, era necesario en la Iglesia de Christo, part. 3. disc. 24. num. 1. tom. 4. Se distingue en tres gerarquias, num. 2. Sus officios, l. c. &c. A quantos cosas le pretenden, o le reciben los que no le merecen, num. 15. 16. 17.
- P****ACIENCIA**, sirve de penitencia, part. 3. disc. 19. num. 17. tom. 3. Es necesaria en las tribulaciones, part. 2. disc. 14. n. 13. &c. tom. 2. Entre estas se conoce si se posee, part. 1. disc. 7. num. 12. tom. 1. Se consigue, considerando, que qualquier mal de pena nos viene de Dios, num. 13. 14. &c. part. 3. disc. 20. n. 24. tom. 1. part. 3. disc. 19. num. 17. tom. 3. Y que se deve justamente à nuestras culpas, part. 2. disc. 14. num. 21. tom. 2. Y previendo las contrariedades, que nos pueden alterar, y armandonos contra ellas, part. 1. disc. 20. num. 13. 14. 15. tom. 1.
- Es

Indice de las cosas mas notables,

Es la prueba de que se ama à Dios de verdad, part. 1. disc. 7. n. 11. 12. 13. tom. 1.

Padres, quantos pecados cometen por sus hijos, part. 1. disc. 13. num. 8. 9. 10. &c. tom. 1. Y quantos les hacen cometer, n. 14. 15. &c. Estàn obligados à instruirlos en el bien, part. 1. disc. 14. num. 3. tom. 1. Y en qual principalmente, num. 3. 4. 6. Y obligados à corregirlos en el mal, num. 7. Y en qué forma, n. 8. 9. &c. y part. 1. disc. 19. num. 15. tom. 1. Quanto faltan, si en vez de enseñar lo bueno y reprehender lo malo, enseñan lo malo, y vilipenden lo bueno, part. 1. disc. 14. num. 11. &c. tom. 1. Su exemplo, de quanta fuerza, n. 11. 12. 13. &c. Aun en los niños, num. 15. Quan facilmente aprenden de los Padres las palabras obscenas, num. 14. No oíen con algun hijo parcialidad, part. 1. disc. 19. num. 15. tom. 1. No los maldigan, part. 1. disc. 16. num. 15. tom. 1. Pecan, no retirandolos de las conversaciones sospechosas, part. 1. disc. 15. num. 14. tom. 1. Han de llorar mas la muerte de su Alma, que la de su cuerpo, part. 2. disc. 11. num. 13. 14. tom. 2. No los han de llevar à los ordenes Sagrados por interés, part. 3. disc. 24. num. 17. tom. 4. part. 1. disc. 7. num. 1. tom. 1. part. 1. disc. 15. n. 3. tom. 1. Qué libertad les han de conceder, y negar, part. 1. disc. 15. num. 2. 3. &c. tom. 1. Lee educacion, hijos.

Palabra de Dios, quan necesario es que la oyan, part. 1. disc. 1. num. 1. &c. tom. 1. part. 1. disc. 2. num. 1. &c. tom. 1. part. 1. disc. 11. num. 73. tom. 1. Aua los doctos, part. 1. disc. 2. n. 6. y 7. tom. 1. Y mas las cabezas de la caia, part. 1. disc. 1. num. 13. tom. 1. Elegida para reparar los daños, que le trae al hombre el pecado, assi en el entendimiento, n. 10. &c. Como en la voluntad, num. 14. &c. Y para perfeccionar las obras de la gracia bautifimal, num. 2. La acompaña Dios con las ayudas interiores, num. 18. Quan eficaz es, num. 14. &c. Es menester, que la entiendan todos, num. 10. Y que sea valiente con los obstinados, part. 1. disc. 2. num. 10. tom. 1. No se ha de mirar si sale de la boca de un Santo, o de un pecador, part. 1. disc. 1. num. 16. &c. tom. 1. Se ha de oír con tolerancia, num. 21. Con atencion, num. 21. Con reverencia, n. 22. La aborrecen los impios, part. 1. disc. 2. n. 4. 5. &c. tom. 1. Y se burlan de ella, num. 11. Principalmente los ricos avaros, part. 1. disc. 26. num. 14. tom. 1. Es semejante à la semilla, part. 1. disc. 2. num. 2. tom. 1. De donde nace, que no haga fruto, n. 2. 3. 4. 5. &c. Infelicidad de los Pueblos, à donde falta, num. 18. O donde no agra-

que se contienen en toda la Obra.

agrada, num. 7. 12. part. 1. disc. 11. num. 13. tom. 1. Y felicidad de los que la escuchan con gusto, l. c.

Palabras obscenas, quan mal parecen en la boca de los Padres, part. 1. disc. 9. num. 17. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 14. tom. 1.

Pasión de Christo, fue un diluvio de penas, part. 2. disc. 21. num. 1. &c. tom. 3. Su primera fuente fue su corazon, dentro de un cuerpo delicadissimo por la materia, tomada de la Sangre purissima de MARIA, num. 3. Por el artifice, que fue el Espíritu Santo, num. 4. Por el designio, que fue padecer, num. 5. Y por la exesencia del Alma, que lo animaba, num. 6. Mas para hacer grande esta inundacion, concurrió tambien su corazon con el amor al padre, conocido perfectamente, num. 8. Y con el amor à los hombres, num. 9. Donde descubria el pecado, num. 9. La condenacion, num. 10. Y la ingratitud que havia de facer de ellos, num. 9. 10. Todo lo qual lo vió desde el primer instante de su Concepcion, num. 11. El segundo manantial fueron sus enemigos, de todas las ordenes de personas, num. 12. Infrigididos del Demonio, l. c. Y armados de instrumentos atrocissimos para atormentarle, num. 13. 14. 15. El tercer manantial fue la divina Justicia, num. 16. Que toda descargó sobre Christo, l. c. Tratandole, no como à pecador, mas como al mismo pecado, l. c. Sus dolores semejantes à los del Inferno, num. 17. 18. 19. Tan gran pasión se oydna toda à mostrar la atrocidad del pecado, num. 20. La muestra mas que el mismo Inferno, num. 21.

Pasiones desordenadas, como concurren à cegar el entendimiento, part. 2. disc. 9. num. 8. y 9. tom. 2. No conviene dexarse guiar de ellas, num. 10.

Pastores Sagrados, están obligados à apartar la ignorancia de sus Pueblos, part. 1. disc. 1. num. 13. tom. 1. part. 1. disc. 14. num. 5. tom. 1. A predicar cosas utiles, part. 1. disc. 2. num. 10. tom. 1. Y à imprimirlas con ardor, l. c. Y à corregirlos quando faltan, part. 1. disc. 19. num. 2. tom. 1. Quanto alegran al Inferno, si son Pastores mudos, part. 1. disc. 14. num. 5. tom. 1. Lee Curas.

Paces una tranquilidad de orden bien dispuesto, part. 1. disc. 23. num. 3. tom. 1. Quien no la concede al enemigo, no puede tenerla en sí, num. 3. 4. 5. &c. Ni tenerla con Dios, num. 7. &c. Si hay obligacion de concederla por escrito, num. 12. 13. &c. Qual es la propria de los Christianos, part. 1. disc. 20. num. 19. &c.

&c. tom. 1. Lee enemigos, odio, y otras palabras semejantes. Paz de animo, no puede citar en el pecador, part. 2. disc. 4. num. 8. tom. 2. part. 3. disc. 12. num. 12. tom. 3.

Pecado, y su esencia: Es verdadera injuria de Dios, part. 2. disc. 1. num. 4. 5. &c. tom. 1. part. 2. disc. 6. num. 12. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 4. 5. &c. tom. 3. No solo absoluta, mas tambien comparativa, part. 2. disc. 1. num. 6. &c. tom. 1. Y injuria, que se comete delante de sus ojos mismos, num. 10. &c. part. 2. disc. 4. num. 16. 17. &c. tom. 2. Y que se comete por un bien de ningun valor, part. 2. disc. 1. n. 15. &c. tom. 2. Para que sea verdadera injuria, no es menester que dañe à Dios, part. 1. disc. 1. num. 20. tom. 1. part. 2. disc. 6. num. 12. y 13. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Ni que se tenga intencion de dañarle, part. 2. disc. 1. num. 19. y 20. tom. 2. part. 2. disc. 7. num. 9. tom. 2. Si no le perjudica en los bienes intrinsecos, le perjudica en los extrinsecos, part. 2. disc. 6. num. 12. tom. 2. Es como si le dañara, num. 14. Contiene todo genero de injusticia, part. 2. disc. 2. num. 1. &c. tom. 2. Opugna la unidad de Dios, part. 2. disc. 4. n. 4. &c. tom. 2. Y la Trinidad, n. 14. 15. &c. Es una idolatria, no del entendimiento, mas del corazón, num. 5. y 6. part. 2. disc. 6. num. 9. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Es una divinidad usurpada, part. 2. disc. 6. num. 9. tom. 2. part. 2. disc. 12. num. 22. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Es el contradictorio de Dios, part. 2. disc. 6. num. 10. y 11. tom. 2. Es una aniquilacion à lo menos querida, part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Se opone al beneficio de la Encarnacion, part. 2. disc. 5. num. 1. 2. &c. tom. 2. Esto es, à los exemplos de Christo, num. 9. A sus documentos, num. 14. Y à su passion, num. 20. 21. &c. Desagrada mas à Dios, que le agradan todas las obras de los Justos, part. 2. disc. 6. num. 5. tom. 2. Lo aborrece Dios con odio esencial, infinito, eterno, unico, n. 3. 4. &c. Es mas pesado para Christo, que todas sus grandes penas, part. 2. disc. 5. num. 23. tom. 2. Su mal abraza todas las razones de mal posible, part. 2. disc. 22. num. 21. tom. 2. Su extension, su altura, su longitud, y su profundidad, num. 21. 22. &c. Es la soma distancia del primer ser, num. 23. Es peor, que todos los males de pena, part. 2. disc. 11. num. 10. 11. tom. 1. Y que el mismo Infierno, num. 10. part. 2. disc. 18. num. 25. tom. 2. Es lo que Dios intenta destruir con todas sus operaciones extrinsecas, part. 2. disc. 7. num. 5. 6. &c. tom. 2. num. 16. 17. &c. part. 2. disc. 21. num. 21. tom. 2.

Pecado, y sus cieftos: Es de sumo daño para quien lo comete, part. 2. disc. 6. n. 15. y 16. tom. 2. Daña à todos, part. 2. disc. 22. num. 21. tom. 2. Privada de la gracia santificante, part. 2. disc. 8. num. 1. &c. tom. 2. part. 2. disc. 11. n. 6. 7. &c. tom. 2. part. 3. disc. 5. num. 16. 11. tom. 3. Nos desmierce la que ayuda, part. 3. disc. 18. num. 17. 18. &c. tom. 3. part. 2. disc. 9. n. 7. y 12. tom. 2. part. 2. disc. 10. num. 15. &c. tom. 2. Lee gracia eficaz. Ciega el entendimiento del pecador, part. 2. disc. 9. num. 1. 2. &c. tom. 2. part. 3. disc. 23. num. 11. tom. 4. part. 1. disc. 1. n. 7. tom. 1. Le endurece la voluntad, part. 2. disc. 10. num. 1. 2. &c. tom. 2. Mata el Alma, part. 2. disc. 11. n. 1. 2. &c. tom. 2. Hace al hombre miserable aun temporalmente, part. 1. disc. 4. num. 18. tom. 1. part. 2. disc. 12. num. 1. 2. &c. tom. 2. Le hace peor, que los brutos, n. 14. 15. &c. Destruye el merito de las obras buenas, que se hicieron antes, part. 2. disc. 13. num. 5. 6. &c. tom. 2. Impide el merito de las que se hacen en pecado, num. 9. 10. &c. Muda en materia de condenacion, así las prosperidades, como las tribulaciones, ordenadas à nuestra salvacion, part. 2. disc. 14. num. 1. 2. &c. tom. 2. Roba el Paraíso à las Almas, part. 2. disc. 19. num. 12. tom. 2. Y las Almas al Paraíso, num. 13. Llévase, para hacer traicion, part. 2. disc. 22. num. 25. tom. 2. Daña, y no se descubre, part. 2. disc. 11. num. 9. tom. 2. Hace mas mal al hombre, que le pueden hacer todos los Diablos juntos, part. 2. disc. 11. n. 12. tom. 2. Y aun, que le pueden hacer la divina Justicia por camino derecho, l. c.

Pecado, y sus castigos: Quan agriamente fue castigado en los Angeles rebeldes à Dios, part. 2. disc. 15. num. 1. 2. &c. tom. 2. Y quan agriamente en Adan, part. 2. disc. 16. n. 1. 2. &c. tom. 2. Quan castigado es cada hora en todos sus pofteros sobre la tierra, num. 10. 12. &c. Quan castigado es en el Infierno, part. 2. disc. 18. num. 1. 2. &c. tom. 2. Y en el Purgatorio, part. 2. disc. 20. num. 1. 2. &c. tom. 2. No puede ir sin castigo, part. 3. disc. 12. num. 13. tom. 3. part. 1. disc. 22. num. 16. tom. 1. part. 1. disc. 23. num. 19. tom. 1. part. 2. disc. 7. num. 6. tom. 2. part. 3. disc. 21. num. 2. y 7. tom. 3. part. 3. disc. 19. num. 18. tom. 3. Aunque no siempre es castigado luego, part. 2. disc. 12. num. 6. tom. 2. Porque merece pena eterna, part. 2. disc. 1. num. 22. tom. 2. part. 2. disc. 3. num. 20. tom. 2. Los males de pena suelen tener proporcion con los de culpa, part. 2. disc. 12. num. 22. tom. 2. No se puede castigar todo lo que merece, part. 2. disc.

Indice de las cosas mas notables,

disc. 7. num. 11. tom. 2. part. 2. disc. 18. num. 24. tom. 2. Un pecado es el mayor castigo de otro, part. 2. disc. 11. num. 10. y 11. tom. 2. part. 3. disc. 18. num. 8. tom. 3.

Pecado, y su conocimiento: quan poco lo conocen los hombres, part. 2. disc. 15. num. 7. y 19. tom. 2. part. 2. disc. 16. num. 17. tom. 2. part. 2. disc. 1. num. 1. tom. 2. part. 2. disc. 21. num. 1. tom. 2. No le podemos conocer enteramente por lo que es, part. 2. disc. 1. num. 9. tom. 2. Solo Dios lo conoce, part. 2. disc. 16. num. 21. tom. 2. Para hacer que lo conozcamos, ha destinado el Señor el día del Juicio, part. 2. disc. 7. num. 18. tom. 2. part. 2. disc. 17. num. 14. tom. 2. Para aborrecerlo, es menester procurar conocerlo lo mas que se pueda, part. 2. disc. 1. num. 3. 17. 18. tom. 2. part. 3. disc. 13. num. 11. tom. 3. part. 3. disc. 19. num. 15. tom. 3. part. 1. disc. 24. num. 2. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 9. tom. 2. part. 1. disc. 1. num. 17. tom. 2. part. 1. disc. 1. num. 3. 4. &c. tom. 1. Quanto lo aborrecieron los que lo conocieron, part. 2. disc. 6. num. 7. tom. 2. part. 2. disc. 21. num. 9. tom. 2. part. 2. disc. 19. num. 9. tom. 2. part. 2. disc. 22. num. 7. tom. 2. part. 2. disc. 1. num. 17. tom. 2. part. 1. disc. 31. num. 9. tom. 1.

Pecado original, quantos daños le trae al hombre, part. 1. disc. 1. num. 3. 4. &c. tom. 1. part. 2. disc. 16. num. 10. 11. &c. tom. 2. part. 3. disc. 10. num. 2. &c. tom. 3. Ellos daños los renueva todos todo pecado actual, part. 1. disc. 1. num. 7. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 11. tom. 1. part. 1. disc. 5. num. 17. tom. 2. Es uno en sí, mas raiz de innumerables, part. 2. disc. 16. num. 14. tom. 2.

Pecado actual, renueva cada vez en nosotros todos los males, que nos vinieron del original, part. 1. disc. 1. num. 7. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 11. tom. 2. part. 1. disc. 15. num. 17. tom. 1. part. 2. disc. 12. num. 3. tom. 2. Uno trae otro, part. 2. disc. 10. num. 21. tom. 2. No son todos iguales, part. 2. disc. 22. num. 2. tom. 2. El exterior toma su malicia del interior, part. 1. disc. 31. num. 5. tom. 1.

Pecado habitual, lee habiro para el mal.

Pecador, pretende hacer, que Dios no sea su Dios, ò no sea Dios solo, part. 2. disc. 4. num. 5. tom. 2. Se trata à sí, como si fuera Dios; y trata à Dios, como si fuera criatura, part. 2. disc. 6. num. 9. 10. tom. 2. part. 3. disc. 1. num. 8. 19. tom. 2. Obliga à Dios à que le sirva en sus maldades, num. 10. part. 2. disc. 4. num. 5. tom. 2. Se vale de Dios contra Dios, i. e. Impide el

que se contienen en toda la Obra.

principal efecto de la Muerte de Christo, part. 2. disc. 5. num. 21. tom. 2. part. 2. disc. 2. num. 17. tom. 2. Y renueva sus causas, part. 2. disc. 5. num. 21. y 23. tom. 2. Quanto es de su parte, es verdadero deicida, part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Espera donde no se ha de esperar, y dexa de esperar aonde se ha de esperar, part. 1. disc. 4. num. 9. 10. &c. tom. 1. part. 2. disc. 9. n. 7. tom. 2. part. 3. disc. 14. n. 5. tom. 3. Hace del fin medio, y de los medios fin, part. 1. disc. 6. num. 19. y 20. tom. 1. part. 2. disc. 6. num. 12. tom. 2. Se figura las cosas del Alma à su modo, part. 1. disc. 5. num. 25. tom. 1. De nada descuida mas, que de sí mismo, part. 1. disc. 6. num. 19. tom. 1. part. 2. disc. 9. n. 5. tom. 2. Y del ultimo fin, num. 2. part. 2. disc. 9. num. 6. y 7. tom. 2. Quanto yerra en llamarse Señor de sí mismo, part. 2. disc. 2. num. 18. y 19. tom. 2. Quan atrevido es en levantarse contra Dios, part. 2. disc. 3. num. 17. y 18. tom. 2. Y en presumir de sí mismo, part. 1. disc. 4. num. 10. 22. tom. 1. Echa la culpa de sus desechos à Dios, part. 2. disc. 16. num. 12. tom. 2. part. 3. disc. 17. n. 13. tom. 3. Quanto pierde, y no lo advierte, part. 2. disc. 8. num. 1. 2. &c. tom. 2. part. 2. disc. 13. n. 1. 2. &c. tom. 2. Se hace à sí mayor mal, que quantos puede recibir de algun otro, part. 2. disc. 11. num. 10. &c. tom. 2. Se engaña, si espera ser feliz con la impiedad, part. 1. disc. 4. num. 18. tom. 1. part. 2. disc. 12. num. 1. 2. &c. tom. 2. No puede tener paz de corazon, part. 3. disc. 4. num. 8. tom. 2. part. 3. disc. 12. num. 12. tom. 3. Es de peor condicion, que las bestias, part. 2. disc. 2. num. 14. 15. &c. tom. 2. Qvan avergonzado quedari el día del Juicio final, à vista del Universo, part. 2. disc. 17. num. 12. 13. &c. tom. 2.

Pecadores habituales huyen del Sermón, part. 1. disc. 2. num. 4. y 5. tom. 1. Si lo oyen, no le atienden, num. 12. Si le atienden, hacen burla, num. 11. No rompen los pecados, los interrumpen, part. 1. disc. 2. num. 15. tom. 1. part. 3. disc. 16. num. 12. tom. 3. Siempre se hacen mas inhabiles para convertirse, part. 1. disc. 5. num. 17. y 18. tom. 1. part. 2. disc. 9. num. 1. y 2. &c. tom. 2. part. 2. disc. 10. num. 1. 2. &c. tom. 2. part. 3. disc. 14. num. 7. tom. 3. part. 3. disc. 16. num. 10. 11. 15. 18. tom. 3. part. 3. disc. 18. num. 15. 16. 17. &c. tom. 3. part. 3. disc. 23. num. 5. 6. &c. tom. 3. part. 3. disc. 23. num. 17. tom. 4. Causan la divina misericordia, part. 2. disc. 7. num. 17. tom. 2. Suelen tener mal fin, part. 3. disc. 1. num. 1. 2. &c. tom. 3. part. 3. disc. ult. num. 7. 8. &c. tom. 4. part. 1. disc. 31. num. 17. tom. 1. No les

Indice de las cosas mas notables,

queda tal vez mas remedio para salvarse, que la oracion, part. 3. disc. 2. num. 13. tom. 3. part. 3. disc. 22. num. 18. tom. 3. Están tranquilos en la muerte, mas no por esto se han de juzgar seguros, part. 3. disc. 1. n. 5. tom. 3. part. 3. disc. ult. num. 12. tom. 4. Qué medios han de usarse para reducirse à Dios, part. 3. disc. 22. num. 15. 16. &c. tom. 3. Los domina, como le agrada, el Demonio, part. 3. disc. 23. num. 17. tom. 4.

Pecadores recaidos, lee recaidos.

Pecadores escandalosos, lee escandalos.

Pecados de omision, lee omisiones.

Pecados de pensamiento, lee pensamientos.

Pecados veniales, unos llenamente deliberados, otros no, part. 2. disc. 22. num. 1. tom. 2. En qué se distinguen del pecado mortal, l. c. y num. 18. Son un mal gravissimo en sí, respecto de el Alma, à la qual la privan del lustre, n. 3. Y respecto de Dios, à quien le disminuyen la gloria, num. 4. Se dicen ligeros en genero de pecado, mas no de mal, num. 5. 6. 7. Son mal gravissimo en sus efectos, pues disponen para el mortal, ò directa, ò indirectamente, num. 8. El camino indirecto es enfiar el fervor de la caridad, num. 8. Disminuir el habito para la virtud, l. c. Y la subordinacion perfecta à la voluntad divina, num. 9. Y hacer, que se disminuyan los socorros de la gracia mas vigorosos, num. 10. 11. 12. El directo es por modo de facil consecuencia de lo poco à lo mucho, n. 13. Principalmente, quando es en el mismo genero, num. 14. Y son un mal gravissimo en los castigos, que les da Dios en este Mundo, num. 15. Y les ha prevenido en el otro, num. 16. y 17. Quan justamente de el venial se arguye la gravedad del mortal, num. 18. Quanto se han de huir, num. 19. y 20. Si no nos espantan con su peso, nos han de espantar con su numero, num. 10.

San Pedro, por qué Christo le reprehendió tan agriamente, quando se opuso al designio de la Passion, part. 1. disc. 21. num. 11. tom. 1.

Peligro proximo, lee ocasion mala.

Penitencia, no se puede dilatar para la muerte sin temeridad, part. 3. disc. 1. num. 1. 2. &c. tom. 3. Quanto es mas inconstante, tanto da mas sospechas de falsa, part. 3. disc. 22. num. 3. y 4. tom. 3. part. 3. disc. 1. num. 14. tom. 3. part. 3. disc. 14. n. 8. tom. 3. part. 3. disc. 17. num. 19. y 20. tom. 3. Nos buelve todos los bienes, que perdimos por el pecado, part. 3. disc. 11. num. 14. tom. 3. Y con ventajas, num. 15. part. 3. disc. 13. n. 3. tom.

que se contienen en toda la Obra.

3. part. 3. disc. 17. num. 18. tom. 3. Quales son los indicios de que es verdadera, part. 3. disc. 17. num. 1. 2. &c. tom. 3. Tiene dos caras, una para mirar lo pasado, y otra para mirar lo futuro, part. 3. disc. 16. num. 8. tom. 3. Es de necesidad indispensable para quien ha pecado, part. 3. disc. 13. num. 8. tom. 3.

Penitencia corporal, es necesaria, atendiendo al ofendido, que es Dios, part. 3. disc. 19. num. 1. 3. &c. tom. 3. Y atendiendo al ofensor, que es el hombre, num. 9. Si este no la hace, es mala señal, num. 10. Es necesaria, despues del perdon de los pecados, aun conocido, num. 11. Y esto respecto de lo pasado, pues no conviene tener paz con cuerpo tan traydor, num. 10. 11. Respeto de lo presente, para pagar el trato de la pena, y arrancar de raíz el habito, que se engendró para el mal, num. 12. Respeto de lo futuro, para impedir las faciles recaidas, n. 13. Quan severa fue entre los Christianos en los primeros siglos, num. 14. part. 3. disc. 21. num. 8. y 9. tom. 3. No se hace, porque no se conoce el pecado, part. 3. disc. 19. num. 15. tom. 3. No se ha de dexar por las Indulgencias, num. 16. Sus partes son oracion, ayuno, limosna, num. 17. part. 3. disc. 22. num. 16. tom. 3. Suple por ella la mortificacion de los apetitos, part. 3. disc. 19. num. 17. tom. 3. Y el aceptar pacientemente los azotes, que Dios nos embia, num. 17. Si no se hace en este Mundo, se hace en el otro, num. 14. y 18. De qué motivo principalmente se ha de derivar, para que sea perfecta, part. 3. disc. 20. num. 4. tom. 3. part. 3. disc. 19. num. 7. tom. 3.

Penitencia publica, qual, y quan grande fue entre los Christianos, part. 3. disc. 19. num. 14. tom. 3. par. 3. disc. 26. num. 7. tom. 4. part. 3. disc. 21. n. 8. tom. 3. En qué se diferenciaba de la solemne, part. 3. disc. 21. num. 9. tom. 3. Por qué despues la mudó prudentemente la Iglesia en remedios menos molestos, num. 10.

Penitentes, quan cortésmente los trata Dios, part. 3. disc. 11. n. 9. 10. &c. tom. 3. Pueden tanto con Dios, como los Innocentes, num. 15. Quanta gloria le dan, confesandose, part. 3. disc. 12. num. 2. 3. &c. tom. 3. Y quantas ventajas consiguen para sí, num. 6. 7. &c. No se les pueden ya imputar los pecados para afrenta, num. 10. Por qué señales se discernen los penitentes verdaderos de los falsos, part. 3. disc. 14. num. 13. y 14. tom. 3. part. 3. disc. 17. num. 2. 3. &c. tom. 3. No han de fiarse jamás de sí mismos entre las ocasiones de recaer, part. 3. disc. 15. num. 3. 4. &c. tom. 3. part. 3. disc. 16. num. 16. &c. tom. 3. Si tienen

Indice de las cosas mas notables,

poco cuidado de la maldad y porque se les ha perdonado, hacen agravio à Dios, part. 3. disc. 19. num. 9. 10. &c. tom. 3. No han de perder jamás la memoria de ella, part. 3. disc. 17. num. 5. 6. &c. tom. 3. Han de mantener en el corazon un odio perpetuo contra si mismos, num. 18. part. 3. disc. 19. num. 10. tom. 3. part. 3. disc. 20. num. 4. tom. 3. Y contra su pecado, part. 2. disc. 6. num. 20. tom. 2.

Lo que los ha de affligir sobre todo, es, no poder hacer ya, que el pecado no se haya comido, part. 3. disc. 13. num. 5. tom. 3. part. 3. disc. 18. num. 5. tom. 3. Han de estar advertidos, para no aborrecer la pena, mas que la culpa, part. 3. disc. 13. num. 4. tom. 3. Han de querer vivir para tener dolor, part. 3. disc. 17. num. 8. y 21. tom. 3.

Pensamientos malos, Dios solo los veda con su Ley, porque Dios solo los conoce, part. 1. disc. 31. num. 2. y 3. tom. 1. Unas veces sorprenden, otras veces assaltan, num. 1. Para no dexarles sorprender, es menester velar sobre sus procederes, num. 4. y 6. Principalmente al despertar, num. 4. Para que sean pecados, no basta, que pasen por el entendimiento, mas es menester, que se detengan hasta el consentimiento, num. 5. 6. 19. El pecar con ellos, ó es por via de desseo, ó por via de deleyte, n. 7. Quan grande ignorancia es no hacer caso de ellos, num. 4. 5. 18. part. 3. disc. 16. num. 3. tom. 3. Quando nos assaltan, se han de rebatir con resistencia, aun positiva, part. 1. disc. 31. num. 9. tom. 1. Y precissima, num. 9. 19. 20. Y quando se hace ello, no se ha de hacer caso de que se abtienen, num. 10. y 11. En lo demás el resistir es necesario, mirando à lo presente, por ser los pecados de pensamiento terribilissimos, por la facilidad con que se cometen, num. 12. Y por el numero, num. 13. Que hace al Alma poco à poco insensible, è incorregible, num. 14. Y mirando à lo futuro, por el peligro, que causan en la muerte, num. 15. y 16. Quan grande desesperacion es en el Infierno el verle condenado por un pensamiento, num. 22. Quanto crece su malicia en las Iglesias, part. 3. disc. 4. num. 20. tom. 3.

Perjuros, concitan contra si el furor divino, part. 1. disc. 10. num. 10. tom. 1. Y se hacen indignos del Patrocinio de los Santos, num. 17.

Perjurio, es pecado mayor, que el homicidio, part. 1. disc. 10. num. 16. tom. 1. Quanto Dios lo castiga, n. 12. y 15. Y quanto le castigó la Iglesia, num. 16.

Persecuciones contra los Juulos, unas claras, y otras disimuladas,

que se contienen en toda la Obra.

das, part. 3. disc. 6. num. 2. 3. &c. tom. 3. part. 1. disc. 21. num. 8. tom. 1. Contra estas instituyó Christo el Sacramento de la confirmacion, part. 3. disc. 6. num. 2. 3. &c. tom. 3. Se han de rebatir con gran animo, num. 17. De quanta condenacion son para quien las mueve, num. 16. part. 1. disc. 21. num. 9. 10. &c. tom. 1.

Perseverancia final, nunca se puede merecer condignamente, part. 3. disc. 2. num. 11. tom. 3. No se consigue sin oracion, l. c. Y con la oracion se consigue infaliblemente, num. 19.

Peños, expresan los actos del entendimiento al juzgar, part. 1. disc. 28. num. 2. tom. 1. part. 2. disc. 6. num. 1. tom. 2. Quan torcidos en los pecadores, part. 2. disc. 6. num. 1. tom. 2. part. 2. disc. 19. num. 12. tom. 2.

Pesse gravissima, es la conversacion demasadamente licenciosa, part. 3. disc. 33. num. 1. y 2. &c. tom. 4. Lee conversaciones.

Pobreza voluntaria, quan util para la virtud, part. 3. disc. 31. num. 9. tom. 4. Quan perjudicial la involuntaria, num. 9. 11. 12. &c. Difícilmente se junta con la honestidad, num. 13. part. 1. disc. 17. num. 19. tom. 1. Y con la voluntad resuelta de no pecar, part. 1. disc. 14. num. 5. tom. 1. Su proprio albergue es la casa de los jugadores, part. 3. disc. 32. num. 11. &c. tom. 4.

Pobres, y Ricos, por que los quiso Dios sobre la tierra, part. 1. disc. 17. num. 5. tom. 1. part. 2. disc. 14. num. 5. tom. 2. Hacen en ella la persona de Christo, part. 1. disc. 18. num. 15. y 16. tom. 1. Qual es la obligacion de socorrerlos en sus necesidades extrinsecas, graves, y comunes, part. 1. disc. 17. n. 8. 9. 10. 11. &c. tom. 1. Son mas abandonados, al tiempo en que mas se havian de proveer, num. 14. part. 1. disc. 16. num. 6. tom. 1. Quanto los honraron los Santos, part. 1. disc. 18. num. 8. y 15. tom. 1. part. 2. disc. 14. num. 4. tom. 2. No se ha de celhar con malos terminos, part. 1. disc. 18. num. 9. tom. 1. Ni se ha de examinar su necesidad con sutileza, num. 10. y 11. Hacenissima de mejor gana, que los ricos, part. 2. disc. 14. num. 11. y 11. tom. 2. Si los pobres roban à los ricos, mas sacien los ricos robar à los pobres, part. 1. disc. 26. num. 4. 5. 6. tom. 1.

Predestinacion, con que medios se asegura, part. 1. disc. 6. n. 1. 2. &c. tom. 1. Su señal es oir de buena gana la palabra divina, p. 1. disc. 2. num. 13. tom. 1. Hacer bien, à quien nos ofende, p. 1. disc. 20. num. 21. tom. 1. Ser dado à la limosna, part. 1. disc. 17. num. 23. 28. tom. 1. part. 1. disc. 18. num. 20. tom. 1. Aprovecharse de las tribulaciones, p. 2. d. 15. n. 15. 16. &c. tom. 2.

Indice de las cosas mas notables,

- Predestinados, si son mas, que los precitos, part. 1. disc. 15. num. 1. 2. &c. tom. 1.
- Predicadores, no tienen por sí fuerza de convertir, si Dios no obra, part. 1. disc. 1. num. 15. 18. tom. 1. Por qué causa hacen oy poco fruto, part. 1. disc. 2. num. 1. 2. &c. tom. 1. Se buscan mas los agradables, que los provechosos, num. 10.
- Preparacion para la comunión, es necesaria para sacar fruto, part. 3. disc. 8. num. 1. 2. 9. &c. tom. 3. Como se ha de practicar, num. 10. 11. &c.
- Preparacion para la muerte, lee muerte.
- Presuncion de la salud en los pecadores, en que se funda, part. 1. disc. 4. num. 10. 11. &c. tom. 1. Quan temeraria es, n. 11. 12. &c. Ciertra totalmente la entrada al temor divino, num. 14. Y à la recuperacion de la gracia, part. 3. disc. 18. num. 21. tom. 3. Es muy mala señal en el ultimo passo, part. 3. disc. ult. num. 12. tom. 4.
- Prodigalidad, es dar à quien no se deve, por el motivo, que no se deve, y del modo que no se deve, part. 1. disc. 25. num. 12. tom. 1. Quanto pecan en esto todas las virgenes necias, num. 13. 14. &c.
- Proposito de enmendarse, es necesario al Confessor, part. 3. disc. 14. num. 1. &c. tom. 3. Es un acto de voluntad resuelta, num. 20. Por esto ha de ser lo primero de verdadero corazon, num. 3. y 4. Facilmente faltan en esto, los que pecan por necesidad, num. 5. Los que no aprehenden la malignidad del pecado, mas se glorian de él, num. 6. Y los que están habituados à pecar, num. 7. Lo segundo ha de ser universal, de fuerte que se estienda à todos los pecados, num. 9. A todos los tiempos, à todos los casos, y à todas las circunstancias, num. 10. Y finalmente ha de ser eficaz, firme, de fuerte, que ponga la mano en la obra, num. 11. 14. 17. El no tener eficacia la voluntad es la unica causa de no enmendarse, num. 11. 12. Indicio de la voluntad eficaz es tenerla absoluta, y no debaxo de condicion, num. 13. Y poner medios para reducirla à efecto, num. 14. O armandose mas contra los peligros de recaer, num. 5. O desarmando el peligro, num. 6. El proposito en el passo estrecho de la confesion, num. 19. y 20. Por falta de él es muchas veces nula, num. 4. Quanto mas se dilata la confesion, tanto es mas dificultoso este proposito, part. 3. disc. 16. num. 8. 9. &c. tom. 3. Se ha de estender à dexar no solo el pecado, mas la ocasion, part. 3. disc. 15. num. 1. &c. tom. 3.

que se contienen en toda la Obra.

- Prosperidad temporal, no se consigue con el favor de el pecado, part. 1. disc. 4. num. 18. 19. &c. tom. 1. part. 2. disc. 12. num. 10. 11. &c. tom. 2. Viene toda de Dios, part. 2. disc. 14. num. 2. tom. 2. Porque tal vez la da Dios aun à los impios, p. 2. disc. 12. num. 13. tom. 2. Qué fin tiene generalmente al dispensarla, part. 2. disc. 14. num. 3. 4. &c. tom. 2. Quanto trastornan estos fines los pecadores al usar de ella, num. 7. 8. &c. No nos devemos lamentar, quando falta, num. 9.
- Pureza, se guarda con la verguenza, y con el retiro, part. 3. disc. 29. num. 4. 5. &c. tom. 4.
- Purgatorio, atormenta à las Almas con los fuegos: uno material, otro espiritual, part. 2. disc. 20. num. 1. &c. tom. 2. El material, que forma la pena de sentido, es de la misma calidad de el fuego Infernal, num. 3. Es hecho à posta para atormentar, num. 4. Y demás de la virtud natural, posee tambien la sobrenatural, que Dios le imprime, n. 5. De aqui es que atormenta à las Almas con proporcion del mal cometido, num. 5. Mas à todas, mas, que se cree, num. 6. y 7. Y por largo tiempo, num. 11. El espiritual, que forma la pena de daño, affige con tres deseos de ver à Dios, num. 8. Uno natural, que se funda en la inclinacion al fin ultimo, num. 8. Otro sobrenatural, que excita la esperanza, num. 9. Otro divino, que causa el ardor de la caridad, num. 10. Y acrecienta la misma conformidad de aquellas Almas con la voluntad divina, num. 11. Esta de clafio es una pena en parte inferior à la del Infierno, y en parte superior, num. 11. Mas la aprehendemos poco, por la ignorancia de nuestro entendimiento, num. 12. Por el desengramiento de nuestra voluntad, num. 13. Y por la inhabilidad, que ahora tenemos, de caminar à Dios, num. 14. Para librar à las Almas del un fuego, y del otro, nos havemos de mover por la caridad con ellas, num. 15. Y por nuestro bien, num. 16. Sin embargo faltan algunos aun à las obligaciones de la Justicia, num. 17. El Purgatorio descubre la gravedad de el pecado, mas que el Infierno, num. 18. 19. 20. No solo ha sido obra de la Justicia, mas tambien de la clemencia, num. 21. Si no se viene purgadas allí totalmente, no se atrevieran las Almas à parecer delante de Dios, num. 21.

Q

Quietud de animo, lee paz.

R

Razon natural, no basta por sí sola para las necesidades del Alma, y para sus remedios, part. 1. disc. 1. num. 11. tom. 1. No se puede adelantar à indagar el Misterio de la Santissima Trinidad, part. 2. disc. 4. num. 10. tom. 2. Quanto cede à la Fè, part. 1. disc. 3. num. 3. tom. 1.

Razonamientos malos, quan nocivos à la virtud, part. 1. disc. 21. num. 6. y 7. tom. 1.

Recaidos, se han de considerar, como enfermos, part. 3. disc. 22. num. 1. tom. 3. Algunos ponen algun estudio para no recaer; otros ninguno, num. 2. Los primeros pueden tener buenas esperanzas, l. v. Los segundos estàn en gran peligro, por muchos capitulos, num. 1. y 2. Lo primero, porque las faciles recaidas dan fuerte indicio de que el enfermo no sana bien en virtud de las confesiones, que va haciendo, num. 3. 4. part. 1. disc. 2. num. 15. tom. 1. part. 3. disc. 15. n. 13. tom. 3. part. 3. disc. 14. num. 8. tom. 3. O que si sana, sana por corto espacio, part. 3. disc. 22. n. 5. y 6. tom. 3. Lo segundo, porque el mal siempre crece en él, por la fuerza, que adquieren sus enemigos interiores, num. 8. Y exteriores, num. 9. Alentados con el pecado del que recae, que es de peor genero, por la mayor ingratitude, que usa con Dios, num. 11. Lo tercero, por falta de los remedios, que se hacen inutiles, num. 12. Y aun nocivos, num. 13. Lo quarto, por el Medico, que se cansa, num. 14. Y hasta les abandonar, num. 17. Mas no hay, porque no puedan al fin salvarse, como de verdad queran, num. 15. Para esto se requieren frutos de penitencia, y frutos dignos, num. 15. 16. 17. &c.

Redempcion, quan gran beneficio es, part. 2. disc. 2. num. 9. &c. tom. 2. Quan sobrecabundante, n. 12. 13. &c. Nos obliga à sumo reconocimiento, num. 9. &c. Quan mal se conoce, num. 16. p. 2. disc. 5. num. 20. 11. &c. tom. 2. Nos hace conocer la atrocidad del pecado, part. 2. disc. 5. num. 22. 25. &c. tom. 2. part. 2. disc. 21. num. 20. tom. 2.

Religion, es virtud propria del hombre, part. 3. disc. 4. num. 3. tom. 3. Se ha de exercitar en las Igleias mas especialmente, num. 4. &c.

Religion Christiana, quan perseguida fue de los Emperadores antiguos, part. 3. disc. 6. num. 3. 4. tom. 3. Mas quan en vano, num. 5. Como se muestra que viene de Dios, part. 1. disc. 3. num. 3. y 7. tom. 1. No puede ser mas cierta, que es, num. 8.

Remedios espirituales, al contrario de los corporales, quanto mas se frecuantan, tanto tienen mas fuerza, part. 3. disc. 22. num. 12. tom. 3.

Remedios para curar los vicios de la lengua, part. 1. disc. 9. num. 22. tom. 1. part. 1. disc. 10. num. 20. 21. &c. tom. 1. part. 1. disc. 29. num. 28. 29. &c. tom. 1. Para curar la colera, part. 1. disc. 20. num. 1. 2. &c. tom. 1. part. 1. disc. 22. num. 25. 26. &c. tom. 1. Para curar la lascivia, part. 1. disc. 24. num. 17. 18. &c. tom. 1. Para vencer la avaricia, part. 1. disc. 26. num. 18. 19. &c. tom. 1. Para superar las dificultades de la restitution, part. 1. disc. 27. num. 25. 26. &c. tom. 1. Para quitar los pensamientos malos, part. 1. disc. 31. n. 19. y 20. tom. 1. Para no dexar, que las culpas endurezcan el corazon, part. 2. disc. 10. num. 20. 21. 22. tom. 2. Para librarse de esta dureza, part. 3. disc. 2. num. 13. tom. 3. part. 3. disc. 3. num. 17. tom. 3. Para el que oculta los pecados al confesarse, part. 3. disc. 12. num. 10. 11. &c. tom. 3. Para quien no siente dolor bastante, part. 3. disc. 13. num. 10. 11. &c. tom. 3. Para no recaer, part. 3. disc. 14. num. 15. 16. &c. tom. 3. part. 3. disc. 15. num. 1. 2. &c. tom. 3. part. 3. disc. 19. num. 12. tom. 3. Para salir del estado de recaido, part. 3. disc. 22. num. 15. y 16. tom. 3. Para deponer el afecto, que tienen las mugeres à los vestidos vanos, part. 3. disc. 30. num. 21. 22. &c. tom. 4. Para enervarles la fuerza à las tentaciones, part. 1. disc. 12. num. 17. tom. 1.

Representantes, hacen en las Almas daños semejantissimos à los que hacen los hechizeros, part. 3. disc. 31. num. 2. &c. tom. 4. En que estimacion los tienen las Leyes, assi Imperiales, como Ecclesiasticas, num. 20.

Reprobos, si son mas, que los escogidos, part. 1. disc. 5. n. 1. 2. &c. tom. 1. Señal es de reprobacion el oír de mala gana la divina palabra, part. 1. disc. 2. num. 4. 5. tom. 1. El blasfemar con facilidad, part. 1. disc. 8. n. 10. y 23. tom. 1. El inclinar à los otros al mal, part. 1. disc. 21. num. 17. 18. &c. tom. 1. El ser duro en perdonar las ofensas, part. 1. disc. 22. num. 28. tom. 1.

Indice de las cosas mas notables,

El hacer comuniones sacrilegas, part. 3. disc. 10. num. 20. tom. 3. El tener inmoderado afecto al dinero, part. 1. disc. 26. num. 15. 16. 17. 21. tom. 1. El no facer trato, ni de las prosperidades de las tribulaciones, part. 2. disc. 14. num. 23. tom. 2. El vivir habitualmente en pecado, part. 1. disc. 5. num. 14. tom. 1. *Loe muerte. El que vive mal, muere mal.*

Respectos humanos, los han de vencer los Christianos con gran aliento, part. 3. disc. 6. num. 14. 15. 27. tom. 3. A que los vengzan, se ordena el Sacramento de la confirmacion, num. 14. 15. &c.

Restitucion es acto, que manda Dios por el amor a la Justicia, part. 1. disc. 27. num. 3. tom. 1. Y por el amor al hombre, n. 4. Es indispensable, num. 5. Sin ella se hacen inutiles las oraciones, num. 6. Es inefficaz el uso de los Sacramentos, num. 7. Y assi queda imposible la salud, n. 7. y 8. Por otra parte es acto de suma dificultad, havendose de batallar con la avaricia, num. 9. 10. 11. &c. De donde es, que se hallen muy pocos, que restituyan, num. 15. Los mas suelen decir: No puedo, n. 16. Pero quan fuera de razon, num. 17. Si conceden, que pueden, no saben sin embargo llegar a hacerla, num. 18. Como si, para quedar desobligados de la restitucion, fuera bastante quererla hacer, num. 19. Y hareria en la muerte, n. 20. Si llegan al acto, apenas dan una pequena parte de lo que quitaron, num. 21. Y aun no siempre a quien se le deve, n. 22. O finalmente, si buelven el principal, no refieren los danos, num. 23. Con que remedios se ha de incitar el hombre a restituir, num. 25. 26. &c.

Retiro, y verguenza; Son los custodios de la pureza, part. 3. disc. 29. num. 6. tom. 4. En tiempo de contagio, (qual es el del siglo tan estragado) es expresa necesidad, part. 3. disc. 33. num. 13. 16. 17. &c. tom. 4. Singularmente le han de tener en el corazon las Doncellas, part. 1. disc. 25. num. 14. 17. 18. tom. 1.

Ricos, los hizo Dios para bien de los pobres, part. 2. disc. 14. num. 5. tom. 2. Y los desprecian de mil modos, part. 1. disc. 16. num. 5. tom. 2. part. 1. disc. 18. num. 6. tom. 1. Quando estan obligados a hacer limosna de lo superfluo, part. 1. disc. 17. num. 8. 9. 10. &c. tom. 1. Viven en ignorancia profundissima de esta obligacion, num. 1. y 14. No son dueños absolutos de sus riquezas, num. 30. No han de remitirle los pobres a Dios, quando Dios les remite a los pobres, part. 1. disc. 18. num. 5. tom. 1. Al hacerles limosna, han de juzgar, que mas reciben, que

que se contienen en toda la Obra.

que dan, num. 8. No han de tratarlos con malos terminos, num. 9. No han de examinar muy futilmente su necesidad, num. 1. 11. No solo los han de socorrer con la mano, mas tambien con la compasion, num. 13. Y con la compasion, atendiendo a Jesu Christo, num. 14. 15. No han de fiarse enteramente de las limosnas, que hacen a los parientes pobres, num. 19. Tienen por gran prudencia al atormentar, part. 1. disc. 16. num. 7. tom. 1. Quantos pecados causan con la soberania, de que usan con la plebe, num. 9. Los que se hacen ricos, son mas de temer, que los que nacen ricos, num. 15. Suelen facar poco provecho de los Sermones, num. 14. Andan a buica de Consielores, que no los inquieten, num. 15. Como han de asegurarse, de si aman las riquezas, mas que deven num. 22. 23. Rico mentiroso, quien es, part. 1. disc. 27. num. 16. tom. 2.

Roberto, Rey de Francia, quan amante fue de los pobrecillos, part. 1. disc. 18. num. 8. tom. 1. part. 2. disc. 14. num. 5. tom. 2.

S

Sabiduria divina, que ofensas recibe del pecador, como suyas propias, part. 2. disc. 4. n. 16. 17. y 18. tom. 2. part. 2. disc. 1. num. 10. 11. &c. tom. 2. Como se muestra en las obras satisfactorias, que pide Dios por los pecados, part. 3. disc. 19. num. 3. tom. 3.

Sabios antiguos, quan inferiores a qualquier creyente verdadero, part. 1. disc. 3. num. 5. tom. 1. part. 2. disc. 4. num. 13. tom. 2.

Sacerdocio Christiano es en la tierra la dignidad mas vecina a Dios, part. 3. disc. 24. num. 12. tom. 4. Por que grados se ha de subir a el ordenadamente, num. 2. Quando le instituyó Christo, num. 4. Su dignidad nunca se puede quitar, num. 5. Le es intrinseca al Sacerdote, num. 6. Ninguno ha de aspirar a ella, si Dios no le llama muy claramente, num. 12. part. 1. disc. 15. num. 3. tom. 1. Para conocerlo se ha de observar primero el motivo, que impule a ella, part. 3. disc. 24. num. 13. tom. 4. Y despues se le ha de pedir luz especial en la oracion, num. 14. part. 1. disc. 15. num. 4. tom. 1. Ay de quien sube alla por los caminos que no deve, part. 1. disc. 24. num. 15. y 16. tom. 1. Y ay de quien lleva a los amigos, o a los hijos, num. 16. y 17. Despues de estas reglas es menester hacer experiencia de si,

Indice de las cosas mas notables,

exercitandose en la piedad, y pureza necesaria para un Sacerdote, num. 18. y 19. Quanto han temido los Santos acercarse à esta dignidad, num. 20. Quien tiene meritos, vaya, mas llevado por fuerza, num. 20. Quien no los tiene, retirese, aun llevado con ella, num. 20. No ha de tomarse, sin la disposicion inmediata de algun retiro espiritual, num. 20.

Sacerdotes, que pueden gozar en la Iglesia, part. 3. disc. 24. num. 1. y 2. tom. 4. Quan estimables son, se saca de la estima, en que siempre les han tenido los otros Pueblos, num. 3. Y mucho mas de la estima, en que los han tenido entre nosotros los Santos, no Sacerdotes, num. 4. Y aun los Angeles mismos, l. c. Y el mismo Christo, l. c. Poseen dos potestades, que les da Dios, num. 6. La una sobre el cuerpo místico del Señor, desatando los pecados de los Pueblos, o benedicciolos, num. 7. Lo qual, fuera de Dios, no puede hacer otro, en el Cielo, ni en la tierra, num. 8. La otra sobre el real, siempre, que consagrar, n. 9. O tienen sobre el Altar al Señor en la mano, n. 10. Aun quando no son buenos en la vida, son venerables para el Universo, num. 11. Antes de ordenarse han de comenzar à vivir, como Sacerdotes, num. 18. y 19. Están obligados à mayor perfeccion, que los simples Religiosos, num. 20.

Sacramentos, son medicinas, que nos ha preparado el Señor, part. 3. disc. 5. num. 1. tom. 3. part. 3. disc. 23. n. 21. tom. 4. A que fin están ordenados todos, l. c. Lee debaxo de sus nombres proprios.

Salud eterna, la ha puesto Dios en nuestra mano, part. 1. disc. 6. num. 1. &c. tom. 1. Los medios principales para alcanzarla, son pedirla con la oracion, num. 2. 3. &c. Buscarla con la operacion, num. 9. &c. Pedirla, y buscarla no solo unidamente, mas unicamente, n. 14. &c. Quando se trata de ella, havemos de ir à lo seguro, part. 1. disc. 22. num. 23. y 24. tom. 1. Quanto la aprecian innumerables, part. 1. disc. 1. n. 7. tom. 1. part. 1. disc. 3. num. 11. tom. 1. part. 1. disc. 5. num. 19. y 20. tom. 1. part. 1. disc. 6. num. 18. &c. tom. 1. part. 3. disc. 9. n. 16. tom. 3. part. 3. disc. 29. num. 16. tom. 4. part. 3. disc. 31. n. 19. tom. 4. part. 1. disc. 11. num. 6. tom. 1. No se puede conseguir sin fatiga, part. 1. disc. 6. num. 10. tom. 1. part. 2. disc. 19. num. 14. tom. 2. part. 3. disc. 33. n. 19. tom. 4. part. 1. disc. 5. num. 31. tom. 1. part. 3. disc. 31. num. 19. tom. 4. Todas las demás cosas han de servir para esta, como para fin ultimo, part. 1. disc. 6. num. 26. tom. 1. part. 1. disc. 11. num. 6. tom. 1.

que se contienen en toda la Obra.

Salud del cuerpo, se consigue por el Sacramento de la Extrema-Uncion, quando conduce para la salud del Alma, part. 3. disc. 23. num. 4. tom. 4. No ha de buscarse con medicinas superfluas, part. 1. disc. 4. num. 21. tom. 1.

Sangre de Christo, como se entiende, que se derramó, aun por los pecadores oblidados, part. 1. disc. 5. num. 27. tom. 1. Aunque ninguno se salvara, no la huviera derramado en vano, l. c. part. 2. disc. 21. num. 20. tom. 2. Si es blasfemia, nombrarla en la furia, part. 1. disc. 8. num. 4. y 5. tom. 1.

Santidad, es la prenda, que mas aprecian los Angeles, part. 3. d. 34. num. 9. tom. 4. En que está puesta la santidad de las obras, que hacemos, part. 3. disc. 20. num. 14. tom. 3.

Santos, quanto hicieron para salvarse, part. 1. disc. 6. num. 10. tom. 1. Y para conservar la gracia, part. 2. disc. 8. num. 11. tom. 2. Quanto padecieron, aun sobre lo que pedian sus deudas, part. 3. disc. 21. n. 4. tom. 3. Se nos han dado por deudos de nuestra vida, part. 3. disc. 35. n. 2. &c. tom. 4. Nos son no solo regla, mas tambien incentivo para vivir bien, num. 5. Y ayuda, num. 6. Todo orden de personas tiene, que proponerle, num. 6. y 8. Nuestra devocion ha de consistir principalmente en imitarlos, num. 7. 8. 21. Aunque tambien otras muchas son buenas, num. 7. Y no se han de dexar, n. 8. No tiene escusa entre los Christianos, el que no los imita, num. 8. Nos ayudan, no solo con el exemplo, mas con las oraciones, num. 11. Assi quando ofrecen à Dios las nuestras, n. 12. Como quando interponen por nosotros las suyas, num. 13. Sus oraciones, unas son expresas, y otras tacitas, num. 13. y 14. Las tacitas (que son sus meritos, representados para nuestro provecho) no son siempre oidas de Dios, num. 13. Mas siempre son oidas las expresas, num. 14. El querer Dios sus oraciones por nosotros, no derogà à su bondad, num. 15. Antes la demuestra, l. c. Quan mal está aquella Alma, que no tiene algun Santo Abogado, num. 16. Y quanto peor la que se hace contrarios à los Santos con blasfemarlos, num. 17. El modo de honrarlos, no es el que usan algunos en los dias de sus Fiestas, num. 22.

Separacion, es el unico remedio, para quien tiene alguna ocasion proxima de pecado, part. 3. disc. 15. num. 6. 7. &c. tom. 3. part. 3. disc. 16. num. 17. tom. 3. part. 3. disc. 33. num. 13. tom. 4. No hay arte de que no se valga el Demonio para impedirlo, p. 3. disc. 15. num. 20. tom. 3. El no poderla executar, es de gracia suma, num. 21.

- Sobervia, es madre de la presunción, que tienen los pecadores acerca de su salvacion, part. 1. disc. 4. num. 10. y 12. tom. 1. Triunfa mas entre las mugeres en los dias Sagrados, y en los Lugares Santos, part. 1. disc. 11. num. 19. y 20. tom. 1. part. 3. disc. 4. num. 7. tom. 3. Se nutre con los vestidos vanos, part. 3. disc. 30. num. 8. tom. 4. Es principio de todos los males, part. 1. disc. 26. num. 10. tom. 1. Como fe coliga en esto con la Avaricia, l. c. Quan facilmente pasa de chica à grande, part. 2. disc. 15. num. 4. y 5. tom. 1. Fue la que hizo rebeldes à los Angeles, num. 4. &c. Fue el primer pecado en Eva, y el primero en Adan, part. 2. disc. 16. num. 7. y 8. tom. 2. No se compone jamas con la compuncion, part. 3. disc. 21. num. 23. tom. 3. De ella, mas que de otro vicio, son tentadas en la muerte las Almas Santas, part. 3. disc. 23. num. 15. tom. 4.
- Sobervios, se desdenan de oir la palabra divina, part. 1. disc. 2. num. 6. tom. 1. Son pocos aptos para la Fé Chrilliana, part. 1. disc. 3. num. 9. tom. 1. Y para la piedad con los pobres, part. 1. disc. 18. num. 13. tom. 1. Son faciles para juzgar con temeridad, part. 1. disc. 28. num. 6. tom. 1. Echan la culpa de sus defectos à Dios, part. 3. disc. 17. num. 13. tom. 3.
- Sol, por qué le adoraron algunos Gentiles, part. 2. disc. 1. n. 12. tom. 2. Si fue adorado, lo fue sin culpa suya, part. 3. disc. 30. num. 19. tom. 4.
- Solicitud, en que sentido la vedó Christo en el Evangelio, part. 1. disc. 4. num. 17. tom. 1.
- Sucessos prosperos, y adversos, son los hilos, con que se texe toda la vida humana, part. 2. disc. 14. num. 1. tom. 2.
- Superfluo, uno es para la naturaleza, otro para el estado, part. 1. disc. 17. num. 9. tom. 1. De lo superfluo para la naturaleza, (que es aquello, sin que se puede vivir, mas con trabajo) estan obligados los ricos à socorrer à los pobres solo en caso de extrema necesidad, num. 11. De lo superfluo al estado (que es aquello, sin que no solo puede vivir con suficiencia, mas tambien con decencia) estan obligados, aun en las graves, num. 12. Y según muchas circunstancias, en las ordinarias, num. 13.
- Supersticiones, son traiciones, que usa el Demonio para enganar la gente, part. 1. disc. 4. num. 20. y 21. tom. 1. En qué se funda su perversidad. num. 19.

T

- Temor de Dios, es el Tutor de la honestidad, part. 1. disc. 25. num. 20. tom. 1. Balsa para hacer que se dexé toda mala costumbre, part. 1. disc. 10. num. 20. tom. 1. En qué se diferencian el filial, fervil, y inicial, part. 1. disc. 4. num. 13. tom. 1. El filial (que es el de sola la culpa) como se verifica, que le conservan los Santos aun en el Paraíso, l. c. El fervil (que es el de sola la pena) es afecto de los pecadores, l. c. Confundele frequentemente en la confesion con el temor de la culpa, part. 3. disc. 13. num. 4. tom. 3. part. 3. disc. 1. num. 13. tom. 3. part. 1. disc. 5. num. 15. tom. 1. El inicial (que es una mezcla del temor de la culpa, y del temor de la pena) porque se intitula principio de la sabiduria, part. 1. disc. 4. num. 13. tom. 1. part. 3. disc. 22. num. 12. tom. 3. No se opone à la esperanza, mas la hermosa, part. 1. disc. 4. num. 6. y 13. tom. 1. Introduce la caridad, l. c. Quan justamente nos le pide el Señor, part. 2. disc. 3. num. 19. tom. 2. Y sin embargo, quan raro es en el Mundo, part. 2. disc. 15. num. 1. tom. 2. part. 3. disc. 18. num. 6. tom. 3. Para que sea como conviene, ha de proceder de los motivos de la Fé, part. 3. disc. 13. num. 4. tom. 3. El conocimiento de la divina misericordia no le ha de quitar, mas le ha de acrecentar, part. 3. disc. 18. num. 6. tom. 3. Quien peca en confianza de la confesion, da muestras de que no le tiene, num. 7. y 8. El no tenerle es el fumo de los males, part. 3. disc. 22. num. 12. tom. 3. part. 1. disc. 4. num. 14. tom. 1. part. 3. disc. 18. num. 21. tom. 3. Principalmente en la muerte, part. 3. disc. ult. num. 12. tom. 4. part. 3. disc. 1. num. 5. tom. 3. Jamás se ha de apartar de la confianza, part. 1. disc. 4. num. 15. tom. 1. Quanto mas se dilata la confesion, tanto mas se llega à perder, part. 3. disc. 16. num. 13. y 15. tom. 3. El tener temor de sí en las batallas del Espíritu, sirve para vencer, part. 1. disc. 4. num. 6. tom. 1.
- Tentaciones perversas, se encruvan con el ayuno, part. 3. disc. 20. num. 9. 10. 11. tom. 3. Se vencen, oyendo devotamente todos los dias la Santa Miffa, part. 1. disc. 12. num. 17. tom. 1. Por qué las pervierte Dios inmundísimas, aun en los Santos, part. 1. disc. 31. num. 10. tom. 1. En la muerte será en los mas todas de pensamientos, num. 15. Si aun los Santos las experimentan en-

Indice de las cosas mas notables,

tonces gravissimas, quanto mas propria de los Christianos
num. 14. tom. 3. part. 3. disc. 23. num. 12. disc. 2. Una
mas horribles en la muerte, que en la vida, num. 12. disc. 2.
3. tom. 3. part. 3. disc. 23. num. 15. 16. &c. Item. 4. part. 1. disc.
31. num. 15. 16. tom. 1. No es buena señal, que no se vea entonces
alguna en los grandes pecadores, part. 3. disc. 1. num. 5. tom. 3.
part. 3. disc. 31. num. 14. tom. 4. No siempre se puede esperar,
que los Angeles buenos se opongan para impedirlos, part. 3.
disc. 1. num. 6. tom. 3. Ni siempre son bastantes para ellos los
Religiosos, que asistien al moribundo, num. 12. Las peores en
la vida son aquellas, en que nos metemos por nosotros mis-
mos, part. 3. disc. 15. num. 6. &c. tom. 3. A todas se ha de
resistir al principio, part. 3. disc. 35. num. 14. 15. &c. tom. 4.
part. 3. disc. 18. num. 13. 14. tom. 3. No siempre producen luego
su efecto, part. 3. disc. 33. num. 15. tom. 4. Las de pensa-
miento dan al Demonio mucho mas ganancia en los pecadores,
que las de obra, part. 7. disc. 31. num. 13. tom. 1. Quanto mas
crecen los pecados en numero, tanto mas crecen las tentaciones
en fuerza, part. 3. disc. 18. num. 13. tom. 3.
Tentar en si su Fé, que es, part. 1. disc. 3. num. 16. 17. &c. tom. 1.
Y que el tentar, que hace Dios de nosotros, part. 1. disc. 7.
num. 14. tom. 1.
Teatros profanos, lee comedias deshonestas.
Tiempo, quanto se ha de apreciar, part. 3. disc. 32. num. 5. tom.
4. Se ha de tomar oportunamente, l. c. Quanto le desperdician
los jugadores, num. 6. Su pérdida se llora despues en vano, l. c.
Le desmerece totalmente el que abusa de él, part. 1. disc. 4. n.
11. tom. 1. Todo tiempo es proporcionado para hacer peniten-
cia, part. 3. disc. 19. num. 1. tom. 3.
Tierra reprobá, por que se llama assi el corazon de los obstinados,
part. 3. disc. 14. num. 23. tom. 3.
Tiridades, Rey de Peña, mudado en puerco por su pecado, part.
1. disc. 12. num. 16. tom. 1.
Tribulaciones, nos vienen de Dios todas, part. 2. disc. 14. num.
13. 14. &c. tom. 2. part. 1. disc. 20. num. 24. y 25. tom. 1. No las
quiere Dios, ó para purificarnos de los vicios, part. 2. disc. 14.
num. 15. &c. tom. 2. O para adornarnos con las virtudes, num.
18. part. 1. disc. 7. num. 11. 12. &c. tom. 1. O para unirnos mas
á si, part. 2. disc. 14. num. 19. tom. 2. Nos dan ocasion de bol-
ver á entrar en nosotros mismos, y de reconocernos, num. 15.
Para tolerarlas, havemos de considerar, quan bien nos estan,
num.

en toda la Obra.

num. 20. n. 12. tom. 1. part. 3. disc. 17.
Y aun las havemos de esperar, part. 2. disc. 20.
num. 13. tom. 2. Es piedad, que dexé Dios, que duren
algún tiempo, part. 1. disc. 14. num. 17. tom. 1. Son señales de
que Dios tiene cuidado de nosotros, num. 17. Hacen, que nos
quitemos de la tierra, num. 18. No havemos de pedir á Dios,
que nos los quite, mas que nos de paciencia, num. 19. Hacen,
que nos bolvamos á su Magestad, num. 19. El no dexarse do-
mar con ellas de Dios, es muy mala señal, num. 20. part. 2.
disc. 10. num. 19. tom. 2. part. 3. disc. 17. num. 15. tom. 3. Solo
el pecado es el que las separa de sus fines, part. 2. disc. 14. num.
20. 21. &c. tom. 2. Para removerlas con facilidad es menester
quitar el pecado, part. 2. disc. 12. num. 4. 6. 7. &c. tom. 2. Son
observadas mas en los buenos, porque mas admirables, part.
2. disc. 12. num. 12. tom. 2. Engulzalas en estos notablemente
la esperanza, part. 1. disc. 4. num. 8. tom. 1. Y la caridad con
Dios, part. 1. disc. 7. num. 13. tom. 1. Es necio quien recurre al
Demonio para librarse de ellas, part. 1. disc. 4. n. 19. &c. tom. 1.
Ellas solas hacen conocer, quien es paciente, part. 1. disc. 7.
num. 11. y 12. tom. 1. Quien no las tiene, nada sabe, num. 13.
La impaciencia nos quita en ellas todo el merecimiento, part.
3. disc. 19. num. 17. tom. 3. Toleradas con paciencia, tienen lu-
gar de penitencia, l. c.
Trinidad divina, es Misterio, que no le podiamos saber sin ex-
pressa revelacion, part. 2. disc. 4. num. 10. y 11. tom. 2. En que
se funda, num. 12. No se puede explicar acomodadamente con
femejanza alguna, num. 12. No basta creerlo en confuso, es me-
nester creerlo con expresion, l. c. La noticia, que de él se tie-
ne, hace creer sumamente la estimacion de Dios, num. 13. Co-
mo es Dios en este Misterio ultrajado mas particularmente por
quien peca, num. 14. 15. &c.

Venganza, lee paz, enemigo, odio.

Vengativos, quan infeliz vida es preciso que pasen, part. 1.
disc. 22. num. 3. 4. 5. tom. 1.

Verdad, quan amada de la naturaleza, part. 1. disc. 30. num. 3.
tom. 1. Por ella se le dió al hombre la habla, num. 4. Mantie-
ne el Comercio publico, num. 5. Para manifestarla baxo del

Indice de las cosas mas notables,

- Cielo el Hijo de Dios, num. 7. *Qui n. p. p. r. i. a. de los Christianos,* num. 14. Ha de ser sumamente estimada, num. 11. Una cosa es callar lo verdadero, otro decir lo falso, num. 13. Lee mentira.
- Vergüenza para obrar mal, es guarda de todas las virtudes, pag. 3. disc. 29. num. 4. tom. 4. Guarda con especialidad la pureza, l. c. part. 3. disc. 31. num. 7. tom. 4. Se les ha dado con gran providencia à las mugeres para su freno, part. 3. disc. 32. num. 4. tom. 4. Se pierde totalmente en los bayles, num. 5. Con sumo daño, l. c. Perdida, no se buelue à adquirir, l. c.
- Vestidos, son vendas, que cubren las llagas, que hizo en nosotros el pecado, part. 3. disc. 30. num. 1. tom. 4. Demàs de repararnos, se ordenan à distinguir los ordenes de las personas, num. 3. No han de exceder de buena razon el estado, num. 3. 4. 5. Ni las riquezas, num. 9. 10. &c.
- Vestidos vanos, se derivan en las mugeres de la soberbia, part. 3. disc. 30. num. 4. 5. &c. tom. 4. Y la fomentan, num. 8. Se justifican con pretextos, que no subsisten, num. 5. 6. y 7. Son causas de frecuentes injurias, que se cometen por mantenerlos, num. 10. y 11. Para no amarlos, aprovecha el pensar en la propia caduquez, num. 11. 22. &c.
- Vestidos profanos, dedícen sumamente de las mugeres honestas, part. 3. disc. 30. num. 12. tom. 4. Dos fines se pueden tener en ellos, ó de complacer, ó de dañar, num. 13. Quien tiene por fin dañar, quanto pecca, l. c. Quien no tiene mas fin, que complacer, está sin embargo en peligro manifesto, por el esbrago, que hace en las Almas, aunque sin querer, n. 16. y 17. Quanto se irrita Dios con estas cosas, que sirven à otros de tropiezo, num. 19. No es escusa bastante en las caídas el decir, que no pretenden castigarlo, num. 19. O en las Doncellas el decir, que si lo causan, es solo para hallar marido, num. 20. Qual es la forma de usar de los vestidos con seguridad, num. 26.
- Vicio, lee habito para el mal.
- Vida, quanto vale, part. 1. disc. 11. n. 3. 4. &c. tom. 2. Se pierde por el pecado, num. 6. y 9. Quan grande es el quitarla à qualquier Justo, llevandole al mal, num. 8. Y quan grande, quitarla à si mismo, obrandose, num. 6. 7. 10. &c.
- Vida del cuerpo, se acorta por el pecado, part. 1. disc. 12. num. 8. tom. 2. Y principalmente con la glotonería, part. 3. disc. 20.

en toda la Obra.

- con la abstinencia, l. c.
- ncarga, l. c.rito en el Evangelio, part. 3.
- om. 4.
- es, quanto las alaban los Santos Padres, part. 1. disc. 24. 4. 18. tom. 1. Y quanto los honran todos, num. 2. 3. &c.
- de guardar con todo cuidado, num. 18. Lee Donce-
- dao, es thesoro de sumo precio, part. 1. disc. 25. n. 1. y 9. 10. 2. Si merito ha arrebatado en la tierra en admiracion, aun à los Gentiles, num. 3. Y no solo à los Christianos mas sabios, num. 4. Quanto ellos la han honrado en los otros, num. 5. Y quanto la han guardado en sí, num. 6. y 7. En el Paraiso posee singularissimos privilegios, num. 8. Quanto la hace mas estimable el caño, que mostrò, que hacia de ella Maria, num. 10. El mismo Inferno hace reconocer, quanto vale, num. 11. El arrojarla es un exceso de prodigalidad lamentabilissimo, num. 12. Así porque se da à traydores, num. 12. y 13. Como porque se da por motivos de ninguna monta, num. 15. Y porque si falta à quien darla, se va à buscar, num. 17. y 18. De donde procede el valor de esta virtud, num. 20. Estimase igualmente en los hombres, y en las mugeres, l. c. Perdida, no se recobra, num. 16. Su tutor ha de ser el Santo temor de Dios, num. 20.
- Virtudes adquiridas, se pierden poco à poco, si no se usan, part. 2. disc. 12. num. 8. tom. 2. Lee habito para el bien.
- Virtudes infinitas, se nos dan en el Bautismo, part. 3. disc. 5. num. 7. y 10. tom. 3. Manan de la gracia, part. 2. disc. 11. num. 5. tom. 2.
- Vitalio Monge, como agraviado por los Juicios del Pueblo Alexandrino, y como defendido, part. 1. disc. 28. num. 12. tom. 1.
- Vocacion especial, es necesaria para los Ordenes Sagrados, part. 3. disc. 24. num. 12. tom. 4. Por qué señales se reconoce, si viene de Dios, num. 13. 14. &c. Lee Sacerdocio.
- Voluntad Divina, quanto se deve preferir à la humana, part. 2. disc. 2. num. 5. 6. y 7. tom. 1. part. 2. disc. 3. num. 19. tom. 2. part. 2. disc. 6. num. 9. tom. 2. part. 3. disc. 19. num. 5. tom. 3. Es para Dios su Ley, part. 2. disc. 6. num. 9. tom. 2. Su Sello, su Cetro, su Corona, part. 3. disc. 19. num. 1. tom. 3. part. 2. disc. 1. num. 19. tom. 2. Tiene por su defensora à la Justicia, p. 3. disc. 19. num. 6. tom. 3.

Indice de las cosas mas notables,

Voluntad divina, y humana, ha de ser una de los Christianos
a la salud de qualquier hombre, part. 1. disc. 24. num. 1. tom. 1.
part. 1. disc. 24. num. 1. tom. 1.
Voluntad resuscita, lee proposito.
Unciones Sagradas en los Sacramentos, que nos deno
disc. 23. num. 11. tom. 4.

Zelo, que afecto es, part. 3. disc. 4. num. 16. tom. 3.
tuvo el corazon de Christo, l. c. part. 2. disc. 21. num.
10. tom. 2.

Zelo de la honra divina, ha de ser universal, part. 1. disc. 1.
num. 6. tom. 1. Principalmente para reprimir a los blasfe-
mos, num. 11. Y para destruirlos, part. 1. disc. 8. num. 21.
tom. 1.

FIN.

A mayor gloria de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

